
WARHAMMER
40,000
MARINES ESPACIALES
CONQUISTAS
LA DEVASTACIÓN
DE BAAL
GUY HALEY

La Devastación de Baal. Por Guy Haley

Capítulo uno

La niebla roja

Ya sonaban los gongs de la mañana cuando Uigui el vendedor de agua se levantó para otro día de trabajo ingrato.

Uigui se levantó completamente vestido, y fue a vaciar su vejiga en la unidad de purificación casera en la esquina. Cada gota de agua era preciosa en Baal Secundus, cualquiera fuera la fuente.

Su casa de una sola habitación tenía tres camas, una mesa, la unidad de reciclaje y poco más. Las viejas camas de tránsito amontonadas con mantas raídas contra el frío de la noche del desierto eran sus camas. En el camino a la unidad de reciclaje, Uigui pasó su gran carga, su hijo idiota. El chico se había ido a las pruebas del Capítulo lleno de esperanza, y regresó sin su ingenio.

'¡Levántate! ¡Arriba! ¡Arriba, pequeño tonto! "Uigui pateó las botas de su hijo. El niño se revolvió y levantó las manos alarmado. Una cara asustada se asomó entre los dedos sucios.

'¡Levántate!' Gruñó Uigui. "Llega el amanecer, ¿no puedes oír los gongs del Ángel?" Miró por una ventana de alabastro de baja calidad colocada en la pared de adobe sin pintar. Daybreak debería haber brillado de rosa a través de la piedra. En cambio, una oscuridad roja permanecía afuera.

La mayoría de las mañanas eran frías pero hermosas, el cielo impecablemente suave y teñido de una rosa profunda a la luz de la Cicatriz Roja. A veces, los colores eran suficientes para detener a Uigui y hacerle olvidar cuánto odiaba su vida. 'No es que puedas decirlo', gruñó Uigui. 'Niebla roja. Una gruesa también.

'D-d-d-d-do-we-e-e tiene que hacerlo, ¿Da?', Dijo el chico.

Uigui miró al chico con claro odio mientras orinaba en el embudo de reciclaje. '¡S-sí, sí!', Escupió, burlándose del tartamudeo del niño. '¡Ahora,

arriba! ¡Necesito ayuda para llenar los frascos, envejecer maldita, o te entregaré a la misericordia del Emperador y me desharé de ti!

Uigui ajustó su ropa sucia y pateó, con el arco hacia atrás y balanceándose, hacia la puerta de madera de gaita que separaba la habitación individual de su casa del patio de mercancías afuera. Se agarró la parte baja de la espalda mientras buscaba la manija de la puerta y frotaba infructuosamente el dolor en sus huesos, su humor se agrió aún más.

‘Sé más amable con el niño. Él es el hijo de mi hija “, graznó la anciana voz del último ocupante de la habitación. Las cubiertas en la tercera cama se movieron, el bulto debajo de ellas creciendo brazos delgados y manos anudadas como una mujer aún más derrochada y encorvada que Uigui emergió. Le debes un poco de amor por su memoria, si no puedes convocar a alguien para el muchacho.

La anciana tosió con fuerza. La flema se sacudió alrededor de su garganta. Uigui la miró con disgusto. Su rostro estaba tan profundamente alineado como la boca de una fruta, como si el tiempo hubiera corroído la placentera carne exterior, dejando el interior amargo y escarpado de su alma expuesto para que todos lo vieran.

“¿Dónde está tu hija ahora, vieja bruja?”, Dijo. ‘Muerto. Muerto y abandonado, dejándome con un tonto y una bruja por compañía.

“Eres cruel”, dijo la anciana. Los carcinomas agrupados arruinaron su rostro. Solo tenía unos pocos meses más de vida en ella, pero sus ojos eran brillantes y astutos. Uigui odiaba sus ojos más que nada. ‘El Emperador te castigará’.

Uigui gruñó. ‘Todos nos moriremos de hambre mucho antes de que el Emperador se dé cuenta si usted y su querido nieto no se despiertan. Debemos estar en las puertas antes de que abran el día “.

La mujer se encogió en sus mantas. ‘The Red Mist está aquí. No tendrás clientes ‘.

Uigui apoyó su mano en el pedazo de chatarra que había diseñado en la manija de la puerta. Fue usado casi sin rasgos distintivos. Había desenterrado el metal en su juventud de una de las ciudades en ruinas de la luna. Un artefacto no identificable del pasado paradisíaco perdido del sistema, podría haber sido alguna vez una obra de arte, podría haber sido un componente de una máquina maravillosa. Pudo haber sido cualquier cosa. Ahora era viejo, feo y roto, adecuado solo para el trabajo más grosero. Al igual que Uigui.

‘Entonces moriremos de hambre. Levántate. Vamos a trabajar. Abrió la puerta de golpe, dejándola golpear contra la pared para mostrar su ira.

The Red Mist era lo peor que había visto en su vida: un vapor espeso y asfixiante cargado de partículas de arena. Solo en un cuerpo lunar de baja gravedad como Baal Secundus era posible tal fenómeno, aunque Uigui no lo sabía. Su cosmovisión era necesariamente limitada. Lo que vio fue un negocio arruinado. Red Mist tenía un fuerte olor a hierro y textura, una bruma espesa que laceraba las fosas nasales. Tosió y se subió la bufanda para cubrirse la boca y la nariz. No tenía clip para sostenerlo en su lugar, así que lo presionó contra el contorno de su cara con su mano izquierda.

Aunque su hogar era modesto, su corral tenía una fortuna. Cuatro grandes urnas de terracota, más altas que los hombres y demasiado anchas para el abrazo de dos personas para reunirse, se alineaban en la pared. Con tal riqueza para proteger, el patio estaba mejor construido que la casa. Las paredes eran de piedra, no de adobe, y altas, con puntas oxidadas y vidrios rotos. La puerta era deliberadamente pequeña, con tres barrotes, chapada en metal carroñero, sobre cuyas superficies pinchadas las marcas de los antiguos aún eran visibles, cuando la luz era correcta.

No había sol. El primer día fue contaminado con una sangrienta oscuridad. Las urnas eran formas inminentes, la pared invisible. El patio estaba a poco más de veinte pies de lado a lado, pero la Niebla Roja era tan densa ese día que Uigui no podía ver al otro lado.

El pauso. Por lo menos, la niebla estaría llena de toxinas emitidas por los mares envenenados de Baal Secundus. Si las arenas en la niebla hubieran sido recogidas en una de las ciudades antiguas, los niveles de radiación

serían altos. Uigui supuso que debería buscar su rad-ticker desde adentro. Francamente, no pudo motivarse para recuperarlo. Él era viejo. Una dosis de radiación de las tierras baldías no pudo acortar demasiado su vida, y si lo hizo, ¿qué ocurre? Estaba cansado de la vida. Fue duro e implacable.

A veces pensaba en acabar con todo, la miseria, el soborno, el desgaste de su hijo y su suegra. No se hacía ilusiones de que la muerte traería una feliz vida futura al cuidado del Emperador; todo lo que él quería era paz. No podía obligarse a hacerlo. La voluntad sin sentido de los genes lo obligó a continuar viviendo, lo que hizo a regañadientes.

Parpadeando la humedad arenosa de sus ojos, se dirigió al cobertizo donde guardaba su carrito. Un par de ruedas altas sujetaban dos camas de carga, una encima de la otra. Tres docenas de matraces de arcilla estaban en cada nivel. Cogió el primero y lo llevó al grifo unido a la urna más cercana. Para llenarlo tuvo que dejar caer su bufanda. El polvo en la niebla le hizo cosquillas en la nariz y juró. El agua oxidada corrió dentro de la botella, haciendo que quisiera orinar de nuevo. Su vejiga era otra cosa que le estaba fallando.

‘¡Chico! ¡Chico! ¡Sal aquí y ayúdame!

La puerta crujió. En su lugar, salió la anciana, con el rostro velado de la manera ridicula de su tribu del desierto. Uigui nunca debería haberse casado fuera de la ciudad.

‘¿Dónde está ese maldito muchacho?’, Gruñó Uigui.

“Déjalo desayunar, viejo avaro, saldrá en un momento”.

“Es un desperdicio de comida y agua”, dijo Uigui. Cerró el grifo, presionó la tapa cerrada sobre la botella y buscó otro frasco.

“No es su culpa”, dijo la anciana.

“Creo que todos sabemos que es culpa del ángel”, dijo Uigui en voz baja.

‘¡Hsst!’, Dijo ella. ‘Eso es una herejía. ¿Lo dejarías sin un padre tan bien como su mente?

“Él fue a sus pruebas una juventud fuerte, y me fue devuelto tonto. ¿A quién más debería culpar?

‘Destino’, dijo ella. “No estaba destinado a unirse a ellos, y está mejorando”.

“No lo es”, dijo Uigui amargamente. Puso el frasco lleno en su carrito y buscó un tercero.

La anciana cruzó el patio arrastrando los pies hacia la carreta, con sus largas faldas perturbando la arena húmeda del suelo. Allí se detuvo, pero no ayudó, solo lo miró, un fantasma crítico en la niebla. Uigui le dio una mirada asqueada.

En sus nudosas manos, un pequeño mazo de autotárter hizo chasquear los dientes. Ella presionó el botón a un lado. Las baldosas detrás de su panel de visualización rayado resonaron en su lugar. Ella estudió las pequeñas imágenes en ellas un momento, luego presionó el botón otra vez. Entonces otra vez Uigui luchó contra el impulso de golpearla, de quitarle el tarot de la mano y echarla. El tarot era el instrumento del Emperador. Incluso él se resistió a tal blasfemia.

‘Ayúdame, entonces’, dijo. Entornó los ojos hacia el cielo. “El sol está saliendo.” La niebla seguía siendo tan espesa como siempre, pero la luz detrás de ella se hacía más fuerte. ‘Vamos tarde.’

La anciana enganchó su cubierta de tarot en el cinturón de cuerda, tomó un matraz y se dirigió a la segunda urna.

“Hoy es un día de grandes presagios”, dijo.

“Dices eso todos los días”, dijo Uigui.

La mujer se encogió de hombros. “Hoy es cierto”.

“Tonterías”, dijo, pero estaba receloso de lo que ella dijo. Ella tenía una habilidad especial para leer el tarot. Él medio creía que ella era una bruja. En verdad, él estaba asustado de ella. Cerró el último frasco lleno en el carrito con fuerza, haciendo que los demás sonaran. ‘¿Donde está ese niño?’

El chico empujó el carrito. Al menos él era bueno para eso. Uigui y la anciana caminaron detrás. Los frascos golpeaban y chocaban en sus bandejas, advirtiendo a los demás que venían. Era una buena publicidad, pero bajo la sombra de la niebla el ruido puso nervioso a Uigui. A pesar de que Angel’s Fall estaba bajo la administración directa de los Blood Angels, siempre existía la posibilidad de robo en un día de niebla.

No encontraron ninguna desgracia mientras caminaban por la calle de Waterer’s Row hacia Sanguinian Way, la calle principal de la pequeña ciudad. Había pocas personas valiosas. Esas figuras que aparecieron repentinamente fuera de la oscuridad fueron envueltas de pies a cabeza, y desaparecieron tan rápidamente.

“Más rápido, muchacho”, gruñó Uigui. ‘Queremos un buen lugar. Quiero llegar allí antes de que se hayan ido todos.

Giraron hacia el Camino Sanguinian. En el otro extremo estaba el lugar de elección, donde la estatua gigante del Gran Ángel extendía sus brazos y alas para mirar hacia el este. Por muy inmensa que fuera la efigie de Sanguinius, la niebla lo oscurecía por completo. Con la majestuosa estatua escondida, los estrechos edificios bajos que formaban la Caída de Ángel parecían más rudos que nunca. No parecía una ciudad santa. La niebla forzó la atención sobre sus insuficiencias. Incluso el Camino Sanguinian era mezquino y torcido. Sin Sanguinius, la Caída del Ángel podría haber sido cualquier ciudad en cualquier mundo atrasado y árido de la galaxia.

Los gongs se dispararon desde torres invisibles, lo que significa el inicio de los mercados de Peaceday. Solo un puñado de puestos había sido instalado al borde de la carretera, y el tráfico de peatones en el camino era bajo. Uigui calculó que los visitantes de Angel’s Fall serían menos de lo habitual, aunque siempre hubo algunos. La Niebla Roja desalentó el viaje. No solo era tóxico, sino que la violenta vida salvaje de Baal cazaba bajo su protección. Él maldijo su suerte. El agua era cara para el comprador y el

vendedor. El precio que obtendría por su acción apenas cubría el costo, y le debía mucho dinero a Anton, el oficial. Anton tomó muy en serio el pronto pago de las deudas. Uigui se frotó el muñón del dedo meñique izquierdo, un recordatorio de la última vez que había llegado tarde con un pago. Anton no había sido más que una disculpa; él había dicho que no tenía otra opción.

Uigui pensó que tendrían que quedarse hasta tarde, vendiendo a la gente que salía de la ciudad para viajar en la frescura de la noche. Suponiendo que la niebla se levanta hoy en día, se inquietó. Tal neblina era rara. Los principales climas de Baal Secundus fueron las tormentas de viento y polvo, pero hoy no había un soplo de viento.

“Este clima no es natural”, dijo.

“Un día de portentos”, dijo su suegra con satisfacción.

“Cállate”, dijo. ‘Es solo un día. Chico. Aquí. ‘Uigui señaló un pedazo de terreno al abrigo del Templo del Emperador. El templo ocupaba toda una cuadra por sí mismo, y otra de las principales calles de la Caída del Ángel se cruzaba con la Vía Sanguina.

‘Esto servirá’. Los gongs continuaron sonando. “¿Por qué todo este alboroto?”, Dijo Uigui.

‘Sucesos. Baalfora tiene mucho reservado para nosotros hoy “, dijo la anciana, usando el nombre local de Baal Secundus. Ella se acomodó. Sus articulaciones gruñeron, y se quejó de ellas, forzándola a cruzar sus viejas piernas. Sobre las faldas tensas entre sus rodillas, colocó su tarot de tarot y comenzó a hacer clic repetidas veces en el funcionamiento. Uigui le mostró los dientes. Sacó su irritación sobre el chico.

‘Vamos, muchacho, ¡pon la mesa! ¿Dónde están las copas? ¡Por el Emperador, todos moriríamos si estuvieras a cargo aquí!

‘S-s-s-orry, padre’, dijo el niño.

“No me llames así”, dijo. ‘Mi hijo está muerto. Robado por los ángeles. No hay nadie que herede mi negocio una vez que me haya ido. No presumas tu

lugar ‘.

El chico inclinó la cabeza para esconder sus lágrimas, mostrando la fea cicatriz corriendo por la parte superior de su cabeza. Uigui odiaba ver eso más que nada. Estaba seguro de que si su hijo no hubiera caído, estaría allí en Baal como un guerrero del Emperador. Lo miró mientras el chico preparaba la mesita que se doblaba desde el costado del carro y sacaba unas pequeñas tazas de bronce. Algo como el dolor lo lastimó. Él respondió con enojo.

‘¡Más rápido!’, Espetó.

Los gongs todavía estaban en auge mucho después de que deberían haberse detenido. Entrecerró los ojos en la tenue mañana. Hubo otro sonido, un retumbar distante, bajo el clamor de los gongs.

‘¿Qué es eso?’ Susurró.

“¿Naves V-v-void?”, Se aventuró el chico.

‘¡Silencio!’, Espetó Uigui. Pero incluso cuando su ira salió volando de su boca, pensó que el chico podría tener razón. La Caída de Ángel no era ajena a las naves de los Ángeles. Hubo también extraños que vinieron a presentar sus respetos al lugar donde Sanguinius, el más puro de la progenie del Emperador, fue descubierto. Pero rara vez llegaron en tal cantidad que el sonido de su descenso fue tan constante.

Uigui escuchó el crujido de unos pies pesados sobre la arena que venían por el camino. Él se maldijo a sí mismo. Ángeles. No tendrían ningún uso para su agua.

‘¡Arco! ¡Bow! “Siseó. Bajó la cabeza y obligó a su hijo idiota a arrodillarse.

Una enorme figura acorazada emergió de la oscuridad. Armadura negra, el yelmo en forma de calavera. Un sacerdote de los Marines Espaciales, muerte encarnada. Uigui tembló. Cayó de rodillas asustado, esperando que la figura pasara.

No lo hizo. Los pasos se detuvieron junto al carrito. Uigui sintió la consideración del Ángel sobre él. Su vejiga volvió a hermanarse.

“Estate en paz, bendito hijo de Baal Secundus”, dijo el guerrero. Su voz era inhumanamente profunda y densamente acentuada.

Uigui levantó la vista. La mueca del cráneo lo fulminó con la mirada. Las mangueras de respiración estaban sujetas entre sus estilizados dientes y las lentes de un verde resplandeciente, situadas debajo de la frente enojada. La armadura siseó y gimió en respuesta a los cambios microscópicos en la postura del Marine Espacial, lo que hizo que Uigui tuviera más miedo.

El guerrero miró hacia abajo en ambas calles de la encrucijada.

‘La gran plaza. ¿Dónde está?’

Aunque su maquinaria de proyección lo hizo hueco y resonante, la voz del guerrero fue amable. Todavía Uigui no podía ver más allá del terrible rostro frunciéndole el ceño. Él la miró boquiabierto.

‘Waterseller, quiero decir que no hace daño’, dijo el Ángel. “Vengo a presentar mis respetos a mi señor. ¿Dónde está su estatua?

Uigui tembló y levantó su brazo. Tenía la intención de decir ‘De esa manera, mi señor’. En su lugar, un maullido estrangulado salió de su boca.

“Gracias y bendiciones”, dijo el capellán. ‘El Emperador te guarda’.

Miró hacia el gran templo, luego se alejó.

“¿Por qué no lo sabe?”, Dijo el niño estúpidamente.

“No lo sé”, dijo Uigui. Aún arrodillado, miró con temor al gigante que se alejaba.

‘¡M-m-m-más!’, Dijo el niño, y se encogió detrás del carro.

Uigui siguió el dedo vacilante de su hijo. Más Space Marines, docenas de ellos. Uigui nunca había visto tantos al mismo tiempo y su cuerpo temblaba

de terror. Pasaron caminando, con la armadura apagada a la luz del día neblinosa. Uigui podía ver con la suficiente claridad como para saber que no eran Blood Angels. Su armadura estaba adornada de una manera similar a la de los maestros de Baal. Las pesadas placas estaban bellamente formadas, cubiertas con volutas y adornos delicados, y adornadas con goteados de oro encastrados en oro, pero el rojo de la armadura era de un matiz desconocido, sus yelmos y adornos eran blancos, y sus marcas eran extrañas.

Uigui vio, asombrado, cómo la columna de guerreros se movía en solemne silencio, sin voz, excepto por los gruñidos y el zumbido de su armadura. No era inusual ver a otros ángeles alegando descendencia del Gran Ángel en la Caída del Ángel, pero solo en uno o en dos. Cuando un segundo grupo en diferentes colores pasó, esta mitad blindada en negro y mitad en rojo sangriento, la boca de Uigui se abrió. Los gongs resonaron. Fuera de la pared, el rugido de los aviones de frenado se hizo más fuerte.

‘¡Th-th-there’s cientos de ellos!’ Tartamudeó el chico.

Por un momento, Uigui olvidó su enojo, y puso su brazo alrededor de su hijo roto.

‘W-w-w-¿por qué tantos?’ Dijo el chico.

“Vienen a pagar respeto a su padre”. Ellos vienen a orar “, dijo Uigui. “Es una maravilla”.

La anciana se rió entre dientes, un gruñido bajo como el de un felino a punto de morder. Las baldosas del tarot vibraron.

‘¿Qué pasa?’ Dijo Uigui.

La sonrisa de la anciana era evidente en su voz. “La torre ardiente, el ángel ensangrentado, la estrella que cae, el barco vacío derrumbado, estos son signos de caída”.

Uigui la miró bruscamente. ‘¿Qué quieres decir?’

La anciana lo miró a través de la tela de su velo. “No van a venir a adorar, tonto”, dijo. ‘Han venido aquí a morir’.

Capitulo dos

La sombra que viene

A través de las profundidades centrales del Segmentum Ultima, la Cicatriz Roja extendió su manto sanguíneo. Un desierto estelar teñido de sangre, duro y hostil para el hombre. Los soles aprisionados dentro de sus límites eran todos de color rojo, ya fueran supergigantes senescentes o bebés de secuencia temprana. La radiación mortal bañó este subsector ignorante, haciendo que sus mundos sean inhabitables por cualquier medida sensata.

El Imperio ya había pasado el punto de cordura.

Tal vez debido a su situación, los planetas de la Cicatriz eran ricos en recursos exóticos, por lo que generaciones de la humanidad habían vivido vidas breves bajo estrellas feroces, trabajando duro a voluntad de los Altos Señores de Terra. Sostenidos por los elixires fabricados en Satys, los habitantes del Cryptus, Vitria y otros sistemas afectados por el veneno de Scar vivieron una especie de vida al servicio de la especie.

Contra todos los pronósticos, por el ingenio humano y por la codicia humana, había miles de millones de humanos en la región de la Red Scar. Por lo tanto, podría haber sido durante generaciones más, pero nada es permanente y la humanidad ya no tiene influencia.

Los tiránidos habían llegado a la Cicatriz, recorriendo cada mundo que encontraron hasta el lecho de roca para alimentar un antiguo y poderoso hambre, extirpando a la humanidad en el proceso.

El invasor era Hive Fleet Leviathan, por designación imperial, aunque la inteligencia gobernante de la mente colmena no hacía tales distinciones entre las partes componentes de su cuerpo. Para su intelecto incomprensiblemente vasto, Leviathan era una extremidad, un pie o un brazo. Si la mente de la colmena consideraba a Leviathan como algo distinto de las otras flotas que devoraban la galaxia de alguna manera, era por categorías demasiado ajenas para que los hombres las entendieran.

Desde el otro lado de los fríos abismos del espacio intergaláctico habían venido las flotas de colmenas, pasando de un campo de alimentación a otro. La mente de la colmena no sabía y no le importaba cómo se llamaba a sí misma su comida, pero notó, en su forma extraña, la extrañeza de este grupo de presas; un ambiente donde las realidades de la mente y la forma se entremezclaron. Había riesgo allí, pero buena caza en los bancos de arena peligrosos. La galaxia rebosaba de vida, y la mente de la colmena se saturaba de una asombrosa variedad de abundancia biológica.

Desde el punto de vista humano, las guerras tiránicas se habían desatado durante casi medio milenio. En ese momento, cientos de mundos imperiales habían sido devorados. Varias carreras menores habían sido consumidas. Miles de planetas desconocidos fuera del aviso del Imperio habían pasado de orbes vivientes a esferas rocosas que nunca volverían a dar vida. Si los Altos Señores de Terra hubieran sabido cuán devastadores eran realmente los tiránidos, es posible que hayan actuado antes.

Al igual que las plagas míticas de langostas de la Vieja Tierra, los tiránidos desnudaron todo lo que descubrieron. Con cada fiesta, la mente de la colmena se hizo más fuerte, absorbiendo los perfiles genéticos de todo lo que devoraba y sumando sus fortalezas a las suyas. Con cada nueva criatura consumida, su repertorio de trucos genéticos creció. Cuando se encontró con una amenaza, se adaptó. Sus métodos se hicieron más eficientes, sus flotas más numerosas. Sus criaturas proliferaron y se multiplicaron, las esencias de los mundos de la galaxia se convirtieron en aún más elementos de los enjambres interminables. Tan abrumadora era la amenaza que representaba, la raza había sido declarada Periculo Summa Magna, y muchos departamentos de los niveles más altos del Imperio la consideraban el desafío más serio para la existencia continua de la humanidad.

Estaban equivocados al respecto, pero solo por un poco. Estos fueron años peligrosos, bien bendecidos con horrores.

Sin embargo, la mente de la colmena no avanzó sin oposición. Había valientes hombres y mujeres, héroes todos, que se opusieron, sin importar que las probabilidades fueran imposibles, y que la muerte fuera su única recompensa.

Las pérdidas imperiales fueron muchas. La victoria fue rara. En muchos momentos, los Marines Espaciales de los Ángeles de Sangre habían desafiado a Hive Fleet Leviathan, robando su comida y, en algunos casos, destruyendo sus flotas de astillas en su totalidad. La mente colmena les respondió como lo hizo con otras amenazas en el grupo de presas, creando nuevas bestias para vencer las defensas de sus presas, mejorando las que ya poseía y diseñando nuevas estrategias. Todo fue en vano. Aunque los empujaron hacia atrás, los guerreros presa rojos siguieron luchando. En Cryptus, los Ángeles Sangrientos realizaron un último esfuerzo supremo, destruyendo un zarcillo del todo mayor, en verdad una victoria trivial a costa de un sistema rico.

Nada podría detener la intrusión de Leviathan en la Cicatriz Roja. Después de Cryptus, estaba Baal, el hogar de los Blood Angels, que yacía directamente en el camino del enjambre.

Esto no fue accidental

Los sabios del Imperio pensaron que la colmena tiene una inteligencia no sensible. Creían que las acciones de la miríada de criaturas en sus enjambres se realizaban instintivamente, y que el gran número de interacciones entre ellas daba lugar a un comportamiento complejo. En el más alto nivel, estos comportamientos eran notables, pero solo tenían una apariencia de pensamiento. En última instancia, el instinto impulsó las flotas de colmenas, dijeron, no el libre albedrío. Inteligencias falsas similares habían sido presenciadas tantas veces en animales sociales a través del espacio, después de todo, desde las hormigas de la Tierra antigua hasta los árboles de pensamiento de Demarea. Las acciones de la mente de colmena podrían atribuirse a una consideración sensible, pero los sabios insistieron en que no eran nada por el estilo.

Los biologos sostenían que la mente de la colmena era solo un animal complicado, un depredador supremo impulsado por una mente reactiva devastadoramente poderosa, sin embargo desprovista de alma. Era un autómata, dijeron. Insensible. Era tan inconsciente de lo que hacía como el viento no se da cuenta del acantilado cuya cara se seca, grano a grano. La mente de la colmena era mecánica biológica. Mente desde la falta de atención.

Los eruditos imperiales estaban equivocados. La mente colmena lo sabía. La mente colmena pensó, sintió, odió y deseó. Sus emociones eran inexplicablemente extrañas, cócteles de sentimientos que ni siquiera el sutil aeldari podría descifrar. Sus emociones eran océanos en los charcos de los sentimientos de un hombre. Eran inconcebibles para la humanidad, porque eran demasiado grandes para percibirlos.

La mente de colmena miraba por sus innumerables ojos hacia la opaca estrella roja de Baal. Advirtió que esta era la colmena de los guerreros que la habían lastimado tan gravemente, que había quemado sus áreas de alimentación y dispersado sus flotas. Odiaba a la presa roja y la codiciaba. Degustando sus genomas exóticos había visto potencial para nuevas y terribles bestias de guerra.

Y así trazó sus planes, y puso en movimiento sus billones de billones de cuerpos para el consumo de las criaturas en metal rojo, de modo que sus secretos pudieran ser saqueados y reutilizados en el sueño interminable de la mente de colmena. Esto fue deliberado, considerado y hecho en malicia.

La mente de la colmena era consciente y deseaba venganza.

El comandante Dante caminó el Arx Murus, el gran muro circundante del Arx Angelicum, como se conocía el monasterio fortaleza de los Ángeles Sangrientos. La Cúpula de los Ángeles fue cerrada contra la próxima guerra. Su enorme ampolla de reloj de arena se alzaba suavemente detrás de él: varias millas cuadradas de paneles triangulares brillando en el sol de mediodía de Baal cubrían la antigua caldera del Arx Angelicum en un diamante impenetrable.

El Arx era un doble pico de roca oscura que estaba solo en las arenas del desierto sin fin. De la forma primigenia del volcán había sido, poco quedaba, ya que había sido tallada en algo más adecuado para la morada de los Ángeles hace mucho tiempo. Los fuegos en su corazón se extinguieron. Donde una vez fluyó la lava, los Marines Espaciales se mantuvieron en la cancha. Un geólogo entrenado habría adivinado su forma natural. Pero aunque los dos picos habían sido completamente rehechos por las manos del hombre, quedaba un atisbo de sus orígenes; a pesar de todos sus adornos, su forma básica era la de los conos gemelos, uno más pequeño que el otro, sus gargantas abiertas al cielo.

De cualquier otro modo, el Arx Angelicum fue obra de la humanidad. El borde de la caldera había sido rehecho en los altos muros del Arx Murus, el ancho y poderoso paseo mural interrumpido por las numerosas torres de los subórdenes de los Ángeles Sangrientos. Los murus se precipitaron cuarenta metros hasta la más alta de una serie de galerías de tiro escalonadas que, reforzadas por imponentes reductos, marchaban beligerantes hacia la arena. Desde torres en forma de rostros de ángeles abiertos o águilas chillonas, las bocas de los láseres de defensa y los macrocañones apuntando a la siempre presente amenaza del vacío.

Otros afloramientos más pequeños alrededor del Arx habían sido remodelados para convertirlos en torres y fortalezas en cuclillas con

cañones lo suficientemente grandes como para hundir un barco vacío. La furia del corazón del mundo que había hervido dentro de los volcanes podría haber desaparecido, pero una rabia diferente había tomado su lugar.

A la derecha de Dante, el reducto de Heavenward, la fortaleza del monasterio de la fortaleza, se hinchó en la pared interior, la Citadel Reclusiam con cara de calavera sobre cuclillas cruzando el paseo mural, más allá del cual la maldita Torre de Amareo atravesaba el cielo. Las torres más altas del bibliotecario bordeaban los muros al otro lado de la Cúpula de los Ángeles, mientras que el Sanguis Corpusculum, el baluarte de Corbulo y sus sacerdotes Sanguinarios, se alzaba desde el pico menor, su cabeza plana unida al muro principal por un amplio puente blindado.

El interior del volcán estaba tan fuertemente transformado. La garganta se había ensanchado al mismo diámetro que la cámara de lava gigante debajo de ella, de modo que el suelo del Arx estaba muchas plantas debajo del nivel del desierto. Las paredes internas habían sido alisadas y talladas. Contrafuertes formados por ángeles gigantes que rodeaban el interior, y las paredes estaban perforadas por miles de ventanas relucientes. Todo fue hecho con exquisito cuidado y gloriosamente embellecido con piedra y metal. Cuando la estrella Balor brilló directamente sobre su cabeza, las gargantas del Arx ardieron con una refulgencia de rubicundo, deslumbrando a aquellos que tuvieron la suerte de presenciarlo.

El Arx Angelicum estaba realmente entre las fortalezas más bellas de toda la galaxia.

Hacia el fondo del pozo se repitieron los escalones escalonados del exterior de la fortaleza, pero éstos brotaron de vegetación, no de armas: el Verdis Elysia, las maravillosas tierras de cultivo donde los Ángeles Sangrientos cultivaban sus alimentos, y los parques que conservaban los restos fragmentarios de Baal Primus ‘y Baal Secundus’ una vez vibrantes ecosistemas.

Baal había sido siempre un planeta desértico, pero no sus lunas. Sus desechos tóxicos eran obra del hombre.

El cielo sin nubes de Baal estaba ocupado con las estelas cruzadas de las lanchas de desembarco. Los cardúmenes de naves de ataque del Mar Espacial de nariz roma abarrotaron los anclajes del planeta. Decenas de barcazas de batalla formaban el nexo de flotas desplegadas en una formación estrecha. El mayor de los buques tenía kilómetros de largo y era claramente visible a la altura del día como formas pálidas y de ensueño. Sus acompañantes acompañantes eran fantasmas albedo, y los más pequeños eran estrellas brillantes moviéndose rápidamente en densos racimos. Baal Secundus se estaba alzando en el oeste, Baal Primus en el este, los dos rara vez compartían el mismo cielo. Por vergüenza, la leyenda local lo tenía.

Las lunas de Baal estaban cerca de su planeta madre y eran grandes. Los arcos de sus esferas enmarcaban la actividad en órbita, pero como una imagen llena de detalles, las flotas reunidas de los Capítulos sucesores de los Ángeles Sangrientos se derramaron desde el espacio entre las lunas y el horizonte de Baal, y las formas cuadradas de sus naves pululaban sobre el superficies de lunas también. Gigantescos objetos hechos por el hombre navegaban sobre el mosaico moteado del desierto y los mares tóxicos de Baal Secundus, mientras que la fea cicatriz del Collar de Baalind en Baal Primus atrapaba vuelos de apoyo en los anillos de sus cráteres.

La actividad en el vacío se reflejó en el suelo. La maquinaria retumbó alrededor del volcán extinto. La paz de Baal había huido a los desiertos más profundos. Las dunas que habían lamido a los pies del Arx Angelicum estaban siendo arrasadas, descubriendo las estructuras abandonadas después de la división del Capítulo en el pasado mítico. Una vez, el monasterio fortaleza había sido aún más expansivo.

A Dante le sorprendió ver cuánto le habían dejado sus antepasados a la arena. A lo largo de su reinado de mil años como Capitán del Capítulo, reliquias de épocas antiguas habían sido ocasionalmente descubiertas por poderosas tormentas, ofreciendo vislumbres del pasado. A pesar de su profundo conocimiento de los registros del Capítulo, la fortaleza exterior era en gran parte desconocida. Ver campos de aterrizaje descubiertos atestados de guerreros y máquinas era como si los días de la Gran Cruzada volvieran a vivir.

Dante había guiado a sus guerreros más tiempo que cualquier otro hombre en el Imperio. De hecho, había muy pocos humanos mayores que él. Entre todos los trillones de la humanidad, si todas las personas que se acercaban a la edad de Dante se juntaran, difícilmente llenarían un crucero de ataque.

Sabía que Leviathan vendría por algún tiempo. Sus esfuerzos en Cryptus fueron su última oportunidad de retrasar. Solo en Baal, solo aquí, el vasto zarcillo que había asolado la Red Scar podría ser destruido, y solo por un esfuerzo titánico. Dante había llamado a todos los Capítulos de la Sangre, a todos aquellos Marines Espaciales que compartían la herencia de Sanguinius, y sus guerreros habían venido por miles.

Tan pronto como envió su súplica de ayuda al sucesor, Capítulos de los Ángeles Sangrientos, Dante ordenó que comenzara un gran esquema de obras, estableciendo a los esclavos de sangre del Capítulo y sus cohortes de servidores la tarea de prepararse para el anfitrión de la reunión. Durante kilómetros alrededor del Arx Angelicum habían cavado en el suelo, empujando hacia atrás el desierto, en algunos lugares excavando hasta donde la arena había comenzado su lenta transformación en piedra. En el proceso, las estructuras olvidadas habían sido descubiertas. Bunkers, torres y una pared circular marcada en ninguno de los mapas antiguos fueron desenterrados. La mayoría de las estructuras fuera del Arx Angelicum eran ruinas inútiles, cimientos llenos de escombros y gruesos trozos de metal fundidos en batallas olvidadas. Pero el muro redescubierto en sí era viable, un baluarte inesperado contra la amenaza inminente.

Dante era un hombre demasiado sabio para ver la pared como una señal. Fue una coincidencia, y la protección extra le dio poca alegría.

Equipos de mortales reconstruyeron la pared mientras miraba. Dentro de su circuito cobijaba al anfitrión que llegaba. Los viejos campos de aterrizaje de rocallas liberados de la arena estaban nuevamente en uso. Cientos de embarcaciones yacían en filas ordenadas que irradiaban desde centros de comando recién construidos, sus formaciones en el suelo formaban círculos entrelazados de rojo, negro, blanco y oro. Había miles y miles de Marines Espaciales en Baal. Para acomodarlos, los salones más profundos del Arx Angelicum habían sido abiertos. Construido para una Legión, el monasterio de la fortaleza podría haber albergado veinte capítulos, y ahora estaba

llamado a hacerlo nuevamente. Aun así, no había suficiente espacio para todos los recién llegados, y las barracas intercalaron los centros de comando que salpicaban los campos.

El número de hermanos Capítulos fue impresionante, un presagio de victoria, dijo la erupción. Los hermanos de batalla que se estaban formando tomaron fuerza de la presencia de tantos otros como ellos. Entre los guerreros presentes había miles que nunca habían estado en el sagrado Baal, cuyo único contacto con el Capítulo del padre eran infrecuentes y molestaban las visitas de los Capellanes de los Ángeles Sangrientos. Sus caminos eran extraños a los de los Ángeles Sangrientos, y muchos eran marcadamente diferentes en apariencia y comportamiento. Aunque ninguno, excepto los Ángeles Sangrientos, podía pretender nacer en los mundos triples del hallazgo de Sanguinius, y por lo tanto no pertenecían a las tribus sagradas de la Sangre, en última instancia, su semilla genética derivaba de Sanguinius. Todos eran de su linaje, y existían lazos más terribles y más profundos que aquellos entre otros Capítulos. La Hermandad extendió su red a través de Baal más firmemente que en cualquier momento desde que el Emperador caminó entre los hombres.

Sin embargo, esto tampoco alegraba a Dante.

Una larga línea de transportes descendía desde las flotas, apiladas tan lejos que los últimos eran destellos móviles. Los cañoneras y los levantadores, los encendedores y los landers a granel, transmitieron una línea interminable de material al hogar espiritual de los hijos de Sanguinius. Una veintena de Capítulos vaciaron las bodegas de sus naves de armas, tanques, municiones y más. Los suministros fueron bienvenidos. Una tercera pared se estaba erigiendo más allá del segundo desenterrado. Este último fue de los segmentos bajos y prefabricados con los que todos los Capítulos de Marines Espaciales fueron equipados. Se estaban haciendo más mientras Dante miraba. Los autocoaterladores recogieron enormes cubos de arena y los arrojaron en moldes de tolvas en sus remolques. Con gran calor y presión, la arena se trituró en forma. Frescos y humeantes segmentos de línea de defensa se dejaron caer en el desierto para ser arrastrados a su lugar esperando a los transportistas.

Formaciones de vehículos en variados tonos de rojo se estacionaron alrededor del monasterio. Abajo de los pasillos formados por tanques blindados, cientos de Techmarines de toda la galaxia caminaron, compartiendo sus ideas y experiencias con entusiastas oyentes.

Dante mantuvo su progreso lento alrededor del Arx, para poder ver mejor a la hueste de Ángeles. Balor, el gran sol rubí de Baal, hizo su armadura dorada roja. La arena aerotransportada susurraba contra la ceramita de su caparazón. El Arx Angelicum era tan alto que el ruido del ejército que se congregaba en el desierto y todos los sonidos del trabajo como Baal se fortalecía se reducían a débiles sugerencias de ellos mismos. Los motores estaban alterando las perturbaciones. Múltiples conversaciones se redujeron a gritos poco frecuentes y delgados. El retumbar de los jets era tan silencioso como el silbido de la arena sobre la arena. Aunque su oído era tan agudo como cualquier Marine Espacial, esto fue todo lo que Dante escuchó. Dejó sus perlas de voz y sus sentidos automáticos dormidos. Después de pasar semanas sin dormir dando la bienvenida a la corriente de arribos y formulando sus estrategias, buscó la paz en la pared, apoderándose de ella donde no le llegaba voluntariamente. El anfitrión se reunió a sus pies en un rico y desierto silencio.

Cada media milla un par de Guardia Sanguinaria alada estaba en vigilia. Saludaron a su amo mientras pasaba. Los guerreros usaban un equipo casi idéntico al de Dante, pero las máscaras de la Guardia Sanguinaria mostraban las características de su portador. De todos los hombres, solo Dante usaba la cara de Sanguinius. Solo él tenía esa carga.

Baal Secundus se movió por el cielo, oscureciendo el borde del sol y trayendo un crepúsculo transitorio al mundo desértico. Esta pequeña oscuridad pasaría en una hora mientras Baal Secundus continuaba su órbita, y el día se reanudaba. Los eclipses eran una ocurrencia cotidiana en los tres del triple de Baal. No había nada tan simple como el día y la noche en ninguno de ellos.

Cuando la luna cubrió más a Balor, la oscuridad creció y la temperatura bajó. Un viento repentino y cálido sopló desde el desierto, agitando las banderas de los Ángeles Sangrientos en movimiento, y haciendo que la capa de Dante se rompiera.

Oportunamente fue en ese breve hechizo de la noche que Mephiston se le acercó, emergiendo de una de las muchas puertas blindadas del Arx Murus. Jerron Leeter, el Maestro de Astrópatas, caminaba en su sombra negra. El Jefe de Bibliotecarios de los Ángeles Sangrientos era una figura casi tan legendaria como Dante. Entre los psíquicos más poderosos del Adeptus Astartes, el poder de Mephiston era conocido en todo el Imperio. Pero mientras se celebraba a Dante y se buscaba su liderazgo, Mephiston fue rechazado. Era reservado y temido por todos.

Mephiston no hizo nada para contrarrestar esta opinión. Su armadura estaba hecha para parecerse a la musculatura expuesta de un hombre desollado, incongruentemente enmarcado en oro. Cada fibra de la anatomía subdérmica expuesta de un ser humano había sido reproducida amorosamente en ceramita, lo horrible no era menos perturbador por la maestría empleada. Su armadura era de un rojo más intenso que la norma de los Ángeles Sangrientos, un carmesí oscuro y arterial lacado con un brillo intenso, de modo que la panoplia sangrienta de Mephiston brillaba como si estuviera húmeda. Él habitualmente se desamparó. Una capucha psíquica de diseño inusual enmarcaba su rostro. Mephiston era inhumanamente hermoso en un Capítulo famoso por la perfección física, y los escolios de los Ángeles Sangrientos insistían en que se parecía mucho al propio Sanguinius. Si Mephiston tomó a su padre genético, fue Sanguinius muerto, ya que la perfección de Mephiston fue la de una efigie de sarcófago. Su alma atribulada convertía la belleza en fealdad, y la luz dura y helada en sus ojos era suficiente para asustar al hombre más valiente.

Leeter fue otro ejemplo excepcional de su tipo. Había sobrevivido al vínculo del alma con sus sentidos intactos. Prácticamente todos los demás astrópatas que Dante había encontrado en su larga vida habían sido ciegos, sus ojos quemados por su comunión con el Emperador, mientras que algunos no tenían ningún sentido terrenal que les quedara en absoluto. Esta característica singular era la marca del poder de Leeter y la voluntad de Leeter, tanto como lo era de la gracia infinita del Emperador. Que un agente tan apreciado como Leeter había sido asignado a los Ángeles Sangrientos era una muestra de cuán altamente el Capítulo era considerado por el Adeptus Astra Telepática.

La segunda vista de Leeter fue tan extraordinaria como la primera. Podía comunicarse en el espacio con los bibliotecarios del Capítulo, evitando a sus compañeros astrópatas. Podía atravesar el más terrible de los velos, atrapar el telepilayer más degradado sobre las traicioneras corrientes del empíreo.

Leeter podía ver a través de todos menos la sombra en la disformidad. Eso permaneció opaco, incluso para él.

Al ver su acercamiento al jefe bibliotecario, Dante se detuvo y esperó su llegada. Mephiston lo saludó. Leeter se arrodilló, inclinó la cabeza, hasta que Dante le dijo que se levantara.

“Mi señor, ¿cómo va la reunión?”, Dijo Mephiston. Su voz era seca y susurrante. Durante la verdadera noche fue más fuerte. Algo en el bibliotecario jefe detestaba el día.

“Va bien”, dijo Dante. ‘Nuestros hermanos se mueven rápido, como deben. La flota de colmenas pronto estará aquí. El tiempo ha sido generoso para nosotros, pero se acaba. Dante no pudo dejar de mirar hacia el cielo, más allá de la flota, las lunas y el sol, hacia donde enjambres de monstruosidades xenos nadaban hacia las profundidades asesinas del espacio hacia Baal.

“Veintisiete capítulos ya han llegado, mi señor”, dijo Leeter. Aunque se había arrodillado por respeto, como miembro principal de otra adepta, Leeter no tuvo reparos en hablar libremente frente al Capitán del Capítulo. ‘Más han prometido su ayuda. Aquí hay Capítulos de la Sangre que no están en ningún rollo que los escolíticos del bibliotecario jefe puedan desenterrar para mí. En mis más loca esperanza, no podría haber soñado con semejante respuesta. La larga túnica esmeralda de Leeter se movía violentamente en el viento del eclipse. Sus notables ojos brillaban con fervor.

“Los hijos del Gran Ángel son leales”, dijo Mephiston.

“Ya hay más de quince mil hijos de Sanguinius en el sistema”, dijo Dante. “Las estimaciones sugieren que eventualmente podemos ser bendecidos con

hasta veinticinco mil. Cada guerrero que viene aquí es otra piedra en nuestras defensas contra el Leviatán.

Dante podía sentir a Mephiston mirándolo de cerca. Dante había cambiado en los últimos meses. El cansancio que se esforzó por esconderse de los demás se había desvanecido, y su vigor había regresado. Pero también se había vuelto adusto, su perspectiva sombría. El último caballero de Dante, Arafeo, había ofrecido su sangre al final de su servicio. Dante no podría haberse negado si hubiera querido. De la muerte vino la energía recién descubierta de Dante. La muerte sería su recompensa por eso.

Dante estaba seguro de que Mephiston podía sentir todo esto. Entonces debería ser. Dante no hizo ningún esfuerzo por ocultar su vergüenza a la bibliotecaria.

"¿Hay noticias de Cadia?", Preguntó Dante.

"No mucho, mi señor", dijo Mephiston. 'Y lo poco que hay es mal favorecido. Las fuerzas de Caos se reúnen en una fuerza aplastante en el sistema Diamor. Desde que Astorath avisó que él y el capitán Sendini estaban en camino a Diamor, no hemos oído nada. Karlaen, Aphael y Phaeton ya deberían haber llegado.

"No hemos tenido noticia de su traducción segura", dijo Leeter en voz baja.

"¿Podrían haberse caído?", Preguntó Dante.

Mephiston cerró los ojos un momento. Su cara estaba tan quieta como una máscara funeraria. En su armadura era imposible saber si respiraba. No era la primera vez que Dante se preguntaba si lo haría. 'Todavía viven', dijo Mephiston. 'Lo sabría si no lo hicieran'.

'Eso es algo, al menos'.

'Nosotros del Librarium viajaremos a Baal Secundus y agregaremos nuestros sentidos a los de los astrópatas en el relevo allí. Tal vez escuchemos algo pronto. Mientras tanto, hay mejores noticias. El Señor de

la Muerte le hizo un gesto a Leeter. El astrópata extendió una caja de espiral de hematita pulida decorada con gotas de sangre.

“En este caso”, dijo Leeter, “hay detalles de comunicados astropáticos de seis de las flotas de batalla que están recorriendo los mundos más cercanos. Son inquietantemente fragmentarios. Ya, la sombra en la disformidad se arrastra sobre nuestro territorio e interrumpe nuestra comunicación. El contenido es lo suficientemente claro. Su trabajo procede. Los tiránidos no encontrarán nada para alimentar su avance. Muchos capítulos marchan a tus órdenes. Es como si la Legión de antaño renaciera.

‘Quizás,’ dijo Dante. Estaba receloso de la comparación implícita de Leeter con Sanguinius, y preocupado por el futuro. Hasta el momento, todos sus esfuerzos habían resultado insuficientes para detener a Leviathan. ‘Me temo que no será suficiente’.

“Aunque es un espectáculo, ¿verdad?”, Dijo Mephiston. Es revelador que no habló en contra de los temores de Dante. Ninguno de los dos tenía mucha fe en su triunfo final. Ambos se habían enfrentado al Gran Devorador varias veces, más recientemente en la victoria pírrica en Cryptus. Habían sido testigos del poder de la mente de la colmena de primera mano. “Me pregunto si esto es lo que nuestro padre vio cuando reunió a su Legión aquí, hace miles de años. Me siento cerca de él, al ver esto. La oscuridad a la que nos enfrentamos es genial, pero es algo bueno acercarse al primarca “.

“Ver un eco de lo que vio con nuestros ojos vivientes es un honor.” Dante siempre fue consciente del rubí sagrado que tenía en la frente. Dentro del recipiente hueco estaba la última gota líquida no adulterada de sangre tomada de las venas de Sanguinius, preservada para siempre. ‘Él siempre está conmigo, bibliotecario. Él está siempre con todos nosotros ‘.

“En nuestra sangre y nuestras almas”, coincidió Mephiston, una verdad más literal que figurativa; Las visiones de Sanguinius perseguían sus sueños y los perseguían hasta la muerte. Una guerra considerada antigua por otros fue, para Blood Angels, la traición de ayer. ‘Por su sangre fuimos creados’.

Dante asintió. ‘Por su sangre él está dentro de todos nosotros. Y necesitaremos su fuerza ahora, más que nunca ‘.

Capítulo tres

Comedores de los muertos

El estado de la firma de un buque de guerra de los Marines Espaciales cuando no estaba en la batalla era el bullicio silencioso. El segundo capitán Erwin de los Ángeles Excelsis tenía una hermosa vista de sus serviles en el trabajo. La plataforma del trono de Splendid Pinion se colocó sobre un muelle proyectado en lo alto sobre los pozos de trabajo y los bancos de instrumentos del puente de mando. Allá arriba, estaba tan separado de los serviles como un ángel en un cielo primitivo está separado de la esfera mortal.

Y así debería ser, pensó. El sargento Achemen era su única compañía en la plataforma, hojeando informes en una docena de pantallas a la izquierda de Erwin. La cara cuadrada de Achemen estaba fija en la concentración. Era posible que no estuviera sumido en sus pensamientos, pero tan aburrido como Erwin.

El capitán estaba de mal humor. Su sed lo inquietó cuando tenía poco para ocupar sus talentos. Este lento camino hacia Baal incitó al monstruo en su pecho. Despreciaba la inactividad.

La cubierta del Splendid Pinion tenía cuatrocientos pies de ancho, con un techo abovedado tan profusamente decorado como el de cualquier catedral. Las servocálulas y los dispositivos cibernéticos atados derivaron debajo de los frisos que representan grandes triunfos del Capítulo. Alrededor de la parte trasera de la sala circular había galerías cubiertas con grecas metálicas para esconder a los servidores y serviles menores que trabajaban allí. Las pantallas eran hermosas, pero Erwin pensó que eran un compromiso de la función y el arte. El arco frontal de la plataforma de comando era estéticamente más fino. Columnas de brillante piedra blanca surcaron las paredes. Las ventanas de lancetas finas se establecieron entre ellos. En la parte delantera de la cubierta estaba la rosa ancha del gran óculo del Splendid Pinion. El panel central era una sola pieza de transpariacero impecable, pero el borde estaba formado por pequeños trozos de vidrio coloreado sostenidos por cames de adamantium. El arte era mucho más hermoso que la vista que bordeaba.

Una bola de roca desnuda giró en el óculo, tan muerta como todos los mundos que Erwin había visto en el último mes. Totalmente sin complicaciones. Erwin se perdió en el friso circular, como lo había hecho muchas veces antes. Representó el primer Angels Excelsis en la batalla. La imagen se topó con sí misma, de modo que no hubo principio ni fin, sino una eternidad de guerra. Después de cincuenta años al mando de la Segunda Compañía y su crucero de ataque, Erwin conocía cada figura roja y blanca de la imagen por su nombre. Cada uno de los trescientos fundadores originales fue recordado en ese vaso. El equipo de batalla que llevaban cuando se formó el Capítulo había sido reproducido perfectamente, hasta sus rollos de nombres.

La mayoría de ellos había muerto dentro de un año. Su primera misión fue ardua.

Cómo Erwin deseaba una lucha tan gloriosa ahora.

Un timbre y una bombilla de luz parpadeante en el panel de comando llamaron su atención sobre el vox de línea dura. Él aceptó la comunicación, rezando por informes de algo, cualquier cosa, en el sistema para matar.

Sus esperanzas se desvanecieron.

“Todavía tengo que registrar signos de vida en este sistema, mi señor Erwin”, informó el Servile of Response. El tono de su voz era más alto que el de un marine espacial, un signo de debilidad humana. Por eso el Emperador había creado los Marines Espaciales para proteger a los hombres débiles que no podían protegerse. Erwin se recordó a sí mismo su sagrado deber, aunque, a decir verdad, le resultaba difícil no irritarse con la fragilidad de sus hombres.

Erwin miró hacia la estación de comunicaciones, un escenario escalonado situado a quince metros debajo de su trono.

‘Más información’, ordenó Erwin.

El Servile of Response se levantó con elegancia y saludó, pero no se atrevió a mirar a su superior y habló al vacío.

“Los registros de astrogatorium dan una población de adeptos de Adeptus Mechanicus de cinco millones y medio de personas, con un número desconocido de servidores, mi señor. No queda ninguno. Todos han sido devorados, junto con el bioma nativo de Sciothopa.

“Puedo ver eso”, dijo Erwin con irritación. Señaló a través de la ventana. ‘Tengo ojos. Mantenga amplios parámetros de escaneo. No me preocupa el contenido del mensaje en esta etapa, solo si hay algún mensaje para ser escuchado “.

‘Otro sistema muerto’, dijo el sargento Achemen. Su voz era tan miserable como su rostro impasible y macilento. “¿Consideraría, mi capitán, que atacamos este curso y nos dirigimos directamente a Baal y al ejército? Lord Follordark estaría de acuerdo, estoy seguro.

‘El Capitán del Capítulo tenía claras sus órdenes’, dijo Erwin. ‘Explora cada sistema habitado en este sector antes de dirigirte a Baal como lo pidió Dante, así que revisaremos a fondo este sistema, ya que hemos verificado el resto. Cualquier inteligencia que podamos presentarle al comandante Dante será bienvenida, estoy seguro. Erwin se instaló más profundamente en el trono de mando. Poco podía hacer para ponerse cómodo en su inmensidad de mármol, los cables enchufados a los puertos de potencia de su armadura lo impedían, pero al menos podía flexionar un poco las piernas. Se habían vuelto rígidos por la inactividad.

Erwin era bien considerado como un capitán de barco, pero anhelaba el aspecto físico de la batalla. Hacer frente al enemigo en el campo de batalla abierto con la espada en la mano era una experiencia más satisfactoria que el ejercicio matemático de la guerra nula, aunque incluso eso sería mejor que este tedio.

‘Estar atentos. El enemigo aún puede estar presente.

“No nos tomarán desprevenidos, capitán”, prometió Achemen.

Erwin sonrió. ‘Tu no entiendes. Me temo que no hay emboscada. Podría usar una buena y honesta pelea “.

Achemen inclinó la cabeza. ‘Como usted ordena, mi capitán’.

Erwin agarró las cabezas de león de piedra que adornaban los brazos del trono y miró hacia el vacío. La Cicatriz Roja cubrió con sudarios escarlata a través del cosmos, ocluyendo el brillante corazón de la galaxia. Sciothopa era un menor en ninguna parte en el camino a los más grandes ahora, pero incluso estos sistemas aislados no habían sido perdonados por los tiránidos. La mayoría de ellos albergaba solo pequeñas colonias humanas, ya que era demasiado costoso proporcionar grandes poblaciones con protección contra los efectos a menudo mortales de la cicatriz. Fuera de los sistemas más valiosos, la presencia imperial se limitaba a las estaciones de retransmisión astrópicas, las bases de investigación Adeptus Mechanicus, Star Castella y Wayforts. Todos y cada uno habían sido abiertos y desmantelados.

Erwin bajó la mirada hacia la bola muerta, sin brillo, de Sciothopa Prime. Según sus cartas de Ordo Astra, era un mundo vivo, con vida adaptada a las extrañas radiaciones de la Cicatriz Roja. El Adeptus Mechanicus estuvo presente para explotar esta capacidad de recuperación, hasta ahora sin resultado. Ahora nunca tendrían la oportunidad de descubrir sus secretos. No había evidencia de vida restante. Los mares estaban secos, la atmósfera absorbida. Los pictos de alta ganancia mostraban los restos rotos de los tubos de alimentación tiránicos en la superficie. Patrones de alimentación tiránidos estándar; después de absorber todos los recursos utilizables, los productos químicos más valiosos de los tubos fueron eliminados por la flota que partía, debilitándolos. Un acto de autofagia en todo el planeta que dejó lacy sigue colapsándose por su propio peso.

Las luces de la nave subsidiaria de Splendid Pinion jugaron sobre la estación rota que orbitaba Sciothopa. Círculos deslumbrantes de luz brillante convirtieron las vigas dobladas en una reluciente filigrana. Grandes partes de la estructura de la estación faltaban, y el resto estaba cerca de la desintegración. Erwin calculó que solo pasarían unas semanas antes de que Sciothopa Prime arrastrara los restos del cielo y los aplastara en la superficie.

‘Se llevan incluso el metal’, dijo Erwin.

El Servile of the Watch levantó la mirada desde su podio sobre los pozos de augur, donde los humanos de línea de base eran menos afortunados que él en una inquebrantable comunión con la nave, sus ojos y orejas retirados y las cortezas sensoriales conectadas directamente con los cogitadores de la auspectoria.

‘Reciben minerales de todo tipo, mi señor’, dijo el servil. “He comparado el análisis espectrográfico de este mundo con registros de cómo era. Muestra el agotamiento masivo de todos los elementos del rango principal. El devorador rehace los mundos que consume. Aunque noto una pequeña inconsistencia con los registros más antiguos de mundos despojados de tiranos.

“Lo suficientemente pequeño como para que yo lo ignore”, preguntó Erwin. El Servile of the Watch era un tipo serio, genuinamente fascinado con su trabajo. Se sabía que aburría a sus amos con detalles innecesarios.

El servil hizo una mueca neutra, haciendo que sus tatuajes de esclavo se desplazaran por su rostro, una sensación de movimiento exagerada por la poca luz del tablero de mando. El Servile of the Watch fue inusualmente expresivo para uno de su raza. ‘Ya sea relevante o no, me iré a su profunda percepción, mi señor’.

Erwin gruñó. ‘Edifícame entonces’

‘Los mundos más antiguos muestran una mayor pérdida de masa. Los tiránidos pasaron más tiempo en cada uno, digiriendo partes de la corteza planetaria. No permanecen tanto tiempo como antes. Una vez que los componentes biológicos del mundo han sido devorados, se dirigen únicamente a las fuentes de metales refinados, como la estación de Mechanicus aquí, con preferencia a los minerales fuente “.

“Entonces corren asustados, se alimentan, se mueven antes de que puedan ser interrumpidos”, dijo Erwin. El comandante Dante les tiene miedo.

‘O, mi señor, se les presenta un exceso de comida. No tienen nada que temer. Ellos tienen demasiadas opciones. El Imperio es un banquete para ellos. Se han vuelto quisquillosos con la comida “.

Erwin se movió en su trono. Por primera vez, miró correctamente al Servil de la Guardia. Era un hombre absolutamente nada especial para sus ojos de Marines Espaciales, una herramienta de su Capítulo, aquí ahora, pronto muerta. Pero había algo en él, un valor inusual. La mayoría de los humanos nunca mirarían a un hermano de batalla a los ojos. Erwin supuso que el servil debe tener un nombre. Nunca se molestó en aprender sus nombres, vivieron tan poco tiempo.

“¿Te atreves a estar en desacuerdo conmigo?”, Dijo Erwin.

El servil miró por el oculus, una expresión que Erwin tardó un momento en ubicar.

“¿Estás entretenido, servil?”

El Servile of the Watch se atrevió a mirarlo. ‘Si mi señor.’

‘¿Por qué?’

“Me parece divertido que no estoy de acuerdo contigo y no me has matado”.

Erwin dio una palmada en el reposabrazos y soltó una solitaria carcajada.

‘Por la sangre, servil, eres valiente’.

“Para llegar a una posición como la que tengo, uno debe ser audaz”, dijo el Servile of the Watch.

Erwin no tenía idea de cómo se elegía a los servilos para los roles que cumplían, y no le importaba. El trabajo de logística no era el uso adecuado del tiempo de un guerrero. Ese era el deber del Maestro de la Casa, una oficina dada en el Capítulo de Erwin a un capitán que ya no era capaz de luchar. Así había sido desde el 36º milenio, cuando se había fundado su orden gloriosa.

“Puede que tengas razón”, reconoció Erwin. “Es alentador errar del lado del optimismo. Te aplaudo, servil, por insistir en la incómoda verdad.

El Servile of the Watch hizo una reverencia.

Erwin sonrió, dejando al descubierto sus largos y afilados colmillos. ‘Ahora no lo vuelvas a hacer, o te mataré’.

‘Por supuesto, mi señor’.

‘Continúa escaneando el área’, dijo Erwin. Se levantó y se dirigió a toda la plataforma de mando. ‘Tenemos unas pocas horas antes de que tengamos que partir. Haremos la traducción directamente a la disformidad desde el gravipause más cercano. No hay necesidad de ir al Mandeville Point, este es un sistema muerto. Pero si quedan organismos tiránidos aquí, los destruiré antes de irnos. Erwin pensó que no debería demorarse en ejercicios tan inútiles, pero él y sus hombres necesitaban acción. La moral era una consideración tan importante en la guerra como cualquier otra variable.

“Como quiera, mi señor”, respondió el Servile Locum, el mortal que comandó el buque cuando los Marines Espaciales estaban ausentes. Cuando Erwin estuvo presente, cumplió con su deber al salvar a Erwin del aburrido asunto de dar órdenes al resto de los serviles.

Erwin se acomodó en su trono y pateó una enorme bota. ‘Todo adelante, servil del timón. Tráenos alrededor de Sciothopa, órbita completa. Hazlo rápido, veamos si podemos encontrar algo para matar. Y llama a nuestro oficio, he visto todo lo que necesito ver sobre las instalaciones. Dame una ganancia máxima augur barrer cuando rompamos la órbita. Al ausentarnos un objetivo, nos vamos en tres horas.

Tres horas pasaron. La concentración de Erwin derivó a batallas pasadas.

‘¡Mi señor! Tenemos un contacto Algo se mueve en un campo de escombros a doce mil millas más adelante.

Erwin salió de su contemplación hasta estar completamente alerta.

No había nada visible contra el vacío rojo en el óculo.

‘Hololith’, ordenó.

Una esfera de proyección cobró vida en el strategium delantero. En su interpretación de falsa luz, el resplandor de la Cicatriz Roja era aún más espeluznante. Erwin se inclinó hacia adelante. Lejos del mundo muerto, una gran cantidad de restos se estaba dispersando lentamente. Datascreed surgió alrededor de las piezas. Los campos de vista subsidiaria magnificaron los elementos más grandes en formas borrosas e indistintas.

'Análisis', ordenó.

'Una mezcla de restos imperiales y tiranos. Las lecturas de Augur dan una estimación preliminar de setenta por ciento metálico a treinta por ciento orgánico.

El Adeptus Mechanicus hizo una pelea débil, pensó Erwin.

'Cierra el contacto. Muéstramelo ".

"Ajustar la vista ahora", dijo el Servile of the Watch. Los servidores murmuraron respuestas automáticas a los comandos del servil. La vista hololítica se volvió. Una forma negra se movía en el corazón de un campo de escombros, luego la vista del hololito abarcaba una segunda y una tercera forma.

"Tengo tres objetivos", dijo el Servile of the Watch. Hubo una excitación en su voz que Erwin aprobó.

'Magnifique', ordenó Erwin.

Los barcos vivientes se movieron entre los restos. Conchas en espiral brotaron masas de tentáculos de amplias aberturas en la parte delantera. Agitaban los brazos, arrancando bocados de los destrozados cadáveres de los bio-recipientes, introduciendo trozos de carne y fluidos congelados en las fauces ocultas.

'Una operación de salvamento', dijo Erwin.

Achemen levantó la vista de sus pantallas por un momento. '¿Para qué? No parece un uso sensato de los recursos ".

‘¿Quién sabe? He escuchado informes de que este zarcillo de Leviathan se está preparando para astillarse, lanzando brotes frescos, mientras avanza hacia Baal. Esto podría ser un enjambre de siembra “, dijo Erwin. ‘O puede que no. No me importa. Son xenos, indignos de la vida. Lo único que importa es que son pocos y, por lo tanto, vulnerables “.

“Puede ser una trampa”, dijo Achemen.

Erwin golpeó el brazo de su trono. ‘Probablemente tengas razón. Prepárate para el compromiso. No nos acerques demasiado. Ataque desde el alcance máximo. Trae los torpedos a disposición. Nos detendremos y los destruiremos.

‘Deberíamos dejarlo pasar’, dijo Achemen. ‘Esto podría ser lo que quieren’.

“¿Dejarlo?”, Dijo Erwin despectivamente. ‘Esta vivo. Es un enemigo. Debería estar muerto. Eres demasiado tímido, mi sargento.

“Soy cauteloso, hermano capitán. Dejar que la sed guíe nuestras acciones en esta guerra sería un error.

“No es la sed lo que me guía”, dijo Erwin. Aún no eres el capitán de la Segunda Compañía, Achemen, y no durará mientras yo esté vivo. Los destruiremos Esa es mi orden. Miró a su segundo al mando. ‘Desde una distancia. Cautelosamente. Presto atención a su consejo, hermano.

‘Soluciones de fuego calculadas, mi señor. Las baterías de torpedos delanteros están dirigidas y listas para su mando “, anunció el serbio beligerante.

‘¿Cuántos se requieren?’

‘Tres torpedos cada uno deberían hacerlo, mi señor,’ dijo el Servile of the Watch. ‘Recomiendo múltiples ojivas nucleares estándar’.

‘Recomienda una extensión total de seis para todos los objetivos’, ladró el serbio beligerante.

“¿No es un desperdicio de municiones?”, Dijo Erwin, probando a sus hombres.

“Mejor estar seguro, mi señor”, dijo el Servile of the Watch.

Erwin sonrió. ‘Muy bien. Seis cada uno es entonces. Es hora de impactar, si disparamos desde aquí? ‘

‘Dieciocho minutos, mi señor’.

“Demasiado tiempo”, dijo Erwin. ‘Servile of the Helm, llévanos más cerca. Acelera a la velocidad del cuarto. Torpedos sueltos a cinco mil millas. Prepare tres spreads según la recomendación de Servil Beligerent. Una propagación por barco.

“Repito, capitán, puede ser una trampa”, dijo Achemen.

“Los liberaremos a todos y nos separaremos”, le dijo Erwin al sargento. “Deje que el ímpetu de la nave acelere nuestra venganza”.

‘El tiempo revisado para impactar después de la aceleración es de siete minutos, mi señor’.

“Mejor”, dijo Erwin.

Una ráfaga de actividad efímera se apoderó de los serviles. Unos momentos más tarde, el Splendid Pinion se estremeció cuando sus pilas de discos lo empujaron hacia el campo de escombros. Erwin eligió el casco roto de un pequeño arcón mecánico. No podía ver ninguno de sus buques de guerra entre los restos, nada sorprendente para un sistema de investigación.

“Detecto una mayor actividad del enemigo, mi señor”, dijo el Servile of the Watch.

“Nos han visto”, dijo Achemen.

‘Si lo han hecho, ¿qué hay de eso? No nos atraparán “, dijo Erwin. ‘Sus barcos son lentos en el sistema. No tienen poder para darles velocidad. Terminaremos estos fácilmente. ‘

“Nos acercamos a la posición de tiro óptima en cinco segundos, mi señor”, dijo el serbio beligerante. Él contó abajo. ‘Las cuatro. Tres. Dos. Uno.’

Erwin levantó su mano perezosamente. ‘Fuego torpedos’.

‘¡Volley one away!’ Llamado Servile Belligerent.

La nave se sacudió. Seis torpedos corrieron desde la nave.

“Segunda propagación cargada”, informó el serbio beligerante. ‘Objetivo bloqueado’

“¡Fuego!”, Dijo Erwin. Él se inclinó hacia adelante. Este breve momento de acción disparó su sangre lenta. Se le hizo la boca agua, y sus afilados dientes se deslizaron un poco más lejos de sus encías. Apartó su atención de los hombres bajo su mando, sus cuerpos cálidos y sus cuellos pulsantes, y en su lugar se centró en los torpedos. El hololito se atenuó para cortar el resplandor de sus unidades de disco. La primera extensión corrió delante de la nave donde se dividió en dos subgrupos de tres. La segunda propagación siguió el mismo patrón. Las unidades de torpedo oscurecieron los restos y sus objetivos por un momento, pero pronto se alejaron del barco, reducidos por la vastedad inimaginable del vacío a las joyas de amarillo en la ancha faja roja de la Cicatriz.

“Tercera propagación cargada y lista”, dijo Servile Belligerent.

‘Rápidamente logrado. Felicitamos a los equipos de artillería “, dijo Erwin. ‘Raciones extra y cinco minutos adicionales’ duermen este ciclo de descanso para una carga tan fina. Ahora fuego.

La última descarga de los tubos en la proa de la proa de la nave estalló lejos de la aguja de mando.

“Date la vuelta”, dijo Erwin. ‘Empuje inverso completo. Alejarnos del enemigo Mantenga el hololito encerrado en nuestros objetivos.

Chorros de fuego salieron disparados del escudo de proa de estribor, haciendo girar la nave a babor. El Splendid Pinion gimió bajo la presión de

la maniobra. Erwin se rió cuando la nave se sacudió.

‘Acelera en el giro, servil del timón,’ dijo Erwin. ‘Servile of Empyrical Transit, prepara el motor warp.’

“El Maestro del Enginarium insiste en que activar el núcleo bajo este estrés es innecesario y arriesgado”, dijo el Servile of Empyrical Transit.

‘Célebre. Hazlo de todos modos, ‘dijo Erwin.

Las botas de Achemen sonaron al activar el traje de Maglocks. Erwin sonrió salvajemente al ver a su hermano llegar a la barandilla del estrado para estabilizarse; Achemen no era tan fuerte como sostenía. Inertia tiró de los Marines Espaciales de lado contra el arrastre de la plataforma grav-plating. Fue bueno empujar a su barco y sus hombres así.

‘Spikes the blood, eh, Achemen?’

Achemen miró fijamente al frente, decepcionando a Erwin. Achemen era un buen guerrero, pero su compañía tenía muy poca alegría.

Los motores espaciales reales de la nave tronaron, sacudiendo la torre de mando con su aumento repentino y masivo de la producción. Mientras conducían, el Splendid Pinion giró en un amplio arco, navegando a lo largo del plano gravitatorio de Sciothopa y usándolo para acelerar fuera del sistema. Perfectamente hecho, pensó Erwin. Estaba orgulloso de su tripulación, mortal y Adeptus Astartes por igual.

“Mi señor, los torpedos están a punto de hacer contacto.” La voz del Servil Belligerent sonó desde la línea dura del trono, ampliamente amplificada pero apenas lo suficientemente fuerte para ser escuchada por encima del rugido de la nave. “El enemigo ha lanzado espinas de torpedos y módulos de abordaje en respuesta”.

“¡Entonces destrúyelos!”, Dijo Erwin. La sed se elevó en él, ansiosa por la muerte. “No tendrán tiempo para una segunda descarga”.

De hecho no lo hicieron. Uno de los buques carroñeros tentaculares desapareció en una esfera de fuego brillante. Tan brillante, pensó Erwin. La fisión nuclear purgó el enrojecimiento enfermo del vacío por un momento con luz pura y limpia. Segundos después, el siguiente lanzamiento de torpedo golpeó la segunda nave. Tres globos de fuego brillantes fueron seguidos un instante después por otros tres, los seis juntos formando una bola del tamaño de una estrella en miniatura. Luego, la tercera nave fue atacada y la pequeña flota desapareció. Los fuegos se desvanecieron.

'Todo golpeado', informó el Servile of the Watch. 'Objetivos destruidos'.

"Tenemos escombros que entran con fuerza después de las municiones enemigas". Activando sistemas de defensa de puntos, 'dijo el serbio beligerante.

Débilmente, justo al borde de la audición mejorada de Erwin, las pistolas castañeteaban. Una nube de formas cercanas en rojo sobre el hololito se redujo a medida que los bio-misiles fueron derribados. Grandes segmentos de la nube desaparecieron de la existencia.

"Un buen trabajo, serviles", dijo Erwin. Su breve alegría en la batalla se desvanecía tan rápido como las esferas de fuego. '¿Hay más?'

"No, mi señor", respondió el Servile of the Watch.

-Entonces pon el rumbo para el siguiente sistema. Erwin miró a Achemen. 'Reúna a la compañía. Los abordaré en Siege Joyous. Nos dirigimos a Baal después de nuestro próximo reconocimiento, por fin.

"Mi capitán", dijo Achemen.

Erwin deprimió la cabeza del león más a la izquierda. Hizo clic suavemente. Un destello de luces de estado recorrió sus pantallas.

'Capitán que se va', dijo una voz de máquina, transmitiendo las noticias a través del tablero de mando.

Gas suspiró cuando los cables se desprendieron de la parte posterior de la armadura de Erwin. Se puso de pie con dificultad, la armadura brevemente muerta sobre él sin el paquete de energía ni el barco para proporcionar energía a sus sistemas. Su mochila descendió desde el techo, las boquillas de estabilización se agarraron con delicadeza por agarres de nariz larga. Al igual que la ceramita de sus brazos y piernas, era un blanco marmoleado que resaltaba el intenso carmesí de su placa torso. Su yelmo de oro siguió en un brazo telescópico.

Unos servilos armados salieron sigilosamente de los lugares oscuros en la parte trasera del estrado y sin palabras unieron la mochila a la armadura de Erwin. Su gruñido de satisfacción por la fuerza que inundaba sus sistemas de placa de batalla se amplificó cuando su casco pasó sobre su cabeza y se bloqueó en su lugar.

'Servile Locum, tienes el mando', dijo Erwin, contento de estar libre del trono de mando. Miró la palpitante herida de la Cicatriz Roja. 'Cierra el óculo. No hay necesidad de mirar esta mancha dolorosa por más tiempo. He oído que enloquece a los hombres, y me preocupa el corazón.

Los postigos estaban aplastados sobre el óculo. Caminó a zancadas a lo largo del muelle y salió por las puertas traseras, desde allí desde la cubierta de mando.

Antes de llegar al salón del Asedio Feliz, un servil del Astropathicum llegó con noticias urgentes. Al leer las escrituras que le presentaron, el día de Erwin se volvió inconmensurablemente mejor.

Con un grito salvaje, Erwin arrugó el pergamino, regresó a la plataforma de comando y ordenó una alteración del curso al sistema Zozan.

Él conseguiría una batalla adecuada pronto, después de todo.

Para los ojos humanos, un organismo tiránido era una sola cosa, una bestia como cualquier otra. Esto no fue así.

Cada monstruo en los enjambres ilimitados era una colonia cuidadosamente diseñada de criaturas simbiontes. Una vez incorporado en el conocimiento

genético de la flota de colmenas, el genoma inicial de los organismos elegidos para un huésped primario se redujo a lo esencial y dotado de las características comunes a todas las criaturas tiránidas: armadura quitina gruesa, una anatomía hexapedal, múltiples redundantes órganos - características que, por encima de todo, los hicieron increíblemente difíciles de matar. Solo entonces se agregaron las verdaderas adaptaciones.

Aunque la criatura terminada puede haber parecido un ser completo y único, estaba compuesta de una multiplicidad de criaturas individuales, muchas de ellas semiinteligentes por derecho propio. Esto era más obvio para el observador casual en las armas que llevaban los constructos más grandes, cuyas anatomías reutilizadas todavía conservaban formas biológicas reconocibles. Hubo otros ejemplos menos obvios de parasitismo forzado. Pensando en sangre. Órganos que podrían vivir separados de la criatura a la que servían. Cerebros subsidiarios que esperaban la muerte del tronco del nervio principal o la presentación de alguna circunstancia inusual que requería conocimiento especializado que no estaba presente en la mentalidad básica de la criatura; ambos eventos que quizás nunca lleguen a pasar. Los órganos se pueden instalar, tener plena conciencia y vivir durante siglos, sin darse cuenta de su potencial. La flota de colmenas era tan grande que podía darse el lujo de ser derrochador de carne.

Esta modularidad de permitir la mejora de criaturas a corto plazo, o la modificación de roles particulares. Cuando los Angels Excelsis aniquilaron a la pequeña flota tiránida carroñero, una de esas colonias de bestias se acercó al Splendid Pinion.

Entre los restos de la colmena muerta flotaba algo que parecía ser otra pieza de restos biológicos, pero en realidad era una cápsula vacía de un solo ocupante concebida astutamente.

La naturaleza de los tiránidos imposibilitaba decir qué parte de este biomecanismo gestalt poseía la mente guía. ¿Fue la bestia del sensor, montada sobre la nariz roma, la que percibió el barco del Mar Espacial y originó los pulsos de nervios que dictaron la acción de la cápsula? ¿O era el Splendid Pinion espiado por los ojos de la cápsula en sí, y era entonces el cerebro rudimentario de la cápsula, ubicado en la parte posterior, lo que lo dirigía? ¿O eran estos elementos de la colonia subsidiarios de la mente de la

bestia de infiltración que llevaba dentro, que dormitaban y sin embargo miraban hacia el vacío a través de los cerebros vinculados de su cubierta exterior? En última instancia, todos ellos formaban parte de la colmena mayor, de modo que ¿cuál era la sensación impulsora? Las clasificaciones utilizadas por el Imperio para definir los niveles de conciencia entre las partes del enjambre eran crudas. Les faltaba sutileza. Quizás incluso en el apogeo de su poder, la humanidad no podría haber entendido a los tiránidos.

La criatura en la cápsula era autónoma en todos los sentidos, excepto cuando no lo era. Era nativamente astuto, un individuo en sí mismo, pero no una voluntad a menos que fuera necesario. Contradicciones a la mente humana, pero no a la colmena.

Fosas de sensores húmedos tan sofisticados como cualquier augur imperial inspeccionó el Splendid Pinion. Una mente calculadora observó el barco en múltiples espectros, y lo consideró un objetivo que valía la pena.

En verdad, fueron todas las subcreaturas juntas -la vaina, sus bestias del subsistema y la carga que transportaba-las que tomaron la decisión de ventilar una porción de las escasas reservas de propelente de la cápsula. El gas rebosaba de los orificios a lo largo del flanco de la cápsula y lo hacía girar a lo largo de una trayectoria aparentemente aleatoria que se asemejaba a la caída de restos inofensivos. Las células cromáticas en la superficie parpadeaban para coincidir con el color del vacío de la Red Scar. Criaturas contra-augures enquistadas en la piel de la vaina se digieren a sí mismas, sus gritos electromagnéticos emiten una nube de radiación ofuscadora en todas las frecuencias. En silencio, sigilosamente, la cápsula se movió hacia el Splendid Pinion, siguiendo a la nave metálica mientras se alejaba de la nube de escombros y se dirigía a una distancia de traducción segura.

El viaje de la cápsula fue una oportunidad única, pero fue uno de millones. Era desechable, como todas las criaturas de las flotas de colmena. El mero acto de cumplir su propósito garantizó su muerte. Los animales componentes del barco no se preocupaban por sí mismos. Aunque varios eran capaces de hacerlo, habiendo sido derivados del stock de genes inteligentes, su potencial para la autopreservación fue suprimido psíquica y químicamente. Eran esclavos de la mente, dedicados al Gran Devorador de la misma manera que la uña de un hombre está dedicada a su mano.

Los disparos recorrieron el vacío como baterías antimisiles bloqueadas en trozos de conchas y músculos que giraban a través del vacío, atomizándolos en brillantes ráfagas de partículas radiantes. El pod corrigió su curso, alejándose de los grupos más gruesos de restos, teniendo cuidado de no moverse en absoluto, como las espinas de un torpedo tirano que se deslizaban directamente hacia la nave presa. Invisible detrás de sus deflectores, la cápsula navegó ilesa a través de silenciosas explosiones.

Una criatura cerebral separada y distendida, alojada en un quiste en lo profundo de la armadura huesuda de la cápsula, calculó la velocidad precisa necesaria para penetrar los escudos vacíos de la nave. Demasiado rápido, y el pod dispararía la respuesta de desplazamiento en el campo de energía, y sería enviado a la disformidad donde sería aniquilado. Demasiado lento, y la vaina sería superada por su presa. Se gastaron más gases propulsores preciosos. El pod disminuyó la velocidad. Su camino se hizo más seguro, una parábola que lo llevó hacia arriba y debajo del barco hacia los riscos de las torres de la quilla del barco.

Una ondulación de jabón en la piel del espacio marcó la posición de la vaina mientras perforaba el escudo vacío. Este era el punto de mayor peligro. Los vigilantes espíritus de las máquinas del barco podrían notar la anomalía. Ahora el camuflaje de la cápsula era una responsabilidad. Al no ver qué causaba la perturbación en el campo, las máquinas podían alertar a la presa dentro de su nave de metal muerto. La detección, si ocurría, no podría ser ayudada. Innumerables organismos de infiltración habían muerto realizando exactamente la misma maniobra, y muchos más lo harían. La flota de colmenas los arroja como un humano arroja células de la piel. La infiltración exitosa fue una cuestión de probabilidad. Solo tomó uno para superarlo.

La cápsula se precipitó hacia el Splendid Pinion invisible mientras el barco se alejaba del creciente campo de escombros. Una descarga desesperada hizo que la velocidad de la cápsula coincidiera con su objetivo. Con un eructo final de los esfínteres posteriores, llegó a una distancia prudente.

Las placas óseas soplaban alrededor de la proa. Los tentáculos agitados brotaron de las cavidades reveladas, sus anchos extremos, succionados, golpeaban el metal erosionado por la larga exposición al vacío.

El contacto fue hecho. La vaina se arrastró sobre el casco, su llegada fue tan suave que no hubo el menor temblor de impacto. Una vez conectado, la vaina extruyó un pie gomoso y se arrastró a lo largo del plastiacero en busca de una grieta para esconderse dentro. Encontró uno lo suficientemente pronto, deslizándose en un espacio entre una base de torreta y el podio de una estatua angelical hecha sin rostro por siglos de impactos de micro meteoro. Una vez instalado, arrojó los tentáculos ennegrecidos por la exposición al vacío intenso, y retiró su pseudópodo en la seguridad de su caparazón. Las resinas pegajosas se filtraron por los poros a lo largo de la longitud de la vaina, uniendo su quitina rápidamente a la nave.

Para cuando los escudos vacíos del Splendid Pinion cayeron y fueron reemplazados por el brillo ocular de los campos de Geller, la cápsula estaba segura. Los motores de distorsión del Splendid Pinion abrieron el velo universal que separa el vacío del empíreo, y se sumergieron en las enloquecedoras corrientes psíquicas del otro lado.

Cuando el Splendid Pinion escindió la urdimbre hacia Zozan, el ocupante se movió, perfectamente seguro en la cápsula. Las hormonas y los químicos estimulantes brotaron en su cuerpo, llevándolo a un nivel más alto de vigilia.

El lictor preparado para su misión.

Capítulo cuatro

Una mayor oscuridad

Detrás de las puertas blindadas están la Bóveda Diurna, la biblioteca temida de los Ángeles Sangrientos, donde las maravillas languidecían en las prisiones temporales. La terrible ciencia esclavizó a una estrella que impulsó esta fortaleza dentro de una fortaleza. Idalia, fue llamado, encadenado por la voluntad del Emperador, y colocado en el pecho de una estatua de Sanguinius que rivalizaba con la Caída de Ángel.

La bóveda era la primera sala del bibliotecario. Más adentro había otros lugares, más secretos, más temibles, los archivos de diez mil años de guerra. Células guardadas Repositorios de todos los artefactos malditos que el Capítulo había reunido para sí mismo. Las representaciones de todos los enemigos que habían vencido. Muy lejos, muy adentro, yacía el Sepulcro Maleficus, un lugar tan secreto que su existencia solo era conocida por los más altos oficiales del Capítulo. Este era el santuario del bibliotecario jefe Mephiston.

Era costumbre de los Ángeles Sangrientos mayores descansar en el Salón de los Sarcófagos, donde se hacían, si el tiempo lo permitía. La oportunidad era limitada en esos días oscuros, pero el resto era anhelado.

En el sueño prolongado, las infusiones de sangre sagrada llevaron a cabo toda la impureza del cuerpo, y la comunión espiritual con Sanguinius era una posibilidad tentadora. Algunos sostuvieron que el sueño prolongado evitó la progresión de la maldición de la línea de sangre. Otros, menos numerosos, criticaron la práctica, viéndola como un intercambio de obligaciones por los sueños del pasado. Ambas partes tenían razón, a su manera.

Mephiston dormía tan a menudo como podía. Cuando estaba despierto, se escondió en Chemic Spheres, su prisión autoimpuesta. Cuando dormía, dormía entre los muertos. Había lugares en el bibliotecario que desafiaban todas las leyes conocidas, no siendo ni del universo ni de la disformidad. Las restricciones del plano material se relajaron. El Sepulcro Maleficus era uno de esos lugares.

El Salón de los Sarcófagos era un lugar de vida, el Sepulcro Maleficus era un lugar de muerte. Era apropiado que Mephiston hiciera su morada allí.

En forma, el sepulcro era un pozo profundo, su fondo, si lo tenía, se perdió en la oscuridad. Gran parte de su volumen fue utilizado por plataformas móviles. Los ataúdes estaban montados individualmente sobre las plataformas de las plataformas, que se movían en movimientos circulares como un vasto orrejón apilado. Escaleras articuladas los unían, sus pasos silbaban mientras daban vueltas y vueltas, cambiando constantemente de forma para acomodarse entre sí, en un rompecabezas gigante y letal de cambios de marcha. De alguna manera, las escaleras se cruzaron cuando se encontraron, intersectándose con el sonido de espadas afiladas sobre piedras de afilar.

En cada cofre de marfil se conservaba el cuerpo de un bibliotecario jefe de los Ángeles Sangrientos. Las infusiones regulares de sangre mantuvieron sus cuerpos frescos. A pesar de que llevaban mucho tiempo muertos y se habían extraído sus semillas genéticas, alrededor de muchos fragmentos de conciencia, espíritus que un ser tan dotado físicamente como Mephiston podría comunicarse con ellos y buscar su guía.

En el centro de todo esto había una plataforma más grande, y sobre eso una incongruencia singular: una habitación sin muros, delimitada como todas las otras plataformas en el espacio por una caída absoluta e insondable. Fue amueblado como un estudio, con una rica alfombra alfombrando el metal. Una mesa y sillas de arte propias del Capítulo ocuparon el centro. Una única librería repleta de raros tratados sobre la guerra y las artes empíricas se mantuvo a un lado.

Al estar en el centro del sepulcro, la órbita de la habitación era más pequeña que el resto de las plataformas, pero se movía como todos, siempre en un vertiginoso avance, sin parar, un movimiento automático que sugería vida donde no la había.

Otras escaleras partieron del estudio de Mephiston hacia plataformas subsidiarias. Sobre uno de estos artífice personal de Mephiston, vivió ciego y condenado a vivir allí hasta que la vejez lo tomó. En otro estaba el arsenal del Señor de la Muerte. Allí su espeluznante armadura colgaba de un

soporte armado. Sobre él, flotando en el juicio dentro de un eje de luz rubí, estaba Vitarus, la antigua espada de la fuerza del Bibliotecario Jefe.

La plataforma de la armería giró hasta el molido de metal sobre metal. Un tercero se presentó, y fue allí donde Mephiston descansó.

El sarcófago de Mephiston era indistinguible de los de sus predecesores. Al igual que los otros, la plataforma estaba hecha de hierro con la látigo-piedra Theldrite en diseños que crecían en complejidad hacia el punto central, donde estaba el ataúd. El sarcófago estaba hecho de una única pieza gigante de marfil tallada con cartuchos y la simbología esotérica de Ángeles Sangrientos. Acurrucada entre representaciones estilizadas de los pauldrons de un marine espacial había una escultura de ojos en blanco del rostro de Mephiston. En estos detalles, no fue diferente de los demás. Aunque el estilo preciso de los ataúdes variaba de acuerdo con los caprichos de diferentes épocas, en la forma eran los mismos.

Pero donde los ataúdes de los muertos eran inertes, Mephiston brillaba con energía enjaulada, sus líneas grabadas brillando con luz rubí. Sobre ella, una docena de varillas de bronce coronadas con calaveras plateadas estaban dispuestas como guardias alrededor de un prisionero. Un nimbo jugaba alrededor de la cabeza y los hombros redondeados del ataúd, y de este resplandor brotes ocasionales de poder crujieron ruidosamente en el crujido del sepulcro, golpeando las varillas de bronce y dejándolas ahumar.

Dentro del sarcófago, Mephiston soñó, y eso era muy inusual.

El Señor de la Muerte se revolvió contra el tapizado de seda que bordeaba el interior, desgarrando las líneas que purificaban su sangre. Una visión espontánea lo tenía bajo su hechizo, sacando su alma a medias de su cuerpo y empujándolo sin tripulación a las inundaciones de tiempo.

“En Diamor, comenzará”, dijo una voz.

Una sensación de aprensión, una tragedia que venció a sus hermanos peleando con Astorath, lo abrazó. Sintió desesperación y pérdida, y se inclinó para ver.

Gris y verde manchados en la oscuridad, un reflejo en un charco cuya superficie estaba rota. Esto no fue un reflejo material, sino el espejo de la disformidad. Las ondas empíricas se calmaron, dejando a Mephiston mirando no al sistema Diamor sino a un mundo que conocía bien: Cadia, la entrada al Ojo del Terror.

Sus hermanos estaban allí, luchando junto a millones de otros. La reunión era miles de veces más grande que la que tenía lugar en Baal, pero de inmediato fue evidente que no sería suficiente. Desde el amplio camino cósmico de la Puerta de Cadia llegó una procesión de violencia sin fin. Miles y miles de naves emergieron del Ojo del Terror. Llevaban un viejo odio del pasado, decididos a derrocar el presente en un torbellino de sangre. Miles de millones de daemons acompañaron a cientos de miles de Astartes herejes. La Legión Negra, los Guerreros de Hierro, los Hijos del Emperador … Las nueve Legiones caídas del Emperador y sus señores habían salido de sus fortalezas para reavivar la guerra antigua.

Todo este Mephiston atrapado en una ráfaga caleidoscópica de imágenes repartidas en un solo instante. No hubo tiempo en la disformidad. Entonces el Señor de la Muerte estaba acelerando a través de vórtices de pensamiento, y la visión estalló en una infinidad de piezas individuales. A través de posibles futuros fragmentarios, Mephiston fue testigo de innumerables actos de heroísmo, pero el final fue inevitable.

Caras que vio de importación incluyeron un monstruoso sacerdote Mechanicus, un inquisidor fuera de tiempo, un marine espacial con la armadura de un mariscal de los Templarios Negros. Hubo otra presencia sin rostro. Una carcajada, y el destello de una máscara plateada acompañó el toque de una mente aeldari. La presencia desapareció antes de que él pudiera atacarla.

La guerra y la muerte habían llegado a Cadia a una escala sin precedentes, y todavía no era la suma del horror que se acercaba al Imperio.

El tiempo parpadeó. Mephiston caminó por los páramos entre los hijos de Fenris. Los Demonios murieron bajo sus espadas y rayos, pero los Lobos Espaciales estaban cansados, alineados con el sudor de los días de batalla. Su armadura estaba rajada, sus armas embotadas. A lo lejos, una fortaleza

ardía en un infierno de color no natural. El cielo era un hematoma lívido, ni deformación ni vacío ni nube, sino un enloquecedor torrente de energías que arrojaba rayos de relámpagos contra el suelo con una fuerza explosiva.

Los Demonios vieron su alma. Le gruñeron a Mephiston mientras caminaba a la sombra por los páramos rotos. Levantó su mano y los empujó con su mente. Una vez que los pasó, se desvaneció de sus mentes como el fantasma que era.

La escena onduló en otro. Los cadianos lucharon detrás de las barricadas de sus muertos. Máquinas plateadas persiguieron el cielo.

Los Necrones, pensó Mephiston. Los primeros guerreros en la interminable guerra habían regresado para terminarlo. Tres veces durante los últimos meses los Necrones habían ayudado al Imperio. Él no confiaba en sus motivos en absoluto. Las mentes de metal y los intelectos desalmados le impedían leer sus intenciones, pero su arrogancia traicionaba el peligro que representaban.

Había algo más, algo más cerca en el tiempo y más cerca de su sangre. Lo buscó, agarrándose a la capa de la posibilidad, pero el destino lo liberó. Tiempo salteado Torres altas y alienígenas cayeron en llamas sobre las llanuras de Cadia. Con cada estructura derribada, el cielo purpúreo se retorcía expectante.

'¡Doom!', Rugió una voz que ningún mortal podía oír.

Cayeron más torres, colapsándose como árboles altos quemados en incendios forestales.

'¡Doom!' La voz estaba hecha de muchos.

Los gritos de muerte de un millón de soldados humanos fueron ahogados por el triunfal aullido de la humanidad demoníaca. El olor a sangre espesaba el aire con cobre y hierro.

'¡Doom!' Gritó la voz una última vez.

Realidad convulsionada. El alma de Mephiston se tambaleó, golpeó un golpe metafísico que abolió las energías inviolables de su espíritu.

El cielo se abrió. La locura que acechaba más allá del velo del universo fue revelada. Mephiston lo miró sin pestañear. Él entendió lo que pocos hicieron. Este océano turbulento e ilimitado era la verdadera realidad, no la piel lenta de la materia por la que los hombres caminaban y luchaban, sino los infinitos infiernos del espacio warp.

Gruñó desafiante, preparándose para morir lejos de casa y fuera de tiempo.

Una mano fría tocó su espíritu ligeramente, estabilizándolo. Una voz musical y femenina habló detrás de una máscara plateada.

‘Salve, oh Señor de la Muerte’.

El aeldari. Esta criatura no era parte de su visión, sino que incidía en ella. Se preparó para la batalla, porque la antigua raza eran diestros caminantes del velo psíquico, todas las brujas, pero ningún ataque llegó.

“No pelearemos, ángel de la muerte, porque les traigo nuevas. ‘Ware, hijo de sangre! Llega el momento en que todo cambiará, algunos para bien, otros para mal “.

“¡Vete de mi mente!”, Dijo Mephiston. Mientras retrocedía, obtuvo una mayor sensación del alienígena. Era uno de su casta de bailarines, los Harlequins.

“¡Me ves!”, Se rió, y se escapó a través de la batalla furiosa, arrastrando diamantes multicolores en su estela.

Los combatientes siguieron luchando, aunque el final venía. El cielo chillón cayó. El fuego y la muerte se apoderaron de los paisajes de Cadia, despedazando todo.

Una nube piroclástica de carreras envolvió a Mephiston. Si hubiera estado allí en carne y hueso, hubiera muerto instantáneamente, sin importar su poder. Quemó su alma, lanzando su espíritu de un nivel de ser al siguiente.

Su visión estaba envuelta en la sombra, apretada como un cadáver en sábanas sinuosas. Luchó contra su presión fría, acostado sobre su espalda, incapaz de moverse. La oscuridad estalló en pedazos, y se elevó sobre arenas ardientes para flotar en un cielo ardiente sobre una tierra infernal. Montañas de cráneos se elevaron a infinitas alturas. Ríos de sangre y fuego tallaron cañones a través de desiertos blancos de hueso molido, mientras el cielo llovía ceniza espesa: fragmentos de almas aún calientes de las forjas de los dioses.

Los demonios cornudos luchaban entre sí en todos los lugares, su batalla era más antigua que el tiempo mismo.

A pesar de su aparente solidez, este no era un lugar nativo del reino de la carne. Estar allí era un grave peligro para el alma porque estaba inmerso en la disformidad, en las tierras de sangre. Si otro psíquico se hubiera aventurado en el dominio de Khorne incluso en forma de visión, se habrían visto consumidos por la ira y el odio, y sus almas destrozadas. El riesgo fue especialmente grande para los hijos de Sanguinius.

Estas cosas no le sucedieron a Mephiston. Su alma era un pilar de hielo en un mundo de fuego. Él no tenía miedo. En cambio, pensó.

¿Cómo estoy aquí?

Porque debes serlo, + susurró el aeldari en su mente.

Mephiston pasó desapercibido en un mundo de guerra incesante. Criaturas demoníacas y las almas de hombres condenados luchaban furiosamente el uno contra el otro. Ejércitos se enfrentaron. Soldados guerreros en duelo. Fue testigo de una fuerza en la agonía de la desintegración, los camaradas se enfrentaron antes de que los pulsos de sus vencidos enemigos se hubieran calmado.

Adelante, + dijo el eldar. + No temas, estás protegido, por un tiempo. + Una risa sedosa, cruel como el vacío, acarició su ser.

El espíritu de Mephiston se acercó a montañas hechas de calaveras tan grandes que no podía concebir ninguna criatura que las pudiera haber

producido. Las montañas estaban cerca la una de la otra, y Mephiston voló entre ellas a través de un angosto desfiladero cuyas paredes estaban plagadas de cuevas y agujeros en las fosas nasales donde criaturas brutales y aladas luchaban por los restos de almas mortales.

Adelante, + dijo la voz. + No tardes, hijo de sangre. Debes ver antes de ser visto. +

El pase se abría a una llanura que se extendía para siempre. Sobre ella lucharon dos enormes anfitriones demoníacos, uno de negro y otro de rojo. Los soldados de a pie de ambos anfitriones estaban desplegados en vastas legiones. Los guerreros individuales perdieron todo significado, los dos eran mares opuestos de diferentes colores, estrellándose violentamente uno contra el otro. Máquinas arcanas y extraños vehículos blindados, en parte de carne y en parte de hierro, luchaban entre las multitudes ilimitadas, sus armas sonaban constantemente sobre el estridente choque de címbalos de mil millones de cuchillas. Los más temibles de todos fueron los generales de los ejércitos. Grandes sanguinarios de Khorne aletearon a sus secuaces con alas coriáceas. La rabia cristalizada y dada la voluntad, lucharon batallando luchando en el cielo el uno contra el otro, llorando odio tan fuerte como el fuego de un cañón.

El corazón de Mephiston respondió. La maldición que él mantuvo subyugada se elevó en él. Estar allí fue dolor. Estar allí fue alegría. Solo el derramamiento de sangre aliviaría su sufrimiento e intensificaría su placer. La sed lo resecaba, la furia lo atormentaba, luchaban por su mente, una lucha interna que reflejaba lo que sucedía debajo, rojo contra negro.

Llegó al centro del enfrentamiento, donde una vasta punta de lanza de los demonios de piel roja había penetrado profundamente en las fuerzas negras. Unas gigantescas torres revestidas de bronce molían carne de daemon en su pulpa mientras avanzaban, sus cañones barrocos emitían humo de pistola.

En el mismo extremo de la formación peleaba el monstruoso monstruo de la sangre de todos, uno de los ocho a la potencia de ocho para el poder de ocho tenientes de Khorne. Tantas eran las multitudes de los sedientos de sangre que ningún hombre podía conocer a cada uno de ellos, pero esta criatura vestida con una armadura descarada, con cara de mono y

respiración ardiente, era conocida por todos los de la línea de Sanguinius permitiéndoles conocer la verdad de la disformidad

‘Ka’Bandha’, susurró Mephiston.

No digas su nombre, + instó al eldar. + Nos pones en riesgo. +

“Entonces, ¿por qué estoy aquí?”, Dijo Mephiston.

Como respuesta, Ka’Bandha echó la cabeza hacia atrás y aulló de rabia tan potente que el suelo tembló y el cielo respondió con truenos. Una avalancha de cráneos retumbó en la cordillera y enterró vivos a miles de combatientes. La furia de Mephiston ardía en lo más profundo de su pecho. Él quería descender para desgarrar y romper con todos ellos.

‘Debo irme de aquí, o estoy perdido. Libérame, xenos. ‘

¡Aún no! ¡Mira! +

La atención de Mephiston estaba dirigida a la distancia. Una hacha de fuego titánica hirió el cielo amarillo. Una barra abrió el mundo desde el cielo hasta las profundidades. A través de él brillaba la luz fría de las estrellas del espacio real.

El camino se abre. La Perdición de los Ángeles viene. +

Ka’Bandha rugió de nuevo, y su ira infectó todo al alcance del oído. Mephiston luchó por controlarse a sí mismo. Se obligó a observar mientras la creciente marea de furia se tragaba su mente.

Sobre la grieta, un ángel de fuego escarlata se encendió en el ser, sus alas llenando el cielo. Su contorno tembló con distorsión de calor. Su espada se quemó.

La voz meliflua de los eldars habló en el oído de Mephiston, tan cerca que podía sentir la respiración de la cosa.

‘Agárrate fuerte. Mira para el final. Un señor de los hombres regresa. No te caigas, no te caigas! Levántate, Mephiston de dos almas. Ahora es el

momento de terminar y de comenzar “.

Un destello de láminas terminó con su visión y Mephiston cayó por una edad.

El Señor de la Muerte volvió a la vida lleno de furia. Él arañó sin pensar en el interior de su sarcófago. El equipo se rompió en chispas. Velvet hecho trizas. Suave marfil anotado debajo de sus uñas. La tapa tembló en sus monturas con su fuerza feroz. Las alarmas asomaron y silbaron. El sepulcro hizo eco al sonido de una campana tan grande que el sarcófago vibraba como golpeado por la badana.

Mephiston era ajeno a los estragos que había desencadenado. ¡Fuera! gritó en su mente, aunque solo gruñidos incoherentes salieron de su boca. La maquinaria que mantenía cerrada la tapa del ataúd chilló con esfuerzo de oposición. Aunque los bloqueos eran poderosos, no podían resistir su fuerza nacida de warp.

Arremetió con su mente, enviando una marea escarlata de energía a la tapa del sarcófago.

Con un crujido, la tapa de marfil se partió en dos y rebotó en el piso de la plataforma. Una mitad colgaba de cierres neumáticos naufragados, la otra patinaba a través de una mancha de sangre y caía de la plataforma, golpeando los lados del sepulcro al chocar contra las profundidades indeterminadas del bibliotecario.

Rasgándose la carne, Mephiston cayó hacia delante, enredado en las líneas de alimentación y los monitores de hibernación aún enchufados en los puertos neuronales de su caparazón negro. La sangre salía de los tubos mientras los liberaba.

Mephiston aterrizó en los restos del sarcófago. La ira caliente ardió a través de él. Se sintió a sí mismo, lo que sea que fuera, escabulléndose. Mephiston, Calistarius - ambos estaban en riesgo. Estaba en peligro de volverse otra cosa.

Esta no es tu furia, dijo una voz fría e impersonal. Su voz, la voz de Mephiston, aunque parecía venir del exterior. Esta no es la ira sagrada de Sanguinius, dijo. Echalo de ti. Es impuro

Rápidos parpadeos se cerraron sobre los ojos que rodaban hacia su cráneo. Mephiston se convulsionó y vomitó una delgada corriente de saliva sanguinolenta. Con un medio gemido salvaje, medio grito, apartó la ira de su mente como si estuviera empujando un objeto físico a un lado.

La furia pasó.

Jadeando desde lo más profundo de su alma, Mephiston se puso de rodillas. La sangre se acumuló en la plataforma a su alrededor. Cerca de allí, el artífice personal de Mephiston esperó estoicamente la muerte en su plataforma. Mephiston sintió su anticipación; el miserable deseaba morir.

“¡Vives otro día!” Jadeó el Señor de la Muerte.

Ciberconstrucciones agitadas chillaron desde sus perchas y rodearon con cautela Mephiston. La vitae preciosa, condimentada con una mejora química, corría desde el borde de su plataforma en una cascada helicoidal mientras el mecanismo del sepulcro continuaba en su curso incesante.

El tañido de la campana convocó a los bibliotecarios del Adeptus Astartes lo suficientemente pronto. Ya sea para ayudar a su amo o para contener un monstruo que no conocían, pero bajaron las escaleras hacia la plataforma de Mephiston con fuerza y armadura, las armas de sus mentes y sus puños preparados para lo peor.

El epistolario Gaius Rhacelus llegó primero. Él estaba personalmente más cerca de Mephiston en el bibliotecario, pero estaba más dispuesto a hacer lo que debía hacerse a pesar de su amistad. Los guardianes de las esferas lo siguieron, con sus enormes espadas listas. Rhacelus corrió a través del extraño estudio de Mephiston y en los escalones que conducían a la plataforma de descanso. Cuando sus pies se mojaron junto al charco de sangre, Mephiston alzó la mirada hacia su caballerizo con ojos ardientes. Estaba desnudo, manchado de sangre, su largo cabello pegajoso con él, salvaje en todos los aspectos; él, sin embargo, estaba en control.

‘Retirarse. Todavía no estoy condenado, Rhacelus -dijo Mephiston en voz baja.

La luz mágica que brillaba en el rostro de Rhacelus se desvaneció, aunque nunca murió. Sus viejas facciones estaban impregnadas siempre por la fuga de poder de los ojos dañados por la disformidad. Él levantó su mano. Los guerreros detrás de él se relajaron de su disposición para el combate y comenzaron a emitir órdenes, trayendo servidores sin sentido para reparar el daño al Sepulcro Maleficus. Sus trabajos se realizarían lentamente. Los esclavos de sangre bajo la dirección de un Tecnomarine habrían completado el trabajo en horas, pero solo a los miembros del bibliotecario se les permitió entrar en este santuario más interior. Pocos fuera del Quórum Empírico, el cuerpo gobernante del bibliotecario, eran conscientes de su existencia.

¡Mephiston! Por la Sangre, ¿qué te ha sucedido? “, Dijo Rhacelus. Él alcanzó a su maestro. Mephiston apartó la mano de su amigo y se sentó en cuclillas.

“Es el futuro lo que debería preocuparte”. Mephiston tosió.

‘¡Trae Aphek!’ Rhacelus estalló sobre su hombro. Miró a Mephiston otra vez y su ceño fruncido se profundizó aún más. ‘Y el Sacerdote Sanguinario Albinus. Dejaremos que los dos te miren, mi señor.

El Señor de la Muerte negó con la cabeza, haciendo que su espeso cabello se ensanchara.

‘Ahora no. No hay tiempo. Ayúdenme “, dijo Mephiston. ‘Ayúdame a entrar en las esferas químicas. Debo tener respuestas. Con rapidez.’

Rhacelus se levantó. Él asintió con la cabeza, preocupado por su cara de barba gris. Mephiston podría comunicarse mucho con pocas palabras. “Envaina tus espadas.” Rhacelus hizo un gesto a los guardianes de las esferas. ‘Llevarlo.’

Mephiston estaba medio arrastrado por corredores húmedos y desmoronados hacia las esferas químicas. La habitación estaba llena de la

luz de la estrella cautiva Idalia. Una cúpula lechosa ocupaba el centro. Todo era puro y blanco, hasta que Rhacelus empleó su llave de sangre, inyectando la cúpula con una inyección de vitae, enviando circuitos carmesí de poder psíquico por toda su superficie y abriendo la puerta transparente al interior. La pálida penumbra se volvió rosa cuando entró, la tracería de circuitos psíquicos activados salió corriendo de sus pies. Un trono de garras se materializó a partir del resplandor sanguíneo, y Rhacelus hizo un gesto para que el bibliotecario jefe fuera colocado sobre él.

Mephiston medio cayó al trono, tragando pesadamente. Los guardianes se retiraron, dejando a Rhacelus a solas con su maestro.

“Dime lo que sucedió”, dijo Rhacelus.

‘Soñé’, dijo Mephiston cansado.

‘Tú no sueñas. No en el sueño prolongado. No te permites ‘.

‘Sueño que hice’, dijo Mephiston. ‘No tuve elección. Un eldaro me trajo la visión, creo. Hay grandes fuerzas en juego. Respiró profundamente, todavía débil. ‘En primer lugar, algo está por sucederle al grupo de trabajo de Diamor. No lo vi, pero lo sentí. Luchó entre sus recuerdos de su visión, pero como todos los sueños, se estaban desvaneciendo. ‘¡Debo enfocarme! Ayudame, Rhacelus. Las vidas de un tercio de nuestro Capítulo dependen de eso “.

El epistolar hizo un gesto. Sus ojos se encendieron. Un segundo trono manifestado de la nada. Tomó su lugar en él y cerró los ojos, prestando su poder a Mephiston.

Sus almas se entrelazaron, y los dos miraron hacia un futuro fracturado. La mancha oscura de la sombra en la urdimbre invadió el sistema de Baal, borrando la luz del alma de las estrellas a su paso y dejando nada más que una negrura hambrienta que se extendía como la tinta a través del agua. Desde la dirección del acercamiento de Hivefleet Leviathan no había nada del ruido psíquico generado por la red astrotelepática del Imperio, ni crujidos cuando los barcos entraban y dejaban espacio disforme, ningún susurro generado por las almas multitudinarias de mundos habitados, ni

gritos psíquicos de planetas moribundos, no hay pensamientos extraños ni ecos psíquicos del pasado, solo un silencio en blanco y opresivo más intimidante que un frente de tormenta. Cuando se centró, el silencio dio paso al chirrido del enjambre. Parece aleatorio al principio, la horrible uniformidad de innumerables mentes que trabajan en sincronicidad se hizo evidente.

Había algo más, una tensión retumbante en la tela de la realidad que hacía temblar y vibrar todo como la piel de un tambor, aunque el ritmo que tocaba se hacía más violento con cada latido del corazón.

Hay una perturbación en la disformidad mayor que la del Gran Devorador, + pensó Mephiston. + Es lo que sentí. Vi a Cadia en llamas. +

Este es el peligro para la flota de Diamor? +

Tal vez. Eso fue algo más. Algo antes. ¡Debemos ver!

Veamos si podemos unirnos a nuestros hermanos, + dijo Rhacelus. + Epistolary Asasmael está con ellos. Llamemos a él. +

Volaron a través del espacio para mirar los límites de Diamor. Los mundos se movieron majestuosamente alrededor de un gigante azul. Inusualmente plácido para una estrella de este tipo, bañaba a sus hijos planetarios con una brillante luz cian. Ya la Espada Angélica y la Llama de Baal, los cruceros de huelga de la Quinta Compañía, estaban presentes con una pequeña flotilla de escoltas, con su librea roja negra en la estrella azul. Venían más Ángeles Sangrientos, Mephiston y Rhacelus podían sentir su aproximación, impulsados a gran velocidad a través de la disformidad como si alguna agencia deseara que llegaran con la fuerza del Gran Capellán Astorath.

Los advertiremos, + pensé Mephiston.

Una sensación de inminencia los afligió, y miraron con angustia como una mente malévola alcanzada a través del velo de las realidades. Las mandíbulas espectrales se formaron alrededor de la Espada Angélica y se cerraron. Una tormenta psíquica de color rojo sangre envolvió los barcos. Un terrible grito resonó a través de la disformidad, derribando a Mephiston

con la angustia de docenas de guerreros perdidos en la locura juntos. La Espada Angélica aparece, cayendo de su curso. La Llama de Baal descargó la atmósfera de una docena de cortes profundos en sus flancos y se extendió al vapor, alejándose de su hermana.

Todo esto habría tomado horas en tiempo real. Mephiston y Rhacelus observaron cómo sucedió, pero estaban divorciados del reino mortal, y el tiempo se movió de manera diferente para ellos.

Los motores Warp formaron pistas brillantes sobre el firmamento psíquico mientras los barcos se abrían paso hacia el espacio real, llegando momentos después de la tormenta que asoló a sus hermanos. Las marcas de la Primera, Segunda y Séptima Empresas de los Ángeles Sangrientos se mostraron sobre ellos. Debería haber sido un espectáculo alentador, ver a sus hermanos a salvo a través del inmaterium y dirigirse a la guerra, pero otros poderes deseaban que se detuvieran.

La flota que llegaba se mantuvo apartada de la Espada Angélica. La incertidumbre coloreó la disformidad. Al ver que algo andaba mal, las naves que Dante había enviado desde Cryptus se apresuraron hacia sus hermanos asediados.

Una mente afligida se acercó para tocar la suya, buscando a tientas la reacción psíquica.

Tengo Asasmael +, pensó Rhacelus, su mente tensa por el dolor de hacer contacto a tales distancias. Él y Mephiston lucharon por escuchar la voz de Asasmael. Su presencia fue arrebatada antes de que pudiera dar una idea de lo que había sucedido. La ondulación del tambor de la perturbación empírica se intensificó. Las inteligencias de Fell notaron las presencias astrales de Rhacelus y Mephiston, y volvieron su atención sobre ellos.

¡Basta! + Dijo Mephiston.

Los ojos de Mephiston se abrieron de golpe. Sin detenerse para respirar, se empujó desde el trono, hizo señas con un voxherub y comenzó a dar órdenes. ¡Marcello! Envía un mensaje al relevo sobre Baal Secundus. Haz

que nuestros astrópatas centren su atención en el sistema Diamor. Deje que el bibliotecario los ayude. Encuentra a Karlaen y el resto.

“Mi señor”, dijo la voz de Epistolary Marcello en los labios plateados del querubín.

“Algo terrible le ha sucedido al grupo de trabajo”, le dijo a Rhacelus. ‘Debemos hablar con Asasmael. Iremos al relevo de Baal Secundus y buscaremos la ayuda de la Maestra Leeter.

“Hay cosas peores en el camino”, dijo Rhacelus. Cerró sus ojos brillantes, y se frotó detrás de su cráneo, arañando las cuencas de la interfaz de su capucha psíquica.

‘Sí’, dijo Mephiston distraídamente, su mente volviendo a la visión de Ka’Bandha. Este elemento de su visión lo compartiría solo con el Maestro del Capítulo. ‘Mucho peor. El comandante Dante debe ser informado.

Capítulo Cinco

Hoja de venganza

“¿No es glorioso?”, Dijo Erwin. Sus dientes se pincharon en sus labios con anticipación.

Como usted dice, capitán, dijo Achemen.

Erwin se liberó de su trono, confiando en Servile Locum para que manejara los sistemas de comando. Él y Achemen estaban completamente armados para la batalla. Erwin llevaba una espada de poder ceñida a su costado. Un bólter de asalto de tormenta colgaba de una correa alrededor de su hombro derecho, el arma era demasiado grande como para bloquear magnéticamente su batalla. Quince de sus Marines Tácticos se pararon en varios puntos alrededor del puente, con pistolas en sus manos. Esperaban ser abordados. Ellos lo querían

El Splendid Pinion se abre paso a través del espacio hacia un mundo envuelto en una nube de naves espaciales tiránicas. Desde cincuenta mil millas de distancia, los alienígenas parecían un enjambre de insectos nocturnos que acosaban un lumen.

‘¡Números!’ Exigió Erwin.

‘Cuarenta y siete mil clases de destructor y bio-naves más grandes, mi señor,’ dijo secamente el Servile of the Watch. ‘O más o menos’.

“¿Números imperiales?”, Dijo Erwin.

‘Dos barcazas de batalla: la Espada de la Venganza, Ángeles Sangrientos y la Lágrima Carmesí, Ángeles Numinous’.

“¡La espada de la venganza en sí!”, Dijo Erwin con entusiasmo. Achemen le lanzó una mirada taciturna. Le faltaba el entusiasmo apropiado.

-Seis cruceros de ataque -prosiguió el Servile of the Watch-y treinta y cinco naves de escolta.

“¿Eso es todo?”, Dijo incrédulo Erwin.

“Esas son probabilidades imposibles”, dijo Achemen. “No podemos ganar”.

‘¡Ah! Nuestros hermanos en la Sangre no buscan la victoria “, dijo Erwin. ‘Mira.’

Estallidos de luz marcaron la batalla en el sudario circundante de la flota de colmenas. Las naves del Imperio eran invisibles a esa distancia, pero la destrucción que infligían no era. Esferas de luz deslumbrante envolvieron naves alienígenas, haciendo agujeros en el enjambre. Brillantes destellos de una andanada desatada estallaron en las cambiantes nubes de naves xenos.

‘Probabilidades imposibles’, repitió Achemen.

“Los tiránidos no son el objetivo”, dijo Erwin.

Ondas de choque ondulaban en la atmósfera de Zozan Tertius. Un círculo del cielo se volvió negro. Su circunferencia en expansión crepitaba con violentas tormentas eléctricas, y el centro brillaba - el signo revelador de la muerte del planeta por fuego ciclo nucleónico.

‘Exterminatus’, dijo Achemen sombríamente.

‘La solución de Kryptmann’, dijo Erwin. ‘Muere de hambre a la horda. La situación debe ser desesperada si un corazón noble como el comandante Dante considerara la muerte de los mundos. Servile of Response, envíales un mensaje. Transmisión hololítica -ordenó Erwin. ‘Comprometer el proyector primario para el propósito. Impulso máximo.

“Sí, mi señor”, dijo el Servile of Response.

La pantalla estratégica parpadeaba sobre el hoyo hololítico principal, y su representación estilizada del vacío era captada por una táctica menor. En su lugar, una esfera pálida resplandecía, gradualmente se fundía en la forma fantasmal de un oficial de la flota de Ángeles Sangrientos.

“Saludos, mi hermano”, dijo Erwin. “Soy el Capitán Erwin, Segunda Compañía de los Ángeles Excelsis y comandante del Splendid Pinion.

Respondemos a su llamado de ayuda.

“Soy el hermano Asante, capitán de flota de la Espada de la Venganza.” El ruido que se derramaba del tablero de mando de la Espada de la Venganza llenaba el canal de audio. La interferencia de las bestias tiránidas tiránidas interrumpió la visión, causando que su rostro se congele momentáneamente y salte en bloques de imágenes borrosas. ‘Su presencia es bienvenida’, dijo Asante. Sus palabras se unieron el uno al otro. El sonido de las voces y las armas de los barcos se hinchaba en el fondo. ‘Nos estamos preparando para retroceder. Cubre nuestro … rrrrrr. ‘La imagen de Asante parpadeó.

“¡Recuperarlo!” Ordenó Erwin.

‘Mi señor. Hay una gran interferencia en todas las frecuencias. Nuestras comunicaciones están siendo dirigidas “.

‘¡No me importan las razones! ¡Haz lo que te ordeno, trae de vuelta al capitán!

El Servile of Response funcionó lo mejor que pudo con Erwin mirándolo. Los servidores gemían y entregaban sus informes monótonos. El hololito crepitó y Asante volvió a la existencia.

‘… esas coordenadas. Detente y prepárate para recibir más órdenes. Asante se movió a medias fuera del campo de proyección, gritando órdenes que la tripulación del Splendid Pinion no podía oír.

Detrás de la cabeza vacilante de Asante, la batalla había llenado el óculo. El orbe ennegrecido de Zozan Tertius llenó la mayor parte de la gran ventana, el fuego de su muerte se arrastraba por el otro lado. Las naves de la flota de la colmena se revelaron como leviatanes vacíos, cosas con conchas rizadas y bocas de tentáculos retorcidos, o cuerpos como babosas cubiertas de rocas asteroidales pegadas sobre su piel, como las larvas acuáticas de los insectos predadores. La variedad de naves en el enjambre fue asombrosa. Los tiránidos tenían clases de peso para combinar con todas las embarcaciones que poseía el Imperio, desde los cazas individuales hasta las naves capitales, y más. La órbita del planeta estaba atestada de vidas xenos impulsadas por columnas de gas. Los dardos de cartílago y hueso tomaron

el lugar de los torpedos, bestias de caza rápidas impulsadas por aviones de bioplasma que reemplazaron a los interceptores; de largo, las bestias portadoras parecidas a ballenas expulsaron las esporas y los asesinos de cazadores de sus lados por miles. Los hololitos de tacticaria eran una ventisca roja de signos de vida.

Asante volvió a mirar su hololith imager. ‘Asante fuera’.

“Amigable”, dijo Erwin.

“Está preocupado”, dijo Achemen.

“Sabes, cuando los dones del Emperador fueron implantados en tu cuerpo, Achemen, creo que dejaron fuera el órgano responsable del sentido del humor. ¿Dónde está tu alegría? ¡Vamos a la batalla!

“Solo hay espacio para el deber en mi corazón”.

‘Tienes dos’, le recordó Erwin.

“El otro está lleno de tristeza por la gente de nuestro Imperio”, dijo Achemen.

Erwin hizo un ruido exasperado. “Vuelva a colocar la pantalla táctica en el hololito principal. ¿Tenemos las coordenadas del capitán?

“Sí, mi señor”, dijo el Servile of the Watch. La esfera resplandeciente del hololito táctico tuvo lugar nuevamente en el centro de la cubierta. Sobre ella, un significante azul parpadeó en medio del revoltijo de signos de vida tiránida. Una línea punteada describía la pista del Splendid Pinion, según lo deseado por el Capitán Asante.

Erwin se apoyó en la barandilla alrededor del estrado del trono de mando. Miró fijamente el curso sugerido durante varios minutos mientras el Splendid Pinion se precipitaba hacia el enjambre devorador. “No allí”, dijo finalmente Erwin.

“¿Mi señor?”, Dijo el Servile Locum.

‘Asante nos dio órdenes’, dijo Achemen.

“La última vez que miré, llevabas el hacha alada del Angels Excelsis en tu pauldron y no el goteo de sangre de Baal”, dijo Erwin.

“No es de nuestro Capítulo, lo admito, pero tiene antigüedad”, dijo Achemen.

‘¿Lo obedecerías, entonces?’

‘Ellos son nuestro Capítulo fundador. Asante es famoso en todo el segmento como un talentoso comandante de vacío. Él ordena una barcaza de batalla. Vamos en ayuda de los Ángeles Sangrientos. Sí, lo obedecería, por estas y muchas otras razones, hermano.

‘Bueno, no lo haré’, dijo Erwin. “No hasta que Lord Follordark me diga que debo abandonar mi juicio y seguir ciegamente el de otro. La retirada de Asante es defectuosa. Ellos serán separados por estas dos agrupaciones aquí. Erwin trabajó en una consola con botones del tamaño de sus manos blindadas, sus dedos tocando el plastek. Indicadores adicionales saltaron al hololito. ‘¿Lo ves? Estos movimientos parecen aleatorios, pero no lo son, hay un patrón de depredación oculto dentro de él. Si rompe la forma en que dice que lo hará, sus naves de cola serán cortadas y destruidas.

Achemen escudriñó los gráficos lanzados por su capitán en la pantalla. ‘¿Por qué Asante no lo vio?’

‘Tal vez él no es tan buen comandante como dices que es, aunque seré caritativo y atribuiré el descuido a su preocupación por la batalla. Servile of the Helm, llévanos a este encabezado. ‘Erwin, no vinculado directamente con los sistemas del barco mientras estaba fuera del trono, se vio obligado una vez más a usar interfaces físicas para mostrar su camino deseado en el hololito. “Tráiganos a la velocidad del cuarto. Gire setenta y cinco grados. Presente nuestro flanco de babor al enjambre. Mantener un rumbo oblicuo hacia el cuerpo principal de la flota. Servile Belligerent, ten todas nuestras armas traídas en línea, cargadas y esperadas. Servil Scutus, activar escudos vacíos. Incrementa al máximo la producción del reactor. Necesitaré toda nuestra velocidad y todo nuestro poder “.

Su tripulación obedeció. La vibración constante del reactor, esa sacudida de la máquina que se mantuvo durante un latido del corazón, aumentó en frecuencia. Las alarmas y los tocsins de notificación sonaron y fueron silenciados.

'Ahora veremos si soy I o Asante el mejor vacío', dijo Erwin con entusiasmo.

Para entonces, la negrura de la muerte planetaria se había extendido por todo Zozan Tertius. Las bombas de lava rompieron la corteza, las ondas de choque hicieron el resto. El humo oscurecía la faz del mundo. El vacío se oscureció cuando el brillo planetario de Zozan se apagó, tragado por un manto de humo global.

La Espada de la Venganza y la Lágrima Carmesí se rompieron y corrieron. Las naves espaciales se movieron sorprendentemente rápido para barcos de esa masa. Se volvieron y reorganizaron su formación, atacaron cruceros haciendo una caja vacía alrededor de las dos barcazas de batalla. Se alejaron incluso mientras maniobraban, todas las armas ardiendo en los enjambres de tiránidos ahora que el planeta estaba en su agonía. Las baterías Lance formaban una red mortal de rayos láser alrededor del grupo de batalla. Ataques puntuales de torpedos destruyeron amenazas de alta prioridad.

La flota de colmenas envió oleada tras oleada de nautiloides armados con garfios en las barcazas de batalla, pero los Marines Espaciales a bordo mantuvieron una tasa de fuego punitiva. Los cañones de bombardeo que mataron a planetas destruyeron cientos de bio-naves. Los tiránidos no tenían campos de energía protectora, confiando en los números para abrumar a su enemigo. En unos instantes, las nubes de carne quebrada y fluidos congelados que ya rodeaban la flota de los Marines Espaciales se habían espesado considerablemente. Los Marines Espaciales se alejaron del planeta, una esfera de tiránidos a su alrededor. El enjambre se distorsionó cuando los Marines Espaciales se alejaron y miles de balsas les siguieron, arrastrando las formas de vida alrededor del mundo en una lágrima.

"El enemigo está confundiendo a nuestros aliados", dijo Erwin. 'Los están cegando. Observe, los grupos que indiqué hacen su juego, como se predijo. Hay una debilidad en la parte posterior de la interceptación del enemigo.

Intentan tentar a nuestros hermanos a huir rápidamente de sus atacantes. Por supuesto, Asante lo verá como una trampa, pero se verá obligado a explotarlo de todos modos.

“Y entonces serán arrojados directamente a los brazos del subsuelo que se acerca”, dijo Achemen al darse cuenta al amanecer.

Erwin asintió. ‘¿No sugerí que esto pasaría?’

‘Deberíamos advertirles’.

‘Deberíamos’, dijo Erwin. ‘Dudo que sea posible’.

Achemen frunció el ceño. ‘Deberíamos al menos intentarlo’.

¡Servil de respuesta! ¿Lo que usted dice?’

El servil de respuesta recorrió su pequeño reino de escritorios y esclavos cyborg con eficiencia nerviosa. ‘No podemos, mi señor. El enemigo emplea transmisiones de inhibidor de banda total.

‘Como puedes ver. No eres un guerrero tonto, Achemen, sino que confías más en los que te lo ordenan. Haces suposiciones sobre situaciones, sobre lo que los que conoces sabes. Puedes pensar más allá de estas restricciones, la tuya es una buena mente. Si alguna vez vas a ser capitán, debes trascender estas limitaciones. Tienes muy poca confianza en tus propias habilidades.

El Splendid Pinion corrió por el espacio. La mente colmena finalmente se dignó a prestar atención a esta nueva amenaza insignificante. Los diales de contador de riesgo de latón hacían clic hacia arriba. Los servidores murmuraron pedantemente desfavorables. En el hololito, dos manchas que comprenden cientos de naves se separaron del mundo y se hicieron directamente para el Splendid Pinion.

“Enemigo moviéndose para interceptar”, dijo el Servile of the Watch.

‘Mantenga el curso y mantenga el fuego,’ ordenó Erwin.

“Nos lleva directamente a la cola del enjambre de persecución”, dijo Achemen.

“Como es mi intención, sargento mayor”, dijo Erwin. ‘Ahora el enjambre. ¿Ves cómo los barcos ensamblados de los Ángeles Sangrientos y los Ángeles intentan superar la debilidad en la esfera circundante? ¿Ves cómo el enemigo está listo para responder?

A través del óculo, el punto débil fingido en la esfera de cerco se agrietó con la luz del bombardeo del cañón macro. Una pared de construcciones tiránidas estalló, y desde el interior navegó la flota de Marines Espaciales.

“Ahora miren cómo es su último barco …” Erwin miró inquisitivamente al Servil de la Guardia.

‘El Bastón de la Luz, mi señor’.

‘Mira cómo el Bastón de Luz seguramente será atrapado. Está dañado “, dijo Erwin. Alzó una vista ampliada y describió un círculo alrededor de la salida de plasma de su pila de discos con un movimiento rápido de su dedo sobre una interfaz de pantalla gelscreen. “Su famoso Capitán Asante no ha visto esto. Vea cuán desesperadamente corren para mantenerse al día. Están condenados.

El sol rodeaba el borde negro de Zozan Tertius, aureolado entre los tiránidos densamente poblados. Al darse cuenta de que su mundo de presas se había hecho incomible, la mente gobernante del enjambre se desprendió del resto de la flota astillada del planeta y estableció un rumbo de persecución para las naves imperiales. Los xenos no tenían ninguna posibilidad de ganar en los vasos humanos, y por lo tanto, aquellos que los atraparon fueron redirigidos para cerrarse seguramente alrededor del Bastón de la Luz. Los números que atacan las barcazas de batalla y otras naves disminuyeron. El grupo de trabajo de Asante se liberó, aunque permanecieron bajo fuego pesado. Los escudos vacíos parpadearon y parpadearon. Los bancos de Auspex trinaban a bordo de la plataforma de mando del Splendid Pinion en su colapso. Un crucero de escolta se desprendió de la formación, el fuego salió de él cuando su atmósfera se quemó y se rompió.

“Asante está huyendo a una distancia de traducción segura”, dijo Achemen. ‘Si seguimos sus órdenes …’

‘Su sugerencia, Achemen,’ interrumpió Erwin.

“Su sugerencia entonces, también estaremos a salvo, y podemos cubrir su retirada. Esa era su intención “.

Erwin observó cómo la flota de Asante se alejaba, dejando atrás al Bastón de la Luz que quedaba atrás. Cientos de barcos colmena se alejaban de la persecución y caían como depredadores pelágicos sobre presas sangrantes.

“¿Deseamos perder a pesar de que muchos de nuestros hermanos de sangre están a bordo de ese barco?”, Dijo Erwin.

“No, mi señor”, dijo Achemen.

‘De hecho no. Entonces, mírame salvarlos. Máxima velocidad adelante. ¡Servil Belligerent, prepárate para abrir fuego, todas las armas!

Dos gabarras de batalla abriéndose paso a saltos del cerco total era un espectáculo inolvidable. Al costado ondulantes, aniquilaron a miles de las naves tiránidas que los acosaban. Escudos vacíos quemados con fuego púrpura. Los torpedos tiránidos y las espinas de abordaje se desvanecieron en la nada, atrapados en la disformidad por las tecnologías antiguas, o sus átomos se separaron y las energías enjauladas en su interior quedaron sueltas en relámpagos cegadores de materia aniquilada.

Los cruceros de ataque y las naves de escolta operaban alrededor de los leviatanes emparejados, protegiendo los acercamientos más vulnerables de la barcaza de batalla, pero fueron las barcazas las que hicieron la mayor parte del trabajo, seccionando eficazmente el campo de batalla tridimensional entre ellos y llenándolo con un castigo bombardeo. Los macrocannons lanzaron municiones de fusibles sincronizados en medio de escuadrones de ataque tiránidos. Los proyectores de fusión ardieron en el espacio, cortando nave tras nave antes de apagarse y luego disparar nuevamente.

“Mira eso”, dijo Erwin. ‘Asante está ejecutando sus rayos de fusión hasta el umbral de sobrecalentamiento. Sus equipos de cañones deben ser ejemplares. Alzó la voz. ‘¡Mira, serviles! Así es como se ejecuta una nave real. Tomar nota.’

Los proyectores de plasma enviaron rayos de energía de vida más corta, brillantes y dañinos para los ojos de aquellos que los miraban.

“Sí”, dijo Erwin. ‘Asante merece su reputación, pero ningún hombre es perfecto.’ Erwin apuntó con un dedo armado al Bastón de la Luz. Cada vez estaba más aislado en el borde de la flota. Los escuadrones de respuesta tiránidos dieron marcha atrás del asalto al grupo de batalla principal y se abalanzaron sobre él. ‘Servile of the Helm, llévanos a un curso de interceptación directa para el Staff of Light. Abre fuego ahora cuando nos cerremos, hazme un agujero en los xenos para que podamos acercarnos y ayudarlos “.

El crucero de ataque Numinous Angels era de la misma clase que el Splendid Pinion, aunque con un patrón diferente. La variación de su armamento y forma era superficial. Tenía el mismo casco trasero compacto que contenía los motores, las armas principales y las plataformas de combate. Un cuello corto albergaba baterías de cañón de bombardeo, plataforma de embarque y puertos de caída. Su proa plana estaba protegida por un par de escudos contra explosiones que le daban un aspecto de cabeza de martillo. El Bastón de la Luz era de un gris pálido con escudos de bermellón. El Splendid Pinion era blanco brillante con acentos rojos. Eran hermanas, y Splendid Pinion se apresuró a ayudar a su hermano acosado.

‘Enviar un mensaje al Capitán Asante. Dile que nos estamos moviendo para ayudar al Bastón de la Vida.

‘Todavía hay una gran interferencia, mi señor. No puedo criarlos “, dijo el Servile of Response.

‘Sigue intentándolo’.

‘Si mi señor.’

“Mi señor”, dijo el Servile of the Watch. ‘El Bastón de la Luz ha perdido sus escudos. El enemigo está abordando con fuerza ‘.

‘Deberíamos dejarlos. Asante tendrá sus razones “, dijo Achemen.

Observaron cómo cientos de esporas de asalto tiránidas se abalanzaban sobre la nave, pero aún no había terminado, y la mayoría fueron destruidas por armas de defensa puntuales.

“Siguen disparando”, dijo Erwin. ‘Los Ángeles Sangrientos pueden tolerar este sacrificio, pero yo no lo haré. Serviles, ¿cómo se encuentra el campo de la comunicación por láser pulsado?

“Posible, pero difícil, mi señor”, dijo el Servile of Response. ‘Hay una gran cantidad de desechos entre nosotros que corromperán los ataques de datos o los dispersarán por completo’.

‘Entonces se sorprenderán de vernos. Achemen, convoca a tu escuadrón y a Orsini, haz que se reporten al mazo de cartas. Servile Beligerent, preferencia de destino para espinas de abordaje. Llévanos más cerca. Cuanto más corta sea la distancia de nuestros torpedos de abordaje, mejor será. Refugue el Bastón de la Luz tanto como sea posible con nuestros escudos de vacío. Siga tratando de comunicarse con el Capitán Asante y el Bastón de la Luz. Ve si puedes formar un puente de datos para que podamos coordinar nuestro fuego.

La escasa tripulación humana dio un coro de “sí, mi señor”, ya que cada orden se transmitía por la cadena de mando.

El Bastón de Luz rodó en el óculo mientras el Splendido Piñón navegaba sobre él. La piel gris del casco estaba llena de quemaduras ácidas en toda su longitud, particularmente hacia el lado del puerto trasero. Los zarcillos que azotaron desaparecieron en agujeros de gusanos de veinte yardas de ancho a medida que las espinas de abordaje se abrían paso a través de la armadura de la nave y hacia el interior en busca de carne.

Con las dos naves disparando en tándem, se despejó el espacio inmediato alrededor de las dos naves, aunque algunas de las pequeñas naves tiránidas

que pasaban frente a la flota principal lograron pasar, mientras la pared de tentáculos retorcidos y carne callosa borraban el mundo agonizante de Zozan. estaba ganando en ellos.

‘Achemen, tenemos que irnos ahora. Servile Locum, tienes el mando.

‘Mi señor.’ El Servile Locum activó su estación de comando; la tripulación del puente reorientó su atención hacia él.

“Vamos, Achemen”, dijo Erwin. “Permítanos mostrarle a los Ángeles Numinous cómo la pelea Angels Excelsis. Serviles, mantén el bombardeo. No partiremos hasta que cada uno de los Ángeles Numinous esté a bordo del Splendid Pinion o su nave esté libre del enjambre.

Tres torpedos de abordaje quemaron a través de la espina dorsal del Bastón de la Vida. Los arreglos de Melta silbaron. El aire resplandecía de calor y el metal fundido corría por las paredes. Los torpedos se estremecieron cuando sus unidades de pista se apagaron y las matrices de melta se cortaron. Por un segundo, tranquilo regresó. Las armas resonaron en la distancia, sacudiendo la nave. El plastiacero fundido brillaba de blanco a naranja a rojo en el pasillo no iluminado. El metal rosa cuando se enfría.

Pernos explosivos volaron en las proas de los torpedos, rompiendo sus rampas de acceso con la fuerza suficiente para alejar cualquier obstrucción final. Erwin y sus hombres se desplegaron rápidamente, y fueron confrontados de inmediato por un derrame de organismos de ataque. Unos silbidos del tamaño de niños humanos se abalanzaron sobre ellos desde ambos extremos del camino, largas ramas de guadaña levantadas y listas para matar. Los Bolters abrieron fuego antes de que la escoria de metal creada por el aterrizaje de los Angels Excelsis se hubiera endurecido. Las bengalas de propulsión se iluminaron por el oscuro pasillo espinal. El campo de batalla estaba oscuro, lleno de humos acres, pero los Marines Espaciales casi no podían fallar. Sus rayos se abalanzaron sobre una multitud de alienígenas, destrozando órganos internos para convertirlos en pulpa y haciendo que la quitina rota se partiera de las paredes. Las criaturas detrás de sus compañeros de cría caídos resbalaron en las entrañas derramadas. Los tiránidos entraron sin importar, pisoteando descuidadamente a los caídos.

A pesar del precio que los Marines Espaciales se enfrentaron a las bestias, continuaron avanzando rápidamente desde la popa y la proa del barco, saltando el uno sobre el otro en su prisa sin sentido por cerrarse. Los Angels Excelsis adoptaron una orden de dispersión estándar mientras disparaban, formando dos líneas de escaramuza sueltas espalda con espalda. Se pararon con dos espacios de patio entre cada Marine Espacial, de modo que sus líneas cubrieron aproximadamente la mitad del ancho de la vía espinal. Las líneas se doblaban hacia atrás en cada extremo, y los hermanos que anclaban los extremos permanecían de pie con sus mochilas casi tocándose. Con la posición de Marines Espaciales ajustada, los xenos cayeron como cultivos antes de la cosechadora. Al registrar sus pérdidas, el enjambre cambió bruscamente de táctica. Un gran número de ellos cambiaron de dirección simultáneamente, dirigiéndose a los bordes abiertos del corredor para encajonar a los Marines Espaciales, mientras que aún más se lanzaban directamente hacia las armas de sus presas para atarlos.

Ninguna de las criaturas se colocó a una distancia sorprendente.

Durante un minuto completo, los Marines Espaciales dispararon, cada hermano de batalla se mantuvo a su propio ritmo, recargando cuando era necesario, cubriendo a sus compañeros de escuadrón cuando era necesario. A pesar del número de bestias que los atacaban, los Marines Espaciales observaron cuidadosamente cada ráfaga, sus cerebros adaptados hicieron ajustes de microsegundos para que todas sus rondas alcanzaran su objetivo.

“¡Cesa el fuego!”, Gritó Erwin.

El último rayo salió disparado de un arma y corrió por el pasillo, detonando con un flash a cierta distancia. Entonces todo estaba quieto. Montones de cuerpos de xenos los confrontaron. No más vino. El humo Fyceline se fusionó con los vapores de metal grasiento ocasionados por su entrada.

Erwin bajó su bólter de asalto y empujó a un alienígena parecido a un perro con su bota. Dos de sus cuatro brazos faltaban. El icor amarillo goteaba de las heridas.

“Esfuerzo Gaunt”, dijo. Miró hacia la sección principal. Muy parecido al corredor espinal de su propia nave, tenía cuarenta yardas de ancho y casi la

misma altura. Los rieles de los trenes de los barcos corrían por el centro, y el techo estaba atestado de cientos de tuberías y conductos tan densos como una estera de rizomas. Hubo un chirrido proveniente de un corredor en el camino. La nave se estremeció con la descarga de sus armas y el impacto de las esporas tiránidas. "¿Dónde están los Ángeles Numinous?", Dijo. Cambió su vox a transmisión sin descifrar. 'Este es el Capitán Erwin de los Ángeles Excelsis. Si nuestros hermanos de los Ángeles Numinous están presentes, declaren ustedes mismos. Hemos venido a rescatarte de la nave. Solo recibió respuesta estática. 'Auspex', dijo Erwin. 'Dame un escaneo de forma de vida'.

El sargento Orsini le quitó un auspex de mano de la pierna y lo activó. Su suave golpeteo robó parte de la furia del apagado ruido de la guerra.

El sargento envió los resultados directamente al sensorium del capitán.

"Hay concentraciones de vida por delante, mi señor, yo diría que el enemigo", dijo Orsini. 'Nada más. Minor regresa a organismos fijos a cada lado de nosotros. Servidores de la cubierta de pistola, supongo.

Erwin hizo un ruido reflexivo. 'Nos dirigiremos al mazo de comando y lo aseguraremos. Alguien todavía está a bordo de este buque, dirigiendo sus operaciones. ¡Adelante!'

Corrieron por el pasillo espinal, cubriendo la milla y media hasta el casco principal rápidamente. Los signos de la vida se concentraron alrededor de la unión del cuello del barco y su sección de comando de popa.

Erwin ordenó a sus hombres que redujeran su velocidad mientras el brillante indicador rojo de los signos de vida del enemigo se acercaba a su cartolito.

Efectivamente, vieron al enemigo con sus propios ojos muy pronto. Un mamparo ocultó el primero de ellos, pero al pasar fueron confrontados con una columna vertebral tiránida que moría en la pared. Era un gran animal de barco, la pesada armadura en su parte delantera estaba generosamente provista de túbulos para la descarga de ácido. Sus alas delanteras parecían una punta de lanza, diseñada para penetrar en su objetivo, con las placas de

blindaje con capas rugosas cubriéndola actuando como púas para evitar que se extrajera. Ahora que estaba a bordo, había perdido su elegancia depredadora. Su cabeza había sido abierta en cuatro cuartos después de penetrar el recipiente, una acción que parecía haber sido fatal para la bestia misma. La armadura se había abierto a lo largo de las costuras que estaban rotas y astilladas de una manera que significaba que nunca podrían volver a unirse, y la piel y los músculos de abajo estaban rotos. Los tentáculos que colgaban del interior se contrajeron débilmente uno contra el otro, sin siquiera intentar agarrar a los Marines Espaciales. La mucosidad goteaba de su garganta destrozada. La cosa no tenía agallas propias; la carnosa cavidad donde debieron haber estado sus órganos internos estaba ocupada por vejigas de tránsito que colgaban de fibras gristly. Lo que había transportado era imposible de juzgar. El ácido se filtraba desde los conductos, derritiendo un amplio agujero en el suelo y emitiendo un smog asfixiante del metal que se disolvía y que se movía en los sistemas de ventilación. El auspex indicó que había más espinas colgando de la pared más adelante.

Erwin disminuyó la velocidad de sus hombres. ‘Algo se está moviendo en este lío. Estar preparado.’

Las armas sonaron cuando los Angels Excelsis colocaron sus bólters en posición de observación. Erwin avanzó lentamente. La pantalla de su heliplatap parpadeaba con una advertencia de ámbar ambarino mientras la niebla ácida se condensaba en su armadura. Ya había suficiente corrosividad en los humos como para dañar los sellos blandos de su placa de batalla, si permanecía demasiado tiempo allí.

“¡Ahí!” Gritó Achemen. Bolt tiros siguieron su palabra.

La niebla cobró vida con formas chillonas. Las pesadillas xenos de múltiples extremidades se derramaron hacia adelante. Su horrible apariencia empeoró por un parecido superficial con la humanidad.

El hermano Golus del escuadrón Achemen llenó el corredor con promethium. No había tiempo para la moderación: vació todo el frasco de su flamer. Los Genestealers cayeron cubiertos de fuego, agitando los brazos, y sus chillidos eran horriblemente humanos. Los genestealers eran la peor de las armas enemigas, biomorfos de infiltración que pervirtieron

los ciclos de cría de las criaturas que encontraron. La mayoría de los que Erwin había peleado había mostrado la marca de la genética humana, desde sus narices, perpetuamente arrugadas por el odio, hasta sus manos agarradas. Corrieron en una parodia encorvada de hombres. El desfiladero de Erwin se elevó ante esta perversión de la forma sagrada terrestre.

“Odio al alienígena”, pronunció, derribando a un monstruo de cara violeta mientras se acercaba a él, con las extremidades en garras extendidas.

Los Genestealers eran más difíciles de matar que los ‘flats’. Sus cuerpos fueron endurecidos por dentro y por fuera para resistir el combate. Su armadura era más gruesa, sus órganos más profundamente enterrados. El par inferior de brazos portaba enormes manos humanas, capaces de arrancar el casco de un marine espacial de un solo golpe. Pero lo que hizo a las criaturas más peligrosas fueron sus garras superiores, un trío de espinas cónicas con bordes monomoleculares. Ningún otro biomorfo tiránido era más adecuado para romper la ceramita. Incluso las gruesas placas de la armadura de Terminator ofrecían poca protección contra un golpe bien colocado.

Para la armadura de poder estándar eran mortales.

Un genestealer surgió de sus poderosas patas traseras, con las garras extendidas para destripar al capitán. Erwin cortó con su espada de poder, separando tres de los cuatro brazos del cuerpo del monstruo. Todavía vivía, chocando contra él, con los brazos cortados llorando sangre espesa. Sus pies con garras rasparon su armadura, anotando la pintura y arañando el metal debajo. La garra superior restante se movió en un intento de atravesar las lentes de Erwin. Erwin abrió fuego, y la bestia se levantó en el último momento, con la columna vertebral rompiéndose por dentro y derramando vísceras sobre sus compañeros de cría.

Erwin sacudió el cadáver del extremo de su arma y levantó su espada.

‘¡Mátalos a todos! ¡Una vez que están muertos, el camino está claro! ¡Purga al alienígena! ¡Las estrellas pertenecen a la humanidad!

Los genestealers no morirían fácilmente. Fueron perversamente rápidos, esquivando golpes que deberían haber golpeado, y respondieron con una velocidad devastadora. El Hermano Agnaras se clava en el exoesqueleto quitinoso de uno con su espada sierra, solo para ser eviscerado por otro cuando la hoja dentada se sacudió y rugió, clavada en el cadáver de su víctima. Un genestealer cayó del techo, aterrizando en el escuadrón del Hermano Chrysto de Achemen. Chrysto se tambaleó hacia atrás, disparando detrás de él cuando el genestealer lo abrazó en sus cuatro brazos, luego se soltó de la cabeza, una sonrisa insolente en sus rasgos híbridos. La sangre chorreaba desde el cuello de Chrysto. El aroma hizo que la saliva de Erwin corriera por su barbilla. Su deseo de llegar a la sangre y lamerlo agudizó sus reflejos, incluso cuando nublaba su mente con furia.

'¡Matar! ¡Matar! ¡Matar! Por la sangre! ¡Por el Gran Ángel! "Gritó el grito de guerra del Capítulo, su bólter de asalto se sacudió ferozmente en su mano mientras dejaba salir una corriente de reactivos de masas, alejando genestealers de sus guerreros, y agachándolos a través de la niebla química hacia la lucha .

'¡Muerte! Muerte a xenos! ¡Honra al emperador a través de tu matanza! - bramó Erwin. Corrió hacia un genestealer a punto de decapitar a uno de sus hermanos en conflicto, y lo cortó por la mitad de un solo golpe.

Estaba tan concentrado en sus hermanos que uno de los enemigos casi lo tomó por sorpresa con una carga desde el costado. Ya estaba herido, un cráter en el estómago sangrando libremente, pero no se debilitó, y se llevó a Erwin por los aires. El capitán se retorció, aterrizando sobre su espalda, con la espada cruzando su frente. El genestealer se abalanzó sobre él mientras luchaba por levantarse. Un enorme puño humanoide se cerró alrededor de su mano derecha; dedos largos buscaron la empuñadura de su espada. Podría haber jurado que la cosa le sonrió cuando sacudió el botón de poder de su espada, matando al campo de interrupción. Mantuvo la mano de Erwin fuertemente agarrada, evitando que reactivara su arma. La cosa mostró dientes negros, su lengua hueca emergiendo de sus fauces y untando saliva en su casco. Erwin forcejeó con él, sosteniendo sus manos inferiores con su espada de poder muerto, pero era mucho más fuerte de lo que

sugería su cuerpo enjuto, y el esfuerzo combinado de sus músculos y armadura no podía cambiarlo. Retiró sus garras superiores, listo para atacar.

La cosa tembló ante un triplete de impactos de perno. Aún siseando, cayó hacia un lado desde su pecho. Achemen vino a su lado. Disparando su bólter con una sola mano contra el tembloroso cuerpo del genestealer, el sargento le tendió la otra mano a Erwin. El capitán dejó caer su bólter de asalto por la correa y agarró la muñeca de su segundo; sus chorros de estabilización dispararon vapor caliente para ayudarlo a pararse.

-Cuidado, capitán -dijo Achemen, y luego volvió a alejarse, bólter de ladridos de muerte.

Erwin aulló de indignación. La sed apretó su agarre sobre él, incitándolo a cuartos más cercanos con su enemigo. Su espada crujió con un poder renovado, y la balanceó en amplios arcos mientras se lanzaba contra el enemigo, su brillante borde se difuminaba en una creciente eléctrica con la velocidad. Varias más de las criaturas cayeron en su ira antes de que el combate se calmara, y el enemigo se alejó de su furia. Sisearon y le gritaron, pero no se acercaron. Sigilosamente, se retiraron a la niebla química.

El bólter de Achemen golpeó detrás de él. Los restos destrozados de un genestealer cayeron del techo, salpicando de sangre negra a la fiesta.

“¡Mi señor, los tiránidos se están retirando!”, Gritó el primer marine espacial.

Los gritos de asombro y el rápido disparo de boltgun siguieron la inesperada retirada de los genestealers.

Un breve estallido de disparos, otro, luego silencio. Los Marines Espaciales se adelantaron para alinearse con su hermano más importante, con las armas hacia arriba, reparando una formación interrumpida por el combate.

“Son más sabios que el resto de sus parientes”, dijo Achemen.

“La astucia no es sabiduría”, gruñó Erwin. Él estaba luchando ahora para contener la sed. Él lo forzó a regresar. Tenía que concentrarse. Si cedía, condenaría a sus guerreros a una muerte gloriosa pero sin sentido. Se estabilizó con los catecismos apropiados.

“Tampoco es rabia”, dijo Achemen. ‘¿Cuáles son sus órdenes?’

Seis runas mortis pulsaban sobre la placa de Erwin. Cuerpos blindados blancos y rojos yacían entre los numerosos muertos alienígenas.

‘Retirar a los muertos de esta niebla, o su semilla genética puede perderse. Recuperaremos los cuerpos a nuestro regreso. Erigir un homer de teletransporte, en caso de que no regresemos por aquí. “Con toda probabilidad los cuerpos se perderían si intentaran teletransportarlos, pero una pequeña posibilidad era mejor que perder la semilla del gen con certeza.

Sus hombres entraron en acción, sin necesidad de que les dijeran quién realizaría qué tarea; se dividieron suavemente en dos grupos, uno cubriendo, los otros arrastrando a sus hermanos muertos desde la niebla. One Space Marine sacó un paquete y un tubo de su cintura. En cuestión de segundos, había quitado los componentes de un homer de su embalaje y había erigido la máquina. Una luz roja parpadeó en la parte superior del poste, y una sensación de inquietud emanaba en pulsos de su cuerpo zumbante.

‘Completa, mi señor’.

‘Avanzamos hacia la plataforma de mando’, dijo, señalando a través de la niebla. ‘Mantén la guardia en alto’.

La nave se estremeció con un impacto masivo. Achemen miró hacia la proa. ‘Eso no fue una explosión’.

“Debemos darnos prisa”, dijo Erwin. ‘Escudriña a los supervivientes. Una vez que alcanzamos el mazo de comando, volvemos al Splendid Pinion. No perderé mi propio barco “.

Corrieron más allá de los cuerpos de las otras espinas de abordaje tyranid. Erwin encontró la tecnología aberrante, si pudiera llamarse tecnología. Cualquier criatura que haya sido devorada para hacer las espinas ha sido esclavizada de la manera más profunda y total. Sin embargo, no se podía negar su eficacia. Las espinas habían golpeado la nave vacía con la suficiente precisión como para evitar que las cubiertas de armas se alinearan en el cuello, luego masticaron y se derritieron a través de yardas de armadura para llegar al corredor antes de morir en un frenesí de degüelle. Más allá de la última criatura, se disipó la niebla ácida y llegaron a la zona fuertemente protegida de la torre de mando. Los emplazamientos de bólter pesado los seguían mientras pasaban. Los códigos de signos imperiales emitidos por sus armaduras eran todo lo que los protegía de los mecanismos. Fragmentos de carne colgaban de cada superficie. La quitina se resquebrajó bajo sus pies. En ese espacio los tiránidos habían sido completamente borrados, era imposible decir de qué tipo de bestia habían salido los restos.

Delante se encuentran las puertas adamantium que conducen a la plataforma de mando. Una gran bestia de asedio se desplomó muerta contra el metal con cicatrices ácidas, con el cráneo ensanchado por rayos de cañón láser.

‘Forma un cordón. Sargento Orsini, abra la puerta.

“Sí, capitán”, dijo el sargento. Corrió hacia la puerta, cerró su arma con fuerza en su muslo y sacó su auspex. Él sostuvo su cabeza hacia el centro de la puerta. ‘Los espíritus de las máquinas están en comunión, mi señor’.

El barco tembló violentamente otra vez. Los Marines Espaciales se tambalearon cuando se desvió de su curso.

“¡Deberíamos irnos ahora!”, Dijo Achemen.

“Ser el segundo no te da derecho a interrogarme”, dijo Erwin. ‘¡Abre la puerta!’

El auspex sonó. Gigantes pistones en las paredes silbaron y las puertas se abrieron siguiendo su complicada secuencia, cada capa se despegó y reveló

otra que se abría en un ángulo diferente. El primer deslizamiento lateral, el segundo diagonalmente, el tercero verticalmente. Antes de que se hubieran retractado por completo, los Marines Espaciales se agacharon, listos para lo que pudieran descubrir.

El silencio los saludó. Los servidores trabajaban en silencio. Las máquinas hacían sus silenciosos ruidos. El oculus estaba cerrado. El único signo de batalla era la cubierta temblando al disparar las armas.

Erwin y Achemen avanzaron por delante de sus tropas. Orsini ordenó que el resto de su grupo se dispersara.

‘No hay nadie aquí. ¡Hemos arriesgado nuestras vidas por un señuelo! “, Dijo Achemen con incredulidad. Marchó hacia la estación de enginarium. Los servidores sin mente lo ignoraron. “Su motor warp está dañado junto con el motor motriz principal. Hermano Erwin, dejaron este barco a propósito.

‘Por supuesto que no hay nadie aquí. Esta es una diversión obvia “.

Los Angels Excelsis levantaron sus armas, entrenándolas infaliblemente en la fuente de la voz.

Un guerrero con armadura del color de la sangre seca salió de entre los bancos de cogitator clasificados. Su espada de poder estaba inactiva, pero lista. Con él había cinco siervos del Capítulo fuertemente armados, sus rostros cubiertos con cascos de máscara completa, y un navegante delgado casi tan alto como el Marine Espacial. Sus miembros eran tan delgados que un fuerte calado los rompería. Los tirantes de refuerzo en sus articulaciones probablemente eran las únicas cosas que lo mantenían en pie. Sus manos eran demasiado grandes y los dedos palmeados, su frente cubierta con un pañuelo negro.

“¡Declara!”, Dijo Erwin.

El sargento Hennan, de los Ángeles Numinous.

‘¿Qué haces escondiéndote aquí?’

‘Esperando morir’, dijo el guerrero. ‘Alguien tenía que supervisar a los servidores para mantener una buena cadencia de fuego. Mi plan era sorprender al enemigo cuando abordaran. En cambio, he sorprendido a un salvador impetuoso que no sabe escuchar las órdenes “.

“El Capitán Asante no es mi comandante”, dijo Erwin.

“Entonces debería haber prestado atención al buen sentido, capitán”, dijo Hennan. ‘El respeto debería haberte hecho escuchar. Ahora has puesto tu nave en peligro cuando solo esta se habría perdido. Nuestro disco principal no funcionó, dañando el motor warp en el proceso. No había más remedio que abandonarlo. Si los otros hubieran demorado para proteger este barco, se habrían perdido, como pronto descubrirán. Todos los demás se fueron. Usted es demasiado tarde, Capitán Erwin.

“¿Qué hay de los siervos?”, Dijo Erwin. ‘Y a él.’ Apuntó su arma al navegador. ‘¿Por qué todavía está aquí?’

“Estos hombres eran de la misma opinión que yo”, dijo el ángel Numinous. ‘Lo mejor es morir en honor que huir avergonzado. Mi navegador aquí …

‘Puedo hablar por mí mismo, sargento.’ El mutante tenía una voz alta y sin sexo. Había un poco de dolor en eso. Como ser psíquico, un contacto tan cercano con la mente de la colmena le causaría una gran incomodidad. ‘Estoy comprometido con este barco. No puedo irme, según las leyes de mi casa ‘.

“Eso es un desperdicio”, dijo Achemen.

“Así es tirar tu barco y compañía tratando de rescatar a un barco de señuelo obvio”, dijo Hennan.

‘Tu nave ha cumplido su propósito. Ven con nosotros, al menos podemos salvarte.

“Prometí terminar mis días aquí. No romperé mi juramento “.

Erwin tenía poco que decir en respuesta. Estaba avergonzado por su impulsividad. Solo había una manera en que podía ver para recuperar su honor. Él y Hennan se miraron el uno al otro.

“No es necesario que pierdas tu nave”, dijo.

“Asante no lo vio de esa manera”, dijo Hennan.

“La situación ha cambiado”.

“¿Podemos morir juntos?”, Dijo el sargento.

“Podemos vivir juntos”, dijo Erwin. ‘¿Sus otros sistemas todavía están en funcionamiento?’

‘Más o menos.’

“Entonces podemos hacer un descanso para la disformidad”, dijo Erwin. ‘Podemos abrir la grieta con nuestros motores, puedes seguirnos. Todavía tienes tu navegador. Una vez dentro del immaterium, podrás seguirnos y resurgir cuando lo hagamos.

“Lo que dice es posible, aunque difícil, sargento”, dijo el navegante. ‘Es una oportunidad. Deberíamos tomarlo “.

“Aprecio que tengas un deseo abrumador de vivir si puedes, Navigator Meus”, dijo Hennan. ‘Pero nunca llegaremos a una distancia segura de Zozan. Seremos superados “.

“¿Quién dijo algo sobre una distancia segura?”, Dijo Erwin. ‘Podemos traducir aquí’.

“Eres impetuoso, capitán. La interferencia masiva de todos estos tiránidos destrozará nuestras naves.

‘Que podría.’

‘Es casi seguro que lo hará’.

“Es mejor que morir”, dijo Erwin.

‘Entonces cambiarías la certeza de salvar un barco por la posibilidad de salvar dos. Considera que también existe la posibilidad de no salvar a ninguno.

“Si mi barco funciona ahora, probablemente lo perderemos de todos modos”, dijo Erwin.

“La probabilidad de su supervivencia sola es mayor que nuestra supervivencia en conjunto”, dijo Hennan.

‘¿Dónde está su espíritu de lucha, sargento?’

“Bajo control”, dijo Hennan. ‘¿Eres tú, capitán?’

El barco se sacudió de nuevo. El movimiento fue lo suficientemente grande como para registrarse contra la gravitación de la nave.

“¡Te estás quedando sin tiempo!”, Dijo Erwin. ‘Decidir. Puedo salvarte “.

Hennan le devolvió la mirada, su casco enmascaraba su expresión.

‘Muy bien. Intentaremos y, cuando muramos, al menos arrastraremos millones de estos xenos a engendrar en la disformidad “.

‘¿Aún tienes una lanzadera?’

‘Unos pocos’, dijo Hennan.

‘Entonces, si sus hangares están despejados, les pido que los prestemos y volvamos a nuestro barco’.

Cinco Angels Excelsis más cayeron en camino a las bahías del hangar del Staff of Life, reducidas por genestealers y otras cosas peores. Pero Erwin fue trasladado a un lugar seguro y, cuarenta minutos después de que partió del puente del Estado Mayor, regresó a la plataforma de comando del Splendid Pinion.

El vacío fuera del barco estaba atestado de naves de ataque tiránidas, vivos y muertos. El Splendid Pinion estaba libre de bestias de asalto. No se puede decir lo mismo del Bastón de la Luz. Una nave biológica sin cáscara tenía la parte delantera de la nave firmemente en sus tentáculos, y estaba mordiendo los escudos de proa con un pico gigante. El tamaño de la cosa era difícil de comprender. Pocas criaturas crecieron a tal tamaño por cualquier proceso natural, o pudieron soportar los rigores del vacío.

"Envía un chorro de datos al Capitán Asante", dijo Erwin. 'Infórmenle que tenemos el Bastón de Luz bajo nuestra protección e intentaremos una traducción de emergencia en tándem'.

"Estás loco", dijo Achemen.

'Solo aquellos que están locos tienen suficiente fuerza para prosperar'.

"Solo aquellos que prosperan realmente juzgan lo que es sano", respondió Achemon.

'Entonces conoces a los pensadores del Presticano'.

"Nunca dije que estoy de acuerdo con ellos", dijo Achemen. 'Si esto funciona, capitán, juro que prestaré gran atención a cada una de sus palabras. Si falla, me gustaría decir de antemano que te lo dije ".

Erwin miró a su segundo al mando. 'Entonces sabes cómo bromear'.

Achemen se quitó el casco, revelando una cara cubierta de sudor de combate. Su expresión era completamente sin sentido del humor. "No bromeo".

Erwin se encogió de hombros. 'Todo el poder para el disco principal', ordenó. 'Prepare la unidad inmaterial para la traducción de emergencia. Intensificar fuego hacia adelante. Servil Beligerante, remueve esa criatura de la proa del Bastón de la Vida.

'¡Si mi señor! Las estaciones de artillería, preparan los proyectores de fusión y las ruedas de plasma para una descarga máxima ", ordenó el serbio

beligerante.

Las órdenes de Erwin enviaron a su tripulación humana a la acción. Estaban tensos, pero trabajaban eficientemente, su miedo a la muerte inminente se mantuvo bajo control por su entrenamiento.

‘Servile of the Helm, llévanos hacia adelante’.

‘Por supuesto, mi señor?’

Erwin sonrió dentro de su casco. ‘En el corazón del enjambre’.

Los motores del Splendid Pinion estallaron en la vida, incinerando la corriente de una serie de buques tiránidos intentando un enfoque severo. La nave de Erwin se deslizó suavemente hacia adelante en relación con el Bastón de la Vida. La criatura envuelta alrededor de la proa arrojó chorros de gas desde los respiraderos a lo largo de la curva de su caparazón, empujando al Bastón de la Vida de costado. El estrés de este movimiento podría partir un barco en dos, y el barco no tuvo más remedio que rodar con la bestia mientras intentaba avanzar.

‘¡Estaciones de artillería de la espina dorsal, espera!’, Gritaba el servil beligerante.

La bestia tiránida era enorme en el óculo, y se perdió de vista cuando el Splendid Pinion pasó de largo. Erwin vio su imagen granulada capturada en el hololito y la tacticaria.

‘¡Fuego! ¡Golpe total! ‘, Dijo el serbio beligerante.

Las conchas y la carne llena de agujeros de los tiránidos alrededor del Splendid Piñón se encendieron con dureza cuando una docena de cañones de energía dispararon. Vigas de plasma se estrellaron contra el caparazón de la granada kraken, carbonizándolo hasta el núcleo. Los haces de fusión rellenaban el tejido blando del interior y luego lo convertían en cenizas, pero la criatura no moría. Se convulsionó, agarrando el barco con más fuerza que nunca, antes de que una segunda descarga ahuecara el caparazón. Se alejó flotando, la armadura queratínica ardía, los tentáculos

desprendidos se desviaron, se les dio una breve libertad antes de que ellos también expiraran. El Bastón de la Vida se movía pesadamente, corrigiendo su curso y siguiendo al Splendido Piñón.

“Empareja velocidad con el Bastón de la Luz”, dijo Erwin. ‘No lo superes’.

Las armas se encendieron a lo largo de los flancos de las dos naves. Los escudos vacíos del Splendid Pinion brillaron al absorber miles de pequeños impactos. Los cruceros de ataque estaban solos, el resto de la flota había superado a los tiránidos perseguidores. El Bastón de la Vida solo podía caminar cojeando. Bio-naves pulularon los dos buques. A fuerza de pura potencia de fuego, mantuvieron su lado libre de alienígenas, pero el verdadero peligro les llegó desde el frente, donde los dos escuadrones enviados a interceptar la flota imperial habían cambiado de rumbo y ahora se estaban acercando directamente a los cruceros de ataque. .

“¿Mi señor?”, Preguntó el servil del timón. Levantó la vista desde su estación y el coro de servidores que él dirigía.

‘Directo a ellos! Prepárese para la traducción warp en mi marca. Activa los campos de Geller.

“Tendremos que soltar los escudos de vacío”, advirtió el servil Scutus.

“¡Hazlo!” Ordenó Erwin.

Los tiránidos se acercaron. Los escudos de vacío cayeron, exponiendo a la nave al impacto de torpedos vivientes y bolas de bioplasma. Los cañones anti municiones del buque trabajaban sin cesar. Las torretas de defensa de punto y las galerías de intercepción apestaban a maquinaria sobrecalentada, y se hundían hasta el tobillo en las cubiertas de concha caliente.

“No vamos a lograrlo”, dijo Achemen. Él señaló hacia adelante. Un grupo de bestias de asalto con muchos brazos aceleraba en el barco.

“¡Mantente firme!” Ordenó Erwin. ‘Lanza torpedos. Uniones completas. Recarga, dispara de nuevo. No pares.’

Momentos después, la proa expulsó seis torpedos pesados a las criaturas.

El timbre de la voz del barco cambió. Complejos armónicos superpuestos al estruendo de los motores.

‘Traducción en cincuenta segundos’, entonó una voz sorda de máquina.

El brillo jabonoso de un campo Geller apareció alrededor del recipiente. No hubo comunicación entre los Angels Excelsis y los Angelinos Numinous, pero las acciones del Staff of Light coincidieron con las de su posible salvador, y su propia protección warp apareció en un momento más tarde, flexionando el vacío alrededor de ella.

‘Traducción en treinta segundos.’

“Seremos destrozados por la cizalladura gravítica”, dijo Achemen. “Te aconsejo que cambies de rumbo, capitán, y tomes velocidad para un punto de traducción diferente”.

“Las posibilidades de supervivencia son solo moderadamente mejores”, dijo Erwin. “La certeza de la muerte de los xenos solo aumenta cuando nos alejamos de ellos. ¡Dirígete al centro del banco de intercepción!

‘Traducción en veinte segundos.’

Miles de esporas, semillas, vainas y municiones vivientes salpicaron el óculo, succionando la boca y raspando el reloj de arena mientras se deslizaban. La primera ronda de torpedos se encontró con su objetivo, destruyendo una nave kraken. La segunda descarga llegó más rápido, la distancia entre el escuadrón de astillas de cierre y los cruceros que escaparon ahora considerablemente acortados, pero estos detonaron prematuramente, sus discos ensuciados por criaturas suicidas y sus cerebros servidores engañados por información falsa proyectada por la paja.

“No vamos a lograrlo”. Maldita sea, Erwin, nos has matado a todos. Achemen se volvió a poner el casco y aflojó las armas. ‘Todos los escuadrones, prepárense para las fiestas de abordaje’.

Erwin lo ignoró. Se apoyó en la barandilla de la tarima, con las manos tan apretadas que el metal se dobló. Había una posibilidad. Donde había vida, siempre había una posibilidad.

La oportunidad disminuía rápidamente. Los tentáculos ya apretados se desplegaban, los apéndices con punta de diamantes se flexionaban, los dientes de sus retoños se crispaban, listos para atrapar a su presa.

‘Traducción en diez segundos’, dijo la voz.

‘Eso es. Nos tienen a nosotros, ‘dijo Achemen.

Pero cuando el primer tentáculo rozó la nave, retrocedió. El kraken redujo la velocidad y rompió torpemente la formación, alejándose de la nave. Uno navegó peligrosamente cerca de la torre de mando, un vasto y húmedo ojo se asomó hambriento a la nave, y luego desapareció.

“Aparentemente no”, dijo Erwin.

‘Traducción lista,’ dijo la voz.

“¡Cierra los postigos!”, Bramó Erwin. ‘Apoyo para la traducción! ¡Engage warp engines! ‘

Las persianas del oculus descendieron, untando los restos de organismos tiránidos vacíos a través del reloj de arena. Los lúmenes de la plataforma de mando se sumergieron y se pusieron rojos.

‘Abrazadera. Abrazadera. Brace, ‘cantó un servidor con cara de calavera con una hermosa voz.

El impulso inmaterial de la nave aullaba al ser activado cerca de tanta masa. Realidad deformando las percepciones dobladas fuera de lo real, estirando el espacio-tiempo como el azúcar hilado. La amenazante amenaza de la falla del campo Geller se tambaleó en la cúspide de la realización. Las tripulaciones de ambas naves experimentaron un momento de disociación, una sensación de estar a la deriva en un mar de monstruos mucho peor que los tiránidos.

Afuera, la tela negra del espacio se apretujaba sobre sí misma. En lugar de la creación normalmente lisa de una brecha de distorsión, el vacío se revolvía en un grupo de agujeros, y el velo de la realidad se abría como el derretimiento de las láminas de plastek. Múltiples grietas más pequeñas se abrieron, intercaladas por nudos duros de realidad comprimida. Los barcos navegaron directamente hacia la rotura central de esta fisura cancerosa. Se estremecieron cuando las ondas de gravedad sacudieron el vacío. Un aguanieve de partículas duras de neutrones y explosiones gamma mató a los servidores y quemó los sistemas electrónicos, pero aún así se lanzaron hacia la ardiente luz más allá de la brecha desigual.

El efecto en los tiránidos fue catastrófico. Sus naves se dispersaron como juguetes quitados de una manta. Los que estaban más cerca de la lágrima de la apertura se implosionaron desordenadamente sobre sí mismos, comprimidos en diamantes neutrónicos, o se mancharon sangrientamente a través del espacio.

Con un último ruido desgarrador que resonó en las almas de todos los seres vivos, se reveló el empíreo. Los barcos salieron de la realidad con una llamarada violenta, dejando el banco de intercepción en pedazos. Durante miles de kilómetros alrededor de su punto de traducción, la flota tiránida fue diezmada.

A bordo del mazo de mando del Splendid Pinion, Erwin soltó el riel de la tarima.

“Bien hecho, mis sirvientes”, dijo.

Chispas llovieron desde lo alto. El olor a carne humana cocida surgió de los servidores destrozados. Incendios quemados sin control en tres galerías en la parte posterior. Pero ellos habían sobrevivido.

‘Capitán’, dijo el servil de respuesta. ‘Tengo contacto de Voz del Bastón de la Luz. Están firmemente en nuestro sobre de urdimbre y siguen “.

Erwin miró a Achemen.

“Primer sargento, usted habló demasiado apresuradamente”.

“No lo hice”, dijo Achemen, mirando hacia adelante. “La empresa fue imprudente”.

“Sin embargo, admite que estamos vivos, y hemos salvado una valiosa nave en el proceso”.

“Suerte”, dijo Achemen.

‘Tal vez.’ Erwin estaba más alto. Sus calzas retrocedieron. “Me informarás más tarde para el deber de castigo.” Barrió su mirada sobre su cubierta de comando. “Nunca me vuelvas a criticar así”.

Capítulo Seis

El Arcángel

Mientras se reunía el grupo, el comandante Dante pasó gran parte de sus horas de vigilia en la sala del trono en el pináculo del Arcángel, una torre altísima y delgada como una aguja sobre el Arx Murus. Una escalera procesional custodiada por estatuas serpenteaba por el centro hueco de la torre, decorada con un mural continuo de mil metros de largo pintado solo en tonos de rojo, negro y hueso. Un corredor rico, anudado a mano por los Ángeles Sangrientos en persona, alfombraba la escalera en una única longitud ininterrumpida. Las varillas que lo sostenían en su lugar eran de granito Baalite rosa, las paradas de platino. Cien mil piedras de sangre brillaban en la balaustrada de la escalera. La música de órgano explotaba desde las profundidades con tal fuerza que creaba un remolino en el hueco de la escalera, azotando a los ciberconstructores angélicos y los servocálulas de leales esclavos de sangre muertos durante siglos que lo abarrotaban.

Cientos de Marines Espaciales subieron la escalera al unísono, sus pasos cronometrados con precisión ritual. Decenas de heráldicos de Capítulo eran evidentes. La mayoría de los suplicantes eran señores del Capítulo y capitanes, capellanes, maestros de forja, sacerdotes Sanguinarios y rangos similares. Aunque eran miembros de hermandades distintas de los Ángeles

Sangrientos, se sintieron conmovidos por el hermoso canto de los esclavos de sangre tanto como sus anfitriones, y escucharon con tanto respeto las enseñanzas de los Capellanes Ángeles Sangrientos estacionados en los amplios aterrizajes de la escalera.

Mephiston saltó la línea ritual en una prisa impropia. Rhacelus lo siguió. La aparición del Señor de la Muerte fue recibida con una mezcla de emoción por parte de los vástagos reunidos de Sanguinius. Muchos bibliotecarios lo reconocieron. La reacción de sus hermanos fue menos favorable.

La presencia misteriosa de Mephiston provocó miedo en todos los hombres, incluso en los corazones y mentes endurecidos del Adeptus Astartes, y aunque era una inquietud cambiante que sentían los Marines Espaciales, todavía era miedo. De todos los hijos de Sanguinius, solo el Gran Capellán Astorath el Sombrío, Redentor de los Perdidos, provocó más odio.

Rhacelus sintió el lavado de la emoción como su maestro seguramente debe. Mephiston no mostró un signo de preocupación. Su voluntad fue dura como el hielo milenario, negro como la noche y fuerte como el hierro. El apropósito o la aprobación tampoco le importaban.

Los cantos de ronroneo proporcionaron una línea de base simple para las complejidades de la altisonante cantos roñosos. Las proclamas de la pureza de Sanguinius y las respuestas de lealtad de los señores de los Marines Espaciales agregaron un ritmo. Todos estaban entrelazados con la retumbante música de órgano. Unidad de propósito y de sangre unida a la música y los hombres juntos.

Si esto fuera solo un acontecimiento común, pensó Rhacelus, entonces nada se opondría a nosotros. La galaxia sabría la paz nuevamente. Rhacelus era viejo, y había visto muchas reuniones de la Sangre, pero se sintió honrado por esta muestra sin precedentes de poder y piedad que serpenteaba alrededor del Arcángel.

Mephiston captó los pensamientos de Rhacelus.

“Es impresionante”, dijo en voz alta.

‘La Sangre es fuerte con nosotros’, dijo Rhacelus.

Has pasado demasiado tiempo estas últimas semanas enclaustrado en las Bóvedas Diurnas, Rhacelus. Aventúrate en el Arx Murus y verás la majestuosidad de la fuerza que Dante ha convocado.

Llegaron a la cima de la escalera. Los Ángeles Sangrientos en el plato dorado de la Guardia Sanguinaria bloqueaban un conjunto gigante de puertas de piedra talladas que conducían a la sala del trono. Dos ángeles con cabeza de calavera fueron representados en la piedra a cada lado de un ‘IX’ gigante recogido en oro, con sus manos esqueléticas levantadas para enmarcar el número.

A la cabeza de la fila esperaba Castellan Zargo, el Capitán de los Ángeles Encarmine, flanqueado por su guardia de honor. Mephiston lo ignoró.

“Déjanos pasar”, dijo Mephiston a la Guardia Sanguinaria.

El emisor de Vox del ángel guardián dejó su voz sin emociones, en desacuerdo con la boca aullante de su máscara mortuoria.

‘Lord Commander Dante prohíbe la entrada mientras recibe a nuestros aliados’.

‘Él debe vernos de inmediato,’ dijo Rhacelus. ‘Tenemos noticias sobre el grupo de trabajo de Diamor’.

‘Me pondré en contacto con él cuando termine con los señores de los Ángeles Penitentes’.

“Maldito protocolo”, dijo Rhacelus. ‘Esto no puede esperar’.

El Señor de la Muerte miró a los ojos del centinela. Poder aureolado en el rostro del Señor de la Muerte, la luz azul de la linterna trayendo acentos fríos al dorado cálido de la armadura del guardia. ‘Hablarás con él ahora’.

“Muy bien.” La Guardia Sanguinaria se calló un momento mientras se comunicaba por un canal privado. ‘Puedes entrar, oh Señor de la Muerte’, dijo.

La Guardia Sanguinaria separó sus lanzas. Mephiston los miró con disimulada molestia mientras abrían las silenciosas puertas.

La sala del trono ocupaba todo el pináculo de la torre. Los contrafuertes decorados se apoyaban en las paredes talladas que sostenían la cúpula de las vidrieras. Las ventanas de piso a techo, de sesenta pies de alto, daban vistas sobre el monasterio fortaleza y el anfitrión acuartelado en el desierto. Los esclavos de sangre encubiertos permanecían inmóviles en los huecos entre las ventanas, sosteniendo efigies de bronce de herramientas de artistas y pequeñas representaciones de las armas de sus amos. El suelo de piedra era negro como el vacío, su superficie impecable y pulida a un brillo tan reflexivo que era como si un segundo domo invertido acechara justo debajo de su superficie.

Diez estatuas estilizadas de Marines Espaciales formaban un círculo interno dentro de la habitación, cinco para representar las Gracias Angélicas de honor, humildad, misericordia, contención y perdón. En oposición se encontraban las Virtudes de fuerza, salvajismo, abandono, furia y desapego del Guerrero. Donde podría haber estado una undécima estatua era el trono del comandante. Nueve escalones de pórfido rojo sangre conducían a un asiento demasiado grande para un ser humano, incluso un marine espacial, protegido bajo un gigantesco ciborio de bronce. Sanguinius extendió alas doradas y brazos detrás del trono en una efigie tan realista que parecía como si pudiera tomar vuelo.

Otra imagen de Sanguinius se sentó en el trono, y esta vivió. El comandante Dante llevaba la máscara mortuoria de Sanguinius y, al hacerlo, se convirtió en un eco de él.

El comandante Dante debería haber parecido pequeño y sin importancia en un asiento del tamaño de un primarca, pero de alguna manera la máscara magnificaba su presencia, haciendo un gigante de su forma dorada de armadura. Era un recipiente para la gracia de Sanguinius, y la luz del hijo más noble del Emperador brillaba en él.

A la izquierda de Dante estaba Corbulo, el sumo sacerdote Sanguinario. A su derecha estaba la Paternis Sanguis Ordamael, suplente del siempre ausente Alto Capellán Astorath. Cada lado de ellos eran formaciones de

media luna de los oficiales más importantes del Capítulo, como alas rojas como la sangre. Todos tenían la cabeza descubierta, pero Ordamael, cuyos votos de capellanía le prohibían quitarse el casco en compañía, y Dante, que habitualmente ocultaba su rostro detrás del de Sanguinius.

Catorce Marines Espaciales se arrodillaron al pie de las escaleras. Ocho eran Capellanes, su humanidad escondida por cráneos fundidos y símbolos de la muerte. El resto llevaba una armadura que se parecía demasiado a la de la Compañía de la Muerte para el gusto de Rhacelus. Espinas de color rojo oscuro serpenteaban sobre el negro de su plato.

Rhacelus sintió que una profunda autodespreciación irradiaba de ellos y, por extensión, del resto de su línea genética. Aún así, habían venido a defender a Baal.

'Levántate', ordenó Dante. Con el ronroneo de la armadura y los ruidos sordos del metal sobre la piedra, los Marines Espaciales se pusieron de pie. "Acepto la lealtad de los Señores de las Espinas", dijo Dante. 'En nombre de nuestra sangre compartida, y el Gran Ángel, que es padre para todos nosotros, te doy la bienvenida a Baal. Te agradezco por tu presencia. Como jefe del Consejo Rojo y de este Capítulo, los saludo como a hermanos ".

Corbulo agregó sus palabras. "En nombre del Consejo de Huesos y Sangre, también te agradezco y te doy la bienvenida".

La reclusiarca Penitente de los Ángeles, en lugar de cualquiera de los capitanes, respondió.

"Este es el hogar de nuestro padre, que nos hizo, y ante cuyos ojos todos somos encontrados queriendo nuestra falta de perfección", dijo. 'En este lugar, estaremos a tu lado, Señor Dante, y buscaremos perdón por nuestros defectos. Que los ojos de Sanguinius estén sobre todos nosotros, y que él nos juzgue justamente por nuestras faltas.

Dante asintió un poco, sin estar de acuerdo con el sentimiento ni denunciándolo.

'Ve ahora, Reclusiarca Relian, y prepárate para la guerra'.

Los Marines Espaciales dieron las gracias y se apartaron de Dante con la cabeza gacha. Su reclusarca hizo una pausa cuando pasaron junto a los bibliotecarios, y él levantó la vista y apuntó con un dedo acusador a Mephiston.

‘El Emperador condena’, dijo. ‘Tú no debes ser.’

-Y aún lo soy -dijo Mephiston con calma.

El disgusto de Relian en Mephiston agrió el aire. Hubo una fracción de segundo donde el destino contuvo el aliento. Rhacelus sintió que Relian estuvo a punto de atacar al Señor de la Muerte. Él apretó su puño. “Puedes encontrar la misericordia del Gran Ángel a través de una muerte honorable”, dijo, y se alejó.

Las puertas se abrieron, y los Marines Espaciales se fueron.

“Su credo es perverso”, dijo Ordamael, cuando las puertas se cerraron con seguridad.

Dante suspiró y golpeó ligeramente el puño sobre la lisa piedra de su trono. Miró su mano mientras la movía. La mirada inexpresiva de Sanguinius miró la extremidad como si fuera algo extraño para él. “No obstante, son bienvenidos”.

El comandante convocó a sus adalides de la armería y les ordenó que se quitaran la máscara dorada de Sanguinius. Sus sirvientes envolvieron el casco en seda roja y se lo llevaron detrás del trono. Los oficiales del Capítulo esperaron en silencio. Muchos observaron a Mephiston de cerca. No todos lo hicieron con ojos amistosos.

La cara arrugada de Dante tomó el lugar de las facciones perfectas de Sanguinius. Dante solía decir a los más cercanos que cuando llevaba la máscara mortuoria de Sanguinius se convertía en el primarca, en la medida en que era percibido por quienes estaban fuera del Capítulo. Cuando vestía la armadura, la humanidad común y el Adeptus Astartes vieron por igual a Sanguinius, no a Dante. Tal vez había una verdad más profunda de lo que

incluso Dante se dio cuenta. Sin la máscara, parecía demasiado pequeño para el trono. El resplandor que brillaba de él se atenuó.

“Ahora, mi Señor de la Muerte, ¿qué te trae del bibliotecario en medio de nuestra diplomacia?” Aunque Dante estaba menos cansado de lo que había estado durante la campaña de Cryptus, raramente mostraba su cara, con buenas razones. Su apariencia envejecida era impactante para quienes no estaban acostumbrados a ella. Su piel estaba perdiendo la piel que los antiguos Marines Espaciales desarrollaron y se volvieron delgados. Sus mejillas estaban sueltas en su cráneo. Wattles colgaban bajo su barbilla y su cabello dorado se había vuelto fino y blanco.

-Hemos entrado en contacto con la flota Diamor, mi señor -dijo Rhacelus. Sacó una caja de pergaminos del cinturón de su armadura azul y subió el primer escalón del estrado. Ofreció el pergamino al Capitán del Capítulo con una pequeña reverencia. El mensaje del Maestro Leeter.

“Considero que la mala noticia que tienes es que las noticias que tienes son malas”, dijo Dante. Él alcanzó el pergamino. Mephiston agarró la muñeca de Rhacelus y apartó su mano.

‘Espera,’ dijo Mephiston. ‘Debe saber, las circunstancias por las cuales este mensaje nos llegó son inusuales’.

‘¿Cómo es eso?’, Preguntó Dante. Él retiró su mano.

“Nos oponía una fuerza, mi señor”, dijo Rhacelus. ‘Los eventos se juntan a la cabeza alrededor de la Puerta de Cadia’.

‘Rhacelus, déjame contar esta historia desde el principio’, dijo Mephiston. ‘Hay algo de gran importancia en juego’.

“Hazlo rápido”, dijo Dante. “Muchos guerreros esperan para reunirse conmigo, y más están en camino. El tiempo es corto, pero los honraré de la manera correcta. Merecen ser corteses al menos a cambio de sus vidas.

Mephiston entrecerró los ojos. ‘Entonces seré breve. Me llamó la atención una visión. Vino a mí mientras dormía en mi santuario. Esto es inaudito “.

Dante miró atentamente a su bibliotecario jefe. Corbulo se puso atento.

“La visión me la envió un miembro de la raza aeldari”, continuó Mephiston. “Estaba afligido por el presentimiento, estaba conectado, estaba seguro, con Diamor, pero cuando intenté descifrar ese sistema en mi sueño, en cambio, se me mostró a Cadia atacada por una Cruzada Negra de tamaño insuperable. Miles de millones de enemigos demoníacos y mortales salieron del Ojo.

“Como el mensaje de Astorath nos informó”, dijo el hermano Incarael, el Maestro de la Espada. Su armadura fue masivamente ampliada por un equipo de Techmarine. ‘Estos son factores conocidos’.

“Había más en esto que Astorath transmitió”, dijo Mephiston. “Vi caer a Cadia, y mientras veía una sensación de tragedia que se desarrollaba ahora tocó mi alma. Cuando desperté, el Epistolario Rhacelus y yo intentamos encontrar nuestro grupo de trabajo Diamor una vez más, porque fue a partir de ahí que llegó mi primer presentimiento. Vimos llegar a nuestros hermanos. El Primero, el Segundo y los elementos del Séptimo que enviaste de Cryptus, mi señor, se rompieron poco después de Astorath y la Quinta Compañía. Es bueno que no lleguen simultáneamente. Mephiston pronunció las siguientes palabras con mucha claridad, para que nadie las confundiera. ‘La Quinta Compañía fue atacada psíquicamente y ha caído en la rabia negra’.

El silencio conmocionado saludó las noticias de Mephiston. La cabeza de Dante cayó una fracción de pulgada, no más que eso, pero Mephiston vio.

“¿Cuántos están perdidos por la ira?”, Dijo en voz baja.

“Después de nuestra visión”, dijo Rhacelus, “fuimos al relevo de Baal Secundus” y enfocamos todo el esfuerzo de nuestro astropathicum sobre Diamor. Poco después, el Maestro Leeter se puso en contacto con Codicier Asasmael.

“¿Asasmael vive?”, Dijo el Hermano Adanicio, Guardián de las Puertas. Era el jefe de la Logisticiam, responsable de cada detalle de la logística del

Capítulo. Hizo una nota sobre la pizarra de datos unida por cuerdas a su ornamentada armadura. ‘¿Qué hay de nuestros astrópatas?’

“Los astrópatas están muertos o enloquecidos por el paso a través de la disformidad. El empíreo está alborotado en torno al Ojo del Terror “, explicó Rhacelus. “La situación es mucho peor de lo que temíamos”.

“¿Cuántos han caído en la furia?”, Demandó Dante.

‘Asasmael informa casi todo. Los Bibliotecarios, Astorath, el Capitán Sendini y otros con protección o gran voluntad han sobrevivido … La muñeca de Rhacelus fue liberada por Mephiston. Ofreció el rollo de nuevo.

“¿Cuántos había en la Espada Angélica y la Llama de Baal?”, Dijo Dante de nuevo.

“Mi señor”, dijo el Hermano Belerofonte, Guardián de la Puerta del Cielo, señor comandante de la flota del Ángel de Sangre. ‘Fue toda la Quinta Compañía. YO…’

“¡Dame números!” Gritó Dante con repentina furia. El arcángel se calló. Las cosas semihumanas que reposaban en el contrafuerte bajo la cúpula alzaron vuelo con un traqueteo de alas metálicas y rezos graznidos. Dante raramente se expresaba con tanta fuerza. Mephiston sintió el aumento de la sed. Su perniciosa influencia psíquica provocó reacciones de ira y hambre en todos los que rodeaban al comandante.

“Había noventa y cuatro de ellos, mi señor”, dijo Adanicio vacilante. ‘Los Daemonbanes eran nuestra única compañía de batalla que se estaba acercando a toda su fuerza’.

El guantelete de Dante se apretó, raspando la piedra de su trono.

‘Noventa y cuatro’, dijo Dante.

“No todos están perdidos en la furia, mi señor”, dijo Rhacelus.

“Casi todo”, dijo Dante. Los mecanismos de su armadura gimieron mientras se levantaba en su asiento. ‘Este capítulo mengua, Hermano Adanicio.

¿Cuáles son nuestros números de hermanos listos para la batalla?

Adanicio se aclaró la garganta y llevó su arquero-libro mayor a la luminiscencia completa. “A raíz de la campaña Cryptus, y ahora esta noticia, mi mejor cálculo es que hay seiscientos cuarenta y siete hermanos de batalla en plena disposición para la guerra. Incluyendo a nuestros sacerdotes Sanguinarios, el bibliotecario, Capellanía, Dreadnought Ancients, forge Techmarines y neófitos, quedan ochocientos treinta y siete en total. De los cuales, doscientos nueve miembros del Primero, Segundo, Quinto y Séptimo están en Diamor “.

“Menos del cincuenta por ciento de nuestro Capítulo permanece aquí para enfrentar al Gran Devorador”, dijo Dante. “Pedimos ayuda a otros mientras enviamos a nuestros guerreros a otro lugar.” Se puso pensativo. Rhacelus nunca lo había visto cuestionar su propio juicio públicamente así, y sintió la duda emanando del comandante. “¿Cuántos otros mundos caerán para que los nuestros tengan una oportunidad de sobrevivir?”

Nadie respondió la pregunta.

“Bueno, entonces, dime, ¿Cadia se caerá?”, Preguntó Dante.

“No lo sé, mi señor”, dijo Mephiston. ‘La emisión de la gran horda aún no se ha producido. No puedo confiar en estas visiones. En lo que respecta al futuro, es difícil ver la verdad. Uno podría ver un futuro que no sucederá, y últimamente ha habido intentos deliberados de nublar nuestra previsión. Tales visiones son engañosas bajo las mejores circunstancias. La participación de la bruja alienígena me hace dudar de ellos aún más. Podría ser una táctica de nuestros enemigos para debilitar nuestra determinación ‘.

Corbulo dio un paso adelante. Aunque no era un verdadero psíquico, un elemento de la previsión de Sanguinius también lo conmovió, y sus noches estaban plagadas de oscuros sueños. “El cielo caerá, y una voz en malicia gritará” ¡Maldición! ¡Condenar! ¡Condenar!”.’

“Citas de los Rollos de Sanguinius”, dijo Dante.

Corbulo miró a Mephiston y a Dante con ojos atormentados. ‘Hago. Pero lo he visto Lo he estado viendo por años. He escuchado la voz que sale del cielo.

“Es posible que la melancolía, en lugar de la segunda visión, sea la causa de tu presentimiento”, dijo el hermano Bellerophon.

“Soy un sacerdote Sanguinario, Bellerophon. Yo sé la diferencia. Durante mucho tiempo esperé que las visiones que me demoniaban fueran el producto de un desequilibrio en mis humores, como resultado, quizás, de una falla menor en el sistema hormonal de los dones de mi ángel. Pero no estoy preocupado de esta manera. Me he probado extensivamente. Mi vista viene de nuestro señor, el Gran Ángel. Yo comparto su maldición.

“No estás solo, Corbulo. He tenido la misma visión “, dijo Dante en voz baja. ‘Antes de que recibiéramos el mensaje de Astorath en Diamor. La voz proclamando fatalidad.

“Entonces la probabilidad aumenta de que estos eventos se lleven a cabo”, dijo Mephiston simplemente.

“Si lo hacen”, dijo Rhacelus, “hay cosas peores por venir”.

‘¿Cómo es eso?’ Dijo Dante.

“No lo sé”, dijo Mephiston. ‘El cielo cayó. El Ojo del Terror se hinchó enormemente.

“Abaddon tiene la intención de volar a Terra, después de todo este tiempo”, dijo Bellerophon.

“Me temo que es más que eso”, dijo Mephiston. “Esta es la estratagema más audaz del Gran Enemigo en diez milenios. Están planeando algo más terrible que un ataque en el mundo del trono. Algo que ver con el Ojo.

“¿Pero qué?”, Dijo Ordamael.

Mephiston negó con la cabeza. ‘Yo no sé.’

“¡Bien entonces!”, Dijo Incarael con desdén. Sus brazos de servo se crisparon.

“Lamento decir que hay más”, dijo Mephiston, dirigiendo una fría mirada al maestro forjador. ‘Mucho más.’

‘¡Entonces habla!’, Dijo Adanicio.

‘Lo último es solo para las orejas de Dante’.

“Si existe un factor de riesgo adicional, todos los señores del Capítulo deben ser informados”, dijo Adanicio.

“Deja que el Señor de la Muerte guarde silencio, Adanicio”, dijo Dante. “Atiéndeme más tarde, Mephiston. Juzgaré quién debería saber qué, si puede esperar.

“Puede, mi señor”, dijo Mephiston. ‘Deseo buscar la confirmación primero’.

‘Muy bien. Mientras tanto, dame el mensaje del Maestro Leeter, Rhacelus.

El escudero de Mephiston extendió el tubo del mensaje. ‘Es un mensaje simple. Después de dar sus buenas noticias, Asasmael habló de aumentar la actividad anómala anómala en el sitio de excavación Adeptus Mechanicus en Amethal. A raíz de las pérdidas del destacamento, solicita refuerzos.

Rhacelus ofreció el tubo otra vez, pero Dante levantó la mano.

‘Diles que no hay refuerzos. No podemos perdonar a otro guerrero “.

“Sí, mi señor”, dijo Rhacelus, retirando el tubo.

Dante miró a sus guerreros y los miró a todos. ‘Ninguno de ustedes debe hablar de esto con ninguno de los otros capítulos aquí presentes. ¿Ha quedado claro?’

Los guerreros afirmaron que sí.

‘Si revelan visiones propias, no menciones las tuyas. Necesitamos a cada guerrero que tenemos para defender nuestro sistema hogareño ‘.

“Mi señor”, dijo el capitán Zedrenael de la Octava. ‘Si Cadia cae …’ dejo que la implicación quede en el aire.

“No abandonaré a Baal”, dijo Dante. ‘Si Baal cae, todo el Segmento norte del Ultima Segmentum estará abierto a la depredación del Hive Fleet Leviathan. Si la noticia del peligro de Cadia se generaliza, la mitad de nuestros hermanos desearán irse, viendo la defensa del Imperio como su principal preocupación. La mitad deseará quedarse porque, como yo, temen lo que sucederá en el galáctico noreste cuando el Leviatán rompa nuestro stand. No podemos luchar en ambas guerras y ganar. Podemos perder ambos si dividimos nuestras fuerzas.

“Si pudieras ordenarles que se quedaran, sería más fácil”.

“Eso no puede ser, Hermano Bellerophon”, dijo Dante con firmeza. “No tengo autoridad sobre ellos más allá de la otorgada por su propio consentimiento, y eso de ninguna manera está aún asegurado. La autoridad debe ser ganada. La antigua ceja blanca como la nieve de Dante se arrugó aún más en sus pensamientos. Cuando habló de nuevo, fue con mayor certeza. “Tenemos la oportunidad de destruir uno de los grandes males de esta era, aquí sobre Baal. Si nos alejamos de este curso, si la mitad de nuestros hermanos capítulos se van y se quedan a medias, no ganaremos nada y perderemos todo. Ese es mi juicio, ya que Sanguinius es mi padre. Por la Sangre, veré obedecer mis órdenes. Cualquiera que revele esta información a nuestros hermanos se enfrentará a mi juicio ‘.

“Sí, mi señor”, dijeron los Marines Espaciales.

‘Ahora, mis bibliotecarios, hagan sus deberes. Mephiston, ven a verme antes del consejo de guerra mañana y envía cualquier historia que debas “, dijo Dante con gravedad. ‘Los señores de los Ángeles Encarmine han sido pacientes. Su homenaje a nuestro Capítulo no debe retrasarse más.

Las puertas se abrieron al comando de Dante, inundando la habitación con una canción. Las palabras hablaban de triunfo. Ningún pensamiento

presente vendría.

Dante torció su mano, y Castellan Zargo de los Ángeles Encarmine entró.

Capítulo Siete

El anfitrión de la reunión

Después de unos cortos cinco días en el empíreo, Splendid Pinion y Staff of Life volvieron a emerger en el reino material, rompiendo la disformidad en el Baal Mandeville. Balor, el sol de Baal, era una estrella roja mediana, un tipo bastante común en los bordes de la Cicatriz Roja. De Baal el Cicatriz era una banda carmesí que se extendía desde un lado del horizonte estelar al otro, sus estrellas ardiendo como los ojos de los lobos en un bosque oscuro.

A toda velocidad, el Splendid Pinion podría haber hecho a Baal en cuestión de medio día, pero como cortesía, Erwin hizo que su nave coincidiera con el Bastón de la Vida. Ambas naves habían sufrido daños en su escape violento de Zozan, y el sistema de propulsión inestable del Staff of Life estaba a punto de fracasar. Un préstamo de transmecánica del buque de Erwin estabilizó los asuntos. A medida que se llevaban a cabo las reparaciones, las alarmas periódicas señalaban la llegada de otros buques de la Sangre traduciendo a Baal. Las matrices de detección de Splendid Pinion pronunciaron los nombres y clases de buques amistosos que identificó en el sistema, y no se detuvieron. Hubo balizas de identidad que resonaron en los capítulos sucesores de los que Erwin nunca había oído hablar. Para cuando el Bastón de la Vida estaba listo para moverse a una mayor velocidad otra vez, navegaban en un vacío abarrotado.

Al entrar en el sistema interno y contactar al centro de control orbital del Arx Angelicum, un servil hostigado ordenó al Espléndido Piñón y al Bastón de la Vida entrar en un convoy cercano con una docena de otras naves. A los buques se les dio un corredor de aproximación y se colocaron en una sola línea con apenas veinte millas entre cada uno. Así fue como la vista del Splendid Pinion de Baal quedó oscurecida por la llamarada del motor de la nave que tenían delante. Cuando el tirón de la gravedad de Baal comenzó a

trabajar sobre los barcos, el convoy se separó y realizó sus respectivos anclajes, lo que permitió a Erwin, Achemen y sus hermanos reunidos en la cubierta de mando para ver los mundos triples por delante.

“Baal”, dijo Achemen con reverencia, “el hogar de Sanguinius”.

Erwin y su primer sargento estaban de pie con sus rostros bañados por la luz reflejada del sol. Las lunas de Baal eran tan grandes que apenas justificaban el nombre. Baal Primus era más pálido que su hermana, moteado con cadenas montañosas y manchado con los colores planos de los mares de polvo. A través de la ola embarazada de su ecuador había una serie de cicatrices negras masivas. Cuatro que debían haber recorrido ciento cincuenta kilómetros a través de cada una dominaban esta agrupación de heridas planetarias, que en conjunto eran cientos, extrañas montañas que jugueteaban con sus centros. Baal Secundus, ligeramente más pequeño, ligeramente más rojo, era en términos similares a Baal Primus, aunque tenía el agregado verde y amarillo de pequeños y tóxicos mares, y el deslumbrante brillo de las salinas que conmemoraban sus océanos desaparecidos. Las redes de los ríos muertos se desmoronaban cuando las venas de un anciano cruzaban su superficie.

No hubo orbitales alrededor de los tres mundos. Una bendición bajo las circunstancias actuales, ya que cada anclaje estaba lleno de barcos. El espacio alrededor de Baal fue sede de flotillas de más de una veintena de Capítulos. Estaban estrictamente ordenados, moviéndose en bandas contra-rotatorias para que los tres mundos parecieran envueltos en alambre.

Algunas de las cofradías espaciales tenían magníficas flotas, con docenas de embarcaciones, y estaba claro que varios Capítulos estaban allí con toda su fuerza. Tantos vástagos de Sanguinius habían respondido al llamado de que los buenos fondeaderos eran disputados, y los barcos se disputaban el espacio con una irritación apenas contenida.

Las órbitas alrededor de Baal Secundus especialmente estaban llenas. Los Capítulos de la Sangre compitieron por estar más cerca del lugar donde el expósito Sanguinius había extendido sus alas por primera vez. Fue en la segunda luna que, hace diez mil años, Sanguinius había heredado un mundo en ruinas y salvó a la población ignorante. Sobre Baal y Baal Primus apenas

había más espacio. Databursts de una docena de barcos cercanos inundaron a los cogitadores del Splendid Pinion, advirtiéndoles de que no chocaran.

“Nunca había visto tantas naves de ataque de los Marines Espaciales”, dijo Achemen.

“¡Ni yo tampoco, aunque no me gusta admitir mi ignorancia de semejante espectáculo!”, Dijo Erwin.

“Debe haber miles de Marines Espaciales aquí”, dijo Achemen.

“Decenas de miles”, dijo Erwin.

Para los dos, la idea de estar cerca de tantos otros como ellos era extraña, y no del todo agradable.

Luego estaba Baal en sí: enorme, rojo, meditabundo. Los desiertos lo cubrían de polo a polo, donde diminutos casquetes de hielo formaban deferencia a su modestia. No podían servir para otro propósito más que evitar la vergüenza de Baal por la falta de agua. Eran demasiado pequeños para engendrar glaciares, demasiado fríos para los ríos de nacimiento, demasiado aislados para ser utilizados fácilmente por los hombres. La leyenda decía que Baal nunca estuvo completamente poblado, ya que sus lunas habían sido paraísos, y que siempre había sido un desierto. A diferencia de la belleza llena de cicatrices de sus satélites, el esplendor natural de Baal estaba casi intacto, salvo aquí y allá en las arenas rojas, donde los restos esqueléticos de las ciudades colonia perdidas se mostraban como encajes.

Un lugar en Baal exhibía signos de vida, y aunque era pequeño desde su órbita, se destacaba en la extensión estéril del desierto. Rodeada de luces, anunciada por transmisiones en todas las frecuencias del espectro, la montaña negra y esparcida que albergaba el Arx Angelicum era grande en la percepción de cada Marine Espacial.

Desde la órbita, el Arx Angelicum era la mancha más pequeña en el ecuador, pero las vistas de pict magnificadas revelaron algo de su esplendor. La roca negra había sido tallada en arte imponente. Nada de la

impresionante verticalidad del Arx Angelicum podía apreciarse desde esa altura. Todo en un mundo parece plano como un tablero de juego desde el vacío, pero los barriles de láseres de defensa apuntando hacia el cielo en todo el cono principal y su compañero secundario eran una declaración de amenaza suficiente. El monasterio de la fortaleza era un lugar de gran poder; ningún visitante que viajara al espacio podía pasar por alto eso.

Para los Marines Espaciales que se congregaban en el mundo, las fortificaciones eran la menor de las cualidades del Arx Angelicum. Baal era un hogar espiritual para cada transhumano en la flota. No importaba cuán lejos se hubieran desviado de la gracia de su antepasado, y algunos se habían alejado mucho, el Arx Angelicum era un recordatorio de la actualidad de Sanguinius: que el Gran Ángel no era un mito, que había sido una vez, que había caminado y luchó y murió por el sueño del Imperio. Sanguinius mismo había construido esa fortaleza y había vivido allí. Al verlo, aquellos Capítulos que habían olvidado algo de su patrimonio sintieron que su amor por Sanguinius brillaba de nuevo, mientras que aquellos que aún tenían a su señor en sus corazones estaban enamorados de un temor casi religioso.

Las relaciones entre los hijos de Sanguinius permanecieron cercanas. Su maldición fue su vínculo. Cientos de los presentes habían estado en Baal en peregrinación o misiones de amistad. Sin embargo, miles de guerreros no lo habían hecho, y en muchos barcos de muchos colores, los guerreros endurecidos lloraban por ver por primera vez el mundo de su padre genético.

Magnificado aún más, filas y filas de tanques de Marines Espaciales eran visibles en los campos de aterrizaje descubiertos, al igual que la industria que perturbaba el desierto a millas alrededor del Arx.

“He visto al enjambre tiránido con mis propios ojos”, dijo Achemen. “Hasta este momento, pensé que no teníamos ninguna esperanza de vencerlos. Pero podríamos, podríamos hacerlo.

Erwin y Achemen miraban por una edad, no dispuestos a separarse del espectáculo.

Una dura ráfaga de estática interrumpió su silencio. Una voz, sus palabras indistintas pero su tono enojado, surgió de una estación de comunicación en la sección de comunicaciones.

“Mi señor, estamos siendo aclamados por la Espada de la Venganza”, llamó el Servile of Response.

Erwin frunció el ceño. ¿Capitán Asante?

‘Si mi señor.’

‘Déjennos tenerlo entonces’. Hizo un gesto. ‘Hololito principal’.

Asante se sumergió enormemente en la vida sobre el pozo hololítico principal. Su armadura estaba adornada con honores y piedras de sangre. Su rostro era severo.

“Capitán Asante, ¿a qué le debo este honor?”, Dijo Erwin, aunque podía adivinar. Asante mantuvo una expresión neutral.

“Capitán Erwin, exijo que se presente en la Espada de la Venganza”.

“¿Con qué propósito?”, Dijo Erwin, aunque también lo adivinó.

“Me gustaría que me explicaras por qué desobedeciste mis órdenes y acudiste en ayuda del Bastón de la Luz en lugar de caer en formación con el resto de mi fuerza de tarea”.

Erwin sonrió fijamente. ‘Estaré encantado de atenderlo. Acepto su invitación, Capitán Asante. Pero no tienes derecho a llamarme.

Erwin asintió con la cabeza hacia el Servile of Response, y Asante fue interrumpido mientras abría la boca para hablar de nuevo.

‘Preparar mi Thunderhawk’, ordenó Erwin.

Achemen señaló la armadura de Erwin. Sus colores fueron rascados y rayados. Alien blood acumuló los huecos más profundos. ‘¿No vas a limpiar tu equipo de guerra antes de conocerlo?’

“Eso socavaría el punto que voy a hacer”, dijo Erwin.

“Buena suerte”, dijo Achemen.

“Es él quien requerirá suerte”, dijo Erwin. ‘The Angels Excelsis no recibe órdenes de nadie más que ellos mismos. En cualquier caso, puedes mirar, porque vienes conmigo. Orsini, mantén las cosas en orden mientras no estemos. Servil! ‘Llamó a su sirviente de la armería. ‘Tráiganos nuestras armas. Hablaremos con este capitán armado.

El Thunderhawk de Erwin se abrió paso a través del espacio atestado. Un arte más pequeño aceleró entre los barcos del anfitrión de la reunión, llevando emisarios entre Capítulos para reafirmar viejas alianzas y atacar nuevas. Desde los barcos más grandes se fueron corrientes de lanchas de desembarco, transportando hombres y material a la superficie. En todas partes había actividad, y el vox estaba abrumado por la charla de dos docenas de organizaciones militares separadas que intentaban establecer algún tipo de orden entre ellas.

Parece una Legión, pensó Erwin, del tipo de las viejas historias, pero no lo es. Si solo fuera así. No hay unidad aquí.

No había una estructura central de mando, ningún orden de deferencia que observar, ninguna jerarquía. Cada Capítulo era semi-autónomo dentro del Imperio, en deuda con las órdenes de su maestro y nadie más. Muy pocas personas u organizaciones podrían ordenar a los Marines Espaciales que hagan algo. Aunque todos ellos respetaban al comandante Dante como comandante de las Marines Espaciales más anciano y su posición como señor del Capítulo Fundador le otorgaba autoridad, técnicamente todos los Maestros del Capítulo tenían el mismo rango que él. La situación era aún más complicada a nivel de capitán. Se esperaba que un capitán de los Marines Espaciales tomara decisiones con poca orientación. Durante gran parte del tiempo operaron solos por su propia iniciativa. Había cientos de ellos en Baal, y no tenían una estructura de comando para coordinar sus acciones.

Por eso Erwin debe ir a Asante y mantenerse firme.

La Espada de la Venganza dominaba el espacio a su alrededor. El control orbital en el Arx Angelicum hizo todo lo posible para agrupar barcos por capítulo. Al Blade asistieron tres cruceros de ataque de los Ángeles Sangrientos y varios escoltas. Su librea rojo sangre era sorprendente, su sombra de rojo más violenta, más sanguinaria que todos los demás rojos que la rodeaban. Erwin negó con la cabeza. Su mente estaba jugando trucos. ¿Cómo era el rojo de los Ángeles Sangrientos más vibrante que el de las Espadas Sangrientas? ¿Cómo fue más deslumbrante que el profundo rojo y negro de los Desgarradores de Carne? Ese tipo de pensamiento era por lo que Asante pensó que podría ordenarle a Erwin. La idea de Blood Angels como preeminente tuvo que ser desafiada.

Aun así, Erwin no pudo evitar una sensación de asombro cuando su Thunderhawk voló a lo largo de los acantilados metálicos de los flancos de la Espada de la Venganza. Era un barco magnífico, y antiguo, que data de la Herejía. Uno de los primeros de su clase, y entre los más poderosos, sus camarines y torres estaban adornados con gloriosas esculturas, perseguidas con oro y metales preciosos. Grandes paneles fueron pintados con estupendos escenarios de batalla. Era una belleza marcada. Las heridas más recientes fueron infligidas por ácido, bioplasma y garra, pero estas marcas de la campaña de Cryptus se superpusieron a daños más antiguos, algunos de ellos tan profundos que el arte de los Ángeles Sangrientos no pudo ocultarlo. El daño no disminuyó la gracia de la nave, sino que acentuó su magnificencia y su letalidad, como las cicatrices de duelo en la cara de una bella guerrera. La Espada de la Venganza había tomado todo lo que la galaxia tenía que arrojarle durante diez mil años, y había sobrevivido en gloria.

Las entradas de la cabina de vuelo estaban ubicadas en las alas cortas que sobresalían del lateral de la sección principal. En este y otros aspectos, las barcazas de batalla eran similares a los cruceros de asalto, con el mismo diseño de carrocería general del casco principal, y un cuello que proyectaba baterías de arma de fuego y torres que terminaban en una proa de cabeza plana. Pero eran mucho más grandes. Blindaje de flanco adicional al abrigo de las cubiertas de vuelo y el núcleo del reactor. La nave de Erwin voló detrás de los escudos, fuera de la luz y en una oscuridad saturada de tonos sangrientos por la Red Scar, Baal y la librea arterial del barco.

El escudo atmosférico parpadeaba sobre su nave, y él volvió a brillar una vez más. Su Thunderhawk aterrizó en un cuadrado de aterrizaje en el hangar.

“Bienvenido a la Espada de la venganza, Capitán Erwin”, dijo una voz humana. ‘Puedes desembarcar’.

Erwin ordenó bajar la rampa y salió a grandes zancadas. Achemen y él estaban flanqueados por un par de Guardianes del Excelsior vestidos de blanco. Enseguida notó que el grabado gravitatorio era más alto que las naves de Angel Excelsis, imitando la gran masa de Baal.

Un humano servil esperó a Erwin al pie de la rampa. Los marineros armados estaban parados en un cuadrado perfecto detrás de él, con sus pesados rifles láser sujetos a la atención.

“Mi señor.” El humano bajó la cabeza. ‘Soy Corvael, tercer capitán de la cubierta y esclavo de sangre del Capítulo de Ángeles Sangrientos. Mi señor Asante lamenta que ninguno de los hermanos estuvo disponible para saludarlo, pero lamentablemente es inevitable. Nuestro Capítulo está actualmente debilitado, muchos de mis señores están desplegados en otros lugares. Como puede ver, tenemos muchas tareas por hacer “.

Nuestro Capítulo pensó Erwin. Uno de sus propios serviles nunca se hubiera atrevido a referirse a los Angels Excelsis de esa manera, ¿y un capitán? No había una deferencia mansa en este Corvael. Tenía confianza, atreviéndose a mirar a Erwin como si fuera casi un igual.

Erwin escondió su asombro. Su irritación fue más dura. “Mi agradecimiento, tercer capitán de cubierta”.

Corvael se inclinó profundamente. Fue un pequeño bálsamo para la indignación de Erwin.

Los servidores llegaron al Thunderhawk, sujetando unidades de atletismo alrededor de sus garras de aterrizaje que levantaron la nave de la cubierta. Las vías chirriaron, y el Thunderhawk dio un bandazo en dirección a una bahía de espera.

Corvael siguió los ojos de Erwin. ‘Su nave estará lista para partir cuando usted sea, mi señor’.

Impertinente, pensó Erwin. “Llévame a tu amo”, dijo.

‘Como desées.’

Corvael se volvió de manera inteligente. Los Angels Excelsis lo siguieron, y los hombres humanos se formaron a su alrededor.

Corvael no mintió sobre la cantidad de Marines Espaciales presentes. Marcharon por corredores desiertos. Los transportes de municiones pasaban rugiendo en su camino hacia y desde las vastas revistas de la nave, pero las únicas personas que vieron eran servidores de hombres y sus apenas más humanos creadores de Adeptus Mechanicus. Las naves espaciales tenían tripulaciones pequeñas para su tamaño, la mayoría de las cuales eran servidores vigilados por siervos humanos y comandados por Space Marines. Era increíble para Erwin tener tanta gente como Corvael. Debería haber visto al menos unos pocos Marines Espaciales compañeros. Entraron más profundamente en el barco hacia las agujas de comando. Solo cuando llegaron a un banco de levantadores gigantes ubicados en un nexo en el corredor espinal, vio a un solitario Vigilante de Sangre vigilando.

Las puertas adornadas de mármol rojo se deslizaron hacia atrás. Estaban bellamente tallados, al igual que el interior que revelaron.

“De esta manera, mi señor”, dijo Corvael, haciendo un gesto hacia el levantador vacío.

Ascendieron muchos pisos hasta las cubiertas superiores, pasando por el centro de comando. El ascensor se detuvo cerca de la parte superior de su carrera, y la fiesta de Erwin fue conducida a una sala elevada cuyas paredes, piso y techo estaban cubiertos de piedra pulida de negro, rojo y crema. Dentro encontró una docena de Ángeles Sangrientos: un escuadrón y un par de Guardias Sanguinarios cuya armadura y equipo reflejaban a los Guardianes Excelsior de Erwin en todo menos en color.

Había un alto trono en la sala sobre una plataforma sostenida en el pavimento por una escalera astutamente balanceada. La idea de que Asante le diera una conferencia desde esa posición hizo enojar a Erwin, pero parecía que el capitán no lo haría, ya que estaba cubierto por una pancarta roja con la insignia del Capítulo.

Los Ángeles Sangrientos se separaron, revelando a Asante.

"Tú", dijo Asante sin presentación. 'Te ordené que siguieras mi ejemplo. ¿Por qué no lo hiciste?

Erwin se quitó el casco antes de contestar, dejando que el silbido de la igualación de presión llenara el espacio de las palabras. Miró a un hombre que era similar en apariencia a sí mismo. La semilla genética de Sanguinius reelaboraba a sus portadores con fuerza. Había un verdadero parecido familiar en los Capítulos.

"Porque no tienes derecho a ordenarme", dijo Erwin. 'No soy de tu Capítulo. Incluso si lo fuera, soy un capitán de la compañía. No tienes compañía No me someteré a la autoridad de otro capitán sin órdenes directas de mi propio maestro de capítulo.

"Así que desobedeciste …" comenzó Asante.

"No se tiene en cuenta cómo lo pones antes", interrumpió Erwin. 'Eso es más exacto'.

"¿No hiciste caso de mis órdenes para hacer un punto?", Dijo Asante.

"Los ignoré porque no me diste la imagen completa. Vi un barco en peligro. No pudimos comunicarnos ¿Cómo iba a saber que el Bastón de la Vida era un señuelo?

"Fue una táctica obvia", dijo Asante.

'Uno con quien no estoy de acuerdo. Para ser sincero, si hubiera sabido que habría actuado de la manera que lo hice de todos modos. Al final, saqué el barco y yo. Podrías haber hecho lo mismo '.

‘Si lo hubiera hecho, habría arriesgado toda mi fuerza de tarea. Pones en peligro a dos naves y a tu compañía. La destrucción de Zozan Tertius estaba bajo mi mando.

“Vine a pedir ayuda”, dijo Erwin. ‘Te ayudé como mejor me pareció’.

Asante frunció el ceño y tomó una tabla de datos de un esclavo de sangre asistente. ‘Sobre esta pizarra hay pronósticos triplemente verificados para informes de víctimas si mi plan ha sido seguido. Dentro de él también verá las posibilidades de éxito para su misión autoproclamada. Notarás que están bajos.

Erwin ignoró la pizarra.

‘Actué según mi propio juicio, como es mi derecho. No puede quejarse de que ejerzo mi autoridad dada por el Emperador como capitán del Adeptus Astartes.

“No lo haría, si no pusieras en riesgo toda mi operación”.

Erwin se rió. ‘Disparates. Puse en riesgo a mi empresa, no a usted ni a sus barcos “.

“Nuestras posibilidades de escapar hubieran sido mayores si hubieras obedecido”.

“¡Has escapado de todos modos!”, Dijo Erwin. “Gracias a mí, Hennan de los Ángeles Numinous vive para contar la historia de tu victoria. Si no hubiera sido por mi supuesta desobediencia, él habría estado muerto y se habría perdido una nave valiosa “.

‘Ahora veo más con lo que no estoy de acuerdo contigo. ¿Llamas a esto una victoria? ‘Dijo Asante.

“Su misión era privar a las flotas de colmenas de la biomasa, supongo. ¿Actuaste exterminatus? Erwin se encogió de hombros. ‘Entonces tu misión fue un éxito’.

“Quinientos millones de ciudadanos imperiales están muertos por nuestra mano”, dijo Asante. Su cara se sonrojó. Se acercó al Angel Excelsis. Era más grande y más pesado que Erwin, pero Erwin no se dejaría intimidar. ‘Quinientos millones de vidas que hemos jurado proteger. Su mundo, un mundo valioso y viable, ya no existe. Pidieron ayuda, antes de que la sombra cayera sobre ellos. Nos habrían visto llegar cuando la flota de colmenas había invertido su planeta, pensando que sus oraciones respondieron y sus vidas se salvaron. Pero murieron, y lo último que vieron fue que un buque de guerra de los Ángeles Sangrientos los había disparado “, dijo Asante. “No tuvimos tiempo para evacuarlos, ni siquiera para explicar nuestras acciones por completo. No hay éxitos en esta lucha, solo grados de fracaso. Los guerreros impetuosos como tú aumentan la gravedad de esos fracasos.

“Estás intentando distraerte de tu culpabilidad maldiciéndome. Esperaba más de los Ángeles Sangrientos.

‘Y espero más respeto de un hermano de armas. Sugerí un curso de acción que era lógico y tenía el parámetro más alto de éxito “.

“¿Qué puedo decir?”, Dijo Erwin. “Me gustan las malas probabilidades”.

Asante lo miró fijamente.

“Por favor, no te enojes, hermano”, dijo Erwin. “Estoy de acuerdo, necesitamos una estructura de comando. Si mi propio señor me ordena hacerlo, te seguiré sin preguntar. Pero no tienes derecho a suponer que te seguiré porque eres del Capítulo del padre. Una jerarquía basada en una premisa tan endeble no resistirá los rigores de la guerra. Supones demasiado porque usas los colores de Sanguinius, mi hermano.

Asante frunció el ceño. ‘Tus esfuerzos por salvar al Bastón de la Luz son apreciados, pero una locura. Salvarlo es digno de elogio. Perder dos barcos hubiera sido el peor resultado, y era mucho más probable. No te arriesgues de esa manera otra vez ‘.

“¡He dicho que no puedes mandarme!”, Dijo Erwin.

‘Entonces morirás solo. Debemos trabajar en concierto si queremos prevalecer. El comandante Dante te mostrará el camino.

“Aún no se ha llegado a un acuerdo”, dijo Erwin.

‘Alguien tiene que tomar el mando’, dijo Asante. “Podríamos estar discutiendo sobre esto por meses. Si no hacemos nuestros propios acuerdos cuando sea necesario, moriremos. Si alguna vez vuelve a ocurrir esta situación, te aconsejo que hagas lo que digo, o mueras como quieras. Todo lo que me importa es que Baal se salvó. Espero que elijas la mejor opción para que puedas ayudar en la defensa, en lugar de desperdiciar tu vida “.

Erwin frunció el ceño. ‘¿Por qué estás siendo así? ¿Por qué desafías mi autoridad frente a mi segundo?

“He ordenado flotas contra los tiránidos once veces”, dijo Asante. “Luché en Cryptus, donde el enjambre era más grande que cualquiera de los que hemos visto antes. ¿Cuál es tu experiencia, hermano?

“Suficiente”, dijo Erwin. ‘No tengo que escuchar esta reprimenda. Es indigno de los dos. Se volvió a poner el casco e indicó a sus hombres que se fueran. Fue bueno que nadie intentó detenerlo. En el estado de ánimo en el que estaba, Erwin habría luchado.

‘¡Capitán!’, Llamó Asante.

Erwin hizo una pausa.

“Oí que se detuvieron en su asalto durante tu huida. ¿Por qué? ‘Dijo Asante.

‘Solo Hennan podría haberte dicho eso. Ingrato infeliz, informando sobre mí a usted.

‘¿Ocurrió, o no?’

“Nos alejamos, es simple”, dijo Erwin.

‘Nunca se retiran, nunca. ¿Lo sabe, Capitán Erwin?

‘Esa no es mi experiencia, capitán’.

‘¿De Verdad? Te aconsejo que revises tu nave en busca de signos de infiltración “, dijo Asante. ‘Puedes llevar genestealers, o algo peor’.

“No hay organismos de infiltración en mi barco. Ninguno en absoluto “, dijo Erwin. Hizo que volviera, luego se detuvo y regresó. ‘Las personas que lloras. De todos modos, habrían muerto “, dijo Erwin. ‘Murieron rápidamente. Sus cuerpos permanecen sobre un mundo santificado por su muerte. No proporcionarán refuerzos a nuestro enemigo. La misma cosa que los hace no tuvo que soportar la forma más perversa de esclavitud que he encontrado. Perdóname, Blood Angel, pero en mi capítulo la destrucción de Zozan Tertius sería considerada un éxito.

‘Fuera’, dijo Asante.

Erwin saludó, haciendo que el aquila sobre su corazón. “Te veré en el campo otra vez, estoy seguro”.

The Angels Excelsis volvió a subir al ascensor bajo la mirada hostil de los Blood Angels.

“Dices que no tengo fe en mis habilidades”, dijo Achemen. “Tu problema, hermano mío, es que tienes demasiada confianza en ti mismo”.

Erwin siseó teatralmente. Achemen lo miró de soslayo.

“Un día”, dijo el sargento, “nos van a matar a todos, capitán”.

El habitante de la vaina sacó su pie pegajoso de su caparazón. Un conjunto de garras de afeitar compuesto de un mineral sintetizado perforado a través de su piel. Las garras estaban destinadas a ser utilizadas una vez, y no tenían salida de sus envolturas sino a través de la carne del seudópodo, destruyéndola en el proceso. Las garras saltaron en un torbellino de fluido que se congeló en el frío viciado. Una torsión frenética de músculos agonizantes los envió a cortar las resinas que sellaban la cápsula al casco del Splendid Pinion. La vaina se convulsionó y tembló. Las extremidades atrapadas dentro de las cavidades calcáreas golpean irremediablemente en

sus prisiones, sacudiendo la vaina de las resinas debilitadas, y se desplaza libremente.

Las bestias sensoras cobraron vida. Un rico flujo de señales de presas inundó el cerebro secundario de la cápsula. En segundos, procesó varias secuencias de datos, identificando el objetivo fijado en su memoria por la mente de la colmena, y calculó la mejor trayectoria para aterrizar sin ser visto.

Los últimos gases propulsores se gastaron, alejando la cápsula de la nave presa y dejándola a merced del destino.

Sofisticados tabiques protegían el descenso de la cápsula a través del cielo abarrotado. Las estelas de gravedad del arte del vacío perturbaron su vuelo, amenazando con lanzarlo sin control al pozo de Baal Primus. Con calma sin emociones, la cápsula cambió el líquido entre las vejigas internas, corrigiendo su caída. Hubiera muerto con el mismo flegmatismo.

En las partes más altas de la atmósfera de Baal cayó, pasando del frío mortal del vacío al cielo nocturno frío del océano meridional de Dune. La fricción atmosférica quemaba el duro y arrugado exterior de la nave, cocinando con vida las subcreativas menores que se aferraban al caparazón. Murieron en silenciosa agonía, robando los cerebros de la cápsula de la vista, el oído, el olfato y todos los demás sentidos uno por uno. El agarre de la vaina en la posición de la presa se escabulló cuando cayó en una oscuridad sin visibilidad. Los pulsos electromagnéticos insignificantes que retumban en la nave de la presa con sus naves metálicas fueron los últimos en callar, y luego la cápsula quedó aislada de todo menos del ardiente calor del aire.

El impacto terminal destruyó el cerebro primario de la cápsula y la arrancó de sus enlaces celulares. Flotando libre en fluidos drenantes, movió sus extremidades vestigiales por primera y última vez.

Las hormonas estimulantes inundaron tanto a la vaina como a su ocupante. Con este último acto realizado, el cerebro secundario murió, sin preocuparse por su propia muerte o porque su misión se había cumplido.

La arena sopló sobre el caparazón humeante. La vaina era una mota insignificante en una llanura de arena ondulante, negra en el brillo de la luna de Baal Secundus.

Los minutos pasaron sin señales de actividad. La vaina ya empezaba a desaparecer bajo la arena flotante.

Una grieta húmeda anunció un nacimiento falso. Las costuras, roñosas y de mucosa espesa, se abrieron de golpe a lo largo de las líneas del casco, se movieron espasmódicamente y luego se abrieron de par en par. Desde el interior, una criatura alta y desgarbada se tambaleó, inestable como un animal recién nacido al principio, pero a pocos pasos avanzaba con paso seguro en la noche. Desplegó múltiples extremidades, sus grandes garras asesinas se elevaron y se abrieron hacia arriba. Echó hacia atrás la cabeza y probó el aire. Ojos brillantes miraban hacia el cielo. Los tentáculos se movieron debajo de una calavera alienígena en lugar de una boca.

El lictor escaneó el área con múltiples sentidos. Golpeando sobre lo que buscaba, giró bruscamente sobre sus pezuñas y se alejó al galope. Su contorno parpadeó y desapareció en la oscuridad.

Capítulo Ocho

La varilla Octocal

Hubo lugares en el Carceri Arcanum que negaron activamente el funcionamiento de la tecnología. Mephiston se detuvo al borde de uno, tomó una antorcha de rara madera resinosa de Baalian de una percha, la encendió con una pequeña antorcha de fusión colgada de una cadena del ladrillo que se desmoronaba, y se adentró más profundamente. La luz del fuego complementaba el débil resplandor de los globos biolúmenes clavados en el techo abovedado. El agua goteaba desde algún lugar adelante. Baal estaba tan seco como el polvo de hueso; el líquido vino de algún otro lugar y tiempo.

Nadie sabía quién había construido el Carceri Arcanum. Eran algunas de las partes más antiguas del monasterio de la fortaleza, si no las más antiguas. Se había sugerido que eran anteriores al volcán bajo el que se enterraron, pero eran de ladrillo y parecían hechos a mano, mientras que se estimaba que el volcán tenía más de siete millones de años. Los túneles tenían muchas cualidades peculiares. Si se mapean contra el terreno físico de Baal, deberían haber ido millas afuera del Arx Murus, pero no había señales de ellos. Una vez, un curioso bibliotecario había ordenado que se excavara un pozo en las arenas del desierto, donde seguramente deberían estar los túneles. Encontró las ruinas de un complejo de defensa abandonado después de la división de la Legión, y sin túneles.

Se atribuyeron muchos misterios al Carceri Arcanum, pero solo una certeza, y era que eran anómalos en todos los aspectos. Resonaron con la disformidad, amplificando el poder del bibliotecario. Debido a esta afinidad, Mephiston celebró la corte en el Círculo de Consonancia en su centro, donde su Quórum Empírico se reunió para discutir asuntos de brujería y el alma.

El Carceri Arcanum sirvió para otro propósito útil. A gran profundidad, solo parcialmente contenida en la realidad mundana y con una fuente feroz de energía empírica para explotar, eran un buen lugar para albergar las reliquias más peligrosas del Capítulo. El túnel que Mephiston tomó se alejó del centro del laberinto por una de sus largas espuelas. Pasillos cortos se

curvaban en el pasadizo, sus sombras eran resistentes a su antorcha. En esos corredores, las puertas de adamantium bloqueaban las celdas donde las antiguas armas languidecían. Una espada que mató a cualquier enemigo, pero que encendió la rabia negra rápidamente en su poder. La armadura completa del Capitán Araclaes, un loco de sangre, cuyo reinado terminó en tal desastre para el Capítulo, había sido sacado de todos los registros. El cráneo del hemonculo de Baal, una criatura cuyas falsedades casi derrotan a los Ángeles Sangrientos.

Había dispositivos rescatados de mundos muertos, tecnología peligrosa que había sobrevivido a la caída de la Noche Vieja, ídolos de dioses alienígenas, varillas de fuerza rotas cuyas astillas permitían una visión directa de otras realidades, cuchillas malditas, los cuerpos destrozados de señores Necrones mantenidos prisioneros en estasis , bólters que disparaban todo el tiempo pero que requerían la sangre de inocentes para funcionar, las coronas de emperadores insanos y las pancartas de los escuadrones caídos cuyas historias eran más negras que el vacío. Estas y cosas peores fueron enterradas allí.

Cuando Mephiston pasó por las galerías de células, la sensación de extrañeza que se adhirió al lugar creció. El ruido de la maquinaria pesada retumbó en el ladrillo, aunque allí no había maquinaria. Las luces fantasmas parpadeaban en pasajes distantes, persecución audaz. Las formas sombrías parpadeaban con los ojos brillantes de los corredores inconstantes. En un cruce, el estruendo de una cascada se llevó a cabo en un calado frío que olía tentadoramente a agua, pero si se escuchaba el sonido, el olor y el sonido desaparecían, y el explorador se enfrentaba a una sección del túnel colapsada llena de huesos y negro arena.

Mephiston caminaba por todas estas maravillas y horrores. Ninguno tenía ningún peligro para gente como él. El final del pasillo era donde terminaba el bibliotecario, y todo lo que estaba más allá comenzaba.

El suelo arenoso del Carceri Arcanum se detuvo frente a una puerta de hierro áspero y morado con la oxidación, pero los símbolos que lo protegían quedaban claros para aquellos que tenían el tipo de vista correcto. A los ojos de Mephiston brillaron. Golpeó tres veces en la puerta con la cabeza de su linterna, haciendo que chisporroteara y arrojara chispas sobre el suelo.

Con un gemido sobrenatural, la puerta se abrió hacia adentro. Mephiston entró. Su antorcha goteó en una brisa rica en incienso. Era tan negro que sus ojos sensibles estaban ciegos. Su visión warp estaba embotada por las contra runas pintadas en las paredes. Él solo vio estos, y luego como un débil resplandor.

Una máquina tosió. Hubo el sonido de un reactor encendiéndose y el olor a escape. El ruido de la máquina se convirtió en un gruñido gruñendo. Los pistones silbaron. Una rendija de visión brillaba verde en la oscuridad, iluminando gradualmente la habitación lo suficiente para que Mephiston pudiera ver la extensión de la pequeña antesala. Una segunda puerta de hierro estaba situada frente a la primera, con bucles de hierro en el marco entrecruzados con cadenas hexagramadas.

Junto a la puerta, la forma cuadrada de un Dreadnought bibliotecario era centinela.

‘Saludos, Mephiston, Señor de la Muerte’, resonó una voz moderada por la máquina. ‘Hace mucho tiempo que no visitaste mi bóveda’.

El Dreadnought ocupaba más de la mitad de la habitación. Sus motores gruñían de forma desigual, ásperas por una larga inactividad. En un puño mecánico, la máquina tenía una poderosa vaina encendida. La matriz cristalina estaba dormida. Pero el ocupante del Dreadnought podría darle vida en un momento, y aunque antiguo lo emplea con habilidad devastadora.

“Mi señor Marest”, dijo Mephiston. “He tenido la suerte de no haber tenido la necesidad de aventurarme aquí por algún tiempo”.

“¿Qué te trae a este maldito lugar?”, Dijo el Dreadnought. Marest era más viejo que el Comandante Dante. Una vez había sido el bibliotecario jefe, como Mephiston era ahora. Antes de ser enterrado en la tumba de guerra, había ordenado que se construyera una nueva bóveda, donde se guardaran las peores cosas del cuidado del Capítulo, incluida la cosa que lo había matado. Con su último aliento, Marest se había comprometido a vigilarlo todo el tiempo, y así lo había hecho. La habitación que ahora custodiaba era demasiado pequeña para que entrara su Dreadnought. Cuando finalmente se

terminó la Bóveda de Marest, el sarcófago de Marest había sido arrastrado por un trineo de madera y su nuevo cuerpo se había montado alrededor de él. Su dedicación al Capítulo se llevó a cabo hasta los neófitos de cada nueva generación. Cada Blood Angel conocía la historia de Marest.

'¿Has venido a ver el pergamino? ¿Ha llegado el momento de buscar nuevo conocimiento de las profecías de nuestro señor?

"Me temo que no", dijo Mephiston. Dejó caer su antorcha apagada y colocó su mano sobre la empuñadura de Vitarus. 'Debo ir más profundo'.

'¿Es eso así?' Retumbó el Dreadnought. '¿Qué ocurre en el mundo más allá?'

'Cosas oscuras, Lord Bibliotecario. El Gran Devorador se acerca a Baal y a otro enemigo más viejo.

'Usted requiere conocimiento, entonces', dijo Marest. '¿Visitarás la octocalvariae?'

'Yo debo. Lamento molestarlo.

'¿Por qué? ¿Te disculpas porque fue él quien me mató, o porque temes mi juicio sobre tus acciones?

Mephiston no respondió.

'No importa. Tu posición es una llave que desbloqueará cualquier puerta. Debes hacer lo que consideres correcto ", murmuró Marest. 'Se te permite ir donde otros se previenen. Sin embargo, proporcionaré la advertencia ritual. Tenga cuidado con las cosas oscuras que ve dentro de esta bóveda. No quites nada de su mal sin saberlo contigo.

'Sus palabras valen la pena, mi señor Marest.'

'Ellos son, Señor de la Muerte. Ve con mi bendición ", dijo Marest. Su parte superior cuadrada del cuerpo pivotaba sobre la montura de la cintura. Levantó su hacha de fuerza. Wychlight brilló alrededor de la cuchilla, y las

cadenas cayeron desde la puerta con un estrépito. ‘Y que el Emperador cuide tu alma’.

“Gracias, Lord Marest”.

Antes de salir de la habitación, Mephiston desenvainó su espada.

Una cámara de marcado contraste con el atrio de Marest lo saludó. Un cilindro liso de rockcreto cayó hasta una máquina que constaba de un disco vertical girando a una velocidad feroz, disparando ruidosas chispas azules. Las calaveras de acero grabadas en relieve alrededor de la circunferencia del pozo lo miraban con ojos de sangre. El cilindro estaba saturado de luz roja, y las breves ráfagas de azul eléctrico se mezclaban dolorosamente. Los torsos sin extremidades de los servidores estaban incrustados en nichos en el nivel de la pared del cilindro con la parte superior del disco. Los ojos sin párpados sostenían el disco en eterna vigilancia.

Esta unidad aceptó la energía transmitida remotamente desde Idalia para alimentar los mecanismos de la bóveda, ya que a diferencia de en el sotobosque más grande, había máquinas en la Bóveda de Marest, dispositivos especiales protegidos de los extraños efectos del Carceri Arcanum. Usando el poder de Idalia, formaron las energías aleatorias que corrían a lo largo de los corredores de ladrillos y formaron fuertes muros psíquicos que nadie podía penetrar. La Bóveda de Marest era una prisión por encima de todo. Cada parte de su tejido físico y metafísico estaba dedicada al propósito del confinamiento.

Docenas de cosas caídas se mantuvieron dentro. En el más amplio Carceri Arcanum había artículos tocados por el Caos, pero los que estaban dentro de la bóveda eran completamente de él. Eran cosas que no podían ser destruidas por temor a desatar el mal que contenían, o simplemente porque no podían destruirse de una manera comprensible.

Una pasarela corría alrededor de la circunferencia de la habitación. Una sola puerta plateada salió nuevamente, cubierta con carteles de advertencia.

Mephiston atravesó esta otra puerta en la única cámara pura de la bóveda, y una de las más grandes: la Ecclesia Obscura. Sus pasos resonaron desde

paredes distantes. Las vidrieras que representan escenas de la vida de Sanguinius filtraban la luz de una fuente desconocida. Ningún polvo bailaba en los rayos inclinados, ya que los filtros atmosféricos activos físicamente arrastraban el aire dentro y fuera de las bóvedas. Los susurros de los pálidos escolios que habitaban el lugar murmuraron desde las piedras.

Este era el hogar de los Rollos de Sanguinius. En la bóveda estaban a salvo de todo daño, psíquico o físico. Quince cajas de rollos tan grandes como los hombres colgaban en campos de estasis, sus partes superiores se cerraban con alambre prensado con sellos de plomo. Mephiston se detuvo junto a las tripas, cerró los ojos y permitió que la santidad de su señor, muerto hacía tanto tiempo, bañara su alma. Algo en él retrocedió ante el toque del poder de Sanguinius, pero mantuvo su mente llena en el fuego, estremeciéndose mientras lo purificaba.

Nada más de bondad se mantuvo en la Bóveda de Marest. La pureza de los rollos actuaba como una barrera para los males que se alojaban en las cámaras más profundas.

Scholiasts hizo una pausa en sus deberes. Sus mentes tocaron la de Mephiston con presión emplumada. Estos hombres habían sido acólitos del bibliotecario antes de su fracaso, pero aunque fueron rechazados, poseían cierta fortaleza mental, por lo que vivieron su servicio en la oscuridad, ministrando a la reliquia de un héroe cuyas glorias nunca podrían aspirar.

Mephiston ignoró la atención de estos rechazados y caminó hasta el final del pasillo. Mientras se acercaba, una puerta de hierro resonó en el techo. El aire viciado manchado con el penetrante aroma de la maldad le sopló. Aferrando a Vitarus con más fuerza, Mephiston avanzó hacia las bóvedas interiores.

Más allá de Ecclesia Obscura las bóvedas adquirieron el carácter de Carceri Arcanum, volviéndose a convertir en un laberinto de túneles, aunque eran de rocacreta y plata en lugar de ladrillo, y cables de nervadura corrían a lo largo de las paredes, llevando energía a los mecanismos de bloqueo de las celdas .

La psicosfera era de un tipo diferente a la del Carceri Arcanum. Fue tramado por máquinas extrañas, y más oscuro en sabor. Aunque se sostuvieron de forma segura, las cosas allí encerradas filtraron sus influencias malignas en la tela de las paredes, creando un cóctel peligroso para el alma. Mephiston sintió que su impureza saturaba su ser. Él no se inmutó. Había cosas más oscuras atrapadas dentro de su cuerpo.

Las puertas zumbaban con energía de urdimbre enjaulada. Gray rockcrete dio paso a adamantium warded y viceversa. Cada habitación estaba hecha a medida específicamente para el mal de lo que sea que contenía, creaciones hechas a medida que combinaban brujería con urdimbre y ciencia. Los túneles enteros se habían adaptado como células para las obscenidades más grandes. Los pozos gigantes habían sido excavados en el suelo sobrenatural, revestidos de plata santificada y cubiertos con barras de hierro puro. El símbolo de Sanguinius estaba en todas partes. Las cajas con frente de cristal proyectaron símbolos hololíticos anatema al funcionamiento de la urdimbre. Los servidores de combate merodeaban por el complejo, sus casos cerebrales sellados con contrahechizos, la primera línea de defensa en caso de que escapara algo. Las construcciones de mantenimiento rodaban, supervisando constantemente el mal funcionamiento, listas para pedir ayuda a la fragua para arreglar lo que no podían repararse ellas mismas.

No todo fue un artefacto. Algunas cosas tenían vida, o una apariencia de vida, y eran capaces de actuar por sí mismas.

Fue a uno de estos seres a quien fue Mephiston.

La bóveda no era particularmente extensa. El Señor de la Muerte tardó solo unos minutos en llegar a su destino, aunque el tiempo en la bóveda era difícil de medir con precisión.

Salió del corredor principal y se encontró con una puerta de celda de aspecto tosco, de madera negra, con una rejilla de acero oxidada a la altura de los ojos. Su apariencia era engañosa. Dentro del árbol de donde se cosechaba la madera, las venas de cristal psíquicamente conductivo habían sido forzadas a crecer, y vibraban con el poder del empíreo.

Mephiston miró hacia adentro. Una forma oscura se encontraba en el centro de la habitación, con cuatro brazos extendidos desde un cuerpo demacrado y sostenidos en su lugar por esposas y cadenas grabadas con complejos circuitos. El piso vibraba con las acciones de maquinaria oculta.

No hubo llave; ningún bloqueo normal mantendría al prisionero. Mephiston empujó la madera. Su piel hormigueó a través de su armadura. Sin su ceramita, el poder que lo atravesaba le habría quemado la carne. La puerta se abrió con un crujido.

Con un gesto, Mephiston encendió cuatro lúmenes de varilla grapados a las paredes. Tres brillaban con una luz fría y verdosa. El cuarto se enganchó y zumbó con un parpadeo que no se calmó.

La criatura en la celda no era humana. Dos piernas achaparradas componían su número de miembros hasta seis. Su piel estaba floja en la carne sin grasa, muchas costillas claramente visibles debajo.

Las octocalvarias habían estado en la celda durante tres mil años sin ningún tipo de alimento. Debería haber muerto hace mucho, mucho tiempo. Pero no lo haría.

La cosa levantó la cabeza. No se sabía si su cuerpo era su verdadera forma. No había quedado nada de su raza para compararlo. Pero su cara no era su original. Chaos había hecho lo que quería con las características de la cosa, pervirtiéndolas de una manera inconfundible. Sobre su cabeza alienígena, ocho caras diminutas y grotescas habían crecido. Eran todos idénticos, quizás réplicas en miniatura del original de los xenos. Había seis ojos simples en cada uno. Las narices eran tres ranuras verticales en forma de branquias. Las bocas eran probóscides esbeltas rizadas prolijamente entre palpas venenosas. La criatura no usó el habla como lo hicieron los hombres. Era probable que su especie hubiera sido psíquica; si es así, fue su caída.

Huellas de rasgos más grandes eran visibles como arrugas en la carne lisa. Caos había limpiado la cara del xenos, dándole ocho en miniatura en cruel recompensa.

Mephiston sintió que su intelecto lo empujaba. Con un pensamiento, apartó los velos empíricos que enjaulaban su mente, creando una abertura lo suficientemente grande como para que pudiera hablar.

¿Quién eres? + Dijo. Sus pensamientos eran extraños. No había una estructura lingüística que un humano reconocería, pero Mephiston lo entendió, psíquico para psíquico.

'Soy Mephiston. Jefe Bibliotecario de los Ángeles Sangrientos, el Señor de la Muerte ", dijo Mephiston en voz alta.

Un nombre apropiado para alguien como usted. + Sus múltiples ojos parpadearon juntos. + Eres el sucesor de quien mató a mis seguidores y me enjauló. +

'Yo soy. Muchas generaciones eliminadas Has estado aquí mucho tiempo.

La cosa dejó caer su cabeza. + Por predicar la verdad de la realidad a tu pueblo, matas y esclavizas, + dijo. + Me llamas monstruo, tú que tienes hambre de la sangre de tu propia especie. +

"Tú eres el esclavizador", dijo Mephiston. "Con warpcraft subyugaron tres sistemas Imperiales, y sedujeron a sus habitantes lejos de la luz del Emperador, y los condenaron por toda la eternidad. Tu confinamiento aquí es justo. Te mataríamos, si pudiéramos.

La carne lisa del alienígena se convulsionó. Las ocho caras diminutas latieron, sus ojos se cerraron y se abrieron en ondas rítmicas. Una muestra de alegría. Su risa resonó en la mente de Mephiston.

No puedes. Los señores oscuros me hacen fuerte. ¿Has venido aquí a regodearse? Si tienes, disfrútalo. Algún día seré libre de este lugar. Seré misericordioso con aquellos que me muestren respeto. +

"No necesito regodearme", dijo Mephiston, "y nunca escaparás". He venido en cambio a buscar tu sabiduría, el mal tal como es ".

La cosa se rió de nuevo. Su cuerpo suspendido se estremeció. + Eso es divertido. +

‘Una gran oscuridad se acerca a Baal’.

Yo lo veo. Un vacío en el mar de almas. Un hambre interminable viene. Desea consumirte. Tus hambres son similares. ¿No lo ves como un alma gemela? + Preguntó el ser.

Mephiston ignoró la insinuación del alienígena. ‘Hay algo mas. Otro evento ocurrirá pronto, no del reino material sino de la disformidad. Lo he visto en una visión, pero tendré confirmación antes de actuar “.

La cosa arrastró su cabeza deformada en posición vertical. + ¿Y quieres que te ayude? + Se rió de nuevo, su diversión golpeando el alma de piedra de Mephiston.

‘Me ayudarás.’

Entonces libérame, + dijo, + y quizás pueda acomodar tus deseos antes de matarte. +

‘Nunca dije que necesitaba tu participación activa’.

Mephiston empujó a Vitarus al suelo ante el psíquico alienígena y extendió sus manos hacia él. Rojo fuego parpadeó alrededor de sus dedos.

Inclinó la mente de la criatura a su voluntad, pero luchó contra él todo el tiempo, y por un momento Mephiston temió haber intentado una tarea que no podía lograr, y que el ser lo abrumaría. Con un grito psíquico, empujó con fuerza, golpeando las octocalvariae en sumisión.

La criatura era adoradora del Caos en su gloria sin forma y tenía muchos miles de años. ¿Quién sabía qué mundos había arruinado o cuántas especies había corrompido? En el apogeo de su poder, había sido un profeta de increíble precisión. Su vínculo con el empíreo era aún fuerte, y Mephiston montó esto como un guerrero de un mundo atrasado que podría tratar de dominar un corcel ininterrumpido. La mente de los xenos se sacudió y se

sacudió en su agarre psíquico, pero él no cejó, y a través de los muchos ojos impíos de la criatura miró hacia el Reino del Caos, y la miríada de posibilidades que se formaban allí.

Mil millones de imágenes horribles quemadas en su segunda vista. El tamizó a través de ellos rápidamente. La lujuria de Ka'Bandha por las almas de los Ángeles Sangrientos brillaba intensamente. Mephiston se concentró en la esencia del gran demonio con poca dificultad.

Por un breve momento, vio la batalla demoníaca todavía furiosa. El ángel rojo ardió con furiosos fuegos. Ka'Bandha estaba dentro del lanzamiento de una lanza de la Puerta. Él venía al reino material.

La sanguinaria se detuvo en su carnicería, se volvió y miró a Mephiston directamente a los ojos.

El bramido de Ka'Bandha envió al Señor de la Muerte volando hacia atrás. Arrastrando llamas estampó contra la pared de la celda de la octocalvariae.

Las colonias octocales convulsionaron en sus cadenas, haciéndolas vibrar violentamente. Cuando el espasmo se detuvo, colgó de sus ataduras, riendo más fuerte que nunca.

¿Eso es lo que querías saber? Si me hubieras dicho, te habría mostrado de buena gana. No hay nada mejor que presentar un ser con la verdad de su propia muerte. El Neverborn que llamas Ka'Bandha vendrá por ti, el llamado Señor de la Muerte. Él tomará tu cráneo mortal por su copa, y tu alma se unirá a sus ejércitos, y arrojará este Imperio que pretendes amar. +

Mephiston se recuperó y tomó a Vitarus.

'Esas son mentiras', dijo con calma.

¿Son ellos? ¡Verás! + Dijo la octocalvariae. + Hay una oscuridad en ti que eclipsa a la mía, Señor de la Muerte. Déjame libre, ¡así puedo verte caer! +

"Te quedarás aquí", dijo Mephiston, su voz fría como las profundidades del espacio. "Asegúrate, si fuera posible, te mataría".

Un día, serás mi aliado, + dijo la octocalvariae.

‘Nunca’, dijo Mephiston. Cortó el vínculo psíquico, dejando a la octocalvariae arañando las paredes de su fortaleza mental.

Por un instante, Mephiston consideró ejecutar al hechicero xenos, simplemente por el placer de herirlo.

Envainó a Vitarus y se fue.

Capítulo Nueve

Dilema de Dante

El Consejo Rojo era uno de los dos cuerpos gobernantes de los Ángeles Sangrientos, el otro era el Consejo de Sangre y Hueso. Este último se compone de la capellanía superior y el sacerdocio Sanguinario, responsable del trabajo espiritual y físico para limitar el defecto. El principal de sus deberes era la selección de un nuevo Capítulo Maestro cuando la oficina estaba vacante.

El ámbito del Consejo Rojo era la guerra, y como ese era el propósito de todos los Capítulos de Adeptus Astartes, era el más antiguo de los dos grupos. Tal era la importancia del Consejo Rojo que la sala donde se encontró en el Arx Angelicum fue replicada en cada detalle en ambas barcazas de batalla del Capítulo: la Espada de la Venganza y el Llamador de Sangre.

Al menos, así había sido. Cuando las respuestas de los Capítulos sucesores comenzaron a inundar el monasterio de la fortaleza, Dante había decretado que la sala del consejo se ampliara para que todos los Capítulos del Capítulo y sus capitanes pudieran sentarse allí como hermanos.

“Esta es nuestra hora más oscura, y han respondido”, le había dicho a sus oficiales reunidos. “Les concederé el honor como si fueran de nuestro propio Capítulo”, dijo. “Que ningún guerrero venga a Baal en nuestra llamada de ayuda y se sienta menos que igual”.

La antigua habitación fue borrada. Seis mil años de historia se hicieron polvo en el esfuerzo de una semana. Muchos otros pasillos fueron tallados para dejar espacio a la visión de Dante. El número de asientos en el Consejo Rojo era veinticinco. La Cámara reconstruida del Consejo Rojo era veinte veces más grande. Quinientos asientos estaban dispuestos alrededor de una mesa circular masiva con un centro hueco. La silla del Maestro del Capítulo había sido un poco más grande que las otras, para enfatizar su estatus como el primero entre iguales. Dante insistió en que su silla en la nueva cámara fuera reemplazada en la habitación exactamente igual a como había estado

antes, y que las sillas para los otros Maestros del Capítulo serían del mismo tamaño que las suyas.

La nueva mesa era de mármol blanco puro. Los nombres y rangos de los invitados a asistir se exhibieron en placas doradas adaptativas colocadas en la superficie de la mesa. Las placas eran iguales en dimensión y decoración. Ningún guerrero pensaría en otro más respetado que ningún otro.

La Cámara del Gran Consejo Rojo fue tan artística y fina como todo lo que hicieron los Ángeles Sangrientos. Su decoración era impecable, una exhibición de gusto y artesanía del más alto nivel. La roca negra fue pulida hasta que brilló. Las reliquias de cada capítulo sucesor que los Ángeles Sangrientos habían engendrado decoraban las paredes, su heráldica elegida en minerales brillantes y metales preciosos. Los que fueron condenados fueron incluidos, aunque sus paneles cubiertos con tela negra. Aquellos que se perdieron en la guerra fueron marcados con ceñudas colecciones de cráneos tallados en el mismo marfil que los sarcófagos de los Ángeles Sangrientos. Todos los capítulos que surgieron de la gloria de Sanguinius estaban allí, vivos y muertos, buenos y malos por igual. Los peores de ellos habían sido héroes alguna vez, y la vergüenza de su caída fue una lección que los demás no deberían descuidar.

Los rollos tallados en la piedra llevaban los nombres de todos los Capítulos Maestros de estas órdenes, al menos hasta donde se conocían. Los nombres de los héroes prominentes estaban bordados en las banderas que colgaban sobre los santuarios, y los pergaminos fijados con ceras de colores registraban los honores de batalla más famosos de cada hermandad. Los señores fundadores de los capítulos de segunda generación fueron conmemorados en piedra. Para hacerlos, los huesos del volcán extinto habían sido transformados en maravillas vivas, estatuas tan realistas que parecían como si pudieran abandonar sus plintos.

Incluso aquellas razas que se consideraban más refinadas que la humanidad bruta se habrían maravillado ante la belleza de la cámara. Había un peso de la historia, del honor y del orgullo justificado, por lo que la habitación parecía tan antigua como el Capítulo, aunque había sido terminada solo unos días antes. Esperó a quienes lo llenaran, listo para juzgar las obras de los vivos contra los muertos conmemorados en las paredes.

Fue en esta Gran Cámara del Consejo Rojo que Mephiston se encontró con Dante. El Señor de la Muerte llegó para encontrar a su señor sentado en su trono. Su yelmo estaba sobre la mesa y Dante miraba airadamente la cara indignada de Sanguinius, como si hablara con la sabiduría del primarca.

Los pasos de Mephiston resonaron ligeramente mientras cruzaba el piso. El Señor de la Muerte siempre se movía furtivamente, como el depredador que era. Los petardos y las velas iluminaban el espacio, arrojando sus grietas en la oscuridad roja. Dante era un ser de llama líquida en su oro. La luz de la vela se movió sobre su armadura, invitando al Maestro del Capítulo a unirse a ella en bailes de destrucción.

El movimiento fue falso. Dante permaneció inmóvil, perdido en sus pensamientos hasta que Mephiston se detuvo ante él.

'He venido', dijo Mephiston.

Dante levantó la vista, su antiguo rostro vacío de preocupación. "Ahora me dirás lo que no pudiste".

Mephiston asintió una vez, una leve inclinación de su cabeza. Era como si una estatua se hubiera movido, un leve movimiento atrapado por el rabillo del ojo, un gesto tan mundano como aterrador cuando lo hacía el Señor de la Muerte.

'Hubo otra parte en mi visión inicial, mi señor. Entré en un reino infernal de fuego, hueso y sangre. Allí vi a Ka'Bandha.

Los fuegos en la habitación se apagaron y llamearon, bailando un poco más fuerte al mencionar ese nombre.

Dante entrecerró los ojos bruscamente. "¿Estás seguro de que fue la Perdición de los Ángeles?

'Si mi señor.'

'¿Y qué estaba haciendo?'

"Estaba luchando para atravesar una legión de demonios de piel negra".

‘¿No es el camino de los secuaces del Dios de la sangre pelear siempre entre ellos?’

“Lo es”, dijo Mephiston. ‘Si la ciencia oscura es para creer’.

‘Entonces, ¿qué pasa?’

‘Estaba luchando por salir. Una visión de un ángel rojo quemado en el cielo. Había una brecha en el mundo, una grieta, debajo del ángel que se abría sobre nuestro universo “.

“Crees que tiene intención de venir aquí”, dijo Dante.

‘Hago.’

“Pero no estás seguro de la veracidad de la visión”.

‘No, mi señor. Yo no estaba “, dijo Mephiston. ‘Es por eso que retrasé’.

“No he visto nada de la Perdición de los Ángeles en ninguna de mis propias visiones”, dijo Dante. Él se sumió en el pensamiento por un momento. ‘Dices que no estabas seguro. Supongo que eres ahora.

“Sí”, dijo Mephiston. ‘Fue él. Él viene. Lo he … confirmado.

Dante miró más de cerca a su bibliotecario jefe, notando, tal vez, la aspereza de su piel de alabastro provocada por la tensión de su visita a la octocalvariae que lo hacía más como un cadáver que nunca. “¿Deseo saber cómo se hizo esto?”, Preguntó Dante.

“Creo que no, mi señor”, dijo Mephiston. Y, en verdad, tenía poco apetito por relatar su viaje a las Bóvedas de Marest. “Fue difícil, y me costó, pero fue un esfuerzo que vale la pena. Estoy seguro. La Perdición de los Ángeles significa atacarnos, mientras que todos los Capítulos de la Sangre están reunidos. Esto es una verdad “.

“¿Puede regresar?”, Preguntó Dante. “No fue desterrado durante mucho tiempo del reino material”.

“Hay reglas incluso para los sirvientes del Caos”, dijo Mephiston. ‘La visión de mis Bibliotecarios está ocluida, y nos volvemos más ciegos todos los días. Pero puedo decir que más allá de la sombra en la disformidad todo está cambiando. Hay un flujo sin precedentes. No puedo ver más allá de la oscuridad que proyecta la mente colmena, pero toda la realidad contiene su aliento. El empíreo está preñado de portentos. Si la Cruzada Negra de Abaddon afecta el Ojo del Terror como mi visión lo sugirió, Ka’Bandha puede abrirse camino. ‘

Dante sonrió humildemente. “Ataca cuando somos más fuertes y, sin embargo, cuando estamos reunidos, también somos más débiles”.

“Esta reunión de todos los hijos de Sanguinius por primera vez en generaciones es demasiado tentadora para él. Sabemos que el Dios de la Sangre nos codicia. Nuestra rabia atrae a los sirvientes del Trono del Cráneo tan seguramente como vuela a los cadáveres. Si viene Ka’Bandha, podría ser desastroso. Él es el señuelo de la sed, el catalizador de la locura. Si se manifiesta mientras estamos comprometidos con la defensa de Baal, estaremos en nuestro punto más iracundo, nuestro más desenfrenado. Nos caeremos “.

“Dice en sus archivos, no es así, que los siervos del Dios de la Sangre lo han intentado y han fracasado muchas veces para influir en nosotros. ¿Se les debe recordar a estos monstruos que hay muchos tipos de ira y que hay nobleza para superarlos? “, Dijo Dante.

‘Debemos resistirnos cada vez. Él necesita tener éxito solo una vez “, dijo Mephiston. ‘El Neverborn tiene eternidad. Nosotros no, y no todos los Capítulos de la Sangre tienen tanta restricción como la nuestra “.

Dante estaba preocupado. “No traigas tu enemistad con Seth a esto”, dijo.

‘No tengo enemistad contra él. No tengo enemistad contra nadie. Su enemistad es para mí, no siento nada por él. Le digo la verdad, mi señor, y usted lo sabe.

Dante se movió en su silla. Su armadura raspó en la piedra, sus unidades de motivo quejándose.

‘¿Se puede detener la Perdición de los Ángeles?’

“Honestamente, no lo sé”, dijo Mephiston. ‘Puedo probar. Hay ciertos rituales que pueden intentarse “.

“¿Son de naturaleza oscura?”, Dijo Dante.

“Por supuesto”, dijo Mephiston.

La expresión de Dante se nubló. Otra decisión con la que luchar el Capitán del Capítulo: siempre una elección entre dos males. Si Mephiston hubiera estado más cerca de la humanidad, habría sentido simpatía por su señor. Durante mil quinientos años, Dante había visto cómo su linaje descendía aún más hacia el salvajismo, y el Imperio se acercaba a su fin. Para todos los demás, era un ángel dorado, el avatar del primarca más noble del Emperador. Su leyenda era conocida a lo largo y ancho de la galaxia. Su consejo fue buscado por todos, y sus guerreros clamaron en cada frente de batalla. Nadie sabía de la desesperación detrás de la máscara. De modo que, aunque Mephiston no podía sentir piedad o pena por el comandante Dante, recordaba la desesperación y comprendía los dilemas que enfrentaba su líder.

“¿Cuál es su consejo, jefe del bibliotecario?”, Preguntó eventualmente Dante.

“Intentaré detenerlo”, dijo Mephiston. ‘Lo haré solo si tú decretas que así será’.

‘Entonces te ordeno que lo detengas’, dijo Dante.

‘¿No importa el costo?’

Los labios de Dante se redujeron. ‘No importa el costo.’

Mephiston se inclinó con un crujido de sedas y ronroneó las articulaciones de la armadura. ‘Entonces se hará, mi señor’.

Dante se levantó. ‘Mephiston, no le digas a nadie de esto que no necesita saber. Enlaza a tus bibliotecarios por juramento para no revelar lo que

intentarás. Si reclutas a los otros Capítulos, hazles jurar lo mismo. Dante miró furioso a Sanguinius. “Esta guerra genera secretos con demasiada facilidad”.

Capítulo Diez

El Gran Consejo Rojo

Los Capítulos de la Sangre esperaban a Dante de pie, mientras el respeto exigía. Quinientos exaltados héroes del Imperio llenaron la Cámara del Gran Consejo Rojo. Los aceites y los escapes de su armadura de potencia se mezclaron con el incienso que brotaba de los cuencos, añadiéndole un olor sagrado a la máquina.

Entonces el anfitrión estaba reunido. Los hijos de Sanguinius, el más noble de todos los Adeptus Astartes, y el más problemático. Vestido con una batalla de negro, rojo, blanco y dorado, una diversidad de librea que no podía ocultar su unidad de sangre. La cálida iluminación del fuego acercaba sus apariencias. Silenció el oro, animó el negro, teñió el blanco, por lo que su armadura no parecía tan diferente.

Blood Swords estaba junto a Angels Numinous, Charnel Guard y Red Wings esperaban con Exsanguinators. Los salvajes de Carmine Blades se codeaban con guerreros eruditos de los Hijos Dorados. Aquellos que habían abrazado el defecto se encontraron con sus contrapartes que lo desafiaron hasta el punto de la negación destructiva.

Si se dividían por costumbre, estaban unidos por la sangre. El tiempo había forjado sus cambios en su temperamento y tradiciones, pero debajo de los colores variados de su piel y sus tatuajes, bajo sus ritos esotéricos, eran lo mismo.

Los vástagos de Sanguinius habían regresado a casa.

Los esclavos de sangre de sus anfitriones esperaban en ellos, sirviendo vinos especiados adulterados con vitae. Había otros refrescos disponibles, desde platos de comida exquisitamente preparada hasta sangrías rituales, y las bendiciones de los Capellanes se daban a las almas atribuladas que deseaban algo de la gracia del primarca.

Hablaron el uno al otro en voz baja. Un marine espacial debe esforzarse heroicamente para embriagarse, pero si estaba en el carácter de algunos de

los presentes para intentarlo, ninguno lo hizo, aunque el hermano Adanicio había abierto las puertas de las bodegas del Capítulo, y había suficiente bebida para hacer fiesta escandalosa La restricción reinó. Para todo el espectáculo de la reunión fue fúnebre. Una reunión familiar precipitada por la tragedia. Los guerreros de los Capítulos que eran virtualmente desconocidos el uno para el otro conversaban, sorprendidos por sus diferencias, unidos por sus similitudes, pero las conversaciones giraban inexorablemente en cada reunión ante la inminente llegada del Leviatán y la imposible tarea que tenían por delante.

Una trompeta cantó con notas celestiales tan refinadas que todas se detuvieron para escucharla. Ni una sola voz continuó, ni desde la más cínica ni desde la más agresiva. El fuego crepitaba en la quietud repentina. Un coro de voces angelicales se hinchó sobre la entrada principal desde las bocas de las estatuas que estaban de guardia allí, y el silencio fue desterrado nuevamente.

Un antiguo esclavo de la sangre, de alto rango en la logisticiam, entró en el centro hueco de la gran mesa blanca sobre una plataforma mecanizada. Sus extremidades naturales se marchitaron, por lo que para apoyarlo, se colocó de forma vertical en el carruaje con patas. Siete patas metálicas golpeaban y arañaban la piedra, llevándolo cuando sus propias piernas no podían. Una bandada de cibernéticos en miniatura pasó y se abalanzó sobre sus cabezas, añadiendo sus pequeñas voces al coro que emanaba de las estatuas junto a la puerta.

La esclava levantó una mano parecida a un cadáver. Los ojos telescópicos se extendieron y zumbaron mientras parecían parpadear. El cuerpo del hombre estaba naufragado con la edad, pero su voz era clara y pura, preservada por sus maestros por su belleza.

"¡Toma tu lugar, señores de la Sangre!" Habló sin música, y sin embargo su voz era tan fina que sonaba como si cantara. '¡Lord Dante viene! ¡Comandante de Baal, Maestro de los Ángeles Sangrientos, Guardián de la Sangre, Señor de la Hostia Angélica!

'¡Dante, señor de los ángeles! Dante, Señor de Baal! ¡Dante, Señor de los primogénitos! "Cantó el coro de ángeles cibernéticos. 'Dante! Dante!

Dante! ‘

Melodías perfectas en su complejidad acompañaban la exultación de los títulos del comandante, mientras que un dulce canto de sus muchas victorias jugaba contrapunto.

Las puertas se abrieron. Entró una procesión de los más altos y mejores que los Ángeles Sangrientos tenían para ofrecer.

El Heraldo Exaltado de Sanguinius, líder de la Guardia Sanguinaria, Hermano Sepharan, lideró el camino. ‘Dante está aquí! ¡Todos representan al Comandante Dante! “Gritó, aunque todos en la habitación ya estaban parados. Detrás de Sepharan marcharon los quince Guardias Sanguinarios presentes en Baal. En sus pasos siguieron a los capitanes de la compañía. Seis estaban presentes, ya que cuatro estaban en Diamor en la batalla contra las flotas negras de Abaddon. Maquiavi del Tercero, Castigon del Cuarto, Raxietal del Sexto, Zedrenael del Octavo, Sendroth del Noveno, y finalmente Borgio del Décimo, el maestro de los reclutas. Los capitanes de la flota fueron los siguientes, liderados por Asante, capitán de la barca de guerra Blade of Vengeance, caminando junto a Asimuth del Bloodcaller. Luego vino el Capítulo Antiguo Behelmor llevando orgullosamente los colores de los Ángeles Sangrientos, una reliquia sagrada que representa a Sanguinius. La tela del estandarte no se había desvanecido desde que se tejió miles de años en el pasado.

Solo después de Behelmor y esta guardia de honor de nobles héroes llegó el comandante Dante. A su derecha estaba el hermano Corbulo, portando el Grial Rojo, el mismísimo recipiente que había atrapado la sangre del Sanguinius moribundo. A su izquierda estaba el Capellán Ordamael, Paternis Sanguis, solo superado por Astorath el Sombrío en el orden del Reclusiam, llevando el Relicario de Amit fuera de la Basílica Sanguinarum, donde la última pluma del primarca se mantenía en estancamiento permanente. Detrás de él caminaban Mephiston, Señor de la Muerte, Jefe de Bibliotecarios e Incarael, Maestro de la Espada, enorme en el equipo de batalla de su sacerdote marciano, luego el Hermano Belerofonte, Guardián del Portal Celestial, el comandante de la flota de Ángeles Sangrientos, y al lado del Hermano Adanicio. maestro de la logisticiam. En el tren de Adanicio estaban los líderes de los servidores humanos del Capítulo de

todas las divisiones, escolásticos del bibliotecario, representantes de los Consejos del Capítulo, adeptos logísticos, el capitán ordinario de los guerreros esclavos de sangre, el Maestro Leeter de los astrópatas y aquellos navegantes que podían soportar la gravedad de Baal.

Finalmente, había campeones de cada una de las compañías en esa fecha en Baal, todos vestidos con armaduras del tipo más antiguo. Estos trajes habían sido servidos en la Herejía de Horus y fueron amorosamente decorados. El nombre del guerrero que había usado la armadura hace miles de años estaba estampado en sus pectorales y yelmos. La armadura esperó días como este, resguardada contra la decadencia por las ciencias arcanas. Hoy fue usado de nuevo en recuerdo de quiénes fueron los Ángeles Sangrientos una vez, y las armas de los héroes legendarios se unieron en las manos de los campeones también. Después de ellos, sirvientes conducían grav-sleds acolchados de terciopelo que llevaban otras reliquias: la espada Valor’s Edge, la pistola de plasma Fury of Baal, Gallian’s Staff, Angel’s Wing, la Crown Angelic, sentada sobre una calavera pulida, y luego la Veritas Vitae, la máquina suficientemente bendecida como para grabar las palabras del propio Sanguinius, y luego repetirlas en el campo de batalla.

Una columna de sangre armada esclaviza veinte fuertes, sus pequeñas formas humanas perdidas en ornamentados trajes de caparazón a media potencia, seguían a sus amos en su legendaria batalla y las reliquias en su tren. Detrás de ellos caminaba un poderoso Dreadnought de bibliotecario, engalanado con honores, y cuatro más de su clase. Finalmente fueron esclavos de sangre con túnicas que llevaban incensarios dorados derramando el humo más maravillosamente fragante, y cinco esclavos negros con representaciones de las Cinco Virtudes, y cinco de blanco con objetos de oro similares a las Cinco Gracias. Todo acerca de la procesión fue el canto celestial y la gloria, y entraron en la Cámara del Gran Consejo Rojo en un resplandor de luz dorada.

En la mesa, la procesión se despedazó, una corriente se dirigió hacia la derecha y la otra hacia la izquierda. Esos ángeles sangrientos concedieron asientos en la mesa detrás de sus lugares designados, mientras que el resto fue a las estaciones alrededor del pasillo. Los campeones y la Guardia Sanguinaria fueron a los recreos en las paredes para vigilar la reunión,

mientras los esclavos guerreros se daban la vuelta y pateaban, formando una avenida para que sus hermanos humanos de referencia negociaran antes de que ellos también se ocuparan de la sala, ya sea servir, aconsejar o quemar sus sagrados humos con las efigies de héroes célebres.

Los Señores del Capítulo de la Sangre observaron con respetuoso silencio cómo el más poderoso de su número fue a pararse en su lugar en la mesa. Los artefactos que llevaban sus camaradas -la sangre, la pluma, el estandarte, las armaduras antiguas-eran del tipo más sagrado para todos los Capítulos de la Sangre, pero era la presencia dorada y reluciente de Dante lo que atraía toda su atención.

Por encima del rostro de Dante estaba la máscara mortuoria de Sanguinius, la justa ira de su señor padre congelado en oro, y su sangre conservada en la sangre en la frente de Dante. Estos fueron más que símbolos traídos por los Ángeles Sangrientos, eran vínculos tangibles con el pasado y los orígenes compartidos de los Capítulos.

Corbulo le pasó el grial a un esclavo del Corpusculum Sanguis. Ordamael entregó el Relicario de Amit a un sirviente negro sin lengua de la Ciudadela de Reclusiam. Como estos siervos humanos estaban detrás de sus amos, el Hermano Behelmor estaba detrás de la silla de Dante. La seda de la bandera se onduló en líquido. La música cesó. El verdadero silencio cayó nuevamente. Los hermanos de una veintena de Capítulos permanecieron de pie mientras Dante observaba a sus aliados con los ojos brillantes y sin pestañear de Sanguinius.

“¡Mis hermanos!”, Dijo Dante, su pronunciamiento sorprendente en el silencio sepulcral. “Estos artefactos que llevan mis guerreros y sus sirvientes datan de la gran traición de Horus a nuestro amado Emperador. Estas reliquias aquí, estas armaduras, estas armas que llevan mis hermanos, datan de la guerra más terrible de nuestra historia. Y estos “, señaló el Graal rojo y el Relicario de Amit. “Han sido testigos de la muerte de nuestro señor, porque ambos son vasijas para sus restos mortales. Los Capítulos de la Sangre no sufrieron más conmoción que cuando nuestro señor cayó sobre las espadas de su odioso hermano, no cuando nuestros antepasados fueron separados de la compañía del otro, no en aquellos tiempos en que nuestros Capítulos enfrentaron la aniquilación, ya que el mío tiene tres veces en el

lapso de mi vida. La pérdida de Sanguinius se hace eco hoy en todos nosotros. Es un dolor que es inmortal.

‘Sin embargo, esos tiempos pasaron, sin importar qué tan oscuros parecían. A través del sacrificio de nuestro señor, el emperador triunfó y el orden fue restaurado. De esto saco la esperanza. Hizo una pausa. Nadie habló. ‘He vivido mucho tiempo. He visto cosas que nunca pensé ver. Cada siglo que sobrevivo presenta un nuevo horror para probar nuestro Imperio. He visto despertar a los Necrones. He sido testigo de la emergencia de Tau. Estuve allí cuando las flotas de colmena salieron por primera vez del vacío intergaláctico para atacar los mundos de nuestra especie. He luchado contra Ghazgkhull, la gran bestia de los Orkos, en el maldito mundo de Armagedón. He visto caer capítulos. He visto morir mundos. He visto la flor del poder marcial del Imperio menospreciada por la perfidia de los traidores. He visto la ambición de los hombres vanos liberar a los inocentes en las horas obscenas de la oscuridad sin fin.

Los ojos brillantes de la máscara de Sanguinius se extendieron sobre la multitud de guerreros. ‘He visto todo esto. Me he enfrentado a todo tipo de enemigos, ¡y los he matado a todos! “, Dijo, levantando la voz. ‘¡El Imperio está en pie! Somos los Ángeles de la Muerte, los campeones designados del Emperador. Somos los señores de la batalla, los portadores de la venganza. Somos hijos de Sanguinius, la línea roja de sangre que nadie podrá pasar. Puso las manos sobre la mesa y se inclinó hacia adelante. ‘Lo que está por venir te pondrá a prueba. Miras al cielo en busca de las estrellas y no las verás. Los enjambres tiránidos bloquearán su luz. Te maravillarás de la cantidad de criaturas que desembarcarán en estos mundos, y dudarás de que termine alguna vez. Hablarás con tus psíquicos y tus bibliotecarios, y te hablarán de la sombra que ciega y duele a todos los que miran hacia la disformidad. Verás todo esto, y creerás que no podemos vencer. Pero te digo esto: ¡prevalece! “, Gritó. ‘Por cuchilla, perno, plasma y haz láser las cortaremos. Por la fuerza de nuestra sangre los devolveremos. Haremos una virtud de nuestra maldición, y liberaremos el salvajismo sin límites de Sanguinius sobre estos intrusos. Haremos esto porque debe hacerse. Haremos esto porque no hay otros que lo hagan. Hive Fleet Leviathan viene contra nosotros con una gran parte de su fuerza. Si estos mundos de Baal caen, todo el Segmento Ultima estará abierto a sus enjambres. Las flotas de

colmenas se lanzarán al norte, devorando todo lo que encuentren a su paso, y el Imperio recibirá un duro golpe.

Golpeó con su puño el mármol nuevo perfecto de la mesa, rompiendo su superficie. '¡Esto no será así! Esta será una victoria donde solo ha habido derrotas. ¡Aquí, en Baal, el Leviatán morirá!

Su grito resonó alrededor de la cámara. Él tomó una respiración profunda y entrecortada. Su furia afectó a todos los que estaban cerca de él y, cuando su sed despertó, provocó eso en otros más, por lo que la ira roja de Sanguinius irradió del Comandante Dante como lentas ondas en un charco de sangre, hasta que todos sintieron su toque. , y el impulso de luchar se hizo más intenso en los corazones gemelos de los guerreros en el salón.

'El Imperio perdurará', gruñó Dante. "Por la sangre de Sanguinius que tengo en mi frente y que llevo en mis venas, te juro que así será".

Él se sentó pesadamente. El silencio se mantuvo por un momento, y se rompió de repente.

'¡Dante!' Gritó alguien. Su grito fue tomado. 'Dante! Dante! ¡Dante! - gritaron los marines espaciales, crudos y furiosos, muy diferentes del canto angelical puro que había inducido al comandante a entrar. -¡Dante! Dante! Dante! 'Rugieron. Cada uno de ellos golpeó con un puño sus pectorales, llenando la cámara con el estridente choque de metal. 'Dante! Dante! ¡Dante! "Había guerreros en el salón que sintieron que su ira ardía caliente y carmesí, y lucharon por contenerse, tan grande fue la efusión de emoción en ese lugar.

Dante levantó una mano. Behelmor cerró de golpe el bastón del Capítulo. El fuerte crujido de metal sobre piedra rompió los aplausos como una piedra a través del hielo.

"Rezo por tu indulgencia un poco más", dijo Dante. Tranquilo regresó. "Y yo te pido que te sientas".

Un extraño coro cantaba, el gemido y el roce de quinientos trajes de armadura de poder bajaban en quinientas sillas de piedra.

“En primer lugar, les agradezco a todos por responder a nuestra llamada de ayuda en esta hora tan oscura”, dijo Dante. La “lealtad a la casa de Sanguinius” es admirable pero no exigida de nuestra línea de sangre. Estoy satisfecho y humilde por los números que usted y los suyos han llevado a la defensa de este sistema. Nunca desde la ruptura de las legiones han estado presentes tantas personas de nuestra especie en un solo lugar a la vez. Miró alrededor de la habitación con gravedad. “Sin embargo, la escala de esta Hostia Angélica trae sus propios problemas. Cada uno de nosotros en esta habitación es un señor entre los ángeles. Somos los maestros de los Capítulos de la Sangre. Cada uno de nosotros tiene grandes responsabilidades, ya sea por un centenar de hombres, una flota o un sistema de mundos. Somos iguales, señores de sangre y yo, y entonces hay un asunto que debe resolverse, una pregunta que debe hacerse. Hizo una pausa. Las palabras fueron importantes. Deben estar bien.

“La pregunta que le haré es de orden”, dijo Dante. ‘Puede pensar que tomaría la iniciativa sin su aprobación explícita. Nunca me atrevería a hacerlo. En cambio, le pido que me permita liderar la defensa de Baal y en cualquier acción militar que se requiera para romper la flota de la colmena a partir de entonces, que someta a sus guerreros y a ustedes solo a mis órdenes, y que jurará cumplir mis órdenes. no importa el costo o la cantidad que pueda estar en desacuerdo con mi curso de acción “.

Tranquilo de nuevo.

Un guerrero de negro y oro se levantó de su silla. Un servo-cráneo que se movía rápidamente se movió sobre su cabeza, bañándolo en un suave brillo de luz.

“Capitán Cantar de los Hijos Dorados”, decía. ‘Guardián de la Rueda, Asesino de Danrane del Decimoquinto Camino, Señor de la Sangre de Kathoi, Exterminador de los Skales’.

Cantar dejó que el cráneo del heraldo dijera su parte. A la luz, la piel de su cabeza desnuda era de un color marrón oscuro, castaño y brillante, y su cabello estaba fuertemente trenzado y recogido en una pequeña trenza en la parte posterior. Los tatuajes dorados brillaban en la luz. “No soy más que el segundo capitán, no soy un maestro”, dijo. “Me enviaron aquí con mis

propios guerreros y dos medias compañías de mis hermanos capitanes al mando de mi maestro de capítulo, Erden Cleeve. Me dio órdenes expresas de seguir tu voluntad al pie de la letra. No necesita preguntar si lo seguiremos, comandante Dante. Golpeó el pecho con el puño y luego hizo el signo del aquila. “Escuché en Armageddon que los generales del Imperio te designaron como señor comandante, pero debatieron primero. No hay necesidad de eso aquí, estás entre tus parientes. Tú eres nuestro señor. »Inclinó la cabeza y se sentó. Una ovación subió por la habitación.

“Gracias por tus palabras, hermano”, dijo Dante. “Pero habrá guerreros aquí que quizás piensen que deberían tener la última palabra en el despliegue de sus Capítulos, como es lo correcto. Creo que solo en la unidad prevaleciremos. No puedo continuar hasta que me aseguren que mis órdenes serán obedecidas por todos. Nuestras vidas, nuestra victoria, dependen de eso “.

Otro guerrero estaba de pie, este con casco y una armadura en particular de negro y rojo. La luz del cráneo del heraldo brillaba magníficamente. Sobre su hombro, un cráneo alado brillaba imperiosamente.

‘Castellan Zargo, Capítulo Maestro de los Ángeles Encarmine, Señor de la Flota, Lejano Vagabundo, Maestro del Alcance Glorioso.

‘Nosotros, los Ángeles, Encarmine nos comprometemos completamente con tu causa’. A través del emisor de su casco, su voz era dura y áspera. “Estoy seguro de que hay muchos más aquí que estarían de acuerdo. Siento que puedo responder por los sentimientos del Capítulo Maestro Seth. Aunque hemos tenido nuestras diferencias, estoy seguro de que estamos de acuerdo en este asunto. Capítulo Master Glorian y Chapter Master Voitek, entre otros también. ¿Hay necesidad de esto, Dante? Eres el gran héroe del Imperio. Tu nombre y tus hazañas son conocidas por todos nosotros, incluso por aquellos que nunca antes estuvieron a mil años luz de Baal.

‘¡Sí! ¡Aye! ‘Gritaron los hombres. ‘¡Es verdad!’

‘Vamos a ser sobre esta guerra, sin esta farsa. Tienes la sangre de Sanguinius en la frente “, dijo un guerrero de un gris sombrío.

‘Paracelius, primer capitán, Charnel Guard, dador de los huesos, decimonoveno del título’, dijo el cráneo.

‘Te pones la máscara de Sanguinius en la cara. Todos te seguiremos “, dijo Paracelius.

“Sin embargo, no soy Sanguinius”, dijo Dante. ‘Todos ustedes deben entender esto. He logrado mucho, pero mi leyenda es diferente a mi historia. Solo soy un guerrero, como tú. Sepa esto Sepa también que esta guerra puede ser la ruina de sus Capítulos. Dirigiré solo por consentimiento, y no por algún supuesto derecho. ¿Para quién sino el Emperador podría conferirme eso? Por lo tanto, en su ausencia, debo pedirles a mis compañeros su aprobación “.

“¡Así que vamos a morir!” Gritó un capitán de las Espadas de Sangre, levantándose demasiado rápido para que el heraldo lo alcanzara y gritara su nombre. ‘¿Lo que de ella? ¿Por qué otra razón nos creó el Emperador antes que morir en batalla para servirle? Si nuestras muertes ayudarán a la victoria, ¡que así sea! La vida es fugaz, la sangre es eterna. No peleamos por nosotros mismos, sino por nuestra línea genética y el Imperio “.

‘¡Escucha, escucha!’ Gritaron varios guerreros. Los guanteletes golpeaban atronador sobre la mesa.

“¡Dante nos guiará!”, Gritó alguien.

‘Dante! Dante! ‘

Dante calmó el ruido con una mano levantada. “Si estás tan ansioso por que te ordene, entonces presta atención a este primer orden”, dijo Dante. ‘Votar.’

‘¡Sí! ¡Muy bien, vamos a votar! -gritó un Capitán sin casco con una rica armadura blanca y roja.

-Lord Follordark, Maestro del Capítulo de los Ángeles Excelsis, La Espada del Vacío, Maestro de Utrech -dijo el heraldo del cráneo.

“Y juraré estar obligado por su comando si mis hermanos de armas aquí votaran ¡sí!”, Gritó Follordark. Sus ojos eran salvajes e inyectados en sangre. La saliva voló de sus labios. Levantó las manos y se giró para que todos pudieran verlo. “Pero”, dijo, bajando la voz, “si el voto se confirma contra usted, Señor de las Hostias, entonces yo mandaré a mis propios hombres en la forma que yo elija. ¡Y eso será seguirte!

Dante inclinó su cabeza en reconocimiento. ‘Todo lo que pido es que vote. El voto se hará de manera simple y rápida. Cuando mi Maestro de Ceremonia te pida que des un montón, detente si eres partidario de mi defensa y de las acciones posteriores necesarias para romper el Leviatán. Permanezca sentado si desea operar de manera independiente. Les recuerdo que todos ustedes aquí están obligados a respetar el resultado, sin importar su preferencia ‘.

Los guerreros hablaron entre ellos entonces, a favor o en contra. El movimiento de gestos apasionados hizo borradores en la habitación que agitaron los fuegos que iluminaban la reunión.

Dante asintió con la cabeza a su Maestro de Ceremonia. El viejo piloteó su medio de transporte hacia el centro de la mesa, los gruesos cables de metal que le bajaban por la espalda unían su cerebro con sus sistemas motrices, relucientes de oro naranja.

‘¡Señores!’, Dijo en su voz incongruentemente hermosa. “¡Te pedimos que estés en silencio! Ahora vamos a votar sobre el asunto, el primero en ser presentado al Gran Consejo Rojo de la Hostia Angélica.

La conversación se desvaneció a regañadientes. Los guerreros que habían estado de pie se sentaron de nuevo para no adelantarse al resultado.

‘¡Vota!’ Llamado el Maestro de Ceremonia.

La sala reverberó al sonido de cientos de gigantes acorazados que se pusieron de pie. El gruñido y el zumbido de las articulaciones de la armadura que trabajaban al unísono llenaban el espacio, de modo que sonaba como un dragón mecánico que se revuelve en su guarida.

Los servo-cráneos barrieron a la multitud silenciosa. Desde el techo descendió un ángel robótico, bajado por una armadura. Se extendió alas de metal inútiles. La luz roja ardía ferozmente en su cara de metal sin alma. La fina extensión de láser se escaneó arriba y abajo de los Marines Espaciales mientras el ángel giraba en un lento círculo.

Hubo un puñado de guerreros que permanecieron desafiantemente sentados, y de ellos solo dos eran Maestros del Capítulo. La reputación del comandante Dante era tal que muy pocos de ellos no lo seguirían. La mayoría en la sala estaba sorprendida y molesta de alguna manera por haber preguntado. La mayoría de los capitanes que permanecieron sentados lo hicieron por principio para honrar el mandamiento del Codex Astartes de que ningún señor, por grande que sea, debería mandar a más de mil marines espaciales. Solo un par de ellos eran lo suficientemente arrogantes como para creer que podían hacerlo mejor que el Maestro de los Ángeles Sangrientos.

El ángel terminó su conteo. Sus ojos de metal se cerraron con un clic y sus alas se doblaron.

El Maestro de Ceremonia cerró los ojos, comunicándose a través del pulso de datos con las maquinarias del Arx Angelicum.

“A favor del comandante Dante al mando de la defensa de Baal, cuatrocientos setenta y seis. En contra, veinticuatro.

Oidos y aplausos ensordecedores desgarraron la cámara.

Dante se puso de pie y gritó al tumulto. ‘Entonces está decidido. ¡Te ordenaré como si fueras mío hasta que se termine este conflicto y Baal se salve! Hasta ese momento, te trataré con el honor y el respeto que otorgo a mis propios guerreros, y repartiré los mismos castigos a aquellos que desafían mi voluntad. Cualquiera que no esté de acuerdo puede irse. Esta es tu última oportunidad. Vete sin rencor y sigue siendo contado entre nuestros hermanos “.

El aplauso se agotó. Los ojos brillantes de Dante se iluminaron sobre los últimos guerreros sentados. Ninguno de ellos se movió.

“Muy bien”, dijo Dante con un gesto breve. ‘A la guerra’.

‘¡Así será!’ Gritó un capitán de los Bebedores de Sangre.

‘Dante! Dante! Dante! ‘El grito comenzó de nuevo. Una vez más, el antiguo corazón del Arx Angelicum se estremeció al gritar el nombre de su Maestro.

‘¡Basta!’ Ordenó Dante, y todo se calló. “Pasaremos ahora al asunto que nos ocupa: la destrucción de Hive Fleet Leviathan”.

Un hololito se activó, agregando su suave murmullo a los ruidos de la habitación. Los proyectores de cinta ocultos en ángeles tallados en el techo pintaban un brillante mapa estelar cuyos lados rozaban los bordes del interior de la mesa. Una sección del Ultima Segmentum flotaba en el espacio, perfecta en cada detalle. Al otro lado de su centro estaba la pincelada amplia y sangrienta de la Cicatriz Roja. Balor brillaba fuera del centro. El sistema Cryptus con dos estrellas se incendió en el suroeste galáctico. Había muchas estrellas en la Cicatriz, y todas eran rojas, ya fueran vagabundos solitarios en el Desierto Rojo, o apretadas en los viveros estelares que atestaban el Velo Oscuro del sur. El cartolito también mostraba espacio alrededor de la Cicatriz, y lejos del resplandor espeluznante, las normas del espacio se reafirmaron. La Cicatriz estaba relativamente escasamente habitada, pero fuera de la Cicatriz había millones de sistemas, cientos de ellos Imperiales, todos en peligro.

Una vez establecido, la ilusión de espacio fue total. Durante unos segundos, los Capítulos de la Sangre fueron dioses guerreros que observaban desde su palacio celestial en el reino de los mortales. Un parpadeo y una afluencia de datos desterraron el efecto. Los significantes y los datascreed surgieron en todo el mapa. Primero vinieron los nombres del sistema, desenrollándose en multitudes sobre los puntos de la luz estelar ersatz. La mayoría no eran más que una serie de números de astrogación de Ordo Astra, recordándoles a todos cuán poco difundido estaba el Imperio. Los sistemas estelares ocupados por la humanidad obtuvieron datos tangibles que se desplazaron automáticamente, detallando sus mundos: poblaciones, exportaciones, grados de diezmo y toda la otra información de macrogrado que la lenta burocracia del Imperio necesitaba para funcionar. Las estadísticas en las

reglas eran de la parte superior de una pirámide de datos; aun así, todos, excepto los más generales, estarían desactualizados.

Las marcas orbitales del sistema, las pistas de progresión estelar, las delimitaciones de zonas, las fronteras, los fenómenos resaltados y los puntos de avanzada importantes llenaron aún más el mapa. Se convirtió en ocupado. Sin embargo, por un segundo, los Marines Espaciales consideraron un mapa prístino del imperio de la humanidad en ese sector, anotado con la diligencia de un burócrata.

El orden y la pureza eran tanto una ilusión como el hololito del vacío. Un parpadeo adicional acercó a los guerreros a la verdad. Cogitators superpuso el progreso de Hive Fleet Leviathan sobre todos los datos ocupados del cartolito. Una sombra envolvía las estrellas, múltiples zarcillos que se extendían a lo largo de vectores de ataque desde debajo del plano galáctico. Se movieron al unísono, cerrándose como una repetición en video a cámara lenta de alguna monstruosa bestia acuática capturando a su presa. Aunque a primera vista, los zarcillos parecían separados, astillas en el lenguaje de la época, todos regresaban a la totalidad incognoscible de la mente colmena. Cuando el monstruo se movió, la galaxia murió. Bajo los tentadores tentáculos, los significados estelares, tanto imperiales como no imperiales, mostraban un rojo encendido y grisáceo.

‘He aquí Hive Fleet Leviathan,’ dijo el Comandante Dante, su brazo extendido abarcando los tentáculos retorcidos. “Ha estado en este rubro durante décadas, consumiendo todo a su paso. Esta simulación se acelera por un factor de varios miles. Mientras observan, lo verán consumir mundo tras mundo, aunque en realidad estas muertes planetarias fueron meses o años de diferencia. Su progreso es lento según nuestros estándares. Por algún mecanismo, los tiránidos son capaces de violar la ley natural y exceder la velocidad de la luz, pero hasta donde sabemos, las flotas no pueden atravesar la disformidad. En las últimas décadas, esto nos ha ofrecido una pequeña ventaja estratégica, ya que hemos podido responder más rápidamente de lo que lo ha hecho. Sin embargo, no puedo reclamar ningún tipo de victoria. Hemos hecho nuestra parte al intentar detener la flota de colmenas, pero al hacerlo hemos descubierto que no se pudo detener. Es demasiado vasto y cada vez más grande. Cada mundo devorado

lo ha fortalecido en número y variedad. Perdóname si te proporciono el conocimiento que ya tienes. Aquí hay varios capítulos que han luchado valientemente contra el Gran Devorador, pero no todos ustedes lo han hecho. Dante hizo una pausa. “Hemos peleado con Leviathan muchas veces, y hemos llegado a conclusiones nuevas e inquietantes”.

Un mapa de menor escala saltó a la existencia, separado del mayor en un rectángulo brillante de estructura alámbrica. Mostraba dos cursos alternativos para la flota de colmenas, uno más ligero que el otro.

“A partir de los datos que hemos recopilado del Ordo Astra y que nos ha proporcionado la Inquisición y otros adepta, creemos que este curso más oscuro ha sido la trayectoria original de Leviathan”, dijo Dante. “Mira cómo se veía estar evitando la Cicatriz Roja hasta este brusco giro hacia el norte galáctico, hace doce años. La cicatriz roja es un área venenosa del espacio. Las flotas de colmenas, como regla, parecen atraerse a los mundos ricos, aquellos populosos o con sistemas naturales intactos. Ellos favorecen sectores con altas densidades de tales planetas, y evitan áreas peligrosas de espacio. Pero en este caso, la flota de colmenas parece estar renunciando a los sectores más ricos a favor de un objetivo estratégico. Creemos que está buscando activamente la destrucción del Capítulo de Ángeles Sangrientos ‘.

Un alboroto surgió en estas palabras. ‘Eso es imposible, Comandante Dante’.

‘Lord Malphas, Capítulo Maestro de los Exsanguinators’, espetó el cráneo del heraldo.

“Hemos luchado contra estas criaturas antes. Parecen astutos, pero tienen tanta autodeterminación como una colonia de steelmites. Son animales, no guardan rencor “.

‘Techial, Capítulo Maestro de los Discípulos de Sangre’, dijo el servo-cráneo.

“Entonces, ¿por qué, hace doce años, Leviatán modificó su curso y comenzó a dirigirse directamente hacia Baal?”, Dijo otro.

El anuncio del cráneo no fue escuchado mientras las voces clamaban a Dante. Los Marines Espaciales discutieron entre ellos.

“¡Mis hermanos!”, Gritó Dante. ‘Scaraban, el bibliotecario jefe de Flesh Eaters ha invertido una gran cantidad de tiempo en investigar esto independientemente de nuestro Capítulo. Escúchalo, luego juzga.

Scaraban se fue de su asiento y atravesó un hueco de la mesa en el hololito en el centro de la habitación. Mientras hablaba, atravesó las estrellas como un ser celestial. Su bastón de fuerza brillaba con un poder sobrenatural, como si no pudiera separarse por completo de la disformidad.

“Nosotros en el Imperio vemos a los tiránidos como una colección de criaturas unidas mediante una interfaz psíquica”, dijo. ‘Es una idea errónea comprensible. Comparamos las cosas que luchamos con otros enemigos. En este caso, la comparación engendra verdades falsas. No hay nada como esta raza de bestias en esta galaxia, y por lo tanto, nada con que compararlas con precisión. Nos enfrentamos a enormes masas de criaturas y vemos ejércitos de individuos. Observamos que las formas superiores aparecen para tomar decisiones y dirigir al menor, y ver a los oficiales o amos de esclavos. Los tiránidos aparecen como una raza como cualquier otra, una que ha incorporado muchas especies en su memoria genética, y que emplea la ingeniería genética radical y la esclavitud psíquica. Esta es la interpretación lógica. También es incorrecto Los tiránidos están ganando su guerra porque el Imperio ha estado ciego a su, o debería decir más correctamente, su verdadera naturaleza “.

‘¿Sabes la verdad de su ser?’

‘Capítulo Maestro Geron de los Ángeles Numinous’, dijo el cráneo. Su motor de gravedad gruñó con esfuerzo mientras voló por la habitación.

“No lo descubrí”, dijo Scaraban. “Esta hipótesis no es más que una de varias teorías avanzadas, pero tiene el mérito de ser cierta. Lo he visto.’

Conversaciones dudosas aparecieron.

‘¡Ningún psíquico puede mirar a la sombra sin volverse loco, Adeptus Astartes o no!’

‘Seutona, quinto capitán, Ángeles de la Luz’.

‘Lo hice’, dijo Scaraban.

“¡Escucho rumores de que te unes con aeldari decadente para profundizar tu conocimiento!”, Dijo Seutona acaloradamente.

“Si lo tengo, es en beneficio de todos”, dijo Scaraban.

‘Aeldari destruyó la Tercera Compañía de mi Capítulo no hace cuatro años, ¡no se puede confiar en ellos!’

“¡Silencio!”, Advirtió Dante. Tan dominante era su voz que el argumento de la cerveza se anuló al instante. ‘No habrá desacuerdo. No se ventilan las quejas. No hagas el trabajo del enemigo por él ‘.

‘Yo también lo he visto. Scaraban dice la verdad. Mephiston se levantó de la silla. Sus ojos brillaban azules, y con alas de energía escarlata voló sobre las cabezas de sus compañeros y aterrizó en el centro del mapa, su piel pálida como la muerte iluminada por la luz danzante de los perturbados sistemas estelares hololíticos.

Murmullos oscuros saludaron a la intervención del Señor de la Muerte.

“He mirado a la sombra en la disformidad y he visto lo que la arroja”, dijo Mephiston. “Lo que ataca a nuestra galaxia no es un ejército de individuos, o incluso una colonia de animales sociales que trabajen como uno, sino una sola criatura, un monstruoso enemigo de dimensiones inconcebibles. Scaraban es correcto. Tenemos nuestra percepción de este depredador de regreso al frente. No es lo que parece, una gran cantidad de criaturas vinculadas psíquicamente, sino que puede ser vista como una sola presencia psíquica masiva: una sola mente. Estos monstruos que nos atacan lo generan, lo hacen como un hombre hace su alma, pero mientras que los nuestros son individuales, el suyo es singular, un depredador único, no muchos “.

“¿Y cuándo se atacan entre sí?”, Dijo Malphas.

‘Quizás las flotas de colmenas sean seres diferentes, una mente para cada uno. Quizás todos son finalmente uno. No podemos decirlo con certeza. Los tiránidos son completamente extraños. Pero sabemos que la mente de la colmena es real. Esta inteligencia es emergente, proviene de los miles de millones de criaturas en los enjambres, pero no es un intelecto vacío, es consciente. Tiene alma.

“¿Dices que este ser es una entidad warp, nacida del inmaterium?”, Preguntó un bibliotecario. ‘En nuestra biblioteca, hemos teorizado que es otra cosa más del Caos con piel de xenos’.

‘Codicier Laertamos, Hermanos del Rojo’, anunció el cráneo del heraldo.

Scaraban negó con la cabeza. “Estoy seguro de que sus orígenes están en este dominio del ser”. No estamos solos al mantener esta opinión de su naturaleza. Los informes del Inquisidor Kryptmann, otros de la Inquisición y de Magos Biologis sugieren que sí, al menos aquellos que respaldan esta interpretación. Tal vez lo que estamos viendo es una criatura en parte camino de la trascendencia espiritual, una gestalt hecha de las mentes de miles de millones de animales brutales atrapados en mitad y mitad de la disformidad por el hambre sin fin? ‘

“¿Sugieres que peleemos contra un dios?”, Se burló un marine espacial de aspecto cadavérico. Sus ojos estaban hundidos en una piel que parecía seca como el polvo.

‘Carnifus, tercer capitán, Blood Drinkers’.

“¿Hay una palabra mejor para tal cosa?”, Dijo Mephiston.

‘Blasfemia’, murmuró Carnifus.

‘Entonces, ¿no deberíamos luchar psíquicamente? Destruye la mente y los cuerpos seguirán.

‘Dammanes, séptimo capitán, Hermanos del Rojo’, dijo el cráneo del heraldo.

“No podemos luchar contra eso en la disformidad, mis hermanos. Su presencia allí es tan abrumadora que el propio Emperador no prevalecerá “, dijo Dante. ‘Cuando estas cosas se separan de sus mentes, como ha sucedido en mis guerras contra ellos, ya sea por medios psíquicos o físicos, siguen vivos, y salvajes, con una voluntad e inteligencia propia para apoyarse hasta que sean esclavizados de nuevo. El Leviatán debe ser asesinado en la carne, entonces la mente morirá, porque la mente es generada por las criaturas que guía. Es una cosa de este mundo que es la mitad en el siguiente. Esa es su debilidad. Sus criaturas parecen interminables, pero matan a suficientes y la mente de la colmena se debilita. Matarlos a todos, y se acabó.

‘¡Pero luego no morirá hasta que se destruya cada uno de sus viles engendros!’

‘Ares, noveno capitán, Red Wings.’

Dante esperó a que terminaran los ecos del anuncio del servo-cráneo. “Entonces se hará retroceder, ya que los monstruos de la noche una vez huyeron antes del fuego en el pasado primitivo de la humanidad. O huirá o morirá. Mientras Baal sobreviva, no me importa. Mis hermanos “, dijo. ‘La cicatriz roja no tiene vida. Con el sistema Satys perdido y todas las existencias de sus elixires agotados, los mundos rojos están siendo abandonados. Sin el elixir de Satryx, la mayoría son inhabitables. Donde esto aún está por suceder, he tomado medidas. Esos mundos que los tiránidos no han eliminado ya están muertos por mi mano. Encontrarán la Cicatriz Roja vacía de cenizas. La voz de Dante se calmó. Se consideraba a sí mismo como el defensor de la humanidad. Ordenando exterminatus en cuarenta mundos habitados se sentó enfermo con él.

Las palabras de afirmación vinieron de aquellos capitanes y maestros que habían estado en estas misiones.

“Los tiránidos no encontrarán nada para sostenerlos”, dijo Dante. “Si los detenemos aquí, podemos alejarlos de los mundos populosos hacia el norte

y el este. Si los sacamos de las murallas del Arx Angelicum, atraparemos al Leviatán en la Cicatriz Roja, lo veremos morir de hambre y lo destruiremos cuando lo deseemos.

Los aplausos ensordecedores estallaron. Las manos martillearon sobre la mesa hasta que se sacudió.

Cuando los aplausos se calmaron, Dante expuso sus planes.

Capítulo Once

Sellado en sangre

Gabriel Seth se abrió paso a lo largo de las paredes inferiores del Arx. Incluso entre tantos linajes de Sanguinius, no había duda de que el Señor del Capítulo de los Teardores de Carne. Era un hombre inmenso, más alto que la mayoría de los Marines Espaciales por una cabeza, su cara cuadrada tan enojada que parecía ser un estudio con furia tallada en granito. Para un mortal, era un gigante vestido de negro brutal y rojo coagulado. Para su pariente consanguíneo era un culpable, un monstruo furioso con más probabilidades de matar a sus aliados que ayudarlos. La reputación no fue del todo merecida. Gabriel Seth fue maldecido con oscura celebridad.

Seth cruzó el Paseo del Hueso debajo del Corpusculum Sanguis en la sombra, el sol estaba al otro lado de la gran torre. Los cráneos pulidos lo miraban desde debajo de una capa protectora de transpariacero. Él caminaba solo. Pocos vástagos de Sanguinius tenían asuntos en las paredes, ya que todos estaban ocupados con los preparativos para la guerra venidera, como hubiera sido el mismo Seth si Dante no lo hubiera convocado. Cuando se aventuraron a las alturas, los niveles superiores del Arx Murus fueron preferidos por sus primos. La vista desde las terrazas inferiores de la Hostia Angélica era más pobre. Seth miró al anfitrión despectivamente. Donde algunos podrían ver una fuerza imperial desenfrenada, él vio debilidad. Todos los guerreros sufrieron el defecto como lo hizo su propio Capítulo, pero en general negaron lo que eran. No eran dignos de llevar la sangre de Sanguinius en sus venas.

Un llanto triste de la Torre de Amareo parecía estar de acuerdo con su opinión.

Las cuencas vacías de los cráneos lo observaban sin verlo. Los ojos de los servidores que pasaban eran igual de ciegos a su manera, y los cyborgs pasaban sin reconocimiento. Sus mentes rediseñadas estaban demasiado enfocadas para temerle. Seth dio la bienvenida a la oportunidad de pensar, sin molestarse por las reacciones de los demás a su presencia. Su propia reputación había crecido, pero su Capítulo todavía era desconfiado por los otros Capítulos de la Sangre. Demasiados de ellos pensaban que estaban por

encima de sus hermanos, y aquellos que sabían que no estaban estaban sumidos en su propia miseria. Solo un puñado de la Hermandad Sanguinaria fueron considerados con más cuidado que los Teardores de Carne. Seth no tuvo problemas. Su sospecha estaba justificada, al menos en parte, porque su Capítulo era salvaje. El servicio fue su propia comodidad. Rechazó la simpatía con tanta fuerza como desafió su autoridad. No había salvación para los de su clase, solo había guerra, y la ira era una herramienta útil en su persecución.

Seth rodeó el flanco del Sanguis Corpusculum para debilitar la luz del sol. Los lados de marfil de la Torre Sanguinaria brillaron de color rosa como hueso recién descubierto. Otro día terminaba. La mitad de Balor se perdió detrás del horizonte. La silueta de Baal Primus había dado un gran mordisco a la parte que quedaba. Los últimos guerreros del Capítulo de Seth estaban en la luna. Estaba molesto por haber sido llamado lejos de ellos en este delicado momento de preparación. Su lugar estaba a su lado. Después de la traición a Nekkaris, y del atentado contra su propia vida dentro de las filas de los Teñidores de Carne, algunos de sus guerreros aún necesitaban mirar.

Dante había solicitado su presencia en la segunda columna de aterrizaje del Sanguis Corpusculum. El sitio quedó a la vista, aureolado por el sol, pero la columna y su plataforma de aterrizaje estaban fuera de la vista, retraídos a la posición más baja a treinta metros por debajo.

Cuando la plataforma estaba en su elevación media, fue posible caminar desde la Bone Walk hasta la plataforma. Cuando en el fondo de su rango había una caída pura, sin protección. Donde el Bone Walk se doblaba alrededor de la plataforma, convirtiéndose en una concavidad en el lado de la torre, se encontraba una única Guardia Sanguinaria. Seth se acercó a él. El guerrero miró. Estaban tan equilibrados, el primogénito de Sanguinius. Su propia guardia de honor habría brincado como perros encadenados en desafío.

Seth sopesó la destreza del guardia; había mucho que podía decir sobre cómo estaba parado un guerrero. Él podría haberlo matado, por supuesto. La visión de sí mismo haciendo eso parpadeó en su mente. Un golpe en el cofre para interrumpir el flujo de energía al paquete de saltos del guardia, un seguimiento de la garganta. No sería suficiente, pero sería el comienzo

de un digno desafío. Sus músculos se tensaron en anticipación a la violencia. Sobre su rostro pedregoso no hubo cambio.

'Saludos, Maestro Seth,' dijo la Guardia Sanguinaria. 'Nuestro señor Dante habla con el Sacerdote Sanguinario Albinus. Él envía sus disculpas y te pide que esperes aquí conmigo. La mano del guardia se movió sobre la empuñadura de su espada encarnada. Los labios de Seth se encresparon despectivamente. Se preguntó si el guardia era uno de esos Ángeles Sangrientos que odiaban su Capítulo. Dante trató de esconderlo, pero el odio que muchos de sus guerreros tenían por los Tearers de carne era obvio e insultante.

'Dante me llamó', dijo Seth. "Sé civilizado." Sus palabras fueron meditadas, imbuidas de una calma que había pasado un siglo perfeccionando. Era una costra sobre la lava en ebullición. Siempre estaba listo para desatar su furia. Tomó todos los detalles a su alrededor, notó cada amenaza. Al final de la caminata había una segunda Guardia Sanguinaria. Otro miraba desde una abertura en el lado de la torre superior. Algo importante estaba sucediendo allí.

"Quiero decir, no se ofenda, mi señor", dijo el guardia, y Seth pensó que tal vez no lo hizo. "A mis hermanos y a mí se nos ha pedido que los detengamos hasta que el comandante haya terminado".

'Entonces esperaré', dijo Seth. Él habló neutralmente. Mantuvo sus declaraciones al punto en caso de que recurrieran a una amenaza involuntaria.

El guardia con armadura dorada inclinó la cabeza. 'Te agradezco en nombre de Lord Dante por tu comprensión. Una vez más, me disculpo por la demora ".

Seth miró por un momento al guardia. El guardia le devolvió la mirada y Seth sonrió a medias en reconocimiento de su valentía.

Gruñendo despectivamente, el Lágrima de la Carne se dirigió al borde de la Caminata de los Huesos para mirar hacia la plataforma baja. La luz se derramó desde el hangar abierto de la Torre Sanguinaria, la parte principal

del Sanguis Corpusculum, tramando las largas sombras desencadenadas por el sol poniente. La suave luz amarilla yacía sobre el rosa. Desde su posición, no podía ver dentro del complejo.

Diez exploradores formaron un cordón alrededor de una cañonera Thunderhawk. Los neófitos de los Ángeles Sangrientos fueron forzados a madurar en el espacio de un solo año, y los jóvenes guerreros tenían su tamaño completo y su conjunto de regalos. Sus caparazones negros no deberían haber sido implantados, ya que la costumbre de los Ángeles Sangrientos era regalar el caparazón solo al final del entrenamiento. En este único aspecto, se conformaron con otros Capítulos. La visera mejorada de Seth se escabulló en la fatiga de los exploradores, las marcas de heridas recientes que correspondían a las posiciones de los puertos de interfaz neuronal, y al salir de ellas olió geles quirúrgicos y sangre pesada con células de Larraman.

Los miraba como un león espera fuera de la cueva de hombres primitivos. Eran juguetes a sus pies. Calculó la mejor manera de saltar, la forma más eficiente de matarlos. La ira de Sanguinius se agitó en su pecho, instándolo a hacerlo. Mientras lo atormentaba, se burlaba de él como respuesta a su inacción.

Un trío de sacerdotes Sanguinarios y esclavos vestidos de blanco estaban parados a un lado de la rampa de proa abierta del Thunderhawk, un semi-escuadrón de hermanos de batalla a sus espaldas. El comandante Dante estaba hablando con ellos, aunque Seth no podía oír lo que decían.

Una hilera de servidores rastreados se arrastraba hasta la base de la rampa trasera del Thunderhawk, ordenada también como hormigas. Bajaron palets grises al suelo al pie de la rampa, giraron ciento ochenta grados y se alejaron. Los contenedores cubiertos con helada de metano fueron retirados de las plataformas por los esclavos de sangre que vestían trajes aislados. Desde allí cargaron la carga en pequeños trineos gravitatorios hasta la bodega del Thunderhawk. Los hombres entraron y salieron de nuevo, los servidores llegaron y depositaron sus cargas, dos bucles se encontraron pero nunca se tocaron. Vio la relación entre su Capítulo y los Ángeles Sangrientos descritos en su trabajo. Entidades muy distintas pero derivadas de la misma fuente, sus interminables labores hacia un fin común.

Él soltó un bufido con una risa áspera. Dante estaba llegando a él.

Un tecmarine esquivó su camino más allá de los cargadores y en la nave. Poco después, el jet de la Thunderhawk se abrió con pétalos y comenzó a realizar pruebas previas a la luz del día, ciclando arriba y abajo con rugidos rugientes. La bruma del calor brillaba alrededor del tubo de escape.

Los servidores sacaron el último de los contenedores. Se fueron al hangar y no regresaron. La última paleta fue descargada. La mayoría de los esclavos se marcharon y regresaron también.

Dante extendió una mano y la colocó en el pauldron del sacerdote principal. Seth supuso que era Albinus.

Seth no pudo ver lo que Dante le dijo a Albinus, pero el sacerdote Sanguinario se arrodilló, tomó la mano de Dante y se la llevó a los labios con la cabeza inclinada. Sus hombres saludaron y abordaron la nave. Albinus se levantó, abrazó a su señor, tomó su casco de un esclavo y siguió a sus guerreros a la bodega del Thunderhawk.

Un claxon tocó el claxon, ahogando el ruido ambiental de los preparativos del anfitrión para la guerra en el desierto. Motores gigantes enganchados debajo de la plataforma de aterrizaje. La tripulación de tierra desenganchó las líneas de combustible y corrió hacia el hangar. Dante se quedó solo. Miró hacia arriba y asintió con la cabeza hacia Seth.

Como un pistón gigante, la plataforma de aterrizaje se elevó. El claxon resonó todo el camino. Cuando llegó al nivel de Bone Walk, Dante bajó y se detuvo junto al Maestro de los Tearers. La almohadilla continuó moviéndose hacia arriba, elevándose sobre ellos hasta que estuvo tan alto sobre Seth como lo había estado debajo de él.

Seth rompió su mutuo silencio.

“Envías tu semilla genética”.

“Sí”, dijo Dante.

“No crees que puedas ganar”, dijo Seth sin rodeos.

Dante lo miró. O más bien, Sanguinius lo hizo, su rostro dorado congelado para siempre en un grito indignado.

“He visto descender al Leviatán”, dijo Seth. ‘Eso no fue una victoria. Tú mismo lo dijiste. Casi perdimos nuestras vidas en Cryptus. Perderemos todo aquí “.

Dante miró hacia otro lado, de vuelta a la plataforma de aterrizaje. ‘Hay esperanza. El propio Sanguinor me lo dijo. Yo era como tú, Seth. Desesperado.

“Más allá de la ira, solo hay desesperación”, dijo Seth. ‘Mejor ser iracundo’.

‘Elijo ser esperanzado El Sanguinor nunca ha hablado. Ni una vez en diez mil años. En Cryptus lo hizo.

“Enviar tu semilla de gen no es el acto de un hombre esperanzado”.

“Soy un pragmático, Gabriel. Albinus es un guerrero leal. Él mantendrá nuestro futuro a salvo, incluso si nuestra casa está perdida.

‘Los exploradores fueron recientemente implantados con el caparazón’.

‘Elevado prematuramente, en caso de necesidad. Deben demostrar que están quietos, pero cuando llegue el momento estarán listos para su armadura “, dijo Dante.

‘¿Para qué? No podemos ganar “, dijo Seth,” y diez exploradores no pueden reconstruir los Ángeles Sangrientos “.

‘Quizás no’, admitió Dante. “Pero este Capítulo se ha reducido a un puñado de guerreros más de una vez. Si fallamos aquí, los Ángeles Sangrientos resucitarán en otro mundo.

Los motores de Thunderhawk construidos con un rugido de alto horno. Las puntas de una llama blanca y caliente salieron disparadas del borde de la

plataforma de aterrizaje elevada.

‘¿Qué pasa entonces?’ Dijo Seth, repentinamente enojado. Su mandíbula se apretó tan fuerte que habló a través de sus dientes. “Sangraré de buena gana por ti, Dante, por una razón. De todos los hombres agresivos que afirman descender del Gran Ángel, tú eres el único honorable. Comprendes lo que es sentir la atracción de la rabia negra. Los otros fingen. Nadie más que los Desgarradores de Carne conocen las profundidades de la furia. La ira es lo que somos, es lo que todos somos. Has vivido lo suficiente como para enfrentarlo tú mismo. Entonces. Se encogió de hombros. Sus puños cerrados involuntariamente. “Si eliges enviar tu semilla genética, no es asunto mío”.

‘¿No harías lo mismo?’

“Nunca dije haber sido capaz de salvar mi Capítulo. Disminuye ante mis ojos, hasta que quedan unos pocos cientos. Todo lo que siempre deseé fue para un final glorioso en honor del Emperador y el recuerdo de Sanguinius. Si debemos ser condenados, entonces caeremos al servicio del Imperio, por sangre y furia, así será. Lo mejor es terminarlo aquí, si debe terminar.

‘¿No liberarías tu legado en esta galaxia sin tu guía? ¿Preferirías que tu Capítulo muriera?

‘Si eso es lo que piensas, Dante, entonces créelo. ¿Qué quieres, comandante? Gruñó Seth. “La última vez que estuve en Baal, fui llevado como prisionero a tu Foro Judicium. Recuerdo que no viste la necesidad de pedir mi permiso. Me insulta que pidas la aprobación de estos débiles para comandarlos ‘.

“Seth, buscas indignación por el bien”, dijo Dante. Parte de su aplomo lo abandonó. Él sonaba cansado. ‘Sabes que esta vez es diferente. Has demostrado ser mil veces el fiel servidor del Imperio. Sabes que tenía que hacerse.

Seth hizo un ruido sin sentido del humor. ‘Díselo a los inocentes caídos antes de nuestra ira. Dile eso a mis hombres que se atrevieron a oponerse a mí.

“Tu salvajismo es tu fortaleza tanto como tu maldición”.

‘¿Salvaje? Aquí estoy, obediente.

“Si duele, ¿por qué?”, Dijo Dante.

Seth alzó la vista hacia el cielo oscurecido y las constelaciones en movimiento de las luces de la nave. ‘Porque te debo una deuda de honor que no se puede pagar. He puesto a mis hombres bajo tu mando muchas veces. Los he visto morir en pos de tus objetivos. Recuerda esto, Comandante Dante “, dijo Seth, y la expresión furiosa en su rostro se hizo más profunda. ‘No soy tu esclavo. No tomes mi obediencia por hecho. Me enviaste a la luna de Baal Primus y me llamaste. Estoy aquí. ¿Qué más quieres?’

Dante suspiró decepcionado. ‘Seth, Seth, Seth’, negó con la cabeza. ‘Gabriel, quiero decir que no deshonras. Todo lo contrario de hecho “, dijo Dante. “No te llamé aquí para presenciar la eliminación de nuestra semilla genética. ¿Crees que te estoy haciendo una especie de comentario?

Seth se encogió de hombros. Honestamente, no le importó.

El Thunderhawk despegó. El mecanismo de desembarco se alejó ruidosamente y apareció sobre el borde de la plataforma, girando en el cielo, apuntando hacia el cielo. Los motores rugían, empujaban hacia arriba lentamente, tan grandes y bloqueados que parecía como si nunca pudieran liberarse de la gravedad de Baal, pero a medida que se elevaba aceleraban y se alejaban del Arx Angelicum dejando a su paso estelas negras.

‘Ahí. Se ha ido. Una pequeña misericordia “, dijo Dante.

“Salvas tu Capítulo y sacrificas el mío”, dijo Seth.

“¿Crees que te haría eso, Gabriel?”, Dijo Dante.

El boom de la cañonera rompiendo la barrera del sonido retumbó sobre el desierto. La industria silenciada del anfitrión tomó su lugar.

El sol se estaba hundiendo. Luces brillantes se encendieron en la arena. El trabajo continuó todo el día.

Las deliberaciones en el concilio duraron la mayor parte de la noche anterior. Dante había hablado largamente, asignando deberes a los Capítulos de la Sangre. Hubo poca disidencia, pero había muchos generales casi tan dotados como Dante, y algunos tenían experiencia que incluso el antiguo Maestro de Capítulo carecía. Sus planes fueron refinados por sus compañeros. En el desierto, los tecmarinos de todo el Imperio trabajaron hombro con hombro para levantar nuevas fortificaciones, ejércitos de servidores a su entera disposición.

Dante suspiró y buscó su casco. La pena inquietó la furia ilimitada y enjaulada de Seth. No le gustaba que Dante se escondiera detrás de su primarca, pero una vez que su casco estaba libre, le gustaba menos lo que veía.

Dante era viejo. Eso era lo que nadie esperaba ver detrás de esa cara eterna y dorada. Lo consideraban en el mejor momento de su poder, tal era la reputación de Dante. Pero los hombres no debían vivir tanto tiempo, y Dante, aunque excepcional, no era primarca.

Las sombras se agruparon en sus ojos hundidos, un mórbido anticipo de su aparición en la muerte.

‘No te traje aquí para insultarte. Tengo algo para ti, Gabriel “, dijo Dante. ‘Por favor, ven conmigo.’

Dante partió. Seth vaciló antes de seguir.

Caminaron alrededor de Bone Walk hasta unirse a una terraza más grande alineada con artillería ligera. Todos estaban cubiertos con lonas alquitranadas, las estaciones estaban vacías de hombres o medio hombres. Siguieron la galería hasta el pico principal del Arx, y allí entraron en un pequeño puerto sin aviso. Un túnel poco iluminado los saludó, por lo que Seth tuvo que agacharse. Las hombreras de su brutal armadura rasparon la piedra. Él gruñó. Su pulso cantaba en sus oídos. Él quería pelear, no arrastrarse en la oscuridad.

“Ya casi llegamos”, dijo Dante, sintiendo su creciente ira.

Una segunda pequeña puerta se abrió en una habitación iluminada por un rayo de luz naranja oscuro que brillaba a través de un único agujero en lo alto de la pared. Cuando el sol se hundió, trepó por la piedra y pronto se extinguiría. Un ángel de sangre solitario, con el yelmo como un veterano de oro, montaba guardia por un simple basamento. El zócalo y el objeto alto estaban cubiertos con una tela de seda negra, con un tejido tan cerca que era liso como el agua. Una apretada sonrisa se dibujó en la boca de Seth. Esto fue hecho por un Adepto Astartes. ¿Dónde encontraron los Ángeles Sangrientos el tiempo para hacer tales cosas?

‘Déjanos,’ dijo Dante.

El veterano se fue con una mirada cautelosa al Carcelero.

Tan pronto como la puerta se cerró, Dante retiró la tela. Susurraba un cilindro largo y bellamente diseñado de un metro de largo hecho de oro que brillaba suavemente en la habitación que se oscurecía.

‘¿Sabes lo que es esto, Gabriel?’

‘El Relicario de Amit’, dijo Seth. ‘Dentro está la última de las plumas de Sanguinius. Cualquiera de la Sangre lo reconocería. Incluso el corazón adusto de Seth se conmovió al verlo.

‘Sí, y su sangre’, dijo Dante. Levantó su honor terminatus de alrededor de su cuello y lo presionó en una cavidad oculta en el cilindro. El relicario se bisagra por la mitad. Dentro, una pluma siempre y cuando el brazo de Seth colgara suspendido dentro del suave resplandor de un campo de estasis.

Seth contuvo el aliento en la garganta. La pluma era blanca pura. En el resplandor del campo, podía ver cada barbule. Alrededor de la base, las púas eran suaves, de una delicadeza inimaginable, debajo de ellas, el eje se graduaba de blanco a un delicado gris en la punta roma. Su pureza estaba marcada en la parte superior por salpicaduras carmesí, sangre que brillaba, eternamente húmeda.

‘Esta pluma nunca ha tocado el suelo. Fue atrapado mientras caía del ala de nuestro señor en la pared del Palacio Imperial mientras luchaba allí, y lo colocaba en este campo de estasis. Poco después, se encontró con su muerte a manos de Horus. En todo ese tiempo, el campo nunca se ha desactivado. Dentro del campo, el momento de la muerte de Sanguinius aún no se ha producido “.

“La belleza dio a luz nuestra ira”, dijo Seth en voz baja. No pudo reconciliar a los dos.

‘La belleza tiene su hogar en ti, Gabriel Seth. Si pudieras limpiarlo de sangre, verías la gloria en ti. Sanguinius escribe sobre el salvajismo de tu fundador Amit, pero también que fue un gran artesano. Dante señaló el ataúd. ‘Hizo este contenedor en penitencia por la muerte de Sanguinius. El verdadero arte le habla al alma, pero el más grande habla desde el alma. Tanto arte es subjetivo, depende del observador y no del artista. El arte más grande trasciende esto. Toma un significado universal. Su intención no puede ser confundida o interpretada. Esta es una de esas piezas raras. Uno mira el Relicario de Amit, y podemos sentir su pena por la muerte de nuestro señor. Es una obra exquisita “.

Dante eliminó su honor terminatus del zócalo. El relicario se cerró. Dante lo tomó.

El rayo de sol se había ido. La cámara se había desteñido a un gris rosáceo. La piedra de sangre de Dante brillaba en la penumbra.

Dante le tendió la reliquia a Seth.

‘Te pertenece.’

Seth miró el tesoro con incredulidad.

‘La pluma …’ dijo. ‘No tomaré esto’.

Dante extendió el relicario más.

‘Pertenece a tu Capítulo. El espíritu de tu fundador está enraizado en su metal. Eso, más que el relicario, lo ha protegido. Es hora de que se vaya a casa. Tómalo.’

Seth miró desde el cilindro dorado hasta la cara mortalmente seria de Dante.

‘Entonces piensas como yo. No esperas ganar “, dijo Seth.

‘Debemos ganar. Hay innumerables enemigos dispuestos contra nosotros, pero con los Capítulos de la Sangre reunidos aquí, tenemos la oportunidad de la victoria. Aun así, este monasterio fortaleza podría caer. La mente de la colmena intentará destruir el Arx Angelicum. Hay áreas de nuestro hogar que pueden soportar tales atenciones sin destrucción, tal vez, pero he ordenado que nuestros artefactos más preciosos sean eliminados y enviados desde este lugar. Los Rollos de Sanguinius, nuestra semilla genética, y las otras reliquias de nuestro señor. Me pareció muy apropiado que tomaras este relicario y sus contenidos en memoria y honor de tu fundador. Dante se detuvo, considerando cuidadosamente sus siguientes palabras. “Puedes negarte, por supuesto, pero te pido que aceptes esta carga en honor a nuestra amistad”.

“¿Amistad?” Seth frunció el ceño. ‘Solo hay furia y servicio. Hermandad en el lazo de la sangre, pero no amigos, nunca amigos.

“¿De verdad crees eso, Gabriel?”, Dijo Dante. “Me enfrenté a la disidencia del Consejo Rojo por llegar a tu Capítulo. Sostengo que fue absolutamente la acción correcta. Estás entre los hombres más dignos que he conocido. Luchas con la sed y la furia, pero te elevas por encima de ella. No tienes ningún don especial, como Mephiston. No eres maldito como Lemartes.

“No soy tan sabio como tú”, dijo Seth.

“¿Crees que soy inmune?”, Dijo Dante, profundamente preocupado. ‘Te digo que no. Sufres más que yo, pero te resistes. No sé si podría hacer lo mismo. Te admiro.’

Cogió la mano de Seth y la colocó sobre el relicario. “Estas reliquias no me pertenecen, no puedo regalarlas, pero está en mi poder ver que están

salvaguardadas de la forma que consideren conveniente”. Doy esto en tu confianza como una necesidad. La pluma en su interior contiene las últimas gotas de sangre no adulteradas además de las que contiene esta piedra de sangre. Dante presionó dos dedos contra la gota de sangre en la frente de su casco. ‘Te lo doy como un honor, por todo lo que has hecho por mi Capítulo. Te lo doy en reconocimiento de tu habilidad e intelecto. Sé que si cada uno de nosotros muere, de alguna manera verás esta reliquia segura. Pero, sobre todo, Gabriel Seth, te doy esta pluma y su cofre como amigo.

Seth vaciló.

“Has cambiado”, dijo Seth. Él olfateó el aire. “Lo huelo en ti”.

La cabeza de Dante bajó. “Tomé sangre, por primera vez en mucho tiempo”.

‘Ah,’ dijo Seth. “No eres puro después de todo.” Tenía la intención de expresar un amargo placer, pero la tristeza se apoderó de él. Se dio cuenta de que necesitaba que Dante fuera mejor que todos ellos.

Seth tomó el relicario. ‘Lo tomaré. Juro que estará a salvo, por la Sangre, y por el Gran Ángel, y por el Emperador.

“Gracias”, dijo Dante aliviado. ‘Esta noche nos deleitamos. Mañana, partirás hacia Baal Primus. Esta puede ser la última oportunidad que tú y yo tenemos para hablar en privado, Gabriel. Te deseo buena suerte.

Seth levantó el relicario pensativo. Antes de poder desearle buena fortuna a Dante, la puerta se abrió y el comandante se fue.

El licor parecía una criatura en sí misma. Se movió como un organismo solitario. Había operado por sí solo durante años, muy lejos de la flota de colmenas. Pero no estaba separado de la mente de colmena. Ese fue el error que la presa siempre cometió. Incluso en este nivel corpuscular, fue un error ver al lictor como un lictor, uno de los millones; no había muchos, había uno. El lictor era el lictor. Cada iteración era una copia, mejor que perfecta por eones de mejora, parte de las acciones, los errores y los éxitos de todos los lictors anteriores. Soldados a los mismos genes de su ser fueron

millones de años de experiencia incalculables. Y estaba en Baal tal como estaba simultáneamente en otros mil mundos en toda la galaxia.

Puso lecciones antiguas en acción. La vista era el sentido más fácil de engañar. El licor se movió por la noche, cuando era más difícil de ver. Los microescalas cromáticos le dieron una capacidad camaleónica casi perfecta incluso a plena luz del día. Los racimos de órganos deformables incrustados en su piel le permitieron cambiar su forma un poco, lo que le permite asumir la textura áspera de la piedra, o imitar las frondas de la vegetación. El olor era un sentido más primordial, más difícil de engañar por eso. El lictor también lo logró. Prácticamente no tenía olor. Solo cuando inundó el aire con rastros de feromonas para guiar a sus bestias familiares, sus emisiones se hicieron evidentes. Para entonces ya era demasiado tarde. La mayoría de las presas podía oír, por lo que no emitía ningún sonido cuando se movía. Arreglos especiales de pelos desconcertaron el susurro de sus miembros moviéndose uno sobre el otro.

Los sentidos más esotéricos fueron igualmente bien explicados. Su perfil electromagnético fue mínimo. Su caja del cerebro estaba protegida por estructuras óseas internas contra la fuga de energía. Los nervios en su cuerpo estaban igualmente cubiertos. Sus pezuñas estaban formadas para hacer el mínimo de vibración, y aunque no podía detener por completo la perturbación del aire producida por sus movimientos, sus placas quitinosas eran estriadas en patrones fractales moleculares precisos para minimizar su estela. No emitió calor. No arrojó células a menos que esté dañado. Su vínculo psíquico con la mente de la colmena era como la seda de una araña, delgada como un hilo, fuerte, y casi imposible de detectar.

Más adaptaciones acumuladas en la parte superior de más. A diferencia de un organismo natural, que pierde ciertos dones en favor de otros a medida que la evolución lo empuja por un camino particular, se conservaron las ventajas del lictor, nuevos regalos apilados encima de los demás. Su estructura genética era increíblemente compleja. Dentro de cada célula había miles de millones de años de adaptación, seleccionados de cada licor, enroscados uno encima del otro. Cualquier cosa útil para su papel, sin importar cuán insignificante parezca, lo conservará para siempre.

Cada máquina y habilidad psíquica que el Imperio había orientado hacia la detección, el lictor podía evadir. La mente de la colmena había consumido razas mucho más avanzadas que la humanidad. Infiltrar a Baal era un juego de niños. No había necesidad de emplear una fracción de sus considerables talentos.

Por la noche corría incansablemente por el desierto, sostenido por vejigas de fluido súper nutritivo contenido dentro de su cuerpo. El rugido de la mente de la colmena se hacía más fuerte cada día, pero el lictor no era consciente de la mente. No tenía sensibilidad. En cambio, la mente se dio cuenta del licor, de la misma forma en que un hombre se da cuenta de sus miembros solo cuando piensa en usarlos.

Sobre ella palpitaban las noches mientras la casta guerrera torpemente creada por las criaturas de la presa se reunía alrededor del mundo. Como Mephiston soñó, cruzó la Residuos de Enod. Cuando Dante trazó sus planes, cruzó los Bloodwise Mounts, saltando sin descanso de un risco a otro, sus cascos perforando agudos agujeros en las nieves prístinas de las cumbres. Donde podía, se alimentaba de la escasa vida de Baal para complementar sus fluidos nutrientes, pero no se cansaba. Se detuvo para evitar la detección, nunca para descansar.

Para cuando el comandante Dante llamó al Gran Consejo Rojo para ordenar, el lictor estaba deslizándose a través de los campos de lava solidificados de las Tierras Demitianas. La presa fue astuta. Si otras criaturas como ella hubieran llegado a Baal, se habrían encontrado y destruido, y pasó mucho tiempo antes de que sintiera la vida de simpatía de otros organismos tiránicos.

Uno fue todo lo que necesitó, porque uno era todo, y todo era uno. Dondequiera que hubiera un único representante de la especie, estaba la mente colmena.

La última noche del acercamiento de Leviathan se acercó. El lictor se adentró en la cresta de una alta duna cuando Balor estalló en el horizonte e inundó el desierto con luz rubí. Sus ojos se asomaron a través de filtraciones de arena.

El día rojo iluminó una fortaleza distante, el negro de su piedra tallada contra el desierto. Los transportes de presas con armadura de metal volaron desde la fortaleza hasta el gran mar de estrellas, y alrededor de ellos había miles de guerreros presa.

Un número débil contra los trillones en movimiento. Si el lictor pudiera tenerlo, habría sentido desprecio. Pero no lo hizo. No pudo. Vio un objetivo como un alcance ve un objetivo. Sabía sin pensar, sin ser, lo que debe hacer. Los sentidos sofisticados apreciaron la fortaleza por debilidad.

No vio nada que pudiera usar, todavía no. Necesitaba más información.

Cavando más profundo en la arena, el lictor se instaló para esperar.

Capítulo Doce

La fiesta de los condenados

Por una noche, los Capítulos de la Sangre no hablaron de los tiránidos.

El Pozo de los Ángeles estaba abarrotado de largas mesas dispuestas en una serie de hexágonos anidados. El mismo centro estaba ocupado por un estrado temporal, sobre el que se sentaban Dante y sus compañeros Capitanes del Capítulo. Fuera de eso estaban sentados los capitanes, decenas de ellos y los oficiales ejecutivos de los Capítulos. Luego los sacerdotes Sanguinarios, que ocuparon una faceta de un hexágono frente a los Capellanes. En la misma mesa, ocupando otro lado del hexágono, había cien bibliotecarios. Más allá había cientos de Techmarines y sargentos de escuadrón. Solo después de eso comenzaron los muchos niveles de mesas que acomodan a los hermanos de batalla. Finalmente, delimitándolos a todos en una delgada línea, había una sola fila de mesas reservadas para los sirvientes mortales más importantes de los Capítulos. Astrópatas, navegantes, capitanes y oficiales humanos, siervos guerreros, logísticos iluminati, historiadores, escolásticos, artesanos y las cien profesiones más necesarias para mantener un Capítulo funcionando. Las mesas llenaron tan profundamente el Pozo de los Ángeles que la mesa mortal fue colocada en el primer nivel del Verdis Elysia, por lo que el contingente humano despreció a sus amos transhumanos. Vistas desde lo alto del foso del volcán, las mesas se asemejaban a una antigua jerarquía angélica de la que Dante, revestido como siempre en su reluciente batalla dorada, era el arcángel supremo de todos. Él se sentó en un trono sobre los demás. Ahora que la votación estaba terminada, Erwin supuso que deseaba mostrar su autoridad.

En un lugar, el circuito de las mesas estaba roto. Un hueco circular fue colocado en el piso allí. Normalmente contenía un pequeño lago, pero había sido drenado, revelando un profundo pozo de lucha con suelo de arena lavada. Habría un duelo para seguir el banquete.

Las dificultades para aprovisionar la fiesta estiraron las capacidades de la logística de los Ángeles Sangrientos. Los siervos del hermano Adanicio, acostumbrados a alimentar a unos pocos miles de bocas, se presentaron de

repente con diez veces más. Los esclavos de sangre trabajaron incansablemente. Los sirvientes de todos los rangos se ofrecieron como voluntarios para ocupar puestos humildes, ya que el éxito de la fiesta y la reputación del Capítulo de sus maestros significaron mucho para ellos. Los hombres acostumbrados a gobernar las ciudades pasaban entre las hileras de mesas llenas de bandejas pesadas y bandejas llenas de vino por su honor.

Criaturas del Vat y esclavos cibernéticos volaron sobre sus cabezas; columnas de fuerte humo azul de incienso se derramaban de incensarios cargados por algunos, mientras que otros tocaban música celestial que cambiaba y cambiaba de acuerdo con el humor de la multitud.

“Esta es una añada excepcional”, dijo Erwin, bebiendo su vino. Una mezcla de sabores provocó su paleta, enriquecida con unas gotas de sangre fresca y expertamente especiada. ‘Y lo justo para saciar la sed sin provocarlo aún más’.

Su compañero de cena era un capitán de los Ángeles Sanguine llamado Bolthus. Él vació su taza.

‘Usted dice la verdad, hermano. No tenemos nada como esto. Los suelos de nuestro mundo son demasiado amargos para dar frutos tan buenos “.

Erwin asintió. ‘La mayoría son. Somos un Capítulo vacío. Nuestras oportunidades para la agricultura son estrechas. Aún así, podemos agradecer los esfuerzos de los Blood Angels por tan excelente comida. Son paragones en todas las cosas “.

“¿Es eso una ironía, hermano capitán?”, Dijo el guerrero a su derecha, un capitán de la Hermandad Sable. Era un personaje lúgubre que le recordaba a Erwin algo más que a Achemen. Su nombre era Gos.

Gos empujó su copa hacia adelante con los dedos extendidos. Los ojos de un servo-cráneo flotando cerca parpadearon. Un momento después, apareció un siervo para reponer la bebida.

Dicen que Dante vació sus bodegas -dijo Bolthus con aprecio.

"¿Es eso así?", Dijo Erwin.

'Yo también estaría en su posición. Escuché un rumor de que él envió su semilla genética ", dijo Gos. Él se enderezó.

"¿Y qué hay de eso?", Dijo Bolthus.

'Quizás no ganemos', dijo Gos.

"Mala suerte de hablar así", dijo Bolthus.

"La victoria nunca está asegurada", dijo Erwin. "Se debe luchar con astucia y gran fuerza". Deje los "pensamientos de derrota son herejía" para el Astra Militarum. Estamos por encima de eso. Tenemos que ser. Si no podemos tolerar la derrota, ¿cómo podemos encontrar nuestro camino hacia la victoria?

Erwin miró a su alrededor, su curiosidad despertó por la diversidad de hombres que atendían a sus hermanos Capítulos. Como último símbolo de paz (aunque Erwin pensó que era más para ahorrar espacio), Dante había ordenado que asistieran con sus batas de día. Estos eran casi tan variados como sus usuarios. Entre los vástagos de Sanguinius había todo tipo de tonos de piel, variaciones en altura y color de ojos, pero todos ellos inequívocamente llevaban las marcas de su gen-padre. Incluso aquellos hermanos cuya fisiología básica era marcadamente diferente habían sido cambiados por su semilla genética, sus caras habían sido esculpidas para hacer eco de las miles de imágenes de Sanguinius que llenaban el Arx Angelicum. Se parecían entre sí de una manera fundamental que simplemente compartir el parentesco no podía explicar. Contempló una miríada de variaciones de la cara de Sanguinius. Algunos Capítulos estaban más conmovidos que otros, por lo que todos sus hermanos de batalla parecían haber sido sacados de un molde.

Las únicas diferencias reales eran evidentes en las expresiones de la falla. Algunos Capítulos parecían sufrir más que otros. Aquellos más fuertemente maldecidos eran duros en su situación o luchando con la ira que solo podían contener. Hubo algunos capítulos en esta última categoría que lo ocultaron mejor que otros, los Desgarradores de la carne eran uno, pero traicionaron

su tensión en su lenguaje corporal y sus modales. Algunos llevan los primeros signos de auténtica desviación. Había guerreros con ojos saltones, inyectados en sangre, o con una piel extrañamente seca como los Bebedores de Sangre, el semblante ceñudo de los Caballeros Rojos, el brillante pelo blanco de las Alas Rojas y los pronunciados colmillos de la Guardia de Charnel.

Gos tenía la piel tan blanca que sus venas eran un mapa de ríos azules. Bolthus era inusualmente rubicundo, sus rasgos angélicos eran burdos.

Lord Follordark estaba en el estrado con Dante. A diferencia de sus hombres, los Maestros del Capítulo llevaban su armadura de poder, todo bruñido hasta un brillo resplandeciente.

“¿Cómo pueden celebrar la víspera de la batalla?”, Dijo Gos.

“¿Qué haría su Capítulo, Hermano Gos?”, Dijo Erwin.

“Permanezcan en vigilia”, dijo Gos. ‘En silencio.’

“Bueno, prefiero beber”, dijo Bolthus, y levantó su copa.

La tarde pasó en intercambios similares. Erwin habló con estos dos y los capitanes a unos pocos asientos de ambos lados. Los oficiales se habían mezclado para sentarse con los de otros Capítulos, y el hermano del Capítulo más cercano de Erwin estaba a diez asientos de distancia. Erwin tenía una mente abierta. Dio la bienvenida a la oportunidad de conocer a otros. Tenía la sensación de que Gos no sentía lo mismo.

Una vez, atrapó a Asante mirándolo. Estaba sentado para que Erwin lo viera, donde la mesa se dobló y los capitanes que estaban más allá quedaron ocultos por el estrado de los Maestros del Capítulo. Erwin asintió con la cabeza hacia él. El capitán de la flota miró hacia otro lado.

Dante mantuvo una buena mesa. Nueve cursos fueron servidos en honor al número de la antigua Legión. El vino siguió fluyendo, tanto que Erwin comenzó a sentir su efecto a medida que avanzaba la noche. Finalmente, los últimos platos fueron despejados, y cada uno de los Capítulos nominó a uno

de ellos para recitar un poema de sus obras o cantar de gloriosos días. Entre los capítulos que compartían la afición por el arte de los Ángeles Sangrientos había muchos letristas finos. Algunos de los Capítulos de la Sangre miraron con desdén, ya que su control derivaba de la abnegación y el flagelo de la carne. Gos en particular parecía consternado ante tanta frivolidad. Otros aún tenían formas más oscuras de controlar la sed. A lo largo, Dante se sentó en silencio. No se quitó el casco ni bebió ni bebió. Cuando se recitó la última endecha y se dejaron de lado todas las trompetas y liras, Dante se levantó.

“Ahora terminaremos nuestra noche, mis hermanos, en muestras de habilidad marcial”, dijo el comandante. ‘¿Quién luchará primero en el Anillo del Cielo?’

Se armó un enorme clamor para reclamar el honor. Cientos se levantaron de sus mesas y gritaron sus nombres.

Erwin vio a Asante subir al estrado y llamar la atención de su señor. Dante levantó su mano. La habitación quedó en silencio. La voz rica del comandante llenó el Pozo de los Ángeles.

“Les ruego que me indulgen, hermanos de la Sangre. Mi hermano Asante, capitán de nuestra barcaza de batalla La Espada de la Venganza, solicita que se le permita emitir el primer desafío. ¿Alguno de los objetos aquí?

Un aplauso resonante respondió la pregunta.

“Muy bien”, dijo Dante. ¿A quién desafía, Capitán Asante?

Asante caminó alrededor de la base del estrado hasta que se encontró cara a cara con Erwin. Él miró fijamente, cara de piedra.

“Desafío al capitán Erwin, a los Angels Excelsis”.

Erwin se levantó.

“¿Aceptas, Capitán Erwin?”, Preguntó Dante.

Erwin sonrió ampliamente. “Por supuesto”, dijo, y se bebió el vino.

Por mutuo acuerdo y esfuerzo, las tablas alrededor del Anillo del Cielo fueron eliminadas. Cuando se despejó el espacio para contener a una multitud, algunos Marines Espaciales se adentraron en la exuberancia del Verdis Elysia, cuyos múltiples niveles y pendientes desiguales ofrecían mejores puntos de observación para ver el próximo duelo.

Asante caminó a través de una puerta de metal mantenida abierta por un ser humano y bajó escalones alrededor de la pared de la arena hasta el suelo arenoso. Erwin lo siguió. Los Marines Espaciales ocuparon el borde de la arena a medida que descendían. Asante se paseó, quitándose la bata para ponerse pantalones suaves y botas pesadas. Su pecho pálido era enorme con músculos. Una gran cicatriz corría en diagonal desde la parte superior izquierda a la inferior derecha, una pista gris clara sobre la oscuridad del caparazón negro debajo de su piel. Su sirviente del cuerpo recogió la bata y se la llevó.

Erwin se quitó su propia bata externa con más cuidado. Debajo llevaba un chaleco ligero. Se sorprendió de lo enojado que apareció Asante. Se suponía que los Blood Angels estaban entre los más tranquilos de la progenie de Sanguinius, pero comparado con el propio Capítulo de Erwin, Asante tenía mal genio.

Una puerta abierta. Los servidores entraron llevando bastidores de armas cuerpo a cuerpo. Bajo la dirección de los esclavos de sangre con túnica roja, los colocaron al costado de la arena. La artesanía fina fue el sello distintivo de cada uno. Todos fueron afilados, pero ninguno fue alimentado.

“Ofrezco el desafío. ¿Qué arma seleccionarás? ‘Dijo Asante.

Erwin se encogió de hombros. ‘Su desafío, su elección, capitán’.

‘Longswords’, dijo Asante. Él habló a través de dientes desnudos. Su mandíbula apenas se movió mientras hablaba.

“Longswords es, entonces”, dijo Erwin. Hizo una seña a un siervo que buscó una espada recta de un metro de largo. Un arma idéntica fue traída de una segunda estantería. Los mortales que los llevaban se vieron obligados a usar todas sus fuerzas, pero Asante y Erwin tomaron las empuñaduras en

una sola mano. Erwin le dio a su arma algunos barridos experimentales. Siseó en el aire.

‘Acero Baalite’, dijo Erwin, impresionado. Pasó su dedo por la hoja. ‘Agudo.’

Asante lo fulminó con la mirada.

Un alto púlpito fue llevado hasta el borde del pozo. La plataforma estaba enfrentada por todos lados por la imagen de ángeles de popa cuyas frentes tenían enormes piedras de sangre. Dante subió los escalones y el púlpito fue empujado más lejos mientras ascendía, hasta que estuvo sobre el borde del pozo. Desde allí, podría dirigirse tanto a los combatientes como a la audiencia.

“¿Por qué motivo se emite este desafío?”, Dijo el comandante Dante. ¿En la amistad o en la enemistad?

‘Enemistad. Esto es una cuestión de honor. El capitán Erwin puso en peligro mi misión en Zozan con su indiferencia por mis órdenes -dijo Asante desdeñosamente.

“¿Cuál es su respuesta, Capitán Erwin?”, Preguntó Dante.

“He dado mi respuesta ya”, dijo Erwin, en conjunto más suavemente. ‘No estaba obligado a obedecerlo. Fui en su ayuda, por lo que inmediatamente supuso que era mi superior. No acepté. Siguiendo mi propio curso, como es mi derecho, salvé una nave de los Ángeles Numinous que había puesto como señuelo de la destrucción.

La cara impasible y enmascarada de Dante miró hacia abajo.

“Aquí no hay rencor”, dijo Dante. ‘Puede apartarse del desafío si lo desea, Capitán Erwin’.

“Oh, no”, dijo Erwin con una sonrisa astuta. ‘No quiero eso en absoluto. Lucharé contra Asante por el placer de hacerlo, si no hay una cuestión de honor para responder.

“¿Sin malicia?”, Dijo Dante. ‘¿De cualquier lado?’

Asante negó con la cabeza. ‘Honor, no malicia’.

“Ninguna en absoluto, mi señor”, dijo Erwin.

‘Entonces toma tu lugar’, dijo Dante. ‘Esta pelea no irá más allá del punto de ceder. Se puede derramar sangre, pero si considero que hay un riesgo grave para cualquiera de los combatientes, me detendré. ¿Se entiende esto?

‘Sí, mi señor’, dijo Asante.

“Sí”, dijo Erwin.

Erwin y Asante fueron a lados opuestos del anillo de duelo, a quince metros de distancia.

“Entonces, ¡prepárate!” Ordenó Dante.

Levantaron sus espadas en una imagen especular, con dos manos en las largas empuñaduras, con las puntas apuntando directamente hacia arriba.

“¡Comienza!”, Dijo Dante.

El silencio cayó sobre la reunión. Asante y Erwin se rodearon el uno con el otro, un pie sobre otro en pasos medidos. Hicieron una espiral hacia adentro, hasta que estuvieron a corta distancia, con los ojos cerrados, cada uno esperando que el otro se moviera.

El Capitán Asante se rompió primero, su espada se movió hacia la cabeza de Erwin cuando él entró. Erwin esquivó fácilmente, y desvió el ataque que siguió. Las espadas cantaron una contra la otra, y luego volvieron a estar en sus posiciones de guardia, las espadas vibrando con el impacto.

Asante intentó dos ataques más, tratando de obtener respuestas de Erwin para que pudiera descifrar su estilo de lucha y construir una estrategia para vencerlo. Erwin mantuvo sus respuestas al mínimo, sin revelar nada. Asante era más fuerte que Erwin, y más agresivo. Erwin se consideraba el mejor espadachín. Los ataques de Asante carecían de delicadeza. En caso de que

fuera un farol y estaba ocultando su habilidad, se reservó para formar una opinión.

Eventualmente, Erwin decidió que era su hora de atacar, con su espada brillando y tomando Asante por sorpresa. Tres intentos alrededor de la guardia de Asante fueron frustrados. Sus cuchillas hablaban por ellos en oraciones rápidas y metálicas.

Se separaron un momento, retrocediendo unos pasos el uno del otro. Sus círculos se ralentizaron, y luego la pelea comenzó en serio.

Erwin atacó sin previo aviso, su espada dirigida hacia abajo por las piernas de Asante. El Blood Angel vio el movimiento y respondió. Erwin cambió de línea antes de que el contador de Asante aterrizara. Asante retrocedió demasiado despacio, y la espada de Erwin trazó una línea carmesí sobre las costillas de Asante.

"¿Cedes?" Dijo Erwin.

Asante mostró sus dientes. Sus ojos brillaban, sus colmillos de largo. La sed lo tenía a él.

La propia sed de Erwin se elevó en respuesta. A Erwin le sorprendió que la ira de Asante lo afectara. No eran de la misma hermandad.

La herida de Asante era superficial y se cerró rápidamente. Atacaron juntos, espadas tejiendo borrones de acero alrededor de sus cabezas, cuchillas que chisporroteaban cuando golpeaban. Asante intentó sacudir el agarre de Erwin con su fuerza superior, pero Erwin era demasiado experimentado.

Asante retrocedió. Erwin, con la sangre en alto, se adelantó, pero la retirada de Asante había sido falsa, y él le quitó la pierna de atrás, con la espada balanceándose para darle un fuerte golpe.

La espada del Capitán Erwin sonaba fuertemente del Capitán Asante. Asante irrumpió en él, y ambos se tambalearon hacia atrás. Erwin tardó demasiado en volver a colocar su espada en su posición, y Asante golpeó con la cruz de su espada en la cara de Erwin. Erwin giró su cabeza una

fracción de segundo antes de que el quillion pudiera quitarle el ojo. El puño de Asante se encontró con su boca en su lugar. Los labios estallaron en sus dientes, llenándose brevemente de sangre la boca, antes de que su fisiología reforzada sellara la herida.

Asante se dejó caer y giró la espada a la altura de la cabeza. De nuevo en el último momento, Erwin paró, pero perdió el equilibrio y fue una intercepción torpe. Asante entró de nuevo, arma desenfocada. Él esquivó un golpe desesperado de Erwin al ponerse en cuclillas, balanceando sus piernas para sacar a Erwin de debajo de él.

Antes de que Erwin pudiera pararse, Asante estaba sobre él, espada en su cuello.

“Cede”, dijo Asante.

“Voy a ceder”, dijo Erwin, y escupió un grueso coágulo de sangre de su boca.

Asante apartó su espada y extendió su mano. Erwin lo tomó.

“Dejemos que toda enemistad sea desterrada”, dijo Dante, “resuelta en esta discusión de espadas”. ¿Se desterró su enemistad, capitán Erwin?

“No tenía nada para empezar, mi señor”, dijo Erwin.

“¿Y usted, hermano Asante?”, Dijo Dante.

“¿Me obedecerás en el futuro?”, Dijo Asante. Él extendió su mano nuevamente.

Erwin lo miró y luego miró a Asante a los ojos. Te dije que si mi Capitán del Capítulo decretó que te siguiera, lo haría. Él tiene, así que lo haré.

Extendió su mano y él y Asante se agarraron las muñecas.

“Tu pegarme no tiene nada que ver con eso”, dijo Erwin.

‘Tal vez no’, dijo Asante, jadeando ligeramente. “Pero todavía te gané”.

Erwin se rió.

Estaban caminando desde el ring cuando salió la siguiente convocatoria de desafíos. Esto, sin embargo, fue interrumpido por la fuerte trompeta de un servidor del heraldo.

"Mis señores, recen al Capitán Fen de los Ángeles Vermillion".

Dante se congeló. Erwin pensó que era una reacción extraña, y se detuvo en el borde del pozo para mirar. Asante se detuvo junto a él. Miró con abierta hostilidad a los recién llegados, y esto también le resultó curioso a Erwin.

Más de un centenar de guerreros entraron en el Pozo de los Ángeles a través de un túnel de entrada taladrado a través del Verdis Elysia y del acantilado norte. Estaban dispuestos para la batalla, y su armadura estaba marcada con signos de combate reciente. Varios de ellos fueron heridos. El ácido había quemado la pintura, dejando un metal desnudo y descolorido en lugar de su librea. Bastantes de ellos llevaban colores para poder identificar su Capítulo. La sangre reunida de Sanguinius se separó para dejarlos pasar.

Sus pies se estrellaron contra la piedra mientras marchaban en formación para pararse frente a Dante sin ser desafiados. Sus líderes se presentaron en un grupo suelto; un capitán, un Capellán y tres sacerdotes Sanguinarios.

Su líder levantó la mano, y el grupo se arrodilló y dejó caer sus cabezas, los heridos entre ellos realizando la misma acción aunque claramente les dolía hacerlo. Cuando todos estaban de rodillas, el capitán se unió a ellos. Solo entonces habló.

"Soy el Capitán Fen", dijo su líder. "Vengo a tratar con el Comandante Dante, Señor de la Hostia. Hemos viajado lejos para ofrecer lealtad al Señor de Baal y para ayudar en la batalla venidera ".

"¿Cuál es el significado de esto?", Dijo Dante, la furia espesaba su voz.

El Capitán Fen mantuvo la cabeza gacha.

“Nos ofrecemos para la defensa, en nombre de Sanguinius y de la Sangre, como es nuestro derecho como vástagos del Gran Ángel. Aunque no fuimos llamados, estamos aquí ‘.

Un capellán se abrió paso hacia el frente de la multitud. “¡Soy el Capellán Ordamael, y digo que no eres bienvenido aquí!”, Dijo.

“Hermano, ¿qué está pasando?”, Dijo Erwin a Asante.

Asante miró a Erwin con perplejidad. Tal vez esperaba que Erwin guardara rencor contra él. Erwin abrió los ojos para provocar una respuesta.

“Dante prohibió el Angels Vermillion hace unos quinientos años”, dijo Asante a regañadientes. ‘Él no dirá por qué. Solo el Alto Capellán lo sabe.

‘La Paternis Sanguis dice la verdad. No eres bienvenido aquí “, dijo Dante.

‘Ayuda no es bienvenida? Traigo a más de cien guerreros “, dijo Fen.

“No necesitamos tu ayuda”, dijo Dante.

Fen levantó la vista. ‘Sin embargo, estamos aquí. No nos rechaces “.

La cara de metal de Sanguinius fulminó con la mirada desde el púlpito.

Fen se puso de pie y se quitó el casco. Era joven para ser capitán, y estaba afligido por el cansancio del viaje, pero podía expresar su opinión. “Mi señor, soy consciente de su aversión por nuestro Capítulo”, dijo. “Hemos desafiado muchos peligros en nuestro viaje desde Bloodspike hasta Baal. La disformidad está en crisis. Los tiránidos infestan cada sistema que intentamos poner. Como puede ver, hemos luchado nuestro camino hasta aquí, perdiendo dos tercios de nuestro número en nuestra peregrinación.

‘El Capitán Chauld no puede comprar su perdón por tu sacrificio’, dijo Dante.

‘Perdóneme, mi señor, pero el Capitán Chauld está muerto, asesinado por los Necrones hace cuarenta años. Moar es el Maestro de nuestra hermandad ahora. Él no sabe que estamos aquí, y de hecho hemos venido en

contravención directa de sus órdenes. Humildemente le pedimos su absolución por los pecados de nuestro Capítulo. No para nosotros, sino para que podamos proteger el hogar de nuestro gen-padre a tu lado.

Los murmullos corrieron alrededor de la multitud. Al parecer, pocos guerreros sabían del disgusto de Dante por los Ángeles Vermillion.

“¿Renunciarás a tus prácticas?”, Dijo Dante. ‘¿Permitir la sangre inocente?’

“¿Qué Capítulo puede reclamar que sus manos están limpias de sangre inocente?”, Dijo Fen. ‘Todos conocemos hermanos que han caído. Tu torre de Arameo tiene sus propios secretos. ¿Cómo están los que están retenidos dentro de la alimentación?

Dante eludió la pregunta. “Su amable carnicería institucionalizada”, dijo. ‘Racionalmente. Fríamente.’

“Solo para evitar una peor atrocidad”, dijo Fen. “Nuestro Capítulo no es el único que sacia sus apetitos de esta manera. Por la pérdida de unos pocos, los muchos están protegidos.

Gritos indignados saludaron este último pronunciamiento.

“No estás en posición de alegar fechorías de otras partes, cuando las tuyas son conocidas”, dijo Dante.

Fen estaba decepcionado. “Por nuestra honestidad somos castigados”. Los hombres menores se convertirían en sus enemigos, no mendigarían ser sus amigos. Aquí no estamos de acuerdo con nuestras prácticas del Capítulo. Se han vuelto más extremos bajo Moar. Solo deseamos servir lo mejor que podamos. Nos colocaremos a la vanguardia de la lucha. Dejemos que nuestras muertes nos rediman “.

Dante miró al capitán por un momento.

‘Eres sincero en tu deseo de acercamiento?’

‘Absolutamente.’

“Dime lo que ocurrió en tu viaje aquí”.

“Había casi tres compañías de nosotros”, dijo Fen. “Tenemos cinco puntos y doce son todo lo que queda. Nos encontraríamos con hermanos de la Quinta Compañía en Danvin. Su capitán está cerca de mí, un amigo, y comparte mis opiniones sobre Moar. No había señales de ellos, en cambio fuimos recibidos por el enemigo. Fuimos atacados allí por un enjambre de tiránidos y obligados a luchar nosotros mismos libres y de vuelta a la disformidad. Lejos de la sombra, intentamos enviarles un mensaje distorsionado a nuestros hermanos, confiando en que ellos también habían luchado más allá de los tiránidos. Hicimos breves contactos, pero perdimos dos de nuestros tres astrópatas debido a la locura de las sombras por nuestros esfuerzos, por lo que rompimos la brecha en Aldine para intentar comunicarnos de nuevo. Fuimos emboscados tan pronto como salimos. Los tiránidos nos estaban esperando, como si supieran que llegaríamos. Perdimos dos cruceros, el Capitán Malthaen y la mayoría de nuestra Tercera Compañía. Su semilla genética se ha ido. Una vez más nos vimos obligados a retirarnos. Dentro del inmaterium nos encontramos medio ciegos. Una oscuridad está cayendo sobre el Astronomican. La sombra de la urdimbre cae en las orillas de este sistema. Me temo que somos los últimos en responder al llamado del anfitrión de la reunión. Los tiránidos están llegando “.

Un murmullo recorrió la habitación.

“Podría ser así, Aldine está cerca de Baal”, dijo Belerofonte rápidamente. Dante lo silenció.

“Pensamos que sería seguro”, dijo Fen. ‘Estuvimos equivocados.’

“Sentimos tus pérdidas”, dijo Dante.

Fen tomó las condolencias bien. “Lamentamos no poder traer más hermanos para ayudarlo, mi señor. Si tu juicio va en contra de nosotros, podríamos luchar, mis hermanos y el anfitrión aquí. Nosotros no. Si deseas matarnos, no nos resistiremos. Venimos a Baal en su momento de necesidad. ¿Dejarás de lado tu odio hacia nuestro Capítulo por el momento y lo aceptarás?

Dante hizo una pausa. Se agarró a los lados de su púlpito e inclinó la cabeza. Erwin estaba sorprendido una vez más. Dante era una leyenda. Legends no dudó.

Abruptamente, Dante levantó la cabeza. La luz brilló en la cara enojada de Sanguinius.

“¡Levántate, hermanos míos!”, Dijo Dante.

Los Ángeles Vermillion se pusieron de pie.

‘Acepto los términos de su servicio. Le invitamos a luchar con nosotros, en memoria de nuestro progenitor. Siéntate ahora Banquete. Mereces descansar antes de que comience la verdadera lucha.

“¡Mi señor!”, Protestó Ordamael.

“Mi decisión está tomada, capellán. Si el mismo Moar viniera aquí, mi reacción habría sido diferente. Estos guerreros son penitentes “.

Thralls vino a los Ángeles Vermillion y los llevó a los asientos. La comida fue traída para ellos. El médico humano y los sacerdotes Sanguinarios de varios Capítulos acudieron en ayuda de los heridos. Los tecmarines cuidaban sus máquinas. El alivio pasó por la cara agotada de Fen.

“Gracias, mi señor”.

‘¡Ahora!’, Llamó Dante. ‘Continuaremos. ¿Quién traerá el siguiente desafío?

Capítulo Trece

La toma de los inocentes

Las puertas de bronce se abrieron ruidosamente y el comandante Dante salió al frontón de mármol de la estatua de Sanguinius. La Guardia Sanguinaria y los esclavos de sangre alineados en la balaustrada saludaron. El tenso silencio de una multitud silenciosa lo saludó, su aliento una suave brisa en el aire inmóvil.

Había varios miles de Baalitas apiñados en la plaza. Decenas de miles más esperaron fuera de las murallas de la caída de Ángel. Dante los contempló, y volvieron sus rostros con miedo cuando la mirada perdida de la máscara de la muerte de Sanguinius se encontró con sus ojos.

Mil quinientos años atrás había estado en la misma plaza con la multitud, mirando hacia la estatua y los ángeles vivientes a sus pies. ¿Había algo de ese chico dentro de él? el se preguntó. Millennia había embotado sus recuerdos de los días anteriores. La semilla genética de Sanguinius había limpiado la cara que alguna vez tuvo. El tiempo había erosionado al nuevo que lo reemplazó. Solo sus ojos, de color ámbar leonado y poseído por un conflicto de calor y frío, permanecieron igual. Todo lo demás había cambiado. Todo.

"¡Gente de Baal!", Dijo, y en todo Baal Secundus sus palabras fueron repetidas, traducidas cuando era necesario en pidgin tribal. Una hueste de ángeles imperfectos, efigies de luz hololítica de cuatrocientos pies de altura, revivieron en todas las lunas gemelas. El fantasma vacilante más cercano estaba fuera de la ciudad, las cintas de proyección relucían donde se encontraban con bolsas de polvo cargado de estática en el aire, el patrón del bucle apenas lo suficientemente fuerte para ser visto a través del sol. En Kemrender y Sell Town, en el Salto de Ángel y en las Tierras Fantasmas, en el Encuentro de Clanes en el Gran Residuo de Sal, y en cualquier otro lugar de la luna donde la escasa población se juntaba en cualquier número, Dante habló. Había considerado cuidadosamente cómo entregar su edicto. Tenía que hacerse simultáneamente en ambos mundos. Tenía que hacerlo en persona, pero solo podía estar en un lugar a la vez.

Él no estaba predispuesto a elegir su casa de una sola vez, se dijo a sí mismo. Baal Secundus era el más poblado. Tenía la Caída de Ángel. Tenía el ecosistema más viable. Los tiránidos golpearían a Secundus más duro que Primus.

Aún así, sintió una punzada de culpabilidad por favorecer a una luna sobre la otra, incluso tan levemente.

“Bajo mi mandato”, continuó, “estos mundos han visto muchos peligros y se enfrentaron a muchas amenazas”. Los hemos repelido, ya sea ork o traidor. Has prosperado mientras mis ángeles te han protegido. Sus jóvenes han reforzado nuestras filas, asumiendo el oneroso servicio del Gran Ángel para la gloria del Imperio del Hombre. Baal y sus lunas han contribuido más que muchos otros mundos a la supervivencia de nuestra especie, y por eso estoy agradecido. ¡El Emperador está agradecido!

Un gemido de adoración pasó sobre la multitud. Las palabras de Dante resonaron en todas las calles de la capital de la chabola de Baal Secundus. Donde no se podían ver los hololitos titánicos, servocálulas y querubes heraldos se movían sobre arenas desiertas, gritando el mensaje al viento y los escorpiones de fuego.

“En estos tiempos oscuros enfrentamos nuestro mayor desafío hasta ahora. Una horda de monstruos alienígenas se desploma sobre nuestro sistema. Ya han devorado gran parte de la vida de los soles Red Scar. Nuestros mundos son los siguientes.

“¡No permitiré que caiga el mundo de nacimiento del Gran Ángel! Ni Baal Primus, ni Baal mismo. Ves en los cielos el poder acumulado de todos los hijos de Sanguinius. Los llamé, y ellos escucharon. Están aquí para detener este terror, en estas arenas, donde una vez nuestro bendito padre pisó “.

El terrible silencio fue roto por el ruido de los motores. Un par de módulos gigantes de carga gruñeron en lo alto. La multitud comenzó a mirarlos, como si fueran la vanguardia de la invasión.

‘Debo preguntarle más de lo que alguna vez he preguntado antes.’ Y aquí estaba el mensaje final, que condenaría a tantos. Dante ocultó su pena para

entregar su destino de la misma manera bombástica. ‘Aquellos de ustedes capaces de portar armas serán desplegados bajo el mando de los ángeles para ayudar en la defensa de Baal. Estas naves que ves llevan pistolas y municiones. Todo hombre y mujer de cuerpo sano mayores de diez años estándar Terran estará armado. Los niños menores de diez años y sus madres serán excusados de este deber y serán evacuados del sistema hoy.

Semanas de rumores habían enviado a la población a un estado de terror anticipada. Sus peores temores confirmados, su miedo se convirtió en pánico. Dante levantó la voz.

‘Cualquier rechazo de este deber se ejecutará. Todos deben luchar, o todos perecerán. ¡Este es mi decreto, como comandante de los Ángeles Sangrientos, Señor del Capítulo, Señor de Baal, Baal Primus, Baal Secundus y de la hueste Angélica!

La multitud se lanzó hacia adelante. Los que están en la parte delantera, hasta momentos atrás, llenos de adoración silenciosa, fueron aplastados contra el mármol. Fuera de las paredes, los cohetes tronaron cuando los cargadores de carga aterrizaron. Las rampas de carga se cayeron y los contenedores de tránsito salieron de sus bodegas, cada una de ellas llena de rifles láser.

‘Que el Emperador lo cuide y lo proteja. Que todos encontremos misericordia en su luz ‘.

Los esclavos de sangre se estaban moviendo hacia la multitud, fuertemente armados y armados. Empujaron a la gente, acorralaron a las secciones de la población y se las llevaron para procesarlas bajo la atenta mirada de los Marines Espaciales. Los puños débiles se cayeron de su armadura de caparazón. Los baalitas gritaban, gritaban, lloraban y lloraban. Preguntas emitidas por mil bocas, fundiéndose en un balbuceo duro que nunca podría ser respondido.

“¡Aléjate!”, Rugió la Guardia Sanguinaria. ‘Lejos de la estatua de Sanguinius. ¡Lejos!’

Dante se volvió y regresó al frontón. Dentro había un pequeño complejo, completamente desconocido para los hombres y mujeres que vivían arriba. Un monotrack rápido esperaba para llevarlo a la Fortaleza de la Sangre en el borde de la ciudad, donde estaba parado un Thunderhawk.

Los primeros disparos sonaron antes de que las puertas de bronce se sellaran con un golpe doomy, cortando los gritos de la multitud en pánico.

Los Blood Angels no fueron gentiles en este reclutamiento. La resistencia fue brutalmente sofocada, y la plaza pronto quedó pegajosa con la sangre derramada. Escenas similares se repitieron en ambas lunas.

Dante se odiaba por lo que estaba haciendo, pero era necesario. Las armas eran necesarias en la defensa de Baal, pero había más en juego. Mientras más biomasa humana pudiera eliminar de cada una de las lunas, más probable era que las lunas sobrevivieran. Él debe conducir a los tiránidos para atacar el Arx Angelicum directamente. Él estaba contando con eso.

Al ver la necesidad y el estomago de la manera de su ejecución fueron dos cuestiones diferentes. Para asegurar la supervivencia de su Capítulo, había exterminado mundos y ahora embrutecía a su propia gente. Para miles de millones, el comandante Dante era un héroe, durante siglos había luchado por ser digno de su amor. Se sentía lejos de ser heroico en ese momento. Se traicionó a sí mismo cumpliendo su deber.

Él endureció su corazón. Lo peor estaba por venir.

Muy por encima del complejo donde Dante caminó, sobre la plaza donde los protectores encienden lo protegido, la cara serena de la estatua gigante de Sanguinius mira hacia el cielo, lejos de la violencia perpetrada en su nombre.

Dante mantuvo la corte sobre la Espada de la Venganza. Los Maestros del Capítulo vinieron de ambos mundos en manadas de transportes a la reunión. Fue una edificación previa a la misión como ninguna otra. Hubo pocas reuniones preciosas de tantos señores de los Marines Espaciales en toda la historia del Imperio, menos aún de todos los linajes, y solo un puñado de tamaño similar en Baal.

Llegaron despojados de la pompa, porque el momento de la exhibición estaba hecho. Los Marines Espaciales fueron guerreros en primer lugar, y aunque la ceremonia tuvo su lugar en todo lo que hicieron, cuando llegó la batalla estaban sobrios y concentrados. La decisión de seguir a Dante fue hecha. No había palabras maliciosas en los pasillos desiertos, ninguna maniobra de poder que uno pudiera encontrar en otra fuerza imperial. Los Marines Espaciales eran armas vestidas de carne de hombre.

De buena gana se pusieron a disposición de Dante.

Diecisiete Maestros del Capítulo, sus ayudantes y una docena de otros oficiales que dirigieron los contingentes del Capítulo donde el Maestro no estaba presente, se sentaron dentro del Salón del Consejo Rojo en el buque insignia. Seis más se pararon detrás de las sillas como luminosos fantasmas de hololitos.

Dante se sintió honrado por su lealtad a Sanguinius; no se hacía ilusiones, sabía muy bien que cuando lo buscaban como líder no era a Dante a quien veían, sino a la eterna faz dorada de Sanguinius.

El tiempo gira alrededor de una espiral, pensó en oración silenciosa. Vivimos en un pálido reflejo de los tiempos antiguos. Aquí no somos más que una sombra de ti y tu Legión, Gran Ángel. Dame la fuerza a través de tu sangre para honrarte.

‘Mis señores,’ dijo Dante. ‘El tiempo ha llegado.’

Él levantó una mano; una grabación de voz salía de altavoces ocultos.

‘… oreja de Destiny, reporta treinta y dos, misión ma … tres-cero-nueve … otro-sargento Calisto informando.’ La grabación fue un desastre, cortado por pulsos de interferencia secuenciados, pero el enemigo no había logrado borrar completamente fuera.

‘Position Dernos Five.’ La grabación se hizo más fuerte. ‘Hivefleet Leviathan está aquí. Dígale al comandante que hay millones de ellos … e … que … no pueden lograr un recuento exacto. ‘Los gritos vinieron desde el fondo, las llamadas para aumentar la señal y activar el escudo. La

grabación se cortó, convirtiéndose en un zumbido de buzzsaw. La señal suena perforada a través de la raqueta. Cuando la voz de Callisto volvió, se volvió borrosa y llegó con el estruendo de las armas de fuego. '…estan comprometidos. Estamos rodeados, repito, no podemos retirarnos, nosotros …

Un grito y una explosión acortaron la grabación.

'Capítulo Maestro Techial', dijo Dante.

El señor de los Discípulos de Sangre se levantó de su silla. Él no tenía casco. La masa de tejido cicatricial que tenía para una cara torció su boca en un gruñido permanente.

'Este mensaje fue recibido por Red Blade, también de mi Capítulo. The Spear of Destiny estaba en el extremo opuesto del sistema Adernos cuando los tiránidos emergieron del sistema marginal. Estaban perdidos. La Espada Roja hizo una disformidad y regresó. Sus sondeos de augur hablan de un enjambre de tamaño sin precedentes.

"El Capitán Fen los encontró en Aldine", dijo Dante. Un cartolito tembló en el foco sobre la mesa circular hueca. Baal estaba en el centro, otros sistemas Red Scar alrededor. Una estrella parpadeó. "De Aldine es tres puntos cuatro años luz a Adernos. Los tiránidos están avanzando a gran velocidad hacia nosotros.

"Podemos estar agradecidos de que no viajen en la disformidad", gruñeron los Malphas de los Exsanguinators.

'Si lo hicieran, entonces estaríamos muertos. Aun así, se burlan de la ley natural al moverse tan rápido ", dijo Zargo de los Ángeles Encarmine. "Sus barcos son lentos en el sistema, pero en el vacío interestelar no tenemos nada que pueda igualarlos. ¡Necesitamos más tiempo!

"Tenemos algunos relatos de testigos oculares similares de otros sistemas", dijo Dante, "y nuestras flotas de flagelación se han topado con escuadrones de exploración en otros seis. Se recibieron oraciones de plegarias astropáticas de nueve más. "Una media luna de estrellas menores parpadeó,

luego doce sistemas estelares una vez poblados dentro del mismo vector. Todos ellos ahora carecían de vida, lo hicieron por consumo tiránido o por orden de Dante. “Se acercan en un frente amplio”, dijo Dante. ‘Por lo que podemos ver, todo desde el sur galáctico. Esto nos da una ventaja. Hasta el momento, les hemos negado la oportunidad de reponer la biomasa de su flota de los sistemas Red Scar. Por lo tanto, el poder combinado de las flotas no será mucho más de lo que nuestra inteligencia sugiere. Nuestras defensas están listas. La concentración de nuestras fuerzas y de las poblaciones reclutadas alrededor del Arx Angelicum debería asegurar que caiga la fuerza total del ataque tiránido allí, donde somos más fuertes, y no en las lunas. Dante presionó sus manos sobre la mesa. ‘Estos son solo pequeños consuelos. Que se sepa que enfrentamos la mayor concentración de tiránidos desde que Hive Fleet Behemoth penetró en Ultramar. -Hizo una pausa-. ‘La sombra está cayendo. Nuestras oraciones astropáticas ya no resisten el rugido de la mente colmena. La urdimbre está en calma en todo el sistema, sus corrientes se aquietan como agua sobre la que se vierte el petróleo. No habrá más refuerzos. Mis pedidos a mis hermanos en Diamor quedan sin respuesta. No habrá más mensajes. El Gran Devorador se acerca. La cara de Sanguinius miró a cada uno de los Maestros del Capítulo por turno. ‘Ellos estan viniendo.’

Capítulo Catorce

Collar roto

El tribero junker Chrismsae condujo a Gabriel Seth sobre llanuras oxidadas. Él corrió. Él se escabulló. Él no caminó como un verdadero hombre. Los pasos constantes y pesados de Seth crujieron sobre la superficie encostrada de los antiguos vidrios de guerra mientras Chrismsae se pavoneaba, roedor y furtivo. El junker era joven, aunque viejo para su tribu, musculoso, su crecimiento raquítico por la desnutrición, los dientes ya pudriéndose en su cabeza.

Seth luchó contra su desprecio por el joven. Él había sido útil durante la fortificación de Baal Primus. Le había mostrado a Seth los antiguos reductos sobre los hombros de los orbitales destrozados de la luna que sus hombres ahora trabajaban para reconstruir. El conocimiento de Chrismsae de las profundas cavernas del collar fue inestimable, y tenía cierta habilidad. Pero no estaba lo suficientemente dotado para ser un candidato para la apoteosis, o no estaría languideciendo en la luna. Chrismsae fue evasivo cuando se le preguntó sobre los juicios de los Ángeles Sangrientos. Seth pensó que debía haberlo intentado. Cualquiera que viva en un infierno como Baal Primus lo intentaría.

Ahora estaba esto, un informe de otra fuerza de Marines Espaciales que estaba en el otro lado del Collar que no había sido corroborada por ninguna otra fuente y que Chrismsae no se mostraría a nadie más que a Seth. Quizás el joven tenía la intención de llevarlo a una trampa. Era más tonto de lo que parecía si eso fuera así.

Polvo de óxido inflado con cada paso. El área alrededor del collar era gruesa con metal oxidado en polvo sobre el cristal. El vidrio fue producto de tormentas de fuego por la falla del reactor cuando los orbitales cayeron. Seth sospechaba que el collar había sido bombardeado después de su caída también; los antiguos deben haber poseído armas terribles, ya que había áreas aún calientes con isótopos exóticos doce mil años después de la supuesta fecha de la guerra. Los átomos atómicos imperiales convertirían un área peligrosamente radiactiva durante semanas, no años, sin importar milenios. Quienquiera que hubiera atacado a Baal Primus se había dedicado

a un intento calculado de esterilización. Tal odio entre los dos mundos; la capacidad de odio de la humanidad no tenía fondo. Si, de hecho, las leyendas eran ciertas, y el naufragio de las lunas del paraíso no había sido ocasionado por el asalto xenos.

El antiguo intento de exterminatus había fallado. La humanidad era una especie persistente de alimañas que prosperó en ruinas. La humanidad había sobrevivido en Baal Primus para producir especímenes tan degradados como Chrismsae.

El chico se volvió hacia él, sus ojos amarillentos miraban por encima de sus hombros encorvados. Su cabeza estaba cubierta por la sucia piel de una criatura nativa de las profundidades del collar, posiblemente descendiente de ratas terranas.

“Debemos subir, ángel, a la cima.” Chrismsae señaló la pared cuadrada de las montañas antinaturales. ‘Otros en el lado opuesto’.

“Mis guerreros no vieron nada”, dijo Seth. ‘Este sistema está lleno de otros capítulos. No vieron nada. No te creo.’

Chrismsae se encogió de hombros despreocupadamente. ‘Chrismsae no está mintiendo. Él no lo sabe. Pero Chrismsae ve. Tú también lo ves, si me sigues.

“Si mientes, te mataré”, dijo Seth.

La señal de voz de Seth sonó. La voz de Chaplain Appollus siguió.

‘Seth, estos miserables son lamentables! No trabajarán lo suficiente. “La voz perpetuamente enojada de Appollus ladró en el oído de Seth. ‘La fortaleza oriental no estará lista para la hora estimada de la caída del planeta’.

‘¿Por qué me estás diciendo esto?’ Gruñó Seth. ‘Trabaja más duro’.

“¡Deberías estar aquí para contarlos!”, Escupió el capellán. Invoco los derechos de mi rango para reprenderte. Usted descuida sus deberes ‘.

Seth pensó que esta hipocresía provenía de Appollus, cuya propia inclinación por la violencia a menudo lo había impulsado a adelantarse a sus hermanos en aventuras propias sin pensar demasiado en las consecuencias.

‘Te sostendrás la lengua, dueño de los perdidos. Supervisará la construcción mientras yo no esté y no deberá proporcionar su incentivo habitual. Necesitamos a los mortales ‘.

‘Entonces, ¿cómo voy a hacer que funcionen?’

‘Use su imaginación.’

‘Te has vuelto blando, Seth’.

“Insúltame otra vez, Appollus, te desafío”, dijo Seth. “Cumple con tu deber, termina la fortaleza. Volveré pronto. Cortó el vox.

Chrismsae miró expectante a su carga gigante, masticando uñas raídas mientras esperaba.

Seth asintió con la cabeza hacia él.

Chrismsae sonrió y se escabulló, pero no importaba lo rápido que subían y bajaban sus piernas, no podía superar el paso lento y deliberado de Seth.

El tiempo había desgastado las heridas de la Guerra de Long Ago. Los bordes de los cráteres pequeños de impacto superpuestos uno sobre el otro habían sido erosionados hasta formar círculos suaves, de modo que la tierra estaba picada, como la piel de un sobreviviente de una enfermedad. Vegetación espesa cubierta por tierras altas irregulares. Los orbitales habían descendido en una línea larga y, a primera vista, parecían una cadena montañosa natural. Las crestas de choque arrugaron las llanuras por docenas de millas a su alrededor, la piedra se mezcló con el metal de los orbitales caídos en un facsímil de estribaciones. La erosión había suavizado las varillas quebradas y hacía que las cubiertas se colapsasen, ocultando los interiores huecos lejos de la vista. Solo después de un tiempo examinándolos se reveló la verdadera naturaleza de las montañas. Estaba

allí para ver en el estratos cuadrado de plataformas comprimidas, los cursos extrañamente rectos de los riachuelos de montaña, en las bocas cuadradas de las habitaciones-cuevas, hasta que llegaron a la última cresta y llegó un punto donde la placa orbital rota se elevó repentinamente del arrasó la corteza a su alrededor en un acantilado antinatural. Allí el comienzo del artificio del hombre fue delineado con nitidez.

Seth apoyó su mano en el metal antiguo y miró hacia arriba.

‘Ahora ascendemos, ¿sí? ¡Sí! -gritó Chrismsae ansiosamente. Hizo una seña al señor de los Marines Espaciales para que lo siguiera por la boca de una cueva desigual.

Seth miró hacia atrás. Los riscos de piedra empujados por un antiguo impacto bloquearon su visión del camino de regreso al sitio de fortificación. Su presencia no terminaría los fuertes más rápido, sin importar lo que dijera Appollus.

Sacudiendo sus dudas, se metió en la cueva y atravesó el casco descascarillado de la antigua órbita de Baal.

Evitaron las profundas cavernas, bordeando los pasajes exteriores para llegar a las cumbres. La ruta había sido mejorada por generaciones de personas de Chrismsae, aunque de la manera más rudimentaria. Los puentes de chapa perforaron agujeros en el piso, los alquileres en paredes abrochadas y las cubiertas se ensancharon en puertas. Las barandillas de cuerda habían sido colgadas junto con las gotas más peligrosas. El trabajo era crudo, como los aparejos de guerra que los junkers recorrían en las llanuras más allá de las montañas falsas. Hubo abismos que podrían haber sido cruzados por una ingeniería un poco más avanzada, pero que parecían estar más allá de los junkers. Cualquier cultura que pueda mantener motores de combustión debería ser capaz de hacer un puente adecuado, pero los junkers no podrían. La naturaleza desesperada de su existencia había borrado todo conocimiento que no era absolutamente esencial para su supervivencia.

Los pasajes externos se abrieron en muchos lugares al mundo exterior. La mente mejorada de Seth, mucho más poderosa que la de Chrismsae, hacía

un seguimiento fácil de su camino, confundiendo los intentos de Chrismsae de ocultar la ruta. Pasaron junto a una pequeña cascada de color rojo óxido que borboteaba desde lo alto, desapareciendo por una rampa en profundidades metálicas. Los depósitos férricos cubrían las paredes, estrechando el pasadizo. Cruzaron un puente, poco más que una tabla de metal, que tembló peligrosamente bajo el peso de Seth. En el otro lado, medio oculto por las acumulaciones de óxido, había una puerta.

“De esa manera es más rápido”, dijo Seth.

Chrismsae no preguntó cómo Seth podría saber tal cosa. Seth era un ángel. Él sabía cosas que nadie más hizo.

‘No, no, mi señor. Peligroso. Fantasmas y ghasts y cosas peores están allí. Vamos hacia arriba. El miedo del niño a las profundidades era mayor que el que tenía de Seth, y se apresuró a seguir adelante antes de que Seth pudiera ordenar lo contrario.

Seth miró hacia el oscuro pasillo. Sus ojos de marine espacial vieron un espacio aún reconocible como corredor de mantenimiento. Derivas de detritus abarrotaban las esquinas, y sus mamparos estaban desviados, pero esta parte de la antigua estación espacial había bajado primero, y estaba más o menos nivelada. Un viento húmedo soplaba desde algún lugar muy adentro. Seth gruñó y siguió al niño.

Permanecieron dentro del orbital por un corto tiempo. Poco después de la cascada, el camino emergió a través de una puerta de atraque de dientes doblados, y continuaron su ascenso a través de una madera de árboles raquíticos cuyos miembros eran testigos de la corrupción genética.

Esa parte de la estación había sufrido un gran daño. Su casco estaba arrugado, dando la oportunidad de que se acumulen los suelos delgados. En algunos lugares era posible olvidar el origen de las montañas, hasta que un pozo cuadrado y mortal bostezó repentinamente bajo sus pies, o el vidrio blindado de un antiguo puerto de observación brillaba detrás de las cortinas de musgo anaranjado.

Continuaron, siguiendo rastros ancestrales de la gente de Chrismsae. Los junkers no tenían vehículos que pudieran atravesar este terreno, todo estaba diseñado para ir de excursión. Donde el sendero se hacía más empinado, había cuerdas y escaleras, o escalones mal soldados para acelerarlos. Estas adiciones fueron pocas, ya que la orientación del orbital caído y su naturaleza rota facilitaron la escalada. En unas pocas horas, habían caminado varias millas desde las fortificaciones de los Teñidores de Carne y habían ascendido diecisietecientos pies. Las torrecillas rotas y las agujas formaban los picos de la cordillera artificial. Sus opacos metales grises estaban envueltos en hielo, porque aunque la altitud era modesta, Baal Primus era un mundo frío. La nieve sucia, producto del ciclo hidrológico disfuncional de Baal Primus, crujía bajo los pies. Por ahora, Seth podía escuchar a los recién llegados. El cielo retumbó suavemente al ir y venir de la lancha de desembarco.

Chrismsae lo condujo por encima del hombro de una sección de habitación masiva. Los agujeros oscuros de las ventanas sin vidrio estaban acristalados con hielo ondulado amarillo. La ropa de Chrismsae apenas era adecuada para las tierras bajas, y en la cima de la montaña estaba azul de frío. Le castañeteaban los dientes y se metía las manos en las axilas periódicamente para calentarlas, y sin embargo, no parecía darse cuenta de la gravedad de su sufrimiento. Seth supuso que el chico nunca había sido realmente cálido.

“Ahí abajo.” Chrismsae señaló un estante en lo alto de un acantilado. ‘Los demás.’

Seth caminó hasta el borde del acantilado. Sus botas blindadas rompieron el hielo antiguo y medio patinó, llegando a una parada oscilante al borde del acantilado.

El otro lado de la órbita era un desastre roto. Un bosque de matorral se aferraba a la estructura interna expuesta, cubriéndolo de vegetación. Con el tiempo, los campos profundos se habían formado en huecos, y árboles más altos crecían a partir de ellos. Esta relativa verdanidad se rindió una vez más al comienzo de las llanuras. Las lluvias erráticas de Baal Primus cayeron solo en el terreno más elevado; más allá había una fría tierra de grietas y crestas escarpadas, construida en ese momento hace doce mil años

cuando la órbita se había hundido desde el cielo y convertido el paraíso en un infierno. Había cambiado poco desde entonces.

Algunas millas fuera de las crestas de choque se extendieron, permitiendo amplias depresiones entre ellas. En uno de ellos se reunió un pequeño ejército, sus transportes rugieron en el espacio y volvieron. La cara de Seth se tensó. Siglos de contratiempos lo habían llevado a aislar a sus guerreros de sus aliados. Cuando los Desgarradores de carne estaban en batalla, estaban a merced de la Sed Roja. El dudoso legado de Sanguinius les dio la fuerza para vencer a enemigos de un número mucho mayor, pero si la sed no se apaciguaba, sus aliados o civiles pagaban el precio. Sus predecesores habían sido menos escrupulosos que Seth, o quizás más malditos. Cerca de la excomunión había sido el resultado, y con ello el descubrimiento de la falla en la semilla genética de Sanguinius que hubiera puesto en peligro a todos los Capítulos de la Sangre. No le gustaba pelear junto a otros. Había alejado deliberadamente su fuerza de los otros tres capítulos enviados por Dante para proteger a Baal Primus.

Y ahora aquí había un quinto capítulo, que se atrevió a establecerse en su puerta.

Llamó al talento de su armadura para descubrir quiénes eran los intrusos. Un destello en el cielo creció instantáneamente en su visión, magnificado por sus lentes de timón hasta que se convirtió en una cañonera Thunderhawk con una librea maltratada de color rojo oscuro y plateado.

Solo un Capítulo tenía esos colores, un Capítulo que tenía fama de frenético salvajismo que excedía el de su propia hermandad.

‘Los Caballeros de Sangre’, dijo. Los recién llegados seguían llegando por Thunderhawk y un encendedor sin blindaje. Los barcos aterrizaron sin apagar sus motores, volviendo a la órbita para descender más.

Veinte vuelos de Thunderhawk fue todo lo que se necesitó para llevar a los Desgarradores de la carne a Baal Primus desde la barcaza de batalla Victus. Quedaban tan pocos de ellos. Incluso eso había llevado demasiado tiempo, porque el arsenal de Seth estaba casi tan vacío como su cuartel. Los espíritus de sus máquinas de guerra estaban sedientos de sangre como sus

amos y los vehículos eran propensos a hacer movimientos precipitados y agresivos que a menudo resultaban en su pérdida.

Los Caballeros de la Sangre tenían la ventaja en cantidad de hombres y máquinas. Si lo que escuchaba era cierto de ellos, probablemente no se retirarían. Tocó la nieve con la punta del pie, la vio crujir y romperse en pedazos que cayeron del borde. Dante hizo esto a propósito, pensó.

Reprimió su ira y llamó a Chrismsae, acurrucado en el viento a sotavento de una espina de comunicaciones que sobresalía de la nieve. '¿Cuánto tiempo hasta su sitio de aterrizaje?'

'Medio día, mi señor'.

Medio día. Para todas sus quejas, Appollus tendría las cosas bajo control en las fortalezas. Confiaba en Codicier Belthiel para mantenerlo a raya. Esto no pudo esperar.

'Llévame allí. Ahora, 'dijo Seth.

Cuando Seth se acercó a la zona de aterrizaje de los Caballeros de la Sangre, vio que no tenían intención de quedarse allí. No se han establecido castella u otras defensas temporales. En cambio, los transportes esperaron en la columna para llevárselos. No podía ver guerreros, suponiendo que estuvieran dentro de sus Land Raiders y Rhinos. Los Caballeros de Sangre estaban cerca de mudarse. Era una esperanza tonta esperar que se fueran más lejos. Sabía en la boca del estómago que intentaban hacer para su propia posición.

Baal pasó frente al sol, trayendo la primera de las dos largas noches de Baal Primus. Nada era simple en el sistema de Baal, ni siquiera de noche y de día. Los Ángeles Sangrientos eran lo mismo, con su arte y su negación. Él abrazó su salvajismo. La simplicidad era la clave para contener la sed a raya. No tenía tiempo para juegos.

El equipo de los Caballeros de la Sangre estaba tan maltratado y salpicado de sangre vieja como el de su propio Capítulo. Las insignias del vehículo

seguían las normas del Codex Astartes, y de eso vio que se trataba de una formación ad hoc, compuesta por unidades extraídas de todo el Capítulo.

Varios años atrás, los Caballeros de la Sangre habían declarado una cruzada contra todos los enemigos del Imperio, pero tan salvaje era su campaña, y tan amplia su definición de enemigo, que habían sido declarados renegados por los Altos Señores de Terra. Antes de eso, habían sido como los Desgarradores de Carne, vistos con cautela por sus aliados. Ahora estaban sin amigos y perseguidos, aunque protestaron porque todavía eran leales al Imperio.

Otra fuerza cercana a la extinción. Aunque habían ido más lejos en el camino de la condenación que Seth y sus guerreros, era solo una posibilidad que sus posiciones no fueran revertidas. Entrar en su zona de aterrizaje lo acercó más a su destino, y lo hizo con cautela.

Los Caballeros de Sangre no trajeron suministros con ellos, solo vehículos de combate. Las cajas de municiones vacías cubrían la arena, donde las habían abierto. El polvo estaba revuelto. Las hojas flotaron lentamente en la brisa, banderas finales para saludar a los Thunderhawks que se marcharon. Todo fue una sensación de desorden, aunque el material esparcido era modesto. Pocos Capítulos de Marines Espaciales serían descuidados en el despliegue.

Los tanques, sin embargo, mostraron orden. Se quedaron en silencio en el desierto. El viento gimió a través de sus accesorios.

“Quédate aquí”, dijo Seth a Chrismsae a cien metros de la línea de tanques. El escuálido joven negó con la cabeza enfáticamente. Descolgó su arma de fuego improvisada y se deslizó a la sombra de Seth.

‘¡Para!’ Sonó una voz metálica del Land Raider encabezando la columna. Su motor estalló desenfrenadamente en la vida. Se encendieron las luces. Las pistas de molienda giraban en el acto. Con los servos ronroneando, el Land Raider trajo todas sus armas considerables al Maestro del Capítulo.

‘Declara tu nombre’, exigió la voz metálica. ‘Declare su negocio.’

“Sabes quién soy”, gruñó Seth. ‘Soy Gabriel Seth, Maestro de los Teardores de Carne. Me dices tu negocio. Esta es mi área para defender ‘.

Los motores del Land Raider rugieron. Los rayos láser de los espíritus de las máquinas salpicaban su armadura. La mano de Seth fue hacia el mango del eviscerador, que se cerró con llave en su mochila. Se puso tenso para cargar, sabiendo que no podía hacer el tanque antes de que sus cañones láser lo hicieran pedazos. Chrismsae gimió.

El motor eléctrico gimió el viento. Una franja de luz de rubí se abrió sobre la parte delantera del tanque, ensanchándose a medida que bajaba la rampa de asalto. Un marine espacial casi tan grande como Seth se adentró en la eclíptica noche. Su armadura estaba finamente labrada, y tenía muchos honores pintados y grabados en sus placas, pero todos fueron maltratados. El oro fue arrancado de la corona de laurel alrededor de su cabeza, los cráneos en sus coderas y los nudillos rugosos por la abrasión. Seth olfateó la putrefacción de la vieja sangre escondida en las grietas de la batalla mientras se acercaba.

La guerrera se detuvo ante Seth. Se midieron el uno al otro, la violencia se disipó.

“¡Lo traje, como preguntas!”, Dijo Chrismsae.

Seth le dio una dura mirada al miembro de la tribu. El casco de Seth estaba oculto por su yelmo, pero Chrismsae se encogió de su enojo. El caballero tuvo poco más tiempo para él.

‘Silencio, miserable. No alardearía de tu astucia, para que Seth no piense que es una traición. Él no es conocido por su naturaleza indulgente. El Caballero de la Sangre dirigió su atención a Seth. ‘Salve y bien conocido, Lágrima de la carne, Maestro de los guerreros más temidos del Imperio’.

El Caballero de la Sangre extendió su mano. Seth lo miró. El caballero se comportaba con exagerado cuidado. No ocultaba el calor rojo de la furia nacida de la sed que irradiaba de él.

“Casi el más temido”, dijo Seth. ‘Sal, o tus hombres pueden recuperar tu cuerpo. Dame tu nombre para que pueda agregarlo a mis honores de batalla.

Una risa dura salió de los voxmitters del otro. ‘Soy Sentor Jool, Primera Espada de los Caballeros de Sangre. Allí, tu pregunta es respondida, pero no me iré.

‘Te voy a hacer.’

“No puedes luchar contra todos nosotros, Seth”, dijo Jool.

‘Cada vida es un juego de una muerte. ¿Te importa apostar el tuyo?

Jool se rió de nuevo. ‘¿Por qué viniste a pie? ¿No tienes una nave aérea?

“¿Por qué aterrizaste tan lejos de mi posición?”, Respondió Seth.

‘La reputación de los Teardores de carne te precede. Quería tener a mis guerreros listos, en caso de una bienvenida menos que cálida.

“¿Nuestra reputación?”, Dijo Seth. ‘¿Qué hay de los tuyos?’

‘Somos parientes de muchas maneras. Por eso Dante nos pidió que peleemos a tu lado “.

“Dante te envió.” La ira acrecentó el estómago de Seth, y se dio cuenta de que había una parte débil de él que esperaba que Dante no estuviera involucrado. Él estaba decepcionado. Esto no fue traición, exactamente, pero Dante debería haberle dicho. Seth habría objetado, pero eso no era el punto.

“No peleas con nadie”, dijo Seth. ‘No asististe a la fiesta. ¿Por qué debería creerte?’

Sentor Jool miró a Baal. El lado oscuro del planeta estaba oscuro, el firmamento falso de las luces de la nave brillaba sobre él. El Arx Angelicum estaba bañado por la luz del sol en el otro lado, invisible para ellos. ‘Peleamos con los demás. No asistimos a la fiesta. Somos indignos de

compañerismo. El atractivo de la rabia negra es demasiado poderoso para nosotros. Pero lucharemos a tu lado “.

¿Es eso un insulto o un intento grosero de adulación? Lucho solo junto a los que elijo, y no te elegí a ti.

‘Vas a. Hay muy pocos de ustedes, lo entiendo. Estas últimas décadas han sido duras para sus números, incluso cuando su reputación se arrastró fuera del pozo de sangre que su predecesor le echó. Somos lo mismo.’

“No somos lo mismo”, dijo Seth.

‘Tenemos pocos guerreros. Tenemos eso en común. Si combinamos nuestras fuerzas, nuestro salvajismo se convertirá en leyenda. El enemigo estará aquí pronto. Estamos llegando a su lado, lo desee o no. Ha sido predestinado “.

‘Has visto esto’.

Jool asintió. ‘No se puede negar. Somos los elegidos de Sanguinius. Somos bendecidos con su previsión “.

Era el turno de Seth para reírse. Jool lo miró fijamente.

‘El elegido de Sanguinius? Arrogancia.’

“Creemos que es verdad”, dijo Jool en forma pareja. ‘Ellos vendrán pronto. Esperamos fuera de los límites del sistema, más allá del rango de augur, y entramos cuando creció la sombra. Los hemos visto. Verás también, estarán aquí en unos días como máximo. Los sentimos, sentimos su hambre “.

‘Puedes sentirlos’, dijo Seth a nivel.

“Te lo dije, Seth, estamos más cerca de Sanguinius que cualquier otro. Tenemos sus dones, así como su maldición “.

Seth miró a los Caballeros de Sangre. Tenían una buena cantidad de tanques. Si se combinaran con los suyos …

‘No’, dijo con firmeza. ‘Los Tearedores de carne pelean solos’.

‘Tú fortificas’, dijo Jool. ‘Esta no es tu forma de batalla’.

“He luchado contra los enjambres antes. Protegeré nuestro salvajismo para que sea mejor utilizado. Te tiras a las fauces si lo deseas.

Jool se rió de nuevo. Su risa irritó a Seth. “Háblame de estos fuertes”.

‘Hay bastiones en los pecios que han sobrevivido a las edades. He ordenado dos reconstruidos. Tú lo sabes. Me habrás espiado desde la órbita.

Jool no dijo nada.

“No tenemos el espacio para guarnecer a tus guerreros”, dijo Seth. ‘Lucha en otro lado’.

“El óxido y el polvo tienen este mundo en su poder. ¿No se ha podrido el metal? “, Preguntó Jool.

“No todo”, dijo Seth. ‘Hay posiciones defendibles en estas montañas, pero no muchas. Las tribus locales viven en y alrededor de ellos. Contra las flotas de colmenas, su naturaleza trabajará en contra de su defensa. Hay demasiados túneles para que el enemigo los explote.

“Entonces, ¿por qué quedarse aquí?”, Preguntó Jool.

‘Esa es mi preocupación’, dijo Seth. ‘Adelante, ve a Stardam y las Alas de Sangre. Ellos pueden darle la bienvenida ‘.

‘Sabes que no lo harán’.

Los Maestros del Capítulo se miraron durante un largo momento. Abruptamente, Jool rompió el contacto visual y llamó a Chrismsae. ‘Chico, ven aquí’.

El miembro de la tribu dio un paso, parpadeando y con miedo, fuera de la protección de Seth.

“¿Conoces los orígenes de estas montañas?”, Jool le preguntó.

“Son bonitas joyas, estrellas arrancadas del collar de Baalind”, dijo Chrismsae. ‘Dado a Baalind por Baal, y roto por su hermana desagradable y celosa’.

Jool hizo un gesto hacia las masas arrugadas. ‘¿Cree usted esto?’

“Es una historia que aprendemos de la infancia”, dijo Chrismsae con cautela. ‘Le contamos a otros. Como las historias de los ángeles, todo es verdad “.

“No es verdad”, dijo Jool. ‘¿Te gustaría saber la verdad real?’

El chico asintió vacilante. En la víspera de una invasión que destruiría su mundo, todavía estaba calculando si una buena historia podría comprarle un par de horas por un incendio. El desprecio de Seth aumentó.

“Hay un salón que me encantaría visitar”, dijo el Caballero de la Sangre. ‘¿Quizás puedas decirme si todavía existe?’

El junker cayó de rodillas. ‘Sí, ángel. Si tú lo dices.

“Es el exterior de un antiguo enginarium, aunque no entenderás ese término. Un lugar grande, no distorsionado por la caída de las estrellas. Hay escritos allí. Muéstramelo y te contaré la verdadera historia del collar.

El chico estaba confundido. ‘No entiendo, señor ángel’.

‘Un lugar en el fondo del suelo. Lo llamas el Fellholme. Para ti es un lugar de demonios y horror, pero tus antepasados vivieron allí, una vez. ¿Lo sabes?’

Chrismsae tembló con miedo.

‘Estás perdiendo tu tiempo. Las tribus junker temen los interiores orbitales “, dijo Seth. ‘Me estás haciendo perder el tiempo.’

‘No soy. Ya verás. Jool se inclinó hacia delante, de modo que la rejilla que respiraba se nivelaba con la cara de Chrismsae. El hedor a sangre que salía de él era abrumador. Viejo y podrido como estaba, la boca de Seth se hizo agua.

“Conoces el lugar del que hablo”, dijo Jool en un susurro amenazante. “Nos llevarás allí o te mataré”. No le preguntó a Seth si deseaba asistir.

Seth gruñó una advertencia ante esta suposición. La presencia del caballero tiró de su sed. Su furia, nunca muy enterrada, se elevó en simpatía por la ira irradiada por su primo lejano.

“¿No quieres ver la historia de los hombres en este lugar, la más santa para nuestro señor compartido?”, Dijo el caballero. ‘¿Qué otras tareas te detienen?’

‘Las fortificaciones’.

‘Tus hombres y esclavos pueden hacer eso. ¿Cuándo se arrodilló el poderoso Gabriel Seth para ensuciarse las manos con el trabajo de los campesinos?

Seth miró al caballero. Chrismsae miró entre ellos nerviosamente.

‘Vendré’, dijo Seth. ‘No me importa la historia, pero no voy a tenerte al acecho bajo mis pies sin ser visto’.

Volvieron a los desiertos montañosos. Esta vez entraron directamente, siguiendo túneles hasta el corazón de la oscuridad. Una vez que pasaron el lío enmarañado de las caras septentrionales, los caminos se mantuvieron rectos, curvados apenas por el impacto y el daño de guerra. Ningún túnel natural podría haberlos llevado tan lejos tan rápido.

En otros aspectos, los corredores y cámaras enterrados eran como cavernas naturales. El agua corría por las paredes hasta las piscinas donde nadaban las cosas ciegas. Criaturas voladoras salieron de las habitaciones llenas de su excremento y voló chillando. Los minerales se filtraron desde riachuelos de aspecto orgánico que se encontraban muy arriba. Seth se detuvo junto a

una formación impresionante, brillante blanco rayado con óxidos azules en el círculo de su traje de luz. Había mucha piedra utilizada en la construcción del orbital, pero pensó que el calcio en la roca provenía de huesos humanos.

Una sala por la que pasaron veinte minutos después confirmó su teoría; estaba abarrotada de piso a techo con una maraña de restos. Miles de cráneos grises miraron en shock silencioso.

Había otras criaturas vivientes allá abajo, criaturas humanoides que miraban con ojos fríamente luminosos desde la oscuridad, luego huyeron de los Marines Espaciales. Chrismsae estaba aterrorizada de ellos, pero su miedo a Jool y Seth era mayor, y los llevó a las profundidades del orbital naufragado.

Decaimiento, ruina, muerte. Se filtraron en los huesos de Seth. El collar era un reino de los muertos. Los restos de tiempos antiguos presagiaban que el fin vendría de nuevo. Seth sintió eso en sus corazones.

Hubo pocos obstáculos. Chrismsae evidentemente conocía la ruta. Los condujo por pasajes laterales aleatorios que daban paso a vías arteriales trituradas, o corredores llenos por cascadas de escombros o lagos negros.

Finalmente, emergieron a un vasto espacio, por lo que el haz de luz del alto Seth se desvaneció antes de llegar al techo.

Jool hizo un ruido satisfecho. ‘Estamos aquí.’

Una tormenta de insectos se precipitó desde una pared cuando la luz de Seth los tocó. Chrismsae se encogió de miedo.

“Hay escritos aquí, ¿lo sabías?”, Dijo Sentor Jool. Entró en la habitación, buscando algo. ‘Un registro de la caída de la Noche Vieja, y el final del primer imperio estelar de la humanidad’.

“No he oído nada de esto”, dijo Seth.

“Los Ángeles Sangrientos se consideran superiores a cualquier otro Capítulo de la Sangre”, dijo Jool amargamente. “Su bibliotecario tiene secretos que nunca soñarían compartir”.

‘Entonces, ¿cómo lo sabes?’

‘Nuestro fundador, Ousten Galael, era un nativo de esta luna. Envidiamos a los primogénitos por su cercanía a la fuente de nuestro linaje, pero tuvimos la suerte de ser establecidos por los capitanes de los Ángeles Sangrientos. Galael tenía sus propios registros.

Los Marines Espaciales se desviaron, cada uno dirigiéndose por grados involuntarios para diferentes partes de la sala del reactor. El piso era suave con guano. Nadie había venido a la cueva en mucho tiempo. Había signos de ocupación antigua. Las plataformas que subían por un lado formaban la base de un osario alto, y la pared estaba oculta por huesos cuidadosamente apilados. Seth se acercó. Los huesos eran frágiles a gran edad, pero las marcas de la carnicería eran claras en ellos. Estas personas habían sido canibalizadas.

Jool mientras tanto se había desplazado hacia la parte posterior de la cueva. Su luz cayó sobre las pasarelas engalanadas y los refugios derrumbados hechos de láminas de metal. La forma desplomada de la carcasa de un reactor se veía grande a medida que las lunas Baalite se elevaban frente a él. Él vio algo, y lo hizo en línea recta.

‘¡Aquí! Señor Seth, ven “. Él hizo una seña.

Seth gruñó en su garganta. Jool esperó ante un alto muro adornado con santuarios rotos. Algo había sido escrito en la superficie. Se había corroído hace mucho tiempo.

“Galael era un hombre considerado, como tú, Lord Seth”, dijo Jool, buscando en la superficie de la pared. “Era un gran erudito por derecho propio, y aunque no tenía ninguna habilidad psíquica propia, el bibliotecario siempre fue su pasión. Tenemos una reputación de salvajismo, y está bien ganado. Les hablo ahora con calma, pero una vez en combate, nos resulta imposible controlar nuestras pasiones. Los Ángeles Sangrientos

tienen sus gracias y virtudes. Una vez que tuvimos un sistema similar para mantener nuestra furia bajo control. Ya no funciona. Nuestra ira contra los enemigos de la humanidad crece sin control, pero nuestra biblioteca sigue siendo importante para nosotros, al igual que las historias. Hay conocimiento de los viejos tiempos allí, reunidos desde esta sala por Galael. La crónica de Galael es el corazón de nuestra colección. En él escribió extensamente sobre lo que aprendió de su pueblo, antes de que el tiempo y las circunstancias nos separaran de Baal para siempre “.

Jool señaló la pared corroída.

“Las crónicas dicen que en este lugar se llevaron a cabo los registros del pueblo, grabados en el metal de las estrellas caídas después de la guerra. Ahora se han ido, pero he deseado ver el lugar donde una vez se exhibieron, porque sé la historia que contaron de memoria.

Seth miró por encima del metal deshuesado. Se veían fragmentos de texto, curvas de letras envueltas en marcas de viruela o se extendían desde escalas de oxidación. Rayas de materia fecal fosilizada cubrieron gran parte del resto. Lo que sea que hayan dicho las palabras se perdió en el tiempo.

Chrismsae miró inexpresivamente a la pared. Era analfabeto y carecía de la imaginación para ver algo en las marcas, pero las palabras de Jool lo mantuvieron hechizado.

“Todos los mundos en la Cicatriz Roja están sujetos a sus humores”, dijo Jool. “Para habitar aquí, los hombres deben tomar sus elixires o vivir enterrados en la tierra. Eso es cierto de todos los planetas a menos de cien años luz de este lugar, todos excepto Baal. La configuración de los tres cuerpos aquí desvía las radiaciones más terribles de la Cicatriz. Cuando los hombres llegaron aquí en los primeros grandes barcos, eran como nómadas que luchaban en el desierto, y este sistema era un oasis para ellos. Baal Primus fue lo suficientemente amable, pero Baal Secundus era un premio aún más raro, un análogo de la Vieja Tierra y rico en diversidad biológica.

“¿Y Baal?”, Preguntó Seth.

“Baal era como lo es Baal”, dijo Jool. ‘Baal es eterno. Las lunas estaban asentadas, Baal no, al principio. Durante muchos milenios, según los registros, los mundos estaban aislados. La Cicatriz los mantuvo solos. Ninguna civilización xenos o mundo humano estaba dentro del alcance de sus naves. Juntos desarrollaron una cultura cuya riqueza se insinuaba en estos registros, antes de que se perdieran.

La crónica de Galael sugiere que, finalmente, la gente de Baal se reencontró con el resto de la humanidad, y una edad de oro hizo señas. Todo esto está escrito de la manera más superficial, apenas suficiente para el contexto. Es extraño, creo, cómo las personas dan por sentadas las normas de su tiempo, sin pensar que van a cambiar, y por eso dejan sin registrar las cosas que facilitarían la comprensión de sus vidas, si solo se escribieran “. El yelmo de Jool movido, sus lentes brillando en la oscuridad, como si pudiera leer lo que una vez había sido escrito en la pared. “Lo que se registra con gran detalle es la forma de la caída. A medida que la guerra consumía la galaxia, las dos lunas se aislaron de nuevo, pero aunque su historia fue larga, sus recuerdos fueron cortos, y los mundos no pudieron recuperar su autosuficiencia anterior. El hambre se produjo y Baal Secundus exigió que, como el mundo más poblado, se les concediera la protección de las instalaciones orbitales de Baal Primus, y que Baal Primus fuera evacuado. Baal Primus se negó, citando su mayor fuerza militar y recursos como razones para proteger su propia luna. El registro original no estaba claro cómo comenzó la guerra, pero los orbitales se encontraban entre los primeros objetivos. Tal vez fueron deliberadamente destruidos. Prefiero la teoría de que un intento de robo los llevó a que se escabulleran, y cayeron del cielo, devastando a Baal Primus. Probablemente no sea cierto, pero hay una cierta cantidad de arrogancia poética allí.

“Irónicamente, Baalind y Baalfora estaban a salvo de la agitación de la galaxia más amplia. La Cicatriz Roja los protegió, ya que protegió a sus descendientes degenerados hasta la llegada del Gran Ángel. Al final se destruyeron mutuamente ‘.

“Esto es solo una leyenda”, dijo Seth. ‘Y es irrelevante’.

“¿Realmente lo crees?”, Dijo Jool. “En la época de Galael, la escritura aún era legible. Te digo por qué es relevante: los terrores de ese tiempo vinieron

tanto desde adentro como afuera, y esto es algo que todos los de la línea de Sanguinius podemos entender. Luchamos contra los monstruos de nuestras mentes. Tú, Gabriel Seth, has triunfado. Guerreros como tú … Jool colocó una mano sobre el hombro de Seth y la otra sobre la nuca de Chrismsae. “Eres una lección para todos nosotros con esperanza”.

“Todos estamos malditos”, dijo Seth.

“La Cicatriz Roja trae la locura y la muerte a todos sus mundos, pero nuestra furia es sagrada.” Miró al junker. ‘Es Sanguinius’, y mucho más poderoso. ‘Jool retiró su mano del caldero de Seth y sostuvo a Chrismsae con firmeza. El joven se movió incómodo, pero no se atrevió a liberarse. “No todos nosotros tenemos tanta fortaleza como tú, Gabriel Seth. En algunos de nosotros, la maldición es mucho más fuerte “.

La paciencia de Seth se estaba agotando. ‘Una pérdida de tiempo. No estamos salvados Nuestro fin viene Ahí. ¿Es eso lo que querías oír? Déjame decirte, no seguiré tu camino.

Jool se rió, un solo gruñido, y cerró su puño, aplastando las vértebras en el cuello de Chrismsae. Increíblemente el chico todavía vivía. Jool lo levantó en el aire, vitae corriendo entre sus dedos plateados. Los pies de Chrismsae se sacudieron en el aire. Su lengua, púrpura con sangre atrapada, se asomó rígidamente de su boca. Sus ojos rodaron impotentes. Jool volvió su atención hacia el joven, mirándolo morir con desapegada curiosidad.

‘Estas leyendas son una lección para ti, Seth. Los aliados mueren cuando se niegan a permanecer juntos. El derramamiento de sangre es el resultado inevitable. Lucharemos a tu lado. No nos atrevemos a luchar junto con ninguna otra fuerza, pero ustedes, los que cargan la carne, son los mismos que nosotros, puros, fuertes e iracundos. Lucharemos contigo, lo quieras o no “.

Seth podría haberlo matado entonces, en la oscuridad. Pero los Caballeros de la Sangre habrían atacado a los Teardores de carne, y dos capítulos se perderían en la defensa en disputas fratricidas. Él gruñó de frustración.

“¿Vas a beber conmigo, para sellar nuestro pacto en sangre?” Jool le tendió el cadáver de Chrismsae.

“No lo haré”, dijo Seth, a pesar de que la saliva se acumulaba en su boca por el rico olor a sangre que se elevaba sobre el hedor del guano.

‘¿Por qué no? Ellos son ganado Somos los cánidos del pastor. ¿No está bien que deberíamos alimentarnos de la manada?

“Era un miserable, pero no tenía que morir”, dijo Seth. “No deberías haberlo matado”.

‘¿Cuántos inocentes similares han asesinado a tus guerreros?’

“No a sangre fría”, dijo Seth. “Por eso estás condenado y yo no”.

“¿Lo es?”, Dijo Jool. ‘¿Cuál fue su vida? Él hubiera muerto de todos modos. Su fin le sirve mejor al Emperador de esta manera. Con una llave inglesa desgarró la cabeza de Chrismsae. La sangre corría por sus maltratadas guanteletes. La boca de Seth se regó aún más. ‘Ahora, ¿vas a cenar conmigo?’

“No”, dijo Seth. Él apretó su mandíbula. Los dientes de su ángel se extendieron y pincharon la suave carne de su labio interno. ‘No cenaré contigo. No pelearé contigo. Mantenga sus propias posiciones. Nos quedaremos en el nuestro. Habrá derramamiento de sangre si no está de acuerdo. La tuya será la primera cabeza que tome.

Jool hizo un ruido despectivo. ‘Si insistes. Muy bien. No nos aventuraremos a menos de tres millas de su posición.

‘Demasiado cerca’, dijo Seth.

“¿Vamos a pelear?” Dijo Jool.

Cuando Seth no respondió, Jool continuó. ‘Entonces mantenemos a nuestro enemigo común. Te veré en el campo de batalla, Seth, como un aliado. Lo he visto.’

Soltó el cadáver destrozado de Chrismsae y buscó los sellos de su timón.

‘Ahora, por favor, vete. Necesito alimentarme, y prefiero no ser observado.

Seth estaba feliz de complacerlo.

Capítulo Quince

Sacrificio Angélico

Una luz brillante inundó la sala del trono. Una figura en armadura bruñida, con las facciones oscurecidas por el resplandor, estaba de pie ante el Trono Dorado. Horribles máquinas golpeaban en cada cuarto. Miles de ataúdes conectados a los mecanismos escondieron innumerables historias de sufrimiento. La incorrección de los dispositivos roía el alma de Dante. En el trono central había una figura marchita en cuyo beneficio se cometía esta atrocidad, pero él no se daba cuenta de ello, como lo estaba haciendo con todo lo demás en el plano mortal. Se sentó inmóvil mientras el guerrero dorado se preparaba para la batalla, y otra vida humana sería sacrificada por el Emperador.

Algo retorcido hacia el trono. La figura dorada alzó su espada.

Oscuridad.

Los ojos de Dante se abrieron lentamente. Desorientado, tardó un segundo en darse cuenta de que estaba en su dormitorio en el reducto Heavenward Redoubt del Arx Angelicum, y no en Terra.

Se sentó. Las sábanas de su enorme cama susurraron en su piel.

Un reloj extravagante marcaba suavemente al otro lado de su dormitorio. Dante había estado dormido por tres horas. Una vez, Dante fue capaz de luchar durante días sin descanso. Ahora se dormía cuando podía y se despertaba cansado. Si pudiera, habría disfrutado el Sueño Largo.

Corbulo lo advirtió de los sarcófagos. Hubo riesgos para Dante escondido en las máquinas sagradas.

Años. Todo a su maldita edad.

Él descansó su cara en sus manos. La textura de su piel arrugada lo perturbó, porque un hombre soñado nunca se ve viejo. Siguió así durante varios minutos, respirando lentamente, hasta que el aire que entraba y salía de sus pulmones absorbió su atención y lo calmó.

Con un rápido y decisivo aliento, arrojó las sábanas y se levantó de la cama. Le dolían los músculos, los dolores de un anciano afligían a un inmortal. Las rotaciones de sus hombros resuelto algo de la rigidez, pero de ninguna manera todo.

Pensó en llamar a su escudero. El nombre de Arafeo murió en sus labios. El hombre había desaparecido, envejecido desde la juventud a la senectud en lo que parecían ser minutos para Dante. Había pospuesto el nombramiento de un nuevo escudero de los esclavos de sangre. No parecía haber mucho sentido.

Se vistió con una bata rígida con ángeles bordados y se llevó una copa de vino con sangre, como era costumbre entre los Ángeles Sangrientos. No tiene importancia, salvo que Dante había evitado el consumo de sangre durante largos siglos hasta estos últimos meses.

Dante arremolinó el vino alrededor de la copa debajo de su nariz, permitiendo que el aroma de las especias y la vitae agitara sus corazones perezosos. Él cerró los ojos para saborearlo.

El olor a sangre El olor de la vida.

Había tenido el sueño del guerrero dorado muchas veces. Si era una visión genuina, no podía decirlo.

Dante mantuvo el sueño para sí mismo, sabiendo que su recurrencia sería vista como egocentrismo por su parte. Esta necesidad de que la figura sea él, de que él tenga una acción realmente valiosa que hacer antes de que su

vida sea hecha … Fue una debilidad, y no le importó compartir eso. Le divirtió lo mucho que trató de convencerse a sí mismo de que él era el guerrero. Nunca había visto la cara, aunque por la forma de la armadura, la figura era un Marine Espacial, y no un mortal o un miembro del Adeptus Custodes. ¿Vio él alas? Él los descartó. Si fuera Dante, ¿dónde estaba su hacha? Bueno, teorizó Dante, podría haberlo perdido. Además, las visiones eran figurativas, no literales. Desafortunadamente, compartieron esa característica con los sueños.

Sonrió ante su presunción de que salvaría al Emperador.

Si bien este deseo que él tenía era indudablemente indulgente, lo necesitaba. Necesitaba una razón para continuar, para luchar contra el ayuno diario y el cansancio con el que lo agobiaba su posición. Si hubo daño en eso, no fue grandioso.

Hoy fue diferente Lo reflexionó mientras sorbía su vino, desconcertado. Un detalle de la visión había cambiado. Cada vez que había visto al guerrero dorado, la espada del Emperador estaba sobre su rodilla inmóvil, como se suponía que había sido durante diez milenios. La última vez, faltaba.

Temía que fuera un mal presagio.

Casi en confirmación de sus dudas, una campana sonó en la distancia.

Su cabeza se levantó de repente. El sonido se desplazó de la audición y la espalda, inaudible en esa habitación profundamente sepultada para todos menos para los oídos de un marine espacial. Salió de su dormitorio a grandes zancadas, entrando por puertas dobles de ébano en su comedor privado. Sus pies rellenaban mosaicos de cornalina, todos los detalles se daban en diferentes tonos de rojo. La campana sonó cada vez más fuerte cuando marchó hacia las puertas de cristal que daban a su balcón y salió al Pozo de los Ángeles.

La garganta profunda del volcán se zambulló. Gráciles patrones de luz del lumen iluminaban la plaza miles de pies más abajo. Los aromas húmedos del Verdis Elysia flotaban desde anchas terrazas.

El pozo era un lugar de paz, hasta que sonó la campana de guerra. Resonaba ruidosamente alrededor del eje. Desde lo alto, un salvaje aullido compitió con el majestuoso peaje.

Dante alzó los ojos hacia el ovalado cielo lila de la mañana atrapado por el Arx Murus. Las torres apuntaban hacia arriba como dientes. Uno en particular atrajo su mirada.

Los internos de Amareo estaban despiertos, todos aullando y gritando por sangre, sus gritos monstruosos sonando por todo el monasterio de la fortaleza.

Sus aullidos eran un signo seguro de que la guerra estaba sobre ellos.

Dante se apresuró a volver a entrar en un panel de comunicación duro situado en la pared del fondo. Un golpe lo detuvo antes de alcanzarlo.

'¡Entra!', Llamó.

La Guardia Sanguinaria abrió puertas talladas de antracita. Más allá estaban sus salas de estado, sala de banquetes, armería, capilla privada y otras cámaras de su palacio.

El Capitán Borgio estaba parado en la entrada, armado para la batalla.

'Borgio, el maldito grito de sangre. Ha comenzado, ¿no es así?

Borgio asintió. "Mi señor, tengo una comunicación urgente de las flotas de piquetes. Nuestras boyas de augur de largo alcance se han disparado a través de múltiples sectores centrales.

Borgio casi se disculpó cuando dio la noticia.

'Los tiránidos están aquí'.

Completamente armado y armado, Dante marchó hacia la Basílica Sanguinarum, con toda la fuerza de su Guardia Sanguinaria flanqueándolo. La música hizo todo lo posible por ocultar los gruñidos y angustiosos gritos de los que se encontraban bajo la sed de la catedral, pero no pudo. Nada

podía, no la misa, la repetición cantada de los Moripatris cuando los vástagos de Sanguinius se arrodillaban en oración para evitar la locura, o las estruendosas pisadas que sacudían la fortaleza. A la campana en la Ciudadela Reclusiam se unieron otros. No dejarían de sonar hasta que comenzara la invasión.

El Arx Angelicum estaba frenético por la actividad. No había suficientes espacios sagrados para todos los Marines Espaciales en la basílica, por lo que los hermanos de la Sangre se arrodillaban en grupos donde podían encontrar espacio. Bajo la guía solemne de sus Capellanes, rezaron por el dominio sobre la rabia negra. Los temblores de la sed los habían alcanzado inesperadamente con la llegada de la flota de colmenas. Los esclavos de sangre corrieron por todas partes, preparándose para un ataque inminente. Solo los servidores parecían tranquilos, pero la gran cantidad de ellos agrupados traicionaba la gravedad de la situación.

'¡Ceder el paso! ¡Dejate paso! 'Gritó Sepharan. '¡Ceder el paso!'

Ninguno tuvo dificultades para obedecer la orden. Los corredores fueron limpiados al instante, permitiendo que el grupo de Dante pasara.

A las puertas de la Basílica Sanguinarum varios dignatarios esperaban al comandante. Ellos también se separaron. Todos menos uno.

Capítulo Maestro Geron de los Ángeles Numinous estaba solo frente a las puertas gigantes. Él sostuvo su casco sujeto con un brazo. Su cara estaba pálida y contorsionada por la furia.

'Apártate, Maestro Geron,' dijo Sepharan. 'El comandante pasará'.

"No", dijo Geron, negando con la cabeza rígidamente.

"¡Apártate!" Ordenó Sepharan. La Guardia Sanguinaria levantó sus boltguns angelus.

"¿Me amenazas?", Dijo Geron con asombro. "¿Cuándo permites esta abominación?" Señaló detrás de él hacia las puertas. Desde adentro llegaron los rugidos y lastimosos gritos de los Marines Espaciales al alcance de la

Rabia Negra. '¿Los tratas a este honor? Los caídos deben ser encarcelados en el Tabernáculo de Arrepentimiento. Deben someterse al encogimiento antes de que se gasten. Nos avergüenzan a todos con su debilidad. Sus rasgos temblaron de emoción. 'Un ángel debe ser puro y noble. Estas bestias sin sentido son una vergüenza ".

"¡Apártate!" Exigió Sepharan. 'No se te preguntará de nuevo'.

Dante dio un paso adelante y apoyó una mano tranquilizadora en el brazo de Sepharan.

'Geron', dijo. "Mientras tus guerreros luchen por mí, a todos se les otorgará el mismo respeto que a los hermanos de mi Capítulo".

Ordamael habló desde su posición junto a las puertas. 'Son bendecidos en este momento con la visión de Sanguinius'.

"Están malditos y sucios", dijo Geron, acercándose al capellán. 'No tendré esto'.

"Me has otorgado el mando", dijo Dante. 'Intenta eliminar a tus guerreros de la basílica, y yo mismo te mataré. ¿De verdad deseas hundir a nuestra hermandad en la guerra como nos avasalla el Gran Devorador? Muestra piedad a tus hombres. Son tus hermanos todavía.

Geron gruñó. La Guardia Sanguinaria de Dante se interpuso entre los dos Maestros del Capítulo. Geron hizo avanzar, pero su propio sumo sacerdote Sanguinario se acercó a él y le tomó firmemente el codo.

"Va en contra de nuestras creencias, mi hermano", dijo, bajo y con urgencia, "pero ahora no es el momento".

Geron le lanzó a Dante una mirada de pura furia. "No debería haber esperado menos de ti, Dante, que abiertamente se relaciona con los Caballeros de la Sangre e invita al salvaje Gabriel Seth a confiar en él. Estás hombro con hombro con quienes abrazarían la ira. Escupió en el suelo. El mármol chisporroteó con el ácido en su saliva.

“Me obedecerás”, dijo Dante. ‘Quedarse a un lado.’

“Por el honor, obedeceré, ya que voté por obedecer”, dijo Geron. Señaló a Dante. ‘Pero no olvidaré este desaire’.

El sacerdote de Geron lo movió a un lado.

‘¡Recen las puertas!’, Rugió Sepharan.

El alto portal de la Basílica Sanguinarum crujió, dejando escapar el volumen completo de los aullidos de los condenados.

Los Marines Espaciales de muchos Capítulos todavía estaban siendo llevados a la catedral cuando entró Dante. Algunos llegaron en un estado de calma, confusión vidriada, o fueron llevados inconscientes. Otros debían ser luchados en su lugar.

“¿Esto es todo?”, Preguntó Dante de Ordamael.

‘El Moripatris continúa, mi señor, pero los nuevos incidentes de ira se están desvaneciendo. Esta será la mayoría “.

El conflicto mayor siempre fue presagiado por el despertar de los prisioneros de la Torre de Amareo. Que esas bestias degradadas debían estar tan cerca de Sanguinius, francamente horrorizaban a Dante, pero a fuerza de su semilla genética hiperactiva su sexto sentido era más agudo incluso que el de los bibliotecarios, y su ira era la primera en encenderse. Cuando la guerra extendió sus alas rojas, los prisioneros de Amareo lo anunciaron.

Si los amareanos despertaban y perseguían carne viva, los Ángeles Sangrientos sabían que esperarían sus propias visiones. Se prepararon lo mejor que pudieron, preparados para el ritual de los Moripatris, ya que los recuerdos de Sanguinius se inmiscuyeron fuertemente cuando los amareanos cantaron. En aquellos tiempos, era seguro que varios de ellos sucumbirían a la rabia negra y se perderían.

Solo que esta vez no fueron varios los que se cayeron. No fueron docenas, ya que las peores crisis podrían precipitar. Eran cientos, demasiados para

ser contenidos en las capillas usadas con el propósito de bendecir a los condenados.

La catedral estaba llena de hermanos afligidos de cada Capítulo. De hermandades diferentes en la vida, en su muerte viviente encontraron un infierno común. Su armadura era negra y cruzada con saliers rojos, con poco más que sus insignias para mostrar de qué capítulo saludaban. Fue un triste espectáculo de unidad que trajo la magnitud de la maldición a todos los que la vieron.

Los condenados se comportaron de acuerdo con su carácter. Algunos lucharon demasiado violentamente para ser armados, y se arrodillaron desnudos sobre la piedra. Otros fueron hundidos profundamente en trances u oración. Las palabras tranquilas pero autoritarias de dos docenas de Capellanes calmaron a otros. Los estados de muchos no fueron constantes, sino que pasaron de un modo de comportamiento a otro a medida que su autocontrol aumentaba y disminuía, por lo que más de la mitad estaban restringidos por pesadas cadenas alrededor de las muñecas, los tobillos y el cuello.

Dante tomó su posición en la cabeza de la basílica, debajo de la estatua de Sanguinius. Ordamael comenzó su oratoria a gritos tan pronto como estuvo en posición. Hubo poca ceremonia en el ritual. La naturaleza de la congregación exigía que se concluyera rápidamente.

“Que Sanguinius te cuide cuando entres en la última prueba de tu vida”, comenzó Ordamael. ‘Que el Emperador te use mientras tus brazos permanecen fuertes. Que tu furia te despida mientras luchas por última vez.

Ordamael entonó la oración en voz alta. La música coral apaciguadora suavizó la atmósfera, alejando los pensamientos de sangre y reemplazándolos con tristeza contemplativa. Poco a poco, la abultada Compañía de la Muerte se tranquilizó cuando un adoctrinamiento de hypno profundamente arraigado fue llamado a activación por las palabras. Fue potente pero no duraría. Los siervos de varios capítulos salieron de su escondite en el pasillo de la catedral y se movieron rápidamente entre los malditos, fijando cintas de la muerte a la armadura recién pintada.

“En nombre de la humanidad, pisas el oscuro camino de la redención”, continuó Ordamael. ‘Y cuando tus enemigos huyan de tu justa ira, encontrarás la paz en la muerte’.

Los hermanos de batalla más violentos estaban en reposo ahora, y podían ser abordados con un riesgo mínimo. Las manos bien practicadas desataron las cadenas, completando rápidamente los rituales de armado mientras la Compañía de la Muerte quedaba arrullada por la Letanía de la Perdición.

‘Por tus obras serás conocido. Por tu ira forjarás tus obras “.

Otras oraciones fueron susurradas por otros Capellanes. Ordamael no era el capellán más antiguo del anfitrión; había más de una docena de Reclusiarchs en Baal solo, pero los demás difirieron a su autoridad, como Capellán de Ángeles Sangrientos de más alto rango. Era el Paternis Sanguis, maestro de la Torre de Amareo. El título tiene un gran peso.

Los siervos y los esclavos se retiraron tan rápido como habían salido de sus escondites. Los Capellanes comenzaron a levantar sus cargas, liberando sus cadenas del suelo y pidiéndoles que se pusieran de pie.

“En la sangre, hay vida”, dijo Ordamael, llegando a la última estrofa. ‘En la vida, hay sed de sangre. En la muerte, la sed muere. Sanguinius estará con nosotros, ya que él está contigo.

La oración variaba entre Capítulos. Los sentimientos fueron iguales.

Servidores especialmente adaptados acudieron en ayuda de los Capellanes, lo suficientemente fuertes como para contener a los condenados si se volvían locos, lo suficientemente prescindibles como para que no importara si fallaban.

Ordamael hizo señas a sus compañeros. En la parte trasera de la catedral, las tres Puertas de Ira se abrieron a grandes jaulas elevadoras, listas para llevar a los condenados a las cámaras en las Mazmorras de Amareo, donde serían alojados hasta que sea necesario.

Dante inclinó la cabeza con respeto mientras salían. Los malditos fueron calmados por sus Capellanes, aunque ya estaban cada vez más inquietos. Dante se preguntó por un momento qué haría Lemartes con tal fuerza, pero Lemartes estaba en Diamor, a años luz de distancia.

El último de los condenados fue conducido a los levantadores y sus cadenas aseguradas en su lugar en la pared. Los más agresivos estaban comenzando a gritar de nuevo, pronunciando palabras desgarradoras pronunciadas por primera vez hace diez milenios, y repetidas muchas veces desde entonces.

“¿Por qué?”, Exigió saber. ‘¿Por qué nos traicionaste, Horus?’

Las puertas se cerraron de golpe, interrumpiendo su pregunta.

No hubo respuesta para dar.

Capítulo Dieciséis

Void War

Situado debajo de la ciudadela Reclusiam en la parte superior del reducto de Heavenward fue el Prime Strategium de los Ángeles Sangrientos.

La pálida luz del sol rojo se filtraba a través de ventanas de reloj de arena de veinte pies de espesor. Anchas hendiduras horizontales, cortadas a través de la roca en el otro lado del vidrio, daban vistas panorámicas desde ambos lados, hacia el desierto y el pozo de los ángeles.

Varios cientos de personas estaban presentes, y un silencio tenso estaba sobre ellos. Los servidores, los mortales y los Marines Espaciales se dedicaban a tareas que podían decidir el destino no solo de Baal y los Ángeles Sangrientos, sino del segmento más allá. Cada pieza de la máquina de guerra era tan vital como la siguiente, ya sea esclavo humano, subarreglo de cogitador o capitán condecorado de los Adeptus Astartes. El comandante Dante lo entendió mejor que la mayoría. Bajo su competencia operaron de manera excelente.

Una docena de estaciones de comando separadas, individualmente encargadas de supervisar un aspecto de la defensa de Baal, estaban situadas alrededor del tacticarium hololítico central. Sobre su espeluznante esfera de proyección se reunieron una banda de héroes de raro renombre. Muchos eran considerados como el epítome de la virtud imperial por derecho propio, pero incluso estos grandes guerreros esperaban la palabra del comandante Dante.

Dante estaba de pie sobre una plataforma elevada, sus ojos enfocados en la proyección junto con la de los demás. La esfera representaba el sistema de Baal. La estrella roja Balor y sus mundos; los trillizos del subsistema Baalite, el solitario gigante de gas Set, el campo de asteroides agrupados que separaba el sistema exterior y el interno, y el frío y lejano mundo de Amair solo en su viaje de seiscientos años alrededor de la estrella. Balor no era un sol fructífero. Tenía pocos hijos.

‘Expande el campo de observación’, dijo Dante. “Muéstrame los límites exteriores”.

Un silencioso zumbido de lentes retiró la vista. Balor se redujo al tamaño de una granada. Baal y sus lunas eran puntos brillantes que se rodeaban el uno al otro. Los otros mundos destellaron. Solo el Set gaseoso era lo suficientemente grande para ver como más que un punto de luz.

A lo lejos, en el borde del campo de proyección, donde la imagen comenzó a perder integridad y concentración, apareció el cinturón cometario de Balor en el hololito como un enjambre de pequeños puntos moviéndose con la agitación de bacilos en una gota de agua.

Justo dentro de este último caparazón del sistema estaba la flota de Marines Espaciales. Las armadas ensambladas de casi tres puntos capítulos divididos en cuatro grupos de batalla. Esperaron a una distancia el uno del otro. La dirección del acercamiento de la flota tiránida era conocida, donde exactamente se rompería el muro cometario no.

A escala humana, las naves del Imperio eran colosos, trozos de metal de varias millas de largo como ciudades, hogar de decenas de miles de cyborgs, esclavos y Marines Espaciales. En la inmensidad del espacio, eran manchas. El desplazamiento de cardúmenes de etiquetas de datos mostró su posición.

Por el hombro izquierdo de Dante estaba el Maestro de las Interpretaciones, el enlace del esclavo de sangre con los astrópatas del Capítulo. Las señales Vox tardarían horas en llegar a la flota. Por el poder de la ciencia antigua, la comunicación hololítica era instantánea a través de las distancias dentro del sistema, pero frágil frente a la sombra en la disformidad. Los astrópatas serían la última línea de comunicación con las flotas. Pero todos los medios, electrónicos o inmateriales, eran vulnerables a los tiránidos.

Un terremoto retumbó a través de Baal, alterando la proyección. La piedra de Arx Angelicum gimió.

“Están cerca”, dijo el Capitán Essus de las Espadas de Sangre. ‘Ellos molestan a Baal. Este es el signo de su llegada, el pulso gravítico “.

“¿Y qué de la disformidad?”, Preguntó Dante en voz baja.

“La sombra es más fuerte, pero nuestros astrópatas todavía están en contacto con la flota, mi señor”, dijo el Maestro de Interpretaciones.

“¿Cuándo vendrán?”, Preguntó Geron. Su tensión habló por todos.

Nadie respondió. Todos ellos permanecieron enfocados en el Hololith. Dante había puesto sus piezas en el tablero. Veintiún barcos de batalla, noventa y cuatro cruceros de asalto y varios cientos de embarcaciones más pequeñas interceptarían la flota de la colmena bajo el mando de Belerofonte a bordo de la Espada de la Venganza. Atacarían, lisiarían tantas embarcaciones grandes como pudieran, y luego volverían a Baal. Seis mil Marines Espaciales estaban a bordo de esas flotas. Doce mil estaban en Baal, seis mil en Baal Secundus y cinco mil en Baal Primus. Fueron la mayor reunión de la Sangre desde la Herejía de Horus. El tiempo diría si sería suficiente.

Estuvieron de pie durante horas mirando el hololito. Fue casi un alivio cuando el primer punto rojo parpadeante del contacto enemigo cobró vida en el borde del sistema.

“Han venido”, dijo Dante.

Un coro de esclavos comenzó el “Salmo protector contra la inversión planetaria”. Las luces cambiaron. Los indicadores de amenazas aumentaron de nulo a beta-severo.

El primer punto rojo estuvo solo por un momento. Cientos más comenzaron a parpadear en un amplio segmento del borde del sistema de Baal. Muchos eran exploradores alimentadores, los ojos solitarios de la flota de colmenas. Varios probaron ser los consejos de zarcillos de ataque. Detrás de ellos llegaban largas y sinuosas cintas de otros puntos, en busca de presas. Se estaban formando a través de una banda de espacio poco más que una sola unidad astronómica. Las flotas de los Marines Espaciales ya estaban maniobrando para contrarrestarlas.

Máquinas gigantes dentro del Arx Murus gruñeron, empujando enormes bloques de piedra hacia las ranuras de las ventanas. La habitación tembló con el esfuerzo de mover tantos miles de toneladas de roca. La luz roja de Balor se convirtió en una astilla fina como una difusa rayo de luz. Lúmenes de emergencia crepitaron. Las luces de la máquina eran estrellas en la penumbra.

“Estamos en guerra”, dijo Dante.

Erwin se sentó en el borde de su trono de mando, mirando sin parpadear fuera del óculo del Splendid Pinion. Otras naves de su Capítulo esperaban con él, sus armas erizadas proyectaban sombras negras en sus costados en la brisa de la lejana Balor. El resplandor de la Cicatriz Roja era casi tan brillante como el sol tan lejano. Erwin odiaba mirarlo, era como mirar una herida supurante, pero aún así no podía separarse.

‘¿Alguna señal todavía?’

“Ninguno, como no había ninguno hace tres minutos cuando usted lo pidió, capitán”, dijo Achemen. Los serviles estaban contentos de haber respondido. A ninguno de ellos le gustaba hablar con el capitán antes de la batalla. Ni siquiera los cinco hermanos de batalla del escuadrón de Achemen estacionados como guardias en la cubierta.

Erwin gruñó. ¡Toda esta condenada espera! ¿Dónde están?’

Su sed se burlaba de él, alimentando su frustración para que su piel se arrastrara debajo de su bodyglove. Su puño se tensó con tanta fuerza que sus dedos blindados empujaron las costillas metálicas que cubrían su palma.

“¡Malditos!”, Dijo. ‘¡Malditos!’ Estaba jadeando rápida y superficialmente. Podía sentir la sed de los demás en el barco y los buques a su alrededor. El hambre de batalla era la peor forma de morir de hambre.

“Llegarán pronto, hermano”, dijo Achemen.

“¡No me patrocine, primer sargento!”, Espetó Erwin. “Sientes la misma ira que yo”.

“Quizás”, dijo Achemen. ‘Pero lo controlo mejor’.

La cabeza de Erwin se giró ante esta imprudencia. Él desnudó los dientes de un ángel en toda su extensión.

‘¡Mis señores!’, Habló el Servile of the Watch. ‘Tengo cientos de contactos entrantes’.

Tocsins sonó. En las pantallas tácticas del mazo de mando, un enjambre de luces rojas se dio a conocer.

‘Revisión. Hay miles “, dijo el Servile of the Watch. ‘Decenas de miles.’

Erwin se inclinó hacia adelante. No se veía nada en el óculo, solo la vileza de la Cicatriz y el destello ocasional de un cometa girando sobre su eje.

“¿Qué tan rápido?”, Preguntó Erwin.

“Velocidad súper liviana, mi señor”, dijo el servil. “Mis augures muestran disturbios gravíticos masivos en varios puntos distintos”.

“Ajuste la orientación hacia la más cercana”, dijo Erwin.

‘Ajustando’, dijo el servil del timón.

Mientras el servil pronunciaba estas palabras, Erwin fue testigo de una ondulación de la vista hacia adelante, la flexión de la luz debido a la manipulación de la gravedad. Algo se escondía detrás de la distorsión.

“Ahí están”, dijo Erwin. ‘¡Allí están!’

‘Todos los barcos de los Angels Excelsis. Prepárate para la batalla.’

Erwin resopló. Follordark nunca había sido uno para pronunciar discursos grandiosos.

La ondulación se cortó. Por un momento el óculo estuvo lleno de rayas. Estos se comprimieron en las formas sólidas de bio-naves tiránidas que brillaban húmedas con hielo en el espacio profundo. Pequeñas vasijas en

forma de lágrima erizadas de espinas sensoriales se estaban rompiendo desde la proa, dirigiéndose hacia el refugio de los barcos que venían detrás.

Erwin se rió salvajemente y clavó su mano en la cabeza del león de su brazo de trono. Miles de naves no contadas estaban por delante de él. Los resplandores verdes se iluminaron detrás de ellos mientras participaban en las unidades de bioplasma, y avanzaron hacia Baal.

El vox cobró vida con órdenes volando entre docenas de naves.

'¡Ataque!' Ordenó Follordark.

El Splendid Pinion se tambaleó cuando las pilas de su motor se quemaron por completo.

'Por fin', sonrió Erwin. 'Un enemigo digno'.

A bordo de la Espada de la Venganza, Belerofonte supervisó la guerra del vacío que se desarrollaba a través del vasto hololito principal de la nave.

«¡Fuerza de interdicción bermellona bermellona!», Ordenó Belerofonte. 'Ven y trae armas para avanzar en zarcillo doce-alfa'.

Las pantallas tácticas de la Espada de la Venganza eran una enloquecedora mancha de naves. Bellerophon los miró a los ojos por turno. Los cuatro grupos de batalla habían cumplido su plan, reuniéndose como un cuadrado, sus escuadrones de naves formando las torres de un castillo vertical. Grupos más pequeños se separan de la principal, lanzándose hacia el enjambre que se precipita para destruir los objetivos principales y sembrar la interrupción entre los invasores a través de acciones de abordaje y ataques rápidos de torpedos. Esta táctica aún tenía su valor, aunque ya no era tan eficaz como lo había sido antes; los tiránidos habían identificado el truco hace algunos años y adaptaron su red de comando, extendiendo nodos sinápticos de reserva a barcos menores. Descubrir cuál los alojó fue una mezcla de observación cuidadosa y conjeturas guiadas por el Emperador.

La Espada de la Venganza voló en tándem con su hermana, el Llamador de Sangre. Juntos hacen una gran cantidad de fuego. A la media hora de

encontrarse con los elementos principales de Leviathan, el espacio estaba lleno de fragmentos de conchas rotas y trozos gigantes de carne. Los fluidos corporales congelados flotaban en las nubes entre los cadáveres de bio-naves. Pero por cada barco destruido, había dos docenas más para tomar su lugar. El más grande de los vasos vivientes era verdaderamente titánico, empequeñeciendo hasta las barcazas de batalla. Grandes y como babosas, las naves Norn estaban incrustadas en hielo antiguo y asteroides robados pegados con resinas excretadas que eran tan buenas como cualquier armadura. Las naves colmena no tenían campos de energía, pero protegidos dentro de sus chaquetas de piedra y escarcha navegaban a través del fuego completo de las naves imperiales con poco efecto. Uno yacía adelante; la Espada de la Venganza surcó docenas de naves más pequeñas en un intento de interceptarla antes de que atravesara la flota de los Hijos Dorados.

Tocsins y alarmas sonaron, sonaron, emitieron pitidos y gritaron. Aunque el armamento de los tiránidos era menos potente que el del Imperio, tenían mucho más. Los escudos vacíos se flexionaron y vibraron ante el impacto de las espinas de los torpedos y los misiles vivos. Rápidas bestias cazadoras pasaron raudamente por el verde fuego de los chorros bioplásmicos, escupiendo púas de púas desde orificios goteantes. Tubos contundentes recorrían los costados de las naves más grandes arrojando dientes gigantes y nudosos por un movimiento peristáltico que estallaba en los cascos para liberar a las hordas de criaturas hambrientas de metales. Pero en general, los tiránidos descuidaron el combate a distancia. Los gigantes nautiloides respiraban brillantes nubes de gas, moviéndose con engañosa lentitud hacia la línea de batalla imperial, y sus tentáculos de quinientas yardas de longitud se extendían para atrapar a las naves. Parecían tan engorrosos, pero cuando estuvieron cerca, los tendones brotaron con tanta fuerza que los tentáculos se enterraron en plastiacero, y las naves de los Marines Espaciales se tambalearon, sus escudos vacíos fueron inútiles. Belerofonte vio cómo atrapaban a una de las escoltas de la Espada de la Venganza. Se sacudió en la trampa carnal, los motores ardiendo, pero estaba condenado, envuelto por docenas de tentáculos y partido en dos.

La variedad de recipientes engendró creencia. Algunos eran como babosas, otros parecían ballenas vacías. Hubo ejemplos que tenían un parecido pasajero con las criaturas marinas, ampliadas un millón de veces. Había

naves con enormes cuchillas en el frente, o picos acorazados. Predominaban los barcos con tentáculos, pero otros tenían carneros con cuernos para las proas, o llevaban versiones de gran tamaño de biocannons aderezados por los carnífex o tervigons fijados en gigantescas fauces que nunca se cerraban. Había naves con aletas, naves con colas, naves con brazos y piernas atrofiados. Muchos tenían colas monstruosamente largas. Algunos estaban blindados con la placa quitinosa segmentada común a la mayoría de los organismos tiránidos, aunque en una escala masiva, otros parecían no tener más protección que una piel curtida. Toda posible permutación de vida estaba allí, pero todo se fundió, cambió, se inclinó hacia la voluntad de la mente de colmena. En su diversidad fue una horrible uniformidad.

'Hermano', dijo Asante desde el trono de mando. 'Tendremos que mover la posición. Hay múltiples naves de ataque en un curso de interceptación.

Bellerophon echó un vistazo a una pantalla lateral donde Asante arrojó los datos relevantes.

'Un momento más, Asante. Uno mas.'

'¿El barco de la colmena?'

«La nave colmena.» Bellerophon asintió con aire ausente, solo un fragmento de su mente en la conversación. Su rostro parpadeó con la luz de una docena de pantallas tácticas. Su mente marinero mejorada tomó cientos de diferentes piezas de información y las tradujo en un plan de batalla. "Es nuestro objetivo principal en este momento. Sacamos eso, todo este sub-zarcillo colapsará ".

La retroalimentación de potencia de los escudos de vacío estresados sacudió la proa del barco hacia la popa.

"Muy bien", dijo Asante. "Pero estoy tirando y saliendo de esta vorágine tan pronto como muera".

Belerofonte señaló al grupo de batalla Ángeles Sangrientos. 'Prepárate para la ejecución de ataque'.

La Espada de la Venganza gimió cuando los motores lo forzaron a bajar. La nave colmena se alzaba delante. Era un verdadero leviatán del vacío, de veinte millas de largo y tres de ancho. Los impactos se encendieron en todo su caparazón. Cuatro cruceros de asalto lo hostigaron, todos apuntando hacia el frente. Belerofonte no se atrevió a llamarlo proa. En la base de dos enormes mandíbulas extendidas como cizallas había un racimo de ojos rojo-marrones y una boca diminuta y con tentáculos.

‘Lanzas de carga’, ordenó Asante. ‘Carga torpedos ciclónicos. Armas principales, mantén nuestros flancos despejados.

Bellerophon pasó un intenso medio minuto reorganizando las naves de apoyo de la Espada de la Venganza. Los vuelos de los interceptores volaron alrededor del grupo, haciendo todo lo posible para limpiar los enjambres de bestias tiránidas. Destructores rápidos identificados y deshabilitados acercándose a naves kraken con descargas de torpedos.

Los cuatro cruceros se enfocaron en su objetivo, golpeando la cara de la criatura. Los ángulos eran incómodos, y muchos disparos fueron simplemente arrebatados del vacío por los tentáculos del rayo de la cosa.

“Dejemos atravesar esta cosa en su vil cara de xenos, luego rompamos”, dijo Belerofonte.

“Como lo ordenes, Señor de Heavengate”, dijo Asante.

“Cruceros, quédense de pie”, ordenó Bellerophon.

‘Objetivos bloqueados’, informó el maestro de artillería de Asante.

‘Fuego’, dijo Asante.

La Espada de la Venganza escupió una gran cantidad de torpedos, girando ligeramente una vez que se alejaron para deslizarse limpiamente por la nave colmena. Cuando pasó junto al buque de guerra viviente, cuatro columnas de luz cegadora salieron de las torretas dorsal de la Espada de la Venganza, destrozando la cabeza de la nave colmena. Las armas se rompieron, dejando a la nave colmena muriendo. Gruesa sangre arrojó desde el frente. Los

torpedos se estrellaron cuando la Espada de la Venganza y sus escoltas se movieron hacia arriba sobre la nave colmena. El fuego atómico aniquiló las primeras tres millas de sus cuartos delanteros. Las criaturas de las armas simbióticas todavía estaban disparando, pero el núcleo de la nave colmena estaba muerto. Eructos aleatorios de gas salieron espasmódicamente de sus espiráculos impulsores, y salió pesadamente de la formación, destrozando a docenas de sus compañeros.

Más allá del barco colmena muerto, el vacío estaba lleno de incontables naves enemigas.

‘Uno abajo, cincuenta mil para ir’, dijo secamente Asante.

“Mantener la formación.” La simple orden de Follordark cortó las alarmas que repicaban alrededor de Erwin. Necesitaría suerte para restaurar el orden en la flota de Angels Excelsis, cuyo orden de batalla se estaba dividiendo por repetidos ataques suicidas hacia su centro. Las respuestas de los compañeros capitanes de Erwin eran disparatadas tonterías en sus cuentas de voz.

Los Angels Excelsis estaban bajo un ataque masivo. Concedido el honor de salir de las fortalezas móviles del grupo de batalla principal, entraban y salían de los enjambres que se agitaban como un estoque. Pero los empujes repetidos habían embotado su punto. El rápido ataque y retirada que les compró muchas buenas matanzas de barcos al principio de la batalla se vio confundido por la densidad de bio-naves que pasaba a su paso hacia Baal. Los Marines Espaciales habían sido empujados cada vez más hacia atrás en el sistema. Tres días de lucha los vieron perder cientos de millones de millas de terreno. Grandes zarcillos de la colmena se habían desviado hacia Set y Amair y devoraban con avidez los recursos de los mundos. Si había un consuelo que tomar de esta difícil batalla, era esto: los tiránidos estaban tan hambrientos en la Cicatriz Roja que consumían mundos con poco o nada de compuestos orgánicos complejos, mundos que eludían cuando la caza era buena.

Los enjambres corrían por los Marines Espaciales como un río de montaña alrededor de las rocas. No había suficientes naves imperiales para detener el flujo. Pequeñas islas de violencia eran todo lo que podían manejar.

Los barcos llegaron a la Excelsis de los Ángeles desde todas las direcciones. Aerosoles de espinas penetrantes estallaron en bengalas de luz contra los escudos vacíos del Splendid Pinion.

“Vienen para otro pase”, gritó el Servile of the Watch.

‘¡Intensificar el fuego hacia adelante!’, Ordenó Erwin.

“Sí, mi señor”, respondió el servil beligerante.

El óculo parpadeó como un dispositivo de imagen primitivo. Miles de rondas de cañones automáticos desde las torretas de defensa se estrellaron contra las olas de torpedos de la columna vertebral que se precipitaban hacia ellos. Las embarcaciones de abordaje parecidas a una sanguijuela que se retorcían en su camino a través del bombardeo se desintegraron bajo intenso fuego de fusión. Las esporas fueron borradas por miles.

“He visto tormentas de nieve más delgadas”, gruñó Erwin.

La mitad de los barcos de Angels Excelsis se perdieron. Los pÃ¡lidos gritos de serviles gritaron desde el vox cuando el Angelic muriÃ³. Sus lados estaban plagados de agujeros de gusanos de gusanos de abordaje tiránidos. Sus pistolas estaban en silencio. Los brazos inquisitivos de una gran nave kraken se envolvieron alrededor de la sección media del Angelic, tirando de ella inexorablemente hacia las placas de huesos de molienda de las fauces de la nave biológica.

Erwin levantó la mano para protegerse los ojos de una muerte en el reactor que no llegó. El Angelic fue aserrado por la mitad y tirado hacia adentro. La visión de su proa y su popa frotando unos contra otros era obsceno de alguna manera. Incluso el gas expulsado de sus compartimentos vacíos fue inhalado por la criatura gigantesca. Consumió todo, carne, metal, hombres y monstruo. No se escapó nada.

Follordark estaba en el vox, gritando órdenes. En una proyección táctica hololítica de corto alcance, la completa enormidad de la situación era clara. La Esencia Eterna, el buque insignia del Capítulo, estaba en problemas. Tres naves kraken menores tenían sus brazos deshuesados entrelazados

alrededor de la superestructura de la barcaza de batalla del Capítulo. Un kraken se alejó, su caparazón ardía ferozmente, eviscerado por una andanada. No sería suficiente para salvar la esencia eterna. Las esporas de muchas extremidades se pintaron como tumores en todas sus líneas angulares. Los gusanos de abordaje masticaban su camino hacia adentro. Armas disparadas salvajemente por toda la barcaza de batalla.

“Estamos perdiendo, Follordark”, dijo Erwin. Su propia nave se estremeció al desatar otra carga útil para los depredadores que la acechaban.

‘Ellos pagarán! ¡Los destruiremos a todos! “, Respondió Follordark.

‘Deberíamos retirarnos’.

“Negativo”, dijo Follordark. ‘Te ordeno que sostengas tu-‘

Uno de los krakens se deslizó siniestramente sobre la Esencia Eterna, brazo sobre brazo. Envolvió sus tentáculos alrededor de la torre principal de Vox. La voz de Follordark se cortó al liberar toda la asamblea.

“Está perdido”, dijo Achemen.

“El Capítulo está perdido”, murmuró Erwin. ‘Servile of Response, abre canales de voz a todos los barcos supervivientes’.

‘Sí, mi señor’.

Erwin se levantó de su trono. Los cables enchufados en la parte posterior de su armadura al menos le permitieron hacer eso.

‘Todos los barcos de los Ángeles Excelsis …’ Mientras decía esas palabras, otra de las antiguas naves de su Capítulo fue masticada y comida. Luego otro. ‘Yo, Erwin, asumo el comando. Ordeno a todas las naves que se vuelvan y se reúnan con …

‘¡Erwin! ¡A babor! Gritó Achemen alarmado.

Erwin tuvo tiempo de mirar hacia arriba y ver que el hueso contundente y expuesto del hocico de una nave ram emergía del enjambre de naves, veloz

e inesperadamente, como una anguila que saliera de su agujero. Los escudos vacíos quemaron las capas del ariete y enviaron rayos de luz púrpura por todo el barco. No hizo ni un ápice de diferencia. El carguero impactó contra la torre de mando del Splendid Pinion varias cubiertas debajo de la plataforma de mando. La violencia del impacto derribó a Erwin. Se estrelló contra la barandilla de su estrado y lo volcó. Los cables que lo conectaban a los sistemas de alimentación y comando del barco se dividieron en una confusión de chispas y humo.

Se estrelló contra la cubierta inferior, matando al servil al que aterrizó.

Por un momento, yacía aturdido. El silbido de aire de una brecha en el casco lo despertó, el sonido mortal sobresaliendo en medio de la cacofonía de alarmas, gritos y crujidos de metal.

Él se levantó con dificultad. Su armadura no tenía suministro de energía. Era un peso muerto sobre él, oneroso para moverse sin la ayuda de su musculatura suplementaria.

'¡Serviles!', Ladró. Él tosió. Sus costillas estaban magulladas por su caída. El aire estaba nublado con humo y gas supresor de fuego. 'Serviles! ¡Informe!'

No hubo respuesta. Alguien estaba llorando, otro gimiendo. Por último, la humanidad inalterada traicionó su debilidad.

'¡Achemen! ¡Achemen! ¿Dónde estás? ¡Maldito seas, respóndeme!

Se tambaleó alrededor del naufragio de su estrado de mando. El olor a sangre de Adeptus Astartes lo llevó al último lugar de descanso de Achemen. El sargento yacía tendido bajo una viga, con los ojos desorbitados en su cráneo roto.

'¡Serviles!', Rugió. '¡Informe!'

Todavía no hubo respuesta. Los cables eléctricos aplastados escupían crujidos de arco. El vidrio del oculus fue queered por una grieta masiva que corría desde la parte superior hasta la parte inferior del panel central. Gran

parte de la vista fue oscurecida por las bocas chupadoras de las bestias tiránidas. Los dientes de diamante rasparon el cristal y lo rascaron profundamente. La torre de mando se había abrochado, y el óculo apuntaba ahora hacia el casco principal. A través de las brechas cada vez menores entre las bestias que merodeaban masticando el cristal, se podía ver el bulto muerto de la nave ram, con la cabeza metida profundamente en las entrañas del Splendid Pinion.

Entre la orquesta de alarmas comenzó una nueva. La mirada de Erwin se vio atraída por una consola rota.

En una pantalla rota de pict, la runa de los internos parpadeaba con urgencia.

Algo comenzó a martillear en la puerta del puente de comando. Algo grande.

Erwin alcanzó su bólter de asalto, pero había sido arrancado de su correa.

Luchó hacia las puertas, sacando su cuchillo de combate. El tablero de mando reverberó. Diez pies de plastiacero se hundían hacia adentro.

Erwin se cubrió antes de las puertas. Los pocos Adeptus Astartes en la cubierta estaban todos muertos. El resto de su compañía quedó atrapado en las cubiertas a continuación.

'¡Vamos!', Gritó. '¡Te mataré!'

Para cuando el carnifex cruzó la puerta, Erwin estaba completamente en la garra de la Sed Roja. Cargó contra el tiránido en un frenesí sin sentido.

Su cuerpo destrozado golpeó las placas de cubierta momentos después.

La luz brillante de la muerte de otro reactor quemó la visión de la tripulación de la cubierta de la Espada de la Venganza. Una esfera de energía nuclear abrió un hoyo a una docena de millas de la flota de colmenas tiránidas que se aproximaba. Tan pronto como se abrió, fue llenado de nuevo por los cuerpos de diez mil organismos tiránidos, con sus

tentáculos extendiéndose como si pudieran atrapar a Baal a medio kilómetro de distancia.

“Esa era la nave de Erwin”, dijo Asante. ‘Murió mejor de lo que vivió’. Consultó una pantalla tac. ‘Todo el capítulo de Angels Excelsis se ha ido. Estamos perdiendo naves demasiado rápido. La fuerza del enjambre es el doble de lo que esperábamos “.

Bellerophon estudió la pantalla táctica. Él solo podía estar de acuerdo.

“¿Qué propones, hermano, que volteamos y huyamos?”, Dijo Bellerophon.

“No, mi señor”, dijo Asante. ‘Deberíamos comenzar la fase dos de la estrategia-‘

“¡Todavía no!”, Ladró Bellerophon. “No podemos dividir todavía. Debemos sacrificar tantos de estos xenos como podamos mientras tengamos los números. Nuestras vidas no importan Los gastaré todos si quisiera que sirvan de ayuda. Bajó la voz. ‘Solo a través del sacrificio Baal estará de pie’.

La flota de Marines Espaciales estaba doblada sobre sí misma. Cuatro grupos de batalla se habían convertido en uno, una línea creciente que ventilaba fuego hacia adelante y hacia los lados. Podrían hacer poco más que matar lo que pudieran. Los tiránidos eran demasiado numerosos para detenerse.

Mata a los contadores en un borrón. Las estimaciones de estimulación tenían la cantidad de tiránidos muertos en millones. Trescientas siete naves colmenas habían muerto a las armas imperiales. Belerofonte dudaba que alguna vez pudieran hacerse una idea de cuántos buques menores habían sido destruidos. ¿Seguramente tendría sentido que el enemigo se detuviera, girara y retrocediera? Ninguna cantidad de alimentación en el sistema de Baal podría compensar las pérdidas que los tiránidos estaban soportando, y seguramente perdurarían, cuando aterrizaran sobre Baal. Belerofonte era un comandante de flota dotado, pero no podía atribuir a la mente colmena la capacidad estratégica de forzar un paso hacia el norte a través de Baal. Fue una idiotez. ¿Por qué no evitar la cicatriz roja por completo? Tampoco creía

que fuera lo suficientemente inteligente como para querer que los Blood Angels fueran eliminados, o inteligentes en absoluto, de hecho. Y la teoría de Mephiston de que la mente de la colmena tenía sed de venganza, era ridícula.

Pero lo que él podía entender era que los tiránidos eran innumerables, y estaban en Baal.

Belerofonte entendió la derrota cuando la vio.

Él se reprendió a sí mismo. Había esperanza. El mismo Sanguinor lo había dicho. No podían contener a los tiránidos, pero podían retrasarlos. Cada bestia muerta era una que no pondría un pie en Baal. Cada nave colmena destruida vio debilitada la coherencia de la mente de la colmena. Podrían hacerlo. Ellos deben.

Hope demostró ser fugaz.

'¡Mi señor!'

El tono de la voz del esclavo hizo reaccionar a Belerofonte al instante.

'¿Qué?'

"Los augures, mi señor." Los esclavos de sangre eran valientes, leales, no del mejor de los mejores, sino cabeza y hombros sobre la manada común de hombres. Los esclavos que ocupaban el puesto de mando habían sido aspirantes al Capítulo que habían fracasado por el margen más estrecho. Pero este estaba asustado. '¡Mira!' Él levantó un dedo tembloroso.

Belerofonte volvió la cabeza hacia un hololito menor. La pantalla principal estaba ocupada por los alrededores inmediatos de la batalla, un área de cien mil millas más o menos. El hololito menor que el esclavo señalaba con agitación apoyaba una vista gráfica de todo el sistema.

"Por la sangre del Gran Ángel", dijo Belerofonte.

Desde el otro lado de Balor, una segunda flota de colmenas se acercaba, sin pasar por las defensas, y dirigiéndose directamente hacia Baal. Había

decenas de miles de buques más. Demasiados para vencer, pero no se detuvo para dar la orden que pondría fin a su vida.

Bellerophon golpeó con su mano un botón, abriendo cada bocina de voz a una distancia auditiva de su voz. “¡Todos los grupos de batalla, presten atención!”, Gritó, sus órdenes compitiendo con el espantoso ruido blanco de las transmisiones de negación de los tiránidos. ‘Una segunda flota de colmenas se acerca a Baal.’ Tecleó una serie de órdenes rápidas en un cogitador cercano. ‘Grupo de batalla alfa, alinearse con el buque insignia. No podemos dejar a Baal indefenso. El resto de ustedes, cubra nuestro retiro hasta que nos alejemos, luego se separen y hagan una distancia. Te libero de mi comando. Busque los objetivos de acoso y división lo mejor que pueda. Mantenga a la mayor cantidad posible de estos demonios xenos lejos del lugar de nacimiento del primarca, por el tiempo que pueda. Por la Sangre fuimos hechos, mis hermanos. Que el Emperador te guíe y preserve.

Dante no vio morir a Belerofonte. Él no vio morir a Asante. No vio la antigua Espada de la Venganza abrumada por los razorfiends tiránidos cuando se precipitó en la órbita de Baal. No vio al Victus y al Bloodcaller obligados a abortar su ataque y retirarse, gravemente dañados. No vio el buque insignia de millas de largo dibujar un ardiente río de fuego a través de la atmósfera superior de Baal. Él no lo vio estrellarse. No fue hasta más tarde cuando vio la columna de humo negro que salía del recipiente caído. Experimentó el violento temblor del impacto, aunque se originó a cientos de millas de distancia. Pero cuando la constante flecha verde de la Espada de la Venganza se volvió gris sobre el hololito y cayó de la representación del cielo, sintió la misma y pesada pena que había sentido cada vez que un hombre había muerto bajo su mando durante más de un milenio. Él recordó a Asante como un neófito. Recordó la miseria de Belerofonte ya que su afinidad natural por la guerra del vacío lo vio permanentemente secundado en la Flota de Heavengate, y se alegró por su alegría al haber crecido en su papel.

No recordaba haberse encontrado con ninguno de los dos por primera vez. Había muchas cosas que no recordaba. Su memoria era un vasto interior, lleno de países oscuros envueltos en brumas de Lethean. Olvidarse lo

entristeció. Fue una segunda muerte para los que habían muerto, una disminución aún mayor de lo que habían sido, y quiénes eran.

“Bellerophon y Asante fueron héroes de este Capítulo”, dijo Dante. ‘Serán honrados.’ Silencio saludó sus palabras. Hubo muchos otros héroes que se habían caído en los últimos cinco días. El trueno del aire chocado respondió, lo suficientemente fuerte para ser oído a través de las gruesas paredes del reducto: el sonido de miles de tiranocitos, esporas micéticas y bestias de aterrizaje que caían a la atmósfera más rápido que la velocidad del sonido.

Durante el último medio día, los láseres de defensa y los cañones más grandes habían estado disparando, sus infrecuentes informes un latido del corazón irregular. Ahora miles de pistolas más pequeñas se les unieron. El Arx Angelicum temblaba de rabia.

“Ordene a los hombres a las murallas”, ordenó Dante con un aire de fría calma. ‘El enemigo está a nuestras puertas. Los rechazaremos “.

La invasión de Baal había comenzado.

Capítulo diecisiete

Foso de lágrimas

La gruesa franja negra de humo en el horizonte era una pobre lápida para un barco tan poderoso como la Espada de la Venganza. Verlo provocó la ira del capellán Ordamael en las alturas.

Ordamael estaba estacionado en la tercera línea, supervisando algunas de las hordas de mortales reclutados en las lunas de Baal. Las secciones prefabricadas de la línea de defensa que manejaban rodeaban el muro cortina del Arx como los dientes de un gigantesco mantrap, y era una trampa. Había una zona lisa de arena a treinta metros delante de la línea. La arena parecía ser parte del desierto, pero tenía solo un par de centímetros de

grosor, y ocultaba un canal de rocalla, de quince metros de ancho, que recorría todo el Arx y sus dos paredes.

Dentro del canal había agua sedienta.

Ordamael había aprendido a temer la sed de agua cuando era un niño. Nadie realmente sabía lo que era. Incarael dijo que era un arma viciosa de la Guerra de Long Ago, aunque existían las posibilidades de que fuera originaria de Baal Secundus, o una cosa de origen xenos.

Thirstwater parecía agua, pero estaba vivo, poseía una inteligencia rudimentaria, y cazaba, acechando para atraer a los sedientos hacia ella. No se mantenía ningún refrigerio en su líquido, solo la muerte, ya que desecaba todo lo que entraba en contacto, añadiendo humedad a sí mismo. Sus propiedades impidieron un estudio adecuado. Sin embargo, los Blood Angels sabían lo suficiente como para encontrarlo, atraparlo y contenerlo. Todo lo que se pudo encontrar se había reunido en Baal Secundus.

Hubiera escapado si pudiera, drenando en la arena, dividiéndose en cientos de organismos separados y saliendo para acechar.

Dante había contaminado a Baal con la sustancia más letal del sistema. El mundo del Capítulo nunca estaría libre de eso.

Tiempos desesperados llevaron a una estrategia impensable.

Incluso escondido bajo la arena, el agua de sed afectaba el entorno a su alrededor. Secaba tanto el aire que crepitaba. El sensorium de Ordamael detectó algo extraño y señaló esta inusual sequedad. Él no estaba completamente seguro en su batalla. Acercarse al foso hubiera sido la muerte de los mortales que lucharon junto a los Marines Espaciales, y entonces estaban aterrorizados. Ordamael caminó entre ellos mientras yacían acurrucados detrás de las líneas de defensa, exhortándolos a mayores esfuerzos, asustándolos para que tomaran sus armas y dispararan contra el enemigo. Apenas podían oírlo, aunque bramó con su voxmister en plena amplificación. Muchos se sobresaltaron cuando su enorme mano negra blindada descendió sobre ellos inadvertida para arrancar pistolas

desechadas, tamaño de niño en su agarre, y les hizo un gesto para que dispararan.

“¡En nombre del Gran Ángel, para la mayor gloria del Emperador, para la preservación de Baal, sigue disparando!”, Rugió. Blandió su crozius arcanum sobre su cabeza. Los microorganismos tiránidos se extinguieron en su campo de disrupción. ‘¡Guárdalos! ¡Mantenlos alejados del foso!

Baal había abandonado su silencio del desierto y había expresado la furia de Sanguinius. A lo largo de la tercera y segunda línea, los cañones ladraron, mientras que el Arx Angelicum lanzó un interminable bombardeo hacia el cielo, destruyendo las naves colmena y sus efusiones de lanchas de desembarco. Pero siempre había más, sin importar cuántos fueron destrozados por la metralla o la explosión de energía.

Una pared de ruido furioso tronó detrás de Ordamael. Desde la muralla reconstruida, miles de armas pesadas golpearon y aullaron, enviando tal cantidad de plasma y disparando el ambiente alrededor del Arx Angelicum revuelto con calor antinatural. Los hombres mortales en la línea de defensa brillaban con sudor. Los misiles corrieron por encima. La arena estalló en fuentes a la deriva en una exhibición para avergonzar a los jardines de un potentado. Los cañones automáticos arrojaron largas líneas de arena inflada. Fuertes proyectiles volaron plumas geysered. Los amortiguadores de audio de las bolas de voz de Ordamael se tensaron contra el tronar de las armas principales del Arx Angelicum. Los láseres de defensa escupían columnas de luz cegadora que torturaban el aire en frentes de tormenta. Los macrocampos destinados a barrer el vacío libre de naves enemigas fueron volteados hacia la tierra, y las heridas que infligieron fueron enormes. Los temblores de sus impactos sacudieron a Ordamael con su armadura. El mismo aire gritó. Tal era la perturbación atmosférica causada por la explosión de fuego del Arx Angelicum que el cielo estaba cargado de energía. Las tormentas eléctricas azotaron todo el monasterio de la fortaleza y la estática crepitó sobre la batalla de Ordamael.

Los restos ardientes dibujaban líneas negras del cielo. El metal y la carne se derramaron por quinientas millas alrededor del Arx debido a la continua guerra nula. Los remanentes de las flotas realizaron incursiones relámpago y descargas quirúrgicas en el enjambre donde pudieron, sus armas

cubriendo el cielo con destellos actínicos blancos. Truenos cósmicos rodaron por el horizonte. Una avalancha de biomuniciones se precipitó hacia la fortaleza desde el espacio. Todos fueron aniquilados. La piel misma de la realidad se estremeció cuando misiles y criaturas fueron destruidos por el escudo del vacío, desviado por su tecnología arcana hacia la disformidad.

Y sin embargo, el sonido de las armas no era el ruido más fuerte. La voz del enjambre lo reprimió todo. Un siniestro susurro de silbido y el chasquido de la placa quitinosa en el plato, salpicado por los gritos doloridos de descargar armas biológicas. El sonido era extrañamente evocador del fuerte viento en los árboles, eran esos árboles llenos de deseo depredador, y el viento un grito horrible.

Los tiránidos eran una raza adaptativa, pero su patrón de invasión nunca cambió, habiendo sido perfeccionado por millones de ataques planetarios a una perfección inmejorable.

Primero vino la liberación de miles de millones de microbios transportados por el aire que entraron en guerra con un bioma de bacterias, virus y criaturas microscópicas oculto en el mundo. Parte de esta sopa orgánica fue diseñada para destruir las armas o destruir los mecanismos, la mayoría de ellos inició el consumo del mundo incluso mientras luchaba por sobrevivir. Esporas macroescaladas y explosivas seguidas por millones, lanzando más microsporas junto con sus ráfagas de metralla cuando detonaron, haciendo que el vuelo sea peligroso para los defensores e interrumpa las formaciones del terreno. Luego vinieron los enjambres aéreos, horrores alados de todos los tamaños, algunos desplegados directamente desde la órbita, otros saltando de quistes ardientes mientras se lanzaban irreflexivamente a su destrucción.

Solo cuando los cielos estuvieron llenos hasta reventar con su propia especie, los tiránidos comenzaron su asalto terrestre, dejando caer cientos de miles de esporas de asalto alrededor de objetivos militares primarios. Los tipos menores caían a velocidad de matanza, chapoteando como fruta podrida, enviando una semilla de veloces monstruos que se agrupaban en grandes hordas y atacaban todo lo que podían encontrar. Los constructos más pequeños cayeron primero. Siempre.

“¡Mantenlos alejados del foso!”, Gritó Ordamael.

Hasta el momento los tiránidos estaban desorganizados. Sus bestias líderes más grandes no habían bajado en ningún número, y tan pronto como fueron descubiertas fueron atacadas y destruidas por el fuego en las paredes. Miles de ‘atacantes atacaron en olas irregulares, golpeando hacia la línea de defensa en asaltos masivos y descoordinados. Fue un comportamiento de distracción, destinado a atar defensores con números incontables mientras que las mayores tensiones aterrizaron. De vuelta desde el frente, una lluvia espesa de tiranocitos aterrizó hordas de estas bioconstrucciones más grandes. Los aerofrenos quitinosos desplegados en el último momento ralentizaron su descenso lo suficiente como para proteger su cargamento. Las vainas se revientan por el impacto, arrojando aerosoles de mucosa espesa. Las criaturas salían de las entrañas moribundas, chorreando líquidos absorbentes de impactos, para unirse a las olas que avanzaban en la línea de defensa que formaba el perímetro exterior del Arx Angelicum.

Los Marines Espaciales lo habían visto mil veces. Barrieron a las criaturas con fuego de armas pequeñas mientras sus armas grandes permanecían firmemente dirigidas a las esporas que caían. Cuanto más grandes eran las esporas, más fuego atraían.

Hubo una complicación adicional en la batalla. Era imperativo que no se permitiera que los ataques de exploración entraran en contacto con el foso.

Dante mantuvo a la mayoría de los Marines Espaciales detrás del muro cortina. Los mortales desarmados cebaron la trampa, vigilados por un puñado de veteranos y capellanes. Ordamael se compadeció del Maestro del Capítulo. No estaba en su naturaleza ser tan arrogante con las vidas de la humanidad común. Esta guerra le costó parte de su alma.

‘Sigue disparando! ¡El Emperador te está mirando! -rugió Ordamael. “¡Él te juzga, condena a cualquiera que no pelee!”

Los hombres y mujeres de las lunas lucharon bajo la gravedad más pesada de Baal. Sus movimientos fueron lentos. Pero aunque impedidos, dieron buena cuenta de sí mismos. Las lunas eran mundos violentos. La mayoría de ellos podría pelear.

‘¡Destruyelos! ¡Destruyelos! ¡No permitas que viva el alienígena! “, Gritó.

Los capellanes de una veintena de Capítulos merodeaban por el suelo mortal frente al muro cortina. Su armadura era negra y ósea. Podrían haber sido de la misma hermandad; lo fueron, en los aspectos más importantes. Los lazos del hueso y la sangre unieron a sacerdotes Sanguinarios y Capellanes a través de los Capítulos de la Sangre, independientemente de todas las otras consideraciones.

Para los mortales, ellos eran la personificación de la muerte misma, gigantes en cascos haciendo muecas, cuyas palabras podían ser las más mortales de los enemigos. Ordamael instó a los humanos a pelear en nombre de un dios que no veía como divino, gritando oraciones dirigidas solo a los oídos de los hermanos de batalla, todo mientras juzgaban la situación y reaccionaban a la charla de órdenes que resonaban en sus oídos. Era crucial que las “hordas flacas se mantuvieran atrás hasta que estuvieran listas para lanzar un ataque importante”. Si los Marines Espaciales perdieran el elemento de sorpresa, perderían el conteo de muertes vitales que el agua de sed podría proporcionar.

“¡Por la pureza de las tribus elegidas has sobrevivido hasta hoy!”, Gritó Ordamael. ‘¡Eres de la Sangre! ¡Da tus gracias con justa violencia! ¡Destruye a aquellos que te consumirían!

Un cartolito se interpuso entre sus ojos y el mundo exterior. Los tiránidos se representaron como una gruesa mancha roja alrededor del Arx Angelicum. Los patrones estaban emergiendo donde antes había habido confusión. Más de las bestias más grandes estaban cayendo, ejerciendo el control consciente de la mente de colmena sobre los instintos limitados de los “guarros”. Los dedos exploratorios buscaban a tientas puntos débiles, con lo que se juntarían en un puño. Pronto los tiránidos atacarían, y todo a la vez. Tenían los números. No les importaba la muerte individual. Apresurando a la presa por todos lados evitó que concentrara su fuego. Había una perfección horrible para el enemigo, pero la perfección era limitada en expresión. El éxito de los tiránidos los hizo predecibles.

«Capellanes, prepárense.» La voz tranquila y pura de Dante sonó en las cuentas de voz de Ordamael. ‘Masa crítica en’ hordas demacradas predichas

en cuatrocientos segundos ‘.

Un contador impuesto desde afuera marcó el ojo izquierdo de Ordamael.

El fuego de rubí ondulado salió de la línea de defensa. ‘Gats chilló y cayó en una parada, con los miembros enredados.

‘El hogar del Gran Ángel está en riesgo. ¡Estás en riesgo! Y el Gran Ángel dijo “¡que no se sacie el hambre del extranjero sobre la carne humana!” ¡No degrade sus palabras! ¡Destruir! ¡Destruir! ¡Destruir!’

Ordamael vio a un grupo de “animales salvajes” corriendo cerca del borde del foso.

‘Sector nueve-cinco-gamma’, dijo rápidamente en su vox. ‘Posible avance. Neutraliza. Envió la ubicación al comando central. Los “monstruos” estaban a unos metros del foso cuando una tormenta de fuego pesado se derrumbó desde el Arx Angelicum y los cortó en pedazos. La metralla se precipitó sobre la línea de defensa. Los mortales allí se arrojaron planos. Algunos miraron temerosamente detrás de ellos, se dieron vuelta y huyeron.

“¡Defiéndete!” Gritó Ordamael, caminando entre ellos. Golpeó a un hombre con su crozius, destruyendo su caja torácica. La sangre roció la arena. Otro cayó a un solo disparo de su pistola de perno. ‘¡Vuelve a la refriega!’ Si Ordamael debe actuar como un comisario común, entonces lo haría. El deber era desagradable, pero no deshonroso. Algunos de sus hermanos negros fueron más entusiastas en sus esfuerzos.

El olor a sangre removió algo inhumano en él. Él condujo a los fugitivos que lloraban de vuelta a la pared, y devolvió sus ojos al enemigo.

“Apoye a todos los sectores de línea de defensa.” Adanicio habló esta vez. ‘Bombardeo pesado entrante en mi marca. Estar listo. Nosotros provocamos un ataque. Dirigiéndose a las criaturas del nodo de la colmena.

Más allá del foso, las bestias líderes que llegaban ejercían su influencia y las hordas de “diablos” se estaban volviendo más organizadas. Formaron filas sólidas que se movían como una hacia el perímetro, ignorando las

enormes bajas que sufrieron. Miles cayeron sobre las armas imperiales. Sus cuerpos se amontonaban en una berma de quitina destrozada y pulpa de carne que el peso de la horda arrasó hacia el perímetro.

Mientras tanto, las esporas micéticas descendieron de la órbita para expulsar a más tiránidos. A lo lejos, las formas goteantes de bestias cada vez más grandes surgían de sus transportes rotos, las bestias de comando más grandes, las construcciones de asalto pesadas y las madres crías emergían detrás de la primera ola prescindible. Pronto la artillería viva se hundiría, y la batalla comenzaría en serio.

Tantos mundos fueron abrumados por esta horda inicial. No Baal.

‘El bombardeo comienza. Tres dos uno. Marca.’

Las armas se cortaron por un breve momento. Un segundo después, una pared ondulante de explosiones coordinadas surgió de la arena. Cuerpos de Tiránidos volaron hacia arriba, se hicieron pedazos, montando hojas de polvo y fuego en el aire. Los líderes fueron blanco. Los tiranos de las colmenas gigantes fueron cortados donde estaban. Las masivas brujas voladoras fueron derribadas por fuego antiaéreo. Las criaturas guerreras fueron borradas en tormentas de plasma que quemaron las caras de los mortales expuestos a ellas.

“¡Sé testigo de la furia de los Ángeles Sangrientos!”, Rugió Ordamael, mirando fijamente hacia el infierno. ‘¡Sé testigo de tu salvación!’

Un segundo bombardeo masivo estalló en los xenos, este a unos cientos de metros del primero. Dos anillos concéntricos fueron cortados brevemente en la horda. El bombardeo cesó y las armas continuaron disparando contra objetivos de oportunidad.

Los animales rugían y silbaban tan fuerte como un mar tempestuoso. Sus bestias líderes fueron derrotadas en el momento del ataque, su comportamiento cambió nuevamente. Lo que había sido un movimiento parecido a una bandada una vez más se volvió individualista, caótico. Estallaron peleas entre las criaturas en algunos lugares. Se balancearon hacia adelante repentinamente cuando los huecos en sus líneas fueron

llenados por bestias que se abalanzaban, golpeando a aquellos en la proa hacia el foso. Era importante que el ímpetu propio de la horda no se pudiera detener. El tiempo fue todo. Ellos deben ser incitados.

‘Estáte listo’, dijo voceado Adanicio. Todos los capellanes se volvieron hacia la horda.

Ordamael continuó sus órdenes de disparar. Los “fantasmas” se detuvieron a unos pocos metros del borde del foso. Su sangre se filtraba hacia el agua sedienta. Tan pronto como la humedad lo tocara, sería revelado. Los instintos nativos de los “monstruos” exigirían que se detengan a esperar más instrucciones.

‘Mis señores’, dijo. ‘Debe ser ahora’.

‘Retírate’, dijo Adanicio.

‘¡Guerreros del Imperio!’, Rugió Ordamael. ‘¡De vuelta a la pared!’

Comandos similares emitidos por un centenar de caras con máscara de calavera.

Rostros desnutridos miraron a Ordamael en un momento de desconcierto.

“Pero se están deteniendo”, dijo uno. ‘Estamos ganando.’

Ordamael se dirigió hacia el desdichado, lo levantó por la ropa y lo lanzó hacia el muro cortina con la misma facilidad que si fuera un trapo. ‘¡Atrás!’, Gritó. ‘¡Espalda!’

Los hombres y mujeres de Baal no necesitaban más aliento. Se dieron vuelta y huyeron, muchos arrojando sus armas. Se tambalearon bajo la gravedad más pesada, huyendo como soñadores en una pesadilla incapaz de superar a sus perseguidores.

Los gritos mientras corrían se perdieron por el trueno de la guerra.

Los “fantasmas” no siguieron. Cesaron su molienda. Una onda de movimiento pasó a la primera fila cuando se volvieron hacia la pared.

Orden devuelto a sus filas.

“Strategium, algo está mal”, voxed Ordamael. “No persiguen”.

Los primeros ‘guaridas’ habían llegado a unos pies del foso. Sus filas estaban tan apretadas que era difícil distinguir a las criaturas individuales. En la distancia, monstruos descomunales chillaban y rugían, furiosos sin la dirección adecuada. Eso no duraría. Más cepas líderes fueron entrantes. No tenían mucho tiempo.

“No muerden el anzuelo”, dijo Ordamael. Se abrió paso a través de los humanos que luchaban lejos de la línea de defensa, y pisó el metal.

‘¡Xenos!’, Gritó. ‘Soy Ordamael, Paternis Sanguis de los Ángeles Sangrientos, solo superada por la amada Astorath el Sombrío. ¡Luchame! ¡Por la Sangre, ven a mi crozius y acepta mi bendición!

Los monstruos estaban a apenas trescientos pies de distancia. Permanecieron inmóviles, sin pestañear, sus cascos arañando la arena mientras el peso del enjambre de tiránidos en su espalda los empujaba hacia delante. La brillante mancha de sangre xenos rodaba hacia el foso oculto. Un solitario demacrado observó la lenta extensión de este río pegajoso sospechosamente, y luego levantó la mirada hacia Ordamael.

Ordamael había mirado fijamente a los ojos negros y muertos de innumerables abucheos. Este era diferente. Hubo variaciones sutiles en su cráneo, una diferencia en la forma en que se dispusieron sus ventiladores de calor. Pequeño, pero crucial. Algo cabalgaba sobre esta criatura, algo tan antiguo y poderoso que, a cien metros de distancia, desde una de las mil bestias casi idénticas, su presencia presionó al capellán y lo hizo tambalearse.

Ordamael miró la cara de la mente colmena. Cómo se veía desde esta simple bestia que él no conocía. Todo lo que sabía era que debía ser asesinado.

No podría horrorizarlo. Él era un marine espacial. Un ángel de sangre.

Ordamael no conocía el miedo.

Levantó su arma.

Un solo disparo borró el cráneo mutante del “demacrado”. La horda se congeló por un segundo y luego se adelantó. La muerte de la “demacrada” fue el guijarro tomado de la presa. Los “monstruos” cayeron hacia adelante en chillidos de miles, empujados por su necesidad de matar y el peso de miles más detrás de ellos. Fue extraño ver el cambio de la organización total. Los instintos simples destinados a hacerlos efectivos en caso de que la mente de la colmena se interrumpa, funcionaron en su contra.

La mancha de sangre goteó en el foso y se hundió en la arena. Un suave crujido sonó cuando entró en contacto con el agua sedienta. Era una advertencia que cualquier hijo de Baal Secundus conocía bien.

No detuvo a los tiránidos.

Ordamael levantó los brazos y giró el casco de su cráneo para hacer frente a Baal Secundus que se alzaba más allá de los enjambres aéreos que giraban.

“¡Por su sangre me hizo!”, Gritó Ordamael. ‘¡Soy un ángel de Sanguinius!’

Las primeras criaturas se lanzaron a través de la malla de arena que oscurecía el agua sedienta, y sus chirridos se perdieron instantáneamente cuando cientos de sus compañeros se precipitaron sobre ellos. Se amontonaron en el agua de sed sin parar. Alrededor del Arx Angelicum, impulsados por el deseo desenfrenado de matar, cayeron en el canal de rockcreto donde se revolcaron, gritaron y murieron. Los huesos blanqueados y las placas exoesqueletales de las criaturas emergieron como brillantes arrecifes de la superficie, solo para volver a caer, ya que cada vestigio de humedad era absorbido por ellos y se reducían a polvo. La cifra de muertos era incalculable, cuántos cientos de miles no podía decir Ordamael, pero seguían llegando y viniendo. Cuando los restos atascaron el foso, permitió que los alienígenas se acercaran, pero aún así la mitad del ancho permaneció vacío, y los animales continuaron cayendo sin pensar en él, chillando con odio mientras morían.

De repente, se detuvo. El enjambre se detuvo en seco. Cientos más fueron asesinados por impulso, y luego la matanza se realizó.

El resto cayó desde el borde. El agua sedienta se derramó y se agitó en su estrecha prisión, deseosa de más. Grandes bestias avanzaron para imponer la voluntad de la mente de colmena. Los “duendes” se estabilizaron, solo para dispersarse de nuevo cuando las bestias más grandes fueron derribadas por las armas en el muro cortina. Más bestias líderes vinieron a morir, y luego más. De ida y vuelta, la “horda demacrada se fue, nunca llegó al borde del foso, sus números disminuyeron todo el tiempo por una lluvia constante de proyectiles gigantes y el fuego de las defensas. La matanza continuó durante media hora. El aire se calentó con la descarga de armas. El olor a fíceline y metal hirviente dominaba el hedor de sangre alienígena derramada.

No más bestias más grandes llegaron. Los “duendes” retrocedieron una última vez, giraron la cola y se escabulleron del foso.

Increíblemente, los tiránidos se estaban retirando.

Saludos y canciones estallaron a lo largo de la muralla, seguidos de un redoble de disparos en las espaldas de las criaturas que huían.

Ordamael dejó caer la cabeza de su crozius al suelo y se arrodilló agradecido. ‘Por la Sangre, nos hacen victoriosos’, dijo.

Capítulo Dieciocho

Hora más oscura

Los temblores de la batalla penetraron en cada parte del monasterio fortaleza, sacudiendo incluso los pasillos ocultos del bibliotecario, cuyas paredes no eran todas de creta y piedra, y cuyos caminos no necesariamente llevaban a lugares en Baal.

Rhacelus se sentó con impaciencia dentro de las Esferas Químicas, mirando a un Mephiston en trance por señales de vida. Mephiston no se había movido por días. Su cara era gris, su piel contrastaba mansamente con su melena blanca. Parecía un cadáver.

Rhacelus deseó estar realizando la vigilia solo. Desafortunadamente, Mephiston había insistido en que Lucius Antros asistiera con él.

“Ha estado fuera mucho tiempo”, dijo Antros.

La voz de Antros era un croar. Antros era inhumanamente hermoso, un dechado de la forma de Sanguinius al cuerpo del pugilista de Rhacelus. Pero su belleza fue estropeada. Sus rasgos esculturalmente afilados fueron dibujados. Sombras oscuras se llenaron los ojos. Los bibliotecarios de Baal sufrieron los efectos negativos de la proximidad a la mente colmena. Menores seres de lo que habrían sido enloquecidos. Rhacelus no pudo evitar pensar que la tensión había eliminado la belleza de Antros para revelar algo de su verdadera naturaleza.

“Debería haber regresado a nosotros ahora”, dijo Antros lastimeramente.

Rhacelus pasó su guantelete sobre su cabello plateado muy corto. Era muy viejo, pero era raro que él sintiera su edad como lo hacía entonces. Mil millones de voces silbaron al borde de su audición. La presión mental no hizo nada bueno para su humor. Sus extremidades eran como plomo, pesadas en sus envolturas de metal; habían sido blindados desde que comenzó la invasión. No había tomado ningún sustento sólido ni líquido mientras estaba en las Esferas Químicas, confiando en los fluidos nutrientes de su placa de batalla, y su boca estaba gomosa por infrautilización. Su piel estaba intolerablemente mugrienta debajo de su bodyglove. Cada microscópico grano de sal de su sudor seco era un guijarro áspero en su carne, cada uno tan irritante para él como lo era Antros.

“Tomará todo el tiempo que tome, Lexicanium”, dijo Rhacelus, pronunciando cada palabra con calma ácida. Él cerró sus ojos siempre brillantes. Era tentador nunca volver a abrirlos.

Antros estaba inquieto, comportándose de una manera impropia para un ángel de la Sangre. Sus manos se retorcieron en su regazo, la ceramita rechinando en la ceramita. ‘Está mal estar aquí. Deberíamos estar afuera con los demás. Ellos necesitan nuestra fuerza. Nuestros regalos se perderán en la pelea ‘.

Rhacelus estuvo a punto de gritarle al protegido de Mephiston, pero finalmente se contuvo. ‘Uno no puede dictarle al Señor de la Muerte’, dijo con los dientes apretados. ‘Solo puedes hacer lo que él pide y esperar que funcione a tu favor al final. Si no actuamos para evitar este otro peligro, tendremos dos enemigos que enfrentar, y luego tres cuando volteamos sobre nosotros mismos. Nos necesitan aquí. Nos quedamos aquí “.

Admitirlo en voz alta hubiera matado a Rhacelus, pero Antros tenía un punto. Más de la mitad de los Bibliotecarios de los Ángeles Sangrientos presentes en Baal, y un puntaje de otros Capítulos, esperaron noticias del Jefe Bibliotecario. Ese era un gran potencial destructivo sentado en sus manos. Aislado en las Esferas Químicas, Rhacelus tenía poca idea de cómo le fue a la batalla, pero las armas no habían descansado una vez, y mantenían un ritmo constante, disparando suficientes veces para hacer añicos una flota de guerreros. Podía decir cuándo aterrizaron los tiránidos. La sacudida de cada descarga fue seguida momentos más tarde por un temblor de impacto más débil, un signo de disparos de armas de fuego a los objetivos en el suelo. ‘Volverá cuando llegue el momento’.

Rhacelus dudó de las palabras cuando las dijo. Mephiston había estado en trance por mucho tiempo. Cuanto más tiempo pasaba Mephiston, más preocupado estaba Rhacelus. Mephiston caminó la disformidad en el peor momento posible.

“Por las alas del ángel, Mephiston, ¿dónde estás?”, Dijo.

El Señor de la Muerte no dijo nada.

Las horas se arrastraron por. Otro día pasó. Los golpes interminables de las armas se fusionaron con el golpe del dolor de cabeza de Rhacelus. Una vez, trató de entrar él mismo en un trance, para ver si podía localizar la forma astral de Mephiston, pero se vio frustrado. Mephiston era un maestro en

proyección espiritual, una habilidad que pocos Bibliotecarios de Marines Espaciales tenían hasta cierto punto, y eso era otra cosa que diferenciaba a Mephiston de sus compañeros. Rhacelus carecía de la habilidad de su maestro, y la aplastante malicia del alma compuesta de los tiránidos cerró todas las puertas al epistolario.

Sus intentos lo agotaron. Sus ojos arruinados se cerraron. Tenía la intención de meditar, en cambio, dormía. Se despertó con una suave sacudida de su hombrera.

‘Despierta, ahora es el momento Rhacelus!’

Mephiston estaba de pie junto a él, con la piel aún gris y dibujada. Era un revenant, inquietante Rhacelus en la noche.

Rhacelus parpadeó y tragó en un intento infructuoso de humedecer su boca seca. ‘Mephiston? ¿Mi señor?’

‘He regresado. Debemos irnos. Ahora.’

Antros ya estaba parado. Sus tronos se habían desvanecido. Rhacelus se puso de pie y su propio asiento se disolvió en una bruma de corposan rojo sangre.

Mephiston hizo una serie de gestos, y la pared de cúpula similar a la carne de las Esferas Chemic se separó.

Su aislamiento había terminado. Las cuentas de Voz de Rhacelus cobraron vida con la charla de batalla de los marines espaciales en guerra.

‘Prepara nuestros Thunderhawks.’ La voz sepulcral de Mephiston cortó el vox como un cuchillo. ‘Nos vamos ahora’.

Dos helicópteros llenos de Bibliotecarios y un pequeño guardaespaldas de veteranos Marines Espaciales volaron desde el Arx Angelicum. Las cañoneras eran aún más activos que deberían haber sido utilizados contra los xenos. Rhacelus conectó su pantalla de heliplata en los ojos augures de la nave, y observó como los barcos ascendían en un ángulo empinado y

volaban rápidamente sobre los campos de aterrizaje excavados alrededor del monasterio de la fortaleza. Extensas redes de grietas en forma de araña fueron erosionadas en el antiguo rocódromo. Si él no los hubiera conocido por lo que eran, habría sido fácil pensar que los campos eran una formación natural en el suelo, pero desde el aire su origen artificial era obvio, y los cimientos de edificios desaparecidos hacía tiempo eran tan claros como el día en que se encontraban. la arena entre los numerosos delantales de aterrizaje que no conocían el beso de los propulsores desde el comienzo de la historia. La extensión de las instalaciones extramuros fue una indicación trágica de cuán grande habían sido alguna vez los Ángeles Sangrientos. Ni siquiera todos los hijos de Sanguinius reunidos en este lugar coincidieron con el tamaño completo de su Legión padre. Otro recordatorio, si Rhacelus lo necesitaba, de que vivieron en tiempos difíciles.

Los Thunderhawks siguieron la curva del escudo del vacío hacia abajo. Rhacelus se balanceó con sus botas bloqueadas con mag mientras su masa cambiaba. Pasaron por encima de formaciones de Marines Espaciales moviéndose para reforzar varios puntos de la pared. Formaciones de tanques y falanges enteras de Asalto Marines equipados con un grupo de saltos esperaban detrás de la pared para lidiar con los avances. Una sensación de furia desenfrenada lo llevó a volar sobre un hangar de plastiacero recién construido. La marca psíquica de la Compañía de la Muerte era inconfundible para Rhacelus, y asombrosa en su poder.

Volaron entre puñales de energía apresurándose, esquivando para evitar el rastro de las conchas. La nave se tambaleó en el aire conmocionado por las municiones mientras pasaban a toda velocidad por el muro cortina y pasaban por la zona de asesinatos entre la pared y la tercera línea. En el espacio abierto, piras funerarias de cadáveres mortales pulcramente apilados arrojaron un espeso humo negro. El número de mortales que manejaban las barreras de defensa parecía escaso. Armas de largo alcance disparadas desde las dos líneas. Las armas pequeñas de los defensores estaban en silencio. Los tiránidos habían dejado de presionar su asalto; las razones se hicieron más claras una vez que las cañoneras se desaceleraron para pasar a través del escudo del vacío.

Cientos de miles de cadáveres tiránidos yacían alrededor de las defensas más exteriores, y las pilas de ellos crecían en altura y densidad hasta que eran tan altos como un Dreadnought alrededor del foso. La capa de arena y aceite de camuflaje había sido alterada, y el foso ahora se descubrió durante la mayor parte de su circuito. Los restos desecados y blanqueados de los tiránidos la llenaron a medias.

‘Un respiro, nada más’, dijo Mephiston, como siempre aparentemente al tanto de los pensamientos internos de Rhacelus. ‘La mente colmena formulará una nueva estrategia’.

Fuego esporádico llovió sobre los desafortunados mortales. Su posición estaba fuera del escudo del vacío, y por lo tanto expuestos tanto a la artillería del enemigo como a su contingente aerotransportado. Pero las naves asesinas más poderosas del Arx Angelicum suprimieron la mayoría de las bestias armadas de los tiránidos, y los pocos alienígenas alados que se atrevían a agacharse sobre los mortales fueron derribados antes de que pudieran terminar sus carreras de ataque.

Rhacelus se tensó. Fuera del escudo, las fragatas estaban en riesgo.

“¿Dónde están los enjambres aéreos?”, Dijo.

“Nos atacarán cuando estemos fuera del alcance de los emplazamientos antiaéreos de la pared”, dijo Mephiston.

El Señor de la Muerte rara vez estaba equivocado. Se alejaron del monasterio de la fortaleza, volando con fuerza hacia el sur. El anillo del desierto revuelto y los xenos muertos dieron paso a un mar de criaturas de todos los tamaños, desde las no más grandes que las alimañas hasta ejemplos tan grandes como los tanques de batalla. No había un trozo de arena visible a través de sus multitudes, y aunque los proyectiles se abalanzaron sobre ellos, despedazando a cientos con cada golpe, los agujeros se llenaron rápidamente.

“No sirve más que arrojar piedras al océano”, gruñó Rhacelus.

“Tenemos otros problemas”, dijo Antros, con los ojos cerrados en un leve trance. ‘Vienen por nosotros’.

La voz del piloto aguantó las predicciones de Antros. ‘Sean advertidos, mis señores, los enjambres aéreos se acercan. Iniciando maniobras evasivas.

Los motores de la Thunderhawk gritaron a la máxima potencia, sacudiendo a Rhacelus con su armadura. Cambió las vistas entre las lentes externas de la nave, hasta que vio bandadas de formas negras girando como humo sensible hacia ellos desde el este. Eran una réplica de los enjambres cósmicos que alcanzaban mundos individuales. Los tiránidos eran fractales en la organización, su jerarquía y sus movimientos se repitieron en todas las escalas.

La vista creció incierta. Residuo acumulado en las lentes augures. Los motores tosieron cuando los microorganismos tiránidos obstruyeron las tomas.

Los enjambres aéreos cambiaron y se movieron como uno. En su coreografía precisa era fácil verlos como una criatura, no muchos.

El barco sobrepasó al enjambre del este con facilidad, pero otros aparecieron al sur, extendiéndose como una mano para atraparlos. El horizonte se volvió negro sobre las montañas hacia donde se dirigían los Thunderhawk, hasta que el cielo era una espesa masa de cuerpos alados.

Las armas de los Thunderhawks abrieron fuego. Su armamento era lastimosamente inadecuado para enfrentarse a tantas bestias.

“Mi señor”, comunicó el piloto. ‘Tendremos que regresar. No podemos pasar este enjambre, es una pared en el cielo “.

‘Mantenga su curso,’ declaró Mephiston. ‘Y abre la rampa trasera’.

Las alarmas resonaron a través de la cabina de pasajeros cuando la rampa de asalto que miraba hacia atrás cayó, formando una pendiente que terminó como una línea negra contra el rojo descolorido del desierto.

“Regresaré en unos momentos, hermanos”, dijo Mephiston.

Había guerreros de otros capítulos dentro del Thunderhawk que nunca habían visto a Mephiston en acción. Rhacelus sonrió ante su reacción cuando Mephiston abrió sus botas del suelo y caminó hacia el olvido.

La energía empírica corrió a través de la bodega de transporte, Mephiston su foco. Con un chasquido crujiente, las alas de energía rubí se desplegaron desde su espalda y Mephiston saltó en el aire sin romper el paso, sacando la espada Vitarus mientras despegaba.

‘Realmente regresará en unos momentos’, dijo Rhacelus.

Concentró su atención una vez más en la alimentación de los sensores externos del Thunderhawk. Impulsado por el poder ilimitado de la disformidad, Mephiston pasó como un rayo junto a las naves de combate. Una tormenta de energía roja construida frente a él, arrastrando serpentinas de gases enfriados en la atmósfera. El Señor de la Muerte sostuvo a Vitarus delante de él, sus alas etéreas latiendo con golpes firmes y constantes fuera del tiempo con la gran velocidad con la que viajaba. Un grito sin palabras, psíquico rugió desde la poderosa mente de Mephiston, y la tormenta a su alrededor se expandió a un globo ancho, sacudiendo a los Thunderhawks. Las energías retorcidas pasaban a través de sus fuselajes y surgían de la armadura de los psíquicos. El poder del Señor de la Muerte concierne a Rhacelus. Pasó sus horas tranquilas preguntándose si el ser al que llamó maestro y amigo realmente estaba del lado de los ángeles.

La tormenta se estabilizó, formando una barrera alrededor de los Thunderhawks. Parpadeó con erupciones de rayos rosados y rojos que se volvieron más feroces a medida que el enjambre aéreo se aproximaba. Los tiránidos intentarían frenarlos o detenerlos, si no podían destruir a los Thunderhawk por completo, hasta que los enjambres perseguidores los atraparan, y sus bestias voladoras más pesadas y lentas pudieran entrar en juego. Entonces, los bibliotecarios habrían terminado.

Tal táctica probablemente había funcionado un millón de veces en un millón de mundos devorados, pero solo había un Mephiston, y la mente de colmena aún no había experimentado toda la potencia de su ira.

Rhacelus dejó que sus sentidos empíricos rozaran la mente de Mephiston brevemente, para empujar una muerte más profunda invitada a la mano del Jefe Bibliotecario. El frío, la furia fría de la ira de Mephiston igualaron el hambre de la mente colmena. Rhacelus pensó que podría opacar la luz del Astronomican mismo. La urdimbre se movió a su alrededor. La vastedad de la mente de colmena lo había calmado a la calma. Mephiston lo convirtió en un huracán psíquico.

Los tiránidos chillaron mientras se acercaban a su presa. Los simbiontes de armas se extendieron desde carcasas aerodinámicas. Las garras se flexionaron en anticipación de la muerte. Maws brillaba con la construcción de la generación de bioplasma.

En el enjambre, el globo de energía fue. Los cielos centelleaban por cientos de kilómetros con auroras antinaturales. Los tiránidos desaparecieron cuando la ira de Mephiston los consumió. La mayoría de los presentes conocía esta habilidad como la Lanza de Sangre, pero ninguno de ellos podía empuñarla como lo hizo Mephiston. Un tremendo rugido eléctrico sacudió la nave mientras la tormenta abría un agujero a través del enjambre de tiránidos. Una ceniza grasienta golpeó contra los barcos. Los bibliotecarios gemían mientras luchaban por mantener sus almas mientras estaban inmersos en el ámbito del poder abrumador de Mephiston.

Thunderhawk se resistió y ya habían terminado. En la vista del barco, Rhacelus vio un cielo despejado por delante. La tormenta se apagó. Mephiston se volvió hacia la nave. Sus alas se estaban desvaneciendo y encogiéndose en sí mismas. Todos los pyskers tenían límites. Mephiston, aunque era fuerte, había alcanzado la suya.

La nave se sacudió con el esfuerzo del motor, borrando la visión de Rhacelus. Desbloqueó sus botas, se inclinó hacia adelante contra la aceleración y se dirigió hacia la rampa.

‘¡Alguien, ayúdame!’, Gritó en contra del ruido del motor aullando. Antros bajó primero, luego un Codicier de los Caballeros Rojos y un Lexicanium de la Legión de Sangre.

‘Regresará en un momento’, gritó Rhacelus, confiando en la amplificación de Vox y augmitter para transmitir sus palabras. ‘¡No lo dejes caer!’

El enjambre retrocedía detrás de ellos, sus partes constituyentes giraban en el cielo para perseguir a los Marines Espaciales que escapaban.

Rhacelus cerró sus botas en la rampa solo en el borde. Escaneó los cielos vacíos.

“¿Dónde está?”, Gritó Antros.

Un golpe en la rampa respondió su pregunta. Una mano acorazada apareció. Mephiston subió con garras. Vitarus sonó en el metal. Rhacelus atrapó la hoja con su pie para evitar que caiga de la nave.

Mephiston no podría subir más. Sus ojos brillaron rojos en su cara pálida. Sus dientes estaban al descubierto, sus caninos completamente extendidos.

Rhacelus se arrodilló y agarró el brazo de Mephiston. “¡Alguien toma la espada y ayúdame a arrastrarlo!”, Gritó.

Los otros tiraron del Bibliotecario Jefe. No pudo moverse, y un peso muerto en su armadura que gravaba su fuerza, pero lo arrastraron a bordo.

‘¡Cierren la rampa!’, Ordenó Rhacelus.

Pistons cerró la salida. El rugido de los motores y la ráfaga de aire fueron sellados lejos de sus oídos.

Una segunda mente se dio a conocer a Rhacelus, tan voraz como la Sed Roja, pero fríamente calculadora. En la fracción del segundo contacto, las similitudes con el alma de Mephiston eran sorprendentes: una criatura de inmenso poder, poseída por un hambre que nunca podría ser saciada.

Una llamarada de poder alejó la presencia alienígena. Mephiston levantó la cabeza. La sangre corría de sus ojos. ‘¡Vuela más rápido!’ Gruñó a Rhacelus.

Al escuchar a su señor, los pilotos pusieron los motores al límite, y los Thunderhawk avanzaron hacia las Montañas Cruor, dejando atrás al enjambre aéreo.

Capítulo Diecinueve

Señor de la Sangre

Una lluvia de pernos terminó el “mediocre salto demacrado”. Los acantilados de la cantera hicieron eco de sus detonaciones mucho después de que la cáscara rota de la cosa crujiera sobre la roca.

Los Thunderhawks ya estaban fuera, corriendo rápidamente desde los enjambres aéreos que ganaban. Fuera del Arx Angelicum, la presencia de los tiránidos era mínima; no había mucho en Baal aparte de los Marines Espaciales, pero evidentemente se habían enviado grupos pequeños para tratar con lugares como la cantera de sangres. Los servidores yacían muertos donde habían caído, sus montones de piedras y herramientas se derramaron. Estos no tenían protocolos de combate, y habían sido sacrificados mientras trabajaban. Rhacelus avanzó penosamente hacia un abanico bajo de roca angular, maquinada, haciendo una mueca cuando vio a un pequeño organismo tiránido husmeando a través de las entrañas de un cyborg muerto. Mató a la criatura con un movimiento ocasional de su mente, y tocó los restos del servidor con su bota. Los restos yacían en un grupo pegajoso de sangre y aceite mezclados. Su carcasa de torso de metal había sido derretida por medio de un rocío ácido, y la parte interna de la materia orgánica se había consumido. El ciborg muerto miró a Rhacelus con los ojos abiertos y apagados. Nunca parecían más humanos que en la muerte. Tal lástima se agitó en el epistolario y se inclinó para cerrar los párpados con la mano.

Otra serie de disparos de cerrojo sonó. Rhacelus miró hacia el amplio espacio abierto frente a las puertas de la mina. Los Bibliotecarios de los Marines Espaciales limpiaron el área. Confiaban en sus armas en general, conservando su poder psíquico para el próximo ritual. En ese momento eran la patrulla de combate más poderosa de la galaxia, pensó.

La maquinaria de la mina no había sido tocada. Los tiránidos no tenían ningún interés en ello, y no veían ninguna amenaza, así que los transportadores, trituradoras de roca, cambiadores de tierra y más estaban listos para el servicio. Solo los servidores estaban muertos, y habían sido exterminados por completo. La mina era completamente autónoma, y se había bloqueado tan pronto como los xenos atacaron. Sus puertas blindadas se cerraron rápidamente contra las hordas alienígenas. La parte exterior había sido una instalación de lanzamiento abierto. Con su carga de bloodstone elaborada hace milenios, los servidores habían seguido las vetas de cristal en la montaña. Las Montañas Cruor eran la única fuente en el mundo de piedras de sangre, con las que los Ángeles Sangrientos y ciertos sucesores favoritos adornaban su armadura. Eran de inmensa importancia para el Capítulo, ya que las piedras tenían un significado ritual y espiritual que pocos forasteros podían conocer.

Los acantilados de la máquina de corte cuadrado rodeaban el pozo central. Hacia el sur, un camino para transportadores automáticos conducía a la superficie. Las montañas Cruor se elevaron, picos planos al sureste, sur y oeste. La cantera era enorme, un pozo, pero era un atrio medio para los vastos trabajos mineros ocultos bajo tierra.

Rhacelus olfateó el aire. Roca en polvo, aceite derramado y sangre delgada de cyborg, el aroma aséptico de tyranid vitae, totalmente desagradable, y la extensión sin humedad del desierto global de Baal.

‘Es un buen lugar para una última parada como cualquiera,’ murmuró sombríamente.

“Es de esta manera.” Mephiston estaba apoyado en Antros, señalando un camino que conducía desde la cantera a través de pilas intercaladas de relaves alejados de la entrada principal de la mina.

La voz del Señor de la Muerte era un susurro en la voz de Rhacelus. Se preguntó cuántas veces el Señor de la Muerte podría extenderse así y sobrevivir. Cada gran gasto de esfuerzo en esta crisis lo desgastó un poco más. Su fuerza aún no había regresado de su batalla en el cielo, y se apoyó pesadamente en Lucius Antros. Rhacelus se molestó al verlo. No confiaba completamente en el Bibliotecario más joven. Antros estaba demasiado

ansioso por el poder. Había algo indecoroso en la forma en que molestaba al bibliotecario jefe. Había conocido a gente así en Kemrender, antes de su apoteosis. Los ambiciosos siempre fueron atraídos por los fuertes.

Mephiston era una figura distante, extraña y aislada. Recordó a Calistarius, el hombre que Mephiston había sido. A veces creía que podía ver partes de su hermano mayor en el Señor de la Muerte, pero no podía hablarle a Mephiston con honestidad como podría haber hecho con Calistarius. Nadie pudo. Se podían decir las palabras, pero Mephiston estaba tan oculto en su propio y extraño estado que no se escucharon. Rhacelus le había pedido al sacerdote Albinus que hablara con él; Podría decirse que fue su único otro amigo, pero Mephiston había excluido a Albinus por la mera sugerencia de que el poder de Antros crecía demasiado rápido.

Rhacelus se reprendió a sí mismo. Estos pensamientos no servirían. Antros era del bibliotecario. Mephiston lo juzgó digno, así que él también. Se estaba volviendo intolerante en su vejez. Antros era lo mismo que cualquier psíquico. Todos eran extraños, estaba en su naturaleza. A veces olvidaba que no era diferente de sus hermanos.

“Mis ojos brillan todo el tiempo maldito, y soy encantadoramente misántropo”, se regañó a sí mismo.

Fue a unirse a los demás.

El camino los condujo a través de montones de desperdicios aplastados hacia el lado de la montaña. Un pequeño portal de grueso plastiacero bloqueaba el camino hacia adentro. Mephiston sacó una llave de señal de su cinturón y abrió el espíritu de la máquina de la cerradura.

‘Obedeciendo’, suspiró la puerta, con una voz tan gastada y vacía como el desierto. La puerta chocó contra su alojamiento. Mephiston entró primero. Rhacelus hizo señas al resto después, su mirada siempre en los cielos.

Entraron en un amplio corredor tallado en los huesos de Baal. Rhacelus sintió algo allí abajo. Había leído extensamente y había hablado con psíquicos de todo tipo. Recordó la idea del “espíritu del mundo”, un concepto eldar confuso que parecía aplicarse tanto a sus redes informáticas

pseudoorgánicas artificiales como a la animadversión nativa de un mundo. Todo lo que los eldar creían que era ofensivo para la mente humana, poseía una dualidad diametralmente opuesta que dejaba sin sentido a sus filosofías. A veces, sin embargo, Rhacelus pensó que podría haber algo en lo que dijeron. Su comprensión de la disformidad era peligrosamente defectuosa, pero aun así, había una sensación de lugares. Rhacelus había sido testigo de muchas cosas extrañas que las enseñanzas del bibliotecario explicaban pobremente.

El espíritu de Baal entonces, si eso era lo que sentía; era enorme e inmóvil, una cosa osificada con poca vida pero con una gran presencia, como una imponente meseta de piedra seca.

En el oscuro pasado, las gigantescas máquinas rectificadoras del Imperio habían descubierto túneles inusuales al final de estos trabajos. El pasaje terminó abruptamente. Las marcas concéntricas de los dientes de una máquina perforadora marcaron para siempre el lugar donde los sirvientes de los Ángeles Sangrientos habían penetrado en el laberinto.

Las máquinas empleadas por los Ángeles Sangrientos saquearon la piedra con poca consideración por las montañas, haciendo túneles que eran rectos y anchos y borraron todo en el proceso. Los pasajes más allá eran quirúrgicos, una confusión de galerías que se cruzan, tan delicadas como un sistema circulatorio, precisamente siguiendo una única veta de sangre. Hubo una sugerencia de que estos trabajos anteriores eran contemporáneos con el Carceri Arcanum. Quizás ellos no fueron hechos por la mano humana. Ciertamente fueron extrañamente proporcionados, siendo anchos y bajos.

Misteriosos como eran, los túneles carecían de importancia. Donde llevaron fue. Los túneles fueron hasta Baal, terminando abruptamente en una espectacular cueva que ni siquiera el Imperio tenía el corazón para saquear. Este lugar sagrado, el Ruberica o el Corazón de Baal, era el destino de los bibliotecarios.

Un sangriento derrame de sangre fue una marca de honor del parentesco de un marine espacial con Sanguinius. Varias variaciones fueron otorgadas por

obras notables dentro y fuera del campo de batalla, incluyendo el dominio de las Cinco Virtudes y las Cinco Gracias.

Las joyas no solo eran simbólicas, sino que cada una de ellas también tenía una leve resonancia psíquica. Individualmente, las piedras eran demasiado pequeñas para tener algún efecto sobre el portador, pero donde había una gran cantidad de cristal amplificaban el poder psíquico. La comezón en los ojos de Rhacelus se intensificó. La luz que emitían se quemaba más brillante. Sus miembros se sentían más fuertes, su mente más aguda. Las auras de sus compañeros se volvieron lo suficientemente brillantes como para ver en el reino de los mortales, y lograron destellos de poder empírico reflejado en las paredes de las cuevas. Poco a poco, la presión de la sombra en la urdimbre se escapó, llevándose consigo el dolor de cabeza de Rhacelus. Él respiró fácilmente por primera vez en días.

Mephiston también obtuvo fuerza del sitio, logrando una notable recuperación. Al principio se sacudió del brazo de ayuda de Antros, y pronto estaba caminando firmemente con un gran propósito. Físicamente los túneles también fueron un bálsamo. Tenían un fresco agradable que nunca cambiaba. En las cámaras más profundas había una pizca de humedad vigorizante.

Para cuando se acercaron a la amplia boca de la Ruberica, la fiesta brillaba con poder de warp. Rhacelus se sintió invencible. Se recordó a sí mismo que no lo era, porque nadie lo era. Una falsa sensación de poder podría deshacer sus esfuerzos de las próximas horas, posiblemente condenarlos a todos.

Rhacelus ordenó a su guardaespaldas veterano que permaneciera afuera, y el grupo se abrió paso en su interior.

La boca de la cueva se trabajó a medias. Quienquiera que hubiera hecho los antiguos túneles había detenido sus excavaciones cuando la gloria de la Ruberica se había hecho evidente para ellos, del mismo modo que los Marines Espaciales habían cesado sus excavaciones cuando se encontraron con el laberinto. Las marcas de cincel de la antigüedad insondable aún marcaban la pared. Rhacelus los siguió con los dedos hasta que se detuvieron de repente, y los Marines Espaciales estaban en un tubo de

piedra natural enrevesada sin tocar con ninguna herramienta. Era de origen volcánico, nunca había habido suficiente agua en Baal para crear cuevas por proceso hidrológico, pero cómo exactamente se había formado era otro misterio.

El túnel se abrió en un espacio ancho y oscuro. Mephiston fue el primero en la Ruberica. Una vez que había entrado a la habitación, no permanecía oscuro por mucho tiempo. Zarcillos de poder psíquico brotaron de su cabeza. Donde tocaron los costados de la caverna, la luz se encendió en los corazones de las gigantes formaciones cristalinas que incrustaban cada superficie. Altos pilares hexagonales de pura piedra de sangre apuntaban hacia el centro de la cámara, como si la cueva fuera una geoda gigante.

En el suelo, los cristales formaban un pavimento desigual pero pasable que subía y bajaba en bonitos bloques geométricos de piedra translúcida. Cuando los otros pyskers entraron en la cámara, la luz creció, brillando desde todas las superficies, de modo que en breve los bibliotecarios atravesaron un mundo saturado de luz sangrienta. Aquellos Marines Espaciales que aún llevaban sus yelmos los eliminaron. Su piel estaba manchada con la misma sombra, el blanco de sus ojos y el esmalte de sus dientes delicados rosados en sus rostros rubicundos.

Había muchas cosas extrañas sobre la caverna. Entre ellos, los cristales se curaron a sí mismos, como un organismo vivo y silíceo. El mejor ejemplo de esto fue un servidor de un milenio anterior encajonado hasta la cintura en el suelo. Cristales brotaron por todo el resto, ocultando su forma humana en una armadura inmóvil de fragmentos de rubíes. Las muescas y grietas accidentales infligidas por el peso de la placa de batalla de los Marines Espaciales siempre se repararon la próxima vez que el bibliotecario utilizó la cueva para sus rituales, pero en otros lugares los cristales no crecieron y permanecieron marcados cuando se dañaron. Lejos de alentar la cosecha de la Ruberica, este extraño fenómeno solo aumentó la veneración del sitio por parte de los bibliotecarios.

El piso se elevó a un podio natural. Mephiston hizo para este lugar y se paró sobre él. Esperó a que el resto del grupo entrara y ocupara sus puestos en puntos menos elevados del piso, hasta que todos los bibliotecarios se

alinearan en diferentes alturas en un círculo suelto a su alrededor. Entonces habló el Señor de la Muerte.

“Les he dicho todo lo que debemos lograr aquí, en este lugar tan sagrado, y que es peligroso y herético”, dijo Mephiston. ‘Sabes que no tenemos otra opción. El daemon conocido como Ka’Bandha siempre ha codiciado nuestras almas. Se mueve contra nosotros mientras somos más vulnerables. La voz de Mephiston tenía un vigor inusual, como el de alguien que recientemente se alimentó de sangre caliente, pero los cristales absorbieron el sonido, impidiendo ecos, por lo que su habla era curiosamente plana. “Si no es detenido, las consecuencias para nuestro linaje serán catastróficas”, continuó. “Todos nosotros aquí deseamos poder estar al lado de nuestros hermanos contra los xenos. Lo que hacemos en esta cueva hoy es tan importante, si no más. Los tiránidos representan la amenaza más grave para el corpus del Imperio, pero el mayor peligro es el Caos, el antiguo enemigo. Pone en peligro el alma. Si no tenemos éxito aquí, nuestros hermanos perderán vida y espíritu. Pero tendremos éxito. Ataremos al daimonion Ka’Bandha y lo abjuraremos, impidiendo así su ingreso a este reino. Luego nos reuniremos con nuestros Capítulos, y recorreremos al extranjero de este mundo con el poder de la disformidad ‘.

Mephiston asintió con la cabeza a Epistolary Marcello, designó a la persona que llamaba para la ceremonia. Rhacelus tomó una respiración profunda. Toda esta empresa había sido extraída de un libro antiguo en la colección personal de Mephiston. Apestaba a hechicería. La línea entre la magia y la utilización pura, aprobada por el Emperador, de la urdimbre era fina como la seda y vacilante, pero esto no era un error de juicio; estaban a punto de saltar la línea con ambos pies.

‘¡Comienza!’ Llamado Marcello. ‘Comparte la sangre’.

En ceremonias importantes en el Arx, los esclavos de sangre los ayudaron. Los capellanes se pararon para proteger a los bibliotecarios contra la corrupción espiritual. Sanguinarios sacerdotes asistieron para proteger la pureza de la Sangre. Cantaría para calmar el espíritu e incienso para limpiar la psicosfera. Nada de eso fue utilizado. Los bibliotecarios estaban solos al borde de la condenación.

Con gesto sombrío, Rhacelus giró el sello de liberación de su guantelete izquierdo y se quitó el guante blindado. Él flexionó su mano en la luz roja. Sus ojos se encontraron con el Lexicanium a su izquierda. No lo conocía más allá de una impresión psíquica y un nombre en una placa de desplazamiento. Entendimiento transmitido entre ellos.

Rhacelus ofreció su muñeca.

El otro inclinó la cabeza hacia la carne desnuda de Rhacelus y la abrazó con la boca. Rhacelus jadeó cuando los afilados dientes del ángel del otro le atravesaron la piel. El bibliotecario bebió con creciente urgencia.

‘Basta’, dijo Rhacelus.

El otro no cedió.

‘¡Basta!’, Dijo con firmeza, y liberó su mano. Tres gotas de sangre gotearon de su muñeca antes de que su fisiología de los Marines Espaciales cerrara las heridas. El Lexicanium parpadeó y retrocedió tímidamente, borracho de sangre.

El guerrero de la derecha ofreció su muñeca a Rhacelus. El Codicier bebió con moderación, avergonzado y emocionado por el surgimiento de la Sed Roja.

Al compartir, los Marines Espaciales reemplazaron sus guanteletes. Las heridas de Rhacelus ya picaban con la formación de tejido cicatricial. El profundo dolor de la herida en su carne se desvaneció.

La sangre que se habían tomado el uno del otro hizo todo menos desvanecerse. Les calentó el estómago y poco después cantaron en sus venas. En cada uno de los vástagos de Sanguinius había una pequeña porción de la vitae del Gran Ángel, y saborearla de nuevo despertó sus almas. La Hermandad los ató más estrechamente que nunca. Con los hombres apenas sabía que Rhacelus ahora tenía una relación íntima.

En el centro de todo estaba Mephiston. No tomó sangre, pero bebió la potencia del intercambio, no obstante. Parecía hincharse en tamaño,

oscureciéndose en el semblante, las sombras se agrupaban alrededor de su espalda como alas flexibles.

“Hermanos”, dijo, y su voz estaba en sus oídos y en sus mentes, espesa de vida robada. “Préstame tus artes”.

La luz de rubí se encendió, volviéndose menos brillante pero más intensa, adquiriendo una consistencia más allá de la que debería poseer la luz. La forma de Mephiston vaciló y creció. Estaba hablando palabras que ningún servidor del Emperador jamás debería pronunciar.

Una herida apareció ante él, un corte en la realidad que goteaba sangre y rasgaba como la carne. Se dividió de par en par, y su borde sangraba fuego y vitae.

A través de él, Rhacelus vio cosas terribles. Dos ejércitos de daemons, uno negro y otro rojo, lucharon contra una llanura de huesos. Una puerta de luz escarlata en forma de ángel se abrió desde el mundo de los demonios al suyo. Había estrellas de su lado y la curva de un mundo rojo con dos lunas rodeadas por flotas en guerra. Baal - estaba mirando a Baal.

Una monstruosidad titánica estaba a solo unos metros de la puerta, con cara de mono y cuernos anchos. La piel roja como la sangre se tensó con cada oscilación de su hacha mientras se abría camino a través de los últimos seres que bloqueaban su camino. Enemigos horribles, casi tan poderosos como la criatura, cayeron ante su espada. Del daemon emanaba una furia terrible y omnímoda que resonó en el alma de Rhacelus como el toque de una campana que lo llama a una eternidad de guerra.

Mephiston había abierto un camino hacia el reino del Dios de la Sangre. Herejía del primer orden. Peor por mucho, hablaba de un poder oscuro en el bibliotecario jefe que excedía el de todos los que habían venido antes que él.

Mephiston atrajo fuertemente a los otros bibliotecarios; Rhacelus hizo una mueca de dolor. La hermandad vital entre los psíquicos se tensó como una red abultada. Instintivamente, Rhacelus sabía que el vínculo que los unía

era lo único que les impedía caer de cabeza en los no lugares de la disformidad.

La vista cambió, descendiendo sobre la batalla. Las alas de Mephiston brotaron, rojas como la sangre y enormes, tracerías de finas venas visibles a través de la piel estirada. Su cuerpo estaba negro como la noche y los ojos brillantes. La vista a través de la rasgadura en el espacio y el tiempo se detuvo en las fauces de la puerta cuando el daemon mató a su último oponente.

Ka'Bandha rugió en el cielo, y sus seguidores gritaron sus alabanzas a él, y cayeron en un frenesí sobre el último de los demonios de piel negra, colocándolos a la espada y finalmente rompiéndolos. Triunfantemente, Bane de los Ángeles caminó hacia la puerta, listo para caer sobre Baal.

El Señor de la Furia se detuvo, su triunfo se convirtió en perplejidad. Alcanzó una mano hacia la puerta para encontrar su camino bloqueado. Resoplando neblinas de sangre de sus fosas nasales, miró hacia abajo y vio a Mephiston. Él soltó una carcajada, su rostro enojado se retorcía de alegría. Dreadlocks pesados atados en latón sacudió sobre su breastplate. Ojos amarillos brillaban con fiero deleite.

'¿Que es esto? Pequeños ángeles detienen la puerta. He ganado el derecho de pasar de esta manera por sangre y poder. Begone! Nos veremos muy pronto. Te llamaré y te unirás a mí.

'¡Atrás!' Habló Mephiston. El espacio entre él y el daemon brillaba con el calor. 'No puede pasar. Los hijos del Gran Ángel no lo permiten ".

Ka'Bandha resopló de nuevo. "No tienes nada que hacer aquí, Calistarius", dijo burlonamente.

"Entonces, ¿cómo estoy aquí?", Gritó Mephiston. 'Te abjuramos. Sal de esta puerta, por la voluntad del Gran Ángel.

A modo de respuesta, el daemon echó la cabeza hacia atrás y aulló de rabia, de modo que el suelo tembló y el cielo retumbó al responder el trueno.

‘Tu señor de alas rotas no tiene poder sobre mí’, gruñó el daemon. ‘Vengo por tu cabeza, pequeño Calistarius’, dijo, apuntando su látigo en espiral a Mephiston. ‘Baal caerá, los ángeles verán su verdadera naturaleza, y Khorne se regocijará! Tu legión está reunida, después de todo este tiempo. ¡Tan buena cosecha de guerreros para el Dios de la Sangre! Miró a través de la grieta y divisó a los otros en la cueva. ‘Todos ustedes caerán de rodillas y con mucho gusto me seguirán antes de que el octavo día de mi manifestación se haya extinguido’.

El ojo amarillo de Ka’Bandha pasó por encima de Rhacelus. Su alma se estremeció. La mirada del daemon provocó la rabia en él. Su boca tenía sed de sangre, su alma para la batalla, y en el ojo de su mente las desagradables llamaradas de guerras luchadas milenios antes se alzaron para molestarlo.

Sus camaradas no eran tan viejos como él. Rhacelus estaba empapado en la disformidad; siglos de experiencia le dieron una sabiduría y una capacidad de recuperación que los demás no podían reclamar. La tela que ataba el aquelarre se estremeció bajo la mirada de Ka’Bandha. Varios de la compañía gritaron de rabia, pero ninguno cayó. Todos se mantuvieron firmes.

“Mi especie ha resistido tus tentaciones desde los albores del Imperio”, dijo Mephiston. ‘No nos mejores. Vete de aquí. Este no es tu momento ‘.

‘Yo voy a pasar.’

‘¡Volver!’

Ka’Bandha se rió en una risa salvaje y brutal. “¡Entonces, que la cosecha sea de sangre en lugar de guerreros! Puede morir en lugar de servir con la suficiente facilidad. La sangre es su propia recompensa. A Khorne no le importa de dónde fluye, solo que fluye.

La bestia blandió su hacha contra Mephiston. La energía psíquica estalló cuando la espada se encontró con el hombre. Los cráneos, desalojados por la onda de choque del suelo del reino de Khorne, volaron en todas direcciones y resonaron huecas notas musicales mientras llovían sobre la arena y los huesos de la falsa tierra.

Dentro de la caverna, el impacto se extendió desde Mephiston. Los enlaces hasta ahora invisibles se encendieron brillantemente, uniendo el pecho de cada bibliotecario con sus compañeros con chisporroteantes arcos de poder. Las energías inmateriales y la fuerza del golpe se disiparon juntas en los cristales, haciendo que las formaciones rocosas cantaran. La montaña tembló. El aire resplandecía con el calor volcánico y cenizas llameantes surgían de la red psíquica. Pero Mephiston no cayó.

Ka'Bandha rugió de indignación, y posó sus ojos brillantes sobre los bibliotecarios reunidos.

"Aquel que renuncie a su lealtad al Emperador muerto será recompensado con la vida inmortal, así que juro que yo, el más amado de Khorne", dijo Ka'Bandha.

Nadie respondió, pero Rhacelus sintió, a través del calor y la furia, una débil vacilación.

"¿Ves, pequeño Calistarius, están tentados!" La última palabra se convirtió en un gruñido, y volvió a tajar con su hacha a Mephiston. El hierro deformado chocaba con el oscuro resplandor del alma de Mephiston. El poder estalló en el universo material a través de la grieta. Un Bibliotecario de los Hijos Dorados murió, sus ojos estallaron cuando la llama lo consumió desde adentro. Rhacelus fue arrojado a sus rodillas, y él gritó en agonía. Nuevamente ese parpadeo de incertidumbre. Miró hacia la cueva de cristal, buscando la debilidad en la web.

"Dos veces has golpeado, dos veces permanecí sin tieso", dijo Mephiston. 'Ahora es mi turno'.

Mephiston dibujó a Vitarus. El acero plateado de la hoja resplandeció de calor. Ka'Bandha volvió a balancearse, y esta vez Mephiston recibió el golpe con su propia arma.

La realidad gimió por el shock. Los cristales cantaron y se hicieron añicos. Incendios quemados en la piedra misma. La montaña tembló sobre su raíz, y las paredes de la Ruberica se agrietaron.

Ka’Bandha fue rechazada, aullando de ira. Se recuperó y corrió hacia la grieta, tratando de eludir a Mephiston y abrirse camino hacia Baal.

La debilidad en la red psíquica creció. Hilos de poder se marchitaron, y la mirada de Rhacelus cayó sobre Antros.

El bibliotecario se quedó paralizado, y Rhacelus supo en su corazón que estaba encantado; tenía la cara floja y una mano se levantaba lentamente para dar la bienvenida a la bestia.

‘Antros! ¡Concentrado! ¡No dejes que las promesas del daemon te influyan! -gritó Rhacelus, citando la Regla del Lexicanium.

La boca perfecta de Antros se movió, formando las palabras de una oración.

“Porque en el mal caerá un hombre, aunque el mal lo trate de evitar, si una vez escucha la lengua negra del Nacido”, dijo junto con Rhacelus.

Rhacelus recurrió a la fuerza que creía agotada por mucho tiempo, apuntalando el punto débil de la red psíquica y prestando su poder a Mephiston.

Ka’Bandha forzó la puerta. Mephiston se balanceó con Vitarus, y la hoja salió de la grieta en el Reino de Khorne. Donde tocó la pierna del ángel del fuego rojo, las llamas se apagaron, los daemons chillaron, y el portal se cerró de golpe.

Pero Ka’Bandha no fue derrotado. Su cabeza y un brazo emergieron a la cueva de cristal, deslizando hacia el Señor de la Muerte. Rugió y bramó, sus gritos rompieron cristales y estallaron los tímpanos de los Marines Espaciales presentes. Los bibliotecarios aullaron en agonía, todos ellos; más murieron, pero los más fuertes lucharon a través del dolor, y en el aliento ardiente de Ka’Bandha lanzaron sus lanzas de luz y lanzas de sangre, hiriendo a la bestia. Mephiston levantó su espada de nuevo, barriéndola. Fue muy tarde.

La falla sembrada por la vacilación de Antros se rompió, y los bibliotecarios se tambalearon cuando su comunión se rompió.

Con un poderoso impulso, Ka’Bandha se abrió paso a través de la grieta y la puerta de ambos. Se quedó un momento en triunfo, su rugido sacudió la montaña, hasta que la ira de Sanguinius le brotó de todos los bibliotecarios y se perdió de vista en un espacio entre los mundos.

La grieta se cerró de golpe. La montaña dio un molido torturado final, y entró en la cámara el estruendo de la piedra que caía mientras temblaba. Los bibliotecarios se tambalearon de sus pies. Las energías psíquicas silvestres azotaron la Ruberica. Cristales del tamaño de deslizadores se cayeron de sus camas, aplastando hombres bajo su peso, y la luz de rubí se oscureció hasta convertirse en negrura.

Lentamente, la sacudida disminuyó. La montaña volvió al equilibrio. El ruido de las rocas que caían fuera de la caverna se detuvo. El aire se movió y sopló alrededor de la cueva cuando los huesos de la tierra cesaron su trituración y se establecieron en nuevas configuraciones.

Rhacelus se puso de pie lentamente. Su cuerpo estaba ileso, pero había un dolor profundo y horrendo en su alma.

‘¡Mephiston!’, Exclamó.

Otras voces hablaron, llamando a sus hermanos. Los gemidos respondieron a algunos, y otros, al silencio.

El cristal caído crujió bajo los pies de Rhacelus mientras se dirigía al podio. La luz regresó, irregularmente al principio. Más de sus hermanos habían caído de lo que él esperaba. Se quedan sin vida, la sangre se escapa de las orejas y las fosas nasales. Dos estaban en un abrazo mortal, las manos cerradas sobre la garganta del otro. Otros se habían arañado sus propios rostros en ataques de ira, rompiendo los cráneos debajo. La sangre estaba en todas partes. Los sobrevivientes se estaban recolectando a sí mismos. Todos fueron sacudidos, sin importar su poder. La mitad estaba muerta, el resto nunca volvería a ser lo mismo.

Mephiston vivió. Él se agachó sobre el podio. Vitarus fue empujado hacia la piedra. Agarró sus quillones como si fueran las únicas cosas en la galaxia

que pudieran apoyarlo. Su cabeza estaba inclinada, y su capa se agrupaba a su alrededor como alas rotas.

“¿Mi señor?”, Dijo Rhacelus. ‘Mephiston?’

La mirada que el Señor de la Muerte le dio a Rhacelus lo perseguiría hasta el final de sus días.

‘Nosotros fallamos. No fuimos lo suficientemente fuertes. Ka’Bandha ha llegado al mundo de los hombres ‘.

Rhacelus asintió. Era todo lo que temía. ‘¿Está él en Baal?’

Mephiston gimió y se levantó. ‘No. No lo creo, pero él emergerá cerca. Deberíamos irnos de este lugar, advierte el Comandante Dante. Y tal vez podríamos enmendar nuestro fracaso aquí mediante la matanza de xenos.

Rhacelus miró hacia atrás. La entrada a la cueva estaba bloqueada por gigantescas losas de roca y cristal aplastado. ‘Tenemos otras preocupaciones que abordar primero, mi señor. Debemos cavar nuestra salida, y eso llevará mucho tiempo. Volvió a mirar a Mephiston. ‘Me temo que la batalla por Baal ha terminado para nosotros’.

Capítulo Veinte

En la tercera línea

‘D-d-d-da,’ tartamudeó el chico.

Uigui se despertó de un medio sueño acosado por monstruos gritando. Cuando recordó dónde estaba, estaba ansioso por volver a su pesadilla.

‘Lo que dijo. Estaban fuera del muro, atrapados detrás de la débil línea de defensa frente a los tiránidos y la fría noche del desierto. Las lunas brillaban suavemente en un cielo lleno de extraños horrores. Las armas nunca se habían detenido, ni una sola vez, y los escudos de la casa de los ángeles destellaban llamas antinaturales en respuesta al bombardeo viviente. Gritos

horribles sonaron en el desierto, el sonido de la artillería torturada mientras gritaba. En el otro extremo del foso, chillidos y gritos escalofriantes rondaban la noche.

Pero no hubo asalto.

Se sentía intolerablemente pesado y cansado más allá de toda comprensión.

‘W-w-w-por qué estamos esperando aquí? Yo-yo-yo-hace frío. Estoy asustado. ¿Por qué nos hicieron volver?

El chico estaba muy nervioso, los hombros subían y giraban con voluntad propia. Siempre fue así cuando tenía miedo. Su hijo, perdido para él ahora, nunca habría hecho preguntas tan estúpidas, pero habría asombrado a Uigui con sus ideas. Tampoco se habría retorcido tan lastimosamente. Uigui extrañaba a su hijo, y no tenía tiempo para el lloriqueo del chico.

“Somos la carne en la trampa”, dijo con saña. ‘Estamos aquí, frente a sus viles narices xenos, justo donde pueden olernos. Quieren comernos, ¿no lo ves? Somos una carne más suave que los ángeles en su armadura “.

‘Detente, Da, detente! ¡Me estás asustando! “El chico se tapó los oídos con los puños y comenzó a balancearse sobre sus caderas.

Uigui le dio una mirada de disgusto y escupió. Su boca sabía a humo de batalla y fluidos xenos. Se pasó el brazo por la boca.

Una fantasmal cara blanca surgió de la oscuridad. El estómago de Uigui sufrió un espasmo al verlo.

Un ángel de negro con una calavera como casco los miró fijamente. Se alzaba sobre las almenas de la línea de defensa, pero parecía no tener miedo de que el enemigo lo atrapara.

“¿Qué es este ruido?”, Dijo el ángel, con una voz tan profunda como la noche.

Por un momento, Uigui pensó que era el sacerdote guerrero que había encontrado en la Caída del Ángel, antes de que todo esto comenzara,

cuando ignoraban la amenaza inminente. Luego se dio cuenta de que su armadura tenía un estilo diferente, y su voz era más dura. Trató de decirse a sí mismo que había un hombre dentro de la armadura de poder, pero su mente no lo aceptó. Uigui maldijo la atención que le prestaban los sacerdotes guerreros últimamente.

Uigui se tiró, tirando al niño detrás de él para arrastrarse a los pies del ángel.

“Lo siento, mi señor! Perdónanos.’

La cara de Uigui se presiona contra la arena. Estaba extrañamente perfumado. Baal era tan extraño para él.

‘Nuestro credo nos enseña que solo nosotros podemos perdonarnos a nosotros mismos. Mantén tu silencio, o apresurarás tu muerte. ¿Lo deseas?

“Lo siento, mi señor, el niño está asustado”.

La respiración del ángel fue ronca por su augurio. Uigui se arriesgó a mirar hacia arriba. El ángel era una montaña de armadura negra iluminada por fuego y luz de escudo vacío, coronada con una calavera como un santuario imponente, en cuyas cuencas brillaban los fuegos.

‘Volver a tu publicación’, dijo el guerrero. “Es normal que tu especie sepa el miedo”. Confía en el Gran Ángel, apunta verdaderamente, y todo estará bien ‘.

Uigui se arrastró de nuevo hacia arriba. El ángel lo miró con curiosidad.

“No puedo mover mis brazos y piernas como lo haría”, dijo Uigui, explicando su lenta reacción. ‘Esta arma pesa tanto como un yunque. No podemos correr Este maldito peso. Baal es un lugar para los ángeles. Pecamos estando aquí “.

‘No estás maldito. Es solo el mundo: la masa de este planeta es más alta que la de las lunas. Es la gravedad lo que te aflige, no una maldición “, dijo el ángel.

El muchacho, a pesar de su idiotez, fue más rápido que Uigui, y ya estaba de regreso en la rendija de fuego.

‘M-m-m-mi señor,’ dijo el chico.

‘¡Silencio!’ Siseó Uigui.

“¡Deja que hable!”, Gruñó el ángel. ‘¿Qué es?’

“Th-th-th-th-there-algo hay por ahí”, dijo.

El chico señaló en la oscuridad. Uigui entrecerró los ojos, pero no pudo ver nada en medio de los cadáveres destrozados del enemigo en la otra orilla. El agua sedienta brillaba con la luz del fuego reflejado.

El ángel giró la cabeza y miró hacia afuera. “¿Dónde?”, Dijo.

El chico señaló.

Cuando el niño levantó su dedo, una bestia cayó en picado desde el cielo, chapoteando en el agua sedienta con las alas dobladas.

Otro siguió, luego otro.

“¡Movimiento en la otra orilla!”, Dijo el marine espacial.

Uigui no tenía la ventaja de los ojos de los Marines Espaciales, y no veía nada más allá de las pálidas y estruendosas formas de las criaturas que llovían en el cielo.

El ángel dijo algo a sus hermanos a través de los dispositivos de su armadura. Una oleada de armas sonó desde la casa de los ángeles, y el cielo se llenó de estrellas que caían lentamente que inundaron el desierto con una luz dura.

Entonces Uigui vio. Una alfombra viviente de ‘diablos’ se deslizaba hacia el foso en sus vientres, bestias más pequeñas del tamaño de ratas moviéndose sigilosamente entre ellos.

‘Están intentando cruzar. ¡Abre fuego! Gritó Ordamael.

Las armas de fuego hablaban por todos lados, los informes de miles de rifles láser se mezclaban con las aisladas explosiones planas de los bólters.

Las bengalas provocaron una reacción. De repente, miles de criaturas aladas comenzaron a arrojarse desde el cielo al foso, chillando mientras caían y se consumían, y en el lado opuesto, los extravagantes alienígenas se levantaron y se lanzaron hacia adelante como uno solo.

Las armas en el muro cortina se abrieron sobre la horda. El pandemónium de la guerra se desató una vez más.

Ordamael recibió un aluvión de chorros de datos de varios lugares: el strategium, la Ciudadela Reclusiam, los comandantes de la compañía que supervisaban la sección del muro cortina detrás de él. Los tiránidos atacaban en cinco puntos distintos. El enjambre aéreo se arrojaba al foso a través de espacios de no más de quince metros de ancho. Las criaturas terrestres se acercaron a los mismos segmentos.

“Quieren llenar el foso con sus muertos”, les dijo a los mortales. ‘¡Enséñales el error de sus caminos!’

‘Todas las secciones se preparan para el soporte blindado inmediato’, expresó una voz que no conocía. Una etiqueta de datos significaba que provenía del strategium. ‘Espera el bombardeo de artillería pesada’.

Los tiránidos eran astutos. Cavernas de pequeños enemigos corrieron arriba y abajo de la orilla, atrayendo gran parte del fuego de los reclutas humanos.

“¡Concentra el fuego en el punto de cruce!”, Gritó Ordamael sobre el silbido de proyectiles y explosiones que borraron miles de criaturas en el otro lado. Una corriente de plasma incandescente convirtió la noche en día, carbonizando a las criaturas aéreas que caen en carbono en los bordes de su pista, evaporándolas por completo en el corazón. Los humanos gritaron cuando sus ojos desprotegidos fueron dañados. El sensorium de Ordamael hizo sonar notas de advertencia. Sus lentes se oscurecieron para compensar.

Cuando la corriente se cortó y sus lentes se aclararon, él estaba parpadeando lejos de las imágenes.

Aún así las criaturas vinieron. El enjambre aéreo era tan espeso que caía en un torrente casi sólido, oscureciendo a las criaturas que se lanzaban al agua desde el otro lado. Como durante el día, miles de tiránidos murieron. Las armas pesadas cortan las criaturas que caen en pedazos. Los asesinos de titanes perforaron enormes agujeros en el enjambre. Fue en vano. Lenta pero seguramente, el foso se llenaba de cadáveres. Los huesos de los muertos tiránidos salieron a la superficie a medida que más y más criaturas se vertían en el foso. Incluso cuando la calzada de hueso rompió la superficie del agua hambrienta, continuaron muriendo; un chapoteo del foso era una sentencia de muerte. Convulsivos ‘derrumbes se derramaron desde los lados de la calzada, ensanchándola. Se elevó más arriba del agua, hasta que su hocico estaba orgulloso del líquido asesino. Los ‘demonios’ acudieron, esas fuerzas armadas con armas a distancia ni siquiera se molestaron en descargarlas mientras se arrojaban a la muerte.

La lluvia de criaturas aéreas continuó. Un gran chapoteo explotó hacia arriba cuando una bestia voladora más grande se estrelló contra el agua justo en el borde de la muralla que se extendía. Se tomó su tiempo para morir, revolcándose y rociando un líquido mortal por todas las criaturas que se apresuraban a usarlo como puente. Cientos más cayeron al fuego concentrado de los Marines Espaciales. Sus muertes no tuvieron importancia, solo su masa lo fue. Que sus secuaces cayeran enteros o en pedazos en el foso era irrelevante para la mente de la colmena, siempre y cuando cayeran.

“¡Sigue disparando!”, Gritó Ordamael. “¡Estamos en el ojo de la tormenta! ¡El Emperador está inmóvil en su Trono Dorado, confía en ti para la victoria! Tu fuerza, tu voluntad! No lo decepciones “.

Sus palabras fueron ahogadas por el terrible ruido del enjambre. Estar cerca de muchos de ellos afecta la mente. Sus pensamientos estaban llenos de temor sin nombre.

Ordamael no era alguien para estar asustado. Hizo a un lado el miedo artificial desdeñosamente, levantó su arma y se adelantó más allá de la línea

de defensa, enviando rayos abriéndose camino hacia la horda. Al ver al ángel de la muerte pararse ileso antes de que la furia del enemigo alentara a las tropas mortales, y su índice de fuego aumentó. No podían fallar. Cada haz de luz derribó a un alienígena. Daba igual.

El borde de ataque de la calzada se acercaba al lado Imperial con mayor velocidad, los alienígenas construyendo sobre los cimientos ahora firmes de sus propios muertos. Chillidos de hormagaunts salieron del labio que avanzaba. Varios forcejearon en el agua cerca del borde, con largas garras clavadas en la orilla para salir mientras eran devorados vivos.

El siguiente grupo haría el salto.

“¡Concéntrate en los elementos principales!”, Gritó Ordamael. El fuego de apoyo desde el muro cortina cambió de objetivo, dirigiéndose hacia los mismos caminos. Los puentes de hueso fueron golpeados varias veces, pero cada cráter se llenó rápidamente, y las calzadas se ensancharon, empujando hacia afuera el agua sedienta. Libre de su canal rocoso y saciado con la humedad de un millón de muertos alienígenas, se filtró en la arena.

Los cascos y las garras de Xenos hicieron clic en el hueso seco. Los disparos hicieron que los tiránidos cayeran. Vinieron todavía.

El primero fue un centenar de hormagaunts. Saltaron a gran altura sobre los últimos doce pies del sedimento y aterrizaron en el lado cercano del foso.

Ordamael lanzó tres contra cero mientras galopaban la corta distancia a la línea de defensa. Las vigas crujieron en el aire, pero las criaturas eran demasiado rápidas para que los mortales pudieran golpearlas con facilidad. Eran casi demasiado rápidos para Ordamael. Tres disparos rápidos derribaron a dos más, y luego se lanzaron sobre él.

‘Por la Sangre soy fuerte, por la Sangre sirvo’. Giró su crozius, borrando un ‘demacrado’. Un rayo perturbador se persiguió por sus brazos y se conectó a tierra en el suelo.

Le voló la cabeza a otro ‘demacrado’. Un tercero lo pateó cuando saltó sobre él, pulverizando su caja torácica con su bota y destruyendo sus

órganos. Pero había demasiados, demasiados.

Los motores de los tanques rugieron. Vehículos blindados cortan la brecha de cien metros entre la línea de defensa y el muro cortina. El escudo del vacío se onduló cuando pasaron y abrieron fuego. Sus armas pesadas segaron a cientos de bestias en un momento, desacelerando el griterío de los tiránidos sobre la calzada de los huesos.

Eran demasiado tarde para salvar a los mortales. Los humanos estaban muriendo, atacados a corta distancia por criaturas diseñadas solo para matar. Los rostros ‘demacrados’ estaban arrugados como si tuvieran odio.

¿Nos odian? se preguntó Ordamael. ¿Conocen la emoción en absoluto? Hizo una pausa, dividido entre correr al frente para luchar con los tanques y salvar a los humanos que habían luchado bajo su mando estos últimos días.

El deber del ángel de sangre es protegerse, se dijo a sí mismo. Han cumplido su propósito. Los usamos cruelmente. No los abandonaré ahora que se juega su papel.

Ordamael corrió hacia la línea de defensa, disparando bólter. Él mató a dos de las criaturas. La metralla de las muertes de los “asesinos” mató a uno de los mortales. Inevitable. Los otros vivieron por sus esfuerzos. Saltó la pared, el arma aún disparando. Los mortales estaban en desorden. Muchos estaban tendidos en el piso aterrorizados, aunque algunos peleaban tan bien como podían. Desterró de la mente su conciencia de la sangre en la arena, aunque su cuerpo traicionero respondió ansiosamente al olor.

Su pistola de perno se vació. Expulsó su revista y cargó una nueva mientras escaneaba el suelo entre la tercera y la segunda línea. Había pocos tiránidos en el campo de la muerte. Las líneas de tanques estaban frenando los xenos. Esta era una buena oportunidad para los mortales.

‘Esta línea esta perdida. Has hecho tu parte aquí. Retirada. El Emperador cuida de ti. Toma tus armas. Vuelve a caer a la pared.

Por última vez, los mortales abandonaron la línea de defensa y huyeron.

Ordamael los miró irse. Forcejearon para correr en el férreo agarre de Baal, pero lo suficiente atravesó el escudo del vacío, dejando ondas del tamaño de un hombre. Lo que pocos tiránidos se movieron para interceptarlos fueron asesinados por Marines Espaciales en el muro cortina. Solo quedaba una fracción de los mortales, pero estos, al menos, vivirían.

Un cañón demolición resonó cerca del foso, y el vindicador sobre el que estaba montado se balanceó sobre su suspensión por la descarga. Ordamael se movió hacia adelante, con la intención de atrapar a las pocas criaturas que se acercaron lo suficiente a la armadura para representar una amenaza, pero, mientras corría, el vindicador explotó violentamente, arrojando a Ordamael de sus pies. Un poderoso rugido siguió a su desaparición.

Levantó la cabeza, atontado por la explosión. Docenas de bestias de asalto pesadas estaban cruzando el puente. Una rápida mirada a su cartolito le mostró que la situación era la misma en cuatro de los otros cinco cruces que habían intentado los tiránidos. Los tanques se invirtieron, aquellos con torretas que daban la vuelta para apuntar mejor a las bestias que se aproximaban. Dos cosas enormes que se colapsaron como arácnidos desató rondas de vida de sus enormes cañones simbióticos. Las vainas hinchadas se rompieron en los cascos de los tanques, cubriéndolos en líquidos oleosos. Gemelas de semillas siguieron desde los segundos barriles del cañón, reaccionando con los aceites en el metal. Los golpes vacíos de implosión voltearon dos tanques al revés.

Luego, de las paredes, salió un aullido sanguinario, y Ordamael supo por ese sonido cuán grave se había vuelto la situación.

Uigui y el niño se tambaleaban a través de una visión del infierno. Sus cuerpos de plomo se negaron a obedecer. Corrieron con una lentitud horrible a través del avance de los tanques de los Marines Espaciales. Vehículos de lados planos en varios rojos y negros pasaban rugiendo junto a ellos. Tenían su atención en el enemigo, y cualquier mortal que involuntariamente se interpusiera en el camino estaba aplastado bajo sus pisadas.

El enemigo intensificó su griterío de bombardeo. Las gotas de líquido se convirtieron en explosiones explosivas cuando golpearon el suelo,

saturando amplias áreas de la zona de exterminio fuera del escudo del vacío con fuegos químicos. Los tanques se encogieron de hombros de estas caídas mortales, pero cualquier humano capturado por ellos fue inmolado inmediatamente. Un gas ácido flotaba sobre el campo de batalla, estrangulando a los que lo respiraban, haciéndose más espeso por segundo.

El chico estaba farfullando de miedo, pero continuó, arrastrando el brazo involuntario de su padre. Uigui jadeó con el esfuerzo de correr bajo tal peso. El niño lo empujó hacia atrás cuando una bola carnosa colgada con tentáculos en su parte inferior cayó del cielo y explotó cerca de un tanque, salpicándolo con líquido corrosivo. La naturaleza del ruido del enjambre detrás de ellos cambió, haciéndose más profunda, surgiendo de unas pocas gargantas en lugar de muchas. Uigui se arriesgó a mirar hacia atrás con terror, y vio las oscilantes chimeneas de esporas de monstruos que entraban por el humo, el gas y las llamas. Él gimió de miedo. Sus músculos se convirtieron en agua y tropezó, pero el chico lo arrastró.

El muro cortina de la segunda línea se alzó, sus rasgos se hicieron confusos por el escudo vacilante. Líquidos ardientes cayeron sobre el campo de energía y desaparecieron bajo la dolorosa luz. Las explosivas municiones de esporas detonaron violentamente, dejando solo ondas en el aire.

El niño lloró, pero tiró de Uigui, una parte de su mente dañada recordando el valiente joven que había sido.

Una pared de violeta se levantó, curva y aparentemente tan delicada como una burbuja de jabón, y sin embargo fue una prueba contra toda violencia. Uigui apretó los dientes. No le gustaba atravesar el escudo del vacío.

Uigui y el chico se precipitaron. Como sus energías protectoras protegían su cuerpo, un gran dolor le desgarró el alma, como si renunciara a una parte de lo que era a cambio de sobrevivir. Algo en un lugar más allá de la noche más negra aulló por su espíritu inmortal.

Luego terminaron, y el fragor de la batalla fue embotado. Otros mortales irrumpieron en la piel de la energía en una línea desordenada. El muro cortina estaba frente a ellos: un antiguo yeso rocoso, sin cuartel, contrastado con los grises más oscuros de los parapetos recién construidos. Las cúpulas

de Plasteel que albergaban bólteres pesados y cañones láser sobresalían de la pared, mientras que en las troneras de las almenas, las formas descomunales de Marines Espaciales fuertemente armados se agachaban, sus lanzadores de misiles y cañones de plasma enviaban un torrente de disparos al enemigo.

Una pequeña puerta hizo señas. Uigui se tambaleó, el niño lo arrastraba cuando sus propias piernas no lo obedecían. La seguridad estaba cerca, pero la noche aún no había terminado con sus terrores.

Terribles aullidos dividen la oscuridad, esta vez viniendo de adelante. Un ensordecedor grito de múltiples motores a reacción borró todo el resto del ruido.

Los Marines Espaciales vestidos de negro saltaron por encima de los parapetos y saltaron manadas brillantes en la oscuridad. Gritaron incoherentemente mientras caían hacia el suelo. Sus movimientos eran frenéticos, aparentemente fuera de su control.

Cayeron alrededor del niño y Uigui. Al ver a los mortales allí, uno levantó un hacha crujiendo con poder angélico.

'¡Muerte a los traidores! ¡Muerte a Horus! 'Gritó.

Se produjo un poderoso choque de metal contra metal, el auge de la reunión de armas de los ángeles. Un sacerdote de los ángeles detuvo el hacha con la cabeza alada de su propio bastón, las dos armas chispearon con enojo ante el contacto.

'Al frente, el enemigo no está aquí. Estos son civiles inocentes, atrapados en la perfidia de los traidores. ¡Déjalos pasar, déjalos pasar!

Y entonces los Marines Espaciales vestidos de negro seguían corriendo, gritando y rugiendo, y el Capellán estaba con ellos en primer plano, dejando a Uigui y al chico solo.

Se tambalearon hacia la puerta, otros Baalites con ellos, dispersándose cuando un transporte cuadrado pintado de negro con cruces rojas irrumpió,

el motor rugiendo tan furiosamente como los guerreros cuya librea compartía. Uigui cayó aterrorizado. Las huellas lo echaron de menos por pulgadas, rociando arena en su rostro mientras pasaba, otro seguidor y luego otro.

Yacía llorando sobre la arena sagrada de Baal, tan avergonzado de su cobardía como aterrorizado.

Una mano tiró de su brazo inerte.

‘D-d-d-da, ahora es seguro. Ellos, todos se han ido.

Uigui levantó su cabeza lentamente de la tierra. Los Marines Espaciales en rojo salían por la puerta, ayudando a los pocos mortales que habían regresado a la pared. Uno corrió hacia él, y Uigui esperó el final, pero un guantelete de ceramita lo agarró del brazo, rodeando su bíceps con espacio de sobra, y lo arrastró dolorosamente a sus pies.

Un voxmitter hizo clic. “Estás a salvo, Baalite”, dijo. ‘Has sobrevivido’.

Los supervivientes fueron rodeados y arreados dentro de la muralla, los Marines Espaciales hacían un perímetro vigilante a su alrededor. La puerta se cerró de golpe detrás.

Era como si Uigui hubiera entrado en otro mundo. La batalla se convirtió en un rumor de disparos lejanos y chillidos bestiales. Los transportes atraviesan los amplios campos de aterrizaje entre la fortaleza y la pared en perfecta formación. Los Marines Espaciales corrieron en escuadrones bien ordenados de un área a otra.

Los mortales cayeron, exhaustos, cerca de la puerta, ignorados por los guerreros por los que casi habían muerto.

El escudo del vacío centelleó centenares de pies sobre tu cabeza. El fuego arreciaba en los cielos nocturnos. Baal Primus era un círculo acuoso al otro lado de las cambiantes energías del escudo, su rostro brillaba con el fuego de la guerra.

Dentro de la pared estaba mucho más tranquilo, pero Uigui nunca podría sentirse seguro.

El niño tomó su mano y se apoyó en el hombro de Uigui. Uigui estaba demasiado agotado para objetar.

La Compañía de la Muerte entró furiosa en la lucha, saltando sobre la línea de tanques que contenían a los tiránidos con salvaje abandono. Sus pistolas de plasma escupieron soles brillantes de energía mortal en el enemigo. Un escuadrón pasó rápidamente junto a Ordamael, furioso, gritando a los traidores que no estaban presentes. A instancias de su capellán, seleccionaron una tiranía de explosivos que había destruido cuatro tanques, y cayeron sobre ella salvajemente. Uno se impulsó directamente en su cara, el martillo de trueno girando alrededor mientras volaba. El golpe destruyó la mitad del cráneo de la criatura, pero no cayó hasta que otro marine espacial de la Compañía de la Muerte corrió aullando a su costado, golpeó con su puño el pecho y arrancó un órgano lumpen. Gritando su odio hacia las legiones traidoras, el marine espacial cerró su puño, aniquilando el corazón alienígena en su mano.

La tiranía del francotirador cayó hacia adelante, muerta, pero detrás de ella había muchas bestias de asalto más que enormes, empujaron a su compañero de crianza hasta el foso y presionaron, las armas simbióticas se convulsionaron y rociaron ácidos poderosos y larvas de balas sobre todo.

La Compañía de la Muerte era legión, cientos de personas fuertes. Ordamael estaba igualmente feliz y triste por ver tantos. Darles su bendición había sido un honor. Esta fue la maldición de su sangre desatada en su totalidad. Tantos Marines Espaciales de la Compañía de la Muerte lucharon alrededor de Ordamael que era como si hubiera un Capítulo de ellos. En sus guerras vio un atisbo del futuro de la línea de sangre.

Ordamael los siguió a ellos. Sobre la calzada de los tiránidos muertos, el enemigo estaba siendo empujado hacia atrás por la combinación del fuego de tanques pesados y el implacable asalto de la Compañía de la Muerte. Ordamael pensó en dirigirlos, pero no había necesidad; ahora estaban entre los tiránidos, lucharon como demonios, desgarrando a las bestias alienígenas. Las ‘hordas flacas de antes habían cedido el paso a grandes

multitudes de la raza guerrera. Teniendo en cuenta su número, no fue una sorpresa lo bien coordinado que fue el asalto alienígena. Ondas de criaturas más pesadas marcharon hacia adelante, protegiendo a las criaturas guerreras con su grueso y gruesa armadura. Conchas, rayos de energía y químicos en llamas se derramaron en el campo de batalla por todos lados. En verdad, esta fue una visión del infierno mítico.

En el torbellino caminó Ordamael. Ignoró a las bestias más grandes, salvando sus esfuerzos por las criaturas que podían ser dañadas por sus armas. Dejó caer a los guerreros tiránidos con un solo disparo en el ojo y rompió las extremidades con su crozius. La Compañía de la Muerte penetró profundamente en las masas de tiránidos. Pelearon con las heridas más horrendas. Ordamael vio a uno todavía de pie con la parte delantera de su casco y toda la carne debajo se derritió hasta el hueso, pero no eran inmortales. Uno a uno cayeron sobre las garras, garras y pinzas de los monstruos que atacaban la casa de los Ángeles Sangrientos. Ordamael se entristeció al ver morir a tantos parientes de su sangre. Era imposible saber a quién pertenecía desde qué Capítulo. Al final se mantuvieron unidos, una sola sangre en la muerte. Así era como debería ser, pensó.

Una solitaria tensión guerrera se lanzó contra él desde la noche, con las palabras mágicas colgando de su cabeza. Ordamael los encontró con su crozius, deteniéndolos con movimientos mínimos. El guerrero sostenía un simbionte de arma en forma de bolsa en sus miembros inferiores con un embudo de hueso. Un Deathpitter. Ordamael lo llenó con un estallido de tres pernos, rompiendo el saco de municiones y enviando larvas retorciéndose en una cascada al suelo. El guerrero gritó como si hubiera sido herido y presionó su ataque con sus espadas gemelas. Ojos amarillos, con pupilas hendidas rodaron en las empuñaduras de cada arma. Las cuchillas eran blancas y rosadas, como hueso fresco. En todos los sentidos, la criatura era repugnante. Ordamael lo bajó con un golpe en la cabeza que rompió su alta cresta en dos.

Un mensaje de voz de banda ancha resonó en su casco. ‘Todos los guerreros se retiran al muro cortina. La tercera línea ha caído. Prepárate para el asalto a la pared. Mantenga la segunda línea.

A regañadientes, Ordamael se retiró, dejando a la hinchada y multicameral Death Company para vender su sangre, sus vidas y su semilla genética en un último y glorioso acto de violencia.

Capítulo Veintiuno

Muerte del futuro

El licor permaneció inmóvil mientras sus bestias descendían en picado desde la órbita. No se movió mientras barrían su escondite. Vio como la colmena era rechazada desde la tercera línea, y todavía estaba mirando cuando cayó. Dio testimonio silencioso de la matanza en el foso. Mientras los proyectiles llovían a su alrededor, no traicionó ningún movimiento.

Hasta que finalmente se presentó la oportunidad.

El lictor se sacó de su escondite silenciosamente. Se mantuvo bajo, abrazando los costados de las dunas alrededor del Arx, sin exponerse nunca. A medida que el pandemónium de la guerra rugió a su alrededor, las posibilidades de detección eran infinitesimales, pero la mente de la colmena no corría riesgos.

El lictor se escabulló por los campos de tanques destrozados. Se ocultó mientras el arte del cielo de los Marines Espaciales gritaba sobre sus cabezas. Ante cualquier posibilidad de detección, se congeló, reduciendo su actividad biológica al mínimo absoluto hasta que pasó el peligro.

La ruta que tomó fue errática, su destino oculto por amplios desvíos y retrocesos. Parecía que estaba buscando algo. En realidad, sabía exactamente hacia dónde se dirigía.

Detrás de la pared de tiránidos que se movían para atacar la segunda línea, era extrañamente silenciosa. Lejos de las bestias devoradoras de la fortaleza, estaban desembarcando y se estaban desplegando las herramientas de digestión, pero Baal estaba mínimamente dotado de vida, y la densidad del enjambre de digestión era baja. El ruido del enjambre de batalla se calmó y rugió, su siseante y resonante voz puntuada por los repetidos golpes del armamento de la presa. Algunos de sus dispositivos eran impresionantemente destructivos, mucho más que las criaturas armadas empleadas por el enjambre. Pero la eficacia de las armas individuales era irrelevante; la mente de la colmena tenía mil millones por cada empleado de la presa. Sus armas no dependían de cadenas de

suministro o minerales extraídos en mundos lejanos. No necesitaron una casta de trabajadores especialistas para crear. Todo lo que la mente colmena necesitaba, crecía dentro de sí mismo, y la presa siempre se quedaba sin balas antes de que la mente de la colmena se quedara sin cuerpos.

Aún así, ciertas presas requerían cuidados, de ahí la misión del lictor. Los cuerpos celulares de la mente de colmena eran numerosos pero no infinitos. Hubo una proporción óptima de bestias destruidas a biomasa cosechada. Superarlo, y el consumo de un mundo resultaría en una pérdida neta. Las criaturas guerreras eran prescindibles, pero los barcos más grandes y las bestias complicadas costaban tiempo y material orgánico para reemplazar. Si había una forma de acortar una guerra, la mente de la colmena la encontraría.

El licor llegó a su destino. Los sentidos orgánicos sofisticados, iguales a cualquier máquina que el Imperio pudiera emplear, sondearon el terreno, asegurando que este era el lugar correcto.

Durante días, el lictor había estado recopilando información sobre los alrededores del Arx Angelicum. Su cerebro especializado actuó como un nodo, reuniendo datos sensoriales de un millón de otras criaturas. No tenían conciencia de lo que estaban viendo. No tenían necesidad de la información que inconscientemente recopilaron. Ese era el papel del lictor.

Debajo de las arenas había una anomalía. Una vez, un túnel había conducido desde el Arx Angelicum hasta un tanque de combustible. El tanque había sido removido hace milenios. El túnel había sido derrumbado y olvidado. La mente colmena, trabajando a través del licor, no sabía nada de esto, y no habría comprendido la información si lo hubiera hecho. Vio una debilidad; no necesitaba saber más.

El cerebro hiperexcitado del lictor pulsó ondas magnéticas a través de la arena, recogiendo trozos de rococemento aplastado y el contorno de la ruta del túnel hacia las paredes del Arx Angelicum. La fortaleza estaba muy cerca. Sus múltiples ojos podrían agrandar la estructura tanto en este rango cercano que podría ver cada remate y tallado. Si volvía su atención hacia el mar hirviente, óseo y púrpura del enjambre de guerra, parecían lo suficientemente cerca para tocarse. Naturalmente, estos eran conceptos más

humanos que eran ajenos a la mente colmena. El lictor no se consideraba aparte de sus hermanos. No se consideraba en absoluto.

Un mapa borroso del metro brillaba en su vista magnética. Hundió la cabeza en el suelo, los tentáculos que formaban su boca se retorcían en la arena, y sabía pequeñas cantidades de complejos hidrocarburos y minerales que no eran nativos de este mundo de presas. Los sonares de sonar de mayor alcance mostraron el camino del túnel casi hasta la pared. La arena estaba arriada con piedras artificiales rotas. El punto en la montaña donde el túnel había penetrado era liso, cubierto con más rocas falsas y minerales metálicos refinados.

Era fuerte, pero no tan fuerte como la piedra natural y vidriosa del volcán muerto.

El licor se levantó de repente. Emitió una breve explosión de sustancias químicas aromáticas y un pulso psíquico débil. Ambos estaban bajo la presa, pero las criaturas se escucharon. Al igual que los glóbulos blancos se sienten atraídos por los sitios de infección, pronto las criaturas se unieron al licor. No necesitaban dirección. Un par de bestias adecuadas nadaban a través de la arena y comenzaron a excavar un nuevo túnel al lado del camino del viejo. Eran conocidos en el Imperio como trygons, algo más que a la mente de la colmena no le importaba saber. No tenía nombres para sus partes constituyentes. El lobo no se preocupa por los pensamientos de las ovejas. Trabajaron rápidamente, apartaron la arena con sus garras y la compactaron. No habría montones de desechos para regalarlos. Las secreciones resinosas de sus largos cuerpos sellaron la arena en una forma de concreto orgánico. Pronto vinieron otros. El enjambre seleccionó los mejores organismos para la tarea. Las criaturas de infiltración con alta capacidad de combate se desplegaron automáticamente. Docenas de genestealers llegaron de uno en uno o de a dos, moviéndose sigilosamente para que el grupo de reunión no se notara. Otra salvaguardia. No se los vería de todos modos, los ojos de los Marines Espaciales estaban sobre el mar de monstruos que atacaban la segunda muralla.

Veinte minutos pasaron, una medida sin sentido de un lapso sin sentido para la mente colmena eterna. De repente, Sand se dispersó en un agujero que se ensanchaba rápidamente, y el lictor se zambulló. Los genestealers lo

siguieron. Corrieron a lo largo de un túnel negro, sin necesidad de ver la luz. Pasaron bajo el foso, la tercera línea caída, y el muro sin detección, sus movimientos enmascarados por disparos. En el otro extremo, los dos trygons atacaron el sello del tapón con saliva ácida y dientes con bordes monomoleculares. El suelo rugió a su alrededor ante los constantes latidos del fuego de artillería. No cayó arena del techo con resina adherida.

El ácido comió a través del metal fácilmente. Cuando eso se fue goteando hacia un fluido nocivo, la falsa roca de las criaturas de la presa se disolvió igual de rápido, revelando una gruesa pipa de plastiacero que atravesó los pies del Arx Murus. La pared era de vidrio volcánico duro como un diamante. Comer a través de eso habría tomado días. El tiempo igualó la detección. El simple enchufe en la chaqueta de la tubería tomó solo horas.

Un agujero abierto. Los trygons mordisquearon rápidamente los bordes para ensancharlo. Los vapores tóxicos brotaban del material a medida que se disolvía, acortando la vida de las criaturas por años. Otra consideración sin sentido para la mente colmena.

Silenciosamente, los trygons apartaron el material podrido. Se dispersó en arenas húmedas y humeantes. La tubería dentro de la fortaleza permaneció. El lictor se detuvo, con múltiples sentidos extendiéndose hacia las profundidades del monasterio de la fortaleza. El aire estaba rancio. Las máquinas allí muertas. Nada se había movido allí por generaciones.

Como uno, la astilla de infiltración se vertió en el Arx Angelicum. Corrieron silenciosamente por la tubería, llegando a un cruce. Un sello adicional bloqueaba el camino. El bioácido lo redujo a líquido rico en metales en algunos momentos.

Vapores ácidos dispersos en corrientes débiles. El lictor probó el aire. Su sentido olfativo era sensible a los componentes químicos a una o dos partes por millón. La cantidad de datos que procesó habría confundido a una unidad de cogitación avanzada. Miles de compuestos, transportados en vórtices de aire múltiples desde lugares que nunca había visto, fueron procesados en fracciones de segundo.

Encontró lo que estaba buscando.

Hubo dos objetivos. Los probó rápidamente: una diversión y el objetivo.

La distracción enloquecería a la presa y ocultaría la segunda.

Prey siempre luchó con todas sus fuerzas para proteger a sus crías.

Dante luchó en la pared.

La killzone era un campo de ruinas en llamas. Decenas de inestimables máquinas de guerra yacían rotas en el desierto. Dante tuvo un escalofriante destello de presciencia, al ver sus inhóspitas masas bajo un cielo sin aire, el Arx Angelicum en ruinas detrás de ellos.

Aún no. Los Capítulos de la Sangre aún vivían. La fase de consumo fue alentadoramente tarde en el comienzo. La pared todavía se sostenía. Los escudos vacíos se levantaron. Entre los restos del vehículo, la arena estaba cubierta de quitina blanca y morada. Un desierto que no había sentido el beso de la humedad durante mil millones de años estaba empapado en fluidos alienígenas.

Un asalto después de un asalto fue arrojado desde el muro restaurado. Las armas rugieron y resonaron todo el día y la noche. El cielo era una constante exhibición pirotécnica de flak y la luz. Si se quedaran solos, Dante habría sido más cuidadoso con su munición, pero los sucesores de los Ángeles Sangrientos habían traído millones de toneladas de municiones con ellos, por lo que permitió que los cañones de su fortaleza dispararan y dispararan. En la oscuridad, sus bocas brillaban con calor. El desierto se sacudió con impactos explosivos y el temblor constante y silencioso de los reactores de Arx Angelicum que trabajan a la máxima capacidad para suministrar energía a las emplazamientos, torretas de plasma y blindaje.

Cualquier otro ejército se habría retirado del asedio. El Arx Angelicum habría sido inexpugnable para cualquier otro enemigo, sus diez mil defensores demasiado grandes para vencerlos. A los tiránidos no les importaba la muerte. Lanzaban sus bombas vivientes al monasterio de la fortaleza, sin importarles o sin comprender que nunca golpearían su objetivo. Los escudos vacíos gimieron y se rompieron. El parpadeo del desplazamiento era una aurora ruidosa alrededor de la posición de los

Marines Espaciales. Las minas de esporas flotantes eran lo suficientemente lentas para atravesarlas, pero cuando se sintieron atraídas por el ruido de la guerra, fueron atacadas y destruidas por cañones láser Ícaro y defensas antiaéreas de cuatro cañones automáticos. Una lluvia casi constante de ácido cayó de estas nubes de bombas vivientes, demasiado difusas para hacer cualquier cosa que no sea quemar los colores de la batalla de los Marines Espaciales. El enjambre aéreo también podría volar a la velocidad correcta, pero sus bestias se habían retirado frente a fuertes bajas, dejando el cielo al alboroto de estallidos de proyectiles antiaéreos y el estallido de productos químicos fosforescentes que salpicaban a nada contra la égida.

A lo largo de la muralla se alzaban bólteres pesados, traqueteando, moviéndose de un lado a otro de forma monótona, barriendo genestealers, «demacrados y guerreros». El crujido húmedo de la quitina astillada y los gritos de muerte alienígena eran una sinfonía infernal que jugaba sin pausa. Había suficientes marines espaciales para manejar los parapetos hombro con hombro. Boltguns dispararon desde cada tronera, destruyendo las bioformas menores por miles. Era una táctica de la mente de colmena apilar a sus muertos para inutilizar cualquier línea defensiva, como lo había hecho en el foso, pero los tiránidos no podían acercarse lo suficiente a la pared. Un terraplén de cadáveres amontonados proporcionaba un pequeño refugio al enjambre que avanzaba; allí todavía había un claro campo de muerte entre él y la pared de Dante. Se deslizó hacia adelante unos pocos pies todos los días, mientras los cadáveres rodaban desde la parte superior. En estricta rotación, secciones de la pared fueron despejadas por fuego de melta concentrado, incineración de plasma y bombas de promethium, para evitar que el montón de muertos se convirtiera en una rampa. Al hacerlo, los Marines Espaciales crearon una cortina de humo gruesa y negra frente a las secciones debajo de espacio libre, oscureciendo la vista y fomentando el ataque. Entonces, estas pequeñas ventajas se intercambiaban entre los dos lados. Ninguno ganó una ventaja decisiva. La fortaleza era inviolable, los tiránidos prácticamente infinitos.

Un biotitan chilló cuando fue destrozado en pedazos por un láser de defensa. Hubo menos de los grandes constructos viniendo. El ejército de Dante los estaba matando más rápido de lo que podían ser criados. Lentamente, el enjambre se estaba desgastando.

El estancamiento no fue una victoria, pero fue mejor que la alternativa. Todos los días se celebraba el Arx Angelicum, las posibilidades de triunfo aumentaban. Inquietos reportes atraviesan el interfono de la voz de los tiránidos de vez en cuando, informando ataques exitosos y ejecutando incursiones en la flota de colmenas. Estos a veces se podían ver durante el día a través del reflejo acuoso del escudo del vacío y el florecimiento de los flak. Por la noche, estas batallas iluminaron los cielos.

Los láseres de defensa ayudaron a adelgazar el enjambre orbital. La mayoría de estas poderosas armas solo podían ser disparadas unas pocas veces al día, pero cuando lo hacían, invariablemente reclamaban matar cada una; cada lluvia de meteoritos de carne alienígena ardiente cruzando el cielo de Baal trajo otra ovación de los defensores de la pared.

De ida y vuelta. Por cada diez naves tiránidas destruidas, se perdió otro crucero de ataque. Las muertes de los reactores hicieron soles brillantes. Los mensajes de Baal Primus y Baal Secundus tenían la misma probabilidad de hablar de la derrota o de los Capítulos diezmados ya que debían informar las posiciones ocupadas.

Todo dependía del escudo del vacío. Sostén eso, y el enjambre sería embotado, roto y finalmente desviado.

Hasta entonces, la mente de la colmena lanzaría sus ejércitos interminables al muro de la cortina, empleando estrategias variadas cada vez.

El último truco del enemigo se acercó. Cientos de enormes carnífex se abrieron paso a través de las hordas, pisoteando a sus parientes más pequeños. Eran bestias de asalto gigantescas, sus extremidades cortas y gruesas de músculos, sus espaldas abovedadas protegidas por centímetro de armadura quitinosa, poderosos simbiontes de armas unidas a su carne. Había construcciones tiránidas más grandes, pero ninguna era tan numerosa ni tan versátil como los carnífex.

El fuego de las armas pesadas quemaba el aire sobre el muro cortina de la fortaleza, golpeando a los monstruos descomunales y agachándolos por docenas. Había demasiados para detenerse. Varias crías estaban protegidas por abominaciones psíquicas flotantes que proyectaban campos de energía

warp, a prueba contra todas las armas excepto las más pesadas. Otros marcharon bajo la cubierta de nieblas tóxicas cuyas remolinos de esporas frustraron los bloqueos del objetivo tan fácilmente como ahogaban los pulmones humanos.

Dante observó desde una baja torre de tambores que temblaba con el retroceso de su cañón macro con torretas. Cinco de sus Guardias Sanguinarios dirigidos por el Hermano Dontoriel, héroe de Cryptus, estaban dispuestos a su alrededor en un círculo protector.

Los carnífex se estaban acercando a la berma de los muertos, interrumpiendo los intentos de golpearlos. Fuentes de miembros y carne de xenos cayeron en tropel donde los proyectiles se desgarraron en la orilla.

“En unos pocos momentos más, estarán bajo la sombra de las paredes”, dijo Dante. ‘Entonces veremos qué tan bien nos probará el enemigo’.

Los carnívoros que los rodeaban surcaban el terraplén de los muertos, haciendo que cayera más cerca de las paredes. Algunos de ellos lo estaban haciendo deliberadamente, empujando cadáveres delante de ellos, apostados al pie de la pared. Un examen más detallado mostró que tenían adaptaciones específicamente para este papel, con garras aplastadas masivas que se unían como cuchillas dozer.

Dante comprobó la información visual de los ojos augures y los cascos de sus compañeros Maestros del Capítulo. Lo mismo estaba ocurriendo en varios lugares.

‘Prioriza las formas de carnifex que empujan a los muertos’, ordenó, pasando al vox de toda la fuerza de batalla. El Arx Angelicum amplificó su señal a través de su poderoso centro de comunicaciones, pero aun así la alimentación de retorno estaba llena de la voz escalofriante de la mente de la colmena.

El último fuego de armas del monasterio de la fortaleza se cortó. Los carnífex estaban demasiado cerca del muro cortina. Las armas de Arx redireccionaron su castigo punitivo a una segunda oleada que venía detrás de la primera, dejando a los principales carnífex a las armas pesadas

montadas en la segunda línea, por lo que el ataque estaba bajo fuego solo desde el muro cortina. Dante escaneó rápidamente a través de vistas en miniatura de alrededor de la pared. Se detuvo a la una. Seis carnífex estaban absorbiendo una cantidad obscena de fuego, apilando a los muertos al pie de la pared con la misma impasibilidad con que los siervos cavaban bajo la lluvia. ‘Capítulo Master Orix, tienes un avance inminente en tu sector. Por favor, enfréntalo “, dijo.

En otro lugar, el enemigo había enviado una punta de lanza de formas serpentinas gigantes para competir contra la pared y arrastrarla con garras vestigiales. Uno casi lo logró antes de que un disparo de un cañón de plasma le quitara la cabeza y lo prendiera fuego.

“Capitán Therus, preste atención a esos trucos”, ordenó Dante, su voz siempre clara y acerada. Avances menores podrían ser contenidos. Era crucial que no hubo grandes violaciones de la pared.

Todavía cayó la lluvia de esporas. Sin embargo, el silbido del mar de formas menores saltó y se rompió, los pocos que hicieron que la base de la pared trepara por el suave rococemento antes de retroceder. Otros esperaban con la más mínima paciencia para terminar las rampas, relativamente sin ser molestados por los disparos mientras los defensores se concentraban en las bestias de asedio. Si los carnífex construyen sus macabras rampas, en unos momentos habrá miles de tiránidos dentro del segundo perímetro. La mano de Dante se apretó sobre el Axe Mortalis. No había mucho que pudiera hacer, pero confiaba en la habilidad y la devoción de los Capítulos de la Sangre.

Una desesperada llamada de voz cortó el tráfico entre capítulos. ‘¡La pared! ¡La pared! ¡Cría de Carnifex viniendo por la pared!

La atención de Dante se detuvo en un lugar a media milla de su bastión. Cuatro monstruos evitaban el amontonamiento de cadáveres e intentaban escalar. Hicieron sus propias escaleras mientras escalaban, rompiendo las presas en el roquero con sus garras gigantes. Fleshhooks salieron de las cavidades del pecho y buscaron tracción extra, arrastrándolos más arriba de la pared hacia los guerreros en la parte superior.

Dante estaba cerca, y el primero en responder. Saltó del bastión y se elevó, su guardia lo siguió al instante.

Su indicador de combustible del paquete de salto cayó rápidamente. La gravedad de Baal era fuerte. Por lo tanto, el vuelo sostenido solo podía ser breve, por lo que se inclinó hacia adelante, deseando llegar al punto de crisis antes de que fuera demasiado tarde.

Rugió sobre cientos de marines espaciales disparando desde la pared. Asombraron hojas de luz, una trama de rayos láser que murieron y se repusieron una y otra vez. Un Carnifex implosionó abajo, salpicado de tantas bombas de krak que colapsó sobre sí mismo en una lluvia de sangre. Las pequeñas explosiones de los proyectiles de cerrojo eran tan numerosas que parecía que la guerra se había llevado a cabo con la actuación en capas de un millón de locos bateristas. Fuertes de llamas tan intensas que Dante sintió que el calor a través de su armadura alejaba a las hordas de cadáveres de una rampa de cadáveres casi terminada. Docenas se encogieron en el calor. Gruesos geles de prometio adheridos a los monstruos más grandes, cubriéndolos de pies a cabeza con llamas, pero los carnífex continuaron funcionando, inmunes al dolor, incluso cuando sus ojos se cocinaban en sus cuencas.

Un vuelo de gárgolas le gritó a Dante y a su guardia, solo para ser derribado por un cañón de cuatro disparos antes de llegar a menos de cien yardas.

Sus indicadores de combustible se inclinaron hacia el ámbar, apresurándose por el rojo del agotamiento, y luego él estaba allí.

Dante cortó sus jets en la cima de su salto, permitiéndose caer rápidamente hacia los monstruos trepando por la pared. Seleccionó uno y corrigió su caída con una ráfaga de jet de microsegundos. Los Carnifexes eran los escuadrones de la colmena, construidos para recibir grandes cantidades de castigo y luego tomar represalias. Un hacha de poder como Dante aburriría dañar a uno, pero no lo suficiente para garantizar la supervivencia del atacante. Dante tenía mil quinientos años de experiencia en la guerra. Había pocas novedades que pudiera aprender sobre cualquier arte marcial. Había peleado cientos de cosas tan grandes como carnífex antes, y mató a docenas de carnífex además. Cayó como un meteoro sobre la cabeza hinchada de la

criatura. Con el peso de la armadura transhumana y de batalla multiplicada generosamente por la gravedad, el Comandante Dante utilizó el ímpetu de su caída para dividir el cráneo de la cosa con el Axe Mortalis. La materia púrpura del cerebro salpicó su armadura cuando cayó al pasado. Dante siguió su golpe, cayendo sobre los hombros del carnifex y esparciendo las chimeneas hacia la marea hirviente de bestias de ataque que martilleaban al pie de la pared. Ajustó su peso un toque, dando un salto mortal a través de los compañeros de cría de la criatura, esquivando una garra deslizándose, moviéndose sobre tentáculos parecidos a látigos que parpadeaban hacia él. Las criaturas menores dispararon hacia arriba. Sus larvas de armas salpicaron su armadura, sus entrañas ácidas humeando mientras se disolvían en su plato de oro. Cerca de la masa abarrotada, encendió de nuevo los chorros de su paquete de salto, incinerando hormagaunts que saltaban para alancearlo con sus garras como guadañas, y luego voló de regreso al parapeto.

Su guardia de honor cayó sobre él, uno tras otro. Las Espadas de Sangre estaban estacionadas en esa parte de las defensas, sus armaduras eran de un rojo más oscuro que los Ángeles Sangrientos. Pelearon mucho más por ver al Señor de Baal entre ellos.

Otra de las carnívoras trepadoras portaba múltiples heridas humeantes con cuchillos eléctricos en todo el cuerpo. La guardia de Dante había apuntado a sus articulaciones, y una garra colgaba de una madeja roja de tendones. Cuando Dante miró más allá, maldijo en voz alta. El carnifex que había decapitado todavía estaba subiendo, subiendo detrás del herido por su guardia. Con el tronco encefálico primario destruido, su simbionte de arma tomó la tarea de dirigir el cuerpo masivo de la criatura. Titilado por su arma, el carnifex trepó hacia arriba bruscamente. Su cabeza arruinada bombeó sangre alienígena amarilla por la pared. La lengua, aún unida por la raíz al cráneo partido, ondeaba como una bandera mojada. Nada de esto lo desconcertó.

¡Por la sangre! ¿No es posible matar a estas cosas? “Juró Dontoriel.

‘Bueno, ya lo sabes, hermano’, dijo Dante.

Dontoriel sacudió la cabeza hacia sus camaradas vestidos de oro. Se levantaron de nuevo y se zambulleron en el carnifex de una garra. Revoloteaban en explosivos chorros de agua, cada maniobra se programaba para obtener la máxima eficiencia de combustible y terminaban en una huelga. Los paquetes de saltos eran dispositivos poco elegantes, no destinados a un verdadero vuelo. Abultado, ruidoso, hambriento; en comparación con los constructos más finos de algunas razas, eran juguetes ruidosos, pero en manos de Ángeles Sangrientos, los saltos imperiales superaban sus limitaciones. Era posible olvidar lo que eran, y ver en la habilidad de los Marines Espaciales la grácil huida de los verdaderos ángeles. Un golpe fatal cortó, cortando por completo la segunda garra del carnifex. Por un momento, ocupó su lugar, luego se desequilibró y cayó rugiendo en el mar embravecido de ‘enanos al pie del muro.

Dante se quedó donde estaba, con los ojos fijos en su propio objetivo. Las enormes garras del carnifex sin cabeza continuaron empujando las presas en el rococemento a un ritmo constante, arrastrándose unos pies más con cada impacto que sacudía la pared. Se arrastró directamente sobre un emplazamiento de bólter pesado. El espacio entre su panza y el arma se iluminó con cien explosiones cuando el bólter disparó a quemarropa, pero el carnípex pasó más allá, filtrando fluido de heridas recientes, y arrastrando el bólter y su espíritu de máquina libres del montaje. como subió Dante apuntó con la pistola de perdición y esperó a que Carnifex volviera a levantar su garra. Por un momento en cada segundo, el simbionte del arma quedó expuesto. Criado en forma de un cañón largo y estriado, parecía un artefacto, pero independiente e vivo e inteligente. Miembros medio formados se enroscaron alrededor de la base de su hocico. Los últimos vestigios de un tracto digestivo podrían ser seleccionados hacia atrás. Lo más revelador era que un gran ojo amarillo miraba malignamente desde el tronco donde la extremidad inferior del carnifex se fundía con los mecanismos del arma, si podían llamarse así.

Dante ajustó su puntería.

La garra se estrelló contra el rococemento de nuevo, oscureciendo a la bestia secundaria. La otra garra se estrelló contra la pared, y el monstruo sin cabeza se elevó hacia arriba un metro.

“¡Está casi en la cima!”, Gritó un sargento de Blood Swords.

La garra se alzó, exponiendo el arma por una fracción de segundo nuevamente. El objetivo de Dante era bueno. El aire brilló cuando él disparó. Donde el haz de fusión se conectó con la carne de la pistola hubo un rugido tremendo ya que toda la humedad en la sub-bestia se evaporó instantáneamente. La explosión resultante lo hizo pedazos. El carnifex continuó escalando por una garra más antes de caer débilmente y caer de la pared.

La bestia se había acercado al borde, y otros dos monstruos chillones seguían subiendo.

Un escuadrón de devastadores con librea de Blood Drinkers se desplegó y abrió fuego con sus cañones láser, una segunda unidad devastadora de las Espadas de Sangre que estaba detrás. Cuatro haces de luz de color rubí hicieron agujeros en la armadura del carnifex, apuntando hábilmente a los órganos primarios de la bestia. Disparando fuego, cayó en la horda, aplastando a docenas de bestias menores. La tercera cría hizo una pausa, abrió la boca y comenzó a gritar. La luz blanca y rígida brillaba en su garganta.

‘¡Bioplasma!’, Gritó el sargento de las Espadas Sangrientas. Decenas de boltguns golpearon, chocando contra el monstruo. Explotaron inofensivamente en su armadura quitinosa, solo unos pocos pedazos rasgados de los espacios intercostales más vulnerables. Cráteres del tamaño de un puño aparecieron por todas partes. Un ojo estalló. Varias balas volaron por su garganta, pero fueron consumidas por el fuego incandescente de la bestia.

Una nueva descarga de cañón láser negó a la bestia la oportunidad de escupir. La luz murió. El carnifex se desplomó, muerto, colgando de la pared por sus garras.

Dante hizo un balance. A lo largo de la pared se contaban historias similares. Los Carnifexes cayeron de las fortificaciones, plagados de agujeros humeantes. Rampas de cadáveres recién construidas quemadas bajo plasma sostenido y fuego de fusión. Llamó a su visión estratégica. La

pared sigue siendo una línea verde sólida. Tres brechas brillaron de rojo, pero los informes rápidos de voz y las miradas a través de los lentes de otros le informaron que estos eran lugares donde los carníxes habían trepado. La pared en sí se mantuvo completa.

“Un gasto de activos tan infructuoso”, dijo Dante. “Si continúan persiguiendo sus objetivos de forma tan irreflexiva, los aplastaremos”.

-Sí, mi señor -dijo Dontoriel, observando a la horda. “Pero tienen mucho de sobra”. La segunda ola se acerca.

“Debemos asegurarnos de que no amontonen los cadáveres, Dontoriel. Unos pocos carnípex en el perímetro serán fáciles de manejar, pero si tenemos que enfrentar una serie de ‘desventuras’, perderemos el control de la situación y nos veremos obligados a retroceder. Te enviaré a … Dante fue interrumpido por un llanto misterioso del Arx Angelicum. El grito de un ángel que cortó el alma de Dante. Solo había una ubicación que generaría tal alarma.

La voz del Capitán Raxietal crujió sobre el vox. ‘Mi señor, tenemos xenos dentro de la fortaleza. Hay genestealers dentro del Salón de los Sarcófagos.

Dante activó su vox ancho. El Capitán del Capítulo Ercon de las Espadas Sangrientas tiene el mando de la segunda línea hasta nuevo aviso. Y activó sus reactores de nuevo, volando sobre el suelo entre la segunda línea y el Arx Angelicum. Su Guardia Sanguinario lo siguió.

“¿Cómo entraron?”, Preguntó por el vox. ‘Si hay una brecha sin protección, podría haber miles de ellos adentro’.

‘Desconocido, mi señor. Tengo un equipo de augures escaneando los niveles inferiores para ver si pueden bloquearlo. Hemos rastreado el área general hasta la sección nueve-Phi. He enviado varios escuadrones y nuestros esclavos de sangre a la Mesozona Cantábrica para evitar cualquier ataque adicional. El Capitán Raxietal corría lo suficientemente rápido como para hacer un pantalón de Marines Espaciales. El impacto de sus botas resonó en la piedra. ‘Me dirijo a la Sala de Sarcófagos ahora mismo’.

“Duplicar la guardia en el vacío generatorum y salas de reactores”, dijo Dante.

El sargento Frense ya está allí. Tengo otros tres escuadrones en camino. No hay informes de hostiles en otros lugares hasta ahora.

‘Bien’, dijo Dante. ‘Tener cuidado. Esto podría ser una diversión. Mantenme informado de todo.

“Mi señor.” La voz del Capitán Raxietal se cortó.

Dante juró: antiguos y poderosos juramentos de Secundan. La brecha no sería grande, de lo contrario, el Arx Angelicum estaría bajo asalto a gran escala. Ese fue el hecho tranquilizador de esta debacle. Si fue una distracción, atacar el Salón de los Sarcófagos fue un golpe de genio táctico. Dentro de sus ataúdes llenos de sangre, los neófitos se sometieron al ritual de Insanguinación de un año. Tal asalto descarado sobre el futuro del Capítulo enviaría a sus hombres a la furia, y eso embotaría sus pensamientos. Esperaba que la mente alienígena del enjambre fuera meramente vengativa, o estuviera decidida a acabar con el Capítulo. Pero esos eran los bajos planes de los animales, y Dante pensó que la mente de la colmena era de un grado mucho más alto que eso. Miró hacia arriba mientras volaba. Hasta el momento, el escudo del vacío aún ondulaba sobre el monasterio de la fortaleza. Estaba agradecido por la sensatez del capitán Raxietal.

La majestuosidad negra del Arx Murus se alzaba al frente, brillando con los informes de armas gigantes. Estaba más cerca de la Puerta Maxiliar, donde las paredes se proyectaban sobre una puerta de entrada como una boca cerrada.

Las alarmas sonaron con urgencia en los oídos de Dante. Su mirada se movió hacia la esquina superior de su pantalla de placa frontal. Su indicador de combustible estaba funcionando rápidamente a cero. El espíritu de la máquina de su traje le informó cuando su combustible alcanzó un nivel peligroso, lo que le permitió aterrizar con seguridad. Lo ignoró, quemando los últimos segundos de su suministro para enviarse hacia adelante y hacia

arriba. ‘Tráeme un transporte. Algo rápido Mis jets tienen sed y no pueden cargarme más.

Tartamudeo, los aviones explotaron. El ímpetu llevó a Dante un centenar de metros, pero la robusta gravedad de Baal lo alcanzó y fue arrastrado por una curva pronunciada.

Golpeó la arena con fuerza. No pudo rodar debido a la mayor parte de su paquete de salto, y bajó en una carrera asombrosa que terminó en una caída. Sus dientes se sacudieron en su cabeza cuando su pie golpeó el rococemento. Los amortiguadores internos le quitaron la vida al impacto, pero algo cedió en su pierna y cada paso adelante le provocó un dolor agudo en la rodilla hasta que la farmacopea de su armadura detectó el daño y lo entorpeció, aunque el hueso se corrió mientras corría. Abrió las válvulas suprarrenales en su timón, elevando su ritmo cardíaco a niveles peligrosos. La fisiología mejorada de un Marine Espacial no era suficiente, pero no podía permitirse el lujo de ser cauteloso.

El paquete de saltos de Dante era de una marca antigua y poderosa. Él había superado a su guardaespaldas. Lo alcanzaron mientras corría, aterrizando a su alrededor en perfecta formación.

‘¡Vuelve arriba!’, Ordenó. ‘¡Entrar! Dirígete al void generatorum.

“Mi señor.” Dontoriel se llevó a sus compañeros, levantándose en el aire como si fuera tierra firme.

La Puerta Maxiliaria se abrió. Cinco bicicletas de combate se apresuraron hacia los campos de aterrizaje. Columnas de arena rociadas desde sus ruedas traseras. Ahora que el trabajo de guerra había comenzado, el claro fue descuidado, y el desierto tragaba nuevamente los campos.

Las bicicletas rugieron y patinaron hasta detenerse. El sargento motorista saltó de su corcel y se arrodilló a los pies de su señor.

‘Tome mi máquina, mi señor, vaya rápido’, dijo.

Dante saltó a la bicicleta sin decir una palabra, el estorbo del paquete de saltos no era tan elegante para un guerrero. Con las ruedas girando, luchó con la pesada máquina en círculo y se dirigió hacia el Arx Angelicum a toda velocidad.

Las puertas se dejaron abiertas para él. No desmontó, sino que siguió a toda velocidad, tronando a través de su fortaleza. Las formas laberínticas y los salones del Arx Angelicum pasaron rápidamente mientras se dirigía hacia abajo. La bicicleta dejó marcas de neumáticos en las escaleras prístinas, y destrozó la tranquilidad de los salones sagrados con el ruido belicoso de los motores.

El Salón de los Sarcófagos estaba muy por debajo de la superficie, lejos de la luz. Dante hizo girar su bicicleta de combate prestada por las esquinas cerradas, irrumpiendo a través de las modestas puertas del salón en la larga y baja extensión de la cámara.

Rectangular en forma y alineado a ambos lados por ataúdes de marfil y plastiacero, el Salón de los Sarcófagos era un lugar de paz. Allí, dentro de sus recintos sagrados, los niños enfermos y desnutridos fueron rehechos en ángeles para la mayor gloria del Imperio, y los fatigados guerreros podrían descansar un rato del arduo trabajo de la batalla. Por lo general, el silencio se interrumpía solo por el murmullo de las máquinas y el susurro de las túnicas en el pulido suelo.

Su paz estaba en ruinas.

Los Marines Espaciales libraron desesperadas batallas en el último trimestre con genestealers. Había muy poca cobertura en el pasillo para que los extraterrestres utilizaran, pero los genestealers estaban en todas partes, y los Marines Espaciales dudaron en usar todo el potencial destructivo de sus armas por temor a golpear a la siguiente generación de neófitos que soñaban con la apoteosis. Confiaban en disparos individuales, apuntando con cuidado para no matar a sus propios parientes, y eso permitía a los genestealers usar su velocidad superior. Se lanzaron hacia los Ángeles Sangrientos, saltando sobre ellos con sus garras extendidas, separándolos en una ráfaga de golpes.

Con los guerreros de la Octava Compañía a su lado, Dante entró rugiendo en el vestíbulo, los cerrojos montados en el carenado de su bicicleta de combate ladrando, el Axe Mortalis crujiendo con poder iracundo. No había montado una de las máquinas durante siglos, pero su habilidad era tan completa como cuando era un joven marine de asalto. Pasó junto a una abominación gruñona de rostro violeta, golpeándola mientras pasaba a toda velocidad. La fuerza de su carga y el campo de energía de su hacha redujeron al alienígena a una lluvia de carne fibrosa y caparazón roto. Un segundo criado frente a él. Dante lo bajó. Su corpulento cuerpo se agrietó ruidosamente bajo las ruedas. Un tercero saltó sobre la bicicleta, agarrando el manubrio. Un cuarto dio un salto gigante, cruzando los brazos sobre el salto de Dante desde atrás. La bicicleta se tambaleó mientras él se defendía de sus garras. Agarró la cosa en el carenado y la arrojó frente a su bicicleta, donde fue aplastada por el peso de la máquina. Tierra quitina alienígena rota en el espacio entre la rueda y la carrocería. Las mandíbulas del cuarto se rompieron al costado de su máscara, dientes superduros chirriando sobre la ceramita. La rueda trasera de la montura de Dante se deslizó debajo de él mientras luchaba con la bestia. Se las arregló para atrapar las garras raspando rizos de metal de su águila de plastron bajo un brazo, y condujo hacia atrás con la cabeza del Axe Mortalis. Su campo de interrupción se rompió y crepitó. El filo del hacha marcaba una marca en su pauldron mientras aplastaba la cara del genestealer con la parte superior plana del hacha. Los átomos se desvanecieron, los enlaces de energía rotos se arquearon como rayos apuñaladores. La cabeza del genestelador explotó y se cayó, pero demasiado tarde. La bicicleta de Dante se volcó, sacando fragmentos de piedra del suelo. Su armadura provocó chispas cuando la moto se salió de control por el pasillo. Se estrelló contra la pared, aplastando las piernas de un genestealer y fijándolo en su lugar, y aún así se rompió y le silbó. Dante agarró la pistola de perdición y atacó a dos alienígenas más que corrían hacia él. Varios de los infiltrados percibieron su vulnerabilidad y se estaban alejando de los otros Marines Espaciales. Una de las otras motos se cayó, pero quedaron cuatro, y pasaron a través de la multitud de genestealers en formación cerrada, disparando cerrojos, comprando a Dante unos preciosos momentos.

Gritando airadamente, Dante volteó la moto en posición vertical, liberándose y aplastando el pecho del genestealer atrapado. Finalmente,

murió, su último aliento era un sonajero odioso, la sangre amarillenta rezumaba entre los dientes de silicato.

Aullando, Dante se giró para enfrentar a las criaturas que se movían sobre él. Rojo manchó su alma y su visión. La maldición de Sanguinius se elevó en él. Docenas de sarcófagos fueron arruinados, los neófitos en el interior despedazados mientras dormían. Dante experimentó la furia loca de un padre ante la vista. La ira amenazaba con abrumarlo.

No te enfades, no sea que la ira se convierta en todo lo que eres. Las palabras del Catecismo sangriento resonaron en su mente. Deja que la cuarta virtud te guíe y salve, hasta que todo se pierda y la moderación sea abandonada. Esto es lo que quieren, se dijo a sí mismo. Es por eso que están aquí.

Gruñendo como una bestia, luchó contra el impulso de matar a estos monstruos a costa de todo lo demás. Si él se perdiera, perdería la batalla.

Aún así, deben morir. No se trataba de cómo morían ni de cómo los había matado, porque morirían. Era una cuestión de dónde estaba su mente cuando terminó.

Giró su hacha en arcos crepitantes. Una armadura exoesquelética de genestealer era dura, pero no podía competir con una cuchilla eléctrica. Sus brazos se liberaron al pasar el borde. Sus cabezas se separaban de los cuellos respetuosamente, como si incomodaran el espíritu de máquina del hacha y lo enmendaran. Sangre y carne rociadas en una lluvia sangrienta. La armadura de Dante estaba pintada de negro y amarillo por viles fluidos de xenos. Afortunadamente, el icor tirano era repelente, o habría luchado por contener la Sed Roja.

Los Marines Espaciales estaban cayendo por el otro extremo del pasillo, su ceramita rasgada por garras alienígenas. Dante se desesperó al ver tantos cuerpos con armadura roja tirados en el suelo, y aún así sus guerreros se estaban muriendo. Una bicicleta rugió junto a él, con el motor encendido, y explotó contra el otro lado de la cámara, rompiendo tres sarcófagos en pedazos.

Dante se encontró rodeado por una docena de horrores morados y blancos; el ruido del fuego de bólter estaba cediendo. Sus hombres estaban siendo asesinados.

Entonces se trata de esto, pensó Dante. Estableció el proyector de terror en el halo de la máscara de la muerte al máximo. Las tecnologías psíquicas arcanas gimieron con fuerza, y una presión creció en su cabeza. Gritó su enojo, y el proyector lo amplificó. Un enemigo humano habría caído impotente de miedo. Pero Dante estaba gritando su desafío a una mente mucho más grande que la suya, y los genestealers no hicieron más que estremecerse. Era una pequeña ventaja que Dante usó. Él se lanzó hacia adelante. La masa de su armadura y su paquete de saltos derribó a dos de los enemigos volando, y se acostó con el resto antes de que se recuperaran.

Si vas a morir, muere bien, se dijo a sí mismo.

Cada vez más venían por él. Había perdido la cuenta de cuántos había matado. Presionaron. Los cortó con su hacha, los convirtió en vapor con la pistola de perdición, pero eran demasiados y aplastaron sus brazos contra su costado.

“Mi señor Dante”, retumbó una voz potente, amplificada a niveles desgarradores. ‘Bajar.’

Con un último esfuerzo, Dante se lanzó hacia adelante, arrastrando genestealers al piso con él. Cayó en una masa agitada de brazos y garras. El ruido ensordecedor de un cañón de asalto despejó un espacio encima de él. Monstruos extraterrestres voló hacia atrás, plagado de agujeros o estalló por completo. Dante luchó con la criatura debajo de él. Dejó caer su hacha y su pistola, y ahogó la vida con sus manos doradas. No lo soltó hasta que sintió que la espina dorsal de la criatura cedía bajo su exoesqueleto quitinoso.

El lloriqueo de un cañón de cañón automático que se apagaba cayó en un repentino silencio. Dante se levantó.

El Salón de los Sarcófagos fue destruido. Incendios quemados en máquinas rotas. Solo quedaban unos pocos sarcófagos intactos; la mayoría habían

sido arrancados, el resto había sido destrozado por el fuego de las armas. Dante sintió una rabia profunda y repugnante.

Los Marines Espaciales yacían muertos por todo el pasillo. La mayoría eran de la compañía de reserva de Raxietal. Entre los muertos se encontraba el propio Raxietal, con el brazo izquierdo y la cabeza arrancados de su cuerpo, las piezas de su cadáver rodeadas de xenos muertos.

Tres Dreadnoughts estaban de pie en la entrada del pasillo, con las armas brillando con calor. Sus gigantes placas de hombro también tenían el doble goteo de sangre amarilla de la Sexta.

“Nosotros … no pudimos venir lo suficientemente rápido como para salvar a nuestros hermanos”, dijo su líder. Su voz moderada por la máquina estaba cargada de emoción. ‘YO…’

‘Yo también llegué tarde, hermano Daman’, dijo Dante.

‘Debieron haber esperado’.

Dante contó treinta cadáveres de Marines Espaciales. ‘El enemigo es astuto. Quería provocarnos atacando a nuestra juventud. Ha tenido éxito. Reactivó las pantallas estratégicas de su timón. Por el momento, la segunda línea estaba en espera. ‘Dontoriel’, dijo el vox. ‘Informe.’

‘El genatorum está libre de enemigos. Tenías razón, mi señor, el escudo del vacío era su objetivo. Los contratamos cerca de la primera puerta de entrada. El enemigo fue aniquilado. Estamos persiguiendo a los sobrevivientes “.

El alivio corrió a través de Dante, aliviando el martilleo de sus corazones. Cambió los canales de voz, buscando el canal privado de Corbulo. ‘El Capitán Raxietal ha caído. Hermano, preste atención a la extracción de su semilla genética personalmente. Era un guerrero de rara habilidad.

“¿Cuántos muertos?”, Respondió Corbulo. El sonido de la lucha se desarrollaba en el fondo. El letrero ident de Corbulo lo colocó en el muro norte.

‘Treinta caídos. Algunos están heridos. Dante intentó moverse, pero fue detenido por el tirón de su pierna herida. Los significantes de herida gritaban por atención. Además, el ensamblaje inferior de su armadura estaba deteriorado. ‘Necesito tu ayuda. Estoy herido También necesito Techmarines, mi armadura está dañada.

“Encontraré uno y lo traeré conmigo para ti, mi señor”, respondió Corbulo.

“Gracias”. Dante cortó el comunicador y cojeó hacia un marine espacial herido, con la intención de consolarlo hasta que llegara la ayuda.

Sonó una explosión amortiguada. El Arx Angelicum tembló violentamente. Los lúmenes se apagaron.

‘¡Estado!’ Dante envió por voxaje a todo su cuadro de mando.

Respondió Incarael, su voz de máquina sin pasión tan cerca del pánico como Dante había escuchado alguna vez. ‘Mi señor, el escudo del vacío ha caído’.

Capítulo Veintidós

El corazón, destrozado

El lictor observó cómo la raza guerrera de la presa atacaba a sus compañeros de cría. Prey en rojo disparó sus espinas minerales refinados en los trygons. Identificaron erróneamente criaturas de sinapsis y supusieron falsamente que la muerte de los más grandes precipitaría la confusión de genestealers. Su táctica funcionó contra ellos. Los trygons eran demasiado fuertes para ser detenidos fácilmente por su armamento, dejando a los genestealers momentos cruciales para atacar. Esta presa fue fácil. Lento para entender Lento para adaptarse, mientras que la mente de la colmena evolucionó mil veces más rápido. El lictor no tenía opiniones. No hizo ningún juicio moral. No sintió emoción. El pequeño choque que observó a través de sus muchos ojos se agregó a la suma total del conocimiento de la

mente de colmena. Poco debía ser recogido. La observación ya no era su tarea. Con total desinterés, el lictor se retiró a las sombras.

Muchas formas se revelaron a la desconcertante serie de sentidos de la criatura. Sigilosos pulsos de sonar sondearon por senderos secretos. La resonancia psíquica y el olor revelaron la ubicación de las concentraciones de presas que deben evitarse. Se escabulló a través de grietas apenas más anchas que su cabeza, comprimiendo su cuerpo en un grado asombroso. La piel de energía de la colmena de presas fue generada por dispositivos enterrados en este segmento, todos protegidos por las adaptaciones de rocas y minerales. Ellos pensaron que era seguro. Estaban equivocados.

El lictor se arrastró por conductos polvorientos. Cada vez que detectaba un robot o servidor de mantenimiento, se congelaba, encogiéndose en la oscuridad, hasta que la cosa había pasado. Presionó, más profundamente en la maquinaria de la colmena de presas, siguiendo los patrones de vibración únicos del escudo genatorum. Los temblores de la batalla en el exterior fueron fáciles de descontar. No tuvo problemas para encontrar su camino hacia el objetivo.

En el fondo de un conducto, se detuvo. Un agujero de un pie de ancho repleto de tuberías conducía hacia abajo en las entrañas del dispositivo de la presa. Se agachó con la boca baja y con tentáculos alrededor del agujero. Emociones de energía eléctrica hormigueaban en su cerebro. Debajo estaba el nexo energético de las criaturas presas. Este era el camino.

Sus manos eran increíblemente diestras. Con ellos arrancó las tuberías y los cables, cortándolos donde fue necesario con garras de afeitar y dientes, cortando y desgarrando hasta que el agujero estuvo limpio. El último cable se rompió y se deslizó por el hueco.

Algo medio biológico se apresuró a investigar. El lictor cortó con sus garras superiores como una guadaña antes de que pudiera dar la alarma.

El lictor se inclinó sobre el agujero de nuevo. Los tentáculos de sondeo proporcionan una medición perfecta del tamaño del agujero. Incluso ahora el cableado había desaparecido, el agujero era demasiado pequeño para admitir el lictor.

Sin dudarlo, arrancó las ramas superiores de la guadaña. Cuando la mente de la colmena había reformado a sus antepasados, había dejado intacta la arquitectura neuronal para el dolor, pero aunque el lictor sintió la agonía, no lo alteró.

Ahora cabría. Su cuerpo convulsionado y espasmos musculares controlados moviendo sus placas exoesqueléticas y su estructura endoesquelética. Su cráneo aplanado, las suturas entre las secciones se agrietan de par en par. Sus extremidades restantes se salieron de sus órbitas. El lictor se inclinó hacia el agujero, y con un escalofrío se deslizó dentro y hacia abajo, lubricado por su propia sangre.

Fleshhooks salió de sus costillas, arrastrándolo hacia el zumbido eléctrico del generador de campo. El lictor podía sentir la máquina en su mente. Las capas de energía de la presa no eran más que una de sus tecnologías que utilizaba las energías del universo inmaterial que descansa sobre la de la materia. Crudo. Ineficaz. La mayoría de las especies presa eran como esta, cambiando el mundo para adaptarse a ellos en lugar de cambiar ellos mismos. Todos habían caído en la superioridad de la colmena.

Una luz parpadeante se registró en los ojos del lictor. Estuvo cerca. La luz se hizo más brillante, luego se volvió dolorosa. Al lictor no le importaba nada porque tenía los ojos cegados. Presionó tenazmente.

El conducto terminó. Si aún hubiera podido ver, el lictor habría sido testigo de una esfera crepitante de energía fría. Pero sí percibió el campo magnético que mantenía la fuerza en su lugar. Podía oler el sabor del hierro psíquicamente estresado.

Se deslizó desde el conducto, hacia el olor a hierro, viendo su camino por el sonar y los sentidos magnéticos.

Tocando las manos encontró lo que buscaba. Para el Imperio era una punta generadora de campo, para los sentidos magnéticos del lictor era un pilar brillante de luz fría rodeado de bandas radiantes de fuerza.

El lictor lo abrazó como un monstruo que se cuela en la cama para devorar al durmiente.

Este acto fundamental se realizó sin ser notado. Ni siquiera la mente de la colmena era realmente consciente de lo que hacía el licor, ya que sus partes constituyentes realizaban cada acción de forma automática. Un hombre no siente sus células sanguíneas por su trabajo.

Una convulsión interna exprimió quistes de paredes delgadas sembradas en todo su cuerpo, una adaptación que había crecido específicamente para esta misión mientras esperaba en el desierto. Las paredes celulares se rompieron, mezclando productos químicos que eran inertes solos, pero cuando se catalizaron formaron un potente bioácido.

El dolor que esto causaba no podía ser ignorado. Agony atormentó su cuerpo. Sufrió, pero las respuestas instintivas al dolor que sus ancestros poseían habían sido tomadas hace mucho tiempo. El lictor no lo soltó. No pudo. Se aferró fuertemente a la espiga cuando su cuerpo se disolvió. El líquido se filtró, luego se inundó, por toda la espiga. Con lentitud, el ácido se comió en el metal.

Pantalones cortos de energía salen de la superficie corroída. La punta se colapsó sobre sí misma y cayó desde el lado de la cámara de reacción. La potencia fría que contenía se tambaleó sobre su eje y luego falló.

La explosión que siguió anunció el comienzo del fin de la presa. El lictor vivió hasta el último momento, ciertas adaptaciones vasculares permitieron que su cerebro sobreviviera a la muerte de su cuerpo y comunicara su éxito. No sintió satisfacción por lograr su misión. Sin euforia. Sin liberación en su muerte. No sintió nada en absoluto antes de morir, y nada después tampoco.

Dante fue a un colapso corriendo desde el Salón de los Sarcófagos. Su armadura dañada se fundió y atrapó, su espíritu de máquina cantó una canción lastimosa de alarma y consternación que le suplicaba que se detuviera. Su rodilla palpitaba peligrosamente. Los tres Dreadnoughts de la Sexta Compañía lo siguieron, suplicándole que esperara.

Él no podría.

El Arx Angelicum tembló. Otra explosión se sacudió profundamente en el corazón de la montaña. La estatuaria cayó de los plintos y se estrelló contra

el suelo. Stone gruñó y crujió. Las grietas corrieron por las paredes diseñadas para resistir grandes trastornos tectónicos. La montaña se flexionó, sacudiendo milenios de artificio humano. Dante corrió hacia la Escalera de la Apoteosis solo para encontrar sus largos pasos sacudidos por las órbitas y amontonados como fichas de juego rotas en la base del pozo.

‘Dontoriel! ¡Informe! “, Espetó Dante. El polvo y el humo se derramaron hacia abajo.

No hubo respuesta.

“Mi señor”, voxed Incarael. ‘Una falla masiva del reactor ha destruido el escudo del vacío genatorum. Estaremos expuestos en segundos. Tengo problemas importantes en todos nuestros nexos de generación de energía. El colapso del escudo corre el peligro de desencadenar una reacción en cadena en todo el monasterio de la fortaleza.

‘¡Arreglarlo antes de que sea crítico!’, Ordenó Dante.

‘Mi señor, no se puede hacer. No sin tomar el sesenta por ciento de nuestra generación de energía fuera de línea.

Más explosiones sacudieron la antigua fortaleza. Las alarmas lloraban cada trimestre. Las cuentas de voz de Dante eran un tifón de voces que gritaban, todas pidiendo información.

“¡Entonces apáguelo!”, Gritó Dante. ‘¡Cállate la fortaleza!’

‘Mi señor,’ dijo Incarael. ‘YO…’

‘¡Hazlo!’

La tragedia se estaba desarrollando. El Arx Angelicum estaba cayendo. Dante siguió cojeando, hacia el fondo del Pozo de los Ángeles. Irrumpió en un eje circular de pasillos con galería. En lo alto estaba la plaza y los Nueve Círculos de Verdis Elysia, pero no podía ver eso, solo un círculo de cielo azul rosado seccionado por los paneles triangulares de la Cúpula de los Ángeles.

El reflejo acuoso del escudo del vacío se había ido.

La fortaleza retumbó de nuevo. Las réplicas estaban disminuyendo. Escombros negros cayeron en un apuro indecoroso. Las galerías de arriba estaban fallando.

Un silencio incómodo cayó. La fortaleza cesó sus quejas. El cielo permaneció libre de tiránidos.

Dante miró hacia arriba. No duraría

Cortinas negras se dibujaban sobre la cúpula, remolinos de masas de bestias voladoras que se precipitaban hacia el fuerte. Las armas se abrieron por toda la fortaleza, disparando hacia el cielo, y una lluvia de cuerpos rotos cayó golpeando el reloj de arena. Había tantos de ellos. Sus cadáveres cayeron como hojas en las cunetas de mundos más húmedos. Muchos llegaron ilesos. Los seres vivos de tamaño gigantesco aterrizaron en garras de arrastre y atacaron la cúpula directamente.

Las solicitudes de Vox sonaron en su casco, todas marcadas como de extrema urgencia. Seleccionó el vox del Capitán Borgio casi al azar.

‘Mi señor, tenemos tiránidos por toda la fortaleza. El enjambre aéreo está atacando sin obstáculos.

Los disparos resonaron y rugieron alrededor del Arx, sacudiendo sus poderosas paredes.

Desde arriba vino una serie de explosiones titánicas. Los enjambres aéreos se separaron, convirtiéndose en un tornado viviente cuyo embudo miraba Dante. A través del maelstrom, caían miles de pesadas plataformas de aterrizaje.

No podían perder el Arx. Si la fortaleza caía, estaban casi muertos. No podía pelear una guerra en dos frentes.

Dante cerró los ojos. Con corazones pesados, abrió un canal de voz amplio para el grupo de batalla. ‘Todos los guerreros, retrocedan al Arx Angelicum.

Abandona la segunda línea.

Capítulo Veintitrés

Sangre y carne

Gabriel Seth estaba en paz. En sus manos había una espada espada tan alta como un hombre mortal crecido que temblaba y gruñía por sangre. Sobre su cabeza, las armas disparaban sin cesar. Antes de él había incontables enemigos. En su corazón era una necesidad salvaje de matar.

Y sin embargo, estaba en paz.

Jugó Blood Reaver con habilidad consumada, manteniendo su ímpetu para que nunca se calmara. Una combinación de peso, la fuerza de Seth y los dientes afilados de la cuchilla hicieron que cortara con facilidad la quitina, la carne, las estructuras endo y exoesqueléticas, los extraños órganos alienígenas y los simbiontes con armas. El arma enviaba aerosoles finos de harina de huesos y neblina de sangre con cada oscilación. Nunca un tiránido se acercó más de seis pies. La longitud de Blood Reaver definió un límite estricto alrededor de Seth que ninguno pudo cruzar.

Los Tearers de carne lucharon con salvajismo al fin sin restricciones. Aquí había un enemigo cuya destrucción total se deseaba. No había civiles a los que temer en este campo de batalla.

La libertad entró en violencia. Fue un lanzamiento. Durante cerca de dos siglos, Seth había exhortado a sus guerreros a contenerse, refrenar sus peores excesos, dirigiendo la sed de sangre que él no podía detener para los fines apropiados. Para sus problemas, había sido censurado, juzgado por sus compañeros, traicionado por sus guerreros, perseguido por la Inquisición.

Nada de eso importaba ahora. Nada de eso en absoluto. Mandó y se volvió a matar, y cuando el enemigo murió, y Seth rugió y rugió contra ellos por tener la temeridad de existir, una lenta y fría sonrisa se dibujó en su rostro. Ni siquiera en Cryptus había podido disfrutar tal abandono. Aquí fue vindicación al fin. En Baal Primus, los Desgarradores de la carne tenían un campo de batalla donde no podían hacer nada malo.

Un guerrero tiránido se encabritó frente a Seth. Blood Reaver ya estaba en camino hacia el cuello de la bestia, ya que elevó su tasa de muerte. La cuchilla de cadena cortó las vértebras, enviando la cabeza, las mandíbulas aún chasqueando, girando en el aire. La criatura permaneció erguida, sacudiéndose espasmódicamente, con sus miembros superiores afilados como cuchillas. Las agallas de su arma simbionte latieron, goteando mucosidad clara, ojos amarillentos, con pupila cortada, entrecerrándolo. El guerrero sin cabeza se tambaleó hacia adelante.

“¡Quédate abajo, xenos!”, Gritó Seth. Arrebató al tiránido con su hombro, y atrapó a Blood Reaver en un corte inverso que destripó al asesino mortal. El ácido se escapó de su abdomen abultado, silbando en el suelo y picando su ceramita donde lo salpicó.

Estaba muerto, pero había más. Siempre hubo más. El gran capellán Astorath, el Redentor de los Perdidos, y árbitro del destino de todos los afligidos por la maldición, había declarado a Set un arma. Fue un papel satisfecho con mucho gusto. Él bombeó la barra de activación de Blood Reaver, acelerando su motor compacto. La cadena de cadenas se dio la vuelta, sacudiendo sangre que podría obstruir su funcionamiento, y se puso a la tarea designada de nuevo.

El tiempo pasó. La sensación de auto-retroceso de Seth. Su mundo se convirtió en el bombeo de sus corazones gemelos, el juego de sus músculos, el dolor creciente en su carne mientras luchaba.

Seth no podía ver más de cuarenta yardas en cualquier dirección. Las solicitudes de órdenes de los guerreros estacionados en los fuertes no recibieron respuesta. Sus hombres eran derviches individuales, su escuadra de cohesión abandonada.

Una repentina pausa llegó en la lucha. Seth no tenía enemigos. Había matado a todos los guerreros tiránidos a menos de cien metros. Nada más que “fantasmas permanecían cerca, corriendo alrededor de los cadáveres de sus primos más grandes.

Seth avanzó a grandes zancadas por la pendiente hacia un grupo de guerreros que luchaban fuera de la montaña, Blood Reaver listo para

comenzar su matanza rítmica de nuevo, pero los tiránidos se separaron como agua ante él. Una patética salpicadura de larvas de munición se rompió en su armadura. Al ver a Seth ileso y poco dispuesto a enfrentar su furia, la horda de 'diablos' giró la cola, moviéndose misteriosamente en completa sincronicidad, y se escabulló. Las criaturas guerreras incrustadas en la segunda línea tiránida sisearon y rugieron y nunca volvieron sus rostros hacia él, pero ellos también retrocedieron.

El impulso estaba allí para lanzarse a la refriega, abandonar el sentido. La rabia negra latía con fuerza en su pecho y cabeza, seduciéndolo con la promesa de sangre y muerte.

Seth cerró los ojos y susurró rápidamente, 'By the Blood estoy hecho. Por la Sangre estoy armado. No podía ver la batalla que se libraba, pero podía oírla, el ladrido de las armas y los rugidos de sus hermanos, y los gritos espeluznantes de los tiránidos. Él debe escucharlo y dominar su ira. Si apagaba sus pantallas y su equipo auditivo y se dejaba hundir en el silencio, sabía que se perdería a sí mismo tan pronto como los reactivara. La calma debe ser recuperada frente a la furia, se dijo a sí mismo. 'Por la Sangre, voy a soportar'.

Dejó escapar un largo suspiro, sintiendo el toque de la locura sangrienta alejarse de su mente. Es hora de hacer un balance.

Había alcanzado una posición en una cresta a cierta distancia de la pared del collar. A su frente, un mar de tiránidos bullía alrededor de nudos de Marines Espaciales, algunos en el negro y granate de su propio Capítulo, algunos en el plateado y el rojo de los Caballeros de la Sangre, demasiados en el negro de la Compañía de la Muerte.

Detrás de él, las falsas montañas del collar se alzaban hacia el cielo. Había elegido posicionarse donde el rango de metal se inclinaba hacia atrás en forma de U, formando una formación similar a un corrie. Sus fuertes ocuparon las cumbres de las crestas que abrazan el espacio, ahora empañado con humo de fíceles azules y columnas de negro de monstruosidades tiránidas en llamas. Una línea de defensa improvisada tapó la boca. Sus pocos vehículos blindados de combate salpicaron esta línea, ocupando el lugar de los búnkers. Sus cadenas estaban encadenadas para

evitar que sus belicosos espíritus de las máquinas tomaran el control y manejaran al enemigo. Hasta el momento, los equipos habían resistido la tentación de liberarlos.

Estaban progresando. El Capítulo en su conjunto se estaba volviendo cada vez mejor para contener su temperamento y dirigir su furia enloquecida en la dirección correcta. Qué pena que todo terminara ahí.

“Centinela furioso, informa”, dijo, señalando el primero de los fuertes. Sus palabras fueron mordidas, medio gruñidas.

“Mi señor, le ha hecho un alto precio al enemigo.” La voz del capitán Kamien era flemática, casi estrangulada. Era difícil para los guerreros que Seth había ordenado que manejaran las armas y velaran por sus hermanos. Él no podría seguir pidiéndoles que lo hagan. La defensa no era su forma preferida de guerra, pero los tiránidos requerían muros para romperse. Ceder por completo a la sed daría como resultado una sola carga: gloriosa, pero efímera. De ahí este odioso esconderse detrás de las fortificaciones.

Todo su Capítulo estaba sediento de la matanza pura y no adulterada de combates a corta distancia. Un tercio de sus hombres restantes, ya lastimosamente pocos, habían sucumbido a la maldición y ahora usaban el negro y rojo de la Compañía de la Muerte. Appollus los dirigió con habilidad consumada, empuñándolos como un arma, logrando de algún modo engatusarlos y volverlos a desplegar después de cada ataque, conservando sus números más allá de lo esperado, aunque cada tarde había menos, muertos en gloria durante el día. Más sucumbieron a su propia sed de sangre en las noches.

Casi había terminado. Pernos se agotaron. Las vidas se acabaron. El tiempo se agotó. Esta batalla fue una farsa, una gran actuación para mantener ocupados a los Marines Espaciales mientras los tiránidos realizaban su verdadero negocio. En el horizonte, naves de alimentación con tentáculos descendían desde el vacío, sostenidas por gigantescas vejigas de gas venosas cuya rápida inflación producía un retumbo gomoso sobre las llanuras. Los tubos alimentadores ya se arrastraban hacia arriba desde el suelo para encontrarse con las bocas palpitantes de los barcos, y las chimeneas gigantes, tan grandes como cualquier estructura industrial

imperial, vomitaban nubes cambiantes de esporas y microorganismos para ayudar en la digestión.

Seth pasó un tiempo mínimo leyendo tratados sobre las costumbres de un enemigo. Él no vio ningún punto. Él era ante todo un guerrero. Su requerimiento era saber dónde estaban los enemigos y cómo podrían ser asesinados. Pero reconoció la fase de digestión de un ataque de tiránidos.

Su aliento se apresuró en su yelmo como el resoplido de un toro. El repugnante hedor de la sangre tiránida contaminó su suministro de aire a pesar de los mejores esfuerzos de su timón para filtrarlo. La trampa era obvia. Los tiránidos lo habían leído bien, atrayéndolo lejos de sus fuertes. Si su fuerza avanzaba más, pasaría por la cortina del bombardeo de artillería y sería aislado y destruido.

Las siguientes palabras que pronunció fueron de las más difíciles que había pronunciado alguna vez.

‘Todas las empresas, reagruparse. Regrese a Furious Sentinel y Wrathful Vigilance. El enemigo ha tenido suficiente por hoy.

La noche cayó de una doble negrura cuando Baal Primus dio la espalda al sol y a Baal. Las estrellas fueron borradas por el humo y las nubes de esporas y los barcos interminables del enjambre en órbita. La luz vino del suelo en vez de los cielos. Fuegos bajos se jugaron en el horizonte donde Stardam, el único asentamiento importante de Baal Primus, ardió. El ruido de las armas humanas que disparaban allí había cesado más temprano esa noche.

A diferencia de Baal, la guerra en la primera luna fue difusa. Los capítulos estaban dispersos por la superficie del mundo. Dante los había desplegado de esa manera deliberadamente, suficientes guerreros para desviar a los tiránidos de Baal y del Arx Angelicum, no lo suficiente como para debilitar la defensa del monasterio de la fortaleza, extendiéndolos para dividir la atención del enemigo. Los Marines Espaciales sobre Baal Primus fueron una fuerza simbólica. La mayoría de la población había sido trasladada, gran parte del resto había muerto en la lucha. La oscuridad estaba viva con los chillidos de las bestias tiránidas y los truenos de los cañones de los

Marines Espaciales. El metal antiguo de los orbitales caídos vibraba en simpatía, recordando antiguas guerras en sus sueños.

"¿Qué estamos esperando, Gabriel?", Gruñó Appollus. Apareció desde la penumbra de la muralla improvisada, con su cascarón craneal haciendo muecas con el parpadeo de los disparos desde la plataforma de artillería de abajo. '¿Por qué nos ordenaste de vuelta? ¡Esto es debilidad, patético!

"Moriremos", dijo Seth. Sus dedos se cerraron en puños mientras imaginaba aplastar a Appollus en la cara. Demasiadas veces el capellán había cuestionado su juicio.

'Vamos a morir lo que sea que hagas', dijo Appollus. 'Esta es una guerra imposible de ganar. Tú lo sabías, cuando vinimos aquí.

'Te conocías a ti mismo, o no me hubieras seguido'.

Appollus se rió con dureza. "¡Tú que ibas a salvar el Capítulo, matándonos a todos por el antojo de un Ángel de Sangre! La ironía me ahoga.

Seth redondeó en Appollus. 'No me hable de esta manera, capellán'.

'Realizo los deberes de mi oficina'.

"Hablas desde tus corazones negros".

Appollus se acercó amenazadoramente. "Si no te gusta lo que digo, entonces habla con el Alto Capellán Canarvon".

Appollus bromeó sombríamente. Canarvon finalmente había sucumbido a su tristeza de siglos de antigüedad el día anterior, y el mismo día pereció en el negro de la Compañía de la Muerte.

"No eres una autoridad sobre mí", gruñó Seth. 'Soy Capitán de capítulo. Mi decisión es válida. Peleamos aquí Sally out cuando sea necesario. Matamos en el momento correcto. No he devuelto este Capítulo al borde de la destrucción para tirarlo.

“Moriremos”, dijo Appollus, “y para el beneficio de alguien que te hubiera ejecutado, el Alto Capellán Astorath no ejerció su voluntad.” Appollus estrelló su mano fuertemente contra la muralla. ‘¿Que es esto? El viejo Seth nunca se hubiera arrastrado ante Dante. Pones a los Ángeles de Baal ante tus propios hermanos. Dejaste a nuestros exploradores morir para ayudar a Dante en Cryptus. Decenas de nosotros caímos en ese mundo de escudos para que el resto de nosotros pudiéramos morir aquí. Quedan menos de doscientos de nosotros, Seth. El legado de Amit ha sido durante mucho tiempo goteante. Tú serás quien lo apague.

‘Solo los cobardes hablan así. Los cobardes no tienen derecho a la audiencia “, dijo Seth. Él se alejó. La mano de Appollus salió disparada y lo agarró del brazo.

‘Soy todo lo que te queda.’ La ira se hirvió bajo sus palabras. Seth respetaba la fuerza de voluntad que el capellán poseía para mantenerse bajo control. ‘El resto de los Reclusiam están muertos. Soy el último de los Capellanes Teñidores de carne, y te hablo correctamente.

El aliento de Seth silbó entre los dientes apretados. Él forzó la tensión de sus músculos. Appollus liberó su brazo.

“No deberíamos morir como alimañas acorralados.” Una súplica, alimentada por la ira y el orgullo. ‘Soy un Ángel del Emperador. Deberíamos morir con el nombre de Sanguinius en nuestros labios y nuestras armas en nuestras manos, no escondiéndonos detrás de estas paredes. Las insignificantes defensas establecidas en esta luna no son nada. Appollus extendió su otra mano para abarcar el horizonte. Tembló de ira ‘Los otros capítulos están destruidos. La verdadera batalla está en Baal. Dante te hizo un gran deshonor, y no te pidió como igual. Él ordenó, obedeciste.

“No hay deshonor en lo que hacemos”, dijo Seth. Él quería estar de acuerdo con el Capellán. Su alma ansiaba sumergirse en el fuego y nunca emerger. Pero él no pudo. Era el Maestro del Capítulo, Guardián de la Ira, y lo usaría, no él. ‘Dante me ha encargado que salvaguarde la última pluma de nuestro primarca. No hay mayor honor que eso. Podemos salir como dices, llenos de justa furia, y matar al enemigo hasta que caigamos. Pero nos caeremos

rápidamente. Al permanecer aquí, compramos el tiempo de los Ángeles Sangrientos. Desviamos la atención de la mente de la colmena y nos aseguramos, capellán, de que al menos una parte de esta línea de sangre dices que te importan tanto “.

‘Pereceremos innecesariamente. The Flesh Tearers ya no existirá.

‘Esto ya no se trata de nuestra supervivencia o condenación. ¡Se trata de la supervivencia de la herencia de Sanguinius! “Seth gritó directamente a la cara con casco de Appollus. El cráneo permaneció impasible.

Seth se giró, rechinando los dientes. Él presionó los talones de sus palmas en sus ojos, dejando que el frío de la ceramita en la piel enfriara parte de su furia.

Appollus hizo un ruido de absoluto desprecio. “Dante te ha cambiado para mal, Seth. Dante te ve como un salvaje. Él te usa como una herramienta. Y usted es. Miro a Sentor Jool y veo al viejo Seth. Él no se contuvo. Él morirá gloriosamente. Moriremos como perros en beneficio del comandante Dante, nadie más.

Appollus se alejó, su armadura negra de tinta se tragó por la noche.

Seth escupió sobre la muralla y miró por encima de la llanura hacia donde luchaban los Caballeros de la Sangre. Jool había ignorado los deseos de Seth y había establecido sus operaciones cerca de la posición de los Teñidores de Carne. Por todos los derechos, deberían haber sido eliminados tres veces. Jool había hecho exactamente lo que Seth no haría, sumergiendo sus fuerzas directamente en el corazón del enemigo. Los destellos de disparos de boltgun y aullidos amplificados por el vox eran los únicos indicios de que sobrevivieron en medio de la agitada masa de alienígenas.

Él respetaba y aborrecía a los Caballeros de Sangre. Lucharon con la fuerza de diez hombres cada uno, y cosecharon un terrible saldo en el enemigo. No temían la rabia y la sed como muchos de sus primos Capítulos. Pero la sangre tiránida no era su única cuenta en Baal Primus. El número de mortales había disminuido más rápido cerca de la posición de los

Caballeros de la Sangre. Muy pocos de ellos habían sido asesinados por el enemigo.

Seth estaba feliz de que todo terminara pronto. En Los Caballeros de la Sangre vio el futuro de su Capítulo, como animales alimentados por la ira que lucharon sin restricciones. Ese futuro se acortó considerablemente, pero la condenación aún tuvo tiempo para reclamarlos. Mientras respiraba, los Tearers de la carne intentaban ser de algún servicio.

Baal estaba subiendo, bañando a las hordas de tiránidos en las tierras baldías en planetshine rosa. El mundo de la madre se levantó rápidamente. Seth lo observó hasta que el ecuador rodó por el horizonte y el Arx Angelicum se hizo visible.

Miró hacia la ubicación del monasterio de la fortaleza a través de la descarga de la guerra de vacío y enjambres de naves tiránidas. Ocasionales destellos de luz en la superficie, muy lejos, indicaban que los Ángeles Sangrientos todavía resistían.

Transfigurado por las luces, Set golpeó la muralla con su puño izquierdo, aterrizando golpes con las armas que se hicieron más pesadas cuanto más pensaba.

Appollus tenía razón, pero Seth sabía que también tenía razón. Debe haber un camino intermedio.

Las alarmas sonaron, rompiendo su concentración. Los reflectores se encendieron, trayendo una amplia sección de las tierras baldías a la brillante iluminación. Cientos de bestias de asalto masivas avanzaban. Los disparos de los dos fuertes fueron inmediatamente redirigidos sobre ellos, pero aunque el suelo tembló y se dobló bajo el bombardeo, la armadura de las criaturas era gruesa, y muy pocas de ellas cayeron.

Seth escuchó a sus crías de apoyo antes de que los viera, un chillido chirriante y chirriante, una negrura más oscura en la noche, y un torrente de cuerpos con alas batiendo brilló en las vigas del reflector.

Seth sonrió con júbilo salvaje. Al parecer, su elección de la muerte debía dictarse para él. Los tiránidos estaban haciendo otro asalto.

Appollus obtuvo su deseo, aunque no por las razones que había presentado.

Seth condujo a la mitad de sus guerreros a atacar a los tiránidos en un intento de alcanzar a Sentor Jool, adelantándose al ataque sobre sus fuertes. Sus hombres abandonaron alegremente sus pistolas y tomaron las espadas y las pistolas, corriendo tras su maestro en la refriega.

La oscuridad no hizo ninguna diferencia para Seth. Mató a la luz y mató en la oscuridad con igual eficacia. La noche era la misma que el día, excepto que ahora, sobre su espalda, asegurada en un tubo magnético sujeto a su armadura, estaba el relicario de Amit y su preciosa carga.

Dejó que la Sed Roja se liberara de todos los lazos. Sus dientes se extendieron, clavándose en sus encías inferiores. Salivaba de sangre, incluso por los viles ichors de los tiránidos. Los mataría a todos y luego saciaría a la menor de las maldiciones de Sanguinius. Esa fue su promesa para él mismo.

“¡Por la Sangre soy fuerte!”, Rugió, destripando un genestealer. Sus compañeros corrieron hacia él, garras mortales extendidas. Si uno solo se encontraba a una distancia de ataque, estaría muerto. Seth se rió. Ninguno de ellos se acercó. Él los partió en dos. Los proyectiles de su guardia de honor los golpearon desde los pies. Sus guerreros corrieron a su lado en una pequeña punta de lanza, aullando y rugiendo mientras golpeaban al enemigo. Lo último de su Compañía de la Muerte emitió gritos estrangulados mientras apaleaban a sus oponentes hasta la muerte. Sus hermanos de batalla apenas tenían más restricciones. Harahel, el primer campeón de la compañía, era un derviche gruñón. Belthiel el bibliotecario ejerció su ira como una cachiporra psíquica, destrozando al enemigo en amplias franjas. Tembladores de carne Los acorazados estamparon a través de la masa de tiránidos, hasta la cintura en seres inferiores. Las garras de un relámpago giraban, atacaban a las monstruosas bestias del enemigo, sacando profundos y sangrientos agujeros en su armadura quitinosa. La tenue luz proyectada por los campos de interrupción de las armas de poder

iluminó el campo de batalla. Ardientes explosiones de plasma trajeron cortos al mediodía a altas horas de la noche.

'¡Somos ira! ¡Somos furiosos! ", Cantaban los Tearers. '¡Somos la espada del ángel, somos la muerte del alienígena!'

Gritando, matando, los Desgarradores de carne atravesaron la falange de pesadas criaturas de asalto que se movían hacia los fuertes. Algunas pistolas aún se dispararon allí. Ellos fueron inconsecuentes. Fury los llevó hacia adelante. Las granadas de Krak se atascaron en huecos óseos y los respiraderos respiratorios redujeron los carníxicos. Los disparos de pistola de plasma volontados inmolaron trygons. A la izquierda de Seth, sus hombres se cerraron sobre un tervigón, acribillando su saco de parto con proyectiles de cerrojo. Termagaunts se cayeron, medio vivos, de la ruina del útero alienígena, asesinados antes de que asumieran plena conciencia. Una docena de cadenas de espadas entraron y salieron de las entrañas expuestas del tervigón, matando a la poderosa criatura.

Los tiránidos se habían adaptado a la propensión a la violencia de los Ángeles Sangrientos. Habían aprendido a un ritmo exponencial todas las debilidades de su enemigo, pero su conocimiento era generalizado. No estaban preparados para este cargo. No estaban preparados para los Tearers de carne. Los tiránidos se movían pesadamente, enredados, intentando hacer espacio para su armamento, pero la naturaleza compacta de la horda los impedía. Dispararon de todos modos, enviando larvas frenéticas, cápsulas de semillas hipertróficas y aerosoles ácidos a los hombres de Seth, golpeando a su propia especie en su lugar. Los organismos que fabricaban las municiones de los tiránidos estaban programados para no dañar los fenotipos reconocidos, pero los ácidos y las mezclas piroquímicas no sabían nada y quemaban tiránidos tan fácilmente como los hombres.

Fuego químico llameante bañaba el campo de batalla en colores extraños. Suelo con hueso seco convertido en lechada con el derrame de xenos vitae.

Sangre golpeó el cráneo de Seth al ritmo de dos corazones. '¡Por su Sangre estamos hechos! ¡Por su Sangre estamos blindados! ¡Por su Sangre triunfaremos! ¡Adelante adelante! ¡A los Caballeros de la Sangre!

Otro monstruo murió, y otro. El ruido de boltguns y más cánticos provenían de una cordillera de choque delante.

‘¡Sentor Jool!’, Rugió Seth. ‘Sentor Jool! ¡He venido por ti! Con una oleada de euforia casi extática, Seth corrió hacia un enorme carnifex, cortando el cañón de su cañón unido. La cosa era potente pero lenta, casi picoteando a Seth con sus garras de crustáceo. Seth era demasiado rápido. Dos golpes bien colocados con su espada cegaron al monstruo, y él subió corriendo por su hombro, montó su frenético corcoveo hasta que se paró en su espina dorsal. Invertir Blood Reaver, lo empujó hacia abajo, luchando cuando el arma patinó sobre el caparazón vivo de la bestia. Luchó con el eviscerador hasta que se enganchó en un borde de quitina y tiró hacia delante, hundiéndose en la espalda de la bestia. El carnifex se estrelló hacia delante, muerto, y Seth saltó libre.

Aparecieron figuras en plata y rojo, entremezcladas con los alienígenas. Algunos se movieron para atacarlo. Paró los golpes de uno, empujándolo hacia atrás para que desapareciera en la presión del combate cuerpo a cuerpo. Fue forzado a matar a otro. Continuó, matando todo lo que encontraba en su camino, hasta que apareció una bandera harapienta, y una figura gigante se situó sobre el borde de la cresta.

‘¡Sentor Jool!’, Llamó Seth. Derribó a un Caballero de la Sangre, golpeando el arma de la mano de otra persona.

Jool rugió y saltó por la ladera, con los pies chocando contra el suelo ante Seth. Él balanceó su espada sierra. Seth alcanzó su ventaja sobre Blood Reaver. Los motores de sus armas gimieron cuando los dientes se atascaron unos contra otros.

‘¡Sentor Jool!’, Dijo Seth. Derribó al otro Maestro del Capítulo. ‘¡Humedece tu furia!’

El Caballero de la Sangre se recuperó y levantó su arma para atacar de nuevo. Seth gritó de vuelta.

Jool se detuvo y bajó su espada. De la cabeza a los pies, goteaba con fluidos extraños. Se alquila con su armadura llena de espumas sellantes. Un cable

de alimentación roto chisporroteó.

“Después de todo, te dignas compartir el campo con nosotros”, dijo Jool. Su voz se tensó con el esfuerzo de no saltar para atacar a Seth.

La lucha se estaba apaciguando a su alrededor. Los Caballeros de la Sangre formaron un círculo alrededor de los dos Maestros del Capítulo. Los desgarradores de carne coincidían con sus contrapartes, todos ellos constantemente en movimiento.

Seth se estiró y le quitó el casco. No se había dado cuenta en su furia de que llovía una llovizna salada y ácida. Él parpadeó para apartar el líquido punzante de sus ojos.

‘Los tiránidos están de fiesta. Este mundo está perdido “, dijo Gabriel Seth. Él también sintió el impulso de luchar, de atacar y matar al Caballero de la Sangre, de desechar toda razón y acabar con su vida con un duelo heroico final. Él mantuvo sus pasiones bajo control. Él tenía algo más en mente. ‘Puedes pelear conmigo, o podemos luchar contra ellos juntos’.

Jool gruñó. ‘Debería matarte’. Dio un paso adelante. ‘El tiempo para la alianza está hecho. Solo hay sangre. Los hombres de Jool se formaron a su alrededor. Los Teardores de carne de Seth respondieron de la misma manera. Boltguns levantó. La furia se elevó en todos ellos. Fratricide estaba a un latido de distancia.

Seth disparó el motor de Blood Reaver y lo sostuvo, listo para la violencia.

“Estaba en lo cierto”, dijo Jool densamente. ‘Tú y yo somos lo mismo. Tal matanza gloriosa que podríamos haber hecho, si solo hubieras escuchado. Ahora es demasiado tarde.

‘¡No lo es!’, Rugió Seth. Con un gran esfuerzo de voluntad, arrojó a Blood Reaver, y tiró del tubo de su espalda, derribando la parte superior y permitiendo que el Relicario de Amit se deslizara en sus manos.

“No dejaré que la furia me lleve hasta aquí”, dijo Seth, tendiéndole el relicario. “No moriré inútilmente como una bestia.” Al ver el relicario, la ira

de los demás vaciló. ‘No pelearé a petición de la furia. Lucho por Sanguinius. Mi muerte contará para algo ‘.

Jool miró el relicario. Su cabeza se inclinó, su arma se balanceó y bajó. ‘Para el Gran Ángel’, dijo, su voz en voz baja. “Luchamos por el Imperio”.

“No por el amor de la furia”, dijo Seth. Él sostuvo el relicario en alto. Mientras lo hacía, una luz clara brilló desde adentro a través del calado del metal. En su toque, su ira se desvaneció, y los Tembladores de la carne y los Caballeros de la Sangre cayeron de rodillas maravillados, dejando a Jool y Seth de pie solos. “Le hice una promesa al Maestro de los Ángeles Sangrientos para salvaguardar este artefacto. Tengo la intención de quedármelo “, dijo Seth.

‘¿Qué sugieres?’, Dijo Jool.

‘Baal Primus ha terminado. He llamado a mi flota para evacuarnos. Devolveré esta reliquia a su hogar en la Basílica Sanguinarum. Permitiré que te unas a nosotros, como lo solicitaste. Deja de lado tu prohibición de luchar junto con los demás. Regresa con nosotros a Baal, donde moriremos con un propósito.

Capítulo Veinticuatro

Paraíso perdido

Montones de alas rotas se amontonaban como extrañas hojas de árboles de piedra. El Paseo de los Ángeles se había convertido en un paseo de la muerte, y todos sus nobles héroes arrojados desde sus basamentos.

Los disparos acribillaron los podios de las estatuas caídas, despedazando piedras traídas de mundos lejanos para adornar el Arx Angelicum. La belleza la había hecho su hogar allí desde los albores del Imperio, pero la expulsaron.

Arx Angelicum quemado. En todos los niveles de la imponente fortaleza, la guerra se enfureció. El enjambre aéreo tiránido, libre de actuar una vez que el escudo del vacío estaba abajo, derrotó a los defensores de las galerías exteriores escalonadas del Arx Murus. Sección por sección, las armas se silenciaron, y los organismos terrestres tiránidos fueron puestos a trabajar. Carnifexes maltratados en las puertas de la fortaleza. Los genestealers de extremidades livianas treparon por las paredes con espejos. Los haruspexes vomitaban cargamentos de bestias más pequeñas en parapetos tripulados únicamente por cadáveres con armadura de poder.

Poco después de que cayera el escudo del vacío, la Cúpula de los Ángeles se hizo añicos. Debilitado por babas ácidas y efusiones de armas, el transpariacero se extinguió bajo un bombardeo escupido por convulsiones de armas de las naves en órbita. Había muy pocos buques de Marines Espaciales para evitar esto. La guerra en el espacio reflejó eso en el suelo; el frente único de los hijos de Sanguinius se dividió en miríadas de pequeñas acciones. Viendo la debilidad en la cohesión entre los Capítulos, la mente de la colmena los había separado, y los estaba eliminando uno por uno.

Lo que los informes llegaron al strategium a través de las transmisiones de negación de los tiránidos hablaba de capítulos destrozados y barcazas destruidas. El Invictrix, buque insignia de la Guardia de Charnel, fue derribado sobre Baal Secundus, los restos dispersos de su casco quemados en los Grandes Restos de Sal del nacimiento de Dante. The Flesh Tearers Victus había roto vuelo y no había emergido desde el lado opuesto de Baal Primus. En total, una docena de barcazas de batalla fueron verificadas como destruidas, diez más desaparecieron, se presume que se perdieron. Cientos de otras naves se habían ido. La totalidad de la flota de Golden Sons, cuyas vasijas áuricas habían patrullado los confines septentrionales de la galaxia desde el 38º milenio, se hizo añicos en fragmentos ricos en oro que orbitaban los mundos exteriores de Baal. Su legendario bibliotecario se perdió en el vacío. Sus siervos fueron consumidos por la mente colmena, sus hermanos de batalla reducidos a un puñado de sobrevivientes dispersos. El Angels Excelsis había muerto en llamas. Los Vástagos de Sanguinius se habían reducido a un único crucero de batalla que escapaba del conflicto. Entonces continuó. Mortis marca después de que entrara la marca mortis,

no las runas que denotaban la pérdida de un hermano de batalla, sino símbolos raros y terribles que hablaban de la muerte de compañías y de Chapters. Los Ángeles Gloriosos, la Sangre Ardiente, los Hermanos de Jarad, aniquilados sin un único sobreviviente. La situación en Baal era un poco mejor. Y como el alma de Dante se estremecía con cada instancia de noticias terribles, el Arx Angelicum se estremeció al golpear la bioartillería y las bestias de asalto lanzadas a su muerte desde la órbita alta.

El tiempo para la estrecha cooperación entre los Capítulos había terminado, terminó mucho más rápido de lo que Dante había temido posible. Los guerreros menguantes que defendían al Arx contra los enjambres recurrieron a lo que sabían; luchando por Capítulo, compañía y escuadrón, hasta que las bajas masivas hicieron que incluso estas modestas agrupaciones fueran irrelevantes, y con demasiada frecuencia los guerreros se encontraban solos para enfrentar al enemigo y la sed antes del final. Al igual que las bandas de colmenas del mundo, bandas de sobrevivientes excavaron territorios para defenderse dentro del monasterio de la fortaleza. En el reducto de Heavenward se mantuvo una apariencia de orden, pero fuera de la fortaleza del Arx, los hijos del Gran Ángel se vieron obligados a retroceder pasillo por pasillo. No importaba cuántos enemigos mataran, siempre había más, por lo que estaban desgastados, aislados y finalmente destruidos.

Aunque estaba entre las mentes militares más grandes de su edad, Dante no pudo formular ninguna estrategia contra tal asesinato por desgaste. Si el escudo del vacío no hubiera caído, los Capítulos de la Sangre podrían haber persistido y finalmente triunfado. Ya se había hecho antes, en Macragge, pero el Behemoth había sido un charco modesto en comparación con el Leviathan, y el escudo del vacío había desaparecido.

Dante luchó donde no podía mandar. Él descargó su frustración personalmente, hacha contra carne, contra las bestias que destrozarían su legado. Hubris lo había condenado. Se había enamorado de las mentiras de su propia leyenda. Behemoth había sido rechazado. Seguramente él, Dante, ¿podría hacer lo mismo con Leviathan?

Los tiránidos se estaban acercando a las puertas del reducto. Si la fortaleza se cayera, la lucha habría terminado. Los equipos de ataque lucharon en

múltiples niveles, intentando sellar los caminos hasta el centro neurálgico del Arx. Se había adjudicado el sector más oneroso como penitencia.

El Paseo de los Ángeles fue el más amplio y menos defendible de los acercamientos a la sección central del reducto. Al otro extremo se accedía desde la plaza a través del impresionante Tribunalis Victorum, una maravilla arquitectónica que se convirtió en una responsabilidad táctica. La izquierda de la longitud curva del paseo estaba abierta al Pozo de los Ángeles. Un reloj de arena manchado que llenaba elegantes tracerías patinaba peligrosamente bajo sus pies. Las bestias voladoras tiránidas volaban repetidas veces en los huecos de las ventanas en ruinas. La mayoría fueron derribados antes de que pudieran volar a través de pesadas torretas de bólter ubicadas en los contrafuertes exteriores. Se alejaron fielmente, sus municiones se alimentaron protegidas por pies de yeso y plastiacero. Aun así, varios se habían ido, las torretas habían sido liberadas por ataques suicidas. El resto disparó, nunca cansándose, sus infatigables espíritus de las máquinas destrozando monstruos del aire. Las pocas criaturas voladoras que se estrellaron en el Paseo de los Ángeles vivos resultaron heridas y presas fáciles para los defensores.

El Axe Mortalis zumbó, motas de polvo estallaron en la nada cuando Dante lo barrió a través del aire cubierto de escombros. Una gárgola, patética en el suelo, murió con un chillido y una explosión de átomos destrozados. Siguió corriendo, matando a tiránidos alados más mutilados mientras golpeaba hacia el Arcus Elim. Un arco alto y hermoso hecho en los primeros días del Capítulo, había admitido procesiones de los Ángeles Sangrientos del Tribunal después de cada victoria durante ocho milenios.

Dante echó un vistazo al Pozo de los Ángeles. Dientes de vidrio bordearon la caldera donde los restos de la Cúpula de los Ángeles se aferraban a la roca. El corazón sereno del monasterio estaba lleno de organismos de ataque aleteantes y chirriantes. Armas instaladas alrededor de la garganta del volcán disparadas sin fin en el enjambre. La plaza estaba llena de tiros con tiránidos muertos, pero no había suficientes armas o suficientes balas para matar a los innumerables millones de xenos que aún llovían sobre Baal.

Un grupo mixto de Blood Angels, Angels Numinous y Blood Drinkers corrió con Dante. Los reclutados mortales y los esclavos de la sangre guerrera proporcionaban fuego de cobertura, sus rayos de luz crujían por el camino, derribando gárgolas al irrumpir en la caminata. Otra gárgola se deslizó por el suelo ante Dante, con el ala quemada. Le gritó desafiante. Él pateó su cabeza mientras corría.

Dante se arrojó a la cubierta de los enormes pilares de tres lóbulos de Arcus Elim. Ángeles con guirnaldas de victoria de piedra verde miraban hacia abajo con los ojos en blanco, con las manos extendidas en señal de bendición hacia el largo recorrido del Tribunalis Victorum. A unos cien metros, guerreros y cuatro Acorazados de las Alas Rojas sostenían una barricada de piedra aplastada contra una masa de tiránidos hirvientes. Ningún perno erró una marca. Las criaturas fueron destrozadas por la puntuación, filas enteras de ellas destruidas en trozos de carne y fragmentos de bioarmadura. Aún así vinieron. Así que se prolongó durante tres días, ya que los tiránidos se habían abierto paso en el rellano de abajo. Las escaleras estaban completamente cerradas. Los Red Wings estaban libres de ataque aéreo. Era un excelente estrangulador bajo cualquier otra circunstancia, pero no podían mantener la línea para siempre. Simplemente no podían matar a todas las bestias enviadas contra ellos.

Una campanilla resonó en el oído de Dante mientras otra torreta bólter pesada en el exterior de la caminata se quedaba en silencio. La caminata no sería defendible por mucho tiempo. Los tiránidos se abrirían paso, y las alas rojas serían cortadas.

“Capitán Dentinus, prepárese para retroceder”, dijo Dante.

Los Red Wings cantaron mientras disparaban. Sus armas humeaban por la descarga constante. Dante podía sentir su ira, su deseo de salir de la cobertura y atacar con hacha y cuchilla. Los vástagos de Sanguinius no fueron hechos para este tipo de guerra. La frustración empeoró su ira.

“Los estamos manteniendo en su lugar, mi señor”, insistió Dentinus. “Podemos mantener la escalera libre”.

“Volverás a caer en el Portis Castellum”, dijo Dante. ‘La caminata está comprometida. Sus pistolas mueren. Debe sellarse en este extremo y el perímetro debe restablecerse a la entrada del reducto. Prepárate para recurrir a mi orden.

-Como usted ordene, mi señor -dijo Dentinus de mala gana.

Un técnico de Blood Drinkers trabajó rápidamente en el extremo del arco. Él y sus servidores ya habían preparado la columna para la demolición. Un anillo de frascos de melta se adhirió a la piedra con masilla explosiva, cables que brotaban de sus cajas abiertas. Fue un verdugo feo para una obra de belleza de ese tipo.

Dante se hizo a un lado para permitir que otro Techmarine llegue al segundo pilar. No podía decir de qué Capítulo era. Su armadura estaba cubierta de polvo pegado al aceite, su insignia oculta. Pudo haber sido uno de los de Dante.

El resto de los guerreros con Dante se alinearon en una línea de fuego en la parte superior del Tribunalis.

‘La demolición está preparada, milord’, dijo el Tecnomarista.

Dante caminó hacia el centro de la línea. ‘¡Empresa! Prepárate para dar fuego. Dentinus, retrocede. Ahora.’

Los Red Wings soltaron algunos tiros más, algunos se quedaron en sus estaciones, reacios a dejar vivo al enemigo. Aquellos con la presencia de la mente bloquearon sus bólters con su armadura y arrastraron cajas de munición de los servidores de reabastecimiento muerto y se retiraron bajo la protección de sus compañeros. Los cuatro Dreadnoughts fueron los últimos en irse, caminando hacia atrás por las escaleras, sus armas barriendo hacia adelante y hacia atrás mientras se retiraban.

‘Fuego abierto’, ordenó Dante.

Su grupo mixto disparó sobre las cabezas de las Alas Rojas, reteniendo a los tiránidos con una tormenta de fuego. Las escaleras eran amplias pero

empinadas. Los Marines Espaciales pudieron mantener una descarga constante hasta que las Alas Rojas estuvieron cerca. Cesaron por un momento cuando los setenta o más guerreros corrieron entre ellos, y luego se abrieron de nuevo.

‘Dentinus, vuelve al Portis Castellum. Reúne a los mortales a lo largo del camino. Puede comenzar los preparativos en el Portis Castellum inmediatamente. Mantendrás la línea allí.

‘Mi señor.’

Los Red Wings corrieron hacia la ciudadela, disparando disparos oportunistas contra el enjambre aéreo en el Pozo de los Ángeles mientras corrían. Solo cuando cruzaron el último escalón, los Dreadnoughts giraron sus piernas, sus torsos los siguieron, y luego rompieron en una carrera de piedras.

‘Compañía’, dijo Dante. ‘Vuelve a mi comando, grupo por grupo. Cubriendo el protocolo de fuego.

Los tiránidos subieron las escaleras. Cientos murieron, pero sin el fuego de armas pesadas de los Dreadnoughts de Red Wings, pudieron acercarse a su enemigo.

‘¡Grupo uno, retroceda!’, Gritó Dante.

La mitad de los Marines Espaciales dio media vuelta y corrió tras los Red Wings. Con el volumen de fuego reducido a la mitad nuevamente, los tiránidos se acercaron. Su aliento humeaba en el aire. Sus gritos eran ensordecedores.

El primer grupo de Marines Espaciales se reformó a cien metros del camino, listo para cubrir a los demás.

“¡Grupo dos, retrocedan!”, Gritó Dante.

El resto se fue. Todos los disparos en la caminata cesaron. Los tiránidos rugieron y volcaron las escaleras.

El segundo grupo continuó corriendo por el primero, hacia donde las Alas Rojas estaban estableciendo una nueva barricada frente a las enormes puertas de metal negro del Reducto hacia el Cielo. Las torretas de armas sobre las puertas se conectaron, listas para el enemigo.

Los clamores resonaron en el Tribunalis. Los primeros tiránidos corrieron a través del arco, hacia las armas de los Marines Espaciales que esperaban.

“¿Mi señor?”, Dijo un Techmarine. Él levantó un detonador.

Durante ocho mil años, el Arcus Elim fue testigo de las victorias de los Ángeles Sangrientos. Qué dolorosamente apropiado lo último que debería ver era la derrota.

“Tráelo abajo”, dijo Dante.

El pulgar de Techmarine presionó el botón.

Las cargas volaban en columnas horizontales de polvo de roca tan simétricas que podrían haber sido pintadas. El arco se resquebrajó, cayendo hacia su centro. Enormes trozos de mampostería se atascaron unos contra otros, evitando su colapso total.

Los primeros tiránidos galoparon bajo el arco, sus cascos afilados se deslizaron sobre el suelo pulido bajo su capa de escombros.

“¡Sigue disparando!” Gritó alguien.

‘Armas pesadas, apunta al ápice del arco,’ ordenó Dante.

Lascannons y lanzamisiles terminaron la demolición mientras la horda se derramaba.

Con un crujido desgarrador, un suelo de piedra sobre piedra y el Arcus Elim rotos y separados. Trozos de mampostería se estrellaron contra los tiránidos y sus esculturas se rompieron en el piso de la galería. Una avalancha de escombros caía desde arriba y sellaba el camino hacia el Tribunal.

Los pocos tiránidos que sobrevivieron fueron abatidos a tiros.

La compañía dejó escapar una alegría desigual. El camino al reducto estaba bloqueado.

Dante permaneció en silencio. Él miró el polvo ondeante. No hubo victoria en ese momento. Fue Arnupul, Hollonan, Rogets Gift y Cryptus una vez más. Un gesto patético, un guijarro colocado en el camino del diluvio, y peor por ser menor que todos los que habían pasado antes. Dante dejó que sus hombres vitorearan, pero bien podrían salvarles el aliento y animar al último tiránico al que derrotaron antes de que les arrancaran la cabeza del cuello. Significaría tanto.

Silenciosamente, el Señor del Capítulo giró sobre sus talones y regresó al Portis Castellum.

Dante esperó con impaciencia mientras los esclavos de forja trabajaban en su armadura. Chispas azules chisporroteaban de los soldadores de arco. Las antorchas de plasma calentaron la ceramita a temperaturas mortales para los mortales. El oro prístino estaba abollado y cubierto de lubricante, espuma sellante, aceites curativos sagrados, sangre alienígena y polvo de roca. Estas reparaciones fueron todo lo que lo mantuvo funcionando.

El Capitán Adanicio se dirigió a una reunión de capitanes desgastados por la batalla de numerosos Capítulos.

El strategium se estremeció. El polvo se cernió desde el techo, interfiriendo con el hololito táctico. El Arx Angelicum tomó el centro del escenario en el mapa de la luz, su roca negra se describe en líneas angulosas azules. Un lavado de rojo lamió sus pies. Más rojo salpicado de sus murallas y sus galerías. Era un cadáver gigante infestado de gusanos. Cada burbuja representaba una cría de tiránidos. Cada cría podría ser docenas de fuertes. Las manchas se encontraron, una manta sofocando la vida del monasterio de la fortaleza. Los componentes individuales en rojo eran indistintos a menos que se aumentara el zoom al nivel más fino.

Entonces debería salir al interior de ellos, con la pistola en la mano, y contarlos yo mismo, pensó Dante furiosamente.

“Las salas inferiores aún están en disputa”, decía Adanicio. ‘The Angels Numinous tienen la Galería de las Artes, pero están perdiendo números todo el tiempo. Tenemos problemas importantes aquí, en el Pozo de los Ángeles. El Verdis Elysia está invadido en todos menos en el noveno círculo. Retomamos la plaza solo para perderla al enemigo diariamente. Sugiero que lo abandonemos. Hasta ahora, todos los refuerzos enemigos han venido por el Pozo de los Ángeles, donde nuestras armas podrían afectarles, y a través del Portis Gehenna. El enemigo está haciendo más incursiones. Hace tres horas, los organismos de madriguera tiránidos penetraron en el Arx Murus aquí y aquí. “Túneles blancos brillantes se abrieron paso a través del espesor de las paredes de los volcanes. ‘Nos flanquearon en la Puerta de Elohim y en las Puertas de Dondris. Pronto, los tendrán abiertos.

“¿Cómo sucedió esto?”, Dijo enojado Dante. ‘¿Dónde está Zargo? ¿Dónde están los ángeles Encarmine? Se les encomendó la tarea de ocupar el cuarto sector “.

Adanicio miró al Capitán Sendroth de los Ángeles Sangrientos Novena.

“¡Contéstame!”, Dijo Dante enojado.

‘Zargo murió hace una hora, mi señor, junto con dos tercios de su Capítulo’, dijo Sendroth. ‘Los Ángeles Encarmine están devastados. La mitad de ellos no pudo contenerse por la pérdida y dejar que la sed los llevara. Mataron a muchos antes de que cayeran. Apenas les queda una compañía de ellos.

“¿No le informaron, mi señor?”, Dijo Adanicio. ‘Envié corredores’.

Dante negó con la cabeza. “Nunca me alcanzaron”.

“Sin una red de Vox más amplia, estamos condenados”, dijo el Capitán Illius de la Hostia Sanguina.

“Estamos intentando aumentar nuestra ganancia de Vox para atravesar el campo de interferencia tiránida, pero sus métodos se han vuelto más sofisticados desde la última vez que los combatimos”, dijo Incarael. “Parece que saben qué frecuencias cerrar tan pronto como las abrimos. Solo la

fuerza bruta lo superará, pero cuando empujamos, retroceden más fuerte. Nuestra capacidad para superar su transmisión de negación está disminuyendo. Ellos hacen una prioridad de nuestras matrices de vox y augur ‘.

‘Nuestras líneas duras están siendo atacadas, junto con nuestra red de energía. Tenemos cortes de energía en todas las áreas excepto en los niveles superiores del reducto y el bibliotecario “, dijo Quaeston, maestro de los Bebedores de Sangre. ‘Están paralizando deliberadamente nuestras comunicaciones’.

“Así que pronto seremos sordos y ciegos”, dijo Dante enojado.

La representación del Arx brillaba intensamente, desafiando a Dante para encontrar una solución. Él no podía ver ninguno. Todos, excepto los niveles superiores del Arx Murus y el reducto en sí, fueron impugnados o invadidos. Las galerías en el lado de la montaña se perdieron. Un puñado de bastiones tendidos. Eran islas aisladas en un océano de xenoformas, aunque sus armas seguían disparando por el momento. Dante no había mirado fuera del monasterio de la fortaleza para ver qué les esperaba en el desierto.

“El reducto es nuestro último refugio”, dijo Dante. En sus palabras, Adanicio destacó el Reducto de Heavenward. La fortaleza del castillo del Arx era un tambor alto construido en el murus, coronado por la Ciudadela Reclusiam. “No ha habido incursiones dentro de los muros aquí, a menos que haya más malas noticias que desconozco”.

“El reducto permanece inviolable”, dijo Adanicio. ‘Por ahora.’

‘Entonces debemos retirarnos nuevamente’, dijo Sendroth. ‘Trae a todos nuestros guerreros a la torre del homenaje. Nuestras fuerzas están siendo aisladas y aisladas. Seremos destrozados y eliminaremos por partes. Concentrado dentro de la ciudadela, podemos resistir meses si es necesario “.

“Hasta que llegue la ayuda”, dijo Sendroth.

‘Si llega ayuda’, dijo el capitán Borgio con plomo. El maestro de reclutas había visto a la mayoría de los exploradores de los Ángeles Sangrientos morir durante la última semana.

“¿Cuál es la situación más allá de las murallas?”, Preguntó Dante.

‘Skyfall se ha perdido’, dijo Adanicio. ‘El Capitán Zedrenael está muerto, de eso estamos seguros. Hemos perdido el contacto completamente con Baal Primus. El contacto intermitente de Baal Secundus sugiere que Angel’s Fall sigue en pie, al igual que el relevo astropático bajo Carmine Blades. Los elementos de la flota continúan hostigando al enjambre en el vacío, pero su eficacia en combate ahora ha alcanzado la pendiente más pronunciada de declive, y pronto se reducirá a nada. Mephiston no se ha sabido de. Tememos que él también esté muerto “.

‘No todo está perdido. Con el relevo intacto, aún podemos pedir ayuda “, dijo Malphas. El Capitán de los Exsanguinators apenas controlaba la sed. El blanco de sus ojos era tan rojo como su armadura.

“Si hay alguna ayuda para venir”, dijo el Capitán Essus de las Espadas de Sangre.

‘No podemos confiar en la ayuda. Debemos mirar a los nuestros “, dijo Dante. ‘Hay muy poco en nuestros mundos para que los tiránidos cosechen. Se quedarán sin monstruos para lanzarnos eventualmente. Todo lo que debemos hacer es persistir. Tenemos la ciudadela. Quedan muchos miles de nosotros. Ya hemos matado a millones de ellos. Por la Sangre, vamos a aguantar “.

‘Por la Sangre, vamos a aguantar’ repitieron los demás.

‘Dan la orden de volver a caer en la ciudadela ahora’, ordenó Dante. ‘Todos los guerreros deben rescatar todo lo que puedan y traerlo de vuelta con ellos. Ya hemos perdido demasiados de nuestros suministros. Pase lo que pase, este será un largo asedio.

Los servidores y los esclavos terminaron con la armadura de Dante y se retiraron.

“Ahora, Adanicio, las bajas de hoy”.

Adanicio comenzó la lista solemne de los muertos, como lo había hecho todos los días desde que comenzó la invasión. Mientras hablaba, Ordamael y sus hermanos capellanes cantaron oraciones por las almas de los perdidos.

La lista fue larga. Dante luchó por escuchar. El mareo le quitó la concentración. Se tambaleó sobre sus pies. La voz de Adanicio vaciló y se detuvo. Presión construida detrás de los ojos de Dante. Un silencio antinatural cayó sobre el strategium. Sentía como si no pudiera respirar, que el peso en su cabeza se hundía en su garganta y comprimía sus pulmones. Por un momento, pensó que solo estaba afligido, pero no fue así.

“¿Qué nuevo mal de los tiránidos es esto?” Jadeó Malphas.

“Este no es el tiránido”, dijo Essus.

De repente, los servidores del strategium comenzaron a gemir y jabber en innumerables lenguas. Algo malvado barrió la reunión, causando que los hombres cayeran en convulsiones y los Marines Espaciales cayeran de rodillas con gruñidos de dolor desacostumbrado. Los pocos psíquicos presentes en el strategium, mortal y Adeptus Astartes, gritaron en agonía. Los truenos sonaron fuera del monasterio, y el Arx tembló. Chispas cayeron del techo. Las máquinas se rindieron con ráfagas de fuego. El mundo vibró. Un terrible chillido penetró desde el exterior, y siguió y siguió.

Dante se tambaleó sobre un piso pesado, aunque si se movía o si era un producto de su mente no podía decirlo.

“¡Abre las contraventanas!”, Ordenó. Agarró sillas, estatuas, barandas, cualquier cosa para mantenerse de pie mientras el mundo se convulsionaba debajo de él. Avanzó tambaleándose por el amplio estrado hasta la pared del fondo, donde, en tiempos más pacíficos, enormes ventanas daban a las dunas de Baal.

“Mi señor, los tiránidos”, comenzó Adanicio.

Dante se volvió hacia él, su furia era lo suficientemente potente como para igualar el ultraje que se veía en el rostro dorado de Sanguinius. ‘Hazlo. ¡Ahora!’

El Arx se balanceó imposiblemente; nada menos que exterminatus por torpedo ciclónico tenía la fuerza para sacudir una montaña así, y sin embargo, todavía estaban vivos. Esto no fue un fenómeno físico.

El parloteo de los servidores creció más fuerte. El horrible grito compitió con él en el volumen.

Adanicio apartó a los siervos acobardados del escritorio que operaba las persianas y anuló los servidores responsables de su operación.

Un retumbar de bajo cortó el aullido infernal. Grandes bloques de piedra de unos cincuenta metros de espesor se escabullían de las ventanas, permitiendo la entrada de la luz del día en el strategium.

Dante tejió tambaleante hacia el cristal. Por primera vez en siglos, sintió náuseas, enfermó en las profundidades de su alma por lo que fuera que se desarrollaba afuera. Se estrelló contra el reloj de arena, los dedos armados lo arañaban mientras luchaba por mantenerse en pie.

Los obturadores de roca se retiraron, dejando a Dante mirando fuera de una ranura profunda en el mundo exterior.

El cielo estaba en llamas.

Los relámpagos cayeron en un frenesí de nubes agitadas. Los tubos de alimentación tiránidos se rompieron y cayeron. Un viento violento barrió la tierra.

Las energías sucias se extienden a través del cielo, envolviendo a las naves en retorcidas guirnaldas de luz infernal. Estallaron y cayeron, ardiendo con llamas verdes. La realidad tembló como un gong golpeado. A través de los desiertos de Baal, los tiránidos se detuvieron y se volvieron como uno solo para mirar hacia el cielo, con la boca tan abierta como podían.

El horrible chillido provenía de mil millones de gargantas alienígenas.

La mente de la colmena estaba gritando.

Baal soportó un cataclismo que se desarrollaba en toda la galaxia.

La oscuridad llegó a Baal como una descarga de fuego púrpura. Los tres mundos estaban envueltos en una bruma de energía hirviente que primero se tragó las estrellas y oscureció a cada uno de los tríos. En Baal Secundus, los astrópatas de los Ángeles Sangrientos, resguardados detrás de la pared de ceramita de Carmine Blades, gritaron y perecieron, dejando solo un puñado de vivos para experimentar el horror total de la disformidad desatada. En lo profundo de la Ruberica, el aquelarre de psíquicos de Mephiston se tambaleó. Los navegantes a bordo de los barcos en conflicto fueron cegados por soulfire. Los bibliotecarios que luchaban en el Arx cayeron convulsionados al suelo, sus dientes se rompieron bajo la fuerza de sus espasmos.

Cada mente sintió el toque de la disformidad, ya sea grande o pequeña. Al ser bendecidos con una porción del poder psíquico de su padre, los vástagos de Sanguinius se turbaron. Las armas se cayeron de manos entumecidas mientras visiones de guerras perdidas tiempo atrás llenaron sus mentes, y la furia se agitó en los pechos de todos. La Torre de Amareo resonaba con frenéticos llamados a sangre y carne.

Pero los hijos del Gran Ángel estaban menos afligidos que su enemigo.

Gritando fuego de disformidad se estrelló contra el alma gestalt de los tiránidos, atrapándolo por sorpresa. La delicada red sináptica que unía sus innumerables mentes en una arrugada como un hilo en un incendio. Nunca antes la mente de la colmena había sido gravemente herida. Su control sobre sus billones de cuerpos fue violentamente interrumpido. La flota de la colmena estaba separada de la flota de la colmena, criada de la cría tan catastróficamente que por un momento la mente de la colmena dejó de existir. Se recuperó rápidamente, disminuido pero vivo, pero ese momento le pareció a la mente de la colmena una eternidad de oscuridad. Trillones de sus criaturas perdieron permanentemente contacto con la mente colmena, y se redujeron a animales irreflexivos.

Por primera vez en su existencia, la mente de la colmena probó la muerte.

En el sistema de Baal, cientos de miles de tiránidos murieron, sus tallos cerebrales se redujeron a humedecer el mantillo mediante comentarios psíquicos. Los depredadores vacíos agresivos se convirtieron en cascos a la deriva en el espacio de un instante. En el strategium Dante colapsó, inconsciente. Miles de Marines Espaciales de la Sangre lo siguieron. Muchos se despertaron sin memoria de quiénes eran, sus mentes llenas de cicatrices llenas de visiones de la muerte de Sanguinius. El final de sus propias vidas en la locura y la sangre atraídos.

El Cicatrix Maledictum había abierto.

Capítulo Veinticinco

Un mensaje

El Maestro Jerron Leeter miró hacia atrás antes de colocar su mano sobre la plataforma de activación del portal Astropathicum. Temía ver a sus protectores. No por su salvajismo, sino porque tratarían de detenerlo.

“He estado aquí muchas veces desde la grieta”, dijo nerviosamente a sí mismo. ‘Tengo todo el derecho de estar aquí. Los Carmine Blades no comentarán que vaya a mi estación.

La puerta se abrió en silencio. El aire frío soplaba hacia afuera. Al otro lado del umbral había un silencio profundo; los astrópatas funcionaron mejor sin distracción.

Jerron Leeter miró una habitación que había compartido con sus compañeros durante un siglo, pero que nunca habían visto. El número de astrópatas que conservaban la facultad de visión era tan microscópicamente pequeño que nadie se molestó en registrarlo, por lo que él sabía. Lo consideró como un regalo del Emperador. Ser capaz de ver no parecía una gran bendición en ese momento.

Sus colegas permanecieron en las cunas de envío donde habían muerto. Los Carmine Blades fueron buenos protectores, pero nada sentimentales. Fue discutible que fue peor; el olor de la carne refrigerada se descompuso en la sala helada, o las miradas retorcidas de horror en sus rostros hundidos. Astropath Minoris Daneel en particular parecía horrible. Había gritado tan fuerte que su mandíbula se había dislocado.

Leeter se sintió culpable. Fue él quien había insistido en que los astrópatas permanecieran en servicio permanentemente, a pesar del dolor que les infligía la presencia de los tiránidos, en caso de que llegara un mensaje. Los había conectado a fuentes de nutrientes estimuladas para que pudieran trabajar sin descanso y perforar la sombra en la disformidad. Para esta tarea, habían trabajado en unidad, las mentes mezcladas. Por lo tanto, el pequeño coro de Leeter era tan vulnerable como era posible cuando se abrió la grieta

y la realidad gritó. Él había estado con ellos. Él había sentido sus almas arrancadas de sus cuerpos. Él había sentido su extinción total.

La culpa era una debilidad. Al menos, así lo dijeron los sacerdotes. Dirían que los astrópatas murieron cumpliendo con su deber como se esperaba. De todos modos se sentía como su crimen. No importaba cómo resolviera el problema en su cabeza, no veía la forma de evitar lo que había sucedido. No ayudó.

Se movió con cuidado, para no molestar a Horden Gennot, el único otro ser vivo en el astropathicum. Fue imposible por supuesto; Las orejas de Gennot eran tan agudas como las de un águila de sangre, pero tenía que intentarlo.

“¿Maestro?”, Dijo Gennot en un susurro. De los siete astrópatas en el relevo, Leeter, Gennot y Anama Tuk habían sobrevivido a la apertura de la Gran Grieta. Anama Tuk se volvió loca, y Leeter la estranguló tres días después de que los cielos comenzaran a sangrar, temerosa de que su mente libre pudiera allanar el camino para una intromisión demoníaca.

Gennot se había ido mejor. Al menos vivía, y estaba cuerdo, aunque el impacto de la tormenta de disformidad había herido una parte fundamental de su cuerpo, y estaba demasiado débil para ser retirado de su cuna. Leeter solo había salido ileso.

Relativamente. Su mente albergaba dolorosas imágenes posteriores que mordisqueaban su cordura. Pedazos de su alma estaban doloridos, otros eran frágiles, algunos sentían que ya no eran suyos, sino que venían de otro lugar. Si fuera sincero, no creía que pudiera confiar en sí mismo por completo nunca más.

Ignoró a Gennot, yendo a su cuna de envío para prepararlo para su trabajo. Instaló almohadillas de sensores que presionaría contra su cabeza afeitada, limpió las derivaciones neuronales y los tubos de alimentación que se enchufaban en las órbitas de sus brazos.

‘¿Dominar? ¿Qué estás haciendo? Dijo Gennot.

‘He venido a ordenar un poco’, mintió Leeter. ‘Mi fuerza ha regresado. Mi cuna es un desastre, y es hora de eliminar estos cuerpos. Pensé que este pequeño trabajo era un buen lugar para comenzar. Calmará mi espíritu “.

Gennot ladeó la cabeza. La luz de repuesto del astropathicum se enganchó en las órbitas metálicas que llenaban sus órbitas: regalos de oro ricamente trabajados de los Ángeles Sangrientos. ‘Entonces, ¿por qué estás solo? ¿Dónde están tus asistentes?

Leeter continuó trabajando. ‘Dormir’, mintió.

“Tu tono te traiciona, Astropath Prime”, dijo Gennot. Sus heridas lo hicieron audaz. Antes de la grieta, nunca habría hablado con Leeter de esa manera. Leeter supuso que no tenía nada que perder ahora. ‘Vas a intentar penetrar el velo’.

Leeter aspiró aire a través de sus dientes. Hizo una pausa en sus preparativos. Tan pronto como accionara los conmutadores para poner los amplificadores psy en línea, el juego estaría listo. Se dio cuenta de que estaba mintiendo para su propio beneficio, postergando la verdad de lo que iba a intentar, no perdonar a Gennot, sino porque estaba aterrorizado.

“Eres tan perspicaz como siempre”, dijo, inclinando la cabeza. ‘Voy a. Tengo que probar. ¿Puedes sentirlo? La sombra en la urdimbre se ha levantado por un tiempo. Esta es nuestra oportunidad de pedir ayuda “.

“Escuché gritar al enemigo”, dijo Gennot con un estremecimiento. ‘No quiero volver a oír nada así nunca más’.

‘Bueno’, dijo Leeter. Suspiró y se horrorizó ante el temblor de miedo que lo sacudió. “La mente colmena está herida, pero siento que se une en el inmaterium. Si vamos a pedir ayuda, debe hacerse ahora “.

“Los riesgos de un envío durante una tormenta de disformidad son astronómicos”, dijo cansadamente Gennot. “No ha habido una tormenta de esta magnitud, hasta donde yo sé. Morirás. Puede matarnos a todos en el proceso ‘.

“Soy consciente de los riesgos.” Leeter se rió un poco histéricamente. “Lo que antes era simplemente imposible se ha vuelto increíblemente peligroso en su lugar”. Golpeó los amplificadores psy. La voz sorda del espíritu de la máquina informó que estaba lista. El zumbido de las máquinas se construyó, pasando más allá del oído a un reino que solo podían percibir psíquicos como Leeter y Gennot. Los criados generalmente hacían todo esto. Sus compañeros astrópatas lo encontrarían imposible. Ser capaz de observar a sus sirvientes en el trabajo le dio a Leeter una comprensión mucho más amplia de cómo funcionaba el astropathicum que la mayoría de los astrópatas.

Él revisó la maquinaria. Estaba trabajando a la capacidad óptima. Gracias al Emperador, la planta geotérmica del relevo todavía estaba en línea.

Antes de subir a su propio sofá, activó los amortiguadores psicodélicos en la estación de Gennot. No había necesidad de someter a Gennot a lo que Leeter experimentaría.

‘Maestro Leeter, no hagas eso. Debería ayudarte. Gennot logró luchar sobre su codo.

“Estás mejorando”, dijo Leeter. Conectó las diversas derivaciones y picos en sus puertos de interfaz con una eficiencia sin prisas. “Estoy contento.” Sus miembros hormigueaban con el impulso de apresurarse, de terminarlo todo. Se obligó a tomarse su tiempo. “Pero todavía eres débil”.

‘Puedo ayudar. Desactivar el amortiguador. Déjame impulsar tu envío.

“No”, dijo Leeter. Empujó la última espiga a casa en el zócalo en la base de su cráneo. Toda esta maquinaria adicional era necesaria para superar la funesta influencia de la Cicatriz Roja. Siempre ha sido oneroso usarlo; ahora esperaba que el conjunto de refuerzo del relevador aumentara sus posibilidades de transmitir un mensaje.

Para recibir un mensaje. No para sobrevivir No esperaba vivir los próximos diez minutos.

‘Los Ángeles Sangrientos necesitarán al menos un astrópata vivo’, dijo, tan tranquilo como pudo. ‘Adiós, Gennot.’

Encendió el campo de sonido nulo, apagando la voz de Gennot, y se metió en el trance de envío.

Leeter fue hábil. La irrealidad se abrió con gusto a él.

El infierno lo esperaba. La disformidad había pasado de una calma antinatural bajo la influencia de la sombra a una tempestad furiosa. La mente de la colmena se escondía, hería, en el borde de su percepción, la sombra que proyectaba en la urdimbre explotaba en harapos por una efervescencia hirviente de energía para matar almas. Remolinos giratorios arrastraron su alma. Las cosas empujaron la piel de pureza que la protección del Emperador le proporcionaba. Era raro ver la verdad de la disformidad con tanta claridad, las cosas que vivían en ella, el horror que contenía, tan rara que la mayoría de los astrópatas por debajo del grado de Leeter podían mantenerse en la ignorancia de la verdadera naturaleza de la disformidad. Pero él lo sabía.

Al observar el estado del inmaterium, dudaba de que la naturaleza de la disformidad permaneciera en secreto por mucho tiempo. Sería imposible ocultarlo por más tiempo.

Me dolió estar allí. La agonía que él no podía describir en términos humanos tiró de él, apartando las fibras de su ser. Un rugiente pilar rojo de rabia lo golpeó, espacialmente cerca, pensó, aunque la geografía del inmaterium hacía que la ubicación y la distancia en el reino material fueran imposibles de juzgar con precisión. No había coherencia en nada, todo estaba cambiando, y, lo más perturbador de todo, la brillante y ardiente luz del Astronomican no se veía por ningún lado.

¿Terra ha caído? se preguntó, su miedo creciendo. ¿Está el emperador muerto?

El mensaje que había formulado cuidadosamente no tomaría forma en su mente. Él no podría enviarlo. Todo intento de hacer sólidas las metáforas que tenía en su imaginación falló. Sus visualizaciones se derritieron antes

de que nacieran, o se volvieran malas, convirtiéndose en abominaciones que se burlaban de él antes de disolverse en el mar de almas.

Si no pudo enviar, entonces debe recibir. Su corazón se hundió. Esto fue. Exponer su mente para recibir mensajes lo mataría.

El Maestro Leeter nunca había descuidado su deber.

Con una breve oración al Emperador, Jerron Leeter abrió su mente al Inmaterium. Solo esperaba que hubiera algo que escuchar.

Las voces malvadas gritaban su hambre de almas humanas. Los gritos de la muerte de los mundos ondularon el tejido de la realidad. Los gritos de los malditos malditos vientos embrujados. Las cosas vieron la vela de su alma, y nadó hacia él.

Los fragmentos de un millón de envíos frenéticos patinaban sobre su percepción, convertidos en piezas incomprensibles por la tormenta warp y la salvaje interrupción temporal que engendraba, de modo que solo el miedo que los impulsaba era aparente.

Algo venía por él. Sintió que seguía el rastro de su ser en la disformidad, olfateando su esencia. Él no tuvo mucho tiempo. Se concentró más duro.

Había una presencia más pura que se movía allí, una presencia santa, tal vez un gran coro enfocado de su propia clase.

La cosa estaba cerca. Debería retirarse, pero tenía que ver.

Había una luz, menor que el Astronomican, pero de la misma pureza, cantando el mismo mensaje una y otra vez.

Con una maravilla creciente, Jerron procesó el mensaje, decodificando en la urdimbre mientras lo recibía. El alivio lo inundó, y alegría.

Envió una respuesta simple, arrebatada de su ser con toda la fuerza de su alma, una composición simple, dos letreros y la insignia del Capítulo, infundida con gran urgencia.

Salva Baal. +

Y luego la cosa lo tenía a él.

Hajjin había sido el quinto sargento de la Segunda Compañía de Cuchillas Carmín durante mucho tiempo. Entre sus compañeros, era un guerrero de renombre. Había despellejado a su primer hombre mucho antes de los Juegos de la Muerte. Había peleado en Haldroth por el lado de su padre contra hombres y bestias antes de la llegada de los Ángeles y su ascensión al cielo. Una vez que su cuerpo había sido cambiado y sus lealtades cambiaban de tribu en emperador, había demostrado ser una docena de veces. Cuando finalmente su caparazón fue galardonado con el Flaying Flame, no había gritado al cuchillo del sacerdote, y después de eso había demostrado su valía para usar el traje de combate en cuestión de días.

Él había vivido cuatrocientos años. Conocía las Cuchillas de Carmine con el nombre de Espadas de Haldroth. Había estado allí el día en que el Redentor de los Perdidos había venido y había cambiado su Capítulo para siempre, y eso le valió tanto temor como desconfianza. La habilidad de Hajjin con una espada era insuperable; sus hermanos lo admiraban, sus comandantes lo respetaban, sus enemigos lo temían. Sin embargo, nunca había esperado convertirse en Capitán del Capítulo.

Ahora lo era.

Era una oficina de corta duración.

Había ciento cincuenta y siete Carmine Blades que quedaron vivos en Baal Secundus. Ochocientos de ellos habían venido a responder el llamado del Comandante Dante. Hubo muchos debates en la Cámara de Long Bones sobre si responder en absoluto. Hajjin había dicho que no, declarando que su lealtad hacia los Ángeles Sangrientos era demasiado nueva, pero que el suyo era un beligerante Capítulo. La sangre joven superaba en número a la sangre vieja, y la sangre joven no recordaba la vez anterior. Los votos han sido emitidos a favor de la intervención. Firstblood Kaan, su Maestro, había estado sujeto a la voluntad de sus hermanos.

Casi todos los Carmine Blades habían venido a Baal.

Y ahora Hajjin era Firstblood, primero entre iguales, pero señor, no obstante. El suyo era un pequeño reino que se hacía cada vez más pequeño.

“Me disculpo, portador de sueños”, dijo, dando el viejo nombre, el que habían usado antes de saber que era Sanguinius quien les traía sus visiones, y no los dioses salvajes de Haldroth, “que no siento el honrar en mi oficina que debería hacerlo. »Terminó su oración y volvió a su vigilia sobre la maldita tierra.

El relevo astropático de los Ángeles Sangrientos se escondió en la cima del mundo. Baal Secundus no tenía inclinación axial, sino que sus temporadas eran impulsadas por la complicada serie de eclipses que le imponían su hermano y su hermana. En el polo, donde se encontraba el relevo, ni el día ni la noche gobernaban. Un perpetuo gloaming tenía a la región bajo su hechizo. Este era el reino de las sombras.

Las montañas que el relevo ocupaba eran pequeñas en altura y extensión, una ocurrencia geológica tardía de roca marrón agrietada. Los áridos campos de rocas se extienden alrededor de los pies de la montaña. El sucio hielo veteado de arena se ocultaba a sotavento de grandes afloramientos para que el viento no lo pudiera desgarrar. Era una tierra áspera que se había vuelto más rudo, pues las nuevas formas angulosas se habían unido a las piedras erosionadas: los cadáveres de cientos de miles de tiránidos.

Cuarenta y nueve veces los tiránidos se lanzaron al relevo astropático. Cuarenta y nueve veces Carmine Blades los había repelido. La base de sus paredes estaba atestada de muertos. El áspero campamento de mortales refugiados que habían venido pidiendo cobijo era una zona apisonada de harapos de tela y chatarra de metal al este. Las envolturas de municiones gastadas se amontonaban alrededor de las torretas del cañón automático del relevo.

Cada asalto le había costado a los Carmine Blades más de sus hermanos. Sus municiones disminuyeron, sus oficiales fueron derribados, sus héroes asesinados. Los Carmine Blades no flaquearon en su deber. Ellos entendieron que los que hablan el cielo deben vivir.

Cuarenta y nueve veces. Hasta que el vacío se abrió, exponiendo sus entrañas, y las criaturas habían dejado de venir.

Hajjin miró. No hubo movimiento en el suelo. No había habido ninguno por muchos días.

«Primera sangre». El sargento Konoko saludó a su líder, con el puño derecho repiqueteando sobre su hombro izquierdo. “Todo está tranquilo en el sur”. Las chimeneas ya no arrojan su humo. No veo naves en el vacío.

“No ves el vacío”, corrigió Hajjin. Tiró de la boca del timón hacia el cielo plano color malva, donde las cintas de oro se movían en volutas dolorosas.

‘¿Se acabó entonces, Firstblood?’

“No”, dijo Hajjin. ‘Esto no se ha acabado. Algo ha cambiado.’

‘Heja’, dijo Konoko. ‘Hablas con sinceridad. Cuando atacaron, lo hicieron sin sentido. ¿Han ganado los Ángeles Sangrientos, crees? ¿Están haciendo esta llanura en el cielo?

“Son extraños pero no son hechiceros”. De todos modos, ¿cómo pudieron haber ganado? ¿Podrían realmente lograr eso? ‘Dijo Hajjin. ‘No. El cielo no es el cielo Es una ventana hacia las tierras espirituales. El cambio en el cielo rompió la mente del Devorador. Warpcraft. El trabajo de un hechicero. Hajjin habría preguntado a sus Bibliotecarios, podrían haberlo sabido, o los Tecnomarines, sabían que ningún otro lo hizo, aprendieron en el planeta de los sacerdotes de las máquinas, pero todos estaban muertos. ‘Ese no es el final de algo. Es un comienzo. Una mala “.

“Por ahora vivimos, por voluntad del ángel”, dijo Konoko.

Hicieron puños y golpearon sus muñecas juntas.

‘Por voluntad del ángel’.

‘Entonces tus órdenes, Firstblood.’ Konoko se inclinó. Eran hermanos de la logia, seguidores del mismo tótem. Konoko y él habían bromeado mucho,

hasta ayer. No hubo burla amistosa en su arco. Konoko solo tenía respeto por él. Hajjin sintió una punzada de pesar de que así fuera.

Haga que los hombres descansen y reparen sus armas de guerra lo mejor que puedan. Ve a la estación de voz y mira si puedes reclutar a alguien.

“No hemos escuchado nada de los otros capítulos sobre este mundo”, dijo Konoko. “Lo intento cada tres horas”.

“No se sigue que estén todos muertos”, dijo Hajjin. ‘Descubrir. Y tráiganme al orador del cielo, es hora de que intenten sus oraciones otra vez.

‘No es necesario.’ Konoko señaló hacia la muralla. ‘Él viene hacia ti’.

Hajjin se dio la vuelta. El Maestro Leeter caminaba hacia ellos. Él estaba enfermo. Se tambaleó, con el hombro izquierdo encorvado.

‘Algo está mal’, dijo Hajjin. Pasó junto a Konoko. Sus botas crujieron en trozos del tiránido muerto.

‘Nggn,’ dijo Leeter. Él tendió una mano con garras hacia Hajjin. ‘Él … Él es …’

Sus ojos brillaban con fuego antinatural, y sus brazos se retorcían sin sentido.

‘Tiránido malvado’, dijo Konoko. Levantó su bólter. Hajjin extendió una mano para evitar que disparara.

“Está conmovido por la bruja”. Miró al cielo. ¿Hiciste una oración, astrópata?

Leeter asintió. Cayó hacia adelante. Hajjin lo atrapó. La cara del astrópata se arrastraba, reformulándose.

“Es un tonto”, dijo Konoko. ‘Algo está tratando de salir de su carne. Deberíamos matarlo ahora.

‘¡Espera!’ Ordenó Hajjin. ‘¿Hubo una respuesta?’

Leeter asintió de nuevo. ‘Él es …’ Tragó saliva. Sus mandíbulas hicieron clic. Sus ojos estaban nadando, cambiando de color. “¡Él viene!”, Dijo.

“¿Quién viene, viejo?”, Dijo Hajjin, aunque tenía al menos tres siglos más que la criatura que tenía en sus brazos. Las venas latían con fuerza en el cuello del hombre. Hajjin luchó por concentrarse en sus palabras.

El humano espumado en su boca, espuma blanca se derramó de entre sus labios.

‘G-G-G-G-‘ dijo él. Su espalda se arqueó, sus dientes se juntaron. Un gruñido monstruoso salió de su garganta. Su carne se retorció bajo su túnica.

“¡Primera sangre!”, Dijo Konoko. Él retrocedió, arma levantada.

“El emperador te salva”, dijo Hajjin. Deslizó su cuchillo de la vaina en la garganta de Leeter. La sangre brotaba de su cuello. La boca de Hajjin se hizo agua.

“¡No!”, Advirtió Konoko. ‘Está sucio’.

“No iba a hacerlo.” Hajjin bajó el cadáver de Leeter al suelo. Por respeto. Miró a Leeter pensativo. ‘No hay más peligro aquí’.

“¿Quién viene?”, Preguntó Konoko. Avanzó, con el arma aún arriba, y empujó el cuerpo de Leeter con su pie.

Hajjin miró al cielo. ‘¿Quién de verdad?’

Capítulo Veintiséis

El Penitente debe

Ka’Bandha cayó a través de los espacios ocultos entre los mundos. Los engranajes ocultos de la creación corrieron por él. En las maquinarias del ser se le mostraban los secretos internos del universo. El demonio de Tzeentch habría condenado una docena de eternidades para echar un vistazo a lo que vio, pero a Ka’Bandha no le importaba el conocimiento. Las cosas que se exhibían carecían de valor para él, y las maravillas del infinito se volvían poco apreciadas.

Ka’Bandha cayó para siempre y en ningún momento, hasta que una ola de cambio se extendió a través del espacio multidimensional que infectó, alterando el delicado funcionamiento de infinitos universos intercalados.

Ka’Bandha aulló de triunfo. La tormenta prometida había sido desatada.

Lejos de Baal, en Cadia, Abaddon el Despojador logró los objetivos que había perseguido desde la Herejía de Horus. La realidad se dividió a medida que las fallas cerradas hace millones de años tenían una gran renta. Las tormentas de guerra y las anomalías aisladas separan sus brazos, buscando el poder ardiente de la disformidad. El Ojo del Terror vomitó sus energías diabólicas a través del firmamento. La furiosa tormenta que desencadenó devoró decenas de miles de sistemas estelares. Millones de mundos fueron consumidos. Las razas que nunca habían conocido la ira del hombre o la mancha del Caos fueron borradas en un instante. Los mundos imperiales cayeron por el puntaje. Muchos miles que no fueron destruidos fueron plagados por hordas de demonios, las mentes de sus psíquicos se abrieron para permitir que los seres caídos del empíreo caminen entre las poblaciones mortales. Una tormenta de disformidad de un tamaño que no se había visto desde que el Emperador se dirigió al Trono Dorado hizo estragos en toda la galaxia. Una oleada de locura envolvió el espacio, viajando mucho más rápido de lo que el tiempo y la distancia deberían haber permitido. En el empíreo, el Astronomican parpadeó y murió. Lluvias de sangre cayeron sobre personas aterrorizadas en mundos a miles de años luz de la Puerta de Cadia.

Toda la creación se balanceó. En el no-espacio entre las realidades, la grieta se sintió. En lugares muy distantes a la realidad del hombre, los seres extraños soñaban con fuego y sangre.

Old Night, una fuente de mito nebuloso y miedo a los pueblos del 41º milenio, renació.

Ka'Bandha rugió alegremente a su regreso.

El daemon se recuperó de su caída sin fin, batió sus alas, y voló por una debilidad en la tela de todas las cosas. Un simple golpe de su hacha dividió el espacio-tiempo, explotando una falla abierta por el Cicatrix Maledictum. Ka'Bandha surgió en el universo material por encima de Baal Primus cuando la grieta dividió el cielo y las energías turbulentas del Caos se extendieron como una mancha de promethium ardiente sobre las profundidades imperturbables del espacio.

El mundo rojo de Baal estaba delante de él. Su premio prometido estaba tan cerca, y sin embargo no pudo alcanzarlo.

La tormenta aún estaba por envolver a Baal. Sin su poder vitalizador para sostener a Ka'Bandha, el vacío impone sus leyes de hierro de causa y efecto sobre su cuerpo. Su ser irreal estaba emocionado con agonías eléctricas ya que las leyes de la física trataban de negar su existencia. Mephiston no pudo evitar su entrada al mundo de polvo y carne, pero había dañado la forma de Ka'Bandha en el intento. Las energías que hicieron su corpus no se habían tejido correctamente. Tenía una cantidad limitada de tiempo para existir en la realidad mundana.

Presa del odio por el bibliotecario jefe, alargó una mano con garras hacia Baal, aullando silenciosamente, porque estaba frustrantemente fuera de su alcance y ningún esfuerzo de voluntad la acercaría. La tormenta estaba enloquecedoramente cerca. Bañado en su energía, podría forzar un camino a Baal. No iba a ser. Cuando el frente de onda del Cicatrix Maledictum se apresuró a envolver a la Cicatriz Roja, Ka'Bandha ya estaba cayendo.

El vacío no podía matarlo, pero tampoco le importaba doblar sus reglas para satisfacer su capricho. Las alas gigantes se agitaban impotentes en el

espacio sin aire, Ka'Bandha caía con velocidad creciente por el pozo gravitatorio de Baal Primus.

El espacio entre los tres mundos era un glorioso campo de batalla. Ka'Bandha aprobó en gran medida la matanza que presenció. Las naves tiránidas rotas llenaron el vacío de fluidos derramados. Naves espaciales marinas quemadas en sus propias atmósferas de ventilación. Aquí había sangre y cráneos en abundancia para Lord Khorne.

Mientras Ka'Bandha se acercaba a la fría superficie de Baal Primus, la Gran Grieta hervía en el sistema. Una onda de choque psíquico invisible corría delante de él, interrumpiendo la batalla cuando se estrelló contra el alma monumental de la mente colmena. Ka'Bandha se rió al escuchar gritos de los bio-naves mientras su red psíquica se hacía añicos. Él los miró codiciosamente. Tales cráneos gigantes que poseían los barcos, todas las ofrendas dignas del Señor de la Sangre.

Estaban, hasta ahora, fuera del alcance. A medida que la luz funesta de la urdimbre borraba las estrellas, la realidad se hizo más susceptible al ser de Ka'Bandha, pero aún así no podía volar. Fue absorbido a través de una vorágine furiosa de combate que se detuvo cuando se abrió la grieta. Los barcos de los Marines Espaciales que disparaban a las naves vivientes fueron repentinamente silenciados. Enormes naves de colmena con forma de babosa se convulsionaron, despulpando sus estructuras internas. Los barcos de Kraken enloquecidos se arrancaban los ojos con tentáculos. Las unidades de Bioplasmic se apagaron. Los asesinos de cazadores se enfrentaron en un frenesí de derramamiento de sangre. La agonía de la mente de colmena era un placer exquisito para el daemon; luchar contra él hubiera sido más fino. Tanto la guerra como el dolor se le negaron cuando el intelecto monumental que manejaba la flota de la colmena se hizo añicos y se oscureció.

Ka'Bandha pasó desapercibida, su forma enorme una mota en medio de las naves gigantes de las flotas en guerra. Se enfureció a ambos lados mientras se desplomaba, furioso de que no pudiera atacar a ninguno de los dos. Las naves tiránidas se revolcaban impotentes mientras él pasaba corriendo, ignorantes de él mientras la mente de la colmena sufría su pequeña muerte.

Baal le fue negado. La guerra en el vacío no era suya para pelear. Furioso, dirigió su atención a la luna embravecida. La furia se convirtió en diversión cuando vio la batalla en la superficie.

Siguiendo los fuegos de la reentrada atmosférica, Ka'Bandha corrió hacia el suelo, un furioso cometa que anunciaba la apertura de la Gran Grieta y el comienzo de la Noctis Aeterna.

'Thunderhawks están en camino a su posición y lo extraerán dentro de veinte minutos, Capítulo Maestro'.

Seth luchó con furia redoblada. Sus hombres y los Caballeros de Sangre lucharon lado a lado. Arreglar la evacuación había llevado demasiado tiempo. Luchar libre del enjambre alrededor de Baal y navegar para Baal Secundus le había quitado al Victus varias horas. El tiempo precioso se desangró con la sangre de sus hombres.

Él y Jool resistieron en la fortaleza de Wrathful Vigilance. En el espolón metálico de la montaña enfrente, Furious Sentinel se quemó.

Los tiránidos escalaron el collar, numerosos como las hormigas extintas de la Tierra antigua. Se vierten en las cavidades de los orbitales derribados. La tierra ya vibraba al tamborilear de un millón de pezuñas alienígenas que golpeaban los pasadizos.

No quedó nada. Solo los tiránidos y Seth se quedaron. Los filamentos gigantes de tubos de alimentación se elevaron hasta el cielo alrededor de su posición. Los enjambres que los atacaron fueron reforzados por otros desviados de las batallas ganadas. Hubo tal orden para sus ejércitos. Marcharon en patrones perfectos. Como un vórtice descrito por los granos de arena, dieron vueltas alrededor de la última fortaleza de Baal Primus, colas de xenos esperando pacientemente a morir estiradas desde el horizonte hasta el fuerte.

Las grandes armas estaban en silencio. Su armadura estaba perdida. Un puñado de Acorazados lucharon junto a unos pocos cientos de Marines Espaciales. Las paredes improvisadas de restos antiguos rescatados se derrumbaron bajo el peso de los muertos alienígenas. 'Gaunts, genestealers

y guerreros salieron por múltiples brechas. La mente colmena detuvo a sus criaturas más grandes en una muestra de parsimonia biológica. Seth habría visto desprecio en el movimiento si se tratara de cualquier otra especie, pero detrás de eso había una economía pura y simple. Las variedades más grandes cuestan más en recursos y tiempo para crecer. Las bestias más pequeñas harían el trabajo igual de bien.

Si la mente de la colmena creía que los Desgarradores de la carne habían terminado, Gabriel Seth mostraría lo contrario.

“Regresa a la torre”, respondió. Esquivó a un alcaudón en picada, lanzándolo hacia abajo mientras batía sus alas curtidas y se levantaba. Esgrimió su eviscerador con una sola mano, girando el arma pesada con experiencia práctica. Con cada pasada, los miembros de los tiránidos se desangraban. No se demoró en terminar a los que había mutilado, sino que siguió avanzando hacia el punto central de la fortaleza desde donde serían evacuados sus guerreros restantes.

Los fuertes fueron construidos alrededor de antiguos bastiones del orbital caído. Sus Techmarines habían encontrado las dos capas virtualmente intactas de tierra y escombros acrecidos. Recostados, rodeados por un muro perimetral, hasta ahora habían tenido buenos resultados.

Seth se abrió paso a través de un grupo de ‘bravucones, cortando y disparando a una docena hasta la muerte mientras él levantaba la rampa inclinada que conducía al fuerte.

‘¡Sígueme! Por la Sangre, ¡sígueme! Para Baal! Para Baal! ¡Aquí todo está perdido! “, Rugió.

Mientras avanzaba, sus hombres abandonaron sus posiciones para caer detrás de él, disparando mientras corrían. Dejó a los últimos mortales a su destino en las paredes. Algunos huyeron. Algunos se quedaron y valientemente manejaron las armas, otros corrieron, gritando. Nadie recordaría ni su valentía ni su cobardía.

Las principales brechas salpicaron las paredes detrás de Seth, y se forzaron más mientras corrían. Los diez metros entre la pared y el bastión se estaban

llenando de bestias de guerra alienígenas. Las armas se secaron, cientos de criaturas fueron despedazadas. Había tantos de ellos, que Seth podría haber lanzado un ataque de lanza en el sitio y observado el cráter llenar en segundos con monstruos alienígenas para reemplazar a los muertos.

Algunos de sus hombres no siguieron su estela. La sed estaba en todos ellos, enloqueciéndolos. Solo aquellos alrededor de Seth y el relicario sagrado guardaron sus mentes. Demasiados de ellos cayeron de cabeza en la rabia negra. Permanecieron donde estaban, abandonando sus armas para golpear a las criaturas hasta la muerte con sus puños.

La rabia negra de un Teñidor de carne era terrible de contemplar, más salvaje y devastadora que la de sus hermanos capítulos, más rápida de levantar, más difícil de combatir. Seth dejó a sus guerreros a su suerte. Morirían como habían vivido, al servicio del Emperador de la Humanidad. Eso fue suficiente.

Las biomuniciones gritaban en el aire, en algunos casos literalmente, sus vestigios de bocas chillando un dolor inconcebible. Algo del tamaño de la cabeza de un hombre explotó en la pared del baluarte cerca de la banda de correr de Seth. Las enredaderas arrastradas desde el lugar del impacto, arrancando a dos Desolladores de la carne y un Caballero de la Sangre de sus pies y triturándolos, armaduras y todo, sobre espinas perversamente afiladas.

La torre central estaba a la vista.

‘¡Abre la puerta!’ Seth voxed.

Las compuertas blindadas del bastión habían desaparecido hacía tiempo. En su lugar había puertas ásperas pero sólidas hechas con placas de plastiacero. Se balancearon sobre bisagras reforzadas, primitivo como el portal del castillo de un mundo feudal.

Un segundo grupo de Carroñeros apareció corriendo por la pasarela desde el otro lado de la puerta de entrada. Fusionándose con la banda de Seth, se lanzaron por la rampa hacia la puerta.

Armas pesadas abrieron fuego desde almenas improvisadas, barriendo la rampa de la puerta sin perseguir bestias. Seth y sus guerreros se precipitaron. Se giró para mirar hacia atrás mientras los otros golpeaban dentro del bastión. Un puñado de sus hombres y Caballeros de Sangre aún venían. Tiránidos corrieron tras ellos, envolviéndolos tan seguramente como una avalancha de carreras se traga un edificio.

‘Cierra las puertas’, ordenó.

‘Todavía hay guerreros afuera, mi señor’.

“Entonces están perdidos”, dijo Seth. ‘Cierra las puertas’.

‘Arte de extracción de entrada. Prepárate para partir Hora estimada de llegada diez minutos.

Seth miró hacia arriba, buscando sin resultado la forma brillante del Victus moviéndose a través del cielo de la mañana. La atmósfera estaba despejando organismos aéreos, pero sus bandadas en remolino aún oscurecían el horizonte. Las armas antiaéreas del bastión produjeron disparos en breves ráfagas. Seth les había ordenado conservar sus municiones. Parecía que no lo necesitarían.

Un fuerte viento soplaba directamente hacia las torres capilares. El aire se estaba diluyendo. Las etapas finales de consumo estaban en camino. A través de su furia de batalla, Seth luchó por pensar, pero pudo ver que era solo cuestión de horas antes de que el aire se volviera demasiado delgado para soportar el vuelo atmosférico.

Desde lo alto del bastión tenía una hermosa vista del fin del mundo. Lejos de su pequeña isla de desafío, los barcos de consumo se disputaban el espacio. Las brillantes joyas de las piscinas de digestión parpadeaban en la base de enormes torres de hueso. Sus ojos mejorados le permitieron ver bestias hinchadas que se arrastraban dentro de ellos para disolverse y sus esencias succionaban los tubos hacia la flota que los esperaba. Durante varios kilómetros alrededor de la última fortaleza, la horda tiránida bullía. Más allá, el paisaje se había vuelto casi ordenado, limpio por el enjambre de

todos los recursos biológicos y minerales útiles. Le horrorizó lo rápido que se logró. Baal Primus estaba siendo comido vivo.

Una solicitud de Vox prioritaria incidió en su pensamiento. Seth lo aceptó.

‘Belthiel’, dijo.

“Mi señor, está sucediendo algo”, dijo el bibliotecario. Él estaba teniendo dificultades para hablar. “Hay ondas en la disformidad, un …” Las palabras de Belthiel se convirtieron en un gruñido dolido.

‘Belthiel? ¡Belthiel! “, Dijo Seth.

“¡El cielo!” Gritó alguien.

Seth miró hacia el cielo.

Un meteoro en llamas cayó en picado a través del creciente enjambre aéreo. Seth lo confundió con un arma de algún tipo, ya que no siguió la curva del mundo como deberían hacerlo los escombros, sino que cayó en línea recta como si hubiera sido disparada. Se estrelló contra el suelo con un golpe seco, levantando una nube de polvo de hongos. No hubiera pensado nada más si el cielo no hubiera cambiado.

‘¡El cielo! ¡El cielo! “Más marines espaciales gritaban, apuntando hacia arriba. Un temblor recorrió la horda tiránida. Sus patrones bien ordenados se desplazaron, se rompieron por un segundo, se reformaron y luego volvieron a derrumbarse. Presión construida detrás de los ojos de Seth; un sabor metálico llenó su boca.

Sentor Jool entró en la almena, con su armadura sucia de visceras alienígenas.

“¿Qué está pasando?”, Dijo. Él gruñó sus palabras, forzándolos a salir a través de una mandíbula apretada con la sed.

‘Warpcraft’, dijo Seth. ‘Puedo sentirlo.’

Era más que el trabajo de una bruja.

Donde el meteoro había perforado el enjambre, apareció una mancha roja que se extendió rápidamente, hasta que la cúpula del cielo fue de un rojo intenso y feo. Cayó una noche sangrienta cuando el borde del horizonte pasó del rosa pálido al rojo intenso.

Los tiránidos estaban en desorden. Los que atacaban las paredes se detenían o caían, sus extremidades se curvaban hacia adentro. Otros corrieron sin rumbo fijo o atacaron a sus compañeros de cría. En las llanuras, el patrón ordenado del asalto se rompió en pedazos.

Entonces comenzaron a gritar.

Seth y Jool observaron con incredulidad cómo las naves de consumo caían de sus ataduras, derribando las altísimas torres capilares. Las explosiones florecieron a lo largo de los flancos de bio-buques llenos de gases volátiles.

Un relámpago crujió alrededor del agujero en el cielo. Combaba la vista del espacio a su alrededor, distorsionando todas las cosas como si se viera a través de lentes retorcidos.

Un rugido ensordecedor estalló en el paisaje. Una figura gigante se arrastró fuera del pozo creado por el aterrizaje del meteorito.

‘¡Daemon!’, Dijo Seth.

Jool gruñó, algo en él respondiendo a la llegada del Neverborn. ‘¿Cuánto falta para que llegue tu nave?’

Seth revisó su cronómetro. ‘Seis minutos. Si lo hacen ‘.

El daemon golpeó la tierra con su hacha. La tierra tembló y se partió. De la herida en el suelo estalló una columna de cráneos, girando a medida que crecía. La realidad se retorcía alrededor de la columna. Los cráneos de todo el campo de batalla se sintieron atraídos hacia él, estallando de entre los muertos, rebotando húmedo y goteando sobre las llanuras de polvo. En la base de la columna creciente, rodaban imposiblemente hacia arriba, agregándose a la circunferencia de la torre.

Girando como un tornillo, la torre se elevó más y más, hasta que el pináculo tocó el agujero en el cielo. La punta desapareció dentro del vacío antinatural, pero el pilar no se detuvo; continuó girando, saliendo del mundo real a otro lugar.

Un trueno ensordecedor estalló en las llanuras. Seth y Jool fueron golpeados hacia atrás por una fuerza invisible. Los guerreros de ambos capítulos gritaron cuando la ira negra respondió a la llamada de Khorne.

Seth perdió el conocimiento, por cuánto tiempo no pudo decirlo. Cuando se levantó de nuevo, sus pensamientos eran negros y apenas estaban bajo su control. Sólo a fuerza de su formidable voluntad retenía su sentido de sí mismo, mientras que los Marines Espaciales a su alrededor soltaban cordura y saltaban aullando desde el bastión hacia la masa de alienígenas que gritaban. Visiones parpadeantes del pasado lejano amenazaron con abrumarlo. El aroma de la sangre lo atormentaba. Algo le hizo agarrar el Relicario de Amit con tanta fuerza que temió romperlo y derramar su contenido sobre el suelo ensangrentado. Su presencia lo calmó, permitiéndole pensar. Miró el cilindro.

'¡A mi! Para mí! 'Rugió. Sangriento escupitajo salió de su boca. '¡A la reliquia! ¡Nos salvará!

Sus hombres se tambalearon hacia él, luchando contra su maldición, pero cuando se acercaron a su señor, se calmaron.

Enjambres de daemons descendían por la columna, arrastrándose hacia abajo, hacia el mundo agonizante de Baal Primus. Corrieron con una velocidad sobrenatural desde la base de su escalera infernal, abanicándose en todas direcciones. Los elementos principales cargados en los tiránidos. Bloqueados en su posición, los alienígenas fueron presas fáciles de los daemons, y comenzó una gran matanza.

Una marea roja se elevó hacia la fortaleza. De repente, los gritos de los tiránidos se detuvieron. Se despertaron de su trance. Ninguna apariencia de orden regresó al enjambre. Si lucharon contra los demonios, huyeron o no hicieron nada parecía ser el producto del azar. Rugieron y gritaron más

fuerte. Ahora lo hicieron como bestias, no como los vasos de la mente colmena.

“¿Cómo puede ser esto?”, Dijo Seth. Su cabeza latía con furia. Oleadas de sed de sangre machacaron su psique. Él quería matar.

A través de todo, de alguna manera, llegaron los Thunderhawks. Los motores rugieron ruidosamente. Seis de ellos llegaron. Había espacio para solo uno encima de la fortaleza. Aterrizó pesadamente, los otros cinco se despegaron y ametrallaron a los tiránidos y demonios que rodeaban la fortaleza. La rampa de asalto se cerró de golpe.

‘Mi señor, debemos partir,’ dijo el piloto, la tensión de la llamada del daemon en su voz.

‘Vamos ahora’, dijo Seth a sus hombres. ‘O nos condenarán.’ Se agarró la cabeza, los dedos arañándose el cuero cabelludo afeitado. Su cráneo golpeó con irresistibles tambores de guerra.

Jool gruñó y se retorció, todavía arrodillado después del golpe psíquico de la llegada de los daemons. Lentamente, sacudió la cabeza y se levantó ante Seth.

Las manos de Seth se cerraron protectoramente alrededor del casco, preparadas para matar a Jool para salvarlo. Pero, tal vez por la pluma de Sanguinius, Jool todavía tenía control de sí mismo. Con movimientos deliberados y rígidos, extendió la mano y desabrochó el yelmo.

“No podemos regresar”, dijo el señor de los Caballeros de Sangre.

‘Ya veo,’ dijo Seth. Y él hizo.

La cara de Jool se contorsionó más allá de cualquier definición generosa de humanidad. Sus músculos tensos bajo la piel se volvieron de un terrible tono rojo. Sus ojos eran amarillos. Dientes afilados y alargados se apretaron en su boca, forzando sus labios hacia atrás para que se estiraran dolorosamente.

‘La ira nos tiene a nosotros. Nos castiga Mi Capítulo está terminado.

‘¿Cuando esto pasó?’

‘Hace años que. Comenzó como está contigo, un aumento en la sed, un número creciente de nuestros hermanos cayendo en la rabia negra. En nuestra desesperación, nos permitimos ceder a la sed. Durante un tiempo ayudó, gracias a la sangre de los inocentes, nos controlamos. No duró. Pronto, se produjeron estos cambios. Pensamos que la sangre nos salvaría. Nos condenó Mírame, Seth. Hay criaturas como yo aprisionadas en la Torre de Amareo en Baal. Si nuestra verdadera naturaleza fuera conocida, seríamos exterminados. Solo la sangre mantiene a raya a la rabia negra ahora. Solo sangre. Es por eso que luchamos solos. Lucharía contigo porque tú, de todos nuestros hermanos Capítulos, lo entenderías.

Jool miró la batalla. La mayoría de sus guerreros se habían separado del fuerte y luchado fuera de sus muros.

‘La ira de la bestia provoca la sed. Los demonios de Khorne codician nuestra especie. Ellos ven nuestra ira como la suya. Están equivocados. La nuestra sigue siendo una furia santa. Sin duda, esta nueva bestia desea subvertir nuestro poder para su propio fin y liberarnos como esclavos de su maldito dios. ¡No será así!

Arrojó su casco hacia abajo y desenvainó su espada.

‘Ve ahora, Gabriel Seth. Toma lo que queda de tus guerreros. Recuerdanos. Esfuércese para que lo que le sucedió a nuestro Capítulo no le suceda a usted. Nos sacrificamos en la penitencia. Es nuestra deuda. Mostraremos al Nacido que aunque nos enfurezcamos como lo hacemos, nunca nos caeremos en sus caminos. Porque somos nobles, somos puros, somos hijos de … ‘

El daemon gritó de nuevo. Una nueva ola de ira y el deseo de matar amenazaban con deshacer la resolución de Seth. Jool rugió.

“¡Vete!” Dijo Jool, su voz perdiendo su humanidad, volviéndose áspera y animalista. ‘Lleva la reliquia a Baal. Ayuda … Ayuda Dante. Cubriremos tu

retiro. ‘

‘Mi señor …’ comunicó el piloto.

Seth negó con la cabeza claro de niebla roja. El día era tan extraño que había adquirido la apariencia de un sueño. Si no se controlaba a sí mismo, terminaría en una pesadilla de sangre.

‘Nos vamos’, dijo el vox. Levantó el relicario. ‘¡Mira la pureza del Gran Ángel y sé salvo!’

Aquellos de sus guerreros que todavía estaban en posesión de sus mentes obedecieron, corriendo a bordo del primer Thunderhawk. Cuando estaba lleno, despegaba, y el segundo descendía. Belthiel lo siguió, arrastrado por sus hermanos, enfurecidos y despotricando, y Harahel. Seth los vio a todos a bordo de los barcos.

Jool se alejó sin decir una palabra más. Los pocos de sus guerreros que quedaban en el bastión lo siguieron. Uno se quedó, un guerrero sin nombre, sus lentes ocultos con los de Seth.

Entonces él también se había ido.

Un tercer Thunderhawk descendió pesadamente del cielo. Más de los guerreros de Seth se estaban perdiendo. Sus psiques devastadas por la ira infernal de los demonios de Khorne, abandonaron la salvación y regresaron corriendo a la refriega. La vanguardia de la fuerza de Ka’Bandha había alcanzado el falso corrie que los fuertes miraban. Con espadas negras humeantes, dejaron a los extraterrestres bajo. Los bioácidos los lavaron sin efecto. Las larvas de bala atravesaron su carne sobrenatural mientras parpadeaban dentro y fuera de la existencia.

Seth tragó saliva. Él había visto esto antes. La manifestación del daemon era débil, a pesar de la tormenta que acribillaba los cielos. Su invasión no duraría mucho.

El cuarto helicóptero descendió. Acorazados y guerreros corrieron a bordo. Los heridos fueron llevados, flácidos e indiferentes, a la nave. Otros

hermanos de batalla rugieron y gritaron cuando subieron al barco, a punto de perder todo el autocontrol.

Seth atrapó a Blood Reaver en su espalda, dejando de lado la violencia. Con las manos libres de las herramientas de la guerra, acunó la reliquia sagrada e inclinó la cabeza en silenciosa oración.

Minutos pasados. Una mano lo agarró. Seth miró a la cara de Appollus. En una mano estaba su crozius cubierto de sangre, en el otro casco de Seth. El capellán respiró hondo, y por un momento Seth pensó que Appollus lo mataría, pero le tendió el casco a Seth, y esperó mientras el Capitán del Capítulo lo reemplazaba en su cabeza.

Fuera del muro, los sonidos de la pelea se habían intensificado, un alboroto de tres vías de gritos provenientes de gargantas humanas, demoníacas y tiránidas.

El capellán asintió una vez. Juntos, treparon a bordo del barco final y se elevó, trepando rápido y fuerte hacia el cielo.

Sentor Jool condujo a sus últimos guerreros a la visión salvaje del infierno. Los tiránidos siguieron devorando el mundo mientras los mataban. Las estructuras enormes y carnosas bombearon los recursos de un mundo incluso cuando quemaron. Atrapados en la agonía de su ciclo de consumo, los buques tiránidos no estaban preparados para el advenimiento de la tormenta de disformidad. Cayeron llameando desde el cielo. Los tubos de los alimentadores se volcaron y se cubrieron a través del paisaje con ensordecedores golpes húmedos. Las torres intestinales estallaron al derrumbarse, enviando inundaciones de desechos biológicos en tsunamis corrosivos a través de la tierra muerta.

El suelo se estaba rompiendo bajo la influencia de la incursión demoníaca. Las fisuras se abrieron de par en par y brillaron con magma. La sangre hirviente brotó por el suelo y hirvió vidas de bioconstrucciones alienígenas. Las montañas de cráneos crecieron a partir de agujeros en la piedra. Alrededor de la escalera de hueso, la realidad se torció más, la tierra se convirtió en carne gritando. Las llanuras ya estaban llenas de demonios,

pero las legiones de Khorne marcharon hacia abajo y alrededor de la escalera de caracol en procesión infinita, hacia la batalla por Baal Primus.

Miles de daemonkin menores lucharon contra bestias tiránidas. Las espadas misteriosas se encontraron con armas simbióticas hiperdesarrolladas. Los gritos y chillidos de los monstruos rasgan el aire. Los tiránidos estaban actuando erráticamente; divorciados de su inteligencia controladora, volvieron a los patrones de comportamiento instintivo, y estos estaban abiertos a la corrupción del Dios de la Sangre. Eran presas fáciles, muchos de ellos habían perdido lo que pasó por una mente. Ellos actuaron sin pensar. Muchos se retorcieron en el suelo.

En esta batalla furiosa, el último de los Caballeros de la Sangre se desplomó. Se arrancaron los cascos y revelaron rostros tan monstruosos como los de los demonios con los que lucharon. Cantaron sus canciones de muerte en el aire cada vez más escaso. No hicieron distinción entre xenos y Neverborn, matando todo lo que estuvo al alcance de sus armas.

Sentor Jool estaba abrumado por la furia de Khorne. Se había ido la molesta presión psíquica de la mente alienígena, reemplazada por un impulso feroz de matar. Miró a sus propios hombres y quiso derribarlos, pero se resistió; se inspiró en la ira más pura dentro de él, forzando a un lado la influencia demoníaca que rasguñaba su alma.

'¡No voy a sucumbir! ¡Siento la ira de Sanguinius! ¡Siento la fuerza santa de su ira! "Rugió. Aplastó a una pequeña bestia tiránida, aplastándola tan seguramente como un insecto con el protector de su espada sierra. Un bloodletter se elevó para encontrarse con él, una larga lengua negra azotando el aire mientras lanzaba una enorme espada de bronce hacia la cabeza del Capitán del Capítulo. La espada de Jool se encontró con su espada a medio barrido. Lo sostuvo allí mientras levantaba su arma y abría una docena de agujeros en el engendro del demonio, hasta que su carne antinatural sucumbió y murió con un grito de enojo.

Los vendavales calientes corrieron a través del aire agotado. Sentor Jool aulló, expulsando la ira invasora de la disformidad de su espíritu por la fuerza de su voz.

Los Caballeros de la Sangre lucharon por el bien de la lucha. La batalla no pudo ser ganada. Sus guerreros nunca fueron la fuerza más cohesiva. En ese campo de batalla, finalmente abandonaron cualquier apariencia de táctica de escuadrón. Ellos mataron y murieron solos.

Solo Jool tenía un objetivo que pretendía conocer. Se abrió paso entre las tumultuosas hordas de tiránidos y sus atormentadores demoníacos, hacia adelante, hacia donde el gran daimonion rojo Ka'Bandha masacró a las bestias más grandes de armas alienígenas, cortando sus cabezas con absurdo cuidado. Sus trofeos no se cayeron de los cuellos, pero cayeron hacia arriba en el vórtice girando alrededor de la columna de cráneos.

'¡Ka'Bandha!' Gritó Jool. 'Ka'Bandha! ¡Lucha conmigo!

La Perdición de los Ángeles no lo escuchó, por lo que Jool forzó un paso más a través del cuerpo a cuerpo de tres lados, pasando junto a un Dreadnought enloquecido por la sangre luchando contra una monstruosidad compuesta por bocas que gritaban. Derribó a un Bloodletter que forcejeaba con uno de sus guerreros, derribó a un sabueso con un volante de piel alrededor de su cuello que saltó sobre él. Los tiránidos que ignoró a menos que lo confrontaran directamente. Aunque los demonios eran legión, su control de la realidad era tenue. Cada uno de los asesinados vio a tres arrojados a la disformidad, y muchos no eran más que pálidos contornos, monstruos esbozados con odio en el lienzo de la realidad.

'Ka'Bandha! Enfréntame, en el nombre del Gran Ángel! ¡Lucha conmigo!

Ante eso, el daimonion mayor volteó su rostro de pupila sobre Jool. Dientes amarillos en piel roja le sonrieron horriblemente. Dientes amarillos como la piel roja de Jool, como la suya, y ojos que miraban con la misma intensidad.

Un simple crujido de alas correosas envió a Ka'Bandha a lo alto de la refriega. Aterrizó y se inclinó ante Jool en una nube de polvo, con el puño plantado firmemente en el suelo.

Gruñendo, Ka'Bandha se levantó y extendió sus alas y armas de par en par. Miró al Capitán del Capítulo con feroz burla.

‘Aquí estoy, Sentor Jool. Lucharé contra ti, aunque no eres primarca.

El demonio adoptó una pose de combate, el hacha estaba lista para atacar, el látigo serpenteaba de un lado a otro hipnóticamente.

El aire brillaba con calor alrededor de Ka’Bandha. Steam se elevó de los músculos antinaturales de la bestia, llevando el hedor a sangre podrida y viejo asesinato. Lo más peligroso fueron las olas de pura agresión que golpeaban a la cosa. No había seducción en el señuelo del daemon, ninguna promesa de placer o conocimiento o el cese del sufrimiento como los otros dioses oscuros ofrecidos, sino una abierta y abierta invitación a la violencia y al sangriento abandono. Golpeó la mente de Sentor Jool, amenazando con abrirla y enviarlo gritando a la locura. En la negra promesa de Ka’Bandha, Jool vio sus peores excesos.

“Mira cuánto te pareces a mí”, dijo Ka’Bandha, observando la horrible expresión de Jool, los músculos tensos en su cuello y la sangre que latía con fuerza para reventarle las venas. ‘Verdaderamente eres criaturas de Khorne. Únete a mí y lucha a mi lado en una eternidad de gloriosa matanza. Para ti, sediento de sangre, ofrezco océanos para satisfacer tu necesidad.

Jool cayó de rodillas con un gemido. Sus corazones corrieron tan rápido que algo cedió dentro de él. Escupió una bocanada de su propia sangre en el suelo donde siseó y burbujeó.

‘Patético’, dijo Ka’Bandha. “No eres nada comparado con tu gen-padre”.

‘Por su furia’, dijo Jool. Se forzó a sí mismo sobre una rodilla.

“Mira cómo lucha”, se burló de Ka’Bandha.

“¡Por su furia me levantaré!”, Dijo Jool rápidamente, temiendo que el conocimiento de las palabras se le escapara de la mente y lo dejara en ridículo.

‘Ah, furia’, dijo Ka’Bandha. Él rompió su látigo. ‘La furia es el poder que Khorne da. Solo por su don, estás de pie, capaz de enfrentarme, cuando cualquier otro de tus ratos indignos se hubiera arrancado la piel al verlo.

Ahora, date la vuelta, y toma tu lugar correcto a mi lado. Toda tu línea será mía, eventualmente. Busca mi favor, conviértete en el primero.

Sentor Jool levantó la mirada hacia la cara del daemon y negó con la cabeza.

‘Muy bien. No puedes vencerme.’

Jool se rió, la sangre se acumuló en su garganta haciendo un gorgoteo. Te demoramos, monstruo. Tu poder no es tan grande. Ya tu anfitrión se deshace. Tu tiempo aquí es limitado.

“¡Aún morirás!”, Gritó Ka’Bandha con repentina furia.

‘No me importa.’ Jool levantó su espada. ‘Sanguinius te desterró. No puedo. Vengo a darte mi testamento, demonio -dijo, con la voz estrangulada. “Nos llaman monstruos, con razón, pero hazles saber a ti y a tu amo que es la furia de Sanguinius lo que me da fuerzas, no la de Khorne bastardo”.

Sentor Jool rugió el último y cargó contra la Perdición de los Ángeles.

La visión de Seth era una espiral nauseabunda de rojo y negro. Apretó el Relicario de Amit contra su pecho. Si lo suelta, atacaría a sus hombres. A través de los ojos entrecerrados los observó pasar por la misma lucha interna. Oleadas de odio rojo ardiente arrojadas del planeta abajo. El Thunderhawk se resistió, los motores gritaban con esfuerzo. Más que la gravedad lo asaltó. Su espíritu de máquina también estaba presa de impulsos iracundos.

‘Por su Sangre estoy hecho, por su Sangre estoy hecho, por su Sangre, estoy hecho’, murmuró Seth una y otra vez.

Appollus tomó el canto. Los demás se unieron a él, escupiendo las palabras con los dientes apretados, gimiendo entre súplicas de sangre. Había tan pocos Tearers de carne a la izquierda. Cinco Thunderhawks. Muy poco.

El Thunderhawk estalló desde el pozo de gravedad de Baal Primus. Por un segundo todo estuvo bien; su peso se deslizó de ellos, el retroceso de la aceleración disminuyó. Si esto fuera una extracción normal, estarían a bordo del Victus en cuestión de minutos.

La ilusión de normalidad se desvaneció cuando el Thunderhawk se topó con la tormenta. La mayoría de las tormentas en la urdimbre afectaron solo al inmaterium, pero esta fue una tempestad tan poderosa que se introdujo en la realidad, convirtiendo el plano plano del espacio en olas titánicas. La nave rebotó a lo largo de la superficie de un universo torturado. Dentro, los Desgarradores de carne sintieron sus almas medio arrancadas de sus cuerpos. Los destellos del pasado se introdujeron en la mente de Seth. Él vio a su primarca. Él vio al Gran Enemigo. Peorosas cosas vinieron a él, paisajes de hueso, ríos de sangre, guerreros engendrados por el infierno que luchaban desesperadamente, eternamente, por la diversión de un dios violento.

Metal chilló. El barco estaba doblado y estirado como la masa. Un terrible dolor atravesó a Seth de un lado a otro, cada célula de su cuerpo empalada individual y sádicamente. La pantalla de su helmíto fugaz. El cronógrafo corrió hacia adelante a una velocidad increíble. Las caras diabólicas lo miraban con malicia electrónica. Voces malvadas silbaron en sus oídos. Los Marines Espaciales estaban gritando, atrapados en la espada de doble filo del dolor y la sed de sangre. En el límite de su conciencia, Seth comprendió el gemido de los motores que fallaban, las alarmas y los gritos de batalla de los locos.

Y a pesar de todo, el relicario se sentó en sus brazos, una roca de calma en un mar de ira, y Seth sacó fuerzas de él, y de él la calma pasó a sus hombres.

Parecía durar para siempre, como lo hace todo sufrimiento agudo. Cuando el sufrimiento está hecho, es como si nunca hubiera existido. La mente humana no puede recordar el dolor, solo el miedo.

Un marine espacial no conoce el miedo.

El movimiento enfermizo de la nave cesó. Se salió de control, cayendo de punta a punta. Los lúmenes en la bahía de tránsito estaban fuera. La negritud lo rodeaba.

El aliento de Seth tronó en sus oídos.

Lúmenes de emergencia resaltados. El helmograma de Seth crujió y estalló de nuevo en una vida colorida. Las luces principales se reactivaron un momento después, seguidas por la tos de los motores que fallaban. Un segundo de molienda, y cantaron verdad.

El Thunderhawk se niveló.

Seth miró una escena horrible. Varios de sus hombres habían sucumbido a la ira y se mataron entre ellos. Tres de ellos todavía despotricaron contra los hermanos que los retenían. Glóbulos de sangre flotaban en la microgravedad de la cabina de tránsito. Al verlos, sus manos se aferraron al relicario involuntariamente.

'Mi señor, tengo … tengo …' El piloto habló por medio de Vox. Él sonaba confundido.

"Dime el estado del enemigo", dijo Seth. 'Dame un feed pict para que yo pueda ver. Mi armadura no formará un puente de datos.

'Eso es todo, mi señor. Ellos son … Se han ido. El enemigo se ha ido.

'¿Qué?'

"No lo creo", continuó el piloto. "No puedo creerlo." Rara vez había sonado un Desgarrador de carne lleno de ira sonaba tan confundido.

'¿La tormenta?'

'También se ha ido'.

El copiloto intervino. "Hay más, mi señor".

‘¿Qué?’, Dijo Seth, una sensación de fría frialdad entrando en sus corazones.

‘No me vas a creer.’

Seth bajó el cierre magnético de sus botas para poder caminar.

‘Entonces voy a verme a mí mismo’.

Subió las escaleras de acceso a la cabina, todavía cargando el relicario. A través del dosel vio que la tormenta había desaparecido del cielo, llevándose consigo el enjambre de tiránidos. Baal se retorcía aún con energías antinaturales, pero las estrellas brillaban de nuevo sobre el terciopelo negro del espacio.

Llegar a Baal con la quema de las chimeneas de los motores era la mayor flota imperial que Gabriel Seth había visto en su vida.

“Mi señor”, dijo el piloto de Techmarine. “Estamos siendo aclamados”.

Capítulo Veintisiete

Caída de los Ángeles

En la Capilla Exis, el Comandante Dante le presentó sus respetos a Sanguinius una última vez.

En los seis días desde que se abrió Cicatrix Maledictum, la Hostia Angélica había asesinado a los tiránidos. Durante un tiempo, la mente de la colmena parecía estar ausente, y los alienígenas desorganizados eran presa fácil de la ira de los Marines Espaciales. Una serie de incursiones cuidadosamente organizadas alejaron a los alienígenas de las puertas del reducto, comprando a los vástagos de Sanguinius un tiempo valioso para reagruparse en su interior. Los Ángeles Sangrientos mantuvieron el reducto quieto. El resto del Arx estaba en manos del enemigo.

Ahora su respiro había terminado. La mente de colmena se agitó una vez más.

Ordamael apoyó su mano suavemente sobre la maltratada armadura de Dante. No había un plato intacto. Su brillo había desaparecido, el oro desgastado hasta la ceramita desnuda en los pocos lugares que era visible debajo de las costras de espuma sellante y sangre alienígena seca.

‘Ordamael,’ dijo Dante. ‘¿Ellos estan listos?’

‘Esperan su orden, mi señor,’ dijo Ordamael. ‘Los preparativos están hechos. El guardia amareano está listo para abrir las puertas de la torre. Estoy obligado a recordarte que una vez que se da esta orden, no se puede deshacer. La maldición de sangre no se detendrá hasta que estén muertos. No pueden contenerse una vez liberados.

‘Lo tendré hecho’, dijo Dante.

“Entonces es hora, mi señor”, dijo Ordamael.

Dante se levantó lentamente, manteniendo la cabeza inclinada hacia la modesta estatua de Sanguinius en el nicho del relicario de la capilla. La estatua era de alabastro blanco, importada a Baal siglos atrás. La luz del color de la sangre arterial que inundaba las ventanas de la capilla manchaba la estatua de un rojo profundo y ominoso. Los sutiles tonos rosa del cielo de Baalian habían sido reemplazados por una sangrienta refulgencia que nunca cambió. El sol se había ido. Las lunas habían desaparecido. Había sangre en el cielo y rabia en el corazón de Dante.

“Ahora es el momento”, dijo Dante. Saludó la estatua de su padre genético e hizo una reverencia tan profunda como su armadura lo permitía. La Capilla Exis era suya por derecho como Capitán del Capítulo, su lugar privado para la oración y la contemplación. No esperaba poner un pie dentro de ella de nuevo.

Las escaleras desde la Capilla Exis hasta la Basílica Sanguinarum resonaron con los sonidos de los Marines Espaciales cantando el Moripatris, el himno de la Muerte de la Sangre, mientras los últimos defensores de Baal se

arrodillaban con la cabeza inclinada sobre sus armas, ofreciendo sus vidas por última vez en el servicio de su primarca y su Emperador.

Dante salió por la puerta con mosquitero de la escalera y caminó por el pasillo central de la basílica. Todos los guerreros estaban ahora en negro. No había pintura, así que los Marines Espaciales habían manchado su armadura lo mejor que pudieron, frotando sangre y hollín en los platos para ennegrecerlos. Los colores individuales de los capítulos estaban envueltos en luto por un linaje que pronto se extinguiría.

La catedral estaba medio arruinada. Ventanas adornadas fueron convertidas en pilas de vidrio y piedra. El techo se había derrumbado parcialmente. Las marcas de ácido cubrían el suelo donde las bestias xenos habían logrado ingresar brevemente antes de ser cortadas. El olor a quemado era fuerte en todas partes.

Dante tomó su lugar en el púlpito en la cabeza de la basílica por última vez. Los capellanes y los sacerdotes Sanguinarios de todos los Capítulos se alinearon en el frente y se volvieron para mirar al anfitrión reunido, solo un puñado, menos de lo que los Ángeles Sangrientos solo habían poseído antes de la llegada del Leviatán. Corbulo vivió, al igual que Ordamael. Muchos de sus camaradas habían muerto. Juntos representaron una cuarta parte del Consejo de Sangre y Hueso.

Dante unió su voz al canto del himno de la muerte. Los números eran engañosamente altos, dos mil, el doble que un Capítulo completo, pero una fracción de la Hostia Angélica.

Esta derrota fue un golpe mortal para los vástagos de Sanguinius, uno del que nunca se recuperarían, pensó Dante.

Las lágrimas corrían por sus mejillas. Su reinado vería el legado de un primarca destruido.

Dante desterró su dolor cuando los moripatris llegaron a su triste final. Los dormideros de los constructores cibernéticos que atendían a la catedral estaban vacíos. Ninguna autochoristers se mantuvo para fermentar las voces de basso profundo de los Marines Espaciales con registros más altos.

Escuchar la canción de esa manera, de tantas gargantas transhumanas y sin adornos levantó un poco el alma de Dante. Había una pureza allí. Si las canciones mixtas de cyborg, Adeptus Astartes y Thrall habían representado la sangre de Sanguinius mezclada con la de los hombres mortales, ahora se destilaba a su verdadera potencia.

Cuando las últimas reverberaciones desaparecieron de la piedra de la catedral y Dante habló, su voz era fuerte y clara, libre de dudas y desesperación. Todos los que lo escucharon sintieron que su sangre se agitaba.

“Siempre hay belleza, incluso en las profundidades de la fealdad, incluso en las profundidades de la derrota”, dijo Dante. “Tu canción nos eleva a todos por encima de este reino de carne terrenal, porque somos ángeles y guerreros en partes iguales. Nuestra devoción a nuestro Emperador y nuestro padre genético es un modelo al que los ciudadanos del Imperio siempre han aspirado. Ahora estamos al borde de la muerte, esto no cambiará. Digo que no entremos en los largos silencios de la historia, sino que pasemos a la leyenda.

“Si los tiránidos se mantuvieron sin orientación, podríamos sobrevivir aquí, detrás de las murallas del reducto de Heavenward. Pero se reorganizan. La mente de la colmena ya no está alterada. Nuestros bibliotecarios informan que la sombra cae una vez más. Es débil, pero se hace más fuerte con cada minuto que pasa, uniéndose alrededor de un potente nexo. Si se permite que esto continúe, los tiránidos volverán a ser de una sola mente, y atacarán sin piedad, y perecerán aquí, dentro de estos muros. No tenemos aviso de la flota. El vacío está inundado con las energías de la disformidad. Si derrotamos a su líder, podemos tratar al enjambre con un mortal golpe mortal, y salvar los mundos más allá de Baal … “Su voz se detuvo. Se recuperó rápidamente. “De esta manera, ganaremos una victoria de tipo. Probablemente moriremos en el intento. Millones de ellos permanecen, escaso miles de nosotros. Si nos quedamos detrás de estas paredes, abrumarán a la última de nuestras defensas en unos pocos días. Esta es la única manera. La sombra en la urdimbre es un monstruo de muchas cabezas, más feroz que la hidra de los cuentos antiguos, ya que tiene un billón de veces mil millones de cabezas, y todas deben ser cortadas antes de

que muera. Tenemos las cuchillas! Tenemos la voluntad! Vamos a tallar los cráneos de esta criatura. ¿No somos los hijos del Gran Ángel? ¿No somos los más afortunados de todos los Adeptus Astartes?

Dejó que la pregunta quedara suspendida en el aire sin respuesta.

“Nuestro primarca fue uno de los primeros en morir, pero él vive eternamente en todos nuestros seres. La carne y la sangre de nuestros cuerpos son su anfitrión. Durante diez mil años hemos protegido su legado dentro de las fortalezas de nuestros cuerpos “.

Él inclinó la cabeza.

‘Ese tiempo ha llegado a su fin. Todos somos Compañía de la Muerte ahora. Los sarcófagos yacen destrozados, sus ocupantes devorados, y nuestro futuro sobre Baal ha muerto con ellos. El Capítulo está terminado aquí, pero aún no está muerto. Nuestra línea de sangre puede sobrevivir, en la semilla genética de nuestros hermanos en otras partes de la galaxia, puede que no. Esta cuestión de supervivencia ya no es nuestra para contemplar. Desvía tu mirada del futuro y piensa en el presente, de ahora, de lo que podríamos lograr en estas próximas y gloriosas horas. Porque si debemos entrar en la oscuridad de la extinción, hagámoslo con nuestras espadas en nuestras manos y la ira de Sanguinius a nuestro alcance. Cuando las noticias de esta batalla lleguen a otros mundos, permitan que levanten sus armas y digan “¡No caeremos! No moriremos dócilmente. ¡A través de la batalla recordamos y honramos a los hijos de Baal! “

Su voz se elevó. ‘¿Quién dirá’ sí ‘, quién levantará su espada con la mía? ¿Quién llevará acero bruñido y alma iracunda al matadero, y dejará fluir la ruina roja? ¿Quién morirá al recordar a nuestro señor? ¡Nuestra carne puede ser devorada, pero no pueden tocar nuestras almas! Somos los más bendecidos de los guerreros del Emperador. El alma de nuestro señor vive en las mentes y en los corazones de cada uno de nosotros, nosotros, los vestidos de rojo, los hambrientos de sangre. Nosotros, el iracundo y el puro. Nosotros, los hijos de Sanguinius, el más noble y glorioso de todos los primarcas, tenemos más que su memoria en nuestros corazones y mentes. El Gran Ángel no acecharía aquí esperando su fin. Atacaría, tratando de destruir al líder de sus enemigos como lo hizo cuando se enfrentó a su

hermano Horus. Bajó la voz. “Tal elección ahora es nuestra, como lo fue de nuestro padre. Si hacemos esto, seguramente todos moriremos, pero Baal aún puede escapar y ser el anfitrión de los Marines Espaciales. Tú y yo no estaremos entre ellos, pero el nombre de los Ángeles Sangrientos y el puntaje de otros Capítulos que lucharon con nosotros aquí todavía se conocerán en toda la galaxia.

Dante se detuvo y levantó la mano detrás de su cabeza. Los sellos silbaron al desacoplar la máscara mortuoria de Sanguinius, exponiendo su anciano rostro con orgullo a sus hermanos.

“Durante un milenio he usado esta máscara, tanto tiempo que los humanos mortales en mil mundos equiparan a Dante con Sanguinius. Uno se ha convertido en el otro. Ya no necesito más una máscara, no necesito usar la cara de nuestro señor. Él está aquí, en mi corazón. Golpeó su puño contra su pecho. “Te revelo mi rostro, oculto durante mucho tiempo por la vergüenza de la edad de debilidad que revela. Usaré esta máscara cuando pelee, en honor a nuestro señor, pero entraré en la batalla final no como un pobre facsímil de nuestro padre, sino como el Comandante Luis Dante, hijo de Baal, hijo del Gran Ángel, cuyo cuerpo viviente ¡es el anfitrión del primarca!

El pauso. Dos mil cascos negros miraron hacia atrás expectantes.

“¿Qué dicen ustedes, guerreros de Baal?”, Dijo en un susurro feroz que aumentó en volumen y poder. ¿Que dejemos pasar la Sed Roja por última vez, y vuelemos con alas de ira contra nuestro señor en la batalla? Los felicito a todos, oh poderosos, por la protección del Gran Ángel. Para el Emperador, para Sanguinius! No hay más belleza de la vida, así que busquemos una hermosa muerte! ‘

‘¡Una hermosa muerte! ¡Para el emperador! ¡Para Sanguinius! “Gritaron los ángeles condenados. Sus voces sacudieron las ruinas de la Basílica Sanguinarum.

Dante asintió, satisfecho. ‘Entonces marchamos. Todos nosotros que llevamos la Sangre. Capellán Ordamael, convoca a la Guardia amareña.

Abre las puertas de la Torre de Amareo. Deja que la maldita marcha marche con los malditos.

La Torre de Amareo había resistido la invasión con sus paredes sin ventanas intactas. Incluso mientras los extraterrestres golpeaban contra sus paredes, los servidores de batalla, los Dreadnoughts, los Marines Espaciales y los esclavos de sangre de la Guardia Amareana no habían abandonado sus puestos, vigilando a las furiosas criaturas que había dentro.

Las puertas de hierro rojo se abrieron raramente y nunca dejaron salir nada.

Se estremecieron. La cincuenta cohorte fuerte de la Guardia Amareana se retiró de la garita hacia las almenas cubiertas que daban al camino hacia la torre. Con un crujido retumbante, las puertas se abrieron de par en par. Mientras lo hacían, la campana en el pináculo de la torre no se envolvió. La seda roja y negra fue arrojada desde postigos que nunca se habían abierto antes, y cayó en espiral al suelo.

La campana comenzó a sonar.

El Custodio de los Malditos surgió primero, un campeón de los Marines Espaciales juramentado para permanecer dentro de la torre hasta el final de los días. Ahora esos tiempos habían llegado, y salió con su espada ardiendo con energía, armadura negra brillando como aceite. Detrás de él se oía el traqueteo de las cadenas y el crujido de las puertas oxidadas forzadas por las máquinas, y los aullidos y gritos de naturaleza inhumana. Todas las palabras pronunciadas por las gruesas voces de animales se rompieron más allá de la comprensión, excepto una.

'¡Sangre! ¡Sangre! ¡Sangre!'

Los malditos ocupantes de la Torre de Amareo salen de la oscuridad. Eran abominaciones, retorcidas muy lejos de sus orígenes humanos por el mal funcionamiento de la semilla genética. Eran el doble del tamaño de los hombres mortales, abultados de músculos. Colmillos amarillentos tomaron el lugar de los dientes humanos. Su piel era roja como la sangre y cerosa, sus ojos ámbar. Avanzaban como puños con los nudillos, gritando al cielo.

Cinco docenas de monstruos inmortales cuyo sufrimiento pendía sobre el Capítulo como un veneno, libre finalmente para matar.

No tomarían ninguna dirección. El Custodio de los Malditos se hizo a un lado y se metió dentro de un cilindro blindado para dejarlos pasar. Corrieron furiosos, golpeando su carne, largas uñas negras rasgándose la piel.

Un camino había sido despejado desde la puerta de la torre en el Arx Murus hasta el fondo del reducto en el Pozo de los Ángeles. Dirigido por puertas con barrotes y altas barricadas, los malditos se lanzaron hacia adelante. Sus rugidos llenaron los pasillos de la fortaleza, hasta que llegaron a la gran sala interna, un campo de exterminio interno detrás del Bloodgate. Cuando los condenados se acercaron, se abrieron el rastrillo, las puertas y el campo de energía. Tiránidos muertos cayeron de las pilas de cadáveres que se amontonaban contra las puertas, para unirse al estrato de hedionda carne alienígena que llenaba el Pozo de los Ángeles.

Los malditos corrieron por los cuerpos, olfateando cosas para matar.

Una vez que se fueron, se abrieron las puertas interiores de la sala y los Marines Espaciales se agotaron. Para cuando se reunieron y estaban listos para su salida final unos minutos más tarde, los gritos de los tiránidos asediados ya estaban haciendo eco en la sala.

Dante levantó el Axe Mortalis.

“¡Hijos de Baal, adelante!”, Gritó.

‘¡Para Sanguinius! ¡Para el emperador! ¡Una bella muerte! “, Respondieron, y juntos corrieron por el Bloodgate del Redoubt de Heavenward, y en el Well of Angels ocupado.

Capítulo Veintiocho

Adviento del tirano

Los Ángeles sangrientos irrumpieron en el Pozo de los Ángeles, destrozando a los tiránidos que quedaban dentro mientras se dirigían a la Puerta Elohim. En el túnel a través de la pared de la montaña no encontraron oposición. Los reclusos de la torre de Amareo los habían precedido y mataron todo lo que encontraron a su paso.

El final del túnel indicaba, brillante y rojo como una herida de bala.

Mientras corrían, Dante gritó: '¡De su Sangre nacemos! De su esencia estamos hechos! De su pasión viene nuestro arte! De su nobleza viene la belleza. De su poder surge la justicia. ¡De su sed nace justa furia!

Por primera vez en doce siglos, Dante dejó escapar su control, permitiendo que la furia omnipresente de Sanguinius hiciera a un lado su humanidad. Su peor miedo se dio cuenta; dejar ir fue placentera.

Dante abrazó a la Sed Roja. La sangre rugió en su cabeza trayendo dolor, pero con eso vino el alivio. Ya no debe mantenerse bajo control. Exultó en su libertad mientras sus músculos se hinchaban y distendían. Sus corazones martillearon en su pecho como un arma automática disparada hasta el punto de un mal funcionamiento. Los dientes de su ángel se sacaron de sus encías.

"¡Rabia!", Gritó. "¡Rabia, furia, ira contra la muerte de la luz!"

Salieron del túnel de la Puerta Elohim como la ira del Emperador.

Los tiránidos fueron lentos en su respuesta. Sus rápidas reacciones aún no habían regresado, aunque un murmullo en las hordas fuera de las murallas sugería una coordinación creciente.

Los Ángeles Sangrientos y sus sucesores se estrellaron contra las crías de tiránidos que llenaban los campos de aterrizaje, derribando a los tipos más pequeños y aplastándolos bajo sus pies. Siguieron un ancho camino de cuerpos destrozados dejados por los condenados, una debilidad en la horda

que los Marines Espaciales no tardaron en explotar. Los paquetes de saltos se encendieron, enviando a los pocos guerreros que los poseían haciendo un arco sobre sus compañeros. Dante fue a su cabeza, chorros de truenos. El último de la Guardia Sanguinaria volaba a su lado, liderado por Dontoriel y Sepharan, sin importar de qué Capítulo venían, un glorioso regimiento alado cuyo estilo no se había visto desde Sanguinius mismo volaba los cielos de Baal. Ordamael voló con Dante, cantando poemas complejos a Sanguinius que atraparon y tropezaron con su lengua cada vez más espesa, hasta que se convirtieron en gruñidos sin sentido.

Descendieron con una furia nacida de pena.

Los pies de Dante se clavaron en el cráneo de un guerrero tiránido y lo aplastaron. Su látigo de latigazo se enroscó y atrapó sus pies. Dante lo cortó con un golpe de hacha y cayó sobre la arena ensangrentada, luego se fue corriendo. Se movía como el viento del desierto, nunca inmóvil, sin titubear, a pesar del dolor residual de sus múltiples heridas. Corrió a través de los restos de aviones y tanques de los Marines Espaciales, matando a todos los tiránidos que encontró. Un solo elemento pulsó en su pantalla de timón: el nexo de la mente de colmena detectado por sus últimos pyskers. Todos los demás datos que había eliminado. En su estado furioso, no los hubiera entendido de todos modos.

Los cañones, tripulados por los últimos mortales en el Arx, surgieron de la Ciudadela Reclusiam. Las armas más esotéricas estaban más allá de la comprensión de los mortales, pero trabajaron las ruedas de proyectiles de la fortaleza lo suficientemente bien. Conos de arena y partes del cuerpo salpicaban salvajemente hacia arriba, su loca carrera hacia el cielo detenida por la gravedad solo cuando habían alcanzado cientos de pies de altura.

En el plato del timón de Dante, el marcador golpeaba lenta y tentadoramente, atrayendo al comandante a la presión de los monstruos alienígenas. Prosiguió a través de la cortina de explosiones. Quedaban pocos esclavos de la sangre. Los reclutas harapientos de las lunas de Baal carecían de entrenamiento, pero por un milagro, Dante no fue volado a los átomos por su propio lado.

Dante luchó por seguir adelante. Ordamael rugió a su lado, su crozius golpeando con cada impacto. Las canciones de los Ángeles de la Muerte se degradaron aullando. Cualquier apariencia de cohesión o táctica de escuadrón pasó de la línea de batalla cuando se rindieron a la sed. Peleaban y morían solos, una ola de berserkers aulladores que hackeaban y golpeaban, que pronto olvidaron las armas a distancia que portaban, que rompieron las espadas de las armas que portaban, que lidiaron con monstruos alienígenas con manos desarmadas.

El mundo era una masa cambiante de xenos, detonaciones y los terribles colores del cielo que ocultaban el universo de la vista. Los tiránidos estaban respondiendo, recuperándose de su conmoción, si tales criaturas podían ser conmocionadas. Cuando Dante se acercó al marcador del nódulo de la colmena, los movimientos de los tiránidos cayeron en una mayor sincronización. Aún no habían logrado la simultaneidad perfecta de la mente de la colmena con la máxima eficiencia, pero sus ataques evidenciaron mayor pensamiento y coordinación. Ellos fintaron y se retiraron. Criaturas diferentes se presentaron para luchar contra enemigos particulares donde antes habían venido sin pensar en los Marines Espaciales. Las bio municiones de fósforo volaron sobre parábolas lentas. Se dieron una palmada en los campos de aterrizaje, lanzando pedazos de líquido ardiendo en todas direcciones, inmolando tiránidos y Marines Espaciales por igual. Las bestias de artillería disparaban y disparaban, sus simbiontes de cañón gritaban, un ruido desgarrador que se hacía más fuerte a medida que los Marines Espaciales penetraban más profundamente en la horda.

Dante mató con abandono. La guardia de honor luchó junto a él con la consumada habilidad de los asesinos quinientos años en formación.

A pesar de su furia imparable, los signos de la derrota eran imperdibles. Uno a uno, la Guardia Sanguinaria fue arrastrada hacia abajo, arrancada del aire por alcaudones o desgarrada por carnífex. Sepharan fue rasgado por la mitad por un trygon colmena. Dontoriel, héroe de Cryptus, fue el último en morir, cayendo en un revoltijo de alas hechas jirones no muy lejos del comandante, su armadura dorada escondida por una masa de extremidades alienígenas mientras era despedazado.

Decenas de restos de naufragios de la retirada fueron esparcidos entre los deteriorados edificios temporales del campo de aterrizaje. Los trajes de armadura de poder estaban en cantidad, sus colores despojados de ácido. Los tiránidos todavía tenían que quitar los cadáveres, porque la alimentación del enjambre no había comenzado allí. Dante se rió en salvaje desesperación. Reunidos juntos, todos los hijos de Sanguinius pudieron lograr fue reducir el consumo de un solo mundo.

Los pensamientos de esa claridad se volvieron raros. Dante dejó que el furioso monstruo en su alma fuera a aplastar al enemigo. Sus percepciones perdieron su ventaja. La alucinación se apoderó de él, suplantando la realidad. La primera señal de su mente decaída fue un destello dorado que lo hizo gritar de alegría.

‘¡El Sanguinor!’, Llamó. ‘¡Él llega por fin!’

El heraldo de Sanguinius había acudido en ayuda de los Ángeles Sangrientos dondequiera que estuvieran más apremiados durante diez milenios, apareciendo de la nada y desapareciendo tan repentinamente. Había perseguido a Dante en particular, sus únicas palabras grabadas le habían sido dichas. Dante se sintió abandonado por el santo guerrero. No podía saber que la ausencia del Sanguinor de Baal fue ocasionada por su presencia en la Puerta de Cadia.

Cuando volvió a mirar, el heraldo de Sanguinius no se veía por ningún lado. Los cielos torturados estaban vacíos. Estas miradas mentirosas llegaron más a menudo, y pronto la batalla parpadeó y cambió a su alrededor. Dio un paso adelante y fue enviado hacia atrás en el tiempo, encontrándose luchando junto a Ángeles Sangrientos con marcas desconocidas en armaduras antiguas. El cielo en esa antigua batalla era negro, iluminado esporádicamente por el resplandor de las armas de energía. Lloró por el sueño del Emperador mientras luchaba junto a sus hermanos, pero su furia no disminuyó con su dolor. Fue regado por él, haciéndose más grande que él, la ira de un semidiós que no se originó en él sino que lo poseyó y lo colmó.

El campo de batalla retrocedió al presente. Un marine espacial, ardiendo de pies a cabeza en un corrosivo fuego químico, aullaba locamente, golpeando

a una bestia tiránida con su espada rota mientras moría. Alrededor de los Ángeles de la Muerte estaban cayendo. Ordamael cargó contra una bestia de asalto armada y de armamento múltiple, aturdiéndola con un golpe de su crozius arcanum, solo para ser desgarrada en dos por garras gigantes de crustáceos.

Dante salivaba con los chorros de sangre que salían. Habría liberado su casco y lamido la arena pegajosa entonces, las notas dulces de una trompeta no lo detuvieron.

La luz brilló sobre una parte del campo de batalla. El Sanguinor flotaba a unos quinientos pies de distancia con la espada en posición vertical y los dedos apuntando hacia abajo. Los guerreros en la placa de batalla negra aparecieron del aire resplandeciente, su armadura cubierta de huesos y cráneos. El fuego salía de sus ojos y bocas, y cuando sus bólters disparaban disparaban extrañas municiones de fuego azul.

La Legión de los Malditos había venido para ayudar a los hijos de Sanguinius en su hora de necesidad.

Dante parpadeó, pero esta visión no desapareció. Sus guerreros gritaban y aullaban, recuperando algo de su humanidad, y presionando a los revenants más profundamente en las hordas de tiránidos.

Los tiránidos retrocedieron ante sus asaltantes sobrenaturales. La trompeta volvió a sonar, y el Sanguinor señaló nuevamente con su espada en un punto del campo.

Cuando Dante miró hacia donde indicaba el heraldo, la retícula en su yelmo latió locamente y brilló en verde. Él parpadeó. En su furia, había olvidado su misión. Su visión se nubló, y el Sanguinor se convirtió en un ángel de carne y hueso, enorme y poderoso, vestido con túnicas de color rojo sangre.

‘Sanguinius’ dijo Dante. Siguió avanzando, abriéndose paso entre los combatientes ya fuera alienígena, revenant o Space Marine.

Un carnifex se alzó ante él, bloqueando su camino. Dante se preparó para atacarlo, levantó el destello de Axe Mortalis, pero un guerrero sin timón

pasó a su lado, con la cara encerrada en un rictus salvaje, con los dientes expuestos, y se enfrentó a la criatura en una batalla desesperada y unilateral. Capitán Fen, comentó una parte tranquila de Dante. El Ángel Vermillion había cumplido su palabra. Dante pasó corriendo, sus últimas brasas de intelecto le dijeron que necesitaba llegar al Sanguinor antes de perderse para siempre.

Siguió luchando, a veces solo, pero a medida que avanzaba, se vio rodeado por las formas fantasmales de la Legión de los Malditos, cuyo fuego incesante e incesante derribó a los extraterrestres alrededor del Maestro del Capítulo, por lo que se acercó al Sanguinor.

Pasó junto a la primera de las bestias de Amareo. El gigante de piel roja yacía acurrucado, infantil, rodeado por los cuerpos de tiránidos, con la cara en paz, como si durmiera después de un largo esfuerzo. El segundo vino poco después, luego el tercero. Todos estaban muertos, sus cuerpos inmortales perforados en cien lugares cada uno.

El Sanguinor mantuvo su posición, apuntando hacia abajo. Los guerreros de todo el campo estaban convergiendo en el punto, no para tácticas o para la gloria, o incluso para la supervivencia. Lo hicieron por furia. Lo hicieron por sangre. Lo hicieron por su primarca.

Sanguinius tendió la mano a sus hijos a través de su heraldo, y ordenó que dieran un golpe final en su nombre. Ellos obedecieron.

Una pared de vapores venenosos oscurecía el objetivo. Cosas delgadas flotaban cerca. Extremidades débiles colgaban debajo de enormes chimeneas de esporas que bombeaban gases granulares amarillos y verdes. Un trillón de esporas daban a la niebla su textura, cada una un organismo tiránido más pequeño que un ácaro terrestre. Cuando Dante corrió hacia este humo, su armadura emitió una aguda advertencia. Los pequeños sporelings atacaron su placa de batalla, comiendo en el metal con bandas de las articulaciones y los sellos blandos debajo. Donde su piel fue expuesta por un plato roto, se llenó de ampollas bajo los efectos de la toxina y el ácido. Él no lo sintió.

La niebla enmudeció todo el sonido. No podía ver más allá de unos pocos metros. En sus profundidades luchan formas oscuras, bordes de quitina o ceramita iluminados por fuego de armas. Los guerreros en llamas y silenciosos de la maldita Legión lucharon sin verse afectados, pero se apartaron de él, faros en la niebla, dejando a Dante a su suerte. Sabía en su alma que debía luchar solo en esta batalla.

Un guardia tirano ciego emergió del humo falso en espiral. Era enorme y encorvado, inclinado sobre sus cortas y pesadas garras. Dante enganchó su paquete de salto instintivamente, rugiendo fuera del camino de su ataque, y por encima de su cabeza sin ojos. El Axe Mortalis centelleó con la muerte de cien mil esporas de tiránidos cuando se partió, hundiendo la cabeza de la cosa. Un disparo de la pistola de la perdición agotó sus órganos internos y lo envió a estrellarse.

Un brillo dorado llevó a Dante. Los gruñidos y aullidos de sus guerreros eran apenas más humanos que los chirridos siseantes y los rugidos de los tiránidos. Su carne ardía, su fisiología sobrehumana no podía seguir el ritmo del daño infligido por las minúsculas criaturas que comían en su cuerpo. La sensación apenas registrada. El dolor que habría incapacitado a un hombre normal, incluso a un marine espacial, era un latido débil e insignificante para él.

Más de los gigantes ciegos emergieron de la niebla, moviéndose con creciente seguridad de propósito a medida que la mente de la colmena inactiva reaccionaba ante la amenaza. Los Marines Espaciales vinieron de todas partes, gritando por sangre y muerte, estrellándose contra los guardianes del líder del enjambre.

Dante le disparó a otro guardia tirano, hiriéndolo, y se escabulló. Mientras se tambaleaba para seguirlo, tres hijos de Sanguinius con armadura ennegrecida se lanzaron contra él. Uno fue cortado a la mitad por la bestia. Un guerrero envuelto en fuego con piel pálida se movió para atacar a la criatura con su poderosa fuerza. Dante no fue testigo del final de la pelea, se dirigió más hacia el humo asesino, buscando a la bestia líder.

La retícula en su casco prestado se iluminó rápidamente. Él estaba cerca.

Los sonidos de la batalla retrocedieron. Ascendió a un montículo de tiránidos entremezclados y muertos imperiales. La mente de colmena los consumiría juntos. La autofagia fue parte de su estrategia evolutiva; sus armas eran desechables, como los tornillos del arma de un marine espacial. La biomasa de sus bestias guerreras encontraría nuevos usos en otros lugares.

El humo se diluyó cuando Dante subió. No recordaba haber visto una pila tan alta de muertos del Arx. Cuando miró sus pies, los tiránidos se habían ido. En vez de eso, caminó sobre los enredados cadáveres de una miríada de especies, todas empapadas de sangre brillante. No pocos de ellos eran hombres o Marines Espaciales, y reconoció aturdidamente algunos como caras de hace mucho tiempo.

Dante caminó sobre los restos de sus víctimas. Si esto era un ataque psíquico por parte de la mente colmena, o un síntoma de su colapso mental inminente era inmaterial. Hubo un cuerpo más que se debe agregar a este montón, entonces él podría descansar. Se obligó a sí mismo a subir el montículo fantasma solo por fuerza de voluntad.

Subió durante horas. A veces lo acompañaban fantasmas de su pasado. Un niño con una sonrisa negra. Un ángel de sangre que había ejecutado. Un maestro que casi había olvidado. La memoria de un marine espacial era eidética, pero Dante era tan viejo que sus recuerdos se habían corrompido con el tiempo. Lo que no había olvidado por completo de aquellos días lejanos, le costaba acceder. Ahora todo su pasado estaba allí para atormentarlo.

La pila de cadáveres se hizo más empinada. Dante se vio obligado a cerrar con llave su hacha en la espalda y colocar su pistola en la funda para poder arrastrarse hacia arriba. Las rígidas extremidades de los muertos eran sus asideros. Las cavidades podridas le proporcionaron lugares para poner sus pies.

Él alcanzó la cumbre sin darse cuenta de cómo llegó allí. De repente, inexplicablemente se encontraba en una llanura. Los cadáveres habían desaparecido, reemplazados por un pavimento de cráneos apretados marcados con viles runas.

A continuación está su lucha final. Horus el engañador se mantuvo tan vasto como un titán sobre el campo de batalla. La cara de su hermano era una burla de lo que había sido. Su sonrisa carismática se había convertido en una mirada cruel. La arrogancia desplazó la confianza. Donde la sabiduría había brillado en los nobles ojos, ardía el poder de los dioses antiguos y malvados. Él…

Dante cerró los ojos. “No soy Sanguinius”, dijo con los dientes apretados. ‘Yo soy Dante. Dante. Moriré como Dante. Este es mi último juramento de batalla. Seré yo mismo “.

Horus se estremeció y se hizo más real. La escena se onduló. Una pared corrupta de la nave espacial vacilaba para estar detrás de él. Dante continuó caminando hacia adelante, sus pesados pies más allá de su control. Las botas blindadas resonaron en el chapado de la cubierta. Estaba destinado a morir aquí en el Espíritu vengativo. El tenia que. Por el bien del Emperador, permitiría su muerte a manos de su hermano. Sus alas se crisparon, anhelando un vuelo final.

No, eso no estaba bien. No está bien.

“¡No soy Sanguinius!”, Gritó. ‘¡Moriré como Dante!’

Él parpadeó. Horus se había ido. Los cráneos se habían ido. El viento del desierto agitaba el humo del veneno. Vio una luz en el cielo, ¿una estrella? El enrojecimiento de la tormenta warp parecía estar disminuyendo. Miró en silencio hacia arriba, preguntándose si la tormenta había terminado, hasta que un rugido que gritaba devolvió su atención a la tierra.

A cincuenta yardas de distancia estaba el tirano colmena más grande que Dante había visto alguna vez. Sobre patas con bisagras hacia atrás, era más alto que un Dreadnought. Nubes rojas de esporas bombeadas desde las chimeneas en su parte alta de la espalda. Adheridos a sus puños había cuatro huesos combinados, con extremos pesados tan cuadrados y brutales como cuchillos. Había oído hablar de esto, de la ruina de la galaxia, de la mente de la colmena personificada.

El comandante Dante se enfrentó al Señor del Enjambre.

Su percepción se unió alrededor del monstruo. La realidad se reafirmó a sí misma, sus visiones rechazadas por la pura fisicalidad de la mente colmena. El pasado dio paso al presente. Los sonidos de la batalla regresaron, aunque silenciados. La horda se rompió en pedazos. El aullido de sus guerreros enloquecidos por la sangre estaba disperso, tan aislado que solo podían haber quedado unos pocos.

En los ojos del monstruo brillaba un intelecto antiguo y poderoso. Tan viejo como era, Dante se sentía como un bebé recién nacido en comparación con la inteligencia que lo miraba a través de esa mirada sin pestañear. Sintió que había dos seres mirándolo. El monstruo y el ser que lo controlaba. Estaban separados, pero uno. Una sensación de aplastante psíquico podría emanar de ella, tan grande su comprensión abarcó galaxias. Había sofisticación allí y una inteligencia aterradora, pero todos eran superados por su hambre eterna y sin fondo.

Por el momento en que el hombre y el monstruo se miraron las almas los unos a los otros, Dante se compadeció. El hambre de la mente colmena hizo que la Sed Roja fuera trivial en comparación.

Un ruido resonó en la garganta del monstruo. Las fibras musculares expuestas por las brechas en su armadura quitinosa se contrajeron; esa fue toda la advertencia que recibió Dante. No hubo exhibición de amenazas, ni rugido para intimidar, simplemente se lanzó al ataque. La mente de la colmena no era nada si no eficiente.

A pesar de su tamaño, el Swarm Lord se movió con una velocidad asombrosa. Su anatomía alienígena hacía que sus ataques fueran difíciles de predecir, y Dante se encontró esquivando un borrón de hueso irregular. Las venas de cristal brillaban en las cuchillas, generando un campo de energía brillante como ninguno con el que Dante estuviera familiarizado.

Las armas del Enjambre del Señor se encontraron con el Hacha Mortalis con un estruendo atronador. Dante retrocedió por el golpe, dejando escapar una breve ráfaga de su paquete de saltos para estabilizarse, esquivando por la derecha para evitar un golpe de ataque de las dos espadas izquierdas del Enjambre del Señor. Encendió su bolsa de salto completamente, haciendo un pequeño salto hacia atrás cuando las espadas de la derecha se estrellaron

contra el desierto donde había estado parado. El campo de energía que envolvía la espada explotó en la arena.

Cuando la bestia aplastó sus armas, disparó un tiro rápido con la pistola de perdición. Su objetivo fue perfeccionado por siglos de práctica. El Meltabeam cortó una línea enrevesada a través del aire, conectándose con la articulación del codo izquierdo inferior de Swarm Lord. Una explosión de vapor llevó el olor a carne asada hacia Dante, y el brazo de la cosa quedó inerte.

No hizo ningún llanto de dolor. A medida que avanzaba, su brazo inútil se enganchó en el suelo. Con una falta total de emoción humana, cortó la extremidad paralizada con un golpe de espada y se movió para volver a engancharse. Dante saltó de nuevo, los aviones a punto de estallar. Se abalanzó hacia abajo, lanzándose para golpear y retirarse. Sus indicadores de combustible cayeron en picado, pero Dante permaneció en lo alto, alejándose de los ataques de huesos con explosiones de escape programadas por expertos. Sus golpes dejaron una docena de cicatrices humeantes en el caparazón de Swarm Lord. Respondió con una tormenta de terror generado psíquicamente que no tuvo ningún efecto sobre el señor de la Marina Espacial, tan profundo en la sed estaba él. La sed creció en Dante hasta que estuvo al borde de la rabia negra, un pozo del que nunca podría escalar. Resistió el impulso de finalmente arrojarse. La fuerza que esta última rendición le otorgaría sería formidable, pero su mente se iría para siempre, y así perecería. Hasta que no matara a esta cosa, no abandonaría sus últimas pizcas de autocontrol. Tenía que saber que estaba muerto.

Se concentró en su odio, en su deseo de matar, en su necesidad de arrancar la cabeza de este intruso de sus hombros y arrojarla a la arena.

La armadura del Enjambre del Señor era más gruesa en sus hombros, cabeza y espalda. Duelos durante largos minutos, Dante sufriendo tantos golpes que el borde de su legendaria hacha se embotó, y su unidad de potencia emitió humo negro. Toda su habilidad podría dibujar, pero un poco de sangre. El Señor del Enjambre lo partió y lo golpeó con fuerza ilimitada.

Dante necesitaba un golpe decisivo pronto. La resistencia del Swarm Lord duraría más que la suya, y un golpe de suerte de las armas de la bestia

podría terminar la lucha mucho antes de que el agotamiento comenzara. Entonces Dante se zambulló de nuevo, con el hacha baja como un soldado de caballería que se inclina para golpear con su sable. Mientras jugaba con palabras deshilachadas y se adentraba en la nube de esporas que salía de las chimeneas del Señor del Enjambre, pasó la hoja de su arma sobre la cara de la bestia líder, atrapándola sobre un ojo. Quedó momentáneamente cegado por el remolino de microorganismos rojos que brotaban de su espalda, y se vio obligado a aterrizar.

Los dos combatientes se giraron para enfrentarse el uno al otro. La quitina alrededor del ojo derecho del Señor del Enjambre fue reducida a un destello de hueso. Ichor y los humores de su ojo devastado humedecieron su mejilla.

Dante sonrió fríamente. “Voy a tomar tu otro ojo, y luego te mataré”.

A cambio, la bestia líder chilló, un ataque psíquico que canalizó la voz poliforme de la mente colmena en un golpe mental concentrado. Dante se tambaleó bajo el estallido sónico-psionico combinado. Algo dio dentro de él. Probó sangre en la parte posterior de su garganta. Su mente sufrió más que su cuerpo, y retrocedió tambaleándose, aturdido, su hacha arrastrándose por la arena.

El Señor del Enjambre aprovechó la oportunidad y corrió hacia el comandante de nuevo. Dante lanzó hacia atrás, pero incluso mientras cargaba, el Señor del Enjambre atacó a Dante con nuevos ataques psíquicos, enviando una lanza de energía psiónica que cortó su armadura en su pierna y golpeó a Dante dando vueltas desde el aire. Se estrelló contra el suelo con una fuerza desgarradora de huesos. Su rostro se estrelló contra su casco, rompiéndole la nariz. El halo del campo de terror alrededor de la máscara dorada de Sanguinius se combó y cedió en un deslizamiento de energía psíquica. El campo de energía de su halo de hierro falló con un estallido.

La cosa gritó de nuevo. El ser de Dante estaba amortiguado desde el alma hacia afuera. Su visión nadó. La energía que su sed le dio fue robada. El Señor del Enjambre tronó, con la cabeza gacha, tres espadas hacia atrás, listo para atacar. Dante recuperó suficiente ingenio justo a tiempo, activando su paquete de saltos mientras aún estaba boca arriba. Los aviones lo lanzaron a gran velocidad a través del antiguo rocódromo y la arena de

los campos de aterrizaje, provocando una lluvia de chispas en su armadura. Alarmas gemían desde cada sistema de su batalla.

Un segundo impacto que lo sacudió el cerebro lo sacudió cuando se conectó con el naufragio de un Land Raider. Los diagnósticos del sistema para su paquete de saltos gemían en alerta máxima, las runas rojas de peligro parpadeaban en su helmota. Con una idea, echó su paquete de saltos y se liberó de la unidad de salto tartamudeante cuando el Enjambre Lord se lanzó al tanque con tanta fuerza que se elevó del suelo. El Señor del Enjambre se volvió hacia él rápidamente, moliendo el paquete de saltos de Dante en un charco de fuego y rompió el metal bajo sus anchos pezuñas. El Land Raider se estrelló de nuevo.

Más alarmas sonaron en el timón de Dante. En la batalla estándar, un paquete de salto tomó el lugar del paquete de reactor de un Marine Espacial, reproduciendo la mayoría de sus funciones y proporcionando una capacidad de vuelo limitada. Sin él, Dante quedó en una armadura con solo poder residual.

Le quedaban segundos de efectividad de combate a lo sumo. Los íconos de la batería de emergencia clamaban por su atención, las barras se deslizaban rápidamente hacia el vacío rojo.

El Señor del Enjambre gritó. El horror inducido psíquicamente zarandeó la mente de Dante, atormentándolo con temor. Dante rugió hacia atrás, sin miedo.

“Soy del Señor de la Sangre”, dijo, mientras echaba a correr, las alarmas de su armadura moribunda le lloraban en los oídos. ‘Lo que hago, lo hago por el que me hizo. Ninguna ambición personal es mía. No busco la gloria. No hay salvación para mi alma ni consuelo para mi cuerpo. No tengo miedo. El Señor del Enjambre se volvió hacia Dante. Dante contraatacó con un contraataque, rompiendo el sable de hueso. Gruesos fluidos alienígenas bombeados desde la cuchilla rota. La mirada en su empuñadura rodó locamente, y comenzó a chillar. ‘Por su Sangre fue salvado del egoísmo de la carne’.

El Señor del Enjambre no se conmovió con la muerte de su espada simbiótica. El golpe continuó hacia abajo, los restos de la espada atrapando a Dante debajo de su peto y penetrando su plastrón. Una combinación del ímpetu de Dante y la inmensa fuerza del Enjambre del Señor golpeó el fragmento de hueso profundamente en su cuerpo, penetrando en su corazón secundario, arañando su espina dorsal, y saliendo del otro lado de su torso.

La criatura gruñó en lo que habría sido triunfar en cualquier otra especie. El formidable progreso de Dante fue arrestado. Siseando profundamente, el Señor del Enjambre levantó al Comandante Dante del suelo, con armadura y todo.

Una cálida sangre corrió dentro del bodyglove de Dante. Las toxinas se filtraron del arma del Enjambre del Señor, enviando arañas de agonía que se arrastraban a lo largo de sus nervios.

'Por su Sangre estaba yo elevado.' Se había terminado. Él comenzó el Mors Votum.

El Señor del Enjambre lo alzó en alto, gritando de victoria, y giró su brazo hacia abajo para apartar a Dante del casco de la espada para que pudiera acabar con él en la arena.

Las espumas reactivas burbujearon de la armadura de Dante, uniéndolo firmemente a los restos de la espada del Enjambre del Señor.

'Por su sangre sirvo'.

La bestia vaciló, solo por una fracción de segundo, pero fue suficiente. Mientras levantaba sus dos espadas restantes para cortar a Dante en dos, el comandante levantó la pistola de perdición. Su armadura murió en él, sus sistemas carecían de poder, creciendo cada vez más a medida que su vida se alejaba de su cuerpo. Su objetivo no flaqueó.

'Mi vida se la doy al Emperador, a Sanguinius y a la humanidad', entonó. La cara del Señor del Enjambre se reflejó en el metal apagado de la máscara de Dante.

La cara de Sanguinius gritó silenciosamente a la mente de la colmena.

Dante desconectó las fallas del arma con un movimiento del pulgar.

“Mi servicio está hecho. Doy gracias Mi vida ha terminado. Doy gracias La sangre vuelve a la sangre. Otro asumirá mi carga en mi lugar. Doy gracias “.

Disparó la pistola de perdición a quemarropa contra la cara del Señor del Enjambre. Su carne se licuaba y hervía como vapor sobrecalentado. Su primera espada de huesos rebotó en la armadura de Dante, desgarrando largos arañazos en su decoración. Piedras de Sangre cayeron de sus monturas. Aún así Dante mantuvo su objetivo verdadero. El paquete de energía de la pistola creció tan caliente con la retroalimentación térmica que le ampolló la piel a través de su ceramita. Aún así él no cejó. El rayo de fusión taladró la armadura orgánica de la criatura. Los biogeles térmicos sangraban por las cavidades de la quitina, pero no podían permanecer en el haz de la pistola de perdición. El arma brillaba con el calor blanco. El Señor del Enjambre se echó hacia atrás. Sus gritos se convirtieron en gorgoritos mientras su lengua cocinaba en su cabeza. Desesperado por liberarse de Dante, cortó su propia muñeca con un golpe torpe. Dante perdió el conocimiento por un momento por el dolor del fragmento de hueso que sacudió sus órganos cuando golpeó el suelo. Cuando volvió en sí, yacía en el suelo.

El Swarm Lord cayó de rodillas junto a él. Sus movimientos eran débiles. Keening en voz baja, cayó hacia adelante, jadeando el pecho. El aire silbó a través de sus espiráculos de respiración, luego cesó. Dante volvió la cabeza hacia un lado. Una de las palabras clave yacía cerca de su rostro. La mirada fija en su empuñadura lo miró con odio antes de oscurecerse. La pupila dilatada. La espada, también, estaba muerta.

Dante respiró dolorosamente. Líquido burbujeó en sus pulmones. Le dolía todo el cuerpo por el veneno del tirano.

Él estaba muriendo.

La furia de Dante se desangró con su vitae, dejándolo con su dolor y sus pensamientos claros.

El cielo estaba despejado. Las involuciones rojas y doradas de la tormenta de disformidad se disiparon como el humo, revelando una noche fría llena de estrellas. Baal Primus y Baal Secundus persiguieron su persecución cósmica implacable, uno cayendo detrás del horizonte mientras el otro se levantaba. Observó con satisfacción que el cielo estaba vacío de guerra. No había barcos visibles detrás de las frondas en retirada de la tormenta, solo estrellas, y el brillante y ceñudo corte de la Cicatriz Roja. La paz reinó.

Su respiración se enganchó. Sus corazones se estaban desacelerando, su cuerpo estaba frío. La espada astillada del Señor del Enjambre rozaba sus costillas con cada respiración. La sangre corría de él en un hilo demasiado persistente para que sus células de Larraman se estancaran. Cuando su cuerpo falló, su placa de batalla se rindió finalmente, la pantalla de heliplata parpadeó. Su armadura agonizante era una tumba fría, pero estaba tranquilo, más tranquilo de lo que había estado durante siglos.

Así fue como terminaron mil quinientos años de servicio. Le había dado una veintena de vidas al Imperio, y no se molestó ni un día. Él sonrió. Había hecho todo lo posible. Por sus esfuerzos había mantenido la marea del mal fuera de la puerta de la humanidad unos pocos años más. Esa había sido su ambición, y la había cumplido cien mil veces.

La oscuridad se deslizó por el rabillo del ojo. Recordó momentos similares en su vida en que se enfrentó a la muerte, el primero mientras yacía moribundo de sed en los Grandes Desiertos de Sal de su juventud camino a las pruebas. Hubo muchas otras ocasiones desde entonces, pero esta fue la última. Estaba seguro de que este era el último, y estaba contento.

Sabía con certeza que no era el guerrero de oro profetizado en los Rollos de Sanguinius. Se preguntó, de una manera ociosa y despreocupada, a quién había querido referirse el primarca.

Durante los últimos cien años, se había mantenido con la idea de que era de lo que hablaba Sanguinius, y que tenía un último deber importante que cumplir. Ahora resultó no ser cierto. Qué iluso había sido.

Su sangre empapada en las arenas de Baal. Dante se rió.

La oscuridad se precipitó sobre él.

Lo recibió con los brazos abiertos.

Capítulo Veintinueve

El gran ángel

Dante perdió el conocimiento. La forma en que se despertó bruscamente, el aliento agudo en sus pulmones, sugirió que sus corazones habían dejado de latir por un tiempo.

Esa fue la explicación más probable para la lambency que reemplazó a la oscuridad. Estaba envuelto en el falso calor de la muerte. El dolor se había ido de su pecho.

Un glorioso guerrero armado estaba parado sobre él. Su casco estaba hecho a la imagen de Sanguinius, la misma cara que el propio Dante había llevado durante estos largos años. Cinco meses antes después de Cryptus, Dante había examinado esa máscara y sentido vergüenza. Él ya no sentía esa vergüenza.

El Sanguinor había venido a él al final de su servicio.

‘Usted vino’, dijo. Tenía la garganta seca, los labios entumecidos. La hermosa voz que había inspirado a millones era un susurro áspero. “Viniste después de todo”.

El Sanguinor guardó silencio, pero se apartó y abrió un brazo para indicar una mayor presencia detrás de él.

Dante se quedó sin aliento en su pecho. Una vez más, vio la cara de Sanguinius, pero esta no era una representación de metal. La cara era de carne, las alas que se extendían a cada lado de su cuerpo eran plumas blancas, no escultura fría. Su cuerpo era tan real como su dolor. Brillaba

como el sol del desierto en toda la gloria del mediodía, un portador de luz peligrosa en su poder incandescente.

“Mi hijo”, dijo Sanguinius. ‘Mi hijo mayor’

El primarca se acercó a él. Dante estaba sobre su espalda, pero al mismo tiempo era como si flotara en un inmenso vacío, y Sanguinius se cernía sobre él. Y sin embargo, cuando el primarca lloró, sus lágrimas cayeron sobre la cara de Dante. Todo el orden de la realidad estaba perturbado, pero esto no parecía un sueño o visión. Cuando los dedos brillantes de Sanguinius trazaron la línea de la mejilla de Dante, fueron sólidos y cálidos, y le trajeron una sensación de paz y alegría santa.

“Has sufrido mucho por el amor de la humanidad”, dijo Sanguinius. Su voz era hermosa. ‘Has ganado tu descanso miles de veces. Rara vez se le ha dado tanto a un hombre, Luis de Baal Secundus. Has sido una luz en tiempos oscuros. Yo te daría cualquier recompensa. Te llevaría a mi lado. Yo te liberaría de la contienda. Te liberaría del dolor “.

“¡Sí!”, Dijo Dante. ‘Por favor. He servido tanto tiempo. Concédeme la libertad de la muerte.

Sanguinius le dirigió a Dante una profunda mirada de tristeza.

‘No puedo. Lamento no poder hacer ninguna de esas cosas. Te necesito, Dante. Tu sufrimiento no está hecho.

Sanguinius agarró la cara de Dante con ambas manos. La fuerza fluía del primarca, eliminando la comodidad de la muerte y reemplazándola con dolor. La escena se onduló. Escuchó los gritos de los Marines Espaciales, sintió el toque fantasmal de manos vivientes sobre su armadura. Sanguinius se desvaneció.

“¡Por favor, no!”, Gritó Dante. ‘Mi señor, ya he hecho suficiente. ¡Por favor! ¡Dejame descansar!’

La luz estaba muriendo; La sonrisa de Sanguinius llevaba consigo los dolores de diez mil años. La oscuridad volvía. El Gran Ángel desapareció

en él, pero su gloriosa voz se demoró un momento.

‘Lo siento, mi hijo, que no puedes descansar. Aún no. Vive, mi hijo Vivir.’

Dante volvió a la vida gritando por la misericordia de la muerte.

Las manos estaban sobre Dante, sosteniéndolo. Los dolores agudos se inmiscuyeron a través de sus derivaciones neurales.

‘¡No no no! ¡No más! ¡Llévame contigo! ¡Te lo ruego! -gritó Dante.

Él arremetió con su puño. Metal golpeó el metal.

‘¡Sostenlo! ¡Mantenlo abajo! ¡Él está viniendo! ‘

La visión de Dante se centró con obstinada lentitud, resistiéndose a sus intentos de ver. Un sacerdote Sanguinario se inclinó sobre él, enmarcado contra un cielo antes del amanecer. No eran los cielos prístinos de su visión, pero tampoco era el dominio de la guerra. Los bio-recipientes de la flota de la colmena se habían ido. En su lugar había miles de luces, recogiendo las formas de cientos de naves imperiales en el ancla baja. No tuvo tiempo de procesar esta vista. Su mente zumbó con dolor y estimulantes. El sacerdote presionó con fuerza su mano derecha contra el pecho de Dante. Las líneas claras corrieron desde su narthecium al agujero en la placa de batalla de Dante, transportando sangre y drogas directamente a su corazón primario. La hoja había desaparecido de su cuerpo, pero la herida estaba abierta de par en par; podía sentir la humedad de sus órganos expuestos enfriándose en el frío de la noche de Baal.

‘Por el amor del Gran Ángel! ¡Mantenlo abajo! “, Gritó el sacerdote.

Una cara se cernió sobre la suya. ‘Dante! ¡Comandante! Soy yo, Capitán Karlaen. Tranquilízate, por favor, mi señor. Estás gravemente herido: deja que Albinus haga su trabajo.

Dante se preparó contra la agonía lo suficiente como para dejar de agitarse. ‘K-Karlaen?’

“Sí, mi señor”, dijo el capitán. Usaba una armadura de poder en lugar de su habitual placa de Terminator, y su dourness habitual fue reemplazado por la felicidad. Las lágrimas corrían libremente por su rostro desnudo. ‘Te encontramos. ¡Te hemos encontrado!

“¡Bien, bien!”, Dijo Albinus a alguien al lado de Dante. ‘¡Eso es correcto! Mantenerlos allí. He reparado el daño en su corazón secundario y casi tengo la herida cerrada. Lo tengo grapado, pero es demasiado profundo para que se cierre rápidamente. Requiere un poco de ayuda. “Una espiga de plasma salió del narthecium de Albinus. ‘Mis disculpas, Lord Dante. La farmacopea de tu escuadra de batalla está inactiva, así que esto puede picar.

Al igual que los doctores a lo largo de la historia, Albinus restó importancia al daño. Dante rugió de dolor cuando Albinus cauterizó la herida de Dante.

‘¡Constante, estable!’ Dijo Albinus. Frunció el ceño con concentración, tocó la antorcha de plasma a lo largo del pecho de Dante, licuando la piel, haciéndola correr juntas. ‘¡Cerca de allí!’

Dante se sacudió involuntariamente. Su corazón secundario se reinició para golpear junto con el primero. Sus dones inundaron su sistema con productos químicos sintéticos, pero no pudieron detener el dolor sin la ayuda de su farmacopea.

El jet se apagó. Albinus roció una niebla refrescante y curativa sobre su herida. El dolor retrocedió, dejando un latido caliente.

‘Eso duele’, dijo Dante.

‘¿Va a vivir?’, Preguntó Karlaen.

‘Él vivirá’, dijo Albinus. Él se levantó. Su armadura blanca y roja estaba cubierta de sangre, gran parte de la de Dante.

“¿Puede pararse?”, Preguntó Karlaen.

“Sí”, dijo Dante.

“No”, dijo Albinus al mismo tiempo.

Dante lo ignoró, apretó los dientes para evitar el dolor y se obligó a ponerse en pie para descubrir que el mundo tenía nuevas sorpresas para él.

En primer lugar, el cuerpo del tirano colmena gigante estaba siendo asentado con entusiasmo por un clado de Magos Biologans. En segundo lugar, extraños Marines Espaciales los vigilaban.

Llevaban rojo y oro, y todos los colores y atavíos de los Ángeles Sangrientos mismos. En un aspecto, su librea era idéntica: un galón de color gris pálido atravesaba el emblema del Capítulo en su pauldón izquierdo. Eran inusualmente grandes, siendo más altos y más amplios de lo normal Adeptus Astartes, y sus armaduras y armamento, aunque de fabricación imperial, eran de patrones desconocidos.

‘Mi señor, deberías descansar. Espera un féretro. Te llevaremos al centro de comando “, dijo Albinus. ‘Acostarse. Descanso.’

Dante negó con la cabeza. ‘Karlaen, ¿cómo vienes a estar aquí? ¿Quiénes son estos guerreros? “Observó detenidamente a su Primer Capitán. ‘¿Y tu? ¡Has envejecido! Que esta pasando? ¿Cuál es la noticia de Cadia?

Albinus le arrojó una cantimplora de agua a Dante. El comandante lo aceptó y lo drenó. Su sed fue genial.

“Las respuestas a estas preguntas no son fáciles de dar. Es lo mejor que ves, mi señor. En cuanto a estos otros, son como nosotros, pero no como nosotros “, dijo Karlaen. Sonrió ampliamente, la mirada de un hombre al tanto de una verdad profunda, gozosa y metafísica. ‘Ellos son una nueva raza. Los salvadores del Imperio.

‘Estos en nuestros colores no son los únicos’, dijo Albinus. ‘Hay otros, de diferentes líneas genéticas’.

‘Diferentes líneas de genes? ¿Qué quieres decir?’

Uno de los extraños guerreros se adelantó. Llevaba la insignia del sargento estándar del códice. En todas las formas superficiales, él era un ángel de sangre. Se quitó el casco, y Dante se encontró mirando el rostro familiar de

un hombre reelaborado por la semilla genética de Sanguinius. ‘Somos los Hijos de Sanguinius innumerables, mi señor Dante’, dijo uno. “Somos Primaris Space Marines, y hemos venido en tu ayuda”.

‘Primaris Space Marines? ¿De dónde vienes? El desconcierto de Dante superó sus heridas. ‘¿De quién es esa flota?’

El sargento miró a Karlaen. Capitán, ¿podría? Quizás podría explicarlo.

“Espera, Anthus”, dijo Karlaen. “Dije que es mejor que lo vea, señor comandante. Es una maravilla que las palabras no pueden expresar. Te llevaremos allí, para verlo. ¿Puedes caminar?’

Dante le lanzó a Albinus una mirada desafiante. ‘Sí.’

Albinus dio una mirada resignada. ‘Muy bien. Alguien le traiga una mochila. Deje que su armadura lo ayude, lo mejor que pueda.

Karlaen ayudó a Dante a ponerse en pie. Una unidad del reactor intacta se recuperó de un cadáver y se sujetó a la armadura de Dante. El poder volvió a entrar y las alarmas comenzaron a afectar nuevamente. Él los silenció.

“De esta manera, mi señor Dante”, dijo el sargento Anthus. ‘Nuestro señor te espera’.

Condujeron suavemente a Dante por el brazo. Cojeó, su armadura rota rechinando sobre sí misma. La sangre se filtró de sus heridas, pero no permitió que nadie lo ayudara, y fueron despacio por eso. El cielo continuó despejándose, por lo que quedaban pocas cosas de las tormentas de la disformidad. La mañana llegaba en el rosa y azul de los tonos naturales de Baal. Los combatientes imperiales rugieron a través del amanecer. Las armas volaban lejos, la artillería imperial, no los horrores chillones de la flota de colmenas, pero todo sonaba soñador, silencioso como maquinaria de cosecha en las distancias estivales de un mundo agrícola. Los incesantes chillidos y chillidos de los tiránidos habían desaparecido, al igual que la inmensa presión desolladora de su presencia psíquica. En lugar de un mar de monstruos, Dante vio Legiones de los Marines Espaciales altos y desconocidos, muchos en los colores de su propio Capítulo. Los Hijos de

Sanguinius, Karlaen los llamaron. El pensamiento de Dante era confuso, la sed todavía le pisaba los talones y su cerebro estaba muerto de hambre por la falta de sangre. Cuando miró a su costado para ver a la persona que lo estaba ayudando, vio a Albinus a veces, pero en otras ocasiones vio al Sanguinor, y en otro tiempo a su propio y olvidado padre, sus ojos ambarinos perfectos en un rostro destrozado por el rayo. Dante tenía esos ojos él mismo, el único recordatorio de que él era el hijo de otro hombre además del Gran Ángel.

‘Vamos, Luis’, dijo su padre. ‘No muy lejos ahora’.

‘¿Da?’, Dijo Dante. ‘Da, ¿eres tú? Mírame, mira! Me convertí en un ángel, Da. ‘

‘¿Mi señor?’

La cara de su padre se estremeció como un espejismo sobre un desierto. La cara preocupada de Albinus lo reemplazó. ‘Mi señor, deberíamos parar. Estás gravemente herido. Por favor, permítanos ayudarlo. Déjanos llevarte.

“Dale ayuda”, dijo Karlaen con impaciencia.

“¡No!” Ordenó Dante. ‘Caminaré. No ayuda. Aún no. Debo caminar.

Que lo hizo por penitencia, no lo dijo.

Lo llevaron a una zona de aterrizaje donde las fortificaciones surgían de la arena. Las naves gritaban desde el cielo, depositando secciones de pared cerca de transportes pesados. Los búnkeres que cayeron de la órbita se detuvieron al gritar chorros sobre sus sitios, posicionándose cuidadosamente antes de cerrar sus cohetes y golpear en su lugar.

Miles de los nuevos Marines Espaciales estaban allí. Este no era un capítulo o múltiples capítulos, estas eran las legiones de antaño, renacían en ceramita nueva.

Dante se tambaleó contra Albinus. Las manos lo agarraron.

‘Necesitas descansar, mi señor,’ dijo Albinus de nuevo.

“No lo haré”, arrastró Dante. ‘No hasta que haya visto este milagro para mí’.

Los caminos anchos estaban marcados por bloques de barracones. Había miles y miles de hombres de todo tipo en el campamento. El campamento estaba organizado superlativamente bien, no era un edificio prefabricado fuera de lugar, y estaba creciendo rápidamente.

El centro siguió siendo el centro, sin importar cuán amplio creciera el perímetro. Hubo una campaña de castellum en las etapas finales de la asamblea. Desde sus cuatro esquinas ondeaban grandes banderas de azul cobalto, la ultima de Ultramar estampada en ellas en hilo de plata, sus brazos abrazando el aquila del Imperio, y coronada con una corona de laurel. Una insignia familiar con un nuevo giro.

Maravilla construida sobre la maravilla; Los guerreros con armaduras doradas de los Adeptus Custodes, a quienes el longevo Dante mismo había visto solo dentro de los recintos del Palacio Imperial en Terra, estaban de pie en la parte superior de las escaleras que conducían a las puertas. Saludaron a la partida de Blood Angels que se aproximaba.

Las puertas se abrieron con agudos suspiros neumáticos, revelando más guardias de honor, estos veteranos de Ultramarines.

Un guerrero en la batalla de un capitán se adelantó.

“Te doy la bienvenida al castellum, Lord Comandante Dante”, dijo. ‘Nuestro señor te está esperando’.

‘¿Sicarius?’ Dijo Dante. ‘¿Eres tu?’

‘Es, mi señor. Es bueno verte vivo “, dijo el Ultramarine. ‘¿Estás herido?’

“Por supuesto que está malditamente bien herido, Sicarius”, espetó Albinus. ‘Llévanos con él, ¡antes de que el comandante se derrumbe!’

Sicarius extendió su mano en tono de disculpa, indicando la forma en que Dante debería ir.

Ultramarines del tipo antiguo dieron paso a altos ejemplos del nuevo tipo. Golpearon con los pies y se pusieron firmes mientras Dante caminaba cojeando hacia las puertas blindadas del nodo central de comando. Estos se abrieron en su enfoque. Dante se sacudió el brazo de Albinus en el umbral y avanzó tan orgullosamente como pudo.

Sobre un trono de adamantium puro, rodeado de cientos de estándares prístinos, se sentó un milagro viviente, un guerrero gigante vestido de azul y oro, su expresión justa pero severa, un guantelete masivo en una mano, una enorme espada con armadura descansada sobre su rodilla .

Ahora entendía el significado de la espada que faltaba en su visión. La espada del Emperador estaba allí antes que él, sobre la persona de un primarca viviente.

Roboute Guilliman había venido a Baal. No había duda de ello. Dante había visto al primarca antes, encerrado en un campo de estasis en la Fortaleza de Hera en Macragge, donde se había sentado a un segundo de la muerte durante la mayor parte de la historia del Imperio. Pero aquí estaba él, vivo y respirando.

La presencia física del primarca golpeó duramente a Dante. Guilliman era nobleza, un monumento en carne. Él fue abrumador Ignorando las heridas de sus heridas curativas, Dante cayó de rodillas con un ruido sordo y bajó la cabeza.

‘¿Puede realmente ser verdad? ¿Eres realmente tú? ¿Donde vive?’

El primarca se levantó, apartó su espada y bajó los escalones.

‘Levántate, Dante,’ dijo Guilliman suavemente. ‘No aceptaré muestras de humildad de un hombre como tú. Usted es uno de los pocos en esta era que se ha ganado el derecho de hablar conmigo en igualdad de condiciones. Subir. Ahora.’

Dante gruñó de dolor mientras intentaba ponerse de pie. Guilliman agarró las calzas de Dante y cargó físicamente al Maestro del Capítulo.

“Perdonen la indignidad”, dijo Guilliman. “Veo que estás herido”.

Dante asintió aturdido.

‘Nunca te arrodilles ante mí otra vez. Haré que te quedes conmigo como una señal de respeto. Te ordenaré que no lo haga si debo. Prefiero que nuestra relación no funcione en esos términos. No tengo tiempo para la deferencia, hay mucho que hacer. Sin embargo, si tus dolores son grandes, puedes sentarte, por supuesto “, dijo con el fantasma de una sonrisa.

‘¿Es esto un sueño o una visión?’

‘Ninguno. Yo vivo He vuelto para salvar el Imperio “, dijo Guilliman.

“Perdóneme, mi señor.” Dante tuvo que retroceder para mirarlo a los ojos. ‘Fallé. Llamé a todos los Capítulos de la Sangre y los perdí a todos para salvar a Baal. El Arx Angelicum está en ruinas. Miles de Marines Espaciales están muertos, y Baal está devastado “.

‘¿Perdonar?’, Dijo Guilliman. ‘No hay nada que perdonar, Dante. Tú los detuviste. Cuando llegamos, la flota de colmenas se agotó y se destruyó fácilmente. Mientras hablamos, la Cruzada Indomitus está rastreando este sistema de los últimos remanentes de los tiránidos. Has logrado lo que pocos otros tienen, y destruyeron un zarcillo de flota de colmena importante. Te felicitaría, pero no hay nada que pueda decir que abarque la escala de lo que has logrado. Guilliman puso una mano sobre el hombro de Dante. Has salvado a Baal de la mente de colmena, comandante Dante, y con ella la mayor parte de este segmento.

Ante eso, Dante lloró libremente.

“Lo siento, lo siento”, dijo. ‘Casi pierdo. Casi pierdo todo. Por favor perdoname.’

“No hay nada que perdonar”.

Dante no escuchó. Abrumado por sus heridas y la luminosa presencia de un primarca viviente, se desplomó en el suelo.

Capítulo Treinta

Sangre nueva

Uigui se estremeció. Era un día caluroso, incluso al amparo de la ruina Arx, pero estaba helado.

“Más frío que una noche de desierto aquí”, dijo, con los dientes castañeteando.

‘¿D-d-d-da?’, Dijo el niño, su cara simple de preocupación infantil.

Incluso tan cerca de la muerte, Uigui se sintió ofendido por el tartamudeo del niño.

‘Deja tu alboroto. Estaré bien.’

Lo que quería hacer era tranquilizar a su hijo, decirle que se habían parado en las mismas alturas del Arx Murus y observar a los Marines Espaciales correr hacia su muerte, que habían disparado los grandes cañones para cubrir a los Ángeles de Baal mientras peleó su pelea final. Que habían presenciado a un primarca vivo, compartir su admiración en estos eventos como padre e hijo. Pero el resentimiento y la desilusión, y no un poco de miedo, se interpusieron en el camino.

Una cosa voladora le había disparado. Si no fuera por el chico que lo apartaba del camino, estaría muerto. Quería agradecer a su hijo por eso también, pero no podía obligarse a hacerlo. Cada pensamiento positivo era un único guerrero contra un ejército de amargos recuerdos.

‘¿Da?’

“Estaré bien”, dijo enfadado, y volvió la cara del niño.

Esperaron durante horas en la galería destruida junto con cientos de otros hombres mortales. Uigui no tenía tiempo antes de pensar en el monasterio fortaleza, el terror se interpuso en su camino. Ahora que la paz había vuelto, vio cuán hermosos eran los accesorios del lugar, incluso en ese simple

corredor, maltratados por la guerra como estaban. Tal lujo. No parecía justo que los protectores vivieran tan bien cuando los protegidos se revolcaban en la pobreza.

El enfoque de un ángel vestido de blanco lo distrajo antes de que sus pensamientos se volvieran verdaderamente heréticos.

La armadura del ángel brillaba como si no se hubiera librado ninguna guerra allí. Su insignia era prístina. Se movió entre los reclutas maltratados con un cuidado exagerado, como si temiera pisarlos. Los asistentes humanos de línea de base con uniformes igualmente impecables lo ayudaron.

'¡Oye! ¡Hey! 'Llamó Uigui.

El ángel lo ignoró.

'Espera tu turno', dijo uno de los asistentes humanos.

"Sí, cállate", dijo el hombre sentado desplomado junto a él.

Los dientes de Uigui se tensaron por la repentina agonía de su herida. "¡Estoy herido!", Espetó.

"Muchos están heridos", dijo el ángel sin levantar la vista.

Uigui se dejó caer contra la pared, temblando de fiebre por el veneno. Se adormiló un poco, porque cuando levantó la vista, el ángel se alzaba sobre él.

'Ahora es tu turno', dijo el ángel. Se arrodilló junto a Uigui. Ridículamente, le recordó al vendedor de agua de su padre.

Mientras el ángel inspeccionaba su herida, tan eficientemente Uigui sospechaba que era superficial, Uigui vio a los conscriptos más jóvenes siendo llevados.

'¿Qué estás haciendo con los chicos?', Gritó Uigui cuando el ángel le pinchó la herida.

El ángel se detuvo. “Los honramos”, dijo. “Tengo órdenes de evaluarlos a todos.” Miró al niño. ‘¿Es el tu hijo?’

Uigui apretó los dientes. Era difícil admitir que él era el padre del niño, incluso ahora. ‘Sí. Sí, él es mi hijo ‘.

‘¿Está herido?’

‘¡No! ¡Soy el que está herido! “, Dijo Uigui. El dolor estaba llegando a él. Algo se movía en la carne de su pecho, estaba seguro de eso. Él estaba asustado.

El ángel miró al chico, que lo miró con asombro. El ángel miró más cerca. ‘Esta cicatriz en su cabeza … ¿Cómo lo consiguió?’

‘Una vieja herida’, dijo Uigui.

El ángel extendió su brazo izquierdo. Un dispositivo amontonó la armadura. Una cabeza de taladro de aspecto feroz sobresalía de una capucha en la parte inferior. En el lado superior de su antebrazo se estableció una pequeña pantalla y una serie de botones. No significaron nada para Uigui. El ángel presionó un botón en su brazo y movió su mano sobre la cabeza del chico. Las yemas de sus dedos se iluminaron con luz violeta. El chico parpadeó temeroso.

“Mi hijo fue seleccionado en la última prueba para ir al Lugar del Desafío hace dos veranos”, explicó Uigui. “Era un muchacho valiente, inteligente y fuerte cuando fue, luego lo rompiste y me devolviste este tonto”.

El dispositivo zumbó. El chico intentó ser valiente, pero su labio tembló, al borde de las lágrimas.

“¿Un tonto, realmente?”, Dijo el ángel. “Debe haber luchado valientemente si sobrevivió a la devastación”.

Los labios de Uigui se apretaron. Casi mencionó cómo su hijo le había salvado la vida dos veces. Casi.

“¿Cómo sucedió?”, Preguntó el ángel. ‘¿Esta herida que lo descalificó?’

“Un accidente”, me dijeron. Se resbaló y se golpeó la cabeza.

‘Entonces tuvo suerte. Hay cientos de maneras de morir en el lugar del desafío “.

“Su supervivencia fue una maldición.” Una tos de pirateo afligió a Uigui. Cuando disminuyó, su boca estaba llena de un sabor asqueroso, carnoso.

El instrumento del ángel hizo una nota dulce, y dejó caer su muñeca.

‘Ya veo’, dijo el ángel, su voz hermosa y fría. ‘Tiene un daño cerebral menor. No me sorprende que haya sido rechazado. Tomamos tan pocas, cualquier falla es suficiente para eliminarlas del proceso ‘.

‘¿Lo hubieras tomado si no hubiera caído?’

‘Posiblemente. Su genética es un fósforo, y está libre de las desviaciones de Baalite más atroces. -Hizo una pausa-. ‘Él es una coincidencia positiva para la integración de semillas genéticas’.

“¿Entonces lo hubieras tomado?”, Dijo Uigui con amargura.

‘Lo haríamos, si hubiera demostrado serlo. Yo diría que sí. Déjame ver. El ángel hizo una pausa, mirando a un espacio interior. “Él tiene, él tenía, un buen cerebro, antes de su percance.” Hizo una pausa de nuevo. “El daño es reparable”, dijo. Murmuró algo que Uigui no pudo oír, y esperó una respuesta, luego se volvió hacia el chico. ‘Eres aceptado. Debes ser un ángel “.

La cara del niño se iluminó.

‘¿Qué?’ Dijo Uigui. ‘¿Estás bromeando?’

“Es inusual, lo admito”, dijo el ángel. ‘Pero los Capítulos de la Sangre están destrozados. Muchos son destruidos, la mayoría están seriamente minusválidos. El Comandante Dante ha decretado que todos los jóvenes de Baalite de la edad y el código genético correctos serán incluidos inmediatamente como neófitos en uno de los Capítulos de la Sangre. Podemos reparar su mente, y él servirá al Emperador ‘.

“Los jóvenes que te estás llevando, ¿los estás reclutando?”, Dijo Uigui incrédulo.

‘Si son compatibles, como su hijo aquí. Si no lo son, se les ofrecerá la opción de todos los aspirantes que no pasen la prueba genética. Pueden regresar a casa, o pueden servir al Capítulo como esclavos de sangre. En reconocimiento de su valentía frente a los tiránidos, entiendes. Te pagamos un gran honor. El Señor Guilliman viene con máquinas y conocimiento para hacer un mejor tipo de Marine Espacial. Una nueva era amanece.

“Esto no ha sucedido antes, ¿verdad?”, Preguntó Uigui con incertidumbre.

“No tiene precedentes, ciudadano”.

‘¿Qué hay de mí?’, Dijo Uigui. Los escalofríos volvieron a encenderse. Había un dolor ardiente en su herida.

El ángel se inclinó sobre él. Parecía aún más masivo cuando lo hizo. El ángel levantó una fría mano de metal y tocó la cara de Uigui.

‘Lo siento. Morirás. Usted ha sido contaminado por un bio-organismo de forja de genes xenos. Te matará o te pondrá en contra de nosotros, y luego morirás.

Uigui tenía la boca abierta. “Tengo que morir y tú me lo dices así”. Le resultaba difícil controlar su temperamento hoy.

“Todas las cosas mueren”, dijo el ángel. ‘Nada dura para siempre. Todos los hombres saben esto. ¿De qué otro modo se supone que debo informarte?

‘Mira en tu maldita máquina’, dijo Uigui. ‘Está usted equivocado. Estaré bien “.

El ángel sonaba realmente arrepentido. ‘No lo necesito. Los signos son claros. Lo siento. ‘Desvió la mirada un segundo, luego se inclinó rápidamente y se agarró a la cabeza de Uigui.

Uigui miró las lentes de cristal del ángel. Le devolvieron la mirada, sin juzgar ni condenar.

Uigui miró a su hijo. ‘Un ángel, ¿eh?’ Él sonrió.

‘A-a-a-a-¿estás orgulloso de mí, Da?’, Dijo el niño.

Uigui asintió. No se le ocurrieron palabras para compensar la forma en que había tratado a su hijo. Una mirada de idiota inocencia hizo que las facciones del chico resultaran pastosas, pero Uigui pudo ver al chico que había sido y al hombre en el que podría haberse convertido. Todo ese dolor, todo ese odio, se volvió contra el que él había amado. Ahora que había llegado al final, estaba insensible a todo, y muy cansado. Por encima de todo, estaba estupefacto de que todo había terminado. La muerte era la gran sorpresa esperada de la vida.

Su hijo aún podría convertirse en el hombre que siempre había deseado. Él todavía podría.

“¿Cuál es el nombre de su hijo?”, Preguntó el ángel.

Uigui arruinó sus ojos. ‘Lo siento.’

‘¿Cúal es su nombre?’

‘Teus’, dijo Uigui. ‘Su nombre es Teus’.

Una presa de dolor estalló en él. Las lágrimas brotaron en la esquina de sus ojos.

‘¿Y cómo te llamas, padre de Teus?’

‘Es Uigui. Soy Uigui, el vendedor de agua.

“Entonces, Uigui, el vendedor de agua, ¿aceptas la misericordia del Emperador?”, Preguntó el ángel en tonos de infinita bondad.

Uigui cerró los ojos. El agarre de la mano del ángel sobre su cabeza era frío y firme sin ser doloroso.

‘Sí’, susurró. ‘Acepto. Teus, lo siento. Lo siento mucho. YO-‘

‘¡Da!’

El ángel se retorció. El crujido de hueso fue repentino y final. La cabeza de Uigui se colocó sobre un cuello roto.

El ángel se levantó y habló a hombres que el niño no podía ver. ‘Equipo de limpieza de la Caminata de Galilea. Tengo un cuerpo contaminado.

‘¡Mataste a mi papá!’, Dijo el niño.

El ángel miró al niño. ‘Esto fue misericordia, no asesinato. Hubiera muerto de dolor y habría deseado un final más rápido antes de que el veneno lo matara. Fue valiente y sabio, al final, al menos. Se tomó la bondad cuando se ofreció por agonía.

El ángel extendió su mano.

“Es una desgracia que hayas presenciado su muerte, pero hay muchas cosas que nunca pensamos ver”, dijo el ángel. ‘Lo que se rompió puede volver a ser completo. Estar agradecido. Vivimos en una era de maravillas. Ven conmigo, sé sano y conviértete en mi hermano “.

Vacilante, el chico se puso de pie. Con una mirada hacia atrás en el cadáver de su padre, permitió que los esclavos del ángel lo llevaran lejos.

Gabriel Seth devolvió el Relicario de Amit de la misma manera en que se lo había dado, en secreto y en la oscuridad.

Esperó a Dante en las catacumbas, muy por debajo del Arx Angelicum. Iluminados por una sola vela roja, los polvorientos sarcófagos de los guerreros olvidados se alineaban en los estantes tallados en la roca. Había miles de ellos, en nichos que subían por la pared más de lo que él podía ver, curvando hacia la oscuridad absoluta del inframundo de Baal. Había tanto talento artístico, cada nicho tallado, cada sarcófago era una representación perfecta del guerrero único que contenían, todo escondido para siempre.

Inútil, pensó Seth, aunque al hacerlo levantó el tubo que contenía el relicario y dudaba de su propia opinión. Hubo una permanencia en el arte

que no se encuentra en la vida.

Los tiránidos no habían encontrado el camino tan profundo. Los muertos dormían sin ser molestados. Tal vez hubieran permanecido allí hasta que el sol se hubiera apagado solo si se hubieran ganado los xenos, una reliquia que sería descubierta por la próxima especie lo suficientemente arrogante como para proclamarse el amo de la galaxia.

Tal quietud estaba allí, tal paz. Solo acentuaba la furia a fuego lento de Seth. Su doble pulso rugió en sus oídos en el silencio marmóreo. Sus músculos crujieron con tensión. Él detuvo sus puños apretados en el contenedor del relicario solo por un acto directo de voluntad.

Apretada entre el silencio de los muertos y la furia explosiva e incontrolable, Seth esperó con la paciencia de una espada bien equilibrada en su funda: inmóvil, pero mortal de todos modos.

En la oscuridad, el ronroneo casi silencioso de la armadura elaborada por el maestro de Dante gruñó tan fuerte como un lobo enfurecido.

La luminaria de Seth se encendió, produciendo reflejos centelleantes de la placa dorada de Dante que se movía sobre las caras de los sarcófagos. Tal fue el efecto de la máscara de la muerte de Sanguinius bañada en luz que Seth casi se arrodilló reflexivamente. Recordó la repulsa de Appollus, y gruñó de rabia, obligándose a sí mismo a permanecer de pie.

'Gabriel,' dijo Dante. "Es bueno verte viviendo". Su voz pura resonó en la distancia, revelando la inmensidad de las catacumbas.

'Comandante', dijo el Maestro de los Teardores de Carne. Él extendió el tubo. 'Te estoy devolviendo esto'.

Dante miró la reliquia. 'Lo di libremente', dijo.

"No fue tuyo para dar", dijo Seth bruscamente. Además, algo de este valor y belleza no tiene cabida en nosotros. Es mejor que se quede aquí contigo. He visto el destino de mi Capítulo frente a Sentor Jool. Si la pluma de Sanguinius permanece con nosotros, se perderá.

‘Muy bien’. Dante agarró el tubo. ‘Si insistes.’ Seth lo liberó a su cuidado. ‘Mi hermano. Sobreviviste. Tu Capítulo enfrentó la furia encarnada, y no cayó. Los Caballeros de Sangre no pudieron liberarse de la lucha. Estaban esclavizados por el defecto. Ustedes no son ellos, lo han demostrado. Tu destino no es el de ellos “.

‘No’, Seth negó con la cabeza; su ceño se hizo más profundo. ‘No. No fue así. Los Caballeros de Sangre se creyeron demasiado monstruosos para regresar a Baal. Se sacrificaron a sí mismos. Eligieron dónde morir, lucharon contra la encarnación de la ira y no se cayeron. Fue un final limpio para una línea de sangre corrupta. No habrá tal bendición para mis guerreros. Sin la reliquia, puede haber sido diferente. Rezo a quien esté escuchando para que podamos encontrar una paz similar “.

“No te va a pasar”, dijo Dante sorprendido. ‘Guilliman trae suficientes guerreros nuevos para reconstruir todos los Capítulos de la Sangre’.

‘No los Caballeros de Sangre’.

“No ellos”, admitió Dante. ‘Ese nombre está demasiado maldito para resucitar. Que sean recordados por su acto heroico final. Pero los Desgarradores de Carne renacerán. Guilliman es un primarca viviente. Él salvará el Imperio. Él trae más que refuerzo. Los nuevos guerreros salvarán nuestra línea de sangre. Donde tenemos defectos, no lo son. Hay poco, si es que alguno, signo de la falla entre los Marines Espaciales de Primaris. Corbulo me dice que, donde falló, Belisarius Cawl ha tenido éxito, eliminando la inestabilidad en la fuente. Ninguno de ellos en los largos y duros años de la Cruzada Indomitus ha caído en la rabia negra. Cuando se les pregunta sobre la sed, la mayoría está perpleja. Simplemente no lo saben. Corbulo está asombrado.

“Esa es la salvación, ¿verdad?”, Dijo Seth. ‘Yo digo lo contrario. Digo que es una acción deliberada contra el patrimonio de nuestro señor y el trabajo del propio Emperador.

“¿Cómo puedes decir eso?”, Dijo Dante, consternado.

Eres demasiado noble para comprender. Seth se volvió hacia Dante. 'Eso no es salvación, eso es reemplazo. Estos nuevos guerreros llevarán los colores de Flesh Tearers, pero sin la furia de Sanguinius serán Desgarradores de carne solo de nombre. Todo mi tiempo como Capitán del Capítulo He librado una guerra contra nuestra ira, para luchar contra la sumisión y usar su fuerza para matar a nuestros enemigos. Somos furia! Desde la época de Amit, el señor salvaje, hasta el día de hoy, hemos llevado el calor blanco de la ira de Sanguinius en nosotros. Ese fue nuestro regalo y nuestra carga. El defecto es lo que nos hace lo que somos. Apretó el puño frente a la cara de Dante. Su voz bajó. 'No somos nada sin la lucha contra eso. Nos haría a todos los Ultramarines con armadura roja. Se dio la vuelta, mirando a las legiones muertas de Ángeles Sangrientos. "Quedan pocos de mis guerreros, pocos verdaderos Desgarradores de carne. Una vez que estemos muertos, los Desgarradores de la Carne ya no existirán, sin importar que estas abominaciones lleven nuestro nombre. Es una traición, no una bendición. Guilliman querrá que nos vayamos rápidamente, y sus propios guerreros en nuestro lugar.

'¡Gabriel!'

Seth agitó su mano. 'Abre los ojos, Dante. Estos Hijos no numerados, son legiones en todo menos en el nombre. He hablado con los recién llegados. Están muy contentos de contarme sobre los planes del Hijo Vengador. Dondequiera que vaya Guilliman, deja a sus hombres en su lugar. A través del códice, le dio al Adeptus Astartes su independencia. Él está más que dispuesto a eliminarlo de nosotros. Pronto, los Capítulos serán libres solo de nombre. Y estos nuevos Marines Espaciales, él tiene el descaro de interferir con el trabajo del Emperador. Si él está dispuesto a hacer eso … Seth calló de repente.

"¿Qué estás sugiriendo?", Dijo Dante en voz baja.

Seth reflexionó sobre sus palabras, incluso cuando su ira trató de obligarlos a salir de su boca. Él no hablaría a instancias de la ira, pero decidió decirlos con calma. Necesitaban ser dichos. 'Si él es regente, ¿por qué no el Emperador?'

¡Lo que sugieres es traidor!

“¿Mis palabras o sus acciones?”, Gruñó Seth. Se incorporó a la plenitud de su altura considerable. “Ten cuidado con él, Señor de Baal. Ten mucho cuidado.’

Sin esperar una respuesta, Seth se alejó en la oscuridad.

Una vez más, Dante se paró sobre el Arx Murus. Con él estaban los oficiales restantes de su Capítulo. Los capitanes Borgio, Karlaen, Aphael, Phaeton, Machivai y Sendini, el Sumo Sacerdote Sanguinario Corbulo y el Hermano Adanicio. Astorath había regresado con el primarca, y Mephiston se había desenterrado de las montañas Cruor, regresando de la muerte una vez más con una gran parte del bibliotecario. Eso era algo, al menos, pensó Dante. La mayoría de sus otros oficiales especialistas se habían ido.

‘Esto es todos nosotros, entonces’, dijo Dante. Él tomó los restos maltratados de su alto mando. Le devolvieron la mirada sombría. Su armadura había sido reparada y pintada, pero la guerra había marcado su carne, y varios de ellos habían vivido una vida más que Dante gracias al flujo temporal inducido por la tormenta.

“El Capítulo será reconstruido, mi señor”, dijo Adanicio. ‘El primarca me asegura’.

“No será lo mismo”, dijo tristemente Karlaen.

“Hoy es un momento histórico”, dijo Mephiston. ‘La próxima vez que los señores de nuestro Capítulo se reúnan, nuestros números se llenarán de sangre nueva. Somos el último cónclave de los Marines Espaciales de los Ángeles de la sangre en ser. A partir de ahora, el Primaris comenzará a reemplazarnos hasta que dejemos de existir.

“Todo está cambiando”, dijo Dante. Él lo dio la bienvenida. Deja que Seth se enfurezca.

La vista que miraban era inimaginablemente diferente de lo que había sido antes. Las dunas fueron aplastadas por el paso de millones de pezuñas y garras. Donde no era liso, el desierto estaba marcado por miles de cráteres.

Aunque estos ya se estaban llenando con arena arrastrada por el viento, los contornos de los más grandes serían visibles durante los siglos venideros.

Se había derramado tanta sangre de xenos que cubría el desierto, evitando que la arena se moviera como lo haría. No había lluvia para lavarlo. Los rizos de arena siseaban sobre estos platos duros de vitae horneados, incapaces de encontrar una compra. Las dunas tardarían mucho en ascender allí. Cuando lo hicieron, el icor de los tiránidos dejaría una marca permanente en la geología de Baal debajo de ellos.

Gran parte del Arx Angelicum estaba en ruinas. Las gradas exteriores fueron las más golpeadas, ya que se llevaron la peor parte del ataque de los tiránidos. La piedra subyacente del Arx era duradera, y una vez que los estragos del bioácido se pulieron, volvería a brillar, pero las torretas y los bastiones se destrozaron, sus armas se derrumbaron, y todos necesitarían reconstrucción. Muchas de las estatuas que habían adornado el exterior habían caído y fueron aplastadas irreparablemente. Incluso en el reducto, los tiránidos habían dejado su marca. La Basílica Sanguinarum fue muy dañada. La Ciudadela Reclusiam era una concha sin ventanas; solo la Torre de Amareo adjunta permanecía intacta, y eso fue silencioso por primera vez en miles de años. Un tocón roto era todo lo que quedaba de la esbelta aguja del arcángel. El Sanguis Corpusculum, como depósito de las existencias de vitae, esclavas y otras biotecnologías de Blood Angels, había sido saqueado.

Corbulo contempló los restos manchados de hollín de su dominio, y se manifestó contento. “Hemos sobrevivido”, dijo. ‘Ganamos. Reconstruiremos, mejor que antes “.

“No todo cambio es para mal”, dijo Astorath.

Las pasarelas de Plasteel cerraban las brechas en el paseo mural del Arx Murus superior. La mayor parte del parapeto había sido barrida. A pesar de que se había hecho a salvo, los restos de la Cúpula de los Ángeles aún no se habían despejado, y sus fragmentos dentados aún se agrupaban en el borde del volcán. El escudo del vacío genatorum era un hueco en la corteza de Baal. El Salón de los Sarcófagos fue profanado irremediablemente. Dentro del Pozo de los Ángeles, la situación era igualmente grave. Los cráteres de

Bolt pincharon cada superficie. El Verdis Elysia era un páramo despojado. Miles de ventanas colocadas en la pared de la garganta estaban rotas. Ningún rincón del Arx estaba intacto. Ninguna estatua estaba desmarcada. Milenios de arte e historia habían sido destruidos en tres semanas de violencia, lo que quedó ensuciado para siempre por el contacto xenos.

Una sola Guardia Sanguinaria vigilaba la reunión de sus amos. Caraeus, fue llamado. Él era el último de su clase, y por lo tanto pronto se convertiría en el Heraldo Exaltado de Sanguinius. Nueva guardia sería seleccionada. Dante tenía una plétora de héroes para elegir a partir de ahora, pero por el momento, Caraeus completó su deber solo. Así fue durante todo el Capítulo.

“Ya se están tomando medidas para arreglar las cosas”, dijo Adanicio. “El primarca ha traído consigo grandes recursos tanto para la paz como para la guerra.” Hizo un gesto hacia el andamio que cubría los niveles inferiores, que se acercaba cada vez más a las cumbres gemelas. Adanicio era más entusiasta que sus compañeros. En Guilliman, el maestro diligente de la logisticiam había encontrado un alma gemela.

“El Arx Angelicum será un lugar muy diferente”, dijo Dante. “Nunca ha sufrido un ataque tan devastador. Nunca volvera a ser lo mismo.’

“Nuestros lazos con nuestro primarca se deshilachan un poco más por la pérdida de tanta historia”, dijo Karlaen.

‘Sí’, dijo Sendini, ‘pero su hermano camina entre nosotros. Eso es un comercio justo “.

“Él no es el Gran Ángel”, dijo Corbulo.

“Sin embargo, está con nosotros”, dijo Karlaen.

Dante escuchó la charla tranquila de sus hermanos. Tantos habían muerto. Castigon, Raxietal, Zedrenael y Sendroth habían caído todos en la defensa. Behelmor y Asante fueron asesinados cuando la Espada de la Venganza cayó. Hasta el momento, los números de bajas no estaban disponibles, pero

Dante no esperaba que los supervivientes totales de los Ángeles Sangrientos superaran los trescientos.

A otros de la Sangre les había ido mucho peor. Ocho capítulos habían sido completamente eliminados, media docena casi, hasta el punto en que nunca se recuperarían. La mayoría de los demás no podía alardear más que de una o dos compañías de guerreros, y ninguno se mantenía por encima de la mitad de su fuerza. Cientos de máquinas de guerra, docenas de barcos, miles de guerreros, todos desaparecidos.

“Si la mente de la colmena realmente había tenido la intención de acabar con la línea de Sanguinius, fracasó por el más estrecho de los márgenes”, dijo Dante.

“Pero hemos ganado”, repitió Corbulo. Él de todos ellos era el más optimista para el futuro.

El monasterio de la fortaleza fue el anfitrión de la nueva generación de Space Marine. Había miles de ellos vestidos solo con los colores de Sanguinius. Formaciones de ellos se movieron en el desierto, reemplazando a los guerreros que Dante había perdido en su defensa de Baal. Sus extrañas naves surcaban los cielos, sus tanques gruñían sobre la arena en campos antigravitatorios. Por novedosas que fueran, estas máquinas no serían familiares por poco tiempo.

“Quizás esta limpieza del Arx Angelicum sea lo mejor”, dijo Borgio. ‘Un nuevo monasterio fortaleza para un nuevo Capítulo. Los viejos tiempos han terminado, los días de los Marines Espaciales han terminado. Los Primaris tienen la llave de la supervivencia del hombre en esta época terrible. Está surgiendo una nueva era, uno que nuestro padre primarca no reconocería.

“La galaxia está en gran peligro”, dijo Dante. Él miró hacia el cielo. Durante el día, Cicatrix Maledictum pintó una banda retorciéndose en el cielo. Por la noche dominaba todo. Las tormentas de disformidad habían terminado, pero a la mitad norte de la galaxia se le había negado la luz del Astronomican. “La mitad del Imperio corre el riesgo de ser destruida, y del otro lado de la grieta está en una mejor forma”.

‘Imperio Nihilus,’ dijo Astorath. ‘¿Qué horrores nos esperan ahí fuera? La Cruzada Indomitus ha luchado contra todo tipo de enemigos. Muchos de nuestros mundos han caído “.

Karlaen y el resto hicieron todo lo posible por actualizar a Dante sobre todo lo sucedido en el Imperio. Desde que Cryptus cayó, habían transcurrido menos de seis meses desde el punto de vista subjetivo de Dante. Más allá de Baal, habían pasado setenta años. El tiempo se había deformado con la apertura de la Gran Grieta.

Dante se cruzó de brazos. Los artesanos habían hecho un buen trabajo restaurando su armadura. El oro bruñido brillaba de nuevo. El daño a la máscara de Sanguinius fue reparado. Más que nunca, se sintió como un fraude, un pretendiente a la gloria del primarca. Ahora se había encontrado con uno …

Ahora se había encontrado con uno. La idea todavía era maravillosa.

Él era una reliquia, como Seth. Una estatua dorada de una era condenada. Quizás el Imperio había terminado, primarca o no. Si sobreviviera, tendría que cambiar. Todo estaba en flujo. Durante mil quinientos años, Dante había visto al Imperio bloqueado en una inmovilización de su propia creación. En un puñado de días, la certeza de milenios había sido barrida. Guilliman prometió una reforma.

Viejo como era, cansado como estaba, Dante estaba contento de haber vivido para ver este día. Él serviría. Sanguinius mismo lo había ordenado, y así se haría.

Dante juró nunca compartir esa visión con nadie, ni siquiera con Roboute Guilliman. Si era real en cualquier sentido objetivo no era importante; en todos los sentidos era cierto.

La certeza del servicio calmó sus problemas, pero una cosa le molestaba. La profecía de Sanguinius no había sido refutada después de todo. El guerrero dorado todavía sería necesario para ponerse al lado del Emperador en los últimos días. Tal vez él tenía una parte vital aún por jugar.

La paz había venido a Baal por un tiempo. La guerra sacudió los cielos. Él esperaba que los días profetizados no se cumplieran. Rezó para que Sanguinius estuviera equivocado.

Si esa vez, cuando estaba al lado del Emperador, viniera, aún no era. Ruidos de industria volvieron a sonar en el desierto. Las flotas del Imperio atestaron las órbitas de Baal. Cientos de miles de guerreros caminaron sus arenas. Su lugar estaba allí, en el futuro previsible.

Una pisada pesada pero mesurada hizo que Dante se alejara de la vista. Roboute Guilliman se acercó al grupo sin ataduras, con una mirada de disculpa en su rostro, una pizarra de datos en la mano. Dante había visto las herramientas de administración en la mano del primarca con más frecuencia que las armas. Los oficiales de los Ángeles Sangrientos cesaron su conversación instantáneamente y se arrodillaron respetuosamente.

‘Mi señor Comandante Dante, Ángeles Sangrientos, ¿puedo unirme a usted?’

‘Por supuesto, mi señor. Somos tus sirvientes al mando “, dijo Dante. No se arrodilló, ya que el primarca le había ordenado que no lo hiciera, pero él quería hacerlo.

“Mis señores”, dijo Guilliman a los demás. “Si pudieras darme unos momentos a solas con tu maestro de capítulo, tengo algunos asuntos que me gustaría discutir con él.” Guilliman impresionó a Dante con su habilidad para el mando. Sus órdenes sonaban más como invitaciones.

Los otros dejaron a Dante con el primarca. El último en irse fue Mephiston. De todos los señores sobrevivientes de los Ángeles Sangrientos, él había cambiado lo mínimo, tal vez porque ya se había apartado más de ellos. Compartió una mirada inescrutable con Dante, y se fue, su capa barriendo el aire detrás de él.

El primarca no habló de inmediato, sino que se apoyó en el parapeto y miró a las tropas en el desierto. La altura del parapeto en relación con la de Guilliman significaba que tenía que encorvarse para descansar sobre ella. Enormes músculos se amontonaron debajo de su ropa.

Toda su vida le habían contado a Dante historias sobre los primarcas. Las historias no le hicieron justicia al ser que estaba junto a él, no en términos de su poder o estatura, ya que Dante fue lo suficientemente sabio como para saber que las historias habían exagerado estos atributos de los primarcas más allá de toda creencia. La verdadera sorpresa fue que las historias no hicieron justicia a la humanidad del primarca. Era completamente humano, concentradamente, como si la esencia de la humanidad hubiera sido destilada cien veces y derramada en el cuerpo de un gigante. Más allá de lo humano, pero más humano por serlo. Era un ejemplo perfecto de la humanidad sagrada en todos los sentidos, a excepción de la gruesa cuerda de una cicatriz que corría por su garganta.

El primarca recorrió con la mirada el desierto y asintió aprobatoriamente. Cuando sus ojos se encontraron con los de Dante otra vez, Dante sintió un vínculo común en lugar de la mirada imperiosa de un semidiós. En los ojos de Guilliman había tristeza y ambición, impaciencia y humor, pérdida y resolución. Eran sentimientos que Dante conocía demasiado bien, aunque a pesar de esta apertura de sentimientos, Guilliman no pudo evitar ser dominante.

¿Estás seguro de que no estoy perturbando tu conferencia con tus guerreros?

“No teníamos nada de importancia que discutir”, dijo Dante. “Simplemente nos tomamos un momento de descanso de nuestras labores para observar el trabajo aquí y reflexionar sobre nuestra salvación”.

‘Mereces descansar. Has luchado duro durante mucho tiempo. Guilliman tocó la pizarra de datos. “Mis historiadores han luchado por crear una historia concisa de tu vida, por lo que tus actos son numerosos”.

“No hay descanso, no mientras viva un enemigo del Imperio”, dijo Dante.

‘Cierto. Ni el primarca ni las Legiones Astartes fueron hechos perezosos “, dijo Guilliman. Inspiró profundamente como precursor para cambiar el tema. “Mi trabajo aquí casi ha terminado. Los restos de los tiránidos están casi extirpados de Baal y Baal Secundus. Ellos son un enemigo terrible.

Serían difíciles de vencer sin nuestros otros enemigos para distraernos. Esta vez tiene una plenitud de horrores para mostrarme. Lo has hecho bien.’

“Sea cual sea la victoria que gané, y eso es discutible, Lord Regent, no es suficiente”, dijo Dante.

“Es lo mejor que se puede esperar”, dijo Guilliman. ‘Esta flota de colmenas, el Leviatán, recibió un fuerte golpe. Este zarcillo ha sido aniquilado. Has salvado miles de millones de vidas a través de tu sacrificio. Yo diría que es suficiente. Dejo este sector en buenas manos “.

“Entonces te vas, mi señor?”

Guilliman asintió. ‘Pronto. Me alegro de haber llegado aquí a tiempo para salvarte. Hará mi tarea un poco menos imposible. Sonrió. Ellos compartieron el chiste. La tarea fue imposible. “Veré tus mundos seguros antes de seguir adelante.” Miró hacia afuera otra vez; encontrando lo que vio satisfactorio, le dio la espalda al desierto y le prestó toda su atención a Dante. Le tomó toda la voluntad del comandante sostener su mirada.

‘Las máquinas de génesis funcionan correctamente. Podrás comenzar a crear tus propios Marines Espaciales Primaris dentro de una semana, y colocar a todos estos nuevos neófitos que hayas creado para usar. ¿Confío en que mis guerreros se están instalando en sus nuevos aposentos?

“Lo son, mi señor”, dijo Dante. Era él quien necesitaba ajustarse, no ellos. El Arx ya no se sentía como su hogar. Los Marines Espaciales de la generación anterior estaban en una minoría decidida.

‘Bueno. Hay suficientes como para devolver todos los Capítulos Sanguinian Bloodline a su fuerza máxima. Aprecio que el ajuste para usted será difícil, pero son guerreros experimentados y poderosos. Estoy en el proceso de establecer una serie de nuevos capítulos, también de la línea de sangre de su padre genético ‘.

“Extenderemos a ellos la misma amistad que le hacemos a toda la Sangre, mi señor”, dijo Dante.

“Sé que lo harás, y es bueno que así sea, porque antes de irme formalizaré la evidente influencia que tienes sobre tus hermanos Capítulos.” Se distanció por un momento. “Ahora es el momento de los grandes líderes”.

‘¿Mi señor?’

Los ojos de Guilliman se volvieron a enfocar. ‘Para ese fin, mi Mechanicus ha comenzado el trabajo para recuperar el naufragio de la Espada de la Venganza. Se puede rescatar y será reconstruido “.

“El esfuerzo de llevarlo al vacío solo será monumental, mi señor”, dijo Dante.

‘Tengo los recursos, Dante. Los gastaré como mejor me parezca.

‘Te lo agradezco. Es un buen gesto “.

‘No es un gesto. Lo necesitaras.’

Guilliman puso una mano sobre el hombro del comandante Dante y sonrió tristemente.

‘Escucha, hijo de mi hermano. Has sido testigo de muchas cosas, siento en ti tu cansancio. El Emperador nunca me dijo cuánto tiempo se suponía que vivirían los Marines Espaciales, pero sospecho que nunca pensó en vivir tanto tiempo como tú.

“Estoy cansado, mi señor, es cierto, pero no voy a permanecer en mi servicio”.

‘No creo que lo harás. Según lo entiendo por estos registros, has llevado el manto del héroe imperial durante mucho tiempo. Estoy aquí ahora, mi hijo. Ya no tengas miedo Deja de lado tu cansancio. No necesitas enmascarar más a mi hermano, porque un verdadero primarca camina de nuevo entre los hombres.

“No quise decir engaño ni orgullo, mi señor”.

Guilliman sonrió y apretó el pauldron de Dante. El metal crujió ante la presión que ejercía su mano desnuda. “Sé mucho acerca de los hombres siendo adorados cuando preferirían no serlo. El error es común, y no es tuyo. No tienes nada por lo que sentir vergüenza. Te ofrezco alivio, no condenación. Quítate el casco.

Dante se quitó la máscara de Sanguinius, exponiendo sus rasgos envejecidos al escrutinio de Guilliman. El primarca lo había visto sin armadura mientras Dante se recuperaba, pero se sentía desnudo ante la mirada de Guilliman de una manera que no había visto antes.

“Pronto debo abandonar el Imperio Nihilus”, dijo Guilliman. “Mi última misión aquí fue reforzarlo a usted y a los sucesores de su Capítulo, para apuntalar la defensa del Imperio en este segmento. Para … Dejó que sus palabras murieran en su boca, y comenzó de nuevo. ‘Dante, me temo que voy a aumentar tus cargas. Los Ángeles Sangrientos y sus sucesores son más necesarios que nunca. Ya no es necesario que los hombres te vean como mi hermano, pero no puedo dejar que te retires del papel de héroe. Voy a nombrarte Guardián del Imperio Nihilus, comandante de todas las fuerzas imperiales al norte de la Gran Grieta. Debo volver pronto sobre el Cicatrix Maledictum. Ahora que he encontrado a alguien que luchará en mi lugar, puedo. La situación aquí, aunque terrible, no es tan mala como temía, mientras que en el Imperio sigue siendo lamentable.

‘Entiendo. Haré mi mejor esfuerzo.’

‘Lo mejor es más de lo que podría desear.’ Guilliman miró por encima. Baal Primus y Baal Secundus continuaron su lento vals alrededor de Baal, como siempre lo habían hecho, solo que Baal Primus estaba muerto, y en el hemisferio sur, la runa demoníaca del nombre de Ka’Bandha se reflejaba en el brillante hueso blanco. Las calaveras de millones de tiránidos, desde naves vacías hasta recolectores de alimañas, se habían apilado para crear el sigilo.

‘Mira eso’, dijo Guilliman. ‘La arrogancia de Neverborn sigue siendo tan grande como siempre lo fue. Pero somos nosotros quienes permanecemos, y somos nosotros quienes prevaleceremos. Dante, hay una tarea menor que te encomendaré. Levantó la mano para abarcar tres mundos. ‘Estos planetas

eran infiernos. Durante generaciones hemos reclutado al fuerte sobre el débil, en la creencia de que mejora a nuestros guerreros. No creo que esto sea así. Los hombres crueles hacen que los guerreros crueles sean señores crueles. Necesitamos ser mejores. Necesitamos superar la necesidad de violencia y reconocer otras cualidades humanas en nuestros reclutas. Tu Capítulo alguna vez ha entendido esto. Si no lo hacemos, entonces seremos presa de nuestros peores excesos, el tipo de cosas que eso representa. Señaló el nombre de Ka'Bandha. "Ha sido durante mucho tiempo en su capacidad para transformar estos mundos. Baal Primus está muerto, pero no debes permitir que las personas que quedan sufran innecesariamente. ¿Lucharán mejor por habitar en un mundo que los mata? Al sacrificar a sus hijos al servicio del Emperador, se han ganado una vida mejor. Una vez que hayas desgarrado esa blasfemia, levanta a la población de Baal Secundus. Enséñales por qué estamos luchando. Debe trazarse una línea entre lo que es bueno y lo que es malo, porque si el Gran Enemigo viene con ofertas de poder a un miserable, ¿qué razón tiene para rechazar el infierno si ya mora en él? Guilliman estaba tenso. Dante no había esperado eso en el Señor de Ultramar. Guilliman estaba impaciente por cambiar las cosas. Estaba enojado por lo que había encontrado en su renacimiento, y no lo estaba escondiendo.

"Debe encontrar la fuerza para continuar, Comandante Dante", dijo Guilliman. "Ya hay muy pocos guerreros como tú en la galaxia. Necesito todos los ejemplos de heroísmo que puedo encontrar. Por favor, no me decepciones ".

'No lo haré, mi señor regente'.

Guilliman le sonrió de nuevo y se acercó a Dante. Dante extendió su mano. Los dedos del primarca se envolvieron en su mano, guantelete y todo.

'Sé que no lo harás. Cuento contigo para que me demuestres que estoy en lo cierto.

Catorce semanas después, la Cruzada Indomitus se separó del sistema Baal. Detrás quedó el esqueleto de nuevos orbitales y astilleros en el mundo primordial, y múltiples naves de las flotas Mechanicus que asistieron a su construcción. Dante esperó a que cada pila de motores brillara intensamente

en los barcos antes de enviar la orden a su propia flota para abrir fuego contra Baal Primus. Bloodcaller simbólicamente soltó sus torpedos primero.

El día fue claro. Baal Primus era grande en el cielo. Dante podía rastrear cada torpedo ciclónico abrupto mientras caía hacia la luna muerta. Las flotas reunidas de la Sangre eran una sombra de lo que eran antes, pero lo suficientemente poderosas como para matar un mundo sin embargo.

Roboute Guilliman fue a un fiero saludo. Los anillos de llamas estallaron en las planicies sin aire de Baal Primus, desaparecieron tan pronto como fueron creados, pero lo suficientemente potentes como para hacer que el monumento de Ka'Bandha se convirtiera en polvo de hueso. Los macrocampos se unieron a la demolición y las lanzas, hasta que toda la fuerza de la flota de guerra de los Marines Espaciales fue empleada para borrar el nombre del daemon.

Las naves de Guilliman rápidamente retrocedieron a luces centelleantes, dejando a Dante una tarea insuperable. Dante miró hacia abajo desde la parte superior del Sanguis Corpusculum. Capítulos en libreas antiguas y nuevas miraban hacia atrás.

-Mi señor guardián -dijo Adanicio, arrodillándose y ofreciendo el hacha Mortalis a Dante. 'Los Capítulos de la Sangre aguardan tu orden'.

Dante tomó el mango de su arma en silencio. Lentamente lo levantó sobre su cabeza.

"¡Por Sanguinius y el Emperador!", Rugió.

'¡Por Sanguinius! ¡Por el Emperador! ", Rugieron miles de Marines Espaciales Primaris en respuesta.

FIN